

MARTÍNEZ, EUGENIO (¿1559-1625?)

*GENEALOGÍA DE LA TOLEDANA DISCRETA*  
(Toledo 1604)

INDICE:

PRÓLOGO AL LECTOR

CANTO I.

Contiene la grandeza del reyno de Ingalaterra, la hermosura de Rosania, hija del rey, la valentía y linage de Clarimante, y las justas generales que huvo en pretensión de la princesa.

CANTO II.

Cuenta los varios sucessos que huvo en las justas quedando en el puesto Clarimante; los graciosos enredos de Amor trocando las pretensiones en las damas y galanes.

CANTO III.

Clarimante y Sarpe combaten en la estacada y quedan ambos sin la victoria. Llega a la corte de Ingalaterra Sacridea, princesa toledana, la qual comiença a contar su historia en la presencia del rey y cavalleros.

CANTO IV.

Concluye Sacridea la historia suya y muerte de su padre, Andayro, y Selisarda, su madre. Sale Sergesto a la defensa de la princesa, contra Lucino, primo della. Sale Sarpe de la corte. Clarimante fue llevado por Menala, maga, a la Selva Encantada.

CANTO V.

Sarpe combate con dos cavalleros por defender una dama. Sigue su camino Carbopía y alójase junto al Lago Encantado del monstruo Buraco. Camina Corimbato apartándose de la corte por verse vencido; llegó a descubrir el Castillo Encantado, y en él fue recebido y alojado.

CANTO VI.

Lucino y Sergesto se combaten, y queda vencido Lucino y victorioso Sergesto. Cuenta la maga a Clarimante la historia y decendencia suya; reconoce a su agüela y madre, danle nuevas armas y parte de la Selva Encantada.

CANTO VII.

Sarpe sigue la dama que llevavan presa; ofrécesele cierta aventura en que queda aposentado en un castillo encantado. Silvero, príncipe de Portugal, haze grandes hechos.

Entró en la corte una nueva aventura de Brumoldo y Laurisa, y sale a la vengança Silvero.

#### CANTO VIII.

Sucede en la corte un nuevo caso acerca de la quadrilla de Achilles, en la divisa de los escudos, y cuéntase el suceso. Fue herido Silvero, aunque no muerto, y quedó Brumoldo herido en la plaça. Entra un nuevo cavallero aventurero con un sabio en su compañía, que es el del Fénix, el qual desafia a Brumoldo en defensa de Laurisa.

#### CANTO IX.

Combaten el Fénix y Brumoldo, y queda éste muerto y el Fénix victorioso; enamórase de Sacridea y ella dél. Vence el Fénix a Sergesto y queda con la dama toledana. Sale Marpesia de la corte y acompaña a Risambo. Salen Sergesto y Andronio de la corte; ofrecióseles cierta aventura. Brinaldo y Cauro salen a una contienda aplaçada. Palmireno y Macrideno salen de la corte. Salió Solino en compañía de Labrisa y ofrécese una aventura.

#### CANTO X.

Combaten Solino y Barsimeo sin salir ninguno con la victoria. Llegó otro nuevo aventurero que mató a Barsimeo y franqueó la puente; llegó a la corte y desafió al del Fénix, maltratándole de palabra. Comiénçase la dudosa batalla entre los dos.

#### CANTO XI.

Prosigue el desafío el Fénix con el guerrero no conocido. Descubrióse el guerrero ser dama bellísima, y sálese de la corte, y el Fénix queda grandemente sentido del suceso, por ser ella la que él avía amado en Oriente. Sálese en su busca de la corte. Llega Roanisa a la Cueva del Amor y entra por el fuego.

#### CANTO XII.

Ofrécese al Fénix una aventura y ficción mágica en que queda cerrado en un castillo encantado. Ámanse de nuevo Risambo y Marpesia, y prosiguen su navegación. Padecen una grave tempestad en que se apartaron los dos amantes.

#### CANTO XIII.

Passa adelante la tormenta. Salen a salvo; Marpesia a una isla y Risambo a la playa, donde haze las obsequias de los que se anegaron en la mar. Después fue llevado al Castillo Encantado, y lo mismo Trulo y Cario.

#### CANTO XIV.

Sergesto y Andronio siguen su jornada, y ofréceseles cierta aventura, y son llevados al Castillo Encantado. Salen Brinaldo y Cauro contra unos ladrones, fueron presos ellos y llevados a un castillo encantado. Siguen Macrideno y Palmireno su viage y tienen batalla con Paíndro, enemigo de mugeres; matóle Palmireno y libró a Labrisa que llevaba presa, a la qual hizieron señora del castillo. Partieron de allí Macrideno y Palmireno, y fueron puestos en el Castillo Encantado. Carbopía entra en batalla con quien llevaba su lança fatal.

#### CANTO XV.

Mata Carbopía a Selisario, que llevaba su lança, y cóbrala. Mató al monstruo de la laguna y libró a Lucino de la muerte, el qual refiere la historia de Sacridea y el Fénix. Escucha Roanisa a Brisalda en su fuego.

#### CANTO XVI.

Cuenta Brisalda su historia, y amores de Laudiso, a Roanisa. Consulta un mago de aquella cueva, el qual la da nuevas armas y la embía a nuevas aventuras. Encuentra con Sacridea y el mago del Fénix, y vanse juntos, y llega a descubrir una ciudad cercada.

#### CANTO XVII.

Sale Roanisa, por consejo del mago, a cierta aventura; encuentra tres cavalleros que llevan presa una donzella; mátalos, y embía la dama a Laurisa, a avisar que otro día acometa la muralla. Sale el Fénix del Castillo Encantado y acude a la conquista y asalto de Brama.

#### CANTO XVIII.

Comiénçase el asalto, en que ay varios y maravillosos sucessos, aventajándose Roanisa grandemente. Llega [aquí] el Fénix a la conquista, y haze obras famosas.

#### CANTO XIX.

Sucede al Fénix una desgracia en que llega a gran peligro y punto de ser muerto; líbrale Roanisa, sin conocerse el uno al otro; dala el Fénix una joya rica. Sugétase la ciudad a Laurisa y a Solino. Buélvese el Fénix al Castillo Encantado, y llévase de camino una dama, muger de Adrasto, que encontró en el camino; fue recebido de la maga con mucha alegría.

#### CANTO XX.

Mata y haze pedaços Lucino a Medarda, que traía en su compañía al Fénix. Conócese con su Roanisa, y haze pazes entre los dos. Cuenta Flavisa su decendencia y desposa a su hija Claveliana con el príncipe Carbopía.

#### CANTO XXI.

Prosigue Clarimante su viage acompañado de un sabio enano. Llega a la puente de Barsimeo, mauritano que defiende el passo de una puente. Véncese Clarimante y embíale a la corte por prisionero de Rosania, y pártese adelante. Embárcase para el Peloponeso y al cabo arriba allá, y éntrase por la tierra adentro.

#### CANTO XXII.

Encuentra Clarimante en una soledad y bosque una ninfa, a quien pregunta qué tierra sea aquella. Desaffanse Bendalio, portugués, y Liberio de Irlanda en la corte del rey Antero, y, saliendo armados al desafío, los despartió Achilles, que se les apareció en una nube. Cuenta Flavisa el linage del Fénix.

#### CANTO XXIII.

Prosigue Flavisa la narración y cuento del [linage de] Héctor por la vía del Fénix, y declara ser hermano de Sacridea, decendiente de Penthesilea. Cuenta los decendientes de Harpálice, y muéstrales las historias en unos tapizes. Cuenta la ninfa a Clarimante en qué tierra esté y quién la posea. Descúbrese ser ella Thetis, madre de Achiles. Llega a la corte a pedir al rey favor y justicia una dama de Hibernia, señálase Marpo y Melante para su defensa.

#### CANTO XXIV.

Llegó Sebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Roanisa. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso, en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale [Flavisa] del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.

#### CANTO XXV.

Prosigue la contienda entre los de Hibernia y los defensores de Montisa, y mueren todos. Clarimante vence a Gorgonio y le mata, quedando Arbistes vencedor, el qual se reconoce por deudo de Clarimante. Sarpe prosigue su jornada y llega a Ronda, donde le cuentan el caso de Oroncia, y sácanla a justiciar para averla de echar a los leones.

#### CANTO XXVI.

Sale a la defensa de Oroncia Sarpe, desafiando a Arcendo, su contrario, a batalla sobre el caso; vese en gran peligro con unos leones. Solino, prosiguiendo su camino, se le ofrece una aventura en que mató a un tyrano y libró una dama, descercándose después a Labrisa, con quien se vio en la fortaleza.

#### CANTO XXVII.

Solino se casa con Labrisa y, por orden de Flavisa, se queda en el castillo con ella. Sarpe libra a Oroncia y la saca de Ronda con ayuda de Flavisa, llevá[n]dola al castillo. Declárase la trayción travada contra Oroncia y son castigados los traydores. Embía Theodoreto a buscar a Oroncia, su hija.

#### CANTO XXVIII.

Prosigue Roanisa su jornada y sucédele un caso raro: cuéntale Doxa sus amores y los de Venancio, y cómo le mató el centauro Liceto, y pide le dé sepultura. Sepúltale y da la muerte al centauro, y ella fue herida dél en un braço. Felisa[n]dro, siguiendo su camino, se le ofrece cierta ave[n]tura.

#### CANTO XXIX.

El Fénix combate con un cava[l]lero y le mata, y luego, tras él, una dama se quita la vida. Nace allí una misteriosa fuente. Camina el Fénix a un castillo donde fue alojado. Roanisa, caminando en compañía de unos pastores, tiene cierta plática gustosa con ellos, y, en fin, se aposenta en la fortaleza, aviéndosele enconado la herida.

#### CANTO XXX.

Sucédele a Roanisa un caso grave con Anolino, que quiso forçarla y lo puso por obra. Fue socorrida por Felisandro dichosamente, el qual mató a Anolino y a una vieja hechizera que allí avía. Parten juntos Felisandro y Roanisa.

#### CANTO XXXI.

Cobra Felisandro su cavallo matando a quien le traía, que era Palmacio, amado de Pigmenia, la qual cuenta a los príncipes sus amores y sucessos. Llevan el cuerpo muerto a la cueva de Felisarda, que estava ardiendo, y allí quedan.

#### CANTO XXXII.

Sucedan nuevas cosas en la corte del rey Antero sobre dar la princesa a Clarimante, procurándolo su quadrilla. Embíanle a llamar a la Grecia, donde estava. Embía el rey por Solino, y acude a su castillo un nuevo aventurero, que es Draconcio, príncipe de Paflagonia.

#### CANTO XXXIII.

Cuenta Draconcio la historia de sus amores a Solino y a Labrisa. Llega el correo del rey Antero, que embía por Solino, y él y Draconcio se parten a la corte.

#### CANTO XXXIV.

Sucédele a Carbopía una gran desgracia por averse atrevido a su esposa Claveliana. Hállase Clarimante en los Juegos Olímpicos, donde fue premiado. Júntanse todos los grandes de la Grecia y consultan en su favor, y todos se le ofrecen. Pártese de buelta para Ingalaterra y trae consigo a Flaveliano y a Anisio. Acuden el Fénix y Roanisa a librar a Brisalda, y parte para el infierno Pigmenia.

### PRÓLOGO AL LECTOR

Aunque el uso común de los escritores es hazer a sus obras prólogos que engrandezcan el estilo y materia que tratan, haziendo con esto atentos y benévolos a los lectores dellas, y después, aparte, escriven para mayor claridad las advertencias que les parecen más necessarias para la claridad y luz de sus historias, con todo, me ha parecido reduzirlo todo a un breve y compendioso discurso que, sin faltar a las obligaciones comunes, acuda a las particulares y, escusando prolixidad y cansancio, pueda el cuerdo y reportado lector hallar passo abierto y camino fácil para no errar en lo que más importare a la obra, en la qual se pueden ofrecer algunas dudas que piden se acuda por su causa a satisfacer a los que con ellas toparen; pues no puede ser menos en obra tan antigua y larga, que la antigüedad la haze oscura y su prolixidad menos gustosa.

Lo primero que puede ofrecerse a quien menos profundamente considerare esta obra será dudar el fin y propósito que a hazerla puede aver auido, pues parece que va suelta y sin particular motivo, sino solos discursos poéticos inventados por una ociosa y vaga fantasía invencionera de cuentos y madre de ficciones fabulosas, fundadas sólo en el libre antojo y querer absoluto de su autor. Y no me causaría admiración aya alguno que, a la primera vista, se arroje a juyzio semejante, dado que a los leýdos y versados en el escrutinio de las historias antiguas nada les será nuevo, por ver lo mucho que ay ellas.

El fin que llevo en toda esta larga historia es tratar la antiquíssima fundación de la Imperial y siempre ilustre y esclarecida Toledo sobre quantas ciudades España goza, donde, desde sus primeros cimientos, tuvo tan buen hado y favorable estrella, que nunca le ha faltado la dichosa suerte de ser cabeça de reyno, y el más antiguo y noble de las Españas, pues largos cientos de años antes que hubiesse León, Burgos, Córdoba y las otras poblaciones nobles, ya Toledo gozava de su real nobleza, viniéndole de solar conocido sin contradición de nación alguna: que si dexaren los contrarios este parecer los antojos de pasión con que miran las cosas de otros reynos, hallaran que en ninguno ay más fundamento ni tan justos títulos de nobleza como los de que Toledo goza, de lo qual dará esta historia larga cuenta a quien con atención cuerda lo mirare.

El fin que lleva es tratar de las ilustres casas de toda España, assí de los que con engrandezidos títulos se descubren sobre los demás, como de los que a solas y sin estruendo gozan particular nobleza. Y aunque parezca que no puede aver orden que esto assí sea por aver muchas nobilísimas casas de príncipes y titulados que no tienen su origen en España, cuyos antepassados vinieron de otros reynos estranjeros y sus nobles hechos los levantó a lo que de aora gozan, con todo esso se verá llanamente ser hijos de nuestra madre España, cuyos renuevos y semilla ilustre en tiempo de Brigo y de otros reyes se derramó por todo el mundo, y donde quiera que llegaron se hizieron señores de todo según su ingenio y condición natural, sobervia y ambiciosa, como lo hemos visto y vemos en nuestros tiempos en el descubrimiento de las Indias y nuevos reynos, de que se han hecho tan señores que aun la vida común apenas han dexado gozar a sus naturales. ¿Quién sino españoles fundó a Ingalaterra, Yrlanda, Frigia, Goci, a Francia y la sobervia Roma, como se ve en los autores más graves? ¿De quién han salido los césares y casas ilustres de aquella monarchía? Y si, como se escribe, Francia se fundó y gobernó por Franco, sucessor y decendiente de Héctor el Troyano, ¿quién duda que aquella nobleza no sea renuevo y pimpollo de esta fertilísimá cepa, cuyas rayzes oy duran con inmortal vida para dar semejantes frutos? Y siendo de España lo mejor, más fértil y antiguo aquel lucido reyno de Toledo, desde el qual quién duda que, como desde real trono o fuente copiosa de nobleza, salieron los claros arroyos y caudales ríos que fertilizaron hasta lo más escondido y remoto de la tierra, llenándola de lo más estimado y esclarecido que ha auido y ay en todas partes: que si se alegaren césares, los césares son hijos de nuestra común madre; ella produjo los Roldanes, los Oliveros y nobles de la Francia, los engrandezidos ingleses, los nunca bien loados godos cuyo principio se verá aver antes sido de Toledo y su vuelta a España ser sólo a recobrar lo que sus antepassados avían dexado como en depósito para aquellos tiempos. Esto baste por aora para lo que toca a declarar el fin que esta obra lleva, pues se verá en el discurso de sus partes que serán quatro, que están ya acabadas, la verdad averiguada y llana de lo que digo.

El escribir materia tan grave en poesía no tiene meno dificultad, pues parece a la primera vista que perderá mucho de sus quilates, por serle forçoso a quien en verso escriben aver de acudir a las ficciones y fábulas que son el adorno y sombra con que las verdades más claras se cubren y retocan, como dixo Tulio escribiendo en favor de Archio poeta. Mas, considerada mejor esta duda, hallaremos que las cosas más graves que ha avido están escritas en poesía. Y dexado aparte lo que los doctores santos escriben del estilo de los profetas, quales fueron David, Job, Jeremías en sus lamentaciones, Salomón, de quien se escribe que compuso tres mil volúmines de versos, y abatiendo el buelo a las cosas humanas y sublunares, hallaremos los césares, puestos por Virgilio como hijos de Eneas y descendientes suyos. Lucano y Silvio Itálico escriben sus guerras, que fueron los que los hizieron famosos, y por estar en aquel estilo no son ellos menos estimados en el mundo. Escrivílo en poesía porque la suavidad y consonancia de los versos aliviassse algo la fatiga y cansancio que el enredo de las historias tan rebueltas podían causar y, al sabor y gusto de la poesía, se passasse lo demás, y también porque mejor se queda en la memoria lo que se escribe en verso que la prosa, por donde vino Túbal, fundador de España después del diluvio, a poner en verso las leyes que hizo, mandando que aquéllas, y no otra canción, se usasse hasta saberse aquélla, y también porque las guerras mucho mejor se escriben y suenan en la poesía que en la prosa.

Las ficciones son hijas como he dicho de la poesía, usadas en todos los que en las edades más antiguas fueron poetas, siendo ellos los profundos filósofos, y aventajados, que, por no hazer comunes y manuales los secretos y subtilezas de naturaleza, los encubrieron y reboçaron con las sombras y escuridad, que solos los avisados y sabios las conociessen. Y estando lo más de lo que yo trato escrito por Lemante de quien diré luego en verso heroyco, me pareció no sacarlo de sus umbrales sino por los mismos passos seguir lo que me pareció necessario para la conclusión de mi pensamiento.

Los encantamentos no son tan nuevos y desusados que no aya tanto tiempo quanto ha que se anegó el mundo que se usan, pues fue Zoroastes no sólo el que los usó, mas quien escribió primero de ellos. Y, según Paulo Rufino, aun antes del diluvio avía ya uso de semejante ceguedad, y abuso; quanto más que la esperiencia nos muestra en nuestra España no aver qué dificultar en ello, pues sabemos de relación y trato común de muchos que ay y ha avido muchos tesoros escondidos que sólo han sido hallados por aquellos que saben la arte, usando de ciertas luzes y dicciones y versos con que, rompiéndose las peñas y abriéndose la tierra, se han descubierto riquezas muchas y tesoros increíbles. ¿Con qué otra arte se forjavan aquellas lámparas que llamavan eternas de que haze mención san Agustín en sus libros de la *Ciudad de Dios*, y dize averse hallado en sus tiempos que jamás se acabava su azeyte y siempre ardía hasta que les tocava los rayos del sol? ¿Con qué se quiso hazer eterno e inmortal el nobilíssimo grande de España cuyo nombre con razón se calla, pues tan sin ella creyó lo que era tan impossible hallándose, después de algún tiempo que fue puesta su sangre y substancia en el vaso de vidrio, un mediano muchacho que en todo se parecía al muerto, a imitación de lo que Ovidio y Virgilio cuentan de Medea, que bolvíá los más caducos viejos a la florida edad de los verdes años?

No acabaría en una historia entera de escribir lo mucho que ay acerca de esto si quisiese contarlo todo punto por punto. Y no ay que maravillarnos de ésto, pues es el autor el demonio, gran sabio en los secretos naturales, que, ayudado de ellos y de la licencia justa que Dios le da por los pecados de los hombres, haze cosas que pone admiración y asombro a quien las ve o quien las considera. De aquí procedió el familiar trato en los oráculos y respuestas; de aquí las armas encantadas quales fueron las de Achiles, Héctor, Eneas, Agamenón y otros famosos antiguos, y las de Roldán y otros modernos; de aquí hazerles creer la decendencia de los dioses y diosas como principio de sus linages y la translación a los cielos de los que con heroyca virtud se aventajaron a los demás en las armas. Abran los ojos y lean los que de todo se maravillan, que es argumento de saber poco hazer m[i]lagros y dar por sospechoso lo que ellos no alcançan con su tanteo. Usamos muchas vezes los poetas de esta suerte de discurso, o por abreviar la obra o por mostrar que es tal, que las fuerças humanas a solas servirán de poco sin la ayuda de quien las tiene más levantadas. Bien veo que el detenerse la vida por el espacio que cada uno sueña y quiere que es impossible y fuera de la juridición de la voluntad del hombre, reservada a sola la de Dios, pero como diximos del príncipe español mágico hazíalo el demonio muchas vezes, forçando a creer ser assí por lo mucho que interessava por esta parte y, al tiempo aplaçado, sostituía otra persona de aquella sangre que supliesse y llegasse al cabo la pretensión de quien assí lo avía ordenado.

Lemante, el autor que sigo, fue contemporáneo de Beroso Chalde, que ellos se citan y aun dize Lemante averle conocido. Escribió las cosas de los syrios y chaldeos y tiénelos por españoles y, aunque añado yo algo a sus escritos, no es lo sustancial de la obra, sino algunos adornos importantes a la misma obra sin alterar lo essencial de ella. San Fulgencio, en su *Chronologia*, haze mención de cierto libro que truxeron a España los godos, que contenía cosas muy particulares de sucessos futuros y pérdida de estos reynos, de la fundación de ellos y cosas notables, y dize llamarse *Elimante*, de que haze mención El Tostado en sus *Morales* declarando las fábulas de Ovidio. Y sin duda creo que es este mismo el que, entre otros antiquísimos manuscritos, llegaron a mi poder; que quando sola su antigüedad esté por medio, es bastante para darse autoridad a toda mi obra. Aguarde el curioso el fin della, que yo fío echará de ver aver sido un trabajo justo y bien empleado.

La maga Flavisa, que yo introduzgo aquí favoreciendo a los toledanos y españoles, es la misma que puso en la cueva de Toledo llamada comunmente la cueva de Hércules aquellos memorables pendones y pinturas que estava dicho por ella averse de perder el reyno por manos de los que en sus vanderas tuviessen aquellas divisas y en sus vestidos el traje africano que allí traían, como sucedió a la letra. Díganme los curiosos, ¿quién los puso en aquellos cofres?, ¿quién supo tantos años antes lo que avía de suceder?, pues cuando llegaron los godos a España ya hallaron esta tradición en los de la tierra y los cuerdos reyes lo respetaron como oráculo divino, añadiendo cada rey un cerrojo a la puerta de aquella cueva, hasta don Rodrigo, que los quitó todos y abrió puerta a la perdición y ruyna total de estos reynos que duró por tan largos años.

Y, aunque parezca que va algo oscura y desabrida la historia, no luego se desmaye en los principios, pues a la paciencia sola y sufrimiento se promete el fruto sabroso y premio

justo. Bien veo que para materia tan alta lleva pobre el atavío y el vestido pobre, pero entonces queda un hombre fuera de obligación quando ha hecho de su parte lo que ha podido. Quien más caudal tuviere, a tiempo está, y la materia es tal que en ninguna estará mejor empleado. Vale.

## A LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO Y SU REGIMIENTO,

Eugenio Martínez.

Muy ilustre Ayuntamiento:

No suele dar menos cuidado el buscar la gustosa salida y remate apazible de lo que se compone, que el cuerpo y trabazón de la obra, pues en sólo el dexo consiste el aplauso o poco gusto della, la qual quando por sí merece cortesía, acontece perderla por las manos de quien salió con tan poco asseo, que es poderoso a cubrir el resplandor y lustre que por sí tenía. Y para el amparo en tal suceso se buscan de ordinario los mecenas, las águilas reales y los escudos famosos, a cuya sombra se encubre lo menos gustoso y con cuyo favor se escusan los atrevimientos y descortesías que en contra de los autores se publican por tantas vías. Esto todo me ha sucedido a mí, muy ilustre Ayuntamiento, *que* desde las primeras letras y aun pensamientos primeros que tuve de sacar a luz las antiquísimas grandezas de esta nobilísima ciudad sobre quantas el mundo oy tiene, haciendo mis discursos, lo que más desmayo me ponía era la salida que podría dar a cosas tan alejadas de nuestros siglos y que en los passados dexaron tan poca huella, para atinar a puerto que diese descanso a los que la presente obra leyesse[n] y fuesse digna que se publicassen, de la ciudad *que* es la fuente de quanta nobleza ha avido en el mundo. Sábese *que* desde sus primeros cimientos fue cabeça de toda esta península assí por el famoso río que a ella cerca, como porque toda España es batida, por más de las tres partes, de los mares Océano y Mediterráneo, y siempre fue trono y silla de reyes: assí en su primera fundación como la presente historia lo cuenta, como después de la gran seca y en tiempo de tantas y tan varias naciones como se apoderaron de la España; que todas eligieron por su alcázar y descanso esta ciudad insigne, no por ser la más populosa deste imperio ni por estar en la mitad dél, como corazón suyo, ni por los grandes contratos y mercancías que a ella acuden, assí proprias de la tierra como extranjeras, de las islas y no conocidos mundos; sino por cierta divinidad que en todas sus cosas representa, satisfaciendo y llenando los bazíos de los desseos más sedientos por ver y gozar cosas grandiosas y raras. Y si me preguntassen qué sea esto y en qué consista, apenas sabré dar satisfacción que quadre, porque si assí no fuesse, poco avía que loar grandeza que la rudeza de mi pluma y cortedad de mi ingenio saben difinirla. No quiero valerme en esta parte de la santidad y sobervia de su Iglesia sobre quantas España goza y con más particulares títulos, y tales, que ninguna puede alegarlos; que esto para otra sazón se reserva. Ni traigo en mi favor la belleza de sus vegas, fertilidad suya y de sus comarcas, magestad de sus edificios, sobervia de sus muros, fama y riqueza de su contramuro, el insigne Tajo. Ni acudo a los esclarecidos solares de tanta nobleza como oy en sí encierra y tuvo antiguamente, que bastó a llenar el contorno de la tierra fundando tantos reynos como

fueron Ingalaterra, Irlanda, Frigia, Paflagonia, Gocia, Francia, y lo que más es; aquella cabeça del mundo, Roma, y todas las otras provincias y monarchías que de éstas se derivaron ; que de todas es justo reconozcan por fuente y madre a la que sola era digna de producir tales renuevos, pues ninguna tuvo fuerça ni valor tanto . Y díganme los que tanto se precian de las Asturias, montañas y casas antiguas de Vizcaya, Galizia y otras partes, qué otro origen pueden dar más ilustre y noble que éste ; pues si quieren ser godos, de aquí salieron en la pérdida de España , y para el reparo de los de cuenta , fabricaron essas casas fuertes, que por origen de sus casas muestran que, a todo tirar, serán de ochocientos años o novecientos, aviendo muchos cientos más que sus antepassados, en compañía de los reyes, gozaron en estos fértiles campos de gloriosos triunfos y victorias con que merecieron la no marchitada gloria de que hasta oy gozan sus hijos, continuada con los importantes y loables hechos que ellos después obraron por sus personas. Ni quiero que haga por mi parte la rara discreción y aviso de los hijos que cría, la hermosura y cortesanía de sus hijas y el pecho afable y nobleza singular de que, assí los unos como los otros, usan y se precian, guardando puríssimo su language para regla y ley del reyno todo: que aunque cada una de estas cosas es poderosa por sí sola para hazer una ciudad esclarecidíssima, y todas ellas juntas levantan tanto de quilates a Toledo, con todo hallan en ella los que la consideran con discreto tanteo, que ay mucho más, y tal, que si se acertasse a dezir, no se merecía estimar tanto. Creo que assí como el cielo es más claro, sereno, apazible y benigno que en todo el reyno, assí particulares influencias de estrellas le aventajan con tan alto modo que si es mucho lo que se ve digno de estima, es más lo que se estima sin que se vea, como cosa celestial y rara.

Y si es mucho de estimar ciudad de tales merecimientos, ¿qué se podrá dezir de los que la gobiernan y sustentan en la grandeza que pasma a quien la mira? ¡Dichosíssima ciudad por lo que de tuyo gozas, no menos venturosa por los esclarecidos hijos que te engrandecen y honran! Y yo no de suerte poco invidiada, pues alcancé tiempo que a la luz y resplandor de tanta grandeza, pudiesse abrigar los cortos pensamientos que por tantos años he procurado formar al talle de magestad tanta. Mi fin es tratar la antigua nobleza y antigüedad nobilíssima de esta ciudad y los más valerosos y famosos que de ella salieron, como se verá en la quarta parte que está ya hecha , donde lo que en las tres primeras parece fabuloso en parte, se echará de ver aver sido historias y sucessos verdaderos de cavalleros ilustres y personas notables, assí de éste como de otros muchos reynos.

Sólo suplico V.S. reciba mi buen desseo y no mire a las groseras telas en que embuelvo magestad tanta, que por lo menos servirá de poner codicia a los aventaxadíssimos ingenios que esta nuestra común madre cría, para que con la mayor luz que tienen deshagan las tinieblas y escuridad de estas grandezas y procuraren passar adelante en favor de quien tanto merece. Y assí mesmo, haziéndoseme a mí merced de recibir en su amparo y sombra mis pequeños trabajos, estoy cierto serán mirados con más respecto por deverse al merecimiento de V.S., a quien suplico se satisfaga de la voluntad que a esto me mueve y al interés que saco de su V.S. , quien saca en sus braços a luz esta huérfana hija de mis pensamientos; que no será pequeña paga de mis trabajos no ofenderse V.S. de mi atrevimiento. Cuyas personas y estados nuestro Señor &c.

Del autor a su obra.

*Soneto*

Andad, libro, y poned vuestra baxeza  
en las manos de aquéllos en quien fío,  
que quanto mal lleváys del poder mío,  
tanto bien sacaréys de su grandeza.

Quisiérais dar de estilo más alteza,  
por conocer que el vuestro es corto y frío;  
mas contentaos, que en este tal desvío,  
quien mal compuso bien os endereza.

Y advertid más, en estos trances tales,  
si amor no me disculpa, que yo he sido,  
por mirar vuestro bien, el perdidoso,

pues alca[n]çamos suertes desiguales:  
que yo ganaré nombre de atrevido  
y vos le ganaréys de muy dichoso.

De doña Lucía de Guzmán y Toledo al autor.

*Soneto*

¿Cuál te engrandezca más y más te ilustre?  
¿El premer fundador de tu edificio  
o el estilo gallardo y artificio  
con que Eugenio Martínez te hace ilustre?

¡O ínclita ciudad, de España el lustre!  
A resolver no alcança mi juýzio:  
éste te funda, estotro te da el quizio  
con que el tiempo tu nombre no deslustre.

Si el fundador principio es de tu gloria,  
Eugenio immortal haze tu grandeza.  
El fundador te puso en edad tierna,

Eugenio perpetúa tu memoria.  
El fundador origen dió a tu alteza

y el gran Eugenio la haze sempiterna.

A la ciudad de Toledo y su historiador,  
el complutense Damelo.

*Soneto*

Si fue por Belo Babilonia honrada,  
el Cayro egipcio por su Memphis recta ,  
Treberis en la Francia por Trebeta ,  
Damasco por Abraham tan celebrada .

Si Athenas por Minerva fue estimada ,  
Hierusalem por ser del real propheta ,  
la Prusia por la gente massageta ,  
qual Roma por la mitra apostolada:

Belos, Memphis, Trebetas, Abrahanes,  
Minervas, reyes, gentes y pastores  
Toledo tiene si a su Apolo miran;

treze concilios , fuertes capitanes,  
sin número prelados y doctores;  
Eugenio, Alfonso y Julián lo digan.

De Bartolomé Ordóñez al autor

*Soneto*

Si os llamo porque os vi cantar armado  
de ingenios Marte, vuestro nombre acierto:  
máquina, adorno, propiedad, concierto ,  
la conduta de todos os han dado.

Quantos muertos avéys desenterrado  
en la zanja immortal que avéys abierto  
desde Toledo a Troya , estad muy cierto  
que tantos han por vos resucitado.

Pues aquél que a los otros resucita,  
¿cómo puede morir, que es más que hombre  
y por esto compuesto de immortales?

De ingenio y Marte se compone el nombre

vuestro Eugenio Martínez, porque imita  
al hecho y a los dos vuestros annales.

## CANTO I

*Contiene la grandeza del reyno de Inglaterra, la hermosura de Rosania, hija del rey, la  
valentía y linaje de Clarimante, y las justas generales que hubo en pretensión de la  
princesa*

CANTO de Marte ayrado las bravezas,  
la furia, ira, rencor, el ciego espanto;  
sangre, muertes, horror, saña, asperezas,  
crueldades, disensión, destrozo y llanto.  
La suavidad, blandura, las ternezas  
del bello amor a las parejas canto;  
la inquietud agradable y dulces llamas ,  
sus graciosos embustes, suaves tramas.

Temple el bélico ardor Amor süave  
y la paz afrentosa Marte fiero:  
con sus redes Amor los pechos trave  
y en ellos Marte infunda amor guerrero.  
El uno en bien gustoso el mal acabe,  
el otro el bien remita al duro azero;  
con valor éste, aquél con tierno modo,  
juntos pongan honroso punto en todo.

Ambos darán materia al hado mío  
que aspira a celebrar tan alta historia;  
los hechos de animoso, heroyco brío,  
el justo celo, la virtud notoria,  
en cuyas soberanas obras fío  
que celebrando yo su alteza y gloria,  
gloria y alteza illustre haré que suene  
en quanto el mar entre sus braços tiene.

Haré que en la espaciosa fértil vega  
de la Imperial Ciudad se oyga la fama,  
quitando el ciego error y niebla ciega  
que de su antigüedad oy se derrama ;  
haré que donde el sol con su luz llega,  
llegue su resplandor e immortal llama  
tocando con la próspera fortuna

el cóncavo espacioso de la Luna .

Trataré de raíz la historia y cuento  
que mil cuentos y historias dulces tiene,  
con el bélico ardor fiero, sangriento,  
mezclando lo que halaga y entretiene.  
Sólo pido advertencia y pecho atento,  
que pues hablar de muchos me conviene,  
varios cuentos, por fuerça, yré tocando,  
de ocultos senos la verdad sacando.

En la antigua Bretaña o Inglaterra,  
poblada de española y griega gente ,  
huvo un famoso rey que, en paz y en guerra,  
no menos fue animoso que prudente:  
conquistó lo que el reyno isleño encierra,  
aportando a la costa felizmente,  
cuyas guerras magnánimas no cuento  
por no importar al pretendido intento .

Gozando possession quieta y llana  
de la fértil comarca elada y fría,  
con término amoroso y traça humana  
el príncipe discreto los regía ;  
con gran fidelidad y prompta gana  
le amava el pueblo inglés y obedecía:  
pues no ay quien más humane la fiereza  
que el pecho afable y trato con llaneza.

En el reyno a este tiempo se hallavan  
valerosos y fuertes cavalleros,  
que su florida edad y años gastavan  
en dar renombre honroso a sus azeros.  
Este intento con hechos confirmavan  
en comarcanos reynos y estrangeros,  
saliéndose a provar por todas partes,  
los valerosos y sangrientos Martes .

Vino tanto a estenderse el nombre de ellos  
por los anchos confines de la tierra,  
que no avía quién osase acometellos  
en singular contienda o campal guerra .  
Uno se aventajó entre todos ellos,  
señor de la Encantada Fértil Sierra,  
llamado el valeroso Clarimante,  
de singular esfuerço, aunque arrogante,

el qual dizen ser hijo del famoso  
Martelio, que en las guerras hizo tanto  
que con sólo su nombre poderoso  
a las remotas gentes puso espanto.  
Éste , andando en un bosque verde umbroso,  
quando el sol dista del Oriente quanto  
del obscuro Occidente está apartado ,  
le aconteció un suceso no pensado .

Y fue que, de entre riscos y breñales ,  
una sierpe salió, con tal fiereza,  
que a los más atrevidos animales  
espanto les pusiera su braveza;  
acometió con furia y silvos tales  
a Martelio, y con tanta ligereza,  
que el joven animoso apenas pudo  
valerse del amparo de su escudo.

Hirióle el primer golpe en descubierto  
y dio con él en tierra sin sentido,  
aunque con brevedad quedó despierto,  
a su antiguo vigor restituído.  
Mas, viendo el gran peligro y daño cierto,  
qual valeroso Marte se ha ofrecido  
a la más brava y espantable guerra  
que se ha visto jamás sobre la tierra.

Acomete por uno y otro lado,  
entra y sale a ofender osadamente;  
mas pensar penetrarla era escusado,  
que el escamoso cuero no consiente.  
Gran tiempo la contienda avía durado  
sin que huviesse flaqueza en la serpiente,  
la qual, con el extremo de fiereza,  
bate del joven fuerte la cabeça.

Sin acuerdo , el valiente a tierra vino,  
y, quando en sí bolvió del sueño odioso,  
sin alcançar el orden y camino  
se halló en un aposento tenebroso.  
Movido de un furioso desatino  
anduvo a todas partes cuydoso,  
viéndose en una cama y desarmado,  
y en lugar de sus pies jamás hollado.

Acertó a una ventana que allí avía  
y, abierta, halló que el puesto donde estava  
era de tanta costa y bizarría,  
que cualquiera valor sobrepujava.  
Atrás queda la luz del mediodía  
si con el resplandor se comparava  
que a[r]rojavan de sí piedras y perlas,  
causando admiración y espanto el verlas.

Atónito del súbito accidente  
sintió abrirse una puerta con ruído,  
por donde entró una dama y, juntamente,  
el poderoso Amor obedecido:  
que luego el gran Martelio el pecho siente  
a la nueva pasión de amor rendido,  
preso de la sin par soberanía  
de la mortal que a Venus excedía.

Quién fuese aquesta dama, y otras cosas  
que ay que tratar más largo en este cuento  
enredos, aventuras peligrosas  
hechas por arte y mago encantamento,  
descubriré diziendo las famosas  
empresas que ha de aver en este asiento ,  
donde declararé más a lo largo  
lo que dezir por orden oy me encargo.

Agora sólo digo que ocupada  
de Martelio quedó la dama hermosa,  
al trance de Lucina ya obligada,  
efeto de la llama impetuosa.  
Después dio aquella fruta señalada  
que fue a tantas naciones tan costosa;  
digo el diestro y gallardo Clarimante,  
memorable de Oriente al mar de Atlante .

Pues, como el nuevo Marte floreciese  
del valor de su padre no olvidado,  
y su célebre nombre se estendiese  
en quanto abarca y ciñe el mar salado,  
y a su gallardo braço se rindiese  
del ancho reyno el más aventajado;  
determinó de hazer una grandeza  
que fuese indicio de su fortaleza.

Y fue que en las provincias comarcanas,  
en los reynos que al suyo eran vezinos,  
hasta las gentes griegas y africanas  
en todos los imperios peregrinos ,  
dio su salvoconduto y cartas llanas  
assegurando el passo y los caminos,  
fixando los carteles donde quiera,  
llevando su tenor desta manera:

"Clarimante, señor en la Bretaña  
de la Encantada Sierra, desafía  
a qualquiera guerrero que, en campaña ,  
quiera provar su esfuerço y valentía.  
Aquél que le venciere en fuerça o maña  
quede por señor suyo el mesmo día,  
gozando de su estado; y si él venciere,  
la gloria sola y fama en precio quiere."

De diferentes partes acudieron  
cavalleros famosos y esforçados,  
pero todos al cabo se rindieron  
al disponer contrario de sus hados.  
Assí, forçosamente concedieron  
que entre los más valientes y nombrados,  
era el mejor guerrero Clarimante,  
sin nadie a sugetarle ser bastante.

Estuvo en esta fama el cavallero  
no aviendo quien osasse alçar la espada;  
porque qualquier tyrano desafuero  
o alteración, por él era vengada.  
Mas Fortuna, que nunca un siglo entero  
dexó gozar la próspera jornada ,  
puso al gallardo Marte en los extremos  
que en la presente narración veremos.

El rey britano, a esta sazón, tenía  
una hija por única heredera  
de quanto él con valor ganado avía,  
a quien puesta en estado ver quisiera.  
Las bodas dilatava de día en día,  
buscando algún buen orden y manera  
como poderla dar un tal marido,  
que mereciesse el reyno esclarecido.

Dello tratava en su prudente pecho

no hallando quien del todo le quadrasse;  
porque de quien estava satisfecho  
dudava que el gran reyno le aprovasse.  
Teme, si Clarimante entiende el hecho,  
que el sossegado imperio le alterasse,  
y por este camino, fácilmente,  
se siguiesse el temido inconveniente.

El animoso rey se dezía Antero,  
Rosania la princesa se llamava.  
Él, en tiempos de atrás tan gran guerrero  
que a no rendidos cuellos yugo echava ,  
hijo fue de Lyrsania y de Lidero  
de quien tanto la fama publicava,  
porque Lidero fue señor de adonde  
su clara luz el sol hermoso esconde .

Rosania, viendo al rey tan cuydadoso  
sin la causa alcançar de tanta pena,  
con pecho triste y corazón ansioso  
buscava algún buen medio o traça buena.  
A un vergel entró, acaso , deleytoso,  
y hallando al rey, con rostro y boz serena,  
no pudiendo encubrir más su cuydado,  
desta suerte su intento ha declarado:

"-Si en tus ojos merece alguna cosa  
el entrañable amor que te he tenido,  
el pecho tierno y voluntad honrosa  
que, al presente, a hablarte me ha movido,  
te suplico, señor, no sea enojosa  
la justa petición que humilde pido;  
que es que de tu dolor me des la parte  
que baste a me aliviar y a ti aliviarte.

Que si el amor es tanto como muestras,  
no me puedes negar lo que aquí digo,  
y más viendo que en cosas que ay siniestras  
buscar se suele el pecho del amigo.  
No quedan las potencias, no, tan diestras,  
quando la ciega infiel y hado enemigo  
a la felicidad nuestra haze guerra,  
que no vengan a dar consigo en tierra.

Negar no se me puede el desconsuelo  
que ofende tu real pecho cuydadoso,

que el afligido rostro es buen señuelo  
del dolor que te tiene en passo ansioso:  
los ojos fixos en el duro suelo,  
pensativo, inquieto y sin reposo;  
cosa que ya me tiene en punto puesta,  
que el trago del morir sólo me resta.

En amigable paz tus reynos veo,  
las gentes comarcanas te engrandecen,  
y en señal de obediencia y por trofeo  
parias a tu imperial corona ofrecen;  
corre la ciega diosa a tu desseo,  
las rentas y tesoros tuyos crecen,  
por do entender no puedo mirando esto  
qué te pueda afligir y ser molesto.

Assí, he determinado suplicarte  
en tu piedad y ser tu hija fiada,  
de tus graves secretos me des parte;  
pues no es razón yo viva triste, ansiada.  
Podrá ser que me ofrezca el cielo la arte  
con que dexe tu angustia en bien trocada.  
Y quando no atinare a dar remedio,  
siquiera llevaré del mal el medio ."

Diziendo estas razones derramava  
lágrimas que de aljófar parecían,  
y pena tal y tal dolor mostrava,  
que al lastimado padre enternecían.  
Las bellas perlas que llorando embiava,  
quando a la seca tierra decendían  
brotavan azucenas, rosas, flores  
que arrojavan de sí gratos olores.

No pudo el grave rey, aunque quería,  
resistir a sus ojos no llorassen,  
y que de la ansia immensa que sentía  
la parte principal fuera mostrassen.  
Los suspiros con fuerça reprimía,  
forçándolos que dentro se quedassen;  
mas andava el buen rey en esto errado,  
pues el fuego encubierto es más cendrado .

A Rosania abraçó amorosamente,  
del tierno paternal amor vencido,  
y con un suspirar triste y ardiente

su boz desta arte encomendó al oýdo:  
"-Lo mucho en que te estimo no consiente  
que mi oculto dolor te sea escondido,  
mas, ¡ay, bien de mis ojos!, que si muero  
es por el grande amor con que te quiero;

que si él fuera de menos tomo y suerte ,  
sin forçarme a mirar mil niñerías,  
ni en mi pecho reinara un mal tan fuerte  
ni tuvieran lugar las ansias mías.  
Mas hallo avecinárseme la muerte  
que es fin forçoso de mis largos días,  
sin poder emprender lo que emprendiera  
si mi ardor juvenil permaneciera.

En paz gozo mis reynos, no lo niego,  
mas tenerlos en paz, ¿qué me aprovecha  
si a la primer sazón se enciende un fuego  
con que aquesta unidad quede deshecha?  
Tiéneme, amada hija, sin sossiego,  
dándome pena grave y vida estrecha,  
el ver que es tiempo ya de darte estado  
y no hallarte el marido acomodado .

Que, aunque mil valerosos lo procuran  
con medios eficaces nunca oýdos  
y el codiciado fin dulce apresuran  
en sus tiernos discursos sostenidos,  
no tanto por lo justo se aventuran  
haziéndome magnánimos partidos ,  
quanto por verse en tan sublime alteza  
como es gozar mi reyno y tu belleza.

Estoy determinado no hazer cosa  
hasta que la fatal precissa muerte  
ponga fin a mi vida congoxosa  
con golpe horrible de su braço fuerte.  
Después podrás, pues eres ingeniosa,  
buscar príncipe alguno de tal suerte  
que puedas, a sabor tuyo y contento,  
hazer un provechoso casamiento.

Ves los grandes guerreros desta tierra,  
los animosos príncipes valientes  
pues aquesta estrecha isla tiene y cierra  
los que causan temor a tantas gentes;

discretos en la paz, fuertes en guerra:  
para qualquier empressa suficientes,  
y assí, cada uno dellos, si se ofrece,  
dirá que por sus prendas te merece.

Por donde nadie avrá que no se afrente  
de que le excluya de la honrosa empressa,  
pues no ay mirar a amigo ni a pariente  
donde interés tan grande se atraviessa.  
Y no es este el mayor inconveniente  
ni lo que más en este caso pesa;  
sólo me da fatiga no pensada  
de Clarimante la ira arrebatada.

No dexará hombre humano con la vida  
si privado se ve del casamiento.  
Por respeto de quien trae corregida  
su altiva presunción y fiero intento,  
quedarás a mil guerras sometida  
con que en riesgo pornán tu real assiento,  
y mis fieles amigos y allegados  
serán a dura muerte condenados.

Sabes bien que Martelio fue vencido  
por esta ayrada diestra, mano a mano ,  
saliendo del combate tan herido,  
que no hubo a darle vida medio humano.  
Viéndose al postrer trance ya venido  
y que el vivir le niega el hado insano ,  
descubrió a su querido Clarimante  
sucessos memorables de adelante,

tomándole solenne juramento  
que su temprana muerte en mí vengasse  
si con justo, apazible casamiento,  
conmigo su valor no se juntasse.  
Assí, advierte, no ha hecho movimiento  
hasta ver si contigo yo le case,

atalayando siempre, y a la mira ,  
a dónde mi sagaz consejo tira .

Tengo, por otra parte, mil respuestas  
de prodigiosas cuevas encantadas,  
que con remotas gentes y traspuestas  
declaran sean tus bodas celebradas.

Mira, en trances y en cosas tan opuestas  
aviendo tanto mal si van erradas,  
si es razón que recele los sucessos  
que en tu daño, parece veo espressos."

Rosania, que prudente y discreta era,  
de ingenio agudo y parecer fundado ,  
con alegre semblante y boz entera  
desta suerte su voto al padre ha dado:  
"-Ofrecerte el remedio yo quisiera  
importante a tu pena y real cuydado,  
pero, pues no le alcanço suficiente,  
mi parecer escucha atentamente:

los dioses, que disponen tales cosas,  
no queriendo me case de otra suerte,  
con sus divinas ciencias mysteriosas  
espero ordenarán de complazerte.  
Publica algunas fiestas sumptuosas  
en que por premio pongas, al más fuerte,  
mi persona, tu imperio y real hazienda,  
si un año mantuviere la contienda .

En este breve tiempo, ten por cierto,  
no faltará algún pecho señalado  
que vença a Clarimante, o dexe muerto,  
en paz quedando tu imperial estado.  
Y siendo ya espressado en el concierto  
que me ha de ser en matrimonio dado  
el más esclarecido y más valiente,  
se evita qualquier daño y mal urgente .

Y quando los del cielo, en fin, ordenen  
prevalezca el furioso Clarimante,  
avrá causas que al bien común convienen,  
y a tu real magestad será importante.  
Tus cuydados, de oy más , rey, se cercenen,  
sin penarte sucessos de adelante;  
que en espacio de un año no es possible  
falte medio, a tu intento conveniente."

El rey quedó algún tanto satisfecho  
y hizo publicar por mil regiones  
que al más gallardo y alentado pecho  
su hija entregará, y sus possessions,  
con que un curso del sol sustente el hecho

contra cualesquier ínclitos varones,  
manteniendo la tela en campo armado  
a cavallo y a pie, como esforçado.

Buela la presta Fama licenciosa  
aumentando las gracias de la dama,  
el tesoro y riqueza caudalosa  
que por la isleña tierra se derrama.  
Fue en su publicación tan presurosa ,  
que no hubo en gran distrito hombre de fama,  
tenido por de esfuerço suficiente,  
que luego no acudiesse diligente.

La más parte del reyno se inclinava  
al joven Clarimante aventajado,  
de cuyo gran valor se platicava  
en la tierra y lugar más apartado.  
Y bien, en el semblante, él lo mostrava,  
como si ya por rey fuera jurado;  
que Antero saludava como yerno ,  
metiéndose en las cosas del gobierno.

Gentes de todas partes acudían  
para ver y provar su fortaleza,  
al señalado término atendían  
en que mostrar pudiessen su destreza,  
en nuevo esfuerço y brío se encendían  
notando de Rosania la belleza;  
estando cada qual con esperança  
de salir de la empresa con bonança .

Recebíalos el rey alegremente  
según la calidad de sus estados,  
y con pródiga mano, en competente  
lugar eran servidos y hospedados.  
Con admirable traça , el rey prudente  
hizo hazer miradores y tablados  
donde la gente y vulgo estar pudiesse  
sin que a los justadores impidiesse .

Avía más de quinientos cavalleros  
el señalado tiempo codiciando;  
de todas las provincias los primeros,  
venidos a provarse en aquel vando:  
bravos, fuertes, altivos y guerreros,  
de sus personas grandes muestras dando.

Assí que en la ciudad aora se encierra  
la gente más granada de la tierra.

Llegada la sazón del plazo dado  
que era quando el Sol entra presuroso  
en aquél cuyo fue el vellón dorado  
del cólquico edificio misterioso ,  
apenas en Oriente se ha mostrado  
el resplandor febeo y rayo hermoso,  
quando ya la ancha plaça se cubría  
de la luzida gente que acudía.

Cada uno lo mejor que tiene lleva  
adornado de la índica riqueza,  
con divisa, invención, con traça nueva ,  
dando lustre y donayre a su braveza.  
Esperan venir todos a la prueba  
donde puedan mostrar su fortaleza,  
cada qual estrivando en la esperança  
de llevar a su parte la balança.

En cavallos briosos y ligeros,  
con el oro de Arabia hermoseados,  
salen los famosísimos guerreros,  
más de braveza que de azero armados;  
codician unos y otros ser primeros  
por tocar los quilates de sus hados  
en pretensión tan alta y tal empresa  
donde magestad tanta se interessa .

Yvan en sus quadrillas repartidos;  
de diez en diez, de doze, quinze y veynte,  
de manera que todos van unidos  
llevando por caudillo a el más potente.  
Ocho de Lusitania eran venidos  
acompañando un joven floreciente ;  
Bendalio se llamava este guerrero,  
de los lusinos reynos heredero.

Los otros ocho son: Numeriano,  
Larida, Isenio, Othón, Maresio, Aldeña,  
Silverio y el gallardo Brandiano,  
que al mejor justador la justa enseña.  
Eran todos del reyno lusitano.  
Un dorado avestruz llevan por seña,  
para ser de los suyos conocidos

en todos los encuentros y partidos.

De la Tracia, el gran príncipe Solino  
su esquadra de guerreros fuertes lleva:  
Selisario, Rugiel, Teutro, Gelino,  
mancebo de valor y de alta prueba ,  
Ripando y Alingur, también Melino,  
señor de la Tartárea torre y cueva,  
Calipo, cavallero de gran fama,  
y Fielio, que el Íncrito se llama.

Doze príncipes ay de otras naciones,  
que gobiernan esfuerços florecientes;  
todos de esclarecidos coraçones,  
de raros pechos, ánimos valientes.  
De los doze diré, claros varones,  
por ser a nuestra historia convenientes,  
callando otros millares que allí estavan,  
porque a los que he contado no yqualavan.

Sergesto, Trulo, Cario y Palmireno,  
Andronio, Corimboto y Carbopía,  
Brinaldo, Sarpe, Cauro y Macrideno,  
y Risambo, de rara valentía.  
Los más dellos habitan el Tyrreno  
y todos eran diestros a porfía .  
La gente que los sigue es algo nueva,  
aunque de grande aliento y rara prueba.

Otra esquadra nos queda, valerosa,  
de la qual trataremos adelante,  
quando diere lugar la embaraçosa  
gente, que para aplauso es importante:  
pues vemos que en el mundo ya no ay cosa  
que tenga su valor justo y bastante,  
si no ay quien la quilate y favorezca,  
y con devido estruendo la engrandezca.

De toda la comarca han concurrido  
hombres, mugeres, niños, viejos, damas  
que en sus rostros mostravan a Cupido  
estar en ellas las ardientes llamas:  
el nuevo ardor y esfuerço han encendido  
en aquellos guerreros de altas famas,  
mirando allí encerrada la belleza  
que en el orbe esparzió Naturaleza.

Allí las galas, trages, bizarría,  
las telas, los recamos e invenciones,  
los adereços , cortes, gallardía  
de diferentes gentes y naciones,  
admiración y espanto los ponía,  
y abivava en su pecho las passiones  
que amor en lo más íntimo alimenta  
sin de estado o persona tener cuenta.

Ocupan los andamios y tablados  
no quedando lugar vacío de gente;  
las ventanas, paredes, los tejados,  
sin poder caber más, estrechamente.  
Quedaron los paseos desocupados  
para el justar, como era conveniente.  
Lo demás, aun apenas sustentía  
la multitud de gente que allí avía.

Pero hase de entender que se avia hecho  
fuera de la ciudad, en una vega,  
a manera de muro y de pertrecho ,  
este alto mirador que al cielo llega,  
con seys altos y más, y luego el techo,  
de do se ve la mar y quien navega;  
de suerte que era gusto o ver la gente  
o el estendido mar que está defrente .

No podían abaxar a la ancha plaça,  
por no aver puerta alguna o escalera;  
porque un orden se dio, una nueva traça,  
para que nadie allí los impidiera.  
Ningún hombre, al justar, los embaraça ,  
que el mirar y el subir es por defuera;  
y assí, en el grande círculo no avía  
más de la militar cavallería.

Ya que estava la gente acomodada  
digo la forastera, y los guerreros  
la señal aguardavan desseada,  
para mostrar su esfuerço y sus azeros ,  
y la rosada Aurora, avergonçada,  
la escuridad aparta, y los luzeros  
cubren su resplandor en la presencia  
de aquella que les vence en excelencia,

el rey vino, y la reyna, a quien seguía,  
de ilustres cavalleros cortesanos,  
una vanda y luzida compañía  
que en su tiempo jugaron bien las manos.  
Matronas de admirable gallardía,  
con semblantes y rostros soberanos;  
éstas van con la reyna que, galana,  
desprecia y vence a la natura humana.

Después salió Rosania, en cuyo gesto ,  
semblante, contoneo y hermosura,  
muestra aver empleado todo el resto  
la artificiosa y pródiga Natura:  
un ayre que enamora, andar modesto,  
un blanco do el christal y nieve pura  
pierden su resplandor, si es comparado  
con la que es de belleza un fiel traslado .

Vestida va de una telilla parda ,  
hecha con nueva industria y labor nueva ,  
con que en todo parece más gallarda  
junto con el donayre que en sí lleva.  
Con mesurado passo y muestra tarda  
llegó do estaban puestos a la prueva  
los más bizarros hombres, y más bellos,  
que el mundo conoció ni podrá vellos.

Lleva gallardas damas a su lado,  
que en la hermosura y gracia par no tienen;  
entre ellas juega Amor, el arco armado;  
ellas burlan con él y se entretienen;  
desde ellas exercita el braço osado  
por quien torneos y justas se mantienen,  
más valientes haziendo a los valientes  
con sus tácitos fuegos y accidentes.

Los que avían de justar se consolavan  
con que, ya que perdiessen la alta empresa,  
otras esclarecidas les quedavan  
de beldad no menor que la princesa.  
Y tanto con aquesto se animavan,  
y davan para el hecho tanta priessa,  
que tienen ya por obra no sufrible  
no se ver en el punto conveniente .

Puesto el rey en los anchos corredores  
con vistosos tapizes entoldados,  
duques, príncipes, grandes y señores  
en el mismo lugar están sentados.  
Luego, en otros hermosos miradores,  
con no menos riqueza adereçados,  
subió Rosania, para que estuviese  
donde de todas partes vista fuese,

por que mirando el premio y joya bella,  
a la dudosa guerra se animassen,  
y por gozar tal reyno y tal donzella  
a qualquiera rigor se aventurassen:  
en quien , como en un sol y clara estrella,  
la enamorada vista deleytassen,  
estando por jüez y premio honroso  
del fuerte pecho y coraçón brioso.

Alrededor las damas se assentaron  
en lugar oportuno y conveniente;  
al encendido Sol su luz quitaron,  
dexándole alumbrar escasamente,  
porque como mil soles se juntaron:  
vinieron a ofuscar el rayo ardiente,  
como no darnos luz la vela vemos  
si a los solares rayos la ponemos.

¡O qué mirar divino con que matan!  
¡O qué rostro que enlaza y enamora!  
¡O qué gracia y qué ser con que maltratan,  
qué beldad de las damas, robadora !  
¡O qué cabellos donde vidas atan!  
¡O qué disposición que el alma adora,  
qué donayre, qué aviso, qué cordura ,  
qué extremo de estremada hermosura!

Aquí todos los ojos empleavan ,  
porque, aunque era Rosania más hermosa,  
sus estremadas gracias estorvavan  
que no la ofenda voluntad viciosa ;  
como en un claro espejo se miravan  
sin ocupar la vista en otra cosa,  
cevando sus conceptos amorosos  
en aquellos objetos milagrosos .

Sonava acorde y dulce melodía

de varios y templados instrumentos,  
cuyo eco, junto al cielo, respondía  
la postrera dicción de sus acentos ;  
en los cóncavos valles reteñía  
el dulce son llevado por los vientos,  
el oído más rústico alegrando  
y el alma de sí misma enagenando.

Cessó la melodía que sonava  
y la bélica trompa a espacio suena  
que a la dudosa justa combidava  
y más de un corazón de sí enagena;  
otros, con passo osado y muestra brava,  
quisieran verse puestos en la arena  
para al mundo mostrar su pecho ardiente  
y quién era en las armas más valiente.

Estando, pues, desta arte ya aguardando  
los encuentros de algunos cavalleros  
que, el riguroso trance desseando,  
todos ser procuravan los primeros,  
por un lado la gente alborotando;  
se fue digo los ínclitos guerreros,  
dando passo y lugar a un Marte nuevo .  
Mas a passar de aquí yo no me atrevo.

## CANTO II

*Cuenta los varios sucessos que hubo en las justas quedando en el puesto Clarimante; los  
graciosos enredos de Amor trocando las pretensiones en las damas y galanes.*

¿QUÉ no violenta Amor adonde llega?  
¿A quién dexa su flecha con la vida?  
A muertes, a questões mil entrega  
al que la libertad tiene rendida;  
abrsa el corazón, el alma ciega,  
dando siempre pasión entristecida;  
el más duro y mortal despeñadero  
le pone llano, fácil, hazedero.

Como agora se ve en la heroyca gente  
que aguarda el premio de inmortal victoria:  
teniéndose cada uno por valiente  
y pensando llevar la dulce gloria,

es la causa que el crudo amor ardiente  
les ofusca el sentido y la memoria,  
y assí, muchos que entienden ser más fuertes  
provarán rigurosas, tristes muertes;

que el gallardo guerrero valeroso  
les pedirá razón y estrecha cuenta  
del tener corazón tan animoso  
que osen aventurarse a tanta afrenta.  
En el discurso se verá, espacioso ,  
cómo mantiene el campo y le sustenta  
hasta que la inconstante ciega diosa  
trace en su disfavor contraria cosa.

Este era el afamado Clarimante,  
señor de la Encantada y Fértil Sierra,  
nombrado del poniente hasta levante,  
y en todos los confines de la tierra.  
Sagaz, astuto, fuerte y arrogante,  
amigo de discordias y de guerra,  
aunque disimulava cautamente  
por cobrar fama honrosa entre la gente.

Hijo era de Martelio, varón fuerte  
como atrás he contado, pero Antero,  
que era rey de Bretaña, le dio muerte  
en campo batallando. Este guerrero  
húvole en cierta dama cuya suerte  
os contaré adelante por entero.  
Agora sólo digo que tenía  
Clarimante una maga en compañía.

Llamávase Menala la Furiosa,  
diestra en el infernal encantamento,  
propria y aparejada a qualquier cosa,  
de más que de demonio el pensamiento.  
Ésta, del fuerte joven cuydadosa,  
no le pierde de vista ni un momento,  
siempre puesta a su lado, aunque invisible,  
toda ayuda le dando conveniente.

Entra, bizarro y bravo, por la parte  
que Rosania de frente le veía,  
más alardoso que el furioso Marte  
quando con los gigantes combatía .  
Era aquí menester más copiosa arte,

más alta y más divina poesía,  
para poder contaros por entero  
lo tocante a este célebre guerrero.

Los judiciosos ojos rebovieron  
los que en la plaça estaban, y tabladados,  
y, atónitos y absortos, suspendieron  
los sentidos, quedando embelesados.  
Pareceres diversos se dixeron,  
mostrándose a sus cosas inclinados,  
concluyendo en que aquel galán sería  
quien la dama y el reyno llevaría.

Yva en un bel cavallo que, brioso,  
tascava el freno de oro del Oriente;  
llamávase Frisel, que en el vistoso  
vandálico vergel nació, en poniente.  
Cubiertas de un recamo más costoso  
que el que Aracne labrava diligente,  
con la más estremada pedrería  
que en su fértil ribera el Ganges cría.

Fórmanse unos florones a la hechura  
de razimos de palmas y laureles;  
en medio de los lazos y verdura  
se ven las frescas rosas y claveles.  
A trechos se haze un cerco y ligadura  
repartida a manera de quarteles,  
y en el blanco que queda estava luego  
un roxo corazón ardiendo en fuego.

El fuego en que se ardía era de rosas,  
para dar a entender quién le causava,  
pues Rosania las ansias amorosas  
con su rara beldad le acrecentava.  
Lleva unas fuertes armas, y costosas,  
un yelmo que al más fino atrás dexava,  
y todo lo restante de armadura  
con riqueza no vista y hermosura.

Acompañado viene el cavallero  
de otros doze famosos y valientes:  
de Aridano, de Escocia el heredero,  
hijo del rey, famoso en varias gentes,  
de Melante, su primo y gran guerrero,  
de Elier, de Mondevo, de Sarlientes,

de Andúbar, Sarpendón y de Moronte,  
de Palego, de Marpo y Termodonte.

El último, y primero en valentía,  
después de Clarimante el afamado,  
el gallardo Liberio allí venía,  
por príncipe de Irlanda ya jurado;  
a todos se aventaja en bizarría  
de quantos han salido al estacado ,  
porque de dos, de seys, de diez, de ciento,  
él tiene singular merecimiento.

Pues, con aquestos Martes poderosos  
entró por la gran plaça Clarimante,  
mostrándose engreýdos y alardosos  
en el traje, divisas y semblante;  
todos siembran suspiros amorosos  
por la joya que puesta ven delante,  
y nadie en la ancha plaça armado avía  
que de la merecer no presumía.

No he querido nombrar las damas bellas  
que con la gran princesa agora estavan,  
pues servirá de poco el conocellas  
supuesto que por ellas no justavan.  
Haré mención después de algunas dellas  
que, aunque agora congoxas no causavan,  
verná tiempo en que pongan en contienda  
el reyno y que su fama se defienda.

Ya la sonora trompa se sentía  
que a la empresa llamava guerreadores,  
y cada qual su lança apercebía  
procurando emplearla en los mejores.  
Allí, por real mandato, una hastería  
estava, para quantos justadores  
huviessen de mostrar su esfuerço y brío  
en el dudoso trance y desafío.

No quiso Clarimante ser primero  
por dexar se apurassen los mejores,  
fiado en que después, con el postrero,  
podría aventajar más sus loores.  
A la parte se puso en que frontero  
tuviesse la ocasión de sus amores,  
cobrando esfuerço nuevo y valentía

con la divina luz que en su sol vía.

Ripando fue el primero que ha salido,  
gallardo, aventurero, bien dispuesto,  
que al príncipe de Tracia avía seguido,  
poniéndose animoso y bravo al puesto.  
Palego al otro canto , embravecido,  
con ayroso semblante se le ha opuesto;  
en ligeros cavallos aguardando  
la señal que les yva priessa dando.

La codiciada trompa sonó luego  
que robó la color del más osado,  
mas ellos, con mortal dexasosiego,  
del señalado puesto han arrancado.  
Al medio del camino, ardiendo en fuego,  
se dieron el encuentro desdichado,  
pues Ripando cayó en la tierra herido  
y Palego en mortal, eterno olvido.

Mas con todo, Ripando, en ira ardiendo,  
se levantó a buscarle de la tierra,  
y viéndole en el suelo, arremetiendo,  
del enlazado yelmo y dél afierra,  
pero el pálido rostro mortal viendo,  
no tuvo que temer más de la guerra,  
pues vio a Palego, por la fiera herida,  
verter, entre la sangre, la alma y vida.

El joven valeroso, aunque llagado,  
con animoso esfuerço al puesto vino,  
y Sarliente se opuso apresurado  
con menos miramiento que convino;  
primo era de Palego y, lastimado  
de ver muerto su deudo en tal camino,  
quiso poner la vida a la vengança,  
confiando en su braço y fuerte lança.

Arremeten los dos osadamente,  
haziendo sus encuentros bien de lleno.  
Detúvose Ripan difícilmente,  
corriendo su cavallo suelto el freno;  
peor le ha sucedido a Sarliente,  
aunque el escudo fue en extremo bueno,  
que, sin poder en trance tal valerse,  
huvo en el duro suelo de tenderse.

Dio la vuelta Ripando, fervoroso,  
mas el otro, mirando donde estava  
el punto tan estrecho y peligroso  
que, si no se reporta, le aguardava,  
de tierra se levanta y, animoso,  
del azerado escudo se amparava,  
sacando la tajante, aguda espada ,  
en tales aventuras siempre usada.

Ripando se apeó, y ambos a una,  
de dos valientes golpes se han herido,  
pero no avrá defensa o malla alguna  
que resista a furor tan desmedido.  
Ygual estuvo un rato la Fortuna,  
mas poco assí han durado, pues venido  
al punto que ya estava en esto puesto,  
echó para acaballos todo el resto.

Hirió Ripando al bravo Sarliente  
de un golpe que amenaza mal sucesso,  
mas él, con fuerte brazo y pecho ardiente,  
le començó a ofender con golpe espeso .  
Acertóle una punta en la ancha frente,  
por do el roxo licor, con grande exceso,  
salió, hallando en entrambos franca entrada  
la dura muerte y parca encarnizada.

Muertos los dos guerreros animosos,  
el puesto ocupa luego Numeriano,  
con penachos y trages muy pomposos  
como bravo, arrogante lusitano.  
Quisieron muchos jóvenes briosos  
en este nuevo encuentro poner mano,  
pero el bravo Mondevo fue ligero  
y a la raya y señal llegó el primero.

Parten los dos a un tiempo y han quebrado  
las duras lanças en los fuertes pechos,  
y aunque el encuentro de ambos fue pesado,  
el uno por el otro van derechos.  
Los cavallos, al punto, han bolteado ,  
no quedando del caso satisfechos,  
y con los dos alfanges se hirieron  
de los pesados golpes que se dieron.

Metidos en sus cóncavos escudos  
hazen la dura guerra diestramente  
dándose y recibiendo golpes crudos,  
que cada qual, sin duda, era valiente.  
Los circunstantes todos, como mudos,  
aguardan el suceso diferente ;  
quién se inclina a esta parte, quién a aquélla,  
por el tácito influxo de su estrella .

Mondevo dio un gran golpe a Numeriano,  
cogiéndole en el yelmo al descubierto,  
llevándole el cavallo por el llano  
sobre el arçón tendido, como muerto.  
Mas, con mucha presteza, el lusitano,  
del peligroso sueño ya despierto,  
la rienda buelve y diole un golpe crudo  
abriéndole por medio el fuerte escudo.

Hirióle de través, de una estocada  
que, aunque dada al soslayo, caló adentro,  
sacando, por encima de la hijada ,  
la generosa sangre de su centro .  
Después, con un mandoble, en la celada  
descargó el diestro brazo, y de un encuentro,  
del cavallo le arroja sangre echando  
y, entre ella, la heroyca alma vomitando.

El lusino quedó tan mal herido,  
que no pudo aguardar en la estacada,  
por lo qual, del palenque se ha salido  
cubierto de su sangre bien vengada.  
Luego, un joven bizarro, engrandecido,  
con muestra ayrosa y gracia aventajada,  
en el sitio se puso, a ver si huviesse  
quien a echarle del campo se atreviesse.

Ricas, vistosas armas puestas lleva,  
costosas, bien labradas, donde avía,  
de su riqueza haciendo clara prueva,  
preciosa y nunca vista pedrería,  
sobrevista bordada, de obra nueva,  
que aumenta más en él la gallardía  
de que el valiente joven se acompaña,  
honra de su nación, mas no de España.

Este era primo hermano de Aridano,

llamado el fuerte y bélico Melante,  
de Escocia natural, hijo de Angano,  
guerrero de gran prueba, bel semblante.  
Blandiendo la hasta en la derecha mano,  
en la yzquierda el escudo trae pujante  
sobre un blanco cavallo que, brioso,  
trisca con movimiento impetuoso.

El príncipe de Angalia, Carbopía,  
al encuentro le sale denodado,  
que por diestro y valiente se tenía,  
en obras hazañosas señalado.  
Un arnés de admirable bizarría,  
un yelmo qual granate colorado,  
un corvo alfange que ganó en su tierra  
haziendo con un monstruo cierta guerra.

De altas plumas cubierta la celada,  
diferentes en traça y en colores;  
una lança en historias mil loada,  
la mejor que se ha visto en justadores:  
no puede en trance alguno ser quebrada  
siendo hecha por dos sabios, los mejores  
que hubo en su edad feliz, como veremos  
quando sus hechos a tratar lleguemos.

Puestos los dos guerreros frente a frente,  
la señal aguardavan conocida;  
oyéndola salieron prestamente  
mostrando su virtud esclarecida.  
El encuentro se dieron diestramente,  
la lança de Melante bien rompida,  
mas la de Carbopía quedó entera  
como si en el diáfano ayre diera.

Essentos los dos jóvenes passaron  
sin hazer sentimiento, mas dan buelta  
donde sus dos alfanges desnudaron,  
que su lança el valiente angalio suelta.  
Poderosos, dos golpes descargaron  
trabando la más célebre rebuelta  
de quantas avían visto los presentes,  
entre los más famosos y valientes.

El son de las espadas se oye y suena  
en los cóncavos valles; el estruendo

de los golpes el ayre y fuego atruena,  
respondiendo con un retorno horrendo.  
No reciben los diestros Martes pena,  
aunque con raro ardid se están batiendo,  
porque las finas armas resistían  
a la fuerça y vigor con que se herían.

Ninguno en el batir tiene sossiego,  
sino que siempre crece el ardimiento ,  
sacando de los yelmos bivo fuego  
con que encienden el blando, fresco viento.  
Andava en un compás el duro juego  
sin rastro se mostrar de vencimiento,  
sustentando el tesón y gran porfía  
hasta el ardiente sol de mediodía .

Todos están suspensos, los presentes,  
admirados de ver tal fortaleza,  
nombrándolos por fuertes y valientes,  
al cielo levantando su grandeza.  
Mas Fortuna, contraria a los vivientes,  
amiga de desmanes y tristeza,  
quiso, quanto ganado avía Melante,  
lo pierda y lo desdore en un instante;

no porque algún temor o covardía  
en el gallardo joven vista fuesse  
o porque del contrario la osadía  
en esfuerço al magnánimo excediesse,  
sino que el feliz hado a Carbopía  
ordenó aquel honor se atribuyesse,  
aunque, si bien se mira, nadie puede  
dezir que a su contrario en nada excede.

Fue el caso que al herir de las espadas,  
quando andavan en más encendimiento  
y cubiertas de fuego las celadas,  
de colérica saña y fiero intento  
Melante, entrambas manos levantadas,  
yva a dar al contrario, y al momento,  
el cavallo torció el cuerpo brioso  
errando el fuerte golpe impetuoso.

Al cavallo la espada dio en la frente  
al suyo digo, el qual, embravecido,  
mostrándose alterado e impaciente

del golpe y grave daño recibido,  
da cozes, a la espuela inobediente,  
y con su inquietud tanto ha podido  
que, dando bueltas a uno y otro lado,  
de la silla al guerrero ha desechado.

Del suyo saltó luego Carbopía  
y con Melante enviste, presuroso,  
de quien con prestas manos pretendía  
desenlaçar el yelmo poderoso.  
Viendo el hijo de Angano su alegría  
buelto en suceso triste y fin penoso,  
ardiendo de coraje y rabia pura  
de los dioses reniega, y de ventura.

Da bozes que no es justo ser privado  
de la gloria devida a su persona,  
pues fue de su cavallo derribado  
y el desastre no priva de corona.  
Pero ninguna cosa le ha bastado  
por más y más razones que amontona,  
sino que todos dieron el derecho,  
del de Angalia animoso, al fuerte pecho.

Ya el Sol su medio curso avía corrido,  
distanto el Occidente lo que Oriente,  
quando el rey, sossegado aquel ruýdo ,  
comer quiso en presencia de su gente.  
Con él los cavalleros han comido  
y las gallardas damas, juntamente;  
el rey y cavalleros a una mesa,  
en otra están las damas y princesa,

del famoso torneo platicando,  
y del valor de aquellos justadores  
la virtud y destreza celebrando  
con palabras honrosas y loores.  
Melante, de corrido , está callando,  
por ser de los más raros guerreadores  
que la Escocia en su tiempo conocía,  
tenido por un Marte en valentía.

Miravan los galanes a las damas  
que están enfrente de ellos como estrellas,  
ofreciendo a sus ojos vivas llamas  
con que difícilmente podían vellas .

Aquí se van urdiendo ciertas tramas  
que sólo podrá el cielo deshazellas,  
porque un tierno mirar mal advertido  
roba la libertad, trueca el sentido.

En esto, entró el Amor al aposento  
do están los animosos descuydados  
en plática gustosa y gran contento,  
sin miedo de engolfarse en más cuydados.  
Mas hizo el ciego dios un embaymiento  
qual no se vio jamás, pues namorados  
con sus ardientes flechas oy quedaron,  
pero en el dulce amar no concordaron.

Sin orden ni compás los ha rendido,  
de suerte que al que aquesta dama quiere  
él por otra está muerto y sin sentido,  
y la otra por el otro pena y muere.  
No ay aquí amor concorde ni ay partido,  
que el atrevido Amor ordena y quiere  
que nadie se concierte, porque el mundo  
conozca su poder ser sin segundo .

Clarimante a Rosania quiere y ama,  
Rosania por Bendalio se deshaze,  
Bendalio por Clarina, hermosa dama,  
a Clarina, Solino satisfaze,  
Solino está herido de la llama  
de Labrisa; a Labrisa no la plaze  
porque ama a su Risambo, y él no quiere,  
que por Marpesia hermosa pena y muere.

Ved qué embuste de Amor, que desta suerte  
quedaron ellas y ellos enredados,  
heridos de la flecha dura y fuerte,  
y sugetos a no ser bien pagados;  
con lo que unos padecen grave muerte,  
otros fueran a gloria levantados,  
pero no quiere Amor sino hazer cosas  
bravas, duras, atrozes, espantosas.

¡Qué gusto era mirar tan nuevo engaño,  
sucesso tan rebuelto y sin concierto  
que no pueden negar su pena y daño!  
Aman donde su amor no tiene puerto,  
pero es el mayor mal y más estraño

que viéndose morir al descubierto ,  
por no ser sus amores aceptados,  
perseveran amando, los cuytados .

Rosania a su Bendalio mira y quiere,  
y con los ojos se lo va mostrando,  
pero Bendalio, a quien Clarina hiere,  
su vista en su luzero está cevando.  
No mira si Rosania bive o muere;  
antes, con tierno amor se enagenando,  
bive en la hermosa luz de su Clarina,  
reputándola en todo por divina.

Buelve el rostro Clarina, desdeñosa,  
por no ver a Bendalio que penava,  
y con halago y gracia milagrosa  
a Solino le ofrece, que allí estava;  
Solino a su Labrisa, bella, hermosa,  
su altiva libertad sacrificava,  
mas la ciega Labrisa le aborrece  
y el pecho hermoso a su Risambo ofrece.

Qual suele piedra imán llevar colgados  
los anillos y láminas de azero,  
que si buelve la piedra a todos lados  
el segundo se cuelga del primero,  
assí los encendidos namorados  
andan, porque el rigor del golpe fiero  
no los dexa parar, y están amando,  
en poco su amor tierno se estimando.

Reclinado ya el Sol hazia el poniente,  
quando menos su ardiente luz fatiga,  
ocupó las estancias tanta gente  
que no avrá pluma que su suma diga.  
Carbopía, animoso y muy valiente,  
va a proseguir su suerte, en parte amiga.  
Maresio a se provar salió el primero,  
de nación lusitano, gran guerrero.

Matóle Carbopía, y otros luego  
que por no ser prolixo no los cuento.  
Assí, en catorze días, en el juego ,  
venció el gallardo joven más de ciento.  
Clarimante salió encendido en fuego  
por ver pagar tan mal su pensamiento ,

y a Carbo, que se muestra alegre, ufano,  
se le opuso el valiente mano a mano.

Menala, que es la maga que os decía  
que siempre en sus empresas le amparava,  
al tiempo de encontrar a Carbopía  
la lança por un lado le apartava.  
Y, como a Clarimante él no hería  
siendo vestido dél con saña brava,  
dio con el yelmo en la anca del cavallo  
sin poder, aunque más quiso, estorvallo .

Con todo, se endereça prestamente  
y, sacando con ánimo su espada,  
a Clarimante fue qual rayo ardiente,  
pensando de le dar paga doblada.  
La maga se le opone diligente  
y, con mágica traça endemoniada,  
el braço de tal suerte le entorpece  
que a todos estar manco les parece.

Hiérole Clarimante sin reposo,  
aunque en viendo que no se defendía,  
cessó de su combate poco honroso  
echando del cavallo a Car[b]opía  
y del hecho mostrándose alardoso,  
dado que la maraña él conocía.  
Al puesto se tornó, echando los ojos  
a quien le llevó el alma por despojos.

Corimbato, que es príncipe de Andera,  
al encuentro le sale denodado,  
que de los más valientes él uno era,  
a sangrientas batallas siempre usado .  
La maga quiso hazer de la manera  
que con el que poco antes ha justado,  
mas salir con su intento nunca pudo  
por lo estorvar un poderoso escudo

que tiene por virtud maravillosa  
impedir el malvado encantamento,  
impíos hechizos o arma ponçoñosa,  
aunque sea de fatal temperamento .  
Un espejo está en él, divina cosa,  
donde se ve qualquiera embaucamiento  
de infame encantador o maga diestra,

del hado y de fortuna cruel, siniestra.

Menala, viendo el caso y mal urgente,  
comenzó a aparejar otros conjuros.  
Entre tanto, los dos, osadamente,  
redoblan sin cesar los golpes duros.  
Confusa está, y atónita, la gente,  
que aun piensan, donde están, no estar seguros,  
según el nuevo orgullo y la braveza  
de su altiva, animosa fortaleza.

Por la siniestra parte y diestro lado  
procuran dar entrada y franca puerta  
a la ciega Fortuna y duro hado,  
y a la implacable muerte que está alerta.  
Seys horas la contienda, en un estado ,  
sin ser ventaja alguna descubierta,  
estuvo, martillándose de un arte  
que pusiera temor al fiero Marte.

Dio el de Andera al contrario en descubierto  
que cubrirse tan presto apenas pudo,  
llevándole el cavallo como muerto,  
de altivo fanfarrón quedando mudo.  
Mas luego Clarimante fue despierto,  
y cubierto del doble fuerte escudo,  
en llegando, tal golpe le dio en lleno ,  
que soltó el rico escudo y dexó el freno.

Vio la maga sazón qual convenía,  
pues entonces al joven le faltava  
el escudo fatal que le impedía  
y por quien su saber no aprovechava.  
Hizo lo que con Carbo urdido avía,  
aunque quiso mostrar furia más brava,  
al cavallo tal saña le infundiendo,  
que del palenque se salió huyendo.

El valeroso joven, viendo el hecho  
y quedando corrido y vergonçoso,  
con ansia desigual y gran despecho,  
se ausentó del concurso belicoso.  
Y pidiendo el escudo, por derecho  
dizen que le ha perdido, y más furioso,  
por no ver mayor mal que visto avía,  
de la ciudad se sale el mismo día.

Dexémosle camine, que yo espero  
que le ha de ser la ausencia provechosa,  
porque, como es valiente cavallero,  
ocasión hallará de fama honrosa;  
en ella mostrará su pecho fiero  
y aquella inclinación tan generosa  
con que siempre aspiró a la eterna alteza  
que se adquiere por obras de grandeza.

Quedó en la plaça y puesto Clarimante,  
del cielo y mar y tierra desdeñoso,  
sobervio, bravo, altivo y arrogante,  
viéndose enriquezido y vitorioso.  
El escudo embraçó fuerte y bastante  
para qualquiera trance peligroso;  
mas, ¡ay dolor!, que el triste no se entiende,  
pues le saldrá al revés lo que pretende.

Buelve los tiernos ojos a su diosa  
que de ver que él la mira rabia y muere,  
pues ya su voluntad y alma fogosa  
para sólo Bendalio ella la quiere.  
Clarimante la adora, pero no osa  
publicar su pasión. Mas desespere  
de gozarla jamás, aunque venciesse  
y Fortuna a su gusto respondiesse.

Los que aman a otras damas no pretenden  
justar con Clarimante ni querrían  
armarse ya, por ver que en ello ofenden  
a los hermosos ojos que servían.  
A sólo darlas gusto en todo atienden,  
ni a Rosania ni el reyno pretendían,  
que sus altos intentos van guiados  
a dar sabroso fin a sus cuydados.

Sarpe que de la furia de Cupido  
como valiente, astuto y desdeñoso,  
escapó sin del arco ser herido  
ni sugetarse al trance y mal furioso,  
a ninguna se siente estar rendido  
ni le congoxa o saca de reposo  
la poderosa vista y viva llama,  
con que ata el coraçón la bella dama.

Estava, en cierto modo, aficionado  
a Rosania por ver su gran llaneza,  
no porque se sintiese enamorado,  
que no admite las cosas de terneza.  
Antes, en duros montes fue criado,  
por fragosos breñales y maleza,  
donde las bestias fieras molestava  
y a casa con vitoria se tornava.

Era príncipe frigio y decendiente  
del fuerte Héctor y Harpálice nacido,  
y entre el vulgo troyano y pobre gente  
su gran progenitor quedó escondido.  
Salió tan alentado y tan valiente  
Sarpe, como de tales producido ,  
a quien por capitán suyo juraron  
los que el nombre troyano sustentaron.

Éste vino a Bretaña a señalarse  
con los más valerosos que allí avía;  
porque no pretendió jamás casarse,  
que ni amor ni codicia le movía.  
Mas, como después oye publicarse  
la justa y lo que en ella se ofrecía,  
parecióle provar si su ventura  
subir a tanta alteza le asegura.

Y assí, estava aguardando cautamente  
quién quedava a la postre victorioso,  
para provar con él su pecho ardiente  
y su esfuerço y denuedo valeroso;  
que con su discreción tantea y siente  
serle el trance, aunque duro, provechoso.  
Por do, viendo en el puesto a Clarimante,  
se le puso con ánimo delante.

Fuertes armas azules, encantadas,  
lleva, como el contrario, a la batalla,  
con oro y ricas piedras adornadas.  
Espada cortadora, dura malla,  
sobrevista de cifras recamadas,  
tan rica, que su ygal apenas se halla.  
Un escudo fortíssimo, azerado,  
vistoso yelmo, como el peto orlado.

Gruessa lança blandiendo, que la hazía

juntar ambas las puntas. El membrudo  
cavallo, que Corvato se dezía  
que aver otro más bueno yo lo dudo,  
nacido de unicornio y yegua avía ,  
por donde en la carrera es tan agudo  
que, con su ligereza y movimiento,  
atrás dexa la flecha y vence el viento.

Los circunstantes ojos se bolvieron  
a mirar al gallardo cavallero,  
y sin le ver justar, luego dixeron  
ser de grande virtud y esfuerço entero .  
Cómo los dos valientes se avinieron  
en el discurso del combate fiero,  
sabrálo quien leyere este otro canto.  
Descansaré algún poco yo entretanto.

### CANTO III

*Clarimante y Sarpe combaten en la estacada y quedan ambos sin la victoria. Llega a la corte de Inglaterra Sacridea, princesa toledana, la qual comienza a contar su historia en la presencia del rey y cavalleros.*

UN corazón de gloria desseoso,  
sin interés, por sola la honra pura,  
se atreve a qualquier trance peligroso,  
al caso más dudoso se aventura.  
No goza de quietud, huye el reposo,  
desprecia los regalos de hermosura  
hasta averse con fama aventajado  
rindiendo al enemigo en campo armado.

Al valeroso Sarpe assí le avino ,  
que más que su vivir la honra estimava.  
Assí, le pareció aquél buen camino  
para alcançar el nombre a que aspirava.  
Oyen los dos la trompa y, con buen tino  
que cada qual victoria desseava,  
se vienen a encontrar, pero el primero  
Corvato llega, como más ligero.

Dos diamantinas rocas deshizieran  
si con las gruessas lanças las tocan,  
ambos a duras muertes se rindieran

si las templadas armas no estorvaran.  
Mas, como si en el ayre se hirieran  
y en los petos las hastas no quebraran,  
se passaron los dos fuertes y essentos,  
sin se descomponer de sus assientos.

Parece a cada qual duro el encuentro  
y diestro su enemigo, y alentado,  
pero con el ardor que incita dentro,  
dan la buelta a seguir lo començado.  
La tierra se apretó contra su centro,  
el pueblo se mostró tan admirado  
que respirar apenas se atrevía  
y, estando en sus tablados, aun temía.

Las lanças en hastillas discurrieron  
por la región del ayre largo trecho  
y, después de algún tiempo, decendieron,  
el palo buelto en fuego y polvos hecho.  
Los guerreros, que assí sus lanças vieron,  
los troços arrojaron con despecho  
y en alto las espadas ambos llevan  
que no ay a quien no asombren y no muevan .

Mas no era maravilla, que en fin eran  
de prueba estraña y rara fortaleza,  
y oponerse los dos muy bien pudieran  
a los más señalados en braveza;  
los poderosos braços deshizieran  
a quantos no alcançaran tal fineza  
en las templadas armas y en escudo,  
según que el golpe fue terrible y crudo.

Hiérense por la yzquierda y diestra parte  
con fortaleza tanta y tanto tiento,  
que al bravo Alcides o al furioso Marte  
bastara a amedrentar su movimiento.  
Vese en su punto aquí la bélica arte  
y la cólera puesta en su elemento,  
pues no pierden sazón los dos guerreros  
de darse, recibiendo, golpes fieros.

Andan en fuego ardiendo y viva saña,  
sacando de los yelmos mil centellas;  
retumba el gran sonido en la campaña,  
respondiendo en su esfera las estrellas;

cada qual, con ardid y presta maña,  
repara las heridas, que con ellas  
si la fineza y temple no impidiera,  
el más esclarecido se rindiera.

Sarpe, cuyo cavallo era ligero,  
hiere al contrario con mayor presteza,  
porque, como destríssimo guerrero,  
acude con más maña y más viveza.  
A Clarimante dio golpe tan fiero,  
que le dexó atronada la cabeça,  
en la mitad del día viendo estrellas,  
relámpagos, vislumbres y centellas.

Llévalo su cavallo sin sentido  
y arremetió el de Frigia presuroso,  
que del golpe segundo le ha herido;  
mas fue con poco tiento , aunque dañoso.  
Clarimante, tornando del olvido  
y viéndose en un trance tan dudoso,  
afirmando los pies en los estrivos,  
temblar hizo los muertos y los vivos.

Arremete con ánimo sobrado,  
a dos manos alzó la aguda espada.  
Sarpe, baxo el escudo barreado ,  
espera aquella furia arrebatada.  
Hirióle de un gran golpe por un lado  
del fuerte morrión que, a yr gobernada  
la espada con más tiento y menos saña,  
por suya se quedara la campaña.

Con todo, fue de tan mortal pujança,  
que por ojos, narizes y por boca,  
sangre en copiosa vena fuera lança ,  
que lástima y piedad mueve y provoca.  
A su acuerdo bolvió y tornó a la dança,  
hiriéndose ambos, como a fuerte roca  
quando los bravos vientos la hazen guerra  
sin la mover ni un punto de la tierra.

Anduvieron gran rato de esta suerte,  
no aviendo entre los dos ventaja alguna,  
aunque el menos herido espera muerte,  
muerte que no les fuera ya importuna.  
La pujança de entrambos era fuerte,

mas yvase cansando la fortuna,  
la qual quiso neutral fuesse la gloria  
y que nadie gozasse la victoria.

A un punto levantaron los dos braços  
descargándolos ambos a un momento;  
pensaron dividirse en mil pedaços  
según fue de furioso el movimiento.  
Cessaron las contiendas y embaraços ,  
que el uno, sin sentido y sin aliento,  
se quedó suspendido hazia delante,  
y éste fue el jactancioso Clarimante.

En el postrero arçón Sarpe ha caýdo,  
entrambos los cavallos rodillaron;  
levantóse en el vulgo un alarido  
con que los tenues vientos se ocuparon.  
Sintióse, estando en esto, un gran ruýdo,  
y fue que por la hermosa plaça entraron  
quatro hombres con la barba larga y cana,  
vestidos todos quatro a la africana.

Tras ellos vienen luego seys donzellas  
a Venus despreciando en la hermosura,  
como si aparecieran seys estrellas  
en temporal nubloso y noche oscura.  
Traen preciosas guirnaldas todas ellas  
con tanta gracia, ornato y apostura,  
que de los justadores más de ciento  
dexaron el primero alojamiento .

Luego un hombre se sigue, y una dueña ,  
sin cortesano trage ni primores,  
el vestido común, larga la greña ,  
un cayado y çurrón, como pastores.  
Ella, de rostro y vista algo alagüeña,  
aunque no para dar pena de amores.  
Tras éstos, seys jayanes fieros vienen  
que cuydado de un bello coche tienen.

Bien ocho pies, y más, qualquier tenía;  
vestido de pellejos de las fieras  
que África en sus desiertos tiene y cría  
como son pardos , hyenas y panteras,  
debaxo la armadura parecía  
de fuerte azero y mallas estrangeras,

y por dura celada y morriones  
traen las fieras cabeças de dragones.

Hachas y partesanas en las manos,  
con semblante que causa espanto el vello.  
Al parecer son bravos, inhumanos,  
passavan de los ombros sus cabellos.  
Tras aquestos se siguen dos enanos  
en dos grandes frisiones y, como ellos  
eran tan pequeñitos, en tal guisa  
causaron en el pueblo estraña risa.

Entró después el coche más hermoso  
que jamás vieron ojos en la tierra:  
la caxa es de marfil y oro precioso  
que Ofir en sus secretos senos cierra.  
Doze cavallos del vergel hermoso  
de la elysia dehesa y fértil sierra;  
blancos quatro, sin mancha alguna o pinta,  
dorados quatro y quatro como tinta.

Los frenos de puro oro fabricados,  
las riendas de oro y seda entretexido ;  
por un diestro cochero gobernados  
y de ellos, donde quiera, obedecido.  
La cubierta y los dos hermosos lados  
de telas y brocado enriquecido,  
cubiertos yvan por de dentro y fuera,  
que a los ojos más reales suspendiera.

En medio, fabricado de diamantes,  
esmeraldas, rubíes y pedrería,  
que, a los ojos del cielo semejantes,  
la más obscura noche tornan día.  
Un trono, por la mano de Taumantes  
mago de singular sabiduría,  
puesto está, donde viene una donzella  
que tiene la beldad invidia de ella.

Cabello de oro, frente alabastrina,  
mexillas de purpúrea flor o rosa .  
Los labios de coral, donde se inclina  
y toma un nuevo ser la habla graciosa;  
en fin, toda parece más divina  
que no de aqueste mundo mortal cosa:  
las inmortales almas hiere y mata

y los essentos pechos prende y ata.

Al lado, en un cavallo overo , hermoso,  
un gallardo mancebo viene armado  
excepto el fino yelmo, que enfadoso  
le pareció para el camino usado.  
Un morado sombrero trae, vistoso,  
con diferentes plumas adornado,  
armas resplandecientes, encantadas,  
de azul, de oro, de perlas mil sembradas.

Vienen ambos parlando en varias cosas:  
ya de sucessos propios, ya de agenos;  
ora de las florestas deleytosas,  
de bosques, ora, fértiles y amenos;  
a vezes de batallas peligrosas,  
otras, del bravo mar y de sus senos.  
Assí entraron los dos con gran sossiego  
al público lugar del mortal juego.

Llevaban a los dos fuertes guerreros,  
que, como en lo passado refería,  
quedaron, según ley de cavalleros,  
sin que entre ellos huviesse mejoría,  
hombres de la ciudad y forasteros,  
en triste y lamentable compañía;  
de la anchurosa plaça los sacaron  
y en el palacio real los albergaron.

Ya el ardiente planeta apresurava  
su carrera al profundo mar salado,  
donde, de la fatiga que llevaba,  
fuesse por bellas ninfas reparado .  
Al sabido lugar se trastornava ,  
dexando el emisferio sepultado  
en las tinieblas de la noche oscura,  
que con ligero buelo se apresura,

quando, do el rey estava se allegaron  
los venerables viejos que venían  
que luego el tardo passo apresuraron  
para manifestar lo que querían;  
en presencia de quien se arrodillaron  
y, oyéndolo la corte, le dezían  
venir allí una reyna esclarecida,  
de la instable fortuna perseguida.

"-Es dama -dixo el uno- en quien se halla  
quanto buscar se puede en nuestra era ,  
si dexassen los hados de acosalla  
y de tomar vengança de ella, fiera.  
Viene a pedir socorro, por batalla,  
que no puede reynar de otra manera,  
como, si das licencia, ¡o rey Antero!,  
ella lo explicará más por entero.

Hija es de un rey famoso, engrandecido,  
de peregrino esfuerço y soberano,  
a quien por su destreza fue rendido  
el ancho, fértil reyno tolietrano .  
La historia es admirable, y assí pido  
que de buena amistad nos des la mano.  
Llevaremos respuesta a quien la aguarda,  
que no será, en pagarla, un punto tarda."

Baxó el rey de los altos miradores,  
mostrando de su mal tener manzilla ,  
de príncipes cercado y de señores  
y de la militar diestra quadrilla.  
Rosania, viva ardiendo en sus amores,  
también salió, a su tiempo, a recebilla,  
y porque ya el Sol se yva a do se encierra,  
mandó que alçassen mano de la guerra.

Al palacio del rey fue acompañada  
de cavalleros, damas y princesa,  
y de gallarda y bella fue alabada  
entre los que a la ver venían apriessa;  
su gente en otra parte acomodada,  
que de alabar a Antero nunca cessa.  
En palacio el guerrero se ha quedado,  
aquél, digo, que siempre anda a su lado.

Después que fue la cena concluída,  
las mesas levantadas de su asiento ,  
la dixo el sabio rey: "-Si soys servida,  
hermosa dama en quien mil gracias siento ,  
contadnos la ocasión entristecida  
que os trae al bravo ysleño alojamiento,  
de clima tan remoto y fértil tierra  
al reyno elado, ardiendo en viva guerra.

Que, aunque mi petición os sea cansada  
no os lo aviendo primero yo servido,  
tanto en más la merced será estimada  
quanto con menos causas os lo pido.  
Puede ser seáys aquí desagaviada,  
ya que en otra región no lo ayáys sido,  
y obligaréysnos a que nos pongamos  
a daros el remedio que podamos.

Cierta estad deste llano ofrecimiento,  
que ay tan alta y sin par cavallería  
en este reyno estrecho y frío assiento,  
que exceden toda humana valentía.  
Y más, que avéys venido a donde siento  
que se cifra la ley de cortesía,  
porque de muchas partes ay guerreros,  
valientes hombres, fuertes cavalleros;

que siendo, como fuy, tan belicoso,  
a las obras del bravo Marte dado  
con que gané el contorno poderoso  
deste isleño distrito y reyno elado,  
he querido que tenga por su esposo  
esta hija el guerrero más osado,  
porque siendo, como es, tan dado a guerra,  
pueda bien amparar su estado y tierra.

Que aquí, del universo ha concurrido  
la gente más florida y valerosa,  
estando en este assiento recogido  
el lustre de la tierra ancha, espaciosa.  
Assí, no sin razón, princesa, os pido  
en público digáys la causa ansiosa  
de tan larga jornada, que yo creo  
terná dichoso fin vuestro desseo."

"-Aunque es cosa pesada y tan severa  
-dixo la humana diosa y sacra dama-,  
contar lo que sin duda no quisiera  
por ver corre peligro mi honra y fama,  
con todo, avré de hazer lo que no hiziera  
si el esfuerço y virtud que se derrama  
de ti, sagrado rey, y de tu gente,  
ánimo no me dieran al presente.

Prestad justa atención, ¡o cavalleros!,

veréys una maldad, la más provada  
que en los reynos cercanos ni estrangeros  
de mil años acá fue executada,  
embustes infernales, hechos fieros  
de una mala muger endemoniada,  
que siempre las mugeres, hallo, han sido  
las que el mundo hemos puesto en mal partido.

En el riñón de España residía  
mi padre, en la ciudad más populosa  
que en los ricos confines de ella avía,  
llena de gente ilustre y generosa.  
El venturoso Andayro se dezía,  
de la stirpe troyana belicosa ,  
que vino a sugetar la fértil tierra  
por riesgo puro de sangrienta guerra.

Era afable, gallardo, comedido,  
magnánimo, discreto, a guerras dado,  
de sus propios vassallos bien querido  
y de los estrangeros estimado.  
Quando los años veynte hubo cumplido,  
murió su heróyco padre alanceado,  
por trayción de sus fieros enemigos,  
sin ser parte a ampararle sus amigos.

El nuevo rey, mi padre, desseoso  
de su muerte vengar con cruda guerra,  
formó luego un ejército copioso,  
de lo mejor que en su distrito encierra,  
y con el bravo estruendo sonoro  
temblar hizo el contorno de la tierra,  
destruyendo los reynos comarcanos  
hasta los montañeses jacetanos.

Bolviendo con feliz, rara victoria,  
qual nunca en aquel reyno vista fuera,  
alçó ilustres trofeos de memoria  
en siglos mil y edades duradera.  
En ellos declarava bien su gloria  
y cuántas fuertes gentes sometiera  
en vengança del padre a trayción muerto  
con infame, alevoso desconcierto.

Llegando, pues, Andayro, a mediodía,  
al lugar donde Tajo caudaloso

con lento passo y curso se movía  
con las guijas jugando en son gustoso,  
por más se solazar torció la vía  
gran trecho de su campo victorioso,  
emboscándose alegre en la espesura,  
gozando de las flores y verdura.

Yva armado del pie hasta la cabeça,  
quitado el fuerte yelmo, el qual llevaba  
un escudero suyo, que gran pieza  
atrás, aunque yva andando, se quedava.  
Lleva un cavallo de tan gran presteza,  
que al viento, en el correr, se aventajava,  
su espada y fuerte escudo, por si acaso  
se ofrece quien le impida el franco passo.

Tanto se remontó de sus guerreros,  
que dos millas, en breve, se ha emboscado,  
atónito de ver, en sitios fieros ,  
uno de tanta y tal beldad dotado.  
Aquí los paxarillos más parleros ,  
del vivo amor en rato tan pesado ,  
tocados de la llama en que se ardían,  
sus encubiertas ansias descubrían.

Oyó cerca de sí gente que hablava  
y fuese, poco a poco, avezinando,  
que el poderoso Amor priessa le dava,  
el valeroso pecho real labrando .  
Mas, quando vio que cerca ya llegava,  
de su veloz cavallo se apeando,  
hizo señas llegasse el escudero,  
que donde estava el rey llegó ligero.

Y, dándole el cavallo por la rienda,  
enlaçándose el yelmo se ha emboscado  
por una mal trillada oculta senda,  
yendo con passo lento y sossegado.  
Los ojos levantó, y en una tienda  
o hermoso pavellón que estava armado,  
una donzella vio, la más estraña  
que conoció jamás la rica España.

A su lado está puesto un cavallero,  
armado todo excepto la cabeça;  
hombre robusto, negrestino, fiero ,

de abominable gesto y vil torpeza.  
Requebrávala el pérfido guerrero  
diziéndola: 'Señora, tu belleza  
me ha puesto en un estrecho tan penoso,  
que, aunque puedo gozarte, apenas oso.

Dame licencia, Selisarda mía,  
que así mi triste madre se nombrava,  
que dé próspero fin a la porfía  
que ante tus bellos ojos ves me acaba.  
Téngote en mi poder y no querría  
verte tan desdeñosa, altiva y brava,  
pues sabes bien te adoro más que la alma  
de quien tienes victoria y dulce palma'

Ella, por cuyos ojos agraciados  
yvan perlas y aljófara destilando,  
'no acabarás -le dixo- tus cuidados ,  
mientras mi cuerpo el alma esté alentando;  
antes veré mis miembros destrozados  
y sangre por mil partes derramando,  
que a tu ruego bestial yo preste oído  
ni te acepte jamás por mi marido.

Mis dulces padres, ¡o impío!, degollaste,  
mis parientes y hermanos destruíste,  
el pueblo, como fiero, saqueaste,  
en pavesa sus fuerzas convertiste;  
a mí, violentamente me robaste  
y a este lugar desierto me truxiste,  
a donde quieres, pérfido, forçarme,  
y a tu obsceno apetito provocarme.

Antes permitiré quedar rendida  
a la sangrienta parca en este suelo,  
que a tu malvado intento sometida  
darte tan en mi afrenta esse consuelo;  
que, aunque no sea de humano socorrida,  
su favor me dará el benigno cielo,  
vengador de los pérfidos traydores  
y verdugo de torpes violadores.'

Mi madre al detestable esto dezía  
con rabia tanta y tal desemboltura,  
que, aunque fiero y bestial, no se atrevía  
a usar de la importante coyuntura,

pero, como el amor más le encendía  
quanto más se alargava su aventura,  
intenta nuevos medios de amansarla,  
haziendo su poder para ablandarla.

Mas, amorosas traças no sirviendo  
que siempre la vio firme en su demanda ,  
y ser tiempo perdido claro viendo,  
pues de ninguna suerte no se ablanda,  
en violencia los ruegos convirtiendo,  
con audacia la enviste, tan nefanda,  
que, vencido del torpe vicio, luego  
en fuerça buelve el manso, humilde ruego.

Ya podréys entender cuál estaría  
la triste Selisarda en tal partido,  
quando humano favor ni traça avía  
por donde se escapar del atrevido.  
Con lastimosa boz el cielo hería,  
mas el bárbaro estava empedernido,  
sus fuerças empleando, y su fiereza,  
en contrastar la virginal firmeza.

Mas mi padre, que estava ya prendado  
de la beldad de aquella dama hermosa,  
arremetió con passo apresurado,  
impidiendo la torpe fuerça odiosa.  
'¿Cómo -dixo-, perverso, has sido osado  
a intentar pretensión tan afrentosa,  
empleando tu bárbara violencia  
contra tan justa honesta resistencia?

¡Aquí has de morir, impío, qual conviene  
acabar quien tan vil maldad ha hecho!  
El bárbaro, que en nada se detiene,  
la espada en mano y la rodela al pecho,  
contra el valiente rey furioso viene  
apurando la cólera del pecho,  
sin memoria tener de su celada  
ni ver trae la cabeça desarmada.

Mas siendo, con ser diestro, muy ligero,  
acudió con un presto, veloz salto,  
y assí, en el dar el golpe fue primero,  
más de destreza, que de esfuerço falto.  
Vino del yelmo a dar en el cimero

con rabia tanta y tanto sobresalto,  
que fue dando de manos por la tierra  
mi padre, y entendió no aver más guerra.

Con otro ayrado golpe segundava,  
pero viendo quán mal era esperallo,  
al tiempo que la espada ya baxava  
Andayro determina de burlallo.  
La furia que traía era tan brava,  
que, si fuera possible aquí explicallo,  
no hubiera que temer. Digo que pudo  
apenas detener cuerpo y escudo.

Mi padre, viendo tiempo conveniente,  
de un revés le rompió la infiel cabeça,  
puerta abriendo a una larga, roxa fuente,  
por do la alma salió con gran braveza;  
castigo, aunque templado , conveniente  
para quien quiso usar tanta baxeza  
con una triste infanta, en coyuntura  
que a sus padres dexava en sepultura.

Con grande humanidad habló a la dama,  
diziéndola: '-Perdona mi tardança,  
que ya tu limpio honor y viva fama  
tienen de sus agravios la vengança.  
Mas mi fuego interior y ardiente llama  
no alcançan menos grados de pujança,  
aunque son de más justa, honrosa suerte,  
pues por muger codicio posseerte.'

Al fin, hizo de modo que se fueron  
juntos hazia el ejército y quadrilla,  
donde, quantos su gracia y beldad vieron,  
la reputaron siempre a maravilla.  
Las bodas en Tolietro se hizieron  
con tal fiesta, que no podré dezilla.  
Digo, por concluyr, que se casaron,  
y en más de los diez años se adoraron.

Huvieron luego un hijo que llevado  
fue al distrito del príncipe persiano .  
Vino nueva después que fue ahogado,  
por cierta desventura, en un pantano.  
Mi padre, yendo un día disfraçado  
al hermoso vergel de un lusitano,

vio desnuda lavarse una donzella  
y quedó preso del donayre de ella .

Hija era deste príncipe, y Medarda,  
la infame, torpe dama, se dezía,  
cuyo rostro y belleza tan gallarda  
el corazón del rey arder hazía.  
Andayro no mirava a Selisarda  
con la amorosa gracia que solía;  
antes yva mostrando gran tibieza,  
zahareño desvío y esquiviza.

De mí estava preñada, que plu[g]uiera  
a los sagrados dioses que nacida,  
sin gozar deste mundo, muerta fuera,  
antes que ver maldad tan desmedida.  
Andava imaginando qué causa era  
la que hazerla pudiesse mal querida  
de su marido, siendo tan hermosa,  
y no aviendo el rey visto en ella cosa .

Nunca podía alcançar cómo esto fuesse,  
mas, ¡ay dolor!, que luego se ha sentido  
que, sin que nadie el hecho descubriesse,  
se vio ser flecha ardiente de Cupido.  
Entra y sale mi padre si pudiesse  
ser de aquella alevosa recibido,  
dado que era mi madre más hermosa,  
más gallarda, discreta, más graciosa.

Pero como el Amor es niño y ciego,  
y no guarda respetos ni razones,  
vino a encender su peligroso fuego  
en aquellos dispuestos corazones.  
Mi padre, el alma y vida ofreció luego;  
ella, con mil lascivas invenciones,  
tanto ha sabido hazer que le ha forçado  
a que a su voluntad rinda su estado .

Viendo, pues, ocasión qual desseava,  
le dixo, si de veras la quería,  
que avía de dar de mano a la que estava  
por reyna o de su amor le despedía.  
Andayro, que en sus ojos adorava,  
se ofreció de cumplirlo el mesmo día.  
Y assí, sin más tardar, mi ciego padre

de Tolietro sacó a mi triste madre.

Púsola en una fuerça que apartada  
de la ciudad estava largo trecho,  
pero no paró aquí la infiel malvada,  
pues no era más de un medio para el hecho;  
antes, viéndose en alto levantada,  
con aquel mugeril, ventoso pecho,  
no sossegava un punto, si no vía  
muerta la desterrada madre mía.

En la prisió nací en este comedio ,  
¡o tarda muerte, o hado, o suerte dura!  
Y, pensando de hallar algún remedio,  
a mi padre avisó ; mas no se cura  
con esto el grave mal, que ya no ay medio,  
ni podrá sossegar la infame y dura  
hasta que con nefanda, injusta muerte,  
al punto de maldad llegue su suerte.

El rey embió un correo: que al momento,  
sin réplica le trayga a Sacridea  
que assí me llamo yo, porque el contento  
suyo y de Selisarda se dessea.  
Mi madre imaginad con qué tormento,  
sin dilación me embió, para que vea  
mi padre que ocasión ninguna tiene,  
de no tratar tal reyna qual conviene.

Esto puso más sed a la malvada  
Medarda de acabarme, pero no osa  
declarárselo al rey, por ser pesada,  
abominable, horrenda y dura cosa;  
aunque, ya en la maldad bien industriada ,  
se puso melancólica y llorosa  
quando el rey vino a do la infame estava,  
que sin ella un instante no se hallava.

Dízela: '-¿Qué successo os ha venido,  
que assí os mostráys privada de alegría?'  
Colgóse de su cuello, no advertido  
de la maldad que demandar quería.  
Ella dixo: '-Si bien me avéys querido  
y si contento os dio la beldad mía,  
avéys de hazerme voto y juramento  
de me cumplir lo que me dé contento.'

Andayro, que ya estava tan en ella  
que sin ella no estima cosa alguna,  
respondió: '¿Qué cosa ay, divina estrella,  
que se os pueda negar en tal fortuna ?  
Descubridme, bien mío, la querella ,  
acabad, no os mostréys más importuna ,  
que yo os juro por todos los del cielo  
de cumplir sin faltar vuestro consuelo.

Aunque pidáys yo muera aquí al presente,  
por sabrosa terné muerte tan buena;  
ora sea justo, ora sea indecente,  
yo daré entero vado a vuestra pena,  
que el verdadero amor no me consiente  
veros de la alegría y gusto agena.  
Y, si no pretendéys quede difunto,  
dezidme vuestro mal punto por punto.'

Ella, con un semblante más gracioso  
y juntándose allí boca con boca,  
con un tierno donayre, poderoso  
a ablandar un diamante y dura roca,  
mostrando todo el término amoroso  
con que su voluntad le mueve y toca,  
le dixo... " Pero yo no puedo tanto,  
que la boz me ha estragado el largo canto.

#### CANTO IV

*Concluye Sacridea la historia suya y muerte de su padre, Andayro, y Selisarda, su madre. Sale Sergesto a la defensa de la princesa, contra Lucino, primo della. Sale Sarpe de la corte. Clarimante fue llevado por Menala, maga, a la Selva Encantada.*

¡Pérfidas hembras, falsas, perniciosas,  
abominables, impías, atrevidas,  
obstinadas, perversas, engañosas,  
infernales, rebeldes, homicidas,  
desleales, crueles, desdeñosas,  
detestables, injustas, desmedidas!  
Estadme un poco atentas, entretanto  
que tan torpe maldad dize mi canto,

y mirad dónde llega el pensamiento

de una falsa muger endemoniada,  
la pernicioso furia, el desatiento ,  
el ímpetu y braveza desmandadas.  
Y perdonadme que, pues mucho sienta,  
no es mucho que mi pluma enamorada  
no pueda proceder con tanta rienda ,  
que alguna vez no os toque y os ofenda.

No quiero yo enojar, ni Dios lo quiera,  
a las de honesta vida ni a las buenas,  
sino a las que, con pecho de una fiera,  
imitan las pestíferas hienas,  
qual vemos a Medarda, cruel ramera  
digna de padecer eternas penas,  
dissimulando el doble, falso pecho,  
por a su salvo hazer mejor su hecho .

Que, como a Andayro vio tan de su mano  
y para darla gusto ya dispuesto,  
descubrió el corazón más inhumano  
que jamás en muger se vio estar puesto.  
Mas, porque el caso a todos sea más llano  
y a nadie el ignorarle sea molesto,  
proseguiré la historia, pues la cuenta  
Sacridea, princesa de gran cuenta:

"Como al rey ella vio que enternecido  
y reclinado en su regazo estava,  
haziéndole mil salvas le ha pedido  
un don qual de tal hembra se esperava:  
'Pues tanto -dize-, mi alma, me has querido,  
ver una sola muestra me faltava  
para dexar mi corazón y pecho  
del quilate amoroso satisfecho.

El ñudo con que amor se afierra y ase  
son los dulces hijuelos, y querría  
que sospecha o recelo no quedasse  
que en contra fuesse de la afición mía,  
y aunque tu corazón más se traspasse ,  
por darme entero gusto y alegría  
manda que aquesa niña muera luego,  
pues tanto y tanto importa a mi sossiego.

Porque, viéndola siempre, no es posible  
que no la adores y ames como a tuya,

y amándola, también es conveniente  
que ames su madre y que mi amor concluya.  
Ya ves qué daño aqueste tan terrible;  
antes la dura parca me destruya  
que con mis tristes ojos vivas vea  
a la reyna y su hija Sacridea.'

Forçoso fue, quedasse lastimado  
Andayro de una cosa tan nefanda,  
mas aviéndole Amor enhechizado ,  
que muera sin tardança su hija manda,  
pero que esto se hiziesse en despoblado,  
donde no se entendiesse la demanda,  
encargando el negocio, como digo,  
a los viejos que veys traygo comigo.

Sintiendo ellos mi injusta desventura  
en tan tierna niñez y pocos años,  
dando por mala la sentencia dura  
procuraron salvarme con engaños,  
y, yendo a una montaña y selva obscura,  
buscaron dos pastores muy estraños,  
que son los que aquí veys, do me dexaron  
en su poder y casa, y se tornaron

diziendo que mi tierna y corta vida  
era ya rematada, sin que huviessse  
memoria de que fuy jamás nacida  
ni el lastimoso caso se entendiesse .  
Medarda, viendo que era obedecida,  
para que la maldad su fin tuviesse  
tornó a fingir lo que antes avía hecho,  
por mover de mi padre el ciego pecho.

En medio sus halagos cautelosos,  
al rey pidió que Selisarda muera,  
pues sus gustos y tratos amorosos  
no se podrán gozar de otra manera.  
Andayro, con los humos vaporosos  
de Amor toda piedad lançando fuera,  
la dixo que a su gusto lo hiziesse,  
mas de suerte que nadie lo entendiesse.

La pérfida ramera escribió luego  
una carta, con tal veneno dentro,  
que, en viéndola mi madre, en el sossiego

eterno la dexó al primer encuentro.  
No contenta Medarda deste juego,  
que la maldad no estava aún en su centro ,  
ordenó de matar mi ciego padre,  
como a la mal lograda de mi madre.

Dio parte dello y todo lo encomienda  
a un hermano atrevido que tenía,  
prometiéndole bienes y hazienda,  
y, si era menester, la monarchía.  
Él, que en la vil maldad no tenía rienda,  
determinó emprender la alevosía.  
En fin, tuvo en sus traças tal gobierno,  
que le entregó al amargo sueño eterno.

Medarda bozes dio ved, la malvada,  
demandando justicia de lo hecho,  
con lo qual la ciudad fue alborotada  
llevándolo con rabia y gran despecho.  
Y siendo la perversa preguntada  
de quién tan gran trayción huviessse hecho,  
respondió que su hermano, y solamente,  
por de un reyno gozar tan eminente.

Luego el impío homicida fue cogido,  
que todo el vil contrato ha confessado,  
diziendo que Medarda le ha induzido  
a cometer el hecho desmandado .  
Ella jamás, hasta oy, ha parecido ,  
él fue con gran crueldad atormentado,  
feneciendo la aleve, injusta vida,  
como es razón la acabe un homicida.

El reyno se alteró, ya sin cabeza,  
y en vandos repartido se divide,  
y con orgullo grande y altiveza,  
que se jure por rey, el vulgo pide,  
este mi primo, cuya fortaleza  
con la de más valor se yguala y mide,  
sin que ninguno en tal sazón supiesse  
que yo, que era heredera, viva fuesse.

Estos viejos el pueblo convocaron,  
de mi bien y provecho desseosos,  
y el avisado enredo les contaron,  
de que alegres quedaron y gozosos.

Mandan venir los dos que me criaron,  
los quales me truxeron, temerosos  
de que por dicha me viniessen daño,  
por fraude de enemigo y doble engaño.

El pueblo se vio luego dividido,  
porque los más por reyna me pidieron.  
Doze años y algo más avía corrido  
desde que en aquel monte me pusieron.  
Fue mi primo, también, favorecido.  
Assí, el común, sus votos dividieron:  
que unos por su señora me querían,  
y a mi primo los otros elegían.

Lucino, que mi primo assí se llama,  
ganoso de atajar comunidades  
y de aplacar la ya encendida llama  
que andava en las discordes voluntades,  
por estender su nombre y clara fama,  
los príncipes juntó de las ciudades,  
donde fue por los más determinado  
que esto se definiessen en estacado,

y que, de día en día, un año entero  
me lleve por los reynos más nombrados,  
y como valeroso y gran guerrero  
las armas prueve y pechos señalados .  
Y si jayán no huviere o cavallero  
que impida el buelo alegre de sus hados,  
quede por rey; y si él fuere vencido,  
el reyno me sea a mí restituído.

Seys meses se han gastado en la jornada  
sin aver diestra mano que le empezca .  
Assí, vengo a tu corte confiada  
que ha de aver quien mis partes favorezca,  
que pues la causa está justificada,  
no es mucho que algún príncipe se ofrezca  
a amparar mi derecho y gran justicia,  
contrastando del hado la malicia.

Los sagrados oráculos y el cielo  
no nos dexan casar, que esto pudiera  
a nuestras inquietudes dar consuelo,  
gozando en paz del Tajo la ribera.  
Aunque estoy, sin sospecha y sin recelo

de mi bien, entre gente tan guerrera  
de cuyas altas obras yo confío  
terná fin venturoso el pleyto mío."

Aquí dio fin la celestial donzella,  
dexando a los oyentes lastimados  
de ver lo que Fortuna ha obrado en ella  
con sucessos tan graves, no pensados.  
También la gran belleza, que es centella  
que dexa a los más fieros humanados,  
les movió a que mirassen bien el hecho  
y pusiessen a la obra osado pecho.

De quinze a diez y seys años tenía  
porque más de tres años anduvieron  
en el pleyto los dos, hasta que un día  
los conciertos ya dichos se hizieron,  
una gracia, un donayre y gallardía,  
que los dichosos ojos que la vieron,  
aunque en otra estuviessen ocupados,  
quedaron desta estrella deslumbrados.

El rey la prometió su ayuda y resto  
procurándo la dar todo consuelo.  
Mas en pie levantándose Sergesto  
movido de un honroso y justo zelo ,  
y con ayrado rostro y grave gesto  
mostrando de la dama tener duelo ,  
dixo que él se oponía a la defensa  
de agravio tan notorio y tal ofensa .

"-Y no me cansaré, graciosa dama,  
hasta perder la vida en la contienda  
por os poner en vuestra silla y fama,  
y que vuestra inocencia assí se entienda.  
Sossegarse ha la gente que os infama  
sin que aya quien la causa vuestra ofenda .  
Sólo os pido me deys favor y aliento  
para acabar con honra lo que intento,

que si vos levantáys los bellos ojos  
para favorecer vuestro guerrero  
cuya alma avéys llevado por despojos ,  
salir con la victoria honrosa espero.  
Vos me podéys dar gloria y darme enojos,  
y hazerme vencedor o prisionero;

assí, que en vuestras manos me encomiendo,  
cuya justicia y cuyo honor defiendo."

Sacridea encendió el color rosado  
oyendo al cavallero sus amores,  
y respondió que estava aparejado  
su pecho a todas suertes de favores.  
Sin duda está Sergesto enamorado,  
rendido a los divinos resplandores  
del español luzero, el qual excede  
a quanto codiciar su vista puede.

Ya la noche a gran priessa caminava,  
teniendo embuelto el mundo en niebla oscura,  
y el Cruzero en el Sur se trastornava  
a refrescar en la agua su hermosura,  
quando el rey a dormir se retirava  
y la dama también, cuya aventura  
los famosos guerreros concertaron,  
y para el día siguiente la aplaçaron.

No bien la roxa Aurora descubría  
en el balcón de Oriente su cabeça,  
de quien la noche lóbrega huía,  
restituyendo al mundo su belleza,  
y los pardos nublados revestía  
de admirables colores y fineza,  
quando estava el palenque ya impedido  
con la gente que al juego avía acudido.

El rey, con la quadrilla generosa  
en su rico palacio aposentada,  
a la plaça ha venido lastimosa  
con tan ilustre sangre ya regada.  
Rosania y Sacridea, bella hermosa,  
acudieron también, do está cifrada  
la más alta hermosura, y excelente,  
que se vio desde Libia al claro Oriente.

Veys aquí al gran Sergesto, acompañado  
de los más señalados del torneo,  
con dobles blancas armas adornado  
en señal de su intento y buen desseo.  
Lleva un fuerte cavallo remendado ,  
escudo a prueba , y tal, que apenas creo  
aver otro mejor ni más hermoso

a la plaça salido y ancho coso .

Lucino entró también, por la otra parte,  
cubierto de armas ricas y labradas  
con primor tan estraño, y de tal arte,  
que parecen a trechos escacadas .  
Lleva azerado escudo el fiero Marte,  
con águilas, en campo azul, doradas,  
en cavallo ligero, que traydo  
fue del Elisio campo conocido.

Puestos están a punto y aguardando  
la señal que al combate los provoca,  
sintiendo se les vaya dilatando  
y apretando los dientes en la boca.  
Dexémoslos aquí, porque esperando  
nos están otras cosas. Y, a quien toca  
yr de todos hablandon , me da prisa,  
y que acuda a otras partes ya me avisa.

Quanto hasta aqueste punto os he contado,  
y lo que más diré de aquí adelante,  
lo dexó en lengua syria eternizado  
el famoso y gran mágico Lemante .  
Y, porque atentamente sea escuchado  
y le tenga respeto el ignorante,  
procuré dar con él a mi obra estima,  
por ser elegantíssima su rima.

Seguiré sus pisadas sin dexarle,  
traduziendo su historia en toda parte  
y siempre procurando de imitarle,  
aunque no pueda yo tener tanta arte.  
Mas, quien se determina de tacharle ,  
no le lea, que es tal de parte a parte,  
que parece increíble y fabuloso,  
aunque es de claro ingenio milagroso.

Dize, pues, que al gallardo Clarimante  
y a Sarpe del palenque los sacaron  
porque, si os acordáys, a un mesmo instante,  
entrambos sin acuerdo se quedaron,  
quando la dama y joven arrogante  
en la anchurosa plaça al rey hablaron,  
y pusieron los dos guerreros luego  
donde se les buscasse algún sossiego.

Aparte los dexaron, en dos lechos,  
de su acuerdo privados, y memoria,  
cuyos gallardos y animosos pechos  
aspiraban continuo a la victoria.  
Sarpe, lleno de angustias y despechos,  
y como si perdido huviessse gloria,  
despierto ya se aflige y se entristece,  
y la vida desprecia y aborrece,

diziendo: "-Di, traydor, y tus passados ,  
¿qué lustre adquirirán con tus proezas?  
Allá en los campos de arrayán poblados,  
¿qué fama les darán de tus baxezas?  
¡O flaco corazón, miembros usados  
a sólo los regalos y ternezas!  
¡De phrygias damas cómo days la muestra  
de pecho acobardado y débil diestra!

¿No diciendo yo de Héctor valeroso  
y de la heroyca Harpálice afamada,  
el uno en sus hazañas milagroso  
contra la griega gente maltratada?  
Y mi madre, con ímpetu animoso  
no de mortal, sino de diosa ayrada,  
¿al rebelde esquadrón no perseguía?  
Pues, ¿cómo se halla en mí tal cobardía,

que me aya Clarimante deshonorado?  
¡O successo cruel! ¡O suerte dura!  
¡Quién se huviera en el hondo mar quedado  
antes que padecer tal desventura!  
¡Bien pudiera gozar de mi ancho estado  
en seguro descanso y paz segura,  
sin llegar al extremo en que me veo,  
lexos del pundonor de mi desseo!"

Tomó luego sus armas el famoso,  
haziendo voto y juramento estrecho  
de no aceptar descanso ni reposo  
hasta dexar su honor bien satisfecho.  
De la ciudad se sale presuroso  
con triste corazón y ansiado pecho,  
del cielo blasfemando y de la tierra,  
por averle faltado en dicha guerra.

Y tanto caminó, que al cabo vino  
a emboscarse en un monte y selva espessa,  
mas, con la furia honrosa y desatino ,  
de maldezir sus hados nunca cessa.  
Dexa a la diestra mano el buen camino  
y entra por el obscuro bosque apriessa,  
viniendo a dar a un deleytoso prado  
por orden de natura hermosteado,

tan largo que la vista no alcançava  
a divisar el fin abiertamente,  
y el ancho en ygualdad se desviava  
con proporción devida y conveniente.  
Por todas quatro partes se regava  
de una dulce, abundosa y clara fuente,  
que en lo alto deste prado tiene assiento,  
dando a las verdes plantas su sustento.

Por los lados, mil árboles hermosos,  
hasta las pardas nuves levantados,  
que de flores y frutos olorosos  
el más tiempo del año están cargados,  
de mansos vitezillos amorosos  
siendo a una y a otra parte meneados,  
están sus tiernos ramos ondeando  
con mil visos los ojos deleytando.

Entre ellos, las calandrias, ruyseñores  
y otros pájaros tienen sus moradas,  
donde juntos celebran sus amores  
con canciones y lenguas delicadas.  
Juegan entre las frutas y las flores,  
andan de árbol en árbol a manadas  
esta diversidad de pajarillos,  
trepano por las hojas y ramillos.

De menudica yerva está poblado  
y de flores süaves y olorosas  
el suelo deste bello y fresco prado,  
lugar para quimeras amorosas.  
Aquí el lirio y clavel se ve mezclado  
con la blanca azucena y tiernas rosas,  
llora el jacinto su temprana muerte  
y el disponer de su enemiga suerte.

Aquí la solitaria tortolilla

con triste lamentar mezcla sus quejas,  
sigue la Philomena a la abubilla,  
para en ella vengar passiones viejas,  
andan entre las flores en quadrilla,  
con un ronco zumbido, las avejas,  
robando de las flores y frescura  
la provechosa cera y la miel pura.

Aquí corços, gamuzas y venados,  
leones, onças, pardos, tygres, ossos,  
de su sangriento trato ya olvidados,  
domésticos se muestran y amorosos ;  
de todo mal successo descuidados,  
gozan sotos y bosques deleytosos,  
donde pierden la furia y estrañeza  
que les comunicó naturaleza.

Aquí llegó el valiente cavallero  
del triste acaecimiento congoxado,  
y temiendo el ardiente resistero,  
del ligero Corvato se ha apeado.  
El yelmo desenlaza el gran guerrero  
y, junto a la ancha fuente recostado,  
estuvo lamentando su destino.  
Contaremos después lo que le avino.

Bolvamos al famoso Clarimante,  
que del triste palenque y estacada  
mostrando su dolor en el semblante,  
le ha llevado su gente lastimada.  
Menala, al puesto acude al mesmo instante  
y, como en tal empresa exercitada,  
puso en obra el extremo de su ciencia,  
por hazer a los hados resistencia.

Que, quando en la contienda más no pudo,  
en su favor hazer ha procurado  
que en tanto que el dolor le tenía mudo,  
de la corte del rey fuesse sacado.  
Assí, con el rigor de encanto agudo ,  
las diosas infernales ha invocado,  
que sin que él lo sintiesse le cogieron  
y en la Encantada Selva le pusieron.

En medio desta selva, una gran cueva  
digo cueva, que serlo parecía;

en ella, un edificio de gran prueba  
y de rara belleza dentro avía.  
No le era a Clarimante cosa nueva,  
que sus ocultos senos bien sabía,  
aunque jamás pisó lo de más dentro  
ni a tentar se atrevió su obscuro centro.

Aquí fue puesto el animoso Marte  
mientras privado estaba de sentido,  
donde, con diligencia y mágica arte,  
del cansancio y dolor fue socorrido.  
En su acuerdo tornó y, a qualquier parte  
que buelve el pensamiento embravecido,  
halla pena, congoxa, descontento,  
disgusto, ansia, tristeza y corrimiento .

Acuérdasele bien de averse armado  
y salido a la plaça al desafío,  
sin de ella se acordar aver tornado  
con el acostumbrado aplauso y brío;  
mas, por sus conjeturas, ha hallado  
que sin fama, y del alto honor vazío,  
del palenque los suyos le sacaron  
y al lugar donde estava le llevaron.

Acuérdasele más; que Sarpe vino  
con él al bravo riesgo de batalla,  
el qual a su deshonor abrió camino,  
y que él perdió, por sus discursos halla.  
Mudo quedó de rabia y desatino,  
y por un tiempo largo, absorto calla,  
hasta que dio licencia la ansia fría  
para que desfogasse su agonía.

"-¡O baxo -dize-, infame cavallero,  
indigno del honor que has usurpado  
ni del nombre famoso de guerrero,  
sino de más que vil y acobardado!  
No ay para qué vivir, la muerte quiero,  
pues vale más morir, que deshonorado  
andar siempre en las bocas de la gente,  
que a cada paso con razón me afrente.

¿Dó está el antiguo esfuerço y valentía,  
aquella estimación de fortaleza  
con que llevar la infanta pretendía

y gozar de sus reynos y belleza?  
No es razón que sustente el alma mía  
un cuerpo do se encierra la baxeza,  
sino acabar con honra y golpe honesto  
el rabioso dolor y el mal molesto."

De la cama se arroja presuroso,  
y las armas buscó furiosamente,  
determinado ya del pecho ansioso  
el alma desatar violentamente.  
Rebuelve el aposento tenebroso,  
mas ni topa sus armas ni oye gente  
y, atónito de ver silencio tanto,  
una ventana abrió lleno de espanto.

Sobre el vergel más bello que ay criado  
sale el rico balcón del aposento,  
donde soplava, manso y sossegado,  
por entre rama y rama, el fresco viento,  
aviendo de las flores levantado  
un olor que consuela el blando aliento ,  
por los rostros y olfatos lo llevando,  
el agradable don comunicando.

Cosa alguna no avía que no hiziesse  
labor y concordancia y hermosura,  
ni se vio que una flor de otra saliesse  
o que turbasse aquella compostura,  
ni que un árbol del otro desdixesse ,  
sino que, descubriendo su verdura,  
en todos ay tal orden y concierto  
qual no se vio jamás en selva o huerto.

Por aquí van cruzando claras fuentes  
qual sierpes de cristal, que a yerva y flores  
dan vida con sus censos y corrientes:  
proprio lugar para tratar de amores.  
Aquí mil pajarillos diferentes  
como ciertos y firmes amadores,  
con harpadoras lenguas resonavan  
y sus ocultos males publicavan.

Clarimante quedó como asombrado  
de se ver en el puesto que se vía,  
tan fuera de ciudad y de poblado  
y de la singular cavallería;

no alcança adónde está, y assí alterado,  
sin sossiego entre sí se deshazía  
mirando a todas partes por si viesse  
quien el lugar do estava le dixesse.

Era el vergel, mirado en su largura,  
bien de seyscientos passos estendidos ;  
otros tantos o más tiene en la anchura,  
por donde árboles van entretextidos.  
Causan no poco ornato y hermosura  
ver las calles con mirtos mil floridos,  
con cypreses, con plátanos, laureles,  
madreselvas, naranjos, miraveles .

Por una estrecha puerta vio que entrava  
una vieja arrugada y carcomida ,  
y que entre aquellas flores se assentava  
haziendo una guirnalda bien texida,  
con la qual la vejez se coronava  
quedando muy más fea y consumida;  
que lo hermoso la gala lo hermosea  
y con ella lo feo más se afea.

No bien esto la vieja hubo acabado,  
quando acudió a una fuente cristalina,  
y en ella el torpe rostro deslustrado  
sirviéndola de claro espejo, inclina.  
Después que un breve espacio allí avía estado,  
dixo: "-No tienes poco de divina.  
Huélgate pues que alcança tu figura  
tanta gracia, donayre y hermosura.

¿Quién no se moverá viendo tu gesto  
con tan vistosa, amable gentileza,  
donde su ardiente flecha Amor ha puesto  
para quien contemplare tal belleza?  
Eché Naturaleza en mí su resto,  
pintándome con toda su destreza;  
assí, sacó un dibuxo tan subido ,  
en que ha todas las gracias recogido."

No pudo retener la risa en tanto,  
el galán, viendo el término de aquélla,  
y assí, dixo: "-Señora, yo me espanto  
que siendo vos, qual veys, tan clara estrella,  
estéys cubierta al mundo y hombres tanto;

cuya luz admirable y muestra bella  
hará, a despecho nuestro, que os queramos  
quantos deste vital ayre gozamos.

Dezidme, bella diosa, si os agrada,  
qué tierra es ésta, qué lugar, qué asiento,  
y cómo de los hombres soys llamada,  
que es justo os tenga el mundo miramiento."

La vieja se mostró qual sierpe ayrada  
y assí, con ciega saña y sentimiento,  
le respondió: "-¿No veys, el mal criado,  
qué gusto mis desgayres le han causado?

Pues vos padeceréys por mis amores  
antes que de mi casa yo os despida."  
Él la dixo: "-Bien mío, esos favores  
bastan a darme entero gusto y vida."  
Ella le replicó: "-Soys habladores  
y de necia altivez descomedida,  
los que entre los guerreros y otras gentes  
procuráys los renombres de valientes.

¿Qué avéys vos visto en mí que no sea bueno?"  
Él dixo: "-Toda vos soys una rosa  
si lo compráys del parecer ageno  
de alguna esclarecida por hermosa.  
Para sacar de vos mortal veneno,  
propria soys, a mi ver, más que graciosa;  
y porque vays de aquí con mayor queja,  
os prometo que soys gran puta vieja."

Qual áspide colérica indignada,  
que del incauto caminante ha sido,  
por descuydo, entre el heno o mies pisada,  
el qual afuera salta amortecido,  
ella, la boca abierta, apostemada ,  
sale con vivo silvo y cuello erguido,  
moviendo a todas partes con presteza  
la aguda lengua y la mortal cabeça;

assí se le mostró la vieja luego  
al joven animoso, y tan sañuda,  
que echando por los ojos vivo fuego,  
un poco, con la rabia, estuvo muda.  
Después, con infernal dexasosiego,  
començó a menear la lengua aguda,

tratándole con tanta furia y brío  
que se enturbió la fuente y paró el río .

"-¿No veys al atrevido deslenguado,  
con qué se viene -dixo- a despreciarme?  
Pues yo espero de veros tan penado,  
que humilmente vengáys a suplicarme.  
En mi mano está el suelo y mar salado,  
y de ser reyna dél puedo preciarme,  
supuesto que a mi gusto quanto ay hago  
y en todo a mis discursos satisfago.

Yo enfreno las corrientes de los ríos  
y cubro de tiniebla el claro cielo,  
y, con la potestad de encantos míos,  
hago temblar hasta su centro el suelo.  
Doy victorias y amparo en desafíos,  
las aves mato en medio de su buelo,  
derribo las estrellas fácilmente  
y al Sol hago no ser resplandeciente.

Yo sugeto las damas generosas  
y las más engreydas y ufanadas,  
rindiendo a las passiones amorosas  
sus duras voluntades obstinadas.  
Hago, en medio el invierno, broten rosas  
las carrascas y robles, y a manadas  
fuerço venir los tiernos pajarillos  
saltando por los troncos y ramillos.

Pues mira a quién desdeñas, Clarimante,  
con atrevida lengua y baxo pecho,  
que desde el Occidente hasta levante  
nadie seguro está de mi pertrecho."  
Atónito quedó en el mismo instante  
y, pesándole mucho de lo hecho,  
la suplicó humilmente le dixesse  
quién era y en qué tierras estuviesse.

Ella se fue allegando a la ventana  
mitigando la saña que tenía,  
y con sossiego y muestra más humana  
a todas sus preguntas atendía.  
Viéndola en su favor estar más llana  
y que a darle contento se ofrecía,  
la suplicó dixesse dónde estava,

que era lo que más su alma codiciava.

"-Yo -dixo Clarimante- estoy corrido  
y de la injusta diosa maltratado,  
mi antiguo, ilustre nombre esclarecido,  
en vil infamia y deshonor trocado.  
Fuérame muy mejor no aver nacido  
que verme tan rendido al cielo ayrado,  
por quien el claro nombre y fama mía  
dexó de ser lo que antes ser solía.

No sé quién fue mi padre o de dó vino;  
sólo sé que Martelio se llamava  
y que, por de un esfuerço peregrino,  
la pregonera fama le nombrava.  
Nunca a mi madre vi ni sé camino  
por donde yr a quien tanto desseava,  
que en un áspero bosque me criaron  
los que por hijo suyo me nombraron.

Supe , en fin, que era falso y mentiroso  
quanto entonces contavan de mi vida,  
que yo a Martelio conocí, famoso,  
pero nunca a mi madre vi, querida.  
Acepté un desafío peligroso  
en que perdí mi fama esclarecida;  
agora véome solo en tierra agena,  
sin quien sienta congoxa de mi pena.

Ved si tengo razón de deshazerme  
y de mostrarme, ¡ay triste!, congoxado,  
por en tan riguroso trance verme  
como estar de mi heroyco honor privado.  
Podéys vos fácilmente socorrerme,  
aunque he sido atrevido y mal mirado,  
descubriendo la horrible niebla oscura  
de mis queridos padres y ventura,

que puesto no merezca yo se me haga  
tanto bien, por mi término atrevido,  
ni pueda dar descuento y justa paga  
que yguale a beneficio tan subido,  
y dado que al yqual no satisfaga,  
por tener el poder corto y medido,  
sin duda quedaré siempre obligado  
a rendir mi valor a tu mandado."

Ella dixo, con boz algo amorosa:  
"Oy sabrás, Clarimante, a qué veniste  
a esta lóbrega estancia cavernosa,  
a tus ojos alegre y a otros triste;  
que sin mi voluntad no se haze cosa  
de las en quien mi gusto y bien consiste,  
ni ay obra que perturbe en este suelo  
el dulce disponer de mi consuelo.

Trúxete a este lugar y rico asiento,  
y fuyste del combate cruel librado,  
porque los altos humos de tu intento  
al fin lleguen al término esperado.  
Y pues sólo pretendo tu contento,  
te diré lo que tanto has desseado."  
Pero será razón, pues dicho he tanto,  
dilatar este cuento al otro canto.

## CANTO V

*Sarpe combate con dos cavalleros por defender una dama. Sigue su camino Carbopía y alójase junto al Lago Encantado del monstruo Buraco . Camina Corimbato apartándose de la corte por verse vencido; llegó a descubrir el Castillo Encantado, y en él fue recibido y alojado.*

Noay por qué despreciar persona alguna  
por más que nos parezca desechada,  
pues suele muchas vezes la fortuna  
tener nuestra salud allí encerrada,  
y en ocasión decente y oportuna  
se descubre una alteza no pensada  
y hallamos el devido amparo cierto,  
el seguro refugio y sacro puerto.

Bajo de mala capa ay buenos hechos  
y en un pobre sugeto gran cordura,  
hallamos esforçados y altos pechos  
en los pequeños cuerpos y estatura,  
resultan de ordinario mil provechos  
de aquéllos que tenemos por vasura,  
y a vezes, donde menos nos pensamos,  
la amada vida y la salud hallamos.

Al contrario, personas ensalzadas,  
si miramos sus partes y talento,  
veremos que merecen ser holladas  
por su poca cordura y desatiento,  
y avían de ser en su lugar alçadas  
otras de más ilustre pensamiento,  
estimando en el hombre sólo aquello  
que no tiene poder Fortuna en ello.

En lugar oportuno y conveniente  
diré más a lo largo destas cosas,  
que agora la razón pide que cuente  
otras grandes empressas hazañas.  
Clarimante quedó con la impaciente  
vieja, en aquel vergel de frescas rosas,  
y ella, si os acordáys, ya se ofrecía  
a contar lo que tanto apetecía.

Mas, por estar el joven despojado  
de todo su adereço y real vestido,  
la vieja se salió por do avía entrado  
en el bello vergel que avéys oýdo ,  
y abriendo el aposento do, cerrado,  
el fuerte Clarimante avía dormido,  
entró, con rostro alegre y gran sossiego,  
haziendo se acostasse el joven luego.

Aviendo, en otras cosas diferentes,  
platicado los dos, dixo el mancebo:  
"-Mis designos, señora, bien los sientes,  
y el fin de todos ellos no te es nuevo.  
Y pues que a ti se rinden los vivientes,  
a suplicarte, ¡o madre! , ya me atrevo,  
me saques de la pena y descontento  
que atormenta mi altivo pensamiento.

Ufano quedaré si cumples luego  
mi justa petición, que agradecida  
será mientras el ardiente vital fuego  
diere a mi mortal cuerpo dulce vida.  
No permitas, señora, que ande ciego,  
sin saber mi prosapia esclarecida,  
sino, pues tú lo sabes, me declara  
lo que ha encubierto mi fortuna avara."

La vieja dio un suspiro y alimpiando

los tiernos, mansos ojos, por do echava  
lágrimas amorosas que mostrando  
yvan cuánto al guerrero fuerte amava,  
le comenzó a dezir:..., pero aguardando  
el phrygio Sarpe está con muestra brava,  
junto a la clara fuente enloquecido  
de verse en tal empresa ser vencido.

Dixe cómo salió desesperado  
de la fértil ciudad y que, en fin, vino  
a dar a un deleytoso, ameno prado,  
donde tomar descanso le convino,  
y del gallardo yelmo despojado  
prometimos contar lo que le avino.  
Agora a le escuchar nos dispongamos,  
no se quexe que dél nos olvidamos,  
que, aunque le es enemiga su fortuna,

según sospecha el ínclito, escuchemos  
la dolorosa plática importuna  
que pone su paciencia en los extremos.  
Después cierta alta empresa, que ninguna  
ay más estraña que ella, contaremos  
la qual le sucedió en aqueste prado,  
cuyo fin y remate fue estremado .

Luego que allí se vio, con boz rabiosa  
començó a desfogar desta manera:  
"-¿Qué es esto, cruel Fortuna, horrible diosa,  
perversa, desleal, malvada, artera,  
desconocida, varia , mentirosa,  
ingrata, fementida, injusta, fiera,  
sin fundamento, infiel, desatinada,  
a todo mal ensayo siempre usada?

¿No estavas ya contenta de aver hecho  
a mis heroycos padres cruda guerra,  
quando el griego feroz, con impío pecho,  
destruyó de la Phrygia el reyno y tierra?  
Allí mi diva madre, en triste lecho  
me concibió; su cuerpo allí se encierra  
donde, como amazona belicosa,  
su fin vengó con mano poderosa.

Allí sus altos hechos, por trofeo  
quedaron, qual de Palas o de Marte,

que aunque no feneció su buen desseo,  
mostró bien su valor en qualquier parte.  
De aquel Héctor famoso de quien creo  
decender yo, si no me engaña la arte,  
concibió y echó al mundo un hijo sólo  
cuya fama voló de polo a polo.

Mas, ¿qué sirve contar cosas passadas  
de sus divinos pechos y valía,  
si quedan sus hazañas deslustradas  
con mi torpe flaqueza y cobardía?  
Memorias son aquestas escusadas  
para quien ni las sigue ni porfía  
por imitar, con obras de proeza,  
de sus antecessores la grandeza.

¡O claras aguas, fuentes abundosas  
que, con sonido blando y amoroso,  
entre las varias flores y las rosas  
lleváys el curso manso y deleytoso!  
No disfamáys, contando aquestas cosas,  
el nombre celebrado y fin glorioso  
de aquéllos por quien vivo en esta vida,  
más que la dura muerte aborrecida,

que, como cavallero, aunque vencido,  
os prometo vivir de tal manera  
que el famoso valor que oy he ofendido,  
por mí quede en memoria duradera,  
y de hazer que mi nombre esclarecido,  
en qualquiera nación, aunque estrangera,  
se celebre y se tenga en tanta estima  
quanto otro jamás hubo en prosa o rima.

Y antes los frescos valles y los prados,  
con nuevo proceder y otra costumbre  
sus yervas negarán a los ganados  
sintiendo, de que pazcan, pesadumbre;  
y antes el roxo Apolo en los collados  
no esparcirá los rayos de su lumbre;  
que atrás buelva ni un punto la promessa  
en que tan alta gloria se interessa."

Levántase de tierra el animoso,  
enlaça el yelmo, que en la yerva estava,  
enfrena su Corvato, desseoso

de efetuar las cosas que jurava.  
Oyó luego un ruído lastimoso  
de afligida muger que se quexava,  
lo qual le hizo prestar atento oído  
para atinar dó andava aquel ruído.

Quanto más escuchava, más cercana  
la boz quexosa y lástimas oya,  
la qual, por la ancha selva fresca y llana,  
retumbava, y el eco respondía.  
A esta sazón, con muestra soberana,  
el prado abaxo vio que decendía  
una gallarda dama, en cuyo gesto  
su ingenio echó Naturaleza, y resto.

Vestida de unas ropas muy costosas  
con rica pedrería recamadas,  
de aquella que en las vegas abundosas  
se cría de las Indias apartadas ;  
en palafren cubierto de hermosas  
telillas de colores y bordadas,  
con el freno y estrivos de oro fino  
y sillón de un color alabastrino,

a toda priessa baxa bozes dando  
y temerosa qual la tierna gama,  
que de los sueltos perros se alexando,  
recela aun de encontrar la débil rama.  
Assí viene, su curso apresurando,  
la joven mal segura y bella dama,  
la qual, llegando donde el phrygio estava,  
"¡líbrame -dixo- desta angustia brava ,

si eres de los honrosos cavalleros  
que vengan los agravios y maldades  
de los hombres perversos, carnizeros,  
con que ofenden en estas soledades!  
¡Muestra, ruego, tu esfuerço y tus azeros  
en librarme de estrañas falsedades  
que en daño de mi fama han inventado,  
los quatro que decienden por el prado!

Assegúrete el ver esta hermosura,  
tan agena de infame, vil engaño,  
y no permitas que mi desventura  
a tal riesgo me trayga y mal tamaño ;

que tu bello donayre y apostura  
me dan de tu valor buen desengaño ,  
y es de tus semejantes esta empresa  
donde tal gloria y fama se interessa."

No pudo respondella el cavallero  
porque los quatro en gran tropel llegaron  
y, viendo aquel bizarro aventurero,  
desta suerte, furiosos, le avisaron:  
"-No creas a esta falsa, que primero  
engañó a muchos otros que la amaron,  
haziendo mil embustes y trayciones  
con que dio muerte a célebres varones.

Déxanosla llevar, y pague luego  
las espantosas muertes que ha causado,  
y consuma el voraz, ardiente fuego  
la traydora que a tantos ha embaucado.  
No escuches su lamento y blando ruego,  
que en infame doblez está fundado;  
antes nos la da al punto y sin debate ,  
si no quieres morir en el combate."

Sarpe les replicó que assí lo haría,  
con tal que refiriessen todo el hecho;  
donde no , que con ellos pelearía  
mostrando la braveza de su pecho.  
Uno, que por más diestro se tenía,  
con ayrado semblante y gran despecho  
le dixo: "-Si no quieres aceptallo,  
sube sin más tardar en tu cavallo,

que ser debes, sin duda, algún guerrero  
capitán de vellacos salteadores,  
pues si fueras famoso cavallero,  
no avías de defender los malhechores."  
Púsose en su cavallo Sarpe, fiero,  
en sus braços fiando, vengadores,  
y, su lanza tomando, hablar no pudo,  
que el justo sentimiento le hizo mudo.

Dellos se desvió lo que bastava,  
y dos en contra suya se pusieron,  
mas el phrygio, que sólo allí mirava  
a las torpes palabras que dixeron,  
en su ayuda los dioses invocava.

Pero los otros dos, que aquesto vieron,  
arrebatan la dama y, con gran priessa,  
se entran por la montaña y selva espessa.

Bolvió el valiente joven la cabeça  
y, queriendo ayudar a la robada,  
le acometen los dos con tal braveza,  
que no puede seguirla en su jornada.  
Entre ellos un combate tal se empieza,  
que la selva anchurosa y apartada  
retumba con el son y duro estruendo  
del ayrado combate y trance horrendo.

El animoso Sarpe bien mostrava  
que de sangre de dioses decendía,  
pues sus ayrados golpes redoblava  
con muestra de animosa valentía;  
de las obras pesadas se guardava  
del uno, que con rabia combatía,  
haziendo de valor y de altiveza  
pruebas de más que humana fortaleza.

El phrygio descargó tal cuchillada  
sobre el un animoso aventurero,  
que en dos le ha dividido la celada  
y en la tierra el gemido da postrero.  
El otro, más esfuerço da a su espada  
por, matando, vengar su compañero,  
mostrando el amigable sentimiento  
en el duro batir y movimiento.

De los cielos blasfema el descreído,  
dando golpes al phrygio de tal suerte,  
que si no hubiera el yelmo resistido,  
lugar hallara la cuydosa muerte.  
Pero Sarpe, con ánimo encendido,  
puerta dando al valor y pecho fuerte,  
a vezes los encuentros resistía  
y otras con diestra osada combatía.

Ygual anda hasta agora la batalla,  
aunque Sarpe mejor en ella andava,  
porque el peto, el escudo, el yelmo y malla,  
mucho, siendo tan fino, aprovechava .  
Ninguno de los dos flacos se halla,  
que la cólera y furia reparava

los golpes que se dan desaforados,  
con animoso ardid, por todos lados.

El troyano, que el alma se le ardía  
viendo llevar la dama generosa  
que en lo interior del pecho ya sentía  
rastros de la pasión dulce, amorosa,  
en verse detener se deshazía;  
y así, con una saña y sed rabiosa,  
firmado en los estribos, impaciente,  
dos golpes al contrario dio, valiente.

No pudo arrodelarse tan de presto  
que no diessen los dos en descubierto,  
y así, muerto el color, turbado el gesto,  
el mísero dio en tierra como un muerto.  
El valeroso Sarpe, que está puesto  
sólo en librar la dama a campo abierto ,  
buela, el rastro siguiendo que dexavan  
los que a su nueva diosa le llevavan.

Maldize el triste amante su ventura,  
en su ayuda y favor los dioses llama,  
que el Amor, con la flecha ardiente, dura,  
va estampando el retrato de su dama.  
Discurre por enmedio la espessura,  
y qualquier árbol, piedra, tronco, rama  
y el movimiento de la tierna hoja  
su querida señora se le antoja.

Encubriósele el rastro y el camino  
por do llevan la ansiada dama hermosa.  
Assí dio, con estraño desatino,  
en medio una montaña y selva umbrosa.  
Lo demás que en aqueste caso avino  
y en qué paró la dama generosa,  
dirémoslo después, quando bolvamos  
a la empeçada historia que dexamos,

que es justo que de oy más la clara fama  
celebre al valeroso Carbopía,  
pues en el universo se derrama  
su singular destreza y cortesía;  
que, aunque por ser vencido le disfama  
el vulgo, es con injusta frenesía ,  
porque si Clarimante lo ha rendido,

por el engaño fue que en ello ha auido.

Si se hiziera la guerra mano a mano,  
persona por persona, pecho a pecho,  
aunque fuera el contrario soberano  
sacara de obra tal poco provecho,  
que el valiente, destríssimo angaliano ,  
a batallas usado, a guerras hecho,  
la vida es cosa cierta le quitara  
y el alterado reyno sossegara.

Pero el gallardo moço esclarecido,  
advirtiendo el sucesso lastimoso  
de avérsele las fuerças impedido,  
con que manchó el renombre de famoso,  
de la corte al momento se ha salido,  
de su fortuna y de su bien quexoso,  
y, tomando a la diestra una ancha senda,  
por ella se ha metido a suelta rienda.

Anduvo por el monte nueve días  
sin que le sucediesse cosa alguna,  
en los quales, por casas y alquerías  
halla afable acogida y oportuna.  
Una tarde llegó a unas caserías  
que estaban al entrar de una laguna,  
y en ellas determina de alojarse  
hasta que el sol bolviesse a demostrarse .

Mas, ya que el gran planeta avía baxado  
al océano mar do le aguardava  
la cuydada Tetis , y cerrado  
se vio el cielo, do el joven fuerte estava  
vio que el huésped , con sobra de cuydado,  
en su estrecha morada se encerrava,  
y a los que a la sazón en casa avía,  
que fuera no saliessen les dezía.

El guerrero saberlo ha pretendido  
por ver la diligencia del villano ,  
y también que un horrísono aüllido  
el monte ensordecía y ancho llano;  
en lo qual, con instancia , él ha insistido,  
movido de aquel pecho soberano  
que nada rehusó grave o dudoso,  
a que no diesse corte y fin honroso.

El huésped le responde: "-Cavallero,  
pues tenéys ansia tanta y tal porfía,  
por la historia saber del monstruo fiero  
que se oye en acabando el claro día,  
diréosla, pero avéys de dar primero  
vuestra fe de seguir la razón mía,  
en no os aventurar a travar guerra  
con lo que en su turbia agua el lago encierra.

Porque, aunque vuestro esfuerço y braço osado,  
y essa ayrosa braveza, me assegura  
que soys algún guerrero señalado  
que buscáys dó provar vuestra ventura,  
con todo, muchos hombres han llegado  
a intentar la batalla y suerte dura ,  
los quales, aunque fuertes, fueron muertos,  
quedando en essos campos y desiertos.

La historia que pedís es desta suerte :  
huvo en esta provincia dos hermanos;  
el uno se llamava Andero el Fuerte,  
Piñol, el otro; entrambos más que humanos.  
Mágicos , eminentes, de alta suerte,  
afables, mansos y en extremo llanos,  
a quien reverenciava el mundo todo  
por su admirable trato y sabio modo .

Estas antigüedades nos contaron  
nuestros padres y agüelos, y otras cosas,  
algunos años ha, nos enseñaron  
ciertas magas en su arte muy famosas.  
Pues, como aquestos magos alcançaron  
tanta parte de ciencias misteriosas,  
hallaron por sus libros que de Andero  
avía de proceder un gran guerrero,

el qual, con su valor, eternizasse  
su famosa proeza y valentía;  
el linage del mago levantasse  
a suma estimación y a gran valía.  
Pero antes que este joven començasse ,  
hallaron, por su aguda astrología,  
el Sol dozientas bueltas daría al cielo ,  
dando dozientos frutos todo el suelo.

Tuvo el mago una hija, en quien Natura  
cifró quanto su diestra alcança y puede,  
y todo el grato don de la hermosura  
que al cuerpo de una dama se concede;  
discreción, bizarría y apostura,  
y otras divinas gracias con que excede  
a la que de sus gracias fue la autora ,  
pues la rinde, acobarda y enamora.

Levanta algunas vezes su cabeça  
encima de essas aguas cristalinas,  
mostrando su donayre y gentileza,  
sus gracias admirables, peregrinas;  
sálenla acompañando sin pereza  
otras damas gallardas y divinas,  
mas la ventaja que haze a todas ellas  
es la que el claro Sol a las estrellas.

Digo, pues, que mirando el sabio Andero  
que avía de ser el hijo desta dama,  
por quien su claro nombre, duradero  
quedasse en los archivos de la fama,  
por otra parte vio que el cavallero  
a quien Fortuna a tanta alteza llama,  
de allí a dozientos años llegaría  
y con su única hija casaría.

Dio traça, con divino, sabio encanto ,  
de tenerla hasta el tiempo definido  
en el concilio de los dioses, santo,  
para este casamiento estatuýdo ,  
y para que el veloz tiempo, entretanto,  
no obrasse en esta dama, ni el olvido  
o la muerte o la parca se atreviessen  
a deshazer lo que los dos hiziessen.

Mas, viendo que si no estava encerrada,  
que con dificultad se guardaría  
por ser la muger siempre aficionada  
a gozar su buen garbo y bizarría ,  
fabricó esta laguna, do fundada  
ay una fortaleza y casería,  
según que aquellas magas nos dixeron  
quando de lo más hondo acá salieron.

Bajo de aquestas aguas ay mil cosas

que porná admiración a quien las viere,  
aunque ay passos y estancias peligrosas  
para el que quebrantarlas se atreviere.  
Guarda aquestas riberas cenagosas  
este monstruo que brama, mata y hiere  
a quantos topa por aquestos prados,  
dexándolos después despedaçados.

Este monstruo, Buraco le llamamos,  
que tiene tres cabeças diferentes:  
de dragón, de hombre y perro, y nos guardamos  
de sus agudas uñas y sus dientes;  
y por esso, salir nos recatamos ,  
porque, aunque se ve a tiempos diferentes,  
de día a nadie ofende ni lastima,  
hasta que Tetis cubre nuestro clima.

Verdad es que, si alguno viene armado,  
a todo tiempo y hora con él cierra ,  
y ya por esta parte confiado,  
ora por la otra le haze cruda guerra.  
Mas, después que el combate es acabado,  
el cuerpo siembra por la verde tierra  
y llévase las armas allá dentro,  
guardándolas en lo hondo de su centro.

Por esto te suplico, cavallero,  
no quieras intentar tan gran batalla  
si no buscas morir con dolor fiero,  
sin poderte amparar la fina malla."  
Mas el diestro, valiente y gran guerrero,  
codiciando en extremo començalla,  
dissimuló el ardor de virtud pura  
hasta passar la noche y sombra obscura,

que, mientras la tiniebla, con tristeza,  
cubrió el alegre suelo con su manto,  
se apura del guerrero la braveza,  
desseando provar su altivo tanto .  
Parécele que el Sol, con gran pereza  
descubre la hermosura, y entretanto  
que se muestra en las puertas del Oriente,  
de la cama saltó el joven valiente,

y puesto a una ventana que salía  
a la profunda ciénaga laguna,

parecióle que encima el agua vía  
un hombre que mirando yva la Luna,  
y que, buelto al guerrero, le dezía:  
"-Para ti está guardada esta fortuna ,  
mas no podrá vencella tu pujança  
si no es trayendo la dorada lança .

Aguarda algunos días, cavallero,  
que presto avrá sazón y coyuntura,  
viniendo aquí un gallardo aventurero  
a provar la espantosa muerte dura;  
dél cobrarás la lança con que al fiero  
Buraco acabarás con gran ventura.  
Y después, te prometo verás cosas  
aun para imaginar maravillosas."

No bien a su razón el fin ha dado,  
quando, baxo las aguas zabullido,  
dexó al valiente joven admirado  
con la nueva admirable que avía oýdo.  
A su cama gozoso se ha tornado,  
aviéndose gran tiempo detenido,  
hasta que sucedió lo que veremos  
quando a contar su historia buelta demos.

Agora viene al punto que digamos  
del cortés, malhadado Corimbato,  
que furioso y corrido le dexamos,  
por el mágico ardid y doble trato.  
De la corte y palenque le sacamos,  
donde quedó su escudo en buen barato  
en manos del sobervio Clarimante,  
quedando de ello hinchado y arrogante.

Salióse de la corte el mesmo día  
ya que la obscura noche, con su buelo,  
por el ártico mundo descogía  
sus negras alas y su mustio velo,  
y ya que el claro Sol llegado avía  
a tomar en el mar dulce consuelo,  
quando la clara Luna, con su gesto,  
ocupa de su hermano el sitio y puesto.

A este tiempo salió, por ser, como era,  
para su triste llanto acomodado,  
y, porque su partir no se sintiera

por los que andavan a su diestro lado,  
a gran priessa va hollando la ribera  
del hondo río que en el mar salado  
sus claras ondas mezcla a poco trecho,  
dexando en sus comarcas gran provecho.

Mas parecióle el fresco, ameno asiento,  
y la fértil ribera y sitio hermoso,  
lugar más para gustos y contento  
que para un corazón tan sin reposo,  
y, mudando propósito, al momento  
se metió por un bosque horrible, umbroso,  
picando a toda priessa y con gran saña  
y llenando de queexas la campaña .

Al apuntar del día vio que estava  
en una entricadíssima espesura,  
que aun por dó diesse passo no se hallava,  
ni parecía animal ni otra criatura.  
Y lo que más en esto le aquexava  
era ver que su hado y desventura  
no le davan lugar para que fuesse,  
donde como valiente feneciesse.

Pero, viendo el camino ya tomado  
y que era assí el morir gran desatino,  
del cavallo baxó determinado  
de abrir, a pura fuerça, ancho camino.  
Aviendo de su espada arrebatado  
con ímpetu y coraje repentino,  
començó a destroçar quanto topava,  
que todo a su pujaça se allanava.

Abrió, de aqueste modo, senda y vía  
tan ancha que un ejército cupiera.  
El cavallo también, que le seguía,  
con los pies desocupa la carrera .  
Pero, quanto él cortava y destruía,  
vio que luego tornava a su primera  
forma, cerrando el passo, sin que viesse  
quien en tal coyuntura allí anduviesse.

Mas en nada estimando qualquier cosa,  
el hecho prosiguiendo començado,  
anduvo por la selva tenebrosa  
hasta que el medio cielo el Sol andado.

Entonces a una roca peñascosa  
le traxo su fortuna y feliz hado,  
tajada a todas partes y tan alta  
que para la mirar la vista falta.

Era de un fino mármol transparente,  
con diferentes piedras variada ,  
haziendo una labor tan excelente  
qual no fue de mortal imaginada.  
Una gallarda puerta tiene enfrente  
solamente en la peña señalada,  
sin que aya entrada alguna o abertura,  
porque sólo se ve la arquitectura .

Delante, una ancha plaça se estendía,  
proporcionada en quadro con la roca.  
La arboleda de muro allí servía,  
que por los lados con la peña toca;  
la altura de los árboles que avía  
a grande admiración mueve y provoca,  
y más la novedad de todos ellos  
que apenas podrá alguno conocellos.

En medio de la plaça, que sembrada  
está de la menuda yerva y flores,  
una galana fuente avía, labrada  
con estrañas pinturas y primores ,  
de donde la agua clara, desmandada,  
da frescura a la yerva en los calores  
del más pesado estío, y la sustenta,  
teniendo de criarla cargo y cuenta.

Un rico pavellón en medio, armado  
sobre quatro columnas de oro fino  
que, con diversas piedras variado,  
mostravan ser de artífice divino.  
El dosel no era seda ni brocado,  
sino otro nuevo paño peregrino.  
En medio una preciosa mesa estava  
como que algún gran huésped aguardava;

de viandas y frutas olorosas,  
pan y vino sobrado, en demasía,  
y sembrada la mesa de mil rosas,  
que un estrellado cielo parecía.  
Las aves, con canciones amorosas,

con música acordada y melodía,  
de tal suerte sus bozes concertavan,  
que a descanso y reposo combidavan.

El animoso Marte, que cansado  
venía del trabajo desmedido,  
como vio un tal refresco allí aprestado  
entendió estar para él apercebido.  
Assí, del fino yelmo despojado,  
el freno a su cavallo ha desprendido,  
porque entretanto pazca que él comía,  
y él se sentó a la mesa que allí avía.

Mil animales que en el monte andavan,  
a manadas acuden bulliciosos,  
y viendo el nuevo huésped se paravan,  
clavando en él los ojos temerosos.  
Muchas vezes, delante dél cruzavan  
dando saltos ligeros y graciosos,  
y otras, con receloso passo y frente,  
llegavan a gustar la dulce fuente.

Después de aver comido el gran guerrero,  
midió con grave passo el fresco prado  
contemplando el peñasco por entero,  
con tanta arte compuesto y variado.  
No descubre algún rastro ni sendero  
por do salir del círculo cerrado,  
y más aun se admiró quando ha advertido ,  
y la mesa no vio en que avía comido.

Entendió ser por mago encantamento  
que en la sobervia roca se encerrava,  
pues lugar de salir del bello assiento  
por una ni otra parte se le dava;  
con lo qual, recobrando nuevo aliento,  
para qualquiera empresa se animava,  
proponiendo dexar antes la vida  
que yrse sin descubrir passo y salida.

Cortar quiso los árboles hojosos,  
mas hallólos qual duro, fino azero,  
y la yedra, enredando los ñudosos  
trancos, vedava el passo al cavallero.  
Bolvió luego los ojos judiciosos  
a la parte do estado avía primero,

viendo sobre la fuente una figura  
cubierta de admirable vestidura.

El rostro como el Sol resplandecía  
porque de fina plata era, y bruñida,  
cuya sobervia ropa que vestía,  
con perlas, seda y oro está texida.  
Un lebrero a sus blancos pies tenía  
de mármol, en la diestra suspendida,  
una bella corneta, que engastada  
está en oro de Arabia, y esmaltada.

Consideró el lebrero, alegre, ufano,  
y vio ser su tenor de aquesta suerte:  
"Gallardo aventurero que en tu mano  
oy está la ocasión de engrandecerte:  
si un prodigio ver quieres, soberano,  
sin que te dé temor la horrible muerte,  
toca aquesta corneta y haz de modo  
que no pierdas tu honor de todo en todo."

El cuerno descolgó el humano Marte,  
deshaziéndose al punto la figura  
sin que rastro quedasse ni una parte  
de su luziente talle y vestidura.  
Tocó el hermoso cuerno con tanta arte,  
que la peña, los montes y espesura  
por largo espacio la respuesta dieron  
del alentado son que recibieron.

Las indómitas bestias assombradas,  
atónitas, confusas y medrosas,  
huyendo a sus cavernas entricadas,  
saltan por los breñales, temerosas;  
las telas del peñón, desencasadas ,  
obedeciendo al cuerno, presurosas,  
una puerta tan alto han descubierto,  
que de ser mago encanto quedó cierto.

Y la rica y vistosa pedrería  
por el florido campo se ha sembrado  
haziendo, con estraña gallardía ,  
una bella cubierta al verde prado,  
pues lo que de cortina antes servía  
con que el grande edificio era ocultado,  
hazía después, tendido por el suelo,

un hermoso enlosado y rico velo.

Y, sin que daño hiziessen al guerrero,  
las piedras se estendieron por el llano,  
quedando el venturoso cavallero  
como en un aposento más que humano.  
Sobre ellas, el caballo, muy ligero,  
saltó sin ofenderse en pie ni en mano.  
Assí, quedó cubierta la llanura  
con aquella preciosa cobertura.

Descubrióse un castillo tan hermoso  
qual no se vio en las árticas regiones,  
cuya traça y grandor maravilloso  
no ay para qué ponerle en opiniones .  
Cercado está de muro y ancho fosso,  
con catorze admirables torreones  
que, con su altura grande y eminente,  
atrás dexan el ayre transparente.

Los muros y altas torres son labradas  
de piedras de un valor inestimable,  
azules, blancas, verdes, coloradas,  
con labor y artificio deleytable.  
Estavan a sus trechos escacadas  
con vistoso concierto, y admirable,  
saliendo el resplandor de todas ellas  
que dieran las más luzidas estrellas.

Las puertas que de allí se descubrían  
eran de un fino bronze recolado ,  
que desde un poco aparte parecían  
ser del oro gangético cendrado;  
de par en par abiertas se veían,  
sin que el passo estuviesse embaraçado  
para el más que dichoso Corimbato,  
que suspenso quedó por largo rato.

Mira los fuertes muros desiguales,  
almenados en torno y estendidos,  
sembrados de las piedras orientales,  
con estraño artificio repartidos;  
más parecen ser muros celestiales  
o ciudad de los héroes escogidos  
que gozan, por sus obras, ya del cielo,  
que aposento de gentes deste suelo.

Quiso entrar de rondón al bello assiento  
y dio quatro o seys passos presuroso,  
pero mudó el dañoso y necio intento,  
de un no sé qué movido y temeroso,  
y, dando al marfil mago fuerte aliento,  
tocó otra vez el cuerno sonoro,  
no porque cosa alguna él entendía  
que el tornarle a tocar le serviría.

Pero salióle bien, pues no pudiera  
entrar al gran castillo que mirava,  
si la boz del marfil no repitiera  
con que todo embaraço se allanava;  
y la patente entrada le impidiera  
una guarda infernal y bestia brava,  
hecha con arte tal y tal gobierno,  
que se aplacava con el son del cuerno.

A este tiempo se oyó nueva armonía  
dentro del bello alcáçar, tan süave,  
que a las fieras salvages suspendía,  
sin dexar de escucharla bruto ni ave.  
Al valeroso joven que la oya,  
pesado no le fuera ya ni grave  
mil años la escuchar; tanto gustava  
que, atónito, de sí no se acordava.

Imagina si aquel era el assiento  
de los ilustres divos esforçados  
que, con justo, alentado pensamiento,  
mil trances acabaron señalados,  
o si era el celestial alojamiento  
de los Elíseos campos tan nombrados,  
o adonde las deydades residían  
y sus eternos años consumían.

Pero, quanto estas cosas más pensava,  
tanto con más acuerdo y consonancia  
la música de dentro se aumentava,  
haziendo resonar la rica estancia,  
y tanto más a verlo se animava  
sin temer resistencia o repugnancia ;  
por lo qual, con altivo pecho osado,  
en el sobervio alcáçar se ha lançado.

La puerta se cerró del edificio,  
quedando todo como estava de antes,  
puesto con el concierto y artificio  
de aquellas coberturas de diamantes.  
Y dentro, en el famoso frontispicio,  
vio pinturas que Apeles o Timantes ,  
si ver aquestas cosas alcançaran,  
aun no saber mirarlas confessaran.

No ay para qué pintar los corredores,  
los patios, las columnas, la riqueza,  
los jardines, los bellos miradores  
y del ancho artificio la grandeza;  
pero quiero afirmar que los mejores,  
de quantos, con estudio y con realeza,  
han sido por monarcas grandes hechos,  
en su comparación quedan deshechos.

Dexado esto, y bolviendo a nuestro cuento,  
luego que en el sobervio patio ha entrado,  
con más rara armonía y más aliento  
la concertada música ha sonado.  
Descubrióse una dueña de alto assiento  
cercada, por el uno y otro lado,  
de celebradas damas y donzellas  
que la vida robavan sólo en vellas.

Traían instrumentos diferentes,  
y con tanta destreza los tocavan,  
que absortos los sentidos y pendientes  
en la divina música quedavan.  
Las ilustres proezas de valientes  
en levantado verso celebravan,  
con bozes que a las ninfas y sirenas  
las dexaran de sí mesmas ajenas.

Con esta deleytosa compañía,  
la dueña se llegó junto al guerrero,  
el qual, con la devida cortesía,  
en la besar las manos fue primero.  
Después ella, con gozo y alegría,  
le dixo: "-Venturoso cavallero:  
mucho ha que yo os aguardo y desseava,  
por solamente el bien que a vos tocava.

Pero, pues la ventura os ha traýdo

a lugar tan oculto y montuoso,  
desseando se ofrezca algún partido  
en que satisfagáys al pecho honroso,  
aquí seréys de todo proveído  
después de aver tomado algún reposo.  
No tenéys que temer ya cosa alguna  
del ciego disponer de la Fortuna,

que, quanto al honor vuestro más cumpliere,  
aquí se os buscará con larga mano,  
vaya la injusta diosa por do fuere,  
opóngase el colegio soberano .  
No os dé pena el escudo ni os altere  
que os viniese a vencer otro hombre humano,  
porque lo que os parece a vos afrenta  
mucho más vuestro crédito acrecienta."

Esto dicho, ambos juntos han subido  
por la ancha y vistósísima escalera.  
A una sala admirable se han venido,  
propria para que allí el joven viviera.  
Al balcón se assentaron, que a un florido  
y hermoso vergel cae que, quien le viera,  
sospechara no ser obra del suelo ,  
sino un retrato del vistoso cielo.

Fue por las bellas damas desarmado  
y servido de ropas delicadas,  
con preciosas viandas regalado,  
al uso de aquel puesto preparadas.  
El gran banquete espléndido acabado  
y las sobervias mesas levantadas,  
la dueña a Corimbato llamó aparte  
y comenzó su plática desta arte:

"-Bien quisiérades vos, fuerte guerrero,  
aquí no os detener ni sólo un día,  
pero no puede ser, porque el severo  
disponer de los hados lo desvía.  
Ni por lo que yo os digo agora, quiero  
impedir vuestro esfuerço y valentía,  
sino que, en tanto que el vigor os dura,  
sigáys el feliz soplo de ventura,

y deys en qué entender al tiempo y fama  
con hechos de magnánima proeza,

siguiendo aquella gloria, la qual llama  
a quien la sigue a la inmortal grandeza.  
A la invidia que al más perfeto infama,  
la forcéys a mudar naturaleza,  
pues, de difamadora y cruda fiera,  
será de vuestras obras pregonera .

Y desde el claro Oriente al negro ocaso,  
y del helado Norte al mediodía,  
apenas en la tierra habrá ni un passo  
do no llegue a sonar vuestra valía;  
ni vuestro feliz hado será escaso  
en amparar la espada y valentía  
de vuestro valeroso y fuerte braço,  
no aviendo estorvo en ello ni embaraço.

Mas mirad que el que aspira a grandes cosas  
ha de sufrir encuentros no pensados,  
porque con las empressas más famosas  
los mayores trabajos van mezclados.  
Acabaréys hazañas milagrosas  
si, los inconvenientes despreciados,  
sólo al tronco miráys y al nacimiento  
de donde recibistes noble aliento.

Y, para que sepáys distintamente  
una cosa admirable, aunque escondida  
y nunca divulgada entre la gente  
ni con claridad cierta conocida,  
atended a mi plática presente..."  
Pero mi débil voz enflaquezida  
no puede en este tono dezir tanto,  
hasta cobrar esfuerço para el canto.

## CANTO VI

*Lucino y Sergesto se combaten, y queda vencido Lucino y victorioso Sergesto. Cuenta la maga a Clarimante la historia y decendencia suya; reconoce a su agüela y madre, danle nuevas armas y pártese de la Selva Encantada.*

NO ay quien más los honrosos pechos mueva  
ni quien los coraçones más incite,  
que ver de sus passados la alta prueba  
con la qual el magnánimo compite,

procura nuevos hechos, fama nueva,  
haziendo que su brazo se exercite  
en obras de destreza y gran pujança  
con que gloria inmortal, vemos, se alcança.

Lo qual sabiendo bien la dueña dama,  
cuenta su decendencia al cavallero,  
con que el famoso coraçón inflama  
a que aspire al eterno paradero .  
Mas quédense aquí agora, que me llama  
la bella Sacridea y su guerrero,  
que ha mucho los dexamos esperando  
y estarán mi descuydo a mal echando.

Lucino, pues, quedó, y el buen Sergesto,  
si os acordáys de la atrasada historia,  
aguardando animosos en el puesto,  
ganoso cada qual de la victoria.  
Muéveles el honroso presupuesto  
del esperado premio y dulce gloria:  
Lucino quiere el reyno y le procura;  
Sergesto el reyno y dama, y la ventura.

Estavan los valientes aguardando  
la conocida trompa y ronco estruendo,  
uno y otro el combate desseando  
y de rabia entre sí se deshaziendo.  
No bien la belicosa boz sonando,  
parten, con saña horrible arremetiendo,  
en menudo galope los guerreros,  
y luego con los passos más ligeros.

En medio la carrera se han tentado  
con las agudas lanças los escudos,  
las quales en hastillas han quebrado  
hiriéndose de dos encuentros crudos,  
y, sin hazer mudança, se han passado,  
dexando a los presentes como mudos  
y atónitos de ver encuentros tales  
de dos hombres humanos y mortales.

Coléricos dan buelta con presteza,  
en alto levantadas las espadas,  
y con ánimo grande y gran destreza,  
se martillan los petos y celadas.  
Muestran bien de su esfuerço la grandeza

en las desaforadas cuchilladas,  
sacando de los yelmos vivo fuego  
que, copioso, a su esfera sube luego .

Tientan por todas partes la armadura,  
a la muerte buscando franca puerta;  
mas la fineza, el temple y compostura  
hazen de ambos la suerte ser incierta.  
La destreza del uno, y mano dura,  
provoca al enemigo y le despierta,  
para no descuydarse ni impedirse  
en donde daño tal puede seguirse.

Bátense sin cesar por todos lados,  
no aviendo de ventaja muestra alguna,  
porque a entrambos guerreros señalados  
ampara de una suerte la Fortuna.  
Fuertes ambos se muestran y alentados  
en la honrosa batalla, aunque importuna;  
aspirando cada uno al vencimiento,  
sacan esfuerço nuevo y nuevo aliento.

No pueden ya moverse los cavallos,  
en sudor empapados y molidos,  
conque huvieron por fuerça de dexallos  
para herirse con golpes más subidos.  
Nadie pudo; ni el rey pudo apartallos,  
que ya andavan tan bravos y encendidos  
que acordaron dexarlos se cansassen,  
porque assí del combate se apartassen.

Luego, pues, que en la plaça el pie fixaron,  
como ofendidos pardos se invistieron,  
de suerte que a la elada tierra echaron  
los gallardos escudos que rompieron.  
Descubiertos de amparo se quedaron,  
aunque un punto de esfuerço no perdieron;  
antes, con mayor ánimo y braveza,  
mostrava cada qual su fortaleza.

¡Quánto y quánto se estima la armadura  
hecha con fino temple y diestra mano,  
que de fieras heridas assegura,  
dadas con un donayre tan galano!  
Cada uno se mantiene en su ventura,  
teniendo su valor por más que humano,

y cada qual se esfuerça a ser más fuerte,  
llevando al enemigo a dura muerte.

Ya tiran a los pies, ya a la cabeça,  
ya hieren de estocada el duro pecho;  
mas con grande advertencia y ligereza  
procuran de mirar por su provecho.  
Ya se dan a dos manos con fiereza,  
estando entre los dos el campo estrecho;  
ya buelven de revés, ya dando tajo,  
hiriendo por arriba y por abajo.

Ya se entran, ya se apartan y retiran,  
ya reciben, ya dan, ya están dudosos,  
ya a sus golpes a aquel lugar los tiran  
que sean a su contrario más dañosos.  
Como rabiosos tygres ya se miran,  
ya acometen con ánimos furiosos,  
subiendo allí la cólera de punto  
porque al competidor no ven difunto.

No pueden levantar, de fatigados,  
los braços; pero la ira los levanta  
haziéndolos estar más abivados,  
sin los desalentar fatiga tanta.  
Los petos, que eran fuertes y azerados,  
defienden las heridas; pero quanta  
fuerça llevan los golpes tan espesos,  
para en la tierna carne y duros huessos.

Siete horas y algo más eran passadas  
como escribe Lemante, y no cessavan;  
antes, con más rabiosas cuchilladas,  
los poderosos braços descargavan.  
Viéronse aquellas armas encantadas  
que por algunas partes desmallavan ,  
y no es mucho que ya fueran desechas,  
aunque estuvieran de diamantes hechas.

Andava algo más floxa la batalla  
cerca de las diez horas que empezaron,  
que al fin, como eran hombres, ya no se halla  
la fuerça y el vigor con que allí entraron.  
Cubierto el duro suelo está de malla  
que con los fuertes golpes destroçaron,  
y los robustos braços no podían

levantarse otra vez si decendían.

Pero la instable buelta de Fortuna,  
que entre los dos neutral se avía mostrado,  
quiso dar a entender ser sola ella una,  
poderosa a dar fama contra el hado,  
y que, quando no ay brío o fuerça alguna,  
suele esforçar el pecho desmayado,  
su voluntad haziendo en qualquier cosa  
por más y más que sea dificultosa.

Assí, determinó que la donzella,  
que hasta entonces ha sido perseguida  
por el furioso influxo de su estrella  
en contra y daño suyo encruelecida ,  
se declarasse agora en favor de ella,  
sin que aya fuerça humana que lo impida;  
pues era condición que el reyno fuesse  
de aquél que de valor más muestras diesse.

Sucedió que, como ambos cavalleros  
fuessen su poco a poco desmayando,  
sin ser ya en dar los golpes tan ligeros  
por yrseles las fuerças afloxando,  
quisieron, como pláticos guerreros,  
dexar de pelear, determinando  
de bolver, en cobrando algún aliento,  
al començado juego y rompimiento .

Mas Fortuna, que sólo pretendía  
sacar al buen Sergesto victorioso,  
le dio nuevo coraje y osadía,  
brioso aliento y pecho fervoroso,  
y, con rara y no vista valentía,  
dando un ligero salto impetuoso,  
a toda priessa hiere al gran Lucino  
que estava, en verle assí, fuera de tino ,

pero no pudo dar respuesta alguna,  
a lo menos de efeto , porque estava  
conjurada en su daño la Fortuna,  
que dexarle vencido ya ordenava.  
Rindióse el tolietrano a la importuna  
y fementida diosa que allí andava,  
y assí, cayó a los pies del enemigo,  
vencido de Fortuna como digo.

El animoso pecho de Sergesto  
mostró en esta sazón su gran nobleza,  
porque con un asalto algo modesto ,  
el yelmo le quitó de la cabeça,  
y, abraçando al herido con un gesto  
manso, amigable y lleno de grandeza,  
le ayudó a levantar alegremente  
diziendo, que lo oyó toda la gente:

"-No os vencí, ¡o gran Lucino!, sino el hado,  
que mi fuerça es tan poca con la vuestra,  
que pensaros herir era escusado  
si Fortuna no os fuera oy tan siniestra ."  
Lucino, que cuerdo era y avisado,  
le dixo: "-¡O buen Sergesto! Bien se muestra  
la generosa estirpe de a do vienes,  
pues tanta discreción y esfuerço tienes.

Pero mientras gozare desta vida  
y el alma en mis entrañas estuviere,  
será tu voluntad agradecida  
mostrándolo en las obras que pudiere;  
tu poderosa mano, conocida  
quedará en quanto el Sol su luz nos diere.  
Defiende a Sacridea el año entero,  
que yo gusto de ser tu prisionero."

Desta suerte, con términos afables,  
los dos fuertes guerreros se tratavan,  
y, con vivas razones amigables,  
la amistad venidera confirmavan;  
y los que, como tygres espantables  
acabarse las vidas procuravan,  
están agora unidos de tal suerte,  
que no se olvidarán en vida o muerte.

El rey y los demás fuertes guerreros,  
después ya que el combate fue acabado,  
acuden presurosos y ligeros  
a la anchurosa plaça y estacado,  
y sacando de allí los cavalleros  
los llevaron do estava ya aprestado  
un solene banquete, y donde estava  
la bella Sacridea que aguardava.

La qual, con amoroso, afable gesto  
aunque el roxo matiz algo incendiado,  
dixo: "-No podré yo, galán Sergesto,  
olvidar la merced que he recebido.  
De oy más venga del mundo todo el resto,  
que si amparar queréys vos mi partido  
y en mi favor exercitar vuestra arte,  
no temeré al sangriento, fiero Marte."

Sergesto que la vida le robava  
con un bolver de sus gallardos ojos  
un no sé qué donayre que mostrava,  
con que el alma llevava por despojos,  
respondió que quien ánimo le dava,  
siendo el premio de todos sus enojos ,  
era ella, y que por paga la pedía  
tratasse el alma bien que allá tenía.

En aquestas razones amorosas  
los dos nuevos amantes estuvieron  
hasta que, en ricas mesas y abundosas,  
delicados manjares les sirvieron.  
Dexémoslos agora en estas cosas,  
que diremos después lo que hizieron,  
y digamos del fuerte Clarimante  
sólo aquello que al cuento es importante.

Bien os acordaréys cómo llevado  
fue, por encantamento y trato ciego ,  
al ignoto lugar no freqüentado  
aunque para su bien de gran sossiego,  
del qual se levantó tan disgustado,  
que ardiendo en su ambicioso, vivo fuego,  
y formando del mundo y dioses queja  
estuvo hasta que habló a la sabia vieja,

a la qual suplicó que le contasse  
la stirpe generosa que él tenía,  
con que el pecho cuydoso descansasse,  
pues todos los secretos conocía.  
La vieja respondió que la aguardasse,  
y entró por una puerta que allí avía.  
Y queriendo empeçar su honroso cuento,  
fue forçoso dexarlos en su assiento.

Pero la coyuntura es ya llegada

en que el sabio, gran mágico Lemante,  
descubre la prosapia señalada  
del gallardo, atrevido Clarimante.  
Agora es menester fuerza doblada,  
boz nueva, nuevo aliento con que cante  
la historia más oculta y prodigiosa  
que ha gozado hasta aquí de verso o prosa.

Agora es menester atención nueva  
para la nueva, singular memoria,  
de heroycos cavalleros, cuya prueba  
da renombre immortal a nuestra historia.  
Mucho es que humana pluma assí se atreva  
a librar del olvido tanta gloria  
como se estenderá de aquí adelante,  
del roxo Oriente al negro mar de Atlante.

Diré lo que el autor dexó apurado,  
traduziéndole todo llanamente  
por ser un escritor tan afamado  
que merece le escuche el más prudente.  
El qual dize que, aviendo suplicado  
Clarimante a la vieja que le cuente  
su linage y la tierra de adonde era,  
ella le respondió desta manera:

"-No estimes en tan poco el largo cuento  
ni creas no ha de serme trabajoso,  
pues he de referirte tan de intento ,  
tu célebre linage milagroso.  
Mas, por desengañarte , estáme atento,  
olvida el pensamiento congoxoso;  
verás que eres de aquellos que la Fama  
esparce por el orbe y los derrama.

Y no merecerás menor memoria  
ni tu fama será menos parlera,  
si sólo pretendieres nombre y gloria,  
gloria que no se acabe en nuestra era.  
Al mundo quedará clara tu historia  
por siglos de los siglos duradera,  
y vivirás gran tiempo, si quisieres  
regirte por mi voto y pareceres.

Pero aquesto dexando agora aparte  
que después trataremos destas cosas,

quiero en lo que has pedido contentarte,  
descubriéndote altezas espantosas .  
Trataré, sin mentir, de parte a parte,  
las historias más raras y famosas  
que a la immortalidad sacra ofrecieron,  
los hechos que los héroes emprendieron.

En la dichosa Grecia afortunada  
huvo un rey memorable en gran manera.  
Éaco se dezía, y celebrada  
fue su mucha justicia por do quiera,  
tanto, que la infernal, suzia morada,  
rige del gran Plutón, porque como era  
tan justo estando vivo entre mortales,  
muerto juzga las almas infernales.

Éste dexó un solo hijo, que Peleo  
nombró la antigüedad. Fue valeroso,  
cuyo ingenio dio muestras de un desseo  
admirable, magnánimo y famoso .  
Reynó en la fértil costa del Egeo,  
diestro en armas, en guerras venturoso,  
de la gente del reyno siempre amado  
y de los forasteros respetado.

Andando por la orilla deleytosa  
del sossegado mar Peleo un día,  
vio a Tetis que del mar es sacra diosa,  
con sus ninfas salir en compañía,  
y, enamorado della, no huvo cosa  
con que no la obligava y atraía,  
hasta que vino en fin a posseella,  
y sugeta a Lucina se sintió ella .

Dio al venturoso mundo aquel famoso  
Achiles , capitán cuya destreza,  
ánimo, esfuerço y pecho valeroso,  
levantaron su fama a tanta alteza.  
Y, si el ser bien hadado y venturoso  
ygualara al caudal de su grandeza,  
gozara de la máquina del mundo  
sin que huviera jamás otro segundo .

Mas estava dispuesto por los hados  
que si a la guerra contra Troya fuesse,  
los de Phrygia quedassen assolados,

pero que Achiles, sin piedad, muriese;  
y no yendo, los griegos destrozados  
fuesen y Achiles vida tal huiese  
que con la de los dioses yguase  
y todo hombre mortal atrás dexase.

Al centauro Chyrón, desde pequeño,  
le entregaron por ayo y por maestro,  
el qual, con muestra y un trato halagüeño,  
le sacó en letras y armas docto y diestro.  
Después, Tetis cargó de un grave sueño  
al centauro, por ver si del siniestro  
ordenar de los hados libraría  
al mancebo que más que a sí quería.

Y, estando ya del todo enagenado  
el viejo, llevó Tetis, sacra diosa,  
al magnánimo Achiles mal logrado  
a esconder en una isla deleytosa.  
A Licomedes, rey, se le ha entregado  
para que, en trage de donzella hermosa,  
entre sus mismas hijas le ocultasse,  
con lo qual de yr a Troya se escapasse.

Púdose bien hazer, que Achiles era  
de edad que aún los quinze años no tenía,  
de bello rostro y tal que, quien lo viera,  
juzgara que con Venus competía.  
Estuvo, pues, allí, desta manera,  
hasta que el falso Ulises vino un día  
y descubrió el secreto, y fue llevado  
al duro disponer del impío hado.

Como él era mancebo de tal arte  
y entre las bellas damas siempre andava,  
vino a tener con Deidamía parte,  
hija del rey, a quien el griego amava.  
Y della salió al mundo un otro Marte  
como, en fin, de tal padre se esperava,  
a quien llamaron Pirro, que fue un hombre  
que ganó por su espada eterno nombre .

Achiles, quando estava allá en la guerra,  
llevó a Briseyda, dama celebrada,  
que, en quanto el ancho mar abarca y cierra,  
por diosa de hermosura fue estimada .

Mas la Fortuna, que en un punto atierra  
la suerte más subida y levantada,  
hizo que contra Achiles se indignasse  
Agamenón, y aquésta le quitasse.

Privóle de su gusto y alegría,  
pero dissimuló como avisado  
y recibió en su abraço y compañía  
a Diomeda, gallarda en sumo grado .  
Hija era de Forbante, que tenía  
tanta copia y manadas de ganado  
fuera de que era rey, que los criados  
penas podían ser de alguien contados.

Engendró de Diomeda a Polipeo,  
que se aventajó a Pirro en fortaleza.  
Éste heredó los reynos de Peleo,  
ganados por esfuerço y por destreza.  
Nacióronle seys hijos que yo creo  
aver tenido todos la grandeza  
de Achiles, si no fuera la ventura,  
en los favorecer, avara y dura.

Pirro tuvo dos hijos señalados;  
uno dicho Agapenor, otro Almano,  
y estos fueron en Grecia muy nombrados,  
aunque la parca los segó temprano.  
Pero nueve hijos, todos esfuerçados,  
les dio a los dos el joven soberano ,  
los quales, con desdichas que tuvieron,  
por la tierra y el mar se repartieron.

Los hijos seys que agora os refería,  
de Polipeo todos seys nacidos,  
parecióles que el reyno no podía  
sostener seys mancebos tan subidos,  
y assí, con gran denuedo y osadía,  
fueron por varias tierras divididos;  
mas, como ha tantos años que passaron,  
los unos de los otros se olvidaron.

Has de saber, dichoso Clarimante,  
que Agapenor, de Pirro decendiente,  
tuvo por hijo al celebrado Atlante,  
y Atlante tuvo al valeroso Ufente;  
Ufente a Procas, Procas a Servante,

y Servante a Menalio el excelente,  
y Menalio a Martelio, padre tuyo,  
con quien mi cuento por aquí concluyo.

Agora has de saber que, aviendo guerra  
en la región Dircea , do reynava  
Menalio, la Fortuna dio por tierra  
con su reyno, con furia horrenda y brava.  
Vínose el gran Martelio a Inglaterra,  
y a la Encantada Selva do morava  
tu madre, por oráculo divino,  
con inmenso trabajo al cabo vino.

Huvo en aquella tierra un rey famoso,  
llamado Cauro, mi marido y tío,  
tenido por valiente y animoso  
en qualquiera gran hecho y desafío.  
Tuvo un hijo y salióle el más medroso  
que se ha visto jamás, llamado Orgío;  
éste alcançó una hija que en belleza  
venció el ingenio de Naturaleza.

Yo, que en mágica siempre me he ocupado,  
mirando de Paternia el concurrente ,  
hallé que un cavallero aventajado  
avía de ser su hijo y decendiente;  
aunque terná contrario el duro hado,  
su fama llegará desde el Oriente  
hasta la oscura parte y lugar donde,  
a las noches, el Sol su luz esconde.

Y vine, por mi ciencia, a saber quando  
esta generación se efetuaria.  
Por todas las estrellas aclarando  
la sazón de la dulce compañía,  
vine, al cabo, a sacar que, costeando ,  
un príncipe famoso aquí vernía,  
de quien el alto fruto procediesse  
que el contorno del mundo esclareciesse.

Al fin, vine a saber por ciencia cierta  
que era Martelio a quien guardado estava  
este divino punto y concurrencia ,  
que tanto a mis designios importava.  
Mostrónoslo a la clara la experiencia,  
en los subidos hechos que él obrava,

luego que estampó el pie en aquesta tierra,  
do avía a la sazón sangrienta guerra.

Ganó esta gran montaña a espada pura,  
en que andando como antes yo sabía  
el dichoso ordenar de mi ventura,  
que en sólo mi Martelio consistía,  
despaché una serpiente horrible y dura  
que aquí me le truxesse el mesmo día;  
y teniéndole dentro este aposento,  
tuvo efeto mi honroso pensamiento,

porque, entrando tu madre al mesmo instante,  
quedó de su hermosura aprisionado,  
buelto de fiero Marte en tierno amante,  
al imperio de Venus sugetado.  
Sólo tuvo Martelio a Clarimante,  
porque, como animoso y esforçado,  
no quiso a mis consejos arrimarse  
ni del estudio bélico apartarse.

Avía a esta sazón un gran guerrero,  
a la costa apartado desta tierra,  
que fue dicho después el bravo Antero,  
que oy reyna en quanto el mar britano encierra,  
venturoso en seguir a Marte fiero,  
usado a dissensión y horrible guerra;  
y assí, con su valor y diestra ayrada,  
la monarchía isleña fue allanada.

Tu padre provar quiso su ventura  
saliendo deste hermoso, oculto assiento,  
movido del furor de la honra pura  
y de un esclarecido pensamiento.  
Combatió pecho a pecho, ¡o suerte dura!,  
con el famoso Antero, mas no cuento  
el caso por sus puntos , por ser cosa  
a mi afligido pecho congoxosa.

Concluyó, en fin, Antero, mano a mano,  
al triste padre tuyo, pero advierte  
que la bella Rosania y el tirano  
y fementido Amor te darán muerte,  
porque assí lo dispone el curso insano  
y precisso querer del hado y suerte;  
que quedes a sus tiernos pies rendido

sin el premio alcanzar apetecido.

Mas si la aborrecieres, que poseas  
la fértil isla rica y ancho estado  
con toda aquella alteza que desseas,  
aunque por un espacio limitado.  
Impórtate la vida que me creas,  
viviendo sobre aviso y con cuydado,  
sin encuentros buscar ni más empresas  
de aquéllas en que tal reyno interesas.

Oýdo has de tu padre y madre amada  
la historia y los sucessos que tuvieron;  
agora la verás, si assí te agrada,  
a quien ventura tal los cielos dieron .  
Mas, para que tu suerte prosperada  
llegue donde los hados dispusieron,  
conviene que te advierta de otra cosa  
no menos importante que gustosa.

El príncipe Aridano, con Melante,  
Sarpedón, Bermodonte el Animoso,  
Elier y Moronte el Arrogante,  
Marpo y Liberio, príncipe famoso,  
Andúbar, cuya altura es de gigante,  
salen del mesmo tronco valeroso  
de donde tú procedes, aunque agora  
lexos el uno de otro vive y mora.

Y no solos son estos los nacidos  
de aquel sacro principio y ramo griego,  
pero aun otros valientes y escogidos  
que seguirán tu parte a sangre y fuego.  
Todos agora andáys desconocidos  
con dañosa ignorancia y error ciego,  
mas yo lo emendaré con mi alta ciencia,  
poniendo entre vosotros diferencia .

Porque otro insigne vando se levanta,  
de virtud suma y fortaleza rara,  
que el menos valeroso a mil espanta  
con su valiente pecho y diestra clara.  
¡O amado Clarimante! ¡Y cómo quanta  
virtud tienes en armas ya la avara  
Fortuna va traçando se escurezca  
y a manos de un magnánimo fenezca!

Pero vende tu vida caramente,  
que, si quieres seguir lo que te digo,  
harás que el más famoso y más valiente  
se precie de tenerte por su amigo;  
sé franco, dadivoso, diligente,  
llano, afable, de insultos enemigo,  
haz a todos plazer, a nadie ofendas,  
préciate de tomar justas contiendas.

Y con esto serás el más amado  
de quantos ay de Oriente al negro ocaso,  
por famoso en el mundo celebrado,  
que en dilatar tu honor no será escaso;  
a todos serás puesto por dechado  
y esclarecido exemplo a cada passo,  
nivelándose en ti los valerosos  
quando vengan a ser más poderosos.

Conocerás el vando de tu parte  
en la divisa de su escudo fuerte,  
llevando por su enseña el fiero Marte,  
un león que a una sierpe da la muerte;  
encima del león, con la mesma arte,  
un fénix se verá como que vierte  
sobre el león ufano y victorioso,  
de admirable riqueza un río copioso.

Achiles, en su escudo, siempre usava  
del fénix como fénix en el mundo ,  
y Pirro, que en sus obras lo imitava  
sin conocer a nadie por segundo ,  
un león que a una sierpe destroçava,  
en lo qual, al presente, yo me fundo  
para os dar por divisa lo que usaron  
los valerosos dos que os engendraron.

Assí, que donde quiera que esculpidas  
vieres estas empresas misteriosas,  
serán siempre de ti reconocidas  
con obras y palabras generosas,  
las quales te darán presas, rendidas,  
las libres voluntades desdeñosas,  
y humanas las verás, por tu provecho,  
ofrecer a la muerte osado pecho.

El nuevo opuesto vando, que dezía  
que se levanta agora, trae pintada  
un águila caudal , la qual quería  
ver en tierra y de todo el mundo hollada,  
y que, con vuestro esfuerço y valentía,  
fuesse a diestro y siniestro maltratada,  
aunque os puedo jurar que quien la lleva  
es gente de admirable y rara prueba.

Veis aquí, nieto mío, declarado  
el divino linage de quien eres,  
y pues es tan subido y levantado,  
te conviene emprender quanto pudieres.  
Agora, con esfuerço y pecho osado,  
si seguir mi consejo y voto quieres,  
has de hazer un camino y gran jornada  
en que tu illustre fama sea doblada.

En ella encontrarás con mil guerreros  
que ofrezcan su valor por defenderte,  
dado que avrá también aventureros  
que empleen su potencia en ofenderte.  
Mas, entre tan famosos cavalleros,  
ninguno encontrarás tan bravo y fuerte  
que te pueda oprimir con maña o arte,  
aunque venga el furioso, ayrado Marte.

Una cosa me ofende y me amedrenta,  
que es ver que no podré con mi alta ciencia  
librarte de un peligro y grande afrenta,  
porque me hazen los hados resistencia.  
Ni Menala, que es maga de gran cuenta,  
de suma discreción y alta experiencia,  
apenas halla modo con que pueda  
echar un clavo a la inconstante rueda .

Que, aviéndote amparado y defendido  
en trances de importancia y peligrosos,  
agora le es vedado y prohibido  
por los dioses avaros, rigurosos.  
Y, aunque de ambas serás favorecido  
en peligros y en riesgos trabajosos,  
será sólo en curarte y darte aliento  
con armas, provisiones y sustento.

En lo demás, ¡o suerte atroz y dura!,

No se permite amparo ni ay maraña,  
que sólo el vivo esfuerço y virtud pura  
darán a cúa fuere la campaña.  
Y, aunque de tu valor estoy segura  
si no es que, en daño tuyo Amor me engaña,  
temo mucho a la ciega, injusta diosa,  
que es boltaria , inconstante y alevosa.

Pero no te acovardes, ten buen pecho,  
no rindas tu esperança a tales cosas,  
que en el dificultoso y célebre hecho  
se conocen las manos valerosas.  
Y quando estés en más dudoso estrecho,  
pon la vista del alma en las famosas  
empresas que acabaron tus passados,  
con que fueron por dioses reputados,

las quales te darán devido aliento  
y fácil dexarán lo más dudoso,  
porque al ánimo de honras avariento,  
nada le es impossible ni espantoso.  
Esto es, ¡o Clarimante!, lo que siento;  
réstate que, con pecho valeroso,  
mostrando de tu sangre la excelencia,  
hagas a tu fortuna resistencia."

Aquí acabó, dexando embelesado  
al animoso joven con la historia;  
por una parte, alegre y confiado,  
viendo de sus passados la alta gloria;  
por otra parte, en parte lastimado,  
por averle traído a la memoria  
los estraños sucessos y aventuras,  
encuentros, trances, suertes, desventuras.

Huélgase de venir de donde viene,  
del fuerte Achilles, griego valeroso,  
en que ocupa, deleyta y entretiene  
el corazón, de empresas ambicioso;  
y, viendo cuánto importa y le conviene  
corresponder con hechos de animoso  
al valor de su padre y alta fama,  
se enciende, anima, exorta, incita, inflama.

Gózase por ser rey de Inglaterra,  
mas el cómo no alcança, porque advierte

que el valeroso Antero es muy de guerra  
y tiene cavalleros de gran suerte:  
vee llena de guerreros la ancha tierra,  
que dellos el menor es diestro y fuerte,  
y seguirán al rey y su vandera  
en disfavor y en contra de quienquiera.

Aunque más le congoxa y le atormenta  
la gracia de Rosania y su hermosura,  
porque el fogoso ardor más se acrecienta  
quanto más se dilata su ventura.  
Pero la astuta maga a cuya cuenta  
está puesto el remedio y grave cura,  
le dixo: "-No te cause pena alguna  
sucesso, caso , amor, tiempo, fortuna."

Abrióse a esta sazón el aposento  
y quatro damas por la puerta entraron,  
todas de singular merecimiento,  
que al belicoso joven saludaron.  
Truxéronle aderezos, y al momento,  
a se vestir, alegres le ayudaron,  
passando algunas pláticas entre ellas  
qual usan con galanes damas bellas.

También la buena vieja los terciava  
que no era poco diestra en el oficio,  
a quien el moço ya en extremo amava  
sin punto de ficción ni de artificio.  
Mas, ya que el roxo Apolo se apartava  
del oriental palacio y bello quicio ,  
salieron del oculto encerramiento  
a ver aquel lugar de encantamento.

No quiero referiros su hermosura,  
que algún tiempo verná en que lo contemos,  
quando llegue a tratar nuestra escritura  
de un sucesso infeliz que aquí veremos.  
Digo que fue a una torre, cuya altura  
a las nuves tocavan sus extremos,  
donde su viuda madre está encantada  
de altas ninfas servida y adorada.

Entrando Clarimante, sonó luego  
una música acorde, y melodía,  
y, con maduro peso y gran sossiego,

la madre a recibirle se ofrecía .  
El gusto de los dos y el vivo fuego  
que en las entrañas de ambos discurría,  
no se puede abarcar en larga historia,  
aunque es cosa entre amantes bien notoria.

Estuvo en este sitio algunos días,  
tomando con su madre gran contento  
en fiestas, juegos y otras alegrías  
que, por no ser prolixo, no las cuento.  
La agüela, que sabía las profecías,  
el futuro ordenar y acaecimiento,  
delante de Partenia y de su hijo  
grandes cosas habló, y al cabo dijo:

"-Venturoso y valiente Clarimante:  
ya es tiempo de partir de aquesta tierra,  
para que la parlera fama cante  
el celestial valor que en ti se encierra.  
Sucesso ni aventura no te espante,  
que, aunque muevan los hados cruda guerra,  
no podrán acabarte en largos años,  
pero podrán hazerte algunos daños.

Beve aqueste licor." Y él lo hizo luego,  
quedando del amor algo olvidado,  
y medio muerto el crudo y vivo fuego  
que Rosania en su pecho avía causado.  
"-¿No ves -dixo la vieja-, que eras ciego,  
y cómo tu juýzio te he tornado?  
Pues en esto verás lo que hiziera  
si el poderoso Jove lo quisiera.

Y si, para tu fama te importara,  
no salir deste oculto alojamiento,  
con gran facilidad lo remediara  
atendiendo a tu vida y mi contento.  
Pero, si assí lo hiziera, no mirara  
a tu honroso, altanero pensamiento  
ni a la fama y renombre que te espera,  
en mil siglos y edades duradera.

Porque, con la destreza de tu espada,  
has de immortalizar la sangre mía,  
la qual tanto será más estimada  
quanto fuere mayor tu valentía.

Vamos a la alta torre, si te agrada,  
donde está mi aposento y la armería,  
y daréte unas armas, las mejores  
que jamás se vistieron guerreadores."

Fueron los tres al sitio donde estava  
gran copia de armadura milagrosa,  
que de sí un resplandor y luz echava  
qual suele en noche oscura dar la diosa .  
Clarimante los ojos empleava  
en mirar cada pieça y cada cosa,  
y todas le agradavan, sin que huviesse  
ninguna que los ojos no le hinchiesse .

Qual suele caminante en el estío  
entrar por la floresta, que sembrada  
está de varias flores, do el rocío  
cada olorosa flor tiene bordada,  
que, llegando al lugar fresco y sombrío,  
este sitio y aquél tanto le agrada  
que no sabe escoger, y va gran trecho  
de uno en otro engañando el lasso pecho;

o qual, quien coge fruta, le acaece  
que cada pieça de ella le combida,  
y luego, en la teniendo, le parece  
que es la que queda allá más escogida ,  
y, quando tiene ya la que apetece,  
la otra se le antoja más crecida;  
assí la toma, dexa y manosea  
sin se determinar cuál mejor sea;

sucedió no de otra arte al valeroso  
y arrogante guerrero en la armería,  
do tanto peto y yelmo tan costoso,  
y donde diferencia tanta avía,  
que andava con la vista codicioso,  
rodeando y loando quanto vía  
sin saber escoger de todas ellas  
las más a su provecho o las más bellas.

Mas, viéndole la agüela tan burlado  
en la justa elección de su armadura,  
le dixo: "-Clarimante: yo he mirado  
a la disposición de tu ventura,  
y assí, por muchos años he guardado

unas hermosas armas, cuya hechura  
no es, a mi parecer, menos costosa,  
que admirable su traça y que vistosa.

Éstas son las que digo -señalando  
a la siniestra mano-, que prometo  
que en quanto el gran planeta va cercando ,  
jamás temple se ha visto más perfeto.  
Fabricólas el dios Vulcano , quando  
Agamenón mostró poco respeto  
al griego Achilles en quitarle aquélla  
que era su único sol y clara estrella .

Y, aviéndose a su flota retirado,  
juró no pelear con su enemigo  
aunque el griego quedasse destroçado  
en manos del troyano, y sin abrigo .  
Pero viendo a Patroclo desmembrado,  
que era su familiar y dulce amigo,  
quiso, en vengança suya y por su causa,  
que hiziesse el juramento y rencor pausa .

Mas armas le faltavan, que el troyano  
Héctor se las quitó a Patroclo muerto,  
y assí, otras pidió Tetis a Vulcano  
en que mostrasse bien su ingenio experto.  
Fabricólas con diestra y sacra mano  
y, puedes, nieto mío, estar bien cierto,  
que nunca otras forjó que aquí llegassen,  
ni en arte ni en valor las yqualassen.

Después, de mano en mano decendieron  
hasta que yo las huve por ventura,  
porque en cierta ocasión las escondieron  
en una gran caverna y cueva oscura.  
Y, pues que para Achilles se hizieron,  
no es mucho tú gozar la coyuntura  
como pariente suyo y decendiente,  
y de los de su cepa el más valiente.

Su escudo falta sólo, que guardado  
está para otro joven valeroso.  
Mas éste que ganaste en estacado  
a Corimbato, príncipe famoso,  
es perfeto, admirable y estremado,  
y más con este espejo artificioso

donde verás no sólo los engaños,  
mas reparos también de inmensos daños.

No he querido quitarle su pintura,  
sino sólo añadirle tu divisa,  
porque es maravillosa su hechura  
y la causa común está indecisa."  
¡O vieja, ya deliras pues la dura  
suerte del ciego joven huella y pisa  
su sagrado valor y heroyca vida,  
siendo, en darle este escudo, su homicida,

porque, aunque penetraste el mal suceso,  
no alcançaste la causa, y desta suerte  
cerraste la sentencia y el processo  
que al joven condenava a dura muerte.  
Abiva tu sentido y cobra el seso,  
al venidero daño y mal advierte;  
que no es justo tener tanta ignorancia  
en cosa tan de tomo y de importancia.

Pero dexemos esto, y adelante  
llevemos nuestra historia començada.  
Digo, pues, que fue armado Clarimante  
de arnés vistoso y singular celada;  
púsose, poco a poco, lo restante,  
sin llevar parte alguna desarmada,  
quedando tan ufano y jactancioso  
como en la quinta esfera el sanguinoso.

Sacaron a Frisel que fue traýdo  
con el mesmo guerrero al hondo asiento ,  
de vistosos jaezes guarnecido,  
con un rico y bordado paramento .  
Y, abraçando a su madre y despedido,  
queriendo con ayroso movimiento  
partirse, la gran dueña al joven fuerte  
le començó a dezir de aquesta suerte:

"-Toma este rico anillo, en quien se encierra  
tal virtud, que si estás ya fatigado  
del penoso bullicio de la guerra,  
te bolverá animoso y alentado.  
Pornástele en la boca; que en la tierra  
no ay otro tan famoso y tan provado.  
Pero temo y con causa, que de necio

le has de dar a una dama en poco precio.

Toma aqueste puñal, que no avrá cosa  
que de punta no rompa, aunque más dura,  
si no fuere encantada o prodigiosa  
o tenga mágica arte y compostura.  
Toma esta hermosa vanda milagrosa,  
que, aplicada a la llaga o cortadura,  
la mitiga el dolor, la aprieta y sana,  
cuya gracia y virtud es más que humana.

Seguirás el camino que este enano  
te enseñare, y no temas cosa alguna,  
sino, con animosa, osada mano,  
procura contrastar tu ruyn fortuna.  
Acompáñete, ¡o nieto!, el Soberano  
mejorando la suerte, que importuna  
te amenaza y aguarda, y déte aliento  
para alcançar tu honroso pensamiento."

Con esto se partió ya consolado,  
llevando el toscó enano por su guía.  
Pero, quédense aquí, que estoy penado  
de ver lo que a la dama acaecía  
que de aquella floresta y fresco prado,  
mientras el bravo Sarpe combatía,  
la llevaron los dos. Mas dicho he tanto,  
que será bien dexarlo a estotro canto.

## CANTO VII

*Sarpe sigue la dama que llevavan presa; ofrécesele cierta aventura en que queda  
apostatado en un castillo encantado. Silvero, príncipe de Portugal, haze grandes hechos.  
Entró en la corte una nueva aventura de Brumoldo y Laurisa, y sale a la vengança  
Silvero.*

¡O crudo Amor! ¡Cuán presto te apoderas  
del libre corazón de un pecho essento!  
¡Cómo flechas el arco tan de veras,  
en un punto trocando el pensamiento!  
Bien fuera, cruel rapaz, si tú quisieras  
regirte por razón y entendimiento,  
te olvidaras de Sarpe algunos años,  
antes que conociera tus engaños.

Dexárasle seguir al bravo Marte,  
exercitar su esfuerço esclarecido,  
mostrando su valor en qualquier parte  
como quien de tal padre era nacido.  
Que después se rindiera a tu estandarte,  
al baxo pretender desvanecido;  
después se armara para empresas nuevas,  
mostrando su valor aun en tus pruebas.

Mas, no es orden del ciego mal mirado  
seguir razón, aunque ella es madre suya ,  
sino que el más valiente y esfuerçado  
quiere que de sus manos no le huya,  
con que está tan sobervio y tan hinchado  
viendo que no ay poder que él no destruya,  
que todo el universo enciende en guerra:  
el cielo, el fuego, el viento, el mar, la tierra.

Mas, dado que en mil cosas aya sido  
desordenado y sin razón alguna,  
lo que ha usado con Sarpe ha convenido,  
por ser orden precisa de Fortuna,  
la qual, y el ciego Amor, han concurrido,  
en darle esta pasión grave, importuna,  
porque de la oprimida se encargasse  
y del mortal peligro la librasse.

Su vida, fama y honra consistía  
en las manos de Sarpe y su destreza,  
sin cuyo esfuerço heroyco no podía  
librarse de la muerte y su braveza;  
que movido en su daño el mundo vía,  
buscándola sin punto de pereza  
para el fiero castigo más nombrado  
que a malhechor jamás se huiesse dado.

Bien os acordaréys que, aviendo muerto  
el uno de los dos aventureros  
y quedando el segundo en el destierro  
casi mortal, y en puntos postrimeros,  
que el phrigio, a más correr y a campo abierto,  
siguió el rastro de aquellos dos guerreros  
que llevaban su dama. Aquí quedamos,  
desde donde es razón que prosigamos.

En una espesa selva se ha emboscado  
que baña un fresco río caudaloso;  
pero nada le agrada, que el cuydado  
le fuerça a no tomar grato reposo.  
Maldize su ventura, culpa al hado,  
argúyese de floxo y pereçoso,  
pues permitió robassen su alegría,  
y, con boz lastimosa, assí dezía:

"-¡O débil braço y fuerça limitada!  
¿Cómo tanto tardé en librar mi diosa?  
¿Que es possible que fuesse salteada  
en mi presencia su beldad graciosa?  
¡O, si yo feneciera en la estacada  
sugeto a alguna mano poderosa,  
antes que ver por mi covarde pecho  
puesto el bien de mi vida en tanto estrecho!

¿Con qué satisfaré tan gran tardança,  
pues, sin duda, la avrán los impíos muerto?  
¿Cómo tomar podré dellos vengança,  
quedándome perdido en el desierto?"  
Diziendo esto, furioso se abalança  
con su Corvato, de sí mesmo incierto,  
no guardando camino alguno o senda,  
sino siempre corriendo a suelta rienda.

Vio de lexos un bosque muy hermoso,  
y endereçó a este sitio su camino,  
aunque un jaral espeso, embaraçoso,  
le causava fatiga y desatino.  
Aportó, en fin, al soto deleytoso  
do avía tanta frescura que imagino  
no poderse oy hallar su semejante,  
del mar del Sur al quicio más distante.

En torno de una clara y dulce fuente  
estavan varios árboles plantados,  
con un concierto y orden excelente,  
puestos qual muro o cerca por los lados.  
Y, como por aquí no andava gente  
ni llegavan paciendo los ganados,  
siempre estavan de flor y frutos llenos,  
hermosos, frescos, fértiles y amenos.

Aquí la palma premio de victoria

estaba con sus dátiles cargada,  
representando aquella dulce gloria  
de todos los famosos desseada.  
También Lotos estaba, por memoria  
de la afligida ninfa desgraciada ;  
aquí el myrto y el plátano hojoso,  
y el laurel contra el fuego poderoso .

Y, por el fértil suelo derramadas,  
flores de mil libreas y hermosuras:  
amarillas, azules, coloradas,  
rosas, blancas, moradas, verde oscuras;  
açucenas y rosas encarnadas,  
yervas varias en frutos y en hechuras,  
que el ingenio mayor se agotaría  
y alcançar sus grandezas no podría.

No ay aquí ruisseñores ni silgueros ,  
ni calandrias, pardillos, gafarrones ,  
sino tygres y lobos carnizeros,  
onças , sierpes, y pardos y leones.  
Y, por las peñas o derrumbaderos,  
crían águilas, buytres yalcones,  
búhos, sacres, neblís, grifos horribles  
y otras aves estrañas y terribles.

Aquí llegó, quedándose admirado  
de ver en tal lugar tanta estrañeza,  
y que, con tal primor, está cercado  
de espesura escabrosa y de maleza.  
Advirtió aquel lugar no ser labrado,  
según su gran concierto y su belleza,  
por orden natural o sacra mano,  
sino por traça del ingenio humano.

Testifica Lemante que éste era  
uno de los más fértiles del suelo ,  
donde jamás faltava primavera  
ni contra quien se ayró el benigno cielo.  
Assí, qualquier viviente que le viera  
avía de levantar al cielo el buelo,  
por ser retrato vivo y fiel traslado  
del Elísio a los dioses consagrado.

Mas no se divirtió ni un solo punto  
el animoso Sarpe de su pena,

que le trae su congoxa y mal difunto,  
pendiendo su vivir de mano agena.  
Vese del ciego Amor hecho un trasunto  
a quien su dicha sin piedad condena,  
no sólo en ausentarle de su estrella,  
mas aun en que su mal no le sepa ella.

Assí, dado que el sitio es deleytoso  
y para todo gusto aparejado,  
no es lícito tomar en él reposo  
quien todo se ha rendido a su cuydado;  
que el corazón leal y generoso,  
en amorosas olas anegado,  
jamás busca el remedio a su tormento  
si no es en quien le mueve el pensamiento.

Mira por todas partes y en nada halla  
razón de deleytar su vista y ojos.  
Assí, apriessa se aflige, muere y calla,  
por no manifestar su mal y enojos.  
Rindióle con mirar y sin batalla  
la que le llevó el alma por despojos,  
a quien trae en lo secreto de su pecho  
qual soberano dios de su provecho.

Pues, como en este asiento no la hallasse  
ni rastro de que allí llegado huviessse,  
temiendo, si por dicha se tardasse,  
algún crecido mal no recibiesse  
con que la dulce vida rematasse  
y él también, con la muerte, le siguiesse,  
determinó partirse de aquel prado  
y buscar quien causava su cuydado.

Mas, quando ya el cavallo rebolvía,  
vio que, de entre los árboles hojosos,  
una dueña de gran beldad salía  
con passos concertados y espaciosos.  
Dos damas trae consigo en compañía,  
de talles y ademanes amorosos,  
las quales en su traça bien mostravan  
que a la gallarda dueña respetavan.

Atónito quedó el guerrero, quando,  
en jardín tan desierto y tan sin gente,  
vio la alta compañía y cortés vando

de damas de beldad tan eminente.  
Mas la dueña, al gran Sarpe se llegando,  
le dixo: "-Cavallero: no consiente  
el ameno lugar que dél te alexes  
y, sin tomar descanso, en él le dexes;

que, aunque lo que tu pecho assí atormenta  
te impida el recibir gusto y contento,  
y el oculto dolor no te consienta  
detener tu jornada aquí un momento,  
con todo has de apearte, que la afrenta  
que recibe tu honroso pensamiento  
viendo tu nueva diosa assí robada,  
aquí será, no dudes, remediada.

Y no está, créeme a mí, la dama, en parte  
que la puedas hallar tan fácilmente,  
aunque cerques el mundo parte a parte  
con passo presurado y diligente.  
Conviene a tu remedio el apearte,  
que aquí se dará el orden conveniente  
con que puedas librarla de la pena  
a que el vulgo sin causa oy la condena."

El phrygio agradeció el ofrecimiento  
de la alegre esperança que le dava,  
y, haziendo su devido acatamiento  
por las nuevas mercedes que esperava,  
se apeó dando muestras de contento  
aunque su oculto mal no sosegava,  
y se fue con la dueña mano a mano  
por el ameno soto y fértil llano.

Hazia el siniestro lado se han salido  
por una senda angosta y calle estrecha,  
que de naranjos y arrayán florido,  
y de curiosos árboles es hecha,  
la qual en otras dos se ha dividido.  
Mas, tomando la que yva a man derecha,  
salieron a una plaça donde avía  
un bello frontispicio de arquería,

sobre gruesas columnas levantada  
de cristal más que el vidrio transparente,  
basas y capiteles de apurada  
plata que siempre está resplandeciente.

Sobre todos los arcos, fabricada  
estaba una alta puerta, y eminente,  
por donde ningún hombre entrar podía  
si no quien los secretos entendía.

Eran los bellos arcos levantados,  
escalera ni passo no se hallava  
si no para varones señalados  
de los que la gran dueña allí ayuntava.  
Mas, luego que los postes son tocados  
con un precioso anillo que llevaba,  
las columnas en tierra se sumieron  
y al poderoso anillo obedecieron.

Baxando, pues, los arcos, la portada  
quedó ygal con la tierra y verde suelo,  
dándoles franco passo y libre entrada,  
sin que huviesse, al pasar, algún recelo.  
En las sobervias puertas, entallada  
estava la gran máquina del cielo:  
Sol, Luna, estrellas, fuego, tierra y vientos,  
y sus propios y raptos movimientos .

No se detuvo en esto el valeroso,  
que adelante passó con pecho osado,  
aunque siempre el combate lastimoso  
de Amor le va doblando su cuydado.  
En un patio se entraron, anchuroso,  
de hermosos corredores bien cercado,  
que, quando contar quiera su excelencia,  
no me dará lugar mi insuficiencia.

Mas digo que era tal, que su grandeza,  
su traça, su artificio, su hermosura,  
orden, disposición y su riqueza,  
mostravan ser de dioses tal hechura,  
porque de tantas piedras la fineza,  
puestas con tan vistosa compostura,  
hazían creer que estava allí cifrado  
quanto bueno en el mundo avía criado.

Deste patio a un vergel bello salieron,  
poblado de quanto ay que dé contento,  
más poco tiempo en él se detuvieron  
por no impedir el curso de su intento.  
Por una ancha escalera se subieron

hasta venir a dar a un aposento,  
de catorze admirables que allí avía  
para otros cavalleros de valía.

La dueña le rogó que descansasse  
y que ninguna pena recibiesse,  
pues se daría ocasión en que librasse  
a su dama del mal en que estuviesse.  
Que, entretanto, del hecho descuydasse  
hasta que por su traça allí acudiesse  
cierta esquadra de ilustres cavalleros,  
sus parientes y estrechos compañeros,

los quales a gran priessa caminavan  
y presto a aquel lugar aportarían,  
que, aunque ellos los sucessos ignoravan,  
a la sobervia casa llegarían;  
que la fortuna y hados la forçavan.  
Los quales a un designo concurrían,  
que era a perpetuar en la ancha tierra  
su fama por rigor de áspera guerra

Él quedó, del negocio satisfecho,  
do estuvo algunos días detenido  
hasta que el feliz hado, en su provecho,  
otros nuevos guerreros ha traýdo.  
Quédese agora Sarpe, que, en el hecho,  
lo que más de importancia ha sucedido,  
a su tiempo y sazón lo contaremos  
quando de cada príncipe tratemos.

Agora, si os parece, es bien bolvamos  
a la corte de Antero, que he sentido  
que, después que comiendo los dexamos  
acabado el combate tan reñido  
en el qual a Sergesto aventajamos,  
dexando al tolietrano ya rendido,  
ay cosas admirables y sabrosas,  
y otras ásperas, duras y espantosas.

Las justas y torneos cada día  
con más valor y esfuerço van delante,  
mostrando cada qual su valentía  
en negocio tan grave e importante.  
Pero quien más las justas encendía  
era un joven bravato y arrogante,

de nación portugués, dicho Silvero,  
valiente justador y gran guerrero.

Llevava el dulce premio y la victoria  
de la reñida justa y desafío,  
el qual, con admirable fama y gloria,  
mostrava su español ánimo y brío ;  
avía necesidad de nueva historia,  
de más rico caudal que el pobre mío,  
pues haze obras bien dignas de las manos  
de los diestros famosos lusitanos.

Digo, pues, que mantuvo un mes el hecho,  
no aviendo quien su cielo le anublasse  
ni quien su altiva muestra y bravo pecho,  
pecho a pecho en el campo contrastasse.  
Mas, como sin descuento no ay provecho  
ni Fortuna permite que se passe  
felicidad sin mezcla de amargura,  
acarreó a la corte una aventura,

la qual, con nuevo estilo y grave alteza,  
describe el famosísimo Lemante,  
encareciendo el brío y la braveza  
con alta pluma y término pujante.  
Quisiérale dexar, que mi rudeza  
no me dava lugar, mas, aunque cante  
con rústica zampoña, diré en suma  
lo que esplicar pudiere lengua y pluma.

Fue el caso que, en el tiempo que mostrava  
su diestra valentía el gran Silvero,  
y su patria y nación más se ilustrava  
que con otro estremado cavallero,  
y quando con él nadie se provava  
por ser tan afamado y buen guerrero,  
en el sobervio alcáçar entró un día  
una real y vistosa compañía.

Doze hombres, de los pies al cuello armados,  
quitadas las celadas solamente,  
dispuestos y de rostros agraciados,  
passo ayroso y gallardo continente ,  
pusiéronse ante el rey por los dos lados.  
Y luego entró un jayán bravo, insolente,  
y llegando ante el rey dixo:... mas antes

referiré otras cosas importantes.

Entraron ocho damas, cuyos gestos  
hizieran desdezir al más templado  
y en los pechos que estaban más bien puestos  
causaran algún daño no pensado.  
Mas, con graves semblantes y modestos,  
los ojos baxos, passo concertado,  
en la sala de dos en dos entraron,  
donde de quatro en quatro se apartaron,

vestidas de tristeza y de amargura,  
como las negras ropas lo mostravan,  
y en los rostros, también, su pena dura  
y la oculta congoxa declaravan.  
Luego entró una donzella en quien natura  
cifró lo con que muchas se estremavan ,  
aunque el justo dolor y gran tristeza  
eclipsavan el sol de su belleza.

Sobre un pequeño niño va afirmada ,  
trayendo quatro dueñas a su lado.  
Ante el benigno Antero, arrodillada  
estuvo hasta que el rey la ha levantado.  
No pudo ser oýda ni escuchada,  
porque el fiero jayán sobervio, ayrado,  
como empecé a contar, ardiendo en fuego,  
dixo con un bestial dessasossiego:

"-Nadie avrá tan insano y atrevido  
que quiera aventurar su vida y fama,  
siguiendo el riesgo y desigual partido,  
en defensa de aquesta hermosa dama;  
que el que el seso tuviere tan perdido  
y la vida que goza tan poco ama  
que oponérseme quiera y amparalla,  
yo le daré el castigo en la batalla.

Mi apellido es Brumoldo el Poderoso ,  
cúya es Lurca, provincia bastecida .  
Fuy siempre de las armas ambicioso  
desde el primer instante de mi vida;  
nunca en mi corazón se halló reposo  
ni alegría terné jamás cumplida,  
hasta que de Calisto al otro polo  
quanto ay me reconozca por rey solo.

Y, con este apetito y movimiento,  
busco en toda la tierra novedades,  
causas justas e injustas siempre invento  
para ocupar los reynos y ciudades.  
En la orilla del mar tengo mi asiento  
y rindo las sobervias potestades  
haziendo, con mi flota, en la agua guerra,  
y con copioso ejército en la tierra.

Nadie avrá que se oponga a mi vivienda  
de quantos poderosos tiene el suelo,  
ni avrá quien los agravios me defienda  
teniendo de vengarlos justo zelo;  
aun con los dioses tomaré contienda  
si ellos del cristalino, hermoso cielo,  
baxaren a pedirme lo que hago,  
y les daré su merecido pago.

Yo soy el solo dios acá en la tierra  
y no avrá quien desmienta lo que digo,  
porque con espantable, dura guerra,  
le forçaré a morir como enemigo.  
Y, si no me creays, lo que el mar cierra  
y el orbe, aquí os presento por testigo,  
pues cosa no ha podido resistirme;  
no digo resistir, mas ni impedirme.

No ay dioses vengadores, que es locura,  
ni ay justicia en la tierra ni en el cielo;  
las fuerças y el poder son virtud pura  
que ensalçan con famoso, eterno buelo.  
Con esto, el ancho imperio se assegura,  
no con el abatido, humilde celo;  
estos tengo, y serán de parte mía,  
haziéndome en mis obras compañía.

Y siendo, como soy, tan poderoso,  
me ha podido vencer esta donzella  
con aquel ayre bello y cuerpo hermoso.  
Estando mi remedio en no ofendella,  
he querido, con trato justo, honroso,  
y en vida maridal, casar con ella,  
mas no puedo acabarlo , que es tan dura  
quanto veys que es divina su hermosura.

Ella dirá la causa, pero quiero  
que entendáys de qué suerte estoy prendado,  
que no aviendo en la tierra cavallero  
que me lo aya impedido ni estorvado,  
es tan alto el amor con que aora muero,  
que en ninguna manera me ha dexado  
forçarla a mi querer, aunque pudiera,  
pues nadie, como digo, lo impidiera.

Ved do llega el amor que la he tenido,  
y a donde su crueldad, desdén, fiereza,  
que en más de siete meses no he podido  
ablandar el rigor de su dureza.  
Al fin, a sus discursos me he rendido,  
que, aunque en algo se ofende mi grandeza,  
lo passo por ser tal la que me fuerça  
a que mi condición domeñe y tuerça.

Tanto será mayor mi valentía  
quanto ella más se estraña en ser mi esposa,  
pues me juró tomar mi compañía  
si en aquesta ciudad y corte honrosa,  
despreciando la humana cortesía,  
faltasse alguna mano poderosa  
que su justo partido defendiesse  
y mi amor, con matarme, feneciesse.

Por estar, como estoy, tan confiado  
del don de mi sagrada fortaleza,  
no lo he, en manera alguna, rehusado  
dado que el aceptarlo era vileza;  
que el animoso pecho, y esforçado,  
donde siente que avrá mayor braveza  
se arroja, se aventura y se abalança,  
teniendo en sólo el braço confiança."

Assí acabó, mirando a todos lados  
el pueblo circunstante y noble gente  
que a ver su gran fiereza eran llegados  
por tener tanta fama de valiente.  
Los héroes valerosos, injuriados,  
quisiéranse oponer al mal presente,  
confiando acabar con bien el hecho:  
mas viéndole quedava elado el pecho.

Del blasfemo infernal abominavan

y de su fementido y torpe intento,  
por lo qual, a sí mesmos se animavan  
con un justo y honroso pensamiento.  
Pero, quando de espacio lo miravan,  
les faltava el devido atrevimiento,  
porque el cuerpo del bruto, el ayre, el gesto,  
la cólera abaxava y presupuesto.

Entretanto, empeçó la hermosa dama  
a dezir ante el rey de aquesta suerte:  
"-Tu pecho justiciero y sacra fama  
me trae , dichoso rey, a conocerte.  
Y, aunque es mucho el loor que se derrama,  
dexando aparte el ser, como eres, fuerte,  
con todo es mucho menos del que avía  
de dar el alto cielo a tu valía.

Mas, porque no parezca que yo quiero  
hablar a tu sabor por mi provecho,  
contaré muy en breve aquí, primero,  
deste bruto alevoso el impío hecho;  
el qual, como onça ayrada y tigre fiero,  
mirando a la maldad y no al derecho,  
hizo el mayor insulto y más provado  
que jamás de hombre alguno ha sido obrado.

Junto a Lurca, donde éste vive, avía  
un término y región tan deleytosa,  
que el erizado invierno no podía  
hazerla menos fértil o abundosa.  
Aquí mi infeliz padre residía,  
contento con aquella pobre cosa;  
pobre, digo, que aunque era largo el trecho,  
pobre era comparada con su pecho .

Huvo estrecha amistad, ¡o caso duro!,  
entre él y entre este bruto fementido,  
teniéndose mi padre por seguro  
por averse en buen trato convenido.  
Jamás se le cerró ciudad ni muro,  
sino que era de todos tan querido  
como mi ilustre padre, porque vían  
que entrambos llanamente se querían.

Assí, por más de un año se trataron  
sin entre ellos sentirse diferencia.

Las diestras amigables se tocaron  
de ampararse en ausencia y en presencia.  
Desta suerte los dos perseveraron  
hasta que la sacrílega insolencia,  
en Brumoldo cruel halló aposento,  
y para sus insultos le dio aliento.

El primer movedor de su vileza  
según que él muchas veces ha contado,  
es esta desdichada gentileza  
de que el injusto cielo me ha dotado,  
la qual soplando el fuego y la torpeza  
del lacivo perverso enamorado,  
de tal suerte a rendirse el impío vino,  
que al centro se arrojó del desatino.

Por vía de amistad, este enemigo  
me pidió a mi buen padre en casamiento,  
poniendo al sumo Jove por testigo  
de su llano , amoroso pensamiento,  
diziendo que el que en todo es fiel amigo,  
a su amigo ha de dar siempre contento,  
con condición que su demanda vaya  
sin que de la razón passe la raya.

Mi padre, es cosa cierta, lo quería,  
y sin poner achaques lo cumpliera,  
si, con brío dañoso y gran porfía,  
mi madre a lo estorvar no se pusiera,  
diziéndole ser mengua de valía,  
a un hombre de vivienda y nación fiera  
su hija por muger le dar, y esposa,  
siendo su único bien y gloria honrosa.

'-¿Cómo -dixo mi madre- avéys mirado  
vuestro crédito y nombre esclarecido,  
pues a un fiero cosario , infiel, malvado,  
y que es del universo aborrecido,  
le queréys dar vuestra hija? ¡O desdichado  
pensamiento cruel, ciego partido,  
espantosa trayción, mal sin segundo,  
digno de abominarse en todo el mundo!

¿No veys que, quando más sin miedo estemos,  
harto ya su lacivo pensamiento,  
al mar entregará los largos remos

y las plegadas velas dará al viento?  
Dezid, señor, después, ¿qué sentiremos  
quando con sobresalto y movimiento  
nos lleguen a dezir que se ha llevado  
la gloria que haze rico el pobre estado?

La diosa de mi vida prisionera  
será, y donde quisiere esté llevada,  
en la arenosa playa, en la ribera  
sin alguna piedad desamparada,  
donde el bravo león o tygre fiera  
de hambre y de crueldad estimulada,  
su estómago insaciable, ¡o suerte dura!,  
hará del bello cuerpo sepultura.'

En fin, fue tan constante la porfía  
de mi amorosa madre, que ha podido  
mudar el parecer del que quería  
rendirme a tan infame y vil marido,  
a quien dio por respuesta que él avía  
mirado en el negocio cometido  
y que, por ciertas causas que él callava,  
no casarme en tal punto le importava,

pero que el tiempo mostraría camino  
por do se efetuasse el casamiento,  
y el orden del colegio cristalino  
dispornía el devido cumplimiento.  
Brumoldo, con perverso desatino,  
dando rienda al furioso pensamiento,  
concibió una maldad y un hecho estraño,  
aunque dissimuló por más de un año.

En el qual, como de antes lo avía usado,  
muchas vezes a vernos acudía,  
siendo con el favor siempre hospedado  
que a un fiel y sano amigo se devía.  
Nunca en mi casa y tierra fue vedado  
no tratasse de la arte que él quería,  
estando a su querer todo rendido  
y siendo como rey obedecido.

Assí que en ygualdad el mesmo mando  
que mi padre, tenía en su distrito,  
en su doblado pecho fabricando  
lo que es digno de un pecho infiel, maldito;

el qual, con sus guerreros ordenando  
conforme a sus costumbres y apetito,  
para poder mejor hazerlo todo,  
dio traça a su invención de aqueste modo:

que a tres o quatro fuerças, donde avía  
guarnición de guerreros, caminasse  
una grande y luzida compañía,  
y dellas sin tardar se apoderasse,  
lo qual fácil y llano le sería  
si en ellas de amistad con muestra entrasse,  
y, quando descuydados los sintiesse,  
sin hombre les quedar los concluyesse.

Como lo imaginó le ha sucedido  
en lo que toca a sugetar la tierra  
digo las fortalezas. Y él se ha ydo  
a do mi padre estava, no de guerra,  
mas luego que Brumoldo fue venido,  
sin más recato con mi padre cierra,  
diziendo: '-Aquí darás la triste vida',  
dándole muerte el pérfido homicida.

Y, con tan fiero insulto no contento,  
descurrió por la casa, que él sabía,  
llegando a aquella parte y aposento  
donde mi triste madre residía,  
y con un infernal atrevimiento  
por ver que era quien más le resistía  
en lo tocante al casamiento triste,  
sin un punto aguardar, con ella enviste,

y, dándola mortales puñaladas  
por do echó en un punto el alma y vida,  
abierta por entrambas las hijadas  
a la muerte cruel quedó rendida.  
Estas damas y yo, atemorizadas  
de ver una maldad tan desmedida,  
en la más alta torre nos cerramos,  
donde, como podimos, nos guardamos.

El cruel, aún no estando satisfecho,  
a la gente de casa ha maltratado,  
viendo que su trayción y torpe hecho  
al revés sucedió de lo pensado.  
Púsonos al momento cerco estrecho

aviéndonos los passos atajado,  
donde, como su furia y saña vimos,  
debaxo de concierto nos rendimos.

Y fue que a esta tu corte nos truxesse,  
donde tan alta gente aora se encierra,  
y que si alguno tan valiente huviesse  
que la vida le quite en buena guerra,  
que, en premio, por muger me recibiesse,  
y en dote sus estados y mi tierra;  
y si nadie le vence es el partido  
que luego le reciba por marido.

Advierte, soberano rey Antero,  
si se puede pensar más desventura  
que averme de casar con este fiero  
que a mis padres dio amarga sepultura;  
antes no alumbrará nuestro luzero

y la rueda del Sol nos será oscura,  
que yo pueda creer, ¡o dura suerte!,  
que no aya quien le rinda a infame muerte."  
El rey y los oyentes, condolidos  
de ver tanta miseria en tal belleza,  
estavan contra el bruto embravecidos,  
notando su maldad y gran fiereza.  
Mas témplales la furia los fornidos  
miembros y aquel corpazo y su grandeza,  
el ayre y contoneo en que mostrava  
quánto en la dura guerra se estimava.

Assí todos suspensos han estado  
hasta que en pie se puso el gran Silvero.  
En la razón que tiene confiado,  
habló de aquesta suerte al traydor fiero:  
"-Di, falso engañador desmesurado,  
ministro de los reynos de Cerbero ,  
¿qué confianza tienes de victoria  
siendo tu gran maldad clara y notoria?

Ya que los sacros dioses no temías,  
por sola tu honra y tu vergüença pura  
huyr desta región y reyno avrías  
donde tu nombre es torpe y fama oscura.  
Pero Júpiter, a estas manos mías,  
quiere acabar tu vida, y me assegura

con muestra cierta y con presagios llanos,  
que la has de fenecer a estas mis manos.

Y no es possible menos, pues sabemos  
quánto aborrece el cielo al fementido,  
que muchos de tu ingenio infame vemos  
averlos a cruel muerte sometido.  
No ay, no, para qué el tiempo aquí gastemos  
con hombre tan sin ley, tan descreydo,  
sino que, con la espada en estacado,  
te demos a entender cómo has errado.

Luego te desafío, porque espero  
privarte de la torpe, aleve vida.  
No es justo que se nombre cavallero  
un traydor fementido y homicida."  
Con un semblante ayrado y rostro fiero,  
Brumoldo respondió: "-Cosa es sabida  
que el que es desvergonçado y atrevido,  
tiene el pecho covarde y abatido .

Pésame que eres solo, mas pues quieres  
provar en campo mi ñudosa lança,  
y a todos estos grandes te prefieres  
por joven de mayor fuerça y pujança,  
acepto la batalla do quisieres,  
donde pienso tomar justa vengança  
de averme con palabras maltratado,  
sin mi valiente braço aver provado."

La batalla quedó para otro día,  
porque fuesse más larga y espaciosa,  
aunque luego Brumoldo la quería  
por secutar su cólera rabiosa.  
No es razón proceder la pluma mía  
en tan alta ocasión y tan famosa  
sin que la adelgazemos, porque pueda  
dezir en otro canto lo que queda.

## CANTO VIII

*Sucede en la corte un nuevo caso acerca de la quadrilla de Achiles, en la divisa de los escudos, y cuéntase el successo. Fue herido Silvero, aunque no muerto, y quedó Brumoldo herido en la plaça. Entra un nuevo cavallero aventurero con un sabio en su compañía, que es el del Fénix, el qual desafía a Brumoldo en defensa de Laurisa.*

NO ay hombre tan perverso y tan malvado  
que no piense fundarse en la justicia,  
y, aunque se vea de muchos condenado,  
que no tenga por justa su injusticia;  
porque, quando con vicio y con pecado  
el ánimo del hombre se desquicia,  
queda ciego y no puede ver lo bueno  
ni admite el desengaño el torpe seno.

El desleal, el falso, el avariento,  
el injusto, el malvado, el fementido...,  
todos piensan que aciertan en su intento  
y defienden doquiera su partido.  
Y lo mesmo sucede en nuestro cuento  
a Brumoldo, arrogante y atrevido,  
pues, porque aquellas bodas no se hizieron,  
dize que más que muerte merecieron.

Y no sólo lo dize assí, y lo entiende,  
mas aun con duras armas lo sustenta  
y salir con devido honor pretende  
teniendo por famosa tal afrenta.  
A su valor y esfuerço sólo atiende  
y ningún cavallero le amedrenta,  
porque tiene por justa su querella  
y entiende, a campo abierto, defendella.

Es ceguedad que con los vicios anda  
como por compañera y su allegada,  
que a la maldad más torpe y más nefanda  
haze digna de ser reverenciada.  
No quiero tratar más desta demanda,  
sino seguir la historia començada,  
que, si dezir hubiesse lo que siento,  
un año no bastara, diez ni ciento.

Ya la Aurora, con rostro vergonçoso,  
a la puerta de Oriente se asomava,  
y, con arte y dibuxo milagroso,  
las pardas nuves con primor bordava.  
El rostro de la Tetis, tenebroso,  
hazia el negro poniente ahüentava,  
quando salen a campo los guerreros  
en dos fuertes cavallos, y ligeros,

de sus luzientes armas arreados  
aunque más de braveza y gallardía,  
en sólo su destreza confiados,  
que qualquiera sin duda la tenía.  
Salió el rey y su corte a los tablados,  
y Rosania y las damas que allí avía;  
Sacridea también, y la donzella  
que tiene de Brumoldo la querella.

No ay dama ni animoso cavallero  
que, oyendo la maldad, no se moviesse  
contra el bárbaro, horrible carnicero,  
y mil vezes y mil le maldixesse.  
Ninguno, natural o forastero,  
se hallava que a piedad no se doliesse  
de ver tanta belleza y hermosura  
sugeta al duro hado y suerte dura.

Están los dos contrarios aguardando  
el tardo son que a guerra da licencia,  
y los fieros cavallos, forcejando,  
hazen a los de encima resistencia:  
con los pies y las manos golpeando,  
sugetos a los frenos y obediencia,  
impacientes y bravos y furiosos,  
y como de encontrarse codiciosos.

Pero quiero contar aquí primero  
una gran confusión que en corte avía,  
sin que apenas se hallasse cavallero  
que sobre ello no tenga su porfía.  
Fue que, quando del Sol el mensagero  
con nuevo resplandor les descubría  
su venida y su luz clara anunciando  
y la escura tiniebla ahüyentando,

y ya que el dios de Delo apresurava  
el encendido carro a nuestro mundo,  
y que la horrible noche retirava  
a las aguas de Atlante y mar profundo ;  
los guerreros, con brío y muestra brava,  
sin querer hombre de ellos ser segundo,  
de las mullidas camas levantados,  
de sus gallardas armas son armados.

Luego que los escudos embraçaron  
los del famoso Achiles decendientes,  
viendo nueva divisa se admiraron,  
inquiriendo la causa a los presentes.  
Al cabo, en una parte se juntaron,  
y aviendo pareceres diferentes,  
el animoso joven Aridano  
a los desengañar tomó la mano

y dixo: "-No sin causa, cavalleros,  
entendáys que este caso ha sucedido,  
ni menos sospechéys que son agüeros  
que suelen perturbaros el sentido.  
Antes imaginad, fuertes guerreros,  
que algún misterio grande está escondido  
en esta nueva traça y compostura,  
y que no ha sido a caso la pintura.

Porque, si a dos o a tres aconteciera,  
avía que sospechar que no era nada,  
mas sucediendo a tantos, ya va fuera  
la sospecha de en esto aver celada .  
La quadrilla, qual vemos, toda entera  
ha sido desta suerte señalada,  
y Bendalio también, fuerte guerrero,  
y la mesma pintura trae Silvero.

Un sueño os contaré, si estáys atentos,  
que la passada noche me inquietava,  
y fue que, con estraños movimientos,  
me pareció que un monstruo me llevaba,  
y que allá, entre las nuves y los vientos,  
con ligereza grande me passava,  
viniendo a descansar después de aquesto  
en una gran floresta y bello puesto,

donde tanta frescura y gusto avía  
quanto puede caber en el desseo,  
fuera de una lucida compañía  
de ninfas de immortal trage y arreo ,  
las quales, vista bien su gallardía,  
ser immortales diosas antes creo,  
que humanas gentes, pues de su hermosura  
el caudal sobrepuja al de Natura.

Soñé que cierta dueña, honesta, hermosa

a quien la otra cuadrilla respetava,  
con una muestra grata y amorosa,  
con su mano la mía me travava.  
En una fortaleza poderosa  
que al cabo deste ameno sitio estava,  
con alegre semblante me metía  
y a una admirable sala me subía.

En las paredes vi que, retratados,  
estavan los guerreros más famosos  
de quantos por el mundo publicados  
han sido en los encuentros belicosos;  
los quales, contrastando el tiempo y hados,  
viven y vivirán siempre gozosos,  
y en perpetua memoria, eternalmente ,  
andarán en las bocas de la gente.

A un lado de la sala parecía  
que estava el fuerte Achilles batallando,  
su esfuerzo y su destreza y valentía  
a todo el universo declarando;  
rendirse al hado injusto se veía,  
el tributo a la fiera muerte dando,  
y, a la orilla espaciosa del Egeo,  
levantando en su nombre un gran trofeo .

Y de la sepultura, dos doncellas,  
las cabeças, parece, levantavan,  
cuya belleza excede a las más bellas,  
aunque tristes, llorosas, se mostravan.  
En la frente tenía cada una dellas  
unas letras que el nombre declaravan:  
Briseyda era la una, hermosa y leda ,  
y la otra es la nombrada Diomeda.

De los pechos de entrambas, dos troncones  
soñava, cavalleros, que salían  
aunque el principio de los dos raygones  
de dentro del sepulcro procedían .  
Haziéndose después las divisiones,  
dos admirables árboles se vían,  
do estava dibuxados y esculpidos  
los que eran desta cepa produzidos.

Salía de Briseyda el tan valiente  
Pirro, que muy ayrado se mostrava

por ver muerto su padre alevemente  
quando menos morir imaginava.  
Estava allí esculpida mucha gente  
a quien la fama heroyca eternizava,  
y los más de nosotros también vía  
admitidos en esta compañía.

De Diomeda, el primero es Polipeo,  
puesto por fundamento desta rama,  
de quien, quanto caber puede en desseo,  
por todo el universo se derrama;  
en cuyo pecho estar cifrado veo  
mucho más que contar puede la fama,  
aunque sus varias lenguas multiplique  
y, con todas, sus hechos nos publique.

Del un y del otro árbol muchos vía  
que mostravan valor y pecho honroso,  
que, aunque sus propios nombres yo leya,  
no pude conocer su fin glorioso.  
Todos los que aquí estamos este día,  
allí estávamos puestos, con famoso  
renombre que nos alça y nos sublima  
hasta el más levantado, altivo clima .

Sobre todos, allí vi a Clarimante;  
un pie en un árbol y otro en otro estava,  
que, con gallarda muestra, y arrogante,  
al un árbol y al otro lustre dava:  
un escudo en la yzquierda, de diamante,  
que desta mesma cifra se adornava,  
y, al parecer, a todos nos dezía  
que tomar estas armas convenía.

Yo, que atónito estava en ver aquesto,  
el misterio a la dueña he preguntado,  
la qual, con amoroso y blando gesto,  
desta suerte, gozosa, me ha hablado:  
'-Aunque te aya de ser algo molesto  
ver que no satisfago a tu cuydado,  
en lo que me preguntas ten paciencia,  
que después lo sabrás con la esperiencia.

Agora de presente sólo quiero  
dezirte un gran secreto, por ser cosa  
que a qualquier esforçado cavallero

en confusión porná más que dañosa.  
Ya has visto ser de Achiles heredero,  
salido de su cepa generosa,  
y ves que los que allá tienes presentes,  
deste mesmo lugar son decendientes.

Mira a Marpo, Elier, a Clarimante,  
a Bendalio, famoso lusitano,  
a Andúbar y a Liberio el arrogante,  
a Silverio, de esfuerço soberano.  
A tu lado está el célebre Melante,  
hijo del valeroso y fuerte Angano;  
a Sarpedón también y a Termodonte,  
y mira entre estos ramos a Moronte.

Assí, que nadie falta en la pintura  
de los de tu quadrilla y compañía,  
y muchos más verás de alta ventura,  
decendientes por esta mesma vía,  
los quales seguirán, con mano dura  
y con esfuerço grande y valentía,  
las causas del famoso Clarimante,  
desde el negro poniente hasta levante,

porque otra compañía y vando nuevo  
las partes de Héctor siguen, el troyano,  
y, por su capitán, traen un mancebo  
de esfuerço altivo y pecho más que humano,  
que desde que el ardiente y claro Febo  
el suelo fertiliza y le haze ufano ,  
no ha visto semejante ni ver puede  
más de lo que a este joven se concede.

Assí que, cavallero, dígotte esto  
no para que desmayes ni te ofendas,  
mas porque, con heroyco presupuesto,  
al sacro Achiles parecer pretendas.  
Aunque será al principio algo molesto  
sufrir las diferencias y contiendas,  
después será el disgusto deleytoso  
y terná esta contienda un fin glorioso.

Estas armas harán la diferencia  
entre vosotros y el contrario vando;  
un águila ellos traen por excelencia,  
de yrse a las pardas nuves levantando;

vosotros un león que, con violencia,  
está la fiera sierpe destroçando,  
y el fénix que denota que soys solos  
en quanto abarcan los distantes polos.

Y, porque des más fe a lo que te digo,  
estas armas, primero que amanezca,  
dibuxaré en la esquadra y vando amigo  
con matiz que en mil siglos permanezca.  
De todo te presento por testigo  
porque, cuando ocasión de ello se ofrezca,  
puedas dar relación de lo que viste  
y testifiques quanto a mí me oýste.

Ternéys a Clarimante, el valeroso,  
por nuestro capitán, pues lo merece,  
assí por ser más que otros animoso  
como porque su sangre le engrandece.  
Y advertid que, en el trance peligroso,  
la virtud de cada uno se parece;  
ella da el premio de immortal memoria,  
que es lo que comúnmente llamáys gloria.

Y puedo asseguraros de una cosa:  
que seréys en el mundo señalados  
con la fama más celebre y honrosa  
que han sido otros jamás solenizados ;  
pero ésta no se alcança en vida ociosa,  
sino en grandes trabajos siempre armados,  
haziendo en todas partes cosas tales,  
que merezcáys haceros immortales.'

Parecióme después que yo soñava  
que, quando preguntarla más quería  
de algunas otras cosas que dudava  
en lo tocante a aquella profecía,  
que el monstruo, sin pensar, me arrebatava  
y a mi casa en un punto me bolví;  
mas, quando desperté, mirando en ello,  
no quise, por ser sueño, yo creello.

Pero, como aora veo la pintura  
con todo lo demás que os he contado,  
tengo por cosa cierta y verdad pura  
que me fue por los dioses revelado.  
Assí, es mi parecer que, en la ventura,

nuestro común designio esté fundado  
y todos la sigamos desta suerte  
en el bien, en el mal, en vida y muerte."

Assí acabó su plática Aridano  
quedando satisfecho de su cuento.  
Y, dándose entre sí la diestra mano,  
hizieron voto espresso y juramento  
de seguir el consejo soberano  
y su sacro querer y mandamiento ,  
siendo opuestos en todo y donde quiera,  
al escudo del águila, y vandra.

Hecho esto, todos juntos se salieron,  
de la divisa alegres y gozosos.  
A la plaça del juego juntos fueron,  
do estavan aguardando otros famosos.  
Juntos, de allí adelante, se anduvieron,  
hasta que, en ciertos trances peligrosos,  
los dividió Fortuna. Y, pues veremos  
el futuro successo, aora callemos.

Al punto de la historia que dexamos  
que fue a los dos guerreros esperando,  
la razón nos da priessa que bolvamos,  
que entrambos se estarán de mí quexando.  
A Silvero y Brumoldo agraviamos ,  
los quales, desseosos, aguardando  
estavan de se ver en la refriega  
adonde su destino y suerte llega.

No bien la boz y trompa desseada  
a oyrse començó quando, furiosos,  
con ira desigual y arrebatada,  
parten los dos guerreros animosos.  
Suspensa está la gente, embelesada,  
aguardando los golpes rigurosos  
y viendo una violencia tan estraña  
con que lexos retumba la campaña,

qual trueno suele o rayo repentino  
que Júpiter, con mano rigurosa,  
despide de su trono cristalino  
en vengança de alguna injusta cosa,  
que causa grave pasmo y desatino  
al pastor que, en la selva verde, umbrosa,

apacienta y abreva su ganado,  
del mísero suceso descuydado;

que, luego que el horrendo y gran ruído  
sus orejas tocó, súbitamente  
se estremece, se encoge y, aturdido,  
en tierra fixa la medrosa frente:  
desta manera aviendo arremetido  
los guerreros, quedó toda la gente  
atónita de ver tanta braveza  
junta con el denuedo y ligereza.

Y, como dos celosos de Xarama  
sobre el gozar la amada bezerrilla  
se encuentran, que la tierra en torno brama  
mientras dura el tesón y la renzilla  
y cada qual la arena desparrama  
hasta que el pastor viene a despartilla ;  
más ellos, con pesados encontrones ,  
baten la dura frente y morriones;

entrambos de esta suerte se encontraron,  
que qualquiera persona que los viera  
según el gran furor con que llegaron,  
quedar despedaçados bien creyera.  
Mas el uno y el otro se passaron  
como si aquel encuentro no les diera,  
aunque los dos cavallos se torcieron  
y ellos a los arçones se tuvieron .

A un tiempo han bolteado los cavallos,  
con más cólera y saña que cordura;  
pero, ¿qué ingenio bastará a pintallos  
o cómo lo dirá bien mi escritura?  
En esto es imposible no agraviallos,  
mas la fama de entrambos me assegura,  
a quien pienso seguir punto por punto  
sacando verdadero y fiel trasumpto.

Dize en aqueste passo el gran Lemante,  
que, las fornidas lanças ya quebradas,  
con una muestra ayrosa y arrogante,  
en alto levantaron las espadas,  
y con destreza y término galante,  
labrando a sus cavallos las hijadas,  
con presteza increíble se juntaron

y los gallardos braços descargaron.

Las cabeças baxaron hasta el pecho,  
de los pesados golpes impelidos,  
usando de criança a su despecho ,  
quedando sin acuerdo sus sentidos.  
Mas, viéndose los dos en tal estrecho,  
no menos enojados que corridos,  
los segundos se dieron de tal suerte  
que ya pensó tener presa la muerte.

Pero era tan bien hecha la armadura  
y con tan fino temple, y tan estraño,  
que de poder romperla está segura  
ni recibir algún notable daño.  
Mas, con todo, se dan con mano dura,  
con saña desyqual, ardid tamaño,  
haziendo en el dudoso desafío  
quanto el furor permite, y loco brío.

No baten tan aprissa los herreros  
las barras del azero y los planchones ,  
quanto aquestos gallardos cavalleros  
martillan en los altos morriões.  
Andan en sus entradas tan ligeros  
como suelen los sacres o halcones  
acometer la blanca garça, quando  
la ven en la ribera blanqueando .

Brumoldo era jayán dessemejado ,  
de grande cuerpo, fuerça no pensada;  
sin esto, de tal suerte estava armado,  
que no puede Silvero ofender nada.  
Bien que era el portugués diestro y osado,  
de travaçon nervosa y estremada,  
mas érale inferior en fortaleza,  
dado que superior en la destreza.

Anduvieron dos horas con pujança,  
mostrándose en los dos neutral la suerte,  
sin que al un lado ni otro la balança  
del hado se inclinasse, y de la muerte.  
Cada qual se mantiene en su esperança,  
que a sola la victoria y honra advierte.  
Assí, en igual compás se combatían,  
y dando golpes, golpes recibían.

Mas Silvero, que el nombre lusitano  
pretende levantar quanto pudiere,  
con raro esfuerço y poderosa mano  
a su contrario en descubierto hiere.  
Pero, guarte Silvero del tirano,  
que, aunque el dudoso trance se difiere,  
te importa no fiar de la Fortuna,  
que quanto es más remissa, es importuna.

Brumoldo por la plaça fue, aturdido,  
llevándole el cavallo a campo abierto,  
de su acuerdo privado y sin sentido,  
a punto de quedar vencido y muerto.  
En la tierra cayó desvanecido,  
mas con la gran cayda fue despierto  
y, viéndose en el suelo y como estava,  
de los supremos dioses blasfemava.

Envistió con Silvero presuroso  
y, sin darle lugar que se apeasse,  
un golpe le alcançó, que dezir oso  
que no ay pluma ni ingenio que le tasse ;  
de alto abaxo le dio en el yelmo hermoso  
antes que el fuerte escudo levantasse,  
y, con ser admirable y encantado,  
a lo interior el filo ha penetrado.

Hasta los tiernos sesos fue el cuchillo,  
por do una roxa fuente manó luego.  
Mas el bravo jayán, por concluýllo,  
de otro golpe acabar pretendió el juego.  
Fue ventura que, al tiempo de herillo,  
como yva sin acuerdo ni sossiego,  
erró el tiro y, con única braveza,  
al cavallo dio el golpe en la cabeza,

el qual dio tantas cozes y pernadas ,  
que Brumoldo no pudo defenderse,  
porque le alcançó dos en las quixadas  
con que huvo, aunque no quiso, de tenderse;  
y los dientes y muelas quebrantadas  
le fuerçan de dolor a deshazerse,  
y a que el cavallo herido se escapasse  
y el portugués gallardo se salvasse.

El cavallo salió por la una puerta  
de las dos que en el coso y plaça avía,  
la qual, a la sazón, estava abierta  
porque un nuevo guerrero entrar quería.  
La vida de Silvero estava incierta  
por la gran cuchillada que tenía,  
assí, Bendalio puso gran cuydado  
en que sin dilación fuesse curado.

Brumoldo se quedó en tierra aturdido,  
escupiendo las muelas quebrantadas,  
metiendo allá en el cielo su alarido  
con blasfemias horrendas y malvadas.  
Fue luego de los suyos socorrido  
con grandes medicinas apropiadas,  
quedando en breve sano, aunque furioso,  
y del hado y Fortuna quereloso.

En medio esta rebuelta entró un anciano  
con barba larga, rostro grave, blando,  
un ñudoso bastón en la una mano,  
en que el pesado cuerpo va afirmando;  
vestido hasta los pies, cabello cano,  
estraña autoridad representando.  
Un poco más atrás viene un mancebo  
que excede en hermosura al mesmo Febo,

de los pies hasta el cuello todo armado  
con fuerte azero y rica pedrería.  
Tras él viene un cavallo bien traçado  
que de diestro un criado le traía.  
Pues, aviendo el filósofo llegado  
do estava el rey, con mucha cortesía,  
con boz autorizada y grave gesto,  
començó mansamente a dezir esto:

"-Esclarecido rey cuya ventura  
excede a las de muchos señalados,  
y cuyos hechos en la tierra oscura  
y del un polo al otro son nombrados:  
los dioses te prosperen, y en la altura  
donde viven los hombres afamados  
te den lugar y asiento tan subido,  
quanto a tu heroyco pecho le es debido.

En el persiano imperio se oye y siente

la bozingerla trompa de la Fama,  
y de una tierra en otra, y gente en gente,  
tus hazañas esparze y las derrama.  
Y no sólo en las partes del Oriente,  
mas hasta donde el Sol tiene su cama  
quando, acabando el curso desseado,  
se va a bañar al hondo mar salado.

Siendo, pues, el estruendo tan famoso,  
y viendo que el renombre se dessea,  
me pareció cumplir el desseoso  
apetito que tiene a la pelea  
este gallardo joven animoso,  
y que, con su persona, prueve y vea  
quán poco es lo que en Persia hemos oýdo  
respeto de lo que ay aquí escondido.

Un corazón y esfuerço levantado,  
un ánimo invincible , un fuerte pecho,  
un generoso aliento a guerra usado,  
no queda en cosas pocas satisfecho,  
siempre anda pensativo y desvelado,  
traçando alguna empresa o raro hecho  
que suene en nuestra edad , y su ventura  
no se pueda acabar en la futura.

Y, como este galán es donde han puesto  
los dioses quanto a un hombre se concede,  
el no emplearse en algo le es molesto,  
y, sin se exercitar, vivir no puede.  
Assí que, sacro rey, pues es honesto  
lo que pide, os suplico agora quede  
en vuestra grande corte y compañía,  
y entre la militar cavallería.

Aunque le veys tan moço, no le falta  
quanto le es importante al buen guerrero  
ni le falta virtud, que al hombre esmalta  
y le haze en muchos siglos duradero.  
Su fortuna también anda bien alta,  
pues su generación callar la quiero  
hasta que el tiempo nos descubra el quando  
ser necessario el yrla relatando.

Su nombre no conviene le digamos  
el propio digo, porque no es decente

hasta que su abolorio descubramos  
a tiempo y coyuntura competente.  
Cavallero del Fénix le llamamos,  
porque la trae en el yelmo y porque siente  
que, como es ella sola en este mundo,  
que él también ha de serlo sin segundo.

En esta plaça se armará una tienda  
donde avemos de estar algunos días,  
hasta que, por rigor de una contienda,  
se ponga punto y pausa a las porfías.  
Esto es lo que conviene, y nadie entienda  
que son falsas mis ciertas profecías,  
porque es ordenación del sacro cielo  
y del que nos gobierna acá en el suelo."

Antero respondió que más gustara  
supuesto que ha de estar allí de asiento ,  
que en su palacio real se aposentara,  
donde tuviera honroso acogimiento.  
Pero que, pues el cielo le declara  
no convenir mudar su pensamiento,  
no los quería forçar, sino que hiziessen  
aquello en que más gusto recibiesen.

Esto con condición que la comida  
y lo que más al joven conviniere,  
con qualquiera otra cosa, que trayda  
de la despensa real, y casa, fuese.  
Y la entrada en palacio y la salida,  
al galán suplicó frecuente fuese;  
pero no se aceptó aqueste partido  
y todo lo demás se ha concedido.

A un lado de la plaça fue fixada  
una tienda admirable y poderosa,  
con perlas, oro y sedas variada,  
de traça y de labor maravillosa.  
Quedó toda la gente embelesada  
de ver tienda tan rica y anchurosa,  
estimando el valor del cavallero  
en mucho más que de otro aventurero.

Aquí entrambos quedaron alojados  
el filósofo digo, y el mancebo,  
hasta que por los campos y collados

su lumbre derramasse el claro Febo.  
El rey y cavalleros, retirados  
a palacio se fueron, con un nuevo  
desseo de saber si, en fortaleza,  
se aventaja el donzel como en belleza.

Quando su alegre rostro en el Oriente  
començava a mostrar la blanca diosa ,  
y del claro rocío transparente  
las flores adornava y fresca rosa;  
y quando, a toda priessa, hazia el poniente  
caminava la noche tenebrosa,  
cubriendo las estrellas en el cielo  
y llenando la tierra de consuelo;

y quando el ruyseñor, enamorado  
de su propia dulçura y armonía,  
entonava su canto delicado  
con toda la destreza que podía;  
y quando, por el verde soto y prado,  
el lanudo ganado se esparzía,  
despintando la vega de las flores  
que espiravan de sí gratos olores;

el mago entró en la sala y aposento  
donde el gallardo joven ha dormido,  
y díxole: "-Tiempo es que vuestro intento  
comience a descubrir a qué ha venido.  
Sólo resta a vuestro alto pensamiento  
que muestre de qué tronco es produzido,  
y entienda todo el mundo que soys solo  
como lo es en el cielo el roxo Apolo .

Aquesta es la sazón y coyuntura  
que avéys, con tantas veras, codiciado,  
en que la amiga suerte y gran ventura  
os tienen nombre eterno aparejado.  
Vuestra gloria immortal ya se apresura,  
y aquel feliz y venturoso hado,  
que os han de levantar a tanta alteza  
que ponga invidia a la mayor grandeza.

Sólo avisar os quiero, que delante  
tengáys de vuestros ojos los famosos  
hechos que avéys obrado en el levante  
rindiendo tantos fuertes y animosos.

Y, pues passar queréys más adelante  
venciendo otros trabajos más gloriosos,  
aquí los hallaréys, donde se encierra  
la gente más gallarda de la tierra."

Luego se levantó de donde estava,  
agradeciendo al viejo lo que oya,  
y vistióse las ropas de que usava  
quando no peleava o combatía.  
Un criado le dixo que aguardava  
una dama, allá fuera, rato avía ,  
que desseava hablalle en gran manera  
por la mucha virtud que dél oyera.

Salióla a recibir, que en la criança  
y en ser con las mugeres comedido ,  
memoria de otro alguno no se alcança  
que le aya en una mínima excedido.  
La dama, ante sus pies, se arroja y lança  
con un triste lamento dolorido,  
pidiéndole la vengue del malvado  
que la ha puesto en infame y baxo estado.

Levantóla de tierra, y ambos fueron  
adonde retirado el viejo estava,  
y consultando el caso se estuvieron  
hasta que ya la plaça se ocupava.  
En fin, todo el negocio concluyeron  
en que de la vengar él se encargava  
o de perder la vida o de quitalla  
al infame Brumoldo en la batalla.

Aquesta era Laurisa, a quien avía  
Silvero prometido la vengança;  
mas la Fortuna y hado no quería  
darle tan alta fama y buena andança,  
porque mucho ha guardada la tenía  
para nuestro guerrero, cuya lança  
jamás dexó en la silla quien no fuesse  
descompuesto o en tierra pareciesse.

Armóse el animoso cavallero  
y sube en el vistoso Palircano,  
cavallo tan hermoso y tan ligero  
quanto jamás salió del suelo hispano.  
A la puerta se puso el gran guerrero,

estando con las armas tan galano,  
que qualquiera que atento le mirara  
sin más le conocer se aficionara.

El mágico sacó un escudo hermoso  
del qual el cavallero no sabía,  
no menos estremado que vistoso,  
pues hecho de diamante parecía.  
En medio, con matiz maravilloso,  
una águila caudal pintada avía  
que entre las uñas tiene un cervatico,  
y una corona de oro trae en el pico.

Alrededor un gran letrero estava,  
de un azul perfetíssimo y cendrado,  
que lexos se leya y divisava  
por estar el color bien assentado.  
El nombre del maestro declarava  
y para quién tal don fue fabricado:  
del dios Vulcano dize que es la hechura  
y para Héctor troyano la ventura.

Luego que los de Achiles conocieron  
la enemiga divisa, se alteraron,  
y todos, orgullosos, pretendieron  
combatir, pero tiempo no hallaron,  
porque otros con Brumoldo se pusieron  
a contender, y el passo les vedaron.  
Y assí han quedado todos aguardando  
ocasión de mostrar su intento y vando.

El del Fénix, gallardo y animoso,  
por el fiero Brumoldo preguntava,  
estando en todo extremo desseoso  
de vengar la trayción y maldad brava.  
Mas el jayán, con rostro desdeñoso,  
al divino donzel menospreciava,  
diziendo que era afrenta y gran empacho  
ponerse a batallar con un muchacho.

Mas, como a la batalla le llamasse  
y Brumoldo aceptarla no quisiesse,  
al rey se fue a pedir que lo mandasse  
o a Laurisa su estado se bolviesse .  
Brumoldo dixo: "-Si esso se juzgasse,  
hago voto a los dioses que yo hiziesse

de suerte que a Bretaña, con su tierra,  
a mi mando rindiese a pura guerra.

Que si agora no aceto la batalla  
no es por miedo o temor que a nadie he miedo ,  
mas porque, quando venga a rematalla,  
contarlo en parte alguna yo no puedo,  
porque si cavallero no se halla  
a quien con gran ventaja yo no excedo,  
¿qué se dirá de mí entre los humanos  
si con este rapaz me pongo a manos ?

Y si más tratas dello y no te pesa  
de tu descompasado atrevimiento,  
si el provocarme a guerra tal no cessa,  
hago aquí de açotarte juramento;  
que donde ninguna honra se interessa,  
por ser rapaz de poco entendimiento,  
no tiene de reñirse a cuchilladas,  
sino con bofetones y nalgadas ."

El de Persia le dixo: "-Los ladrones  
públicos como tú ando yo buscando,  
para vengar sus impías sinrazones  
y para yr sus insultos allanando ;  
y nunca me espanté de fanfarrones,  
que andan soberviamente blasonando ,  
ni de sus desvergüenças hize caso,  
sino que con buen ánimo las paso.

Vengamos a las armas, que yo espero  
que ellas me vengarán de tus afrentas,  
que, si tú fueras noble cavallero,  
no dixeras palabras tan sangrientas;  
mas, como eres traydor, injusto, fiero,  
con tus locuras espantarme intentas,  
sin mirar que los dioses me han traýdo  
para que quedes a mis pies rendido."

No puede declararse la fiereza  
del impaciente bárbaro, tratado  
con un rigor tan justo y aspereza,  
por ser descomedido y mal mirado.  
Áspide no se vio que en la maleza,  
del incauto villano fue pisado,  
que mostrasse tal saña y tal postema

como con la que el pérfido blasfema.

"-¡O dioses! -dixo-. Si ante mí os tuviera,  
yo os hago voto expreso y juramento  
que más menudas partes os hiziera  
que los mínimos átomos del viento.  
Y, si hallara subida o escalera,  
de vuestro mesmo trono y alto assiento,  
cabeça abaxo a cozes os echara  
y en vosotros mi saña executara.

Mas, pues esto no puedo, la contienda  
quiero tener con este rapazillo,  
tomando, qual conviene, justa emienda  
de un muchacho indiscreto, atrevidillo.  
Pondré, assí, en los demás templança y rienda,  
viéndome ante sus ojos concluýllo;  
que no es afrenta a un hombre fuerte y sabio  
vengarse, como quiera, del agravio.

Aqueste atrevimiento bien merece  
el rigor y castigo de mi lança:  
pues él mesmo a la muerte se me ofrece,  
es bien que esperimente mi pujança.  
No ay que nos detener, porque más crece  
el poco miramiento en la tardança,  
y pierdo el mucho crédito que tengo  
quanto más en palabras me detengo."

Tomaron de la plaça tanto trecho  
quanto para el encuentro convenía,  
y, con un animoso y fuerte pecho,  
cada qual mostrar quiere su valía;  
Brumoldo da el negocio por ya hecho,  
el del Phénix por hecho lo tenía.  
El suceso diré en estotro canto,  
que no puedo dezir de una vez tanto.

## CANTO IX

*Combaten el Fénix y Brumoldo, y queda éste muerto y el Fénix victorioso; enamórase de Sacridea y ella dél. Vence el Fénix a Sergesto y queda con la dama toledana. Sale Marpesia de la corte y acompaña a Risambo. Salen Sergesto y Andronio de la corte; ofrecióseles nueva aventura. Brinaldo y Cauro salen a una contienda aplaçada.*

*Palmireno y Macrideno salen de la corte. Salió Solino en compañía de Laurisa y  
ofrécese una aventura.*

LA dulce coyuntura es ya llegada  
en que los altos hechos trate y cante  
de la más venturosa y fuerte espada  
que se vio desde el zéfiro al levante .  
Aquí la ayuda es menester doblada  
conforme a la del mágico Lemante,  
que, con un nuevo estilo y nueva gloria,  
prosigue desde aquí la dulce historia.

Todo lo que hemos dicho es fundamento  
para tratar mejor deste persiano,  
cuya fama y honroso pensamiento  
esclareció el contorno toledano.  
Aquí vamos a dar con nuestro cuento;  
dando favor y ayuda el soberano  
contaremos la historia más estraña  
que jamás se escribió de nuestra España.

Este donzel divino immortalize ,  
desde oy en adelante, al dulce Tajo,  
y con sus altas obras engrandeze  
lo que de suyo estava tan abajo.  
Por éste, el gran Toledo siempre crece,  
pues la reedificó con gran trabajo;  
éste es aquél que, en esta fértil parte,  
a Minerva juntó con el dios Marte ;

éste es el que, con sola su grandeza,  
acabará en el mundo tales cosas,  
que, por ser de admirable fortaleza,  
las vernán a tener por sospechosas;  
éste es en quien juntó Naturaleza  
partes tan admirables y famosas  
como lo mostrará su valentía,  
su discreción, destreza y cortesía.

Justo, pues, es que en este passo y hora,  
a Apolo y sus sequazes invoquemos,  
y desde el viejo Atlante hasta la Aurora  
sus admirables obras publiquemos;  
desde el elado mar hasta do mora  
el antártico pueblo y sus extremos ,

no suene sino el nombre duradero  
del español heroyco, aventurero.

Que si los griegos a Hércules famoso  
no cessan de alabar en verso y prosa;  
Aníbal, alentado y valeroso,  
haze a Cartago ilustre, milagrosa;  
Alexandro, en las guerras poderoso,  
se publica con trompa sonora;  
y César y Cipión son tan loados  
por sus invictos hechos señalados ;

no merecéys menor renombre y gloria,  
Cavallero del Fénix, pues soys solo  
el que llenáys de empresas de memoria,  
del ártico Calisto al otro polo.  
Assí, entiendo, dará para esta historia  
la abundancia de estilo el roxo Apolo ,  
que se requiere en obra tan estraña,  
pues redunda en loor de toda España.

Por lo qual, con razón justa, me atrevo  
con el sabroso cuento yr adelante,  
que, aunque no sienta en mí el estilo nuevo,  
bastaárme imitar al gran Lemante.  
No puedo detenerme, que el mancebo,  
con muestra brava y término galante,  
me da priessa que advierta, porque aguarda  
la señal del encuentro, que ya tarda.

La qual, de ambos apenas es sentida,  
quando, sin más tardar, se previnieron  
a la brava, furiosa arremetida  
que, animosos, un punto mesmo hizieron .  
Apresuróse más en la corrida  
el joven, y a toparse, en fin, vinieron,  
rompiendo las dos lanças de tal modo  
que, del golpe, el teatro tembló todo.

Y como suelen dos contrarios vientos  
envestirse con tan horrible estruendo  
que parece mover de sus assientos  
los montes con aquel ímpetu horrendo;  
las torres tiemblan desde sus cimientos,  
sufrir tanta braveza no pudiendo,  
ellos barren el seco, duro suelo,

y en turbio remolino van al cielo;

acontecióles, pues, desta manera,  
que animosos aviéndose encontrado,  
hombre de los presentes no creyera  
que no se hubiessen ambos desmembrado.  
Más sucedió al revés, porque el uno era  
entre los de aquel tiempo señalado,  
y el otro, aunque era joven, excedía  
a quantos la ancha tierra en sí tenía.

Bien que fue peligroso el bravo encuentro,  
mas no sucedió a entrambos de una suerte,  
porque abolló el persiano, para dentro,  
el peto de Brumoldo, aunque era fuerte,  
y, brotando la sangre de su centro,  
se vio en las fieras manos de la muerte;  
pero, siendo tan diestro y esforçado,  
su carrera passó dissimulado.

Quebró su dura lança en medio el pecho  
del fenicio donzel, con gran braveza,  
que, sin hazer desdén, passó derecho  
con gallardo donayre y ligereza.  
A un tiempo dando buelta en poco trecho,  
tentaron de sus yelmos la fineza,  
dándose tan apriessa y con tal maña,  
que atronavan la plaça y gran campaña.

Estavan los presentes espantados  
del nuevo ayrado Marte y su bonança,  
assí por ver los golpes denodados,  
como por el encuentro de su lança.  
Admíranse que en miembros delicados  
ayan puesto los dioses tal pujança,  
y no pueden creer ser hombre humano,  
sino alguno del reyno soberano.

También muestra Brumoldo ser maestro  
en la arte militar y desafío,  
pues no es en la batalla menos diestro  
que en fieros y bravatas de gran brío,  
aunque el hado ya le era atroz, siniestro,  
bolviendo el corazón elado y frío,  
como presagio del mortal suceso  
que avía de acontecerle en tal exceso.

Mas, con todo, se esfuerça en la contienda  
con ánimo y corage desusado,  
porque de su persona no se entienda  
que de averse allí puesto le ha pesado.  
Pero el valor conoce, y fuerça horrenda,  
del gallardo enemigo aventajado,  
echando bien de ver que es sin segundo  
y solo, qual el fénix, en el mundo.

El guerrero novel, con gran destreza,  
de su azerado escudo se valía,  
huyendo del ciego ímpetu y braveza  
con que el impío Brumoldo le ofendía.  
El brío reconoce, y fortaleza,  
del bárbaro jayán, y no quería  
que el fiero en descubierto le cogiesse  
y en riesgo vida y fama le pusiesse.

Pero, aunque más andava retirado,  
se descuydó una vez de tal manera  
quel contrario, advertido y recatado ,  
pudo en él emplear su saña fiera.  
Huviérale, sin duda, derribado,  
si el temple y la fineza tal no fuera,  
y aun corriera peligro su real vida  
según fue la braveza desmedida.

Mas, con todo, quedó ciego, aturdido,  
fuera de todo acuerdo y sin memoria,  
perdiendo con el golpe su sentido,  
olvidado del trance y la victoria.  
Pero, a su antiguo ser restituído,  
sin que dello el jayán publique gloria,  
le dio dos bravos golpes de tal arte  
que a Palas aturdiera, y al dios Marte.

Mas quiso de Brumoldo la ventura  
que, con la horrible furia y ardimiento,  
de llano martillase en la armadura,  
quedando sin su fin el justo intento,  
y, con baxar la ayrada espada dura,  
con destreza menor y menos tiento,  
quedó el bárbaro infame trasportado  
y de su aleve acuerdo enagenado.

Pero a su ser primero bolvió luego,  
blasfemando del cielo, el descreído,  
y, ardiendo en viva saña y furor ciego,  
con el persiano joven ha vestido.  
Y, viendo el desigual desasosiego  
del traydor, al encuentro le ha salido,  
cubriendo la cabeza como pudo,  
con el águila caudal del fuerte escudo.

No se vio rayo ardiente de Vulcano,  
que, espantoso, destruye, abrasa y hiere  
quando, ayrado y zeloso, el soberano  
castigar los injustos hombres quiere,  
como el descomunal golpe inhumano  
de Brumoldo, que assí el morir difiere,  
dilatando el forçoso, amargo trago  
en que de su trayción llevará el pago.

Andan bravos, sangrientos, animosos,  
haziéndose los daños que podían,  
y, con golpes sobervios, poderosos,  
las encantadas armas se batían.  
Muéstranse el uno y otro cautelosos,  
al baxar las espadas se cubrían,  
tornándose a ofender en descubierto  
con admirable ardid y gran concierto.

Tienen negras las carnes, maguladas ,  
quebrantados los nervios y los huessos  
de las fieras, briosas cuchilladas,  
y de los golpes sin piedad, espessos.  
Las diestras ya no baxan tan pesadas,  
los alientos también salen más gruesos,  
aunque sobra al persiano la braveza  
sin mostrar sólo un punto de flaqueza.

El Sol, resplandeciente, avía llegado  
a la línea que parte el claro cielo ,  
do, mirando el combate bravo, ayrado,  
suspendió su importante, alegre buelo  
y, viéndole en un ser, se ha trastornado  
a su marino alvergue, el dios de Delo ,  
aprovando aquel pleyto se decida  
con que pierda Brumoldo fama y vida.

Entretanto que al hondo mar baxava

el de la quarta esfera esclarecido ,  
el Fénix más furiosa priessa dava  
al venturoso fin de su partido.  
Ya Brumoldo a ojos vistas desmayava,  
que el suelo de su sangre está teñido,  
sintiendo que, aunque es moço el combatiente,  
era más diestro que él, y más valiente.

Por mil partes, en larga, gruessa vena,  
sale la injusta sangre, y ya no puede  
combatir, que el dolor la fuerça enfrena  
y alçar el braço apenas le concede.  
Húmeda estava ya la seca arena,  
bien conoce el feroz quanto le excede  
en fuerças, en valor, en valentía,  
aquél con quien provarse no quería.

El peregrino joven animoso,  
a Brumoldo hirió con tal braveza,  
que le partió de un golpe poderoso  
el yelmo fuerte y la bestial cabeza;  
y, dando un grito horrendo y espantoso,  
en la tierra cayó con la fiereza  
que suele el bravo toro o tigre fuerte,  
con las últimas vascas de la muerte.

Saltó de su cavallo el buen guerrero  
y el yelmo con presteza le quitava,  
mas vio que, entre el gemido postrimero,  
la injusta y pérfida alma se arrancava.  
Retiróse a su tienda el cavallero,  
que el dolor y el cansancio le aquexava,  
teniendo el bello cuerpo magulado  
con el batir del bárbaro alentado.

El sabio le dio al punto una bebida  
con que quedó tan sano y tan brioso  
como antes que empeçasse la reñida  
contienda y el combate riguroso.  
Laurisa vino luego, apercebida  
de un médico admirable y muy famoso,  
trayendo, congoxada, varias cosas  
para ocasiones tales provechosas.

Pero, quando llegó, ya avía bebido  
lo que el experto viejo le ha ordenado,

con que le fue el vigor restituído  
como si nada hubiera experimentado.  
Con todo, se lo ha mucho agradecido  
y su gran diligencia ha celebrado,  
haziendo las promessas de servilla  
y a su antiguo poder volver su silla .

Y, yéndose ante el rey ambos a una,  
el cavallero dixo: "-Si te agrada  
que se acabe el sucesso y la fortuna  
desta hermosa donzella desdichada  
pues ya se ha concluído la importuna  
contienda que por ella fue empeçada,  
suplícote me des franca licencia  
para usar de magnánima clemencia.

Y, pues tanto ha que, en trances lastimosos,  
de su patria y región anda huýda,  
justo es que, con ditados más honrosos,  
sea a su antiguo honor restituída;  
dénsele los estados anchurosos  
que fueron de aquel bárbaro homicida,  
alcançando de esta arte justa paga  
que a sus grandes desdichas satisfaga."

El rey lo concedió liberalmente ,  
mostrando gran plazer del buen sucesso,  
ofreciendo de dar la costa y gente  
que allanassen qualquier contrario exceso .  
Ella en corte quedó, porque al presente

se quiere desquitar del tiempo avieso ,  
holgando con la ilustre compañía  
de princesas y damas que allí avía.  
Nuestro bello donzel, no recatado  
ni del amor lacivo receloso,  
a Sacridea vio y quedó prendado  
con un nuevo alboroto congoxoso.  
La vista en ella el joven ha cevado,  
sin recelar el trance y fin dudoso;  
en la gracia sin par y bellos ojos,  
presas dexó alma y vida por despojos.

Con libertad miró, que no deviera,  
y sin ella bolvió ved qué estrañeza;  
que por sólo mirar mandan que muera

sugeto al resplandor de la belleza.  
Muda el bélico trato y la manera,  
rindiéndose a discursos de terneza,  
y al que humano poder no le assombrava  
preso un ciego muchacho le llevaba.

Ya mira, si le miran, y dessea  
que le amen al compás de como él quiere.  
Ya la hermosa y gallarda Sacridea  
es quien le da pasión y quien le hiere.  
Su altiva libertad en ella emplea,  
y, por verse pagado, pena y muere,  
no dándole contento alguna cosa  
si no es mirar su soberana diosa.

Pero bien advirtió que le mirava  
su dama con blandura no pequeña,  
y que, quando él sus ojos levantava,  
los baxava con vista algo halagüeña.  
Él, que sólo aquel punto desseava  
y ver del dulce amor graciosa seña,  
descubriendo remedio a su mal cierto,  
nueva vida cobró el que estava muerto.

Mas fuele por entonces mal forçoso  
encubrir el dolor que le afligía,  
pues el cuerdo, prudente y generoso  
vence de amor, callando, la porfía.  
También en Sacridea, el amoroso  
y deleytable fuego se encendía,  
labrando el corazón y haziendo prueba  
del nuevo padecer y pasión nueva.

No cura la princesa de Sergesto,  
que ya le va entregando al torpe olvido;  
su amoroso tratar le es ya molesto,  
porque tiene su pecho pervertido .  
Adviertan los discretos quán de presto  
se muda el mugeril, flaco sentido,  
quán livianas que son, y más quien anda  
siguiendo su amorosa, infiel demanda.

Presto toma otra mira su veleta  
con pequeña ocasión de nuevo viento,  
y si esto aun se conoce en la perfeta,  
¿qué será en la que alcança poco assiento ?

Necia es la que se llama más discreta,  
y más necio quien pone el pensamiento  
donde ay caudal tan poco de firmeza,  
pues tanto ay menos quanto ay más belleza.

Que, si aquesta princesa se acordara  
que Sergesto, con pecho generoso,  
porque ella sus estados heredara,  
se avía puesto en un trance tan dudoso,  
seguro que jamás se trastornara  
con la vista del joven valeroso  
ni pusiera en olvido gracia tanta,  
cuyo ingrato retorno el mundo espanta.

El Fénix no es más firme, que yo espero  
la pagará bien presto con mudança,  
porque, a manos de un fuerte cavallero,  
su vida se verá en mortal balança ;  
que, pues él olvidó el amor primero,  
es justo que el amor tome vengança  
y que, los que al amor fueren traydores,  
los maten sus primeros amadores.

Estuvo en el Oriente enamorado  
de una dama qual presto entenderemos,  
de quien fue tan servido y regalado,  
que tocó de amadora los extremos.  
Sacridea se olvida de su amado  
con tan poca ocasión como aora vemos:  
dexémoslos se precien tan de amantes,  
pues que en la condición son semejantes,

y gozen de se ver y conversarse,  
que presto yo os prometo se arrepientan,  
pues suelen por momentos olvidarse  
los que nuevas empresas de amor tientan.  
No pudieron, entonces, aun hablarse;  
assí los sentimientos se acrecientan,  
buscando cada qual orden alguna  
con que manifestarse su fortuna.

No trató el diestro mago del remedio,  
que turbarlos entonces no quería  
por aver muchas cosas de por medio,  
por las quales dexarlos convenía;  
antes él les dio traça y justo medio

para que, en amorosa compañía,  
los nuevos dos amantes se adorassen  
sin que los castos límites passasen.

Y fue que con Sergesto combatiessse  
sobre la pretensión del rico estado,  
y que, luego que en campo le venciessse,  
ternía justo remedio su cuydado;  
mas que le amonestava que advirtiessse  
que, aviéndole por armas sugetado,  
con afable amistad le acariciassse  
y en gran conformidad con él quedassse.

Por abreviar, concluyo en que vinieron  
los dos fuertes guerreros a las manos  
y que de grandes golpes se hirieron,  
que ambos eran de pechos soberanos.  
Mas las fuerças del Fénix lo vencieron,  
quedando ambos después aun más que hermanos.  
Pero quiso Sergesto yr por la tierra  
a ver las aventuras que en sí encierra.

A esta sazón avía Aridonte embiado  
por la bella Marpesia, a quien amava.  
Risambo, con un pecho lastimado  
de ver que sus amores no estimava,  
quísola acompañar hasta el estado  
para donde cuydosa caminava,  
y por tierra y por mar acariciarla,  
por ver si por aquí puede ablandarla.

Ella lo concedió difícilmente,  
que siempre las mugeres arrogantes  
traen fixo en la sobervia, altiva frente,  
ser grandeza no oír a sus amantes.  
Risambo apercibió su casa y gente,  
con todos los recados importantes;  
sus dos grandes amigos también lleva,  
Trulo y Cario, guerreros de gran prueba.

Partieron de la corte, y caminaron  
a la costa del mar para embarcarse,  
donde en cosas de gusto se ocuparon  
hasta del bravo mar poder fiarse.  
Después de treynta días se embarcaron  
sin del daño futuro recelarse,

pero vayan con Dios , que yo imagino  
que se arrepentirán de su camino.

Bolvamos a la corte, que Sergesto  
sale con animoso, fuerte pecho,  
con quien también va Andronio, porque en esto  
quiso mostrar que no ama su provecho.  
Ambos siguen un mesmo presupuesto,  
yendo el uno del otro satisfecho  
del verdadero amor y la fe pura,  
que es lo que a los amigos asegura.

Assí, empeçaron ambos su jornada  
por do les pareció que encontrarían  
en que fuese su fama más nombrada,  
que era lo que en sus obras pretendían.  
En casi entero un mes no hallaron nada,  
hasta que, por la parte do venían,  
dos ferozes salvages han salido.  
Veremos lo que en esto ha sucedido,

porque nos da gran priessa una donzella  
que, con aspecto triste y lastimoso,  
ha propuesto ante el rey una querella  
de un impío salteador facinoroso  
que, prendiendo sus guardas, dexó a ella  
para que se quexasse ante el piadoso  
y justiciero rey de que el malvado  
preciosísimos dones la ha robado,

"diziendo que a tu corte real viniesse  
a publicar la ofensa que me hazía,  
y que, si algún gallardo pecho huviesse  
que tenga a demandárselo osadía,  
en su demanda a combatir saliesse,  
que en el mesmo lugar aguardaría,  
y que estava con él sólo un hermano,  
que dos a dos viniessen mano a mano."

Al rey, Brinaldo y Cauro le pidieron  
que se les concediesse aquella empresa;  
otros muchos lo mesmo pretendieron,  
por ser caso do tanto se interessa.  
A los demás, los dos antepusieron,  
y armándose, salieron a gran priessa,  
guiando a do el perverso residía,

haziéndoles la dama compañía.

Quedavan solos dos de los famosos  
que habitavan las costas del Tirreno,  
los quales se partieron desseosos,  
siendo el uno el valiente Palmireno;  
el otro, de descursos animosos,  
el fuerte y alentado Macrideno,  
cuyas tierras y estados confinavan  
quanto sus voluntades dos lo estavan.

La diestra esquadra y bella compañía  
la vemos de la corte ya ausentada,  
pero, si en algo acierto, esto se guía  
por orden de una maga señalada;  
sigan su generosa fantasía,  
que no les faltará rica posada  
donde los acomode la señora  
que de grandes misterios es autora.

Bolvamos al del Fénix, que sospecho  
padece por las gracias de su dama,  
la qual, en lo profundo de su pecho  
sopla la deleytosa, ardiente llama.  
No mira otro interés, huye el provecho,  
da de mano a los triunfos de su fama,  
porque, sobre quanto ay, ama y dessea  
ver que acepta sus ansias Sacridea.

En fin, entre los dos se concertaron  
de no dexar de amarse ni un momento,  
cuyos ardientes pechos se allanaron  
votando entre los dos el casamiento.  
Lo qual, como hazía al caso, dilataron  
hasta que al poderoso, bello assiento  
del reyno tolietrano se tornassen,  
donde las dulces bodas celebrassen.

Ámense a gran porfía, que yo entiendo  
no darán corte próspero a sus hados,  
porque yrá el veloz tiempo descubriendo  
quán poco les importen sus cuydados.  
Dexarélos agora, que pretendo  
seguir otros varones afamados  
y dar cuenta de varias grandes cosas  
no menos deleytables que espantosas.

Dixe ya cómo el Fénix dio la muerte  
al perverso Brumoldo, en campo armado,  
y que, con generoso pecho, en suerte,  
no sólo a la ofendida dio su estado,  
mas la tierra también del jayán fuerte  
en descuento del grave mal pasado,  
quedando ella en la corte algunos días  
en agradables fiestas y alegrías.

Dize agora Lemante que, queriendo  
dar buelta al dulce fin de su reposo,  
se encomendó al donzel. Él consintiendo,  
puso en orden lo más menesteroso.  
Al venerable rey se lo diziendo,  
la encomendó a Solino, valeroso,  
porque de su defensa se encargasse  
y en qualquiera peligro la amparasse .

Con pecho liberal y agradecido  
dio el sí y reconoció tal confianza ,  
y, de lo necessario apercebido,  
al propuesto camino se abalança.  
Yva bravo, arrogante y engreýdo,  
como joven que amava la alabança,  
desseoso de hallar dónde pudiesse  
mostrar qué tal su diestra y braço fuesse.

No pasó mucho tiempo que llegaron  
a la fresca ribera y vega hermosa  
de un caudaloso río, donde hallaron  
fabricada una puente poderosa.  
Muy bien, de parte a parte, la miraron,  
hallando en cada extremo una famosa  
fortaleza, con traça tal fundada,  
que impidiesse los passos y ancha entrada.

En frescos, altos árboles hojosos,  
hasta las pardas nuves levantados,  
arneses con escudos poderosos  
de las cortadas ramas vio colgados,  
de los quales algunos tan vistosos  
que fueran en gran precio rescatados,  
si por precio adquirirlos se sufriera  
o darlos el señor dellos quisiera.

El príncipe de Tracia dixo luego  
si alguno avía que el caso le dicesse,  
pareciéndole trato aleve y ciego  
que el vencido sus armas y honra dicesse.  
Assí, con un gallardo, altivo fuego,  
mandó que un cavallero suyo fuesse,  
y, llamando a la puerta de la puente,  
viesse si estava dentro alguna gente.

En llegando, abrió luego un escudero  
de mucha discreción y bien criado,  
que cuenta dio de todo al cavallero  
que a lo saber del príncipe era embiado,  
"quírole yr yo a hablar", dixo el portero.  
Y, como ante Solino huvo llegado,  
mirando su apostura y buen semblante,  
hizo un razonamiento semejante:

"-Cavallero esforçado, valeroso,  
de qualquier calidad y ser que seas,  
gustaré que el combate peligroso  
rehúses, si el vivir dulce desseas;  
porque es bravo el contrario, es animoso,  
a guerras siempre usado y a peleas,  
y ninguno en las manos le ha caído  
que dexé de ser muerto o mal herido.

Y, porque no sospeches trato engaño,  
generosa atención presta a mi cuento  
que entre estraños entiendo ha sido estraño,  
y tal que allanará tu entendimiento;  
no es cosa de mil años, que no ha un año  
que succedió. Por tanto, estáme atento,  
pues, con la brevedad que se requiere,  
diré lo que importante al caso fuere.

Hazia la Mauritania, fértil tierra,  
huvo un rey, en las armas señalado,  
que con sola su espada, a pura guerra,  
ganó un término grande y ancho estado.  
Pero, como la edad rinde y atierra  
lo más firme, más fuerte y más fundado,  
llegando a los setenta, la ardua muerte  
puso el hadado término a su suerte.

Tuvo sola una hija, más hermosa

que rica de los dotes de ventura,  
y quedava en edad más peligrosa  
de lo que assegurava su hermosura.  
Con tierno pecho y boz turbada, ansiosa,  
viéndose en el rigor de su apretura,  
la dixo: '-El postrer punto es ya llegado  
en que he de ser al cielo trasladado.

Antes que me partiesse, gustaría  
por la seguridad de tu persona,  
dexarte alguna heroyca compañía  
que defienda tu fama y mi corona;  
y también porque puedas, hija mía,  
evitar lo que a pocos oy perdona,  
que es la popular fama, que de un pelo  
haze torres que llegan hasta el cielo.

Que, quedando tan sola, no es possible  
sustentar estos reynos y ciudades  
en la paz y unidad tan conveniente  
ni impedir mil sangrientas novedades ;  
viéndote tan muchacha, el insufrible  
vulgo levantará comunidades,  
quitándote las tierras y ditados  
por mi dichosa diestra conquistados.

Y, porque ay ocho príncipes famosos,  
que cada qual te quiere por su parte,  
siendo, como lo son, tan valerosos,  
usados al rigor del fiero Marte,  
no ay razón de dexarlos yo quexosos,  
pues baxo mi vandra y estandarte  
sus padres muchos años militaron  
y a ganar estos reynos me ayudaron.

Será el caso que aquí los llamaremos,  
y, tomándoles sacro juramento,  
mis estados y a ti prometeremos  
en firme y valedero casamiento.  
En ocho reynos los repartiremos  
para que, con honroso atrevimiento,  
sustenten que es mayor tu hermosura  
que quantas ha formado hasta oy natura.

El que dentro de un año se mostrare  
más diestro en sustentar este partido

y cien fuertes escudos conquistare,  
cada qual de varón esclarecido,  
quando, con esta presa, a ti tornare,  
quedará por tu esposo y fiel marido,  
heredando mis reynos llanamente  
con título de ser el más valiente.

Pero si dos o tres o quatro huviere  
que buelvan del partido victoriosos,  
se mire el que las armas que truxere  
las ganó de los hombres más famosos,  
y si esto averiguarse no pudiere,  
pues todos son en armas valerosos,  
remítase a conquista el fin del hecho,  
la qual dará a cada uno su derecho.'

Fueron, en conclusión, luego llamados  
los ocho valerosos cavalleros,  
y, siendo por el rey juramentados,  
salieron por los reynos estrangeros,  
y, los públicos passos ocupados ,  
dan ocasión a célebres guerreros  
para provar el filo de su lança,  
fiando cada qual en su pujança.

Dio el rey esta demanda peligrosa,  
de defender de su hija la hermosura,  
por ser entre mugeres grave cosa  
y tal que es, para entre ellas, la más dura.  
Tiénese cada qual por tan hermosa  
que en su comparación todo es vasura,  
y sufrirán primero ser quemadas  
que de necias o feas ser notadas .

También porque es costumbre y ley usada  
entre los de alentado pensamiento,  
sugetarse a la llama enamorada  
y rendirse al humano, amable intento,  
teniendo alguna de beldad dotada  
a quien su avassallado entendimiento,  
con el ferviente amor y llama pura,  
atribuye lo más de la hermosura.

Assí, por incitar a que acudiessen  
valerosas espadas a la fama,  
ordenó esta demanda prosiguiessen,

la gracia engrandeciendo de su dama.  
Suertes echó, para que en ellas viessen  
a dónde a cada qual el cielo llama;  
a los demás les cupo otros estados  
de los ocho que fueron señalados.

A mi señor, llamado Barsimeo,  
este reyno por suerte le ha cabido,  
el qual se partió luego con desseo  
de poner en effeto su partido.  
Cien vezes, poco más, con su rodeo,  
el Sol ha nuestra vega esclarecido  
desde que con trabajo aquí aportamos  
y las dos fortalezas fabricamos.

Después de edificadas, no han faltado  
cavalleros de insigne valentía  
que ayan su heroyco pecho aquí provado  
con braço singular y gran porfía.  
Los escudos que ves les ha ganado,  
tratándolos después con cortesía,  
de suerte que no ha avido honrosa lança  
que turbe su magnánima esperança."

Puso fin a la historia el escudero  
y començó su plática Solino  
diziendo: "-Si no fuera aventurero,  
buscara a mi jornada otro camino,  
mas, siendo aqieste sitio passagero,  
a allanarle o morir me determino,  
que no querrá esta dama ser vencida  
ni por menos gallarda ser tenida.

Quando esta gran princesa no truxera  
que veys puesta en la cumbre de hermosura,  
en ninguna manera le sufriera  
adelante passara tal locura,  
porque en esto Labrisa es la primera,  
que, aunque su condición áspera y dura  
la desdora , con todo es quien excede  
a quanto imaginarse hermoso puede.

Diréys a esse guerrero, de mi parte,  
franco passo conceda, si es servido,  
por ser fuerça el passar de essotra parte  
con la princesa y damas que he traydo;

si no, que provaré si el fiero Marte  
está en su altivo pecho revestido  
o si es hombre mortal, porque yo quiero  
hazer lo que es de ley de cavallero."

Con esto, fue el criado. Y relatando  
al guerrero feroz lo que passava,  
armóse con gran saña, cobdiciando  
en Solino emplear su diestra brava.  
No bien fuera salió quando, tomando  
lo que para el combate le bastava,  
hizieron, animosos, todo quanto  
por sus puntos dirá el siguiente canto.

## CANTO X

*Combaten Solino y Barsimeo sin salir ninguno con la victoria. Llegó otro nuevo  
aventurero que mató a Barsimeo y franqueó la puente; llegó a la corte y desafió al del  
Fénix, maltratándole de palabra. Comiénçase la dudosa batalla entre los dos.*

VIRTUD alta y esfuerço no rendido  
al vario disponer del tiempo y hado,  
hazen tenga por malo el buen partido  
el que aspira al renombre desseado.  
El uno que no sabe ser vencido,  
el otro que es constante enamorado,  
travan oy una brega tan reñida  
que pornán en balança alguna vida.

Porque, luego que el campo dividieron  
tomando la distancia que bastava,  
los judiciosos ojos estendieron  
con que atento uno al otro contemplava.  
Mas, luego que no aver medio entendieron  
que cada qual la gloria procurava,  
determinan entrambos que el derecho  
se encomendasse al animoso pecho.

Assí, labrando a priessa los costados  
de los prestos cavallos, y ligeros,  
más que rayos ardientes, denodados,  
vinieron a encontrarse los guerreros.  
Fueron en los escudos reparados  
los golpes, tan gallardos quanto fieros,

uno y otro passaron descompuestos,  
mudando los purpúreos, roxos gestos.

Más, las ñudosas lanças ya quebradas  
con tal valor que pide gran memoria ,  
empuñan sin tardança las espadas,  
en quien pone cada uno la victoria ,  
y, dándose mortales cuchilladas,  
hazen oy su sin par virtud notoria,  
admirándose el fuerte mauritano  
del singular esfuerço del traciano.

Sobre el blasón famoso se contiende  
que tiene cada qual ya en sumo grado ;  
assí el honroso pecho sólo atiende  
a que el nombre immortal no sea manchado.  
La riña se empeçó quando el Sol tiende  
su veloz curso al hondo mar salado,  
que será quando un poco se desvía  
del ardiente zenit de mediodía.

Válenles los escudos, que son hechos  
con temple de immortal furor sangriento,  
que si esto no impidiera, ya deshechos  
los tuviera el horrible encendimiento.  
Sale ardiente el aliento de los pechos,  
del bravo combatir, del movimiento,  
dando con cada golpe un gran gemido,  
mostrando con qué furia es despedido.

Por una y otra parte están tentando  
lo más flaco por donde herir se puedan,  
pero, aunque más se vayan esfuerçando,  
las encantadas armas se lo vedan,  
que, por más que las andan martillando,  
tan enteras y sólidas se quedan  
como si ningún golpe las tocara  
y en ellas el rigor no descargara.

Qual fixo roble o qual enzina dura,  
de largos cientos de años arraygada,  
a quien la gran vejez haze segura  
de no poder del viento ser llevada,  
que, aunque el furioso cierço se apresura  
con fuerte soplo y saña no pensada,  
moviéndola de aqueste y de aquel lado,

no puede contrastarla de su estado;

desta suerte los diestros dos varones  
se ofenden, se maltratan, se martillan  
y, con descompasados encontrones,  
descomponen, desclavan, deshevillan,  
baten de las celadas los crestones  
y los fuertes cavallos arrodillan,  
según los golpes tan pesados baxan  
y el brío con que entrambos se baraxan .

En cólera encendido el mauritano  
de verse assí tratar de un cavallero,  
con tal furor alçó la diestra mano  
que entendió desmembrar al buen guerrero.  
Mas, con útil presteza, el gran traciano,  
en levantar su escudo fue ligero,  
en el qual reparó la mayor parte  
del colérico ardor del fiero Marte.

Pero el ímpetu fue tan riguroso,  
y tanto lo que el golpe le ha cargado ,  
que quedó sin sentido el valeroso  
y de todo su acuerdo enagenado.  
El cavallo, del golpe poderoso,  
gimiendo, arrodilló en el verde prado,  
y por ojos, orejas, boca y frente,  
Solino despidió una roxa fuente.

Pero valióle la ventura en esto  
como otras muchas vezes le ha valido,  
que tornó a su sentido tan de presto,  
que el mauro segurarle no ha podido.  
Y, viendo su cavallo en tierra puesto,  
le dexa, y, en furor bravo encendido,  
a pie quiere acabar la ciega guerra,  
aunque el mauro no quiera tomar tierra.

Mas, sin esperar punto, Barsimeo  
su ligero cavallo desampara,  
y, con bravo, ardentíssimo desseo  
de victoria su gran virtud declara.  
Solino siente ya por caso feo  
serle la ciega diosa tan avara,  
y assí, alçando la aguda espada en alto,  
y dando un repentino y presto salto,

hirió al ciego enemigo en la celada  
penetrando el cuchillo a la cabeça,  
con ira tan feroz y arrebatada  
quanto era peregrina su braveza.  
Brotó al punto la roxa sangre ayrada  
con mayor abundancia que pereza,  
retiñéndole entrambos los oýdos,  
quedando absortos los demás sentidos.

Si no fuera el de Tracia pereçoso,  
sin duda el desafío era acabado,  
mas no permitió el cielo poderoso  
que viesse Barsimeo el postrer hado;  
antes, buelto en su acuerdo más furioso,  
arremete al contrario descuydado,  
dándole la respuesta de tal suerte  
que vio cerca de sí la ayrada muerte.

Mal heridos están los dos guerreros,  
mas no ay sentir flaqueza o covardía;  
suelos andan, más diestros, más ligeros,  
en la áspera contienda y gran porfía.  
Y, qual suelen los lobos carniceros  
rifar sobre la presa de aquel día,  
assí los dos famosos sobre el puente,  
andando cada qual presto y valiente.

No hubiera dura roca o gran muralla  
que en mil partes rompida no estuviera,  
si el furioso tesón desta batalla  
sobre la abrir y deshazerla fuera.  
Sembrado el ancho campo está de malla,  
cortando las espadas de manera  
que la fixa armadura, ya deshecha,  
poco a los fuertes cuerpos aprovecha.

El Sol, con su corrida y presto buelo,  
a los reynos de Atlante era venido  
dexando escuro el mundo y triste el cielo,  
ausente de su carro esclarecido ,  
y la lóbrega noche, con su velo,  
que de negra tiniebla está texido,  
cubierto avía la tierra de tal modo,  
que estava en un color embuelto todo.

A un compás, los magnánimos guerreros  
alçaron las ayradas diestras manos,  
descargando dos golpes, los más fieros  
que se pudieran dar dos más que humanos,  
y, de una mesma suerte, los azeros  
aunque eran de oficiales soberanos ,  
vinieron a saltar, y, ambos a una,  
provaron dó llegava su fortuna.

En el sangriento suelo se han tendido  
a un tiempo y en un punto, sin que huviesse  
ni vencedor alguno ni vencido  
o que desigualdad se conociesse.  
Cada qual, con cuydado, fue acorrido  
antes que el nuevo mal más grave fuesse,  
aunque el mauro tomó luego un bocado  
que a la antigua salud le ha revocado .

Sucedió de otra suerte al gran Solino,  
que estuvo aquella noche tan sin tiento  
qual suele el que, en furioso remolino,  
fue llevado con ímpetu del viento.  
Assí, le ha molestado el desatino,  
el desacuerdo y desvanecimiento,  
hasta que, el día siguiente, en sí ha tornado,  
atónito, molido y quebrantado.

No bien hazia el mar indio descubría  
la esposa de Titán su rostro hermoso,  
que la sombra espantosa retraía  
al rincón de Occidente tenebroso ,  
quando, donde la insigne compañía  
estava de Solino el belicoso,  
llegó con gran denuedo un cavallero  
en las armas y trage forastero.

Son las armas de pieças escacadas  
a modo de axedrez, con oro y pardo,  
de piedras preciosísimas orladas,  
haziendo al cavallero más gallardo.  
La enseña del escudo, dos ayradas  
sierpes que dan batalla a un fiero pardo;  
el yelmo es transparente, cristalino,  
de bella traça y temple peregrino;

gruessa lança en la mano, al lado espada

ancha y corta, qual suele el buen guerrero;  
cavallo de un color que verle agrada,  
alentado, nervoso, muy ligero.  
Llegó a la rica tienda que está armada  
en el dudoso passo y campo fiero,  
donde supo quién era el que allí estava  
y en todo lo demás quanto passava.

Laurisa en este tiempo no dormía,  
que alterada la trae y cuydada  
del Hércules de Tracia la agonía,  
conque, en trance tal puesto, no reposa.  
Llegó acaso a la puerta y ranchería ,  
de hallar algún amparo codiciosa  
que del valiente mauro la defienda,  
dándola el passo llano y franca senda.

Pero, viendo aquel príncipe extranjero,  
saber quiso quién fuesse o qué buscasse.  
Embiando de secreto un escudero,  
le encargó de saberlo se encargasse.  
Mas, calando su intento el cavallero,  
porque más la bel dama se obligasse ,  
entró allá, suplicando le dixesse  
quién era, qué buscava y a dónde fuesse.

La qual, dando un suspiro acompañado  
del ansia en que su pecho está afligido,  
esparciendo un licor aljofarado  
por el hermoso rostro entristezido,  
refirió aquel processo desdichado  
que en tanta confusión la avía metido,  
hasta el estrecho punto en que aora estava,  
donde tanto su angustia la apretava.

Pues, oyendo dezir que ella venía  
de la corte del fuerte rey Antero,  
la preguntó si allí llegado avía  
un diestro, peregrino aventurero  
que príncipe de Persia se dezía,  
tan bello joven quanto gran guerrero,  
y si en corte al presente se quedava,  
y en qué su alta virtud se exercitava.

"-No ha mucho -respondió Laurisa-, vino  
un donzel que del Fénix es nombrado,

de alteza singular, rostro divino,  
en las furiosas armas señalado.  
Viene, dizen, de Persia, peregrino,  
por mostrar su valor aventajado.  
Trae consigo un filósofo eminente,  
con moderado estruendo de otra gente.

Emprendido ha mil obras señaladas,  
que asombra a los más diestros sólo el vellas,  
rindiéndose a su espada mil espadas  
que braços de valor solían temellas;  
de suerte que sus obras levantadas  
suben a la región de las estrellas,  
sin aver ya guerrero que se atreva  
a venir con el joven a la prueba.

De la felice España poderosa  
queda agora en la corte una alta dama,  
que en dotes de belleza y de graciosa  
tiene en el inglés reyno justa fama,  
de la qual ya cautivo, no reposa,  
porque el amor aviva fuego y llama  
sin darle algún remedio ni hazer pausa,  
por lo merecer bien la hermosa causa.

Juntos andan continuo, procurando  
soplar sus encendidos pensamientos,  
los dos ardientes pechos adunando  
en obras, en palabras, en intentos.

Y, al zumbido de su honra no mirando,  
atienden a sus gustos y contentos,  
de conversación digo, que otra cosa  
no ay pensar de una gente tan famosa.  
Mas no ay negar no ser enamorados,  
que sin duda lo son, porque andan juntos  
ya por la gran ciudad apareados  
del poderoso amor guardando puntos ,  
ya en amenos jardines solazados,  
avivando en sus pechos los trasuntos,  
cada qual de quien ama, y assí mueren  
viviendo hasta gozar el bien que quieren.

Pero, pues ya en tu gusto me he empleado,  
te pido me declares de adónde eres,  
que, según das las muestras de alterado,

algo siente tu pecho de que mueres.  
Descúbreme sin velo tu cuydado,  
que, aunque poco podamos las mugeres,  
te ofrezco de poner sin tassa alguna  
quanto puedo al caudal de tu fortuna."

Arrancóse un suspiro, sin licencia,  
del gallardo, encubierto aventurero  
que, a vezes, con dañosa inadvertencia,  
se desfoga del alma el dolor fiero.  
Pero, haziendo a sus ansias resistencia,  
respondió con semblante lisonjero,  
diziendo: "-Yo quisiera contentarte,  
mas no se me concede en esta parte.

Mas, por satisfazer obra tan pía  
y tan acariciado ofrecimiento,  
porné todo mi esfuerço y valentía  
en quitar el opuesto impedimento.  
Sabrás de adónde soy y qué quería  
después que aya cumplido con mi intento,  
que yo te serviré, si se ofreciere,  
en quanto me mandares y pudiere."

Partió de allí, del cielo blasfemando,  
pidiendo en la ancha puente cruel batalla,  
si no es que, llano el passo le dexando,  
quieran de esta manera reusalla.  
Un poco estuvo a Barsimeo aguardando,  
que, cubierto de azero y fina malla,  
salió no menos fuerte que gallardo,  
con ayroso semblante y passo tardo .

Y, partiendo los dos con aquel brío  
sacado de su heroyca fortaleza,  
dan principio al sangriento desafío  
con animosa muestra y gran braveza.  
Pero un temblor horrible, elado y frío,  
en el de África atierra la grandeza,  
presagio inevitable y señal fuerte  
de la cercana, inexorable muerte.

Mil vezes el cavallo tropeçava,  
sin al freno rendirse ni a la espuela;  
la dura hasta en la mano le temblava,  
no se aplica a su pecho la rodela.

Mas el otro, con brío y furia brava,  
no corre en el encuentro, sino buela,  
que apenas se estampava la herradura  
en las pintadas flores y verdura.

Dio al mauro en la mitad del fuerte pecho  
con tal ímpetu y lança tan pesada  
que le echó del cavallo largo trecho,  
saliéndole a la espalda una braçada .  
Rebuélvese en su sangre, sin provecho,  
porque la fiera Parca apresurada  
rompió el hilo sutil con que la vida  
pendiente estava, y en el copo assida,

qual se ve en la nevada dormidera ,  
cortada sin sazón del corvo arado,  
que la que tan vistosa y loçana era,  
la huella el labrador con pie pesado,  
y, marchita, en el hondo surco espera  
el rayo poderoso y destemplado  
con que pierde, en llegando el mediodía,  
el atezado lustre que tenía;

sucedió al infelice desta suerte  
quando andava más bravo y orgulloso,  
no entendiendo encontrar braço tan fuerte  
que le truxesse a fin tan lastimoso.  
Entonces se rindió a la dura muerte  
cayendo con corage impetuoso,  
y, mordiendo la tierra ensangrentada,  
baxó furioso a la infernal morada.

No quedó sin castigo el cavallero,  
que el enemigo encuentro fue tan duro  
que, a no ser tal su esfuerço y fino azero,  
no estuviera, en un trance tal, seguro.  
Mas dado que fue el golpe grave y fiero  
y tal que aun penetrara un fuerte muro,  
no puede un corto ingenio embever tanto.  
con todo, no rompió la carne o huesso,  
aunque le quebrantó con el gran peso.

Bolvió a la que, afligida, atrás dexava,  
diziéndola que bien passar podría,  
supuesto que el que el passo la estorbava  
mide el elado suelo y tierra fría.

Díxola que mil vezes la rogava  
perdonasse su menos cortesía  
en no la acompañar como escudero  
hasta su dulce patria y fin postrero,

mas que, si la Fortuna le ayudava  
dexando ya de ser ciega, engañosa,  
que su fe y su palabra le empeñava  
de yrla a ver a su patria deleytosa.  
Y, pues, con tanta instancia procurava  
no dezirla su nombre; que era cosa  
importante el callar hasta que el hado  
se huviesse en su provecho declarado.

Con esto, se partió el aventurero  
hiriendo con sus quejas las estrellas,  
forçándole su angustia y dolor fiero,  
rabioso a blasfemar del cielo y de ellas.  
Llega su vasca al punto postrimero,  
de donde, alimentadas sus querellas,  
esparcidas al ayre de una en una,  
descubren el rigor de su fortuna.

Buela para la corte y no ha parado  
en castillo, en lugar, villa ni aldea;  
antes, como en su mal ya deshauciado,  
en sola su congoxa y mal se emplea.  
Lleva en el bello joven su cuydado,  
y en el ardiente amor de Sacridea  
con que se desespera y se deshaze,  
en que al dolor con esto satisfaze.

Llegó en fin a su fin, quando quería  
trasmontar a Occidente el Sol hermoso,  
donde vio grande gente que salía  
a espaciarse en el campo y soto umbroso.  
Y, como quien su daño no temía,  
aguardó a que passase el alardoso  
esquadrón de galanes y donzellas,  
venciendo al Sol la menos bella de ellas.

Entre todos vio al Fénix que, embevido  
en sus tramas oscuras amorosas,  
sale con Sacridea, a quien, rendido,  
desprecia el pundonor de otras mil cosas.  
La presa de sus ansias ha rompido,

rebentando con muestras espantosas  
quando llegó el del Fénix a su lado,  
a quien desta manera ha maltratado:

"-Si, como buen guerrero, armas truxeras  
indigno de llamarte cavallero,  
de mi diestra indignada conocieras  
el pago que merece un pecho fiero.  
Dime, falso traydor, ¿cómo no esperas  
el castigo que el joven justiciero  
tiene ya a tu maldad apercebido  
por infame, alevoso y fementido?"

El del Fénix que vio reprehenderse  
con palabras tan ásperas y estrañas,  
sin podérselo un punto detenerse  
que el corazón se le arde y las entrañas,  
puso mano a la espada y fue a meterse  
con el injuriador; mas ¡ay, que dañas  
a tu alma en ofenderle y en herirle,  
que, pues dize verdad, justo es sufrirle!

La quadrilla que le yva acompañando  
se puso de por medio, condolida  
de ver que, a un trance tal se abalançando,  
sin duda el Fénix perdería la vida.  
Mas, para el día siguiente se aplaçando  
la batalla sangrienta y desmedida,  
los dos se despartieron desseosos  
de vengar sus intentos animosos.

El novel indignado se ha quedado,  
dando a sus tristes ansias larga rienda,  
aguardando aquel punto codiciado  
diferenciador de su mortal contienda  
Rebuelve en el cuydoso pecho ansiado  
las culpas, sin remedio ya de enmienda,  
cometidas por parte de aquel alma  
que de su libertad llevó la palma .

Mira el sereno cielo y la alegría  
que tanto en el del Fénix se estremava,  
aquella gentileza y gallardía  
con que los de su edad atrás dexava,  
la alteza de su heroyca valentía  
que hasta el cielo, y aun más, le levantava;

las gracias considera, parte a parte,  
en cosas del amor y del dios Marte.

De otra parte le aquexa el torpe olvido  
viéndole en sus discursos inconstante,  
con cuyo gran temor él se ha movido  
a venir desde el quicio de levante.  
Sale, con estas cosas, de sentido,  
engendrando rencor contra su amante,  
pues por otra muger, aunque estremada,  
su generosa fe se ve olvidada .

Qual el bravoso mar tempestuoso,  
con el furor del enemigo viento,  
se buelve a todas partes borrascoso  
hasta lo más profundo de su asiento,  
no sossiega ni admite algún reposo  
hasta que Éolo , con duro mandamiento,  
al fiero movedor oprime y cierra  
en el cóncavo sitio y honda sierra;

andava, en el confuso, ardiente pecho,  
de esta suerte la ciega y gran pelea,  
en nada se mostrando satisfecho  
hasta verse en el punto que dessea:  
porque, viendo su Fénix tan de hecho  
entregarse al amor de Sacridea,  
no le queda ya amparo en esta vida  
si no es en la quitar a su homicida .

El del Fénix, no menos alterado,  
sin tardar, a su tienda se retruxo ,  
y, de tales afrentas agraviado,  
hizo de sus querellas gran refluxo ,  
las quales han su pecho alborotado.  
Con saña ardiente y cólera reduxo ,  
haziendo espresso voto y juramento,  
de vengar su furioso movimiento.

La diosa levantava su cabeça,  
a ver si la sazón era llegada  
en que el mundo librar de la tristeza  
por la lóbrega noche acarreada;  
y, con ligero passo y gran presteza,  
sale dexando al viejo, avergonçada,  
remontando la niebla y sombra oscura,

y llenando la tierra de hermosura ,

quando salen los dos amordaçados ,  
de su honor ultrajado compelidos  
y de sus fuertes armas arreados.  
Acuden a los puestos conocidos,  
donde ya las ventanas y tablados  
estavan de mil gentes proveýdos;  
el rey, damas y todos desseosos  
de ver los dos contrarios animosos.

Los quales, a una mesma coyuntura,  
por las puertas al ancho sitio entraron  
y, con vista indignada y rabia dura,  
ardiendo en viva saña se miraron.  
Al amparo neutral de su ventura,  
sin más lo dilatar, se encomendaron,  
porque la ronca trompa ya se oýa  
que a la áspera batalla les movía.

Arriman los talones azerados ,  
firmados en las sillas los guerreros,  
y, labrando los cóncavos costados,  
hazen que en el partir salgan ligeros.  
Como son los cavallos alentados  
y sienten, fuera desto, los azeros,  
parten con más presteza y movimiento  
que ligera saeta, y más que el viento.

Llegan, en la mitad de su camino,  
a descargar los golpes desiguales,  
qual suele el fervoroso remolino  
al tiempo de juntarse los raudales ,  
o qual el polvoroso torvellino  
sopla en los calurosos arenales  
o en la espesa arboleda y soto umbroso,  
haziendo un son confuso y espantoso.

Desta suerte a los ínclitos varones  
sucedió en el dudoso, estraño encuentro,  
sintiendo bien sus fuertes coraçones  
la fuerça del contrario desde dentro.  
Movida de los bravos encontrones,  
la tierra se apretó contra su centro;  
apretóse la tierra no pudiendo  
sufrir la carga del furor horrendo.

Convirti6se la sangre en puro yelo  
al asombrado pueblo circunstante,  
viendo bolar las raxas hazia el cielo,  
efeto de una c6lera pujante.

La tierra brama, tiembla el duro suelo,  
no aviendo quien del caso no se espante,  
y las damas, tan tiernas quanto hermosas,  
los ojos se cubrieron de medrosas.

El ardiente planeta apresurado  
que poco antes de Oriente avia partido,  
oyendo el bravo encuentro se ha parado,  
que aun en su quarta esfera le ha temido;  
por un espacio breve y limitado,  
los fogosos cavallos ha tenido ,  
y los veloces vientos largo trecho  
llevaron el rumor del b6lico hecho.

Mas, como estos, sin par, son los mejores  
de quantos en el mundo hasta oy se vieron,  
y entre los m6s famosos justadores  
la prima y el honor sumo tuvieron,  
aunque los dos encuentros matadores  
de lleno en los arneses fuertes dieron,  
fue como si una paja o d6bil vara,  
movida blandamente, les tocara.

Qual torre en lo profundo cimentada  
la vemos combatir del bravo viento  
que, sobre firme piedra bien fundada,  
no la haze remover del fixo asiento;  
ass6 fue en la batalla començada,  
donde, aunque era el magn6nimo ardimiento  
sobre los de otros mil aventajado,  
con todo sin dañarse se han passado.

Las duras, gruesas lanças, ya rompidas  
en los robustos y gallardos pechos,  
con entrañas al hecho encruelecidas,  
a un tiempo a se buscar buelven derechos.  
Las espadas, con gran furor movidas,  
quieren oy sean juezes de sus hechos  
y bien fundadas quexas, sin que huviesse  
quien los apaziguasse o compusiesse .

Con bizarro semblante y contoneo  
se baten los escudos azerados,  
y a cada golpe o punta o gran rodeo  
dexan los circunstantes admirados.  
Mas impiden las armas su desseo,  
porque petos y yelmos son templados  
en la agua de la Tártara laguna ,  
contra quien poder falta a la Fortuna.

Metidos en sus cóncavos escudos  
sufren el grave peso de los braços,  
porque, según los golpes eran crudos,  
estuvieran los dos hechos pedaços.  
Pero los filos de la espada, agudos,  
hallan grandes estorvos y embaraços,  
por donde no es possible que el combate  
tenga en fines sangrientos su remate.

Los cavallos son rezios y animosos,  
bastantes a llevar toda fatiga,  
que, siendo de guerreros tan famosos,  
parece que a ser tales los obliga.  
Assí, andan alentados y briosos,  
sin que ninguno a su dever desdiga,  
que el verlos mucho más maravillava  
que la empeçada riña, aunque era brava.

Aun en los animales sin sentido  
dio un cierto no sé qué la gran natura,  
con que obran cosas tales, que han venido  
muchos a sustentar tener cordura.  
Aquestos dos cavallos, en partido  
y batalla tan áspera y tan dura,  
han hecho en el favor de sus señores  
cosas dignas de fama y de loores.

El Sol, la quarta parte de su esfera  
con presuroso passo ha caminado  
mirando atentamente la lid fiera,  
estando de la ver maravillado;  
prosigue a más andar su gran carrera  
por la trillada senda y curso usado,  
juzgando a los guerreros desde aparte  
por la ayrada Belona y bravo Marte .

De los templados yelmos salía fuego

con muestra y abundancia no pensada,  
sin por esto tener algún sosiego,  
aunque era la quinta hora ya pasada.  
Pero el odio mortal discurre ciego  
de la una a la otra parte, sin que en nada  
a su oficio infernal aquí faltasse  
ni un punto de atizarlos se cansasse.

Quién al pecho sus golpes endereça,  
quién hiere de revés y quién de tajo,  
quién tira al corazón y a la cabeça,  
quién a lo alto señala y rompe abajo.  
Ninguno en ofender tiene pereza,  
no se estima el cansancio ni el trabajo,  
porque la odiosa saña les da brío  
para el duro, espantoso desafío.

Ignora el bravo Fénix lo que oy haze ,  
mas el otro, del gran furor movido,  
en frenética rabia se deshaze  
por no ver su contrario destruído.  
Cada uno a su plazer se satisfaze  
sin dar passo a concierto ni a partido,  
porque en cosas del odio no ay remedio  
ni admite la vengança honroso medio.

Está siempre en un punto la pelea  
sin aver diferencia ni ventaja,  
que los hados pretenden que se vea  
que los dos no se exceden ni una paja;  
que, aunque la ciega diosa injusta sea,  
oy estas dissensiones no baraja ,  
ni puede entremeterse ni hazer cosa  
que para alguno de ellos sea dañosa.

Con todo, se martillan qual si fueran  
hechos de roca, no de carne y huessos,  
y de roca, deshechos estuvieran  
según los golpes que se dan espessos.  
El sostener la riña no pudieran  
ni los tajos y encuentros tan aviesos,  
si fuera la armadura de otra suerte  
o forjada con temple menos fuerte.

Sobre la honra y la fama se combate,  
sin que, para ofenderse, aya otra cosa

quien los golpes y el ímpetu rebate  
con gran destreza y maña provechosa.  
Mas el fin por agora se dilate  
hasta que yo, con pluma más copiosa,  
prosiga sus grandezas, que en un canto  
no puede un corto ingenio embever tanto.

## CANTO XI

*Prosigue el desafío el Fénix con el guerrero no conocido. Descubrióse el guerrero ser dama bellísima, y sálese de la corte, y el Fénix queda grandemente sentido del suceso, por ser ella la que él avía amado en Oriente. Sálese en su busca de la corte. Llega Roanisa a la Cueva del Amor y entra por el fuego.*

UN pecho de justa honra codicioso,  
que en público se ve ser injuriado,  
no puede en cosa alguna hallar reposo  
hasta de su enemigo estar vengado,  
ni mira al duro trance peligroso  
y ciego disponer del impío hado,  
que más quiere perder la amada vida  
que sin mucha razón verla ofendida.

Exemplo ay claro y muestra muy notoria,  
si se considerare atentamente,  
en el nuevo discurso de la historia,  
que para abono de esto está presente.  
Aspira cada qual a la victoria  
codiciando, con ánimo valiente,  
privar de honra y de vida a su contrario,  
pues para su vengança es necessario.

Clara muestra dan de ello las espadas,  
movidas con tan raro entendimiento  
que las gentes más levas y apartadas  
aun temen su braveza y movimiento,  
porque el nuevo furor de cuchilladas  
ensordece el diáfano elemento,  
y a los sagrados dioses espantara,  
si hasta el empíreo trono el son llegara.

No, si rayos del cielo decendieran  
por la mano de Júpiter embiados,  
estruendo tal ni tal rumor hizieran

como el que hazen los dos Martes ayrados;  
ni truenos que hasta el cielo ensordecieran  
pueden ser con aquéstos comparados,  
ni los cycoplas quando, en yunque dura,  
forjan al dios sangriento el armadura .

No ay pensar que el temor y vil flaqueza  
tengan algún lugar ni hallen entrada,  
porque tanto más crece su destreça  
quanto la oculta rabia es más cendrada.  
Parece que el combate agora empieça,  
según que anda la saña quilatada,  
y de sí ellos están maravillados  
de ver, con tal rigor, no estar cansados.

De medio a medio, en medio el cielo estava  
el ardiente planeta y carro hermoso ,  
que el reñido combate contemplava  
no menos admirado que gozoso,  
quando vio que el del Fénix descargava  
sobre el contrario un golpe tan furioso  
que los fieros cavallos que le oyeron,  
espantados, el passo atrás bolvieron.

Alterados passando en su carrera,  
la cabeça bolvían de quando en quando,  
por ver si la batalla y riña fiera  
por uno de los dos yva afloxando.  
Mas no es este valor de la manera  
del de otros cavalleros, que provando  
se van en quanto abarcan los dos polos,  
pues, entre los demás, estos son solos .

El poderoso golpe que avía dado,  
como dixe, con saña impetuosa,  
el animoso Fénix al osado  
émulo, no sirvió de alguna cosa;  
antes, más desabrido y más ayrado,  
con furia nueva y saña impetuosa,  
assí le respondió, que dio bien muestra  
ser la mejor del mundo su alta diestra.

En los cóncavos montes y quebradas  
quedan por largo espacio los acentos  
de las descomunales cuchilladas,  
llevadas por los ya ofendidos vientos.

Mas, como eran las armas tan provadas ,  
resisten a los bravos movimientos  
de aquellas fuertes diestras do se encierra  
la grandeza y valor que ay en la guerra.

¡Ay Fénix! ¡Quántas vezes, con despecho,  
lágrimas verterás más que a millares  
por lo que en el combate agora has hecho  
mostrando bien tus fuerças singulares!  
Quiera Dios saques dello algún provecho,  
aunque temo, si en ello imaginares,  
que has de culpar tu dura, amarga suerte,  
y sin provecho llamarás la muerte.

Ya que en el mar de Atlante entrar quería  
el encendido Febo y Sol hermoso  
que del largo cansancio pretendía  
tomar con la gran diosa algún reposo ;  
quando apenas media hora no ay de día,  
quiso el hado que huviesse un prodigioso  
y admirable remate en la contienda,  
que sirviesse a los dos de justa enmienda.

Y fue que ambos los braços levantaron  
a un punto y a una mesma coyuntura;  
en el mesmo compás los descargaron  
mostrando su braveza y fuerça pura;  
sobre los finos yelmos la mostraron,  
los quales por traçarlo assí ventura,  
de las bellas cabeças se cayeron  
y a la tierra, con ímpetu, vinieron.

El guerrero encubierto que aquí estava,  
era la más gallarda, hermosa dama,  
que en la anchurosa tierra se hallava  
y en todos los archivos de la fama;  
en su pecho el amor se aposentava,  
el ardor refinando de su llama;  
y el mesmo, aunque era amor, de amor vencido  
anda a su voluntad preso y rendido.

Aquí, quanto esparció naturaleza,  
el primor descubriendo de su mano,  
se ve en punto tan alto y tanta alteza  
que huella y dexa atrás todo lo humano:  
gracia sobre las gracias, gentileza

qual la acostumbra a dar la eterna mano ,  
con que enlaça las almas y las ata,  
sugeta, oprime, vence, prende y mata.

Madexa más que el sol y el cielo hermosa,  
y más que lo que el Sur y Arabia envía ,  
más bella, más ondada , más lustrosa  
que del quicio oriental la pedrería .  
El celoso Titón no vio en su esposa  
cabello que se ygualé al de este día,  
pues los ojos dichosos que le vieron,  
parias, avassallados, le ofrecieron .

Frente qual de cristal, espejo ondado  
que deslumbra cegando a quien le mira,  
donde el pecho más libre y más osado  
preso queda si el tal no se retira.  
Matiz lustroso, bello y agraciado,  
entre agraciadas frentes puesto, admira,  
donde escribe su nombre el más valiente  
dexando su despojo en esta frente.

Dos poderosos arcos ; de Cupido  
uno, de Febo el otro, bien traçados,  
con un mesmo nivel ambos salidos,  
entrambos con el mesmo rematados;  
los que el cielo nos muestra, de vencidos  
se encubren en sus húmedos nublados,  
y destes el dios ciego se aprovecha  
sirviéndole de red, de fuego y flecha .

Baxo de ellos dos perlas se veían  
qual en serena noche dos estrellas,  
que, quando las de acá se descubrían,  
vencidos de esta luz se encubren ellas ;  
son joyeles que el alma enriquezían,  
tesoro de riquezas sacras, bellas,  
que causan ceguedad y vista nueva  
haziendo prodigiosa y rara prueba .

Las mexillas, qual fresca rosa fina  
con los granos de aljófar esmaltada  
o qual suele la estrella matutina  
mostrarse en el Oriente avergonçada.  
La nariz sale luego, más divina  
que de mortal artífice traçada,

entre mexillas y ojos va saliendo  
con gran compás su punto feneciendo.

Africano coral la hermosa boca,  
más que de massa humana, parecía,  
que al diamante más duro y fuerte roca,  
con sólo los tocar vencer podía.  
La compasada barba , que ni en poca  
ni en mucha cantidad de aquí pendía,  
guardando su medida y nivel tanto  
que a quien la considera causa espanto.

El cuello qual coluna bella estava  
de nevado alabastro o mármol fino,  
sobre el qual la cabeça se assentava;  
él, sobre el blanco pecho cristalino.  
Por aquí lo encubierto se sacava,  
no siendo lo demás menos divino,  
antes cifra en que está como abreviado  
quanto se ve en el mundo derramado.

Esto quedó a los ojos descubierto  
por el último golpe riguroso,  
y, qual suele el de sueño ya despierto  
atónito quedar y pavoroso ,  
assí quedó el del Fénix como muerto,  
herido de aquel arco poderoso  
que el atrevido Amor, con flecha ardiente,  
antes avía terciado en el Oriente.

A su diosa conoce, y bella dama,  
creyendo, sin error, que fuesse aquélla  
que nunca de valiente tuvo fama  
ni su esfuerço jamás provó con ella.  
Arde en la confusión que le disfama,  
pues dio justa ocasión a tal querella,  
mas sospechar no puede qué hombre fuesse  
el que su nuevo amor dicho la huviesse.

Pero razón le falta al gran guerrero,  
porque el que nombre busca de constante  
cosa no ha de admitir que su primero  
amor le borre y quite de delante.  
La dama, con ayrado rostro fiero,  
le dixo: "-¡ Vil traydor! Desde el levante  
en tu busca he venido desta suerte,

por darte, con mi mano, horrible muerte.

Y, si el sumo hazedor me concediera  
que estos ojos te vieran ahí tendido,  
alegre a mis estados me bolviera,  
quedando tú qual deve un fementido.  
Mas a Júpiter pido yo no muera  
hasta verte al rigor de ésta rendido  
-levantando su espada-, y te dé el pago  
con que a mi brava ofensa satisfago."

Tomando luego el yelmo, y enlaçado,  
se salió del palenque presurosa,  
dexando al rey y pueblo aficionado  
en verla tan valiente quanto hermosa.  
Mudos todos y absortos se han quedado,  
que ninguno alentar apenas osa,  
latiéndole en el pecho al más valiente  
el vivo coraçón con furia ardiente.

Qual si fuera Belona la donzella,  
ansí todos quedaron embevidos ,  
levantándose en pie por más bien vella,  
cevando en contemplarla los sentidos.  
Gustaran grandemente conocella,  
de su honrosa fatiga condolidos;  
fatiga que en mugeres tanto puede  
quanto a todas las ansias se concede.

De otra suerte al donzel famoso avino,  
que quedó de sí mesmo enagenado;  
como el que de un furioso remolino  
suele absorto mostrarse, y elevado,  
assí, con gran desmayo y desatino,  
de su propria persona ya olvidado,  
del cavallo cayó, rabioso y mudo,  
que tan grave dolor sufrir no pudo.

Un ay continuo y un dolor le aquexa  
sin darle ni un instante de sosiego,  
tomar el fresco aliento no le dexa  
la furia desigual del nuevo fuego.  
De sí mismo, el ansiado forma quexa,  
que, dado que el dolor le ha buelto ciego,  
al descubierto ve su falta y mengua ,  
y de ella es pregonera aquí su lengua.

Unos y otros guerreros le sacaron  
de la plaça do estava, el lastimado,  
y a su persiana tienda le llevaron,  
quedando todo el pueblo alborotado.  
Eficaces remedios le aplicaron,  
mas poco le han, al cabo, aprovechado,  
porque la hermosa dama le llevaba  
lo mejor que su vida sustentava.

Buelto en sí, fue sus ansias desfogando,  
y, con tiernos suspiros, su tormento,  
las mortales querellas arrojando  
por el ayre templado, ciento a ciento.  
Mas, quando su dolor lugar fue dando  
para que la razón tomasse assiento,  
libre ya del bullicio y compañía,  
desta suerte, en quexosa boz, dezía:

"-¡O cielos que miráys mi desventura!  
Ayudadme a llorar tan triste suerte  
mi suerte digo, adversa, estraña, dura;  
dura, más que el encuentro de la muerte.  
La muerte para mí fuera ventura,  
pues la ventura agora está tan fuerte,  
tratándome mis hados de manera  
que ganancia el morir aora me fuera.

Si esta alma miserable se arrancara  
por curso natural o por violencia,  
alegre, sabe el cielo, que acabara,  
sin hazer de mi parte resistencia  
más que dixе mirando oy a la clara  
que fulmina la brava, cruel sentencia,  
contra mi vida, mi honra, mi alma y fama;  
aquélla que es mi vida, mi honra y dama.

¡O braço riguroso y vengativo,  
más duro para mí que espada o lança!  
¿En qué razón hallaste que al cautivo  
tratasses con tan áspera vengança?  
Por ti sola conozco que estoy vivo,  
en ti vive mi gloria y bien andança,  
pues, ¿por qué me maltratas de tal modo  
que me quieres dexar de todo en todo?

¡O más que el sol y más que el cielo hermosa,  
pues ellos participan tu belleza!  
¡O más brava, más dura y rigurosa  
que el líbico león en la maleza!  
¡O más afable, mansa y amorosa  
que quanto fabricó Naturaleza!  
¡O más estraña, estando tú enojada,  
que tigre de sus hijos despojada!

¡O celestial donzella! ¿Cómo has hecho  
una muestra tan grande de odio puro?,  
¿cómo esforçaste el delicado pecho  
a sufrir el combate y trance duro?  
Si por vista llevaras tu derecho  
y dexaras las armas, yo asseguro  
que, con sólo mirarme, concluyeras  
quanto a tu voluntad mandar quisieras.

¡O destino infelice y riguroso  
de mi desigual suerte y duro hado!  
¡Caso a toda nación tan prodigioso  
quanto a mis pensamientos desdichado!  
¡Trance duro, successo lastimoso,  
combate, aunque sin sangre, ensangrentado!  
¡O princesa, tan diosa en la belleza  
quanto ayrada leona en la braveza!

¿Qué furia me engañó que no supiera,  
antes que en la refriega dura entrara,  
aqueste aventurero de adónde era  
y su patria y designios preguntara?  
Que, si su sacro nombre mi alma oyera,  
de tal suerte a sus pies se sugetara  
que humanara el rabioso, ardiente brío,  
con que tanto apetece el daño mío.

¿Cómo pudo abaxar mi diestra dura,  
ayrada, a maltratar mi altiva diosa?  
¡Tanto pudo ordenar la desventura  
en favor de mi suerte desdeñosa!  
¡Quién se viera en la horrenda sepultura  
antes que en ocasión tan lastimosa,  
donde, si por desgracia la ofendiera,  
sin nadie lo estorvar, yo feneciera!

Mas bien avía de ver que tal destreza

sólo en su heroyco braço se encerrava,  
y que tanto donayre y gentileza  
para sólo mi dama se guardava.  
¡Ay de mí, que mi mal agora empieça  
y todo mi consuelo y bien se acaba,  
no quedándome puerto o traça alguna  
donde pueda salvarme en tal fortuna!

No es razón viva yo en el vario mundo  
faltándome la gracia de mi amada:  
aquí la buscaré o en lo profundo ,  
hasta que su braveza sea aplacada.  
Y si, con odio insano y furibundo,  
mi sana voluntad es despreciada,  
no tengo que aguardar ventura o vida,  
que es ganancia dexarla assí perdida.

Mas hago espreso voto al alto cielo  
de no echar sobre mí otra vestidura  
y dormir en la tierra y duro suelo,  
sin buscar más regalo ni blandura.  
A la nieve, al granizo, al agua, al yelo,  
lloraré mi fatiga y suerte dura;  
jamás comeré en mesa ni assentado,  
ni entraré con mi espada en estacado,

pues no es razón que la que fue atrevida  
a tocar la cabeça de mi dama,  
quiera ser de ninguno ya homicida  
ni buscar en combate otra más fama:  
quedará desde aquí por ofrecida  
a aquélla a quien mi pecho adora y ama,  
sin que salga de oy más, de ninguna arte,  
en exercicios del sangriento Marte."

Negras armas se puso, en que mostrava  
el horrible dolor de que moría;  
maça de agudas puntas, do pensava  
hallar sabroso amparo y compañía.  
En fin, quando la noche declinava,  
antes de se mostrar el claro día,  
de su tienda salió con furia y prisa  
buscando a la magnánima Roanisa.

Y, por donde el rigor de su destino  
le mueve y le encamina, se ha emboscado,

sin hazer distinción de algún camino  
ni mirar si va bien ni si va errado.  
Acusa su furioso desatino  
en no aver a su dama preguntado,  
antes de la batalla, de adónde era,  
y no salir si el nombre no dixera.

Por lo qual, con solene juramento,  
propuso de no alçar la diestra mano  
sin saber del combate el fundamento,  
y no salir no estando a questo llano.  
El corazón le abrasa el sentimiento  
de aver, con animoso pecho insano,  
herido el cuerpo bello y gracia pura  
de la que es un abismo de hermosura.

No se enxugan sus ojos derramando  
arroyos de pesar por lo que ha hecho;  
su lengua no haze pausa lamentando  
la saña de aquel bello, ayrado pecho;  
su corazón va al fuego esfuerço dando,  
con lo qual ha llegado a tanto estrecho  
que si no se da corte al mal que tiene,  
morir es lo mejor que le conviene.

Quanto puede al veloz cavallo aquexa  
arrimándole el hierro a los costados,  
con que de la ciudad rica se alexa,  
mas no del torcedor de sus cuydados.  
Buélvese a renovar la llaga vieja  
de los tiernos amores ya olvidados,  
el fuego reviviendo, que encubierto  
en su alma estava sin estar aun muerto.

Entre varios amores, los primeros,  
y a los a que en niñez nos entregamos ,  
suelen ser sobre todos duraderos  
y los que en ningún tiempo deseamos;  
dígallo el corazón de estos guerreros  
el de él digo, no el de ella, en quien hallamos,  
aunque el amor primero avía olvidado,  
con soplo tan pequeño ha despertado.

No piensa en otra cosa, aquí imagina,  
da, toma, buelve y anda sin que cesse,  
esto le pone aliento y desatina,

dale esfuerço y desmayo el interesse .  
Mas, ya quando la estrella matutina  
mirava si era tiempo el sol saliesse,  
esparciendo en el blanco pecho y cuello  
el tesoro de su húmedo cabello,

vino a entrarse en un monte, que poblado  
estava de mil árboles hojosos,  
y, tomando una senda al diestro lado,  
se emboscó en unos valles tenebrosos.  
Yva de sus sentidos tan privado,  
que ni advierte a las sierpes ni a los osos  
que la horrible espessura en sí criava  
y por sus hondas cuevas albergava;

antes busca el lugar más escondido  
creyendo que allí estava su señora,  
y que a lugar secreto avía huýdo  
por no ser de hombre humano vista agora.  
Andando desta suerte el afligido,  
las puertas del Oriente abrió la Aurora  
bolviendo su alegría al triste suelo  
y dando beldad nueva al claro cielo.

Dexémosle y sigamos tras la dama  
que salió del palenque tan furiosa,  
a ver si el ciego Amor sopla su llama  
tocándola con flecha poderosa;  
que, si es cierto entre amantes que aquél que ama  
no puede al que bien quiere negar cosa,  
quien tan vivo amor tiene no es possible  
que no le dé congoxa el mal terrible.

Digo, pues, que salió con gran presteza,  
tanto que no la sigue ni un criado,  
y, con ira y sobrada ligereza,  
gran trecho en poco tiempo se ha alexado.  
A la selva fue a dar, de tal belleza,  
que en sólo la adornar parece ha echado  
Naturaleza el resto y mano bella,  
según que resplandece el arte en ella.

Por la qual caminó casi dos días  
levantando hasta el cielo sus querellas,  
mas, en fin, descubrió unas caserías  
para donde torció a informarse en ellas.

No era gente enfrascada en mercancías  
ni les mueve a tal trato sus estrellas,  
ni menos cortesana o maliciosa,  
ni saber qué es descanso o vida ociosa;

antes, eran comunes labradores  
aunque de entendimientos avisados,  
en sólo sus haciendas y labores  
y en aumentar sus vacas ocupados;  
no sirven al amor ni allí ay amores,  
porque están de sus leyes ya esentados ;  
entienden en forçar la dura tierra,  
sin que dexen la paz ni busquen guerra.

Aquí llegó y, aviendo ya comido  
sólo por divertir su dolor fiero  
y por si al sentimiento endurecido  
diesse algún breve alivio Amor artero ,  
en preguntar mil cosas se ha metido  
de labrança, ganados y de apero,  
admirándose el vulgo y llana gente,  
acudiendo a la ver confusamente .

Y, tratando del sitio de la tierra  
siendo por las más partes muy fragoso,  
más que quanto aquel ancho reyno encierra  
y más que lo que baña el mar furioso,  
uno vino a dezir que, en cierta sierra  
combatida de un río caudaloso,  
estava una gran cueva, cuya entrada  
por no sé quién se dize estar guardada,

y que bravos guerreros que venían  
a provar su magnánima destreza,  
sin la amada victoria atrás bolvían,  
admirados de ver tal estrañeza;  
y que los que en la empresa se querían  
señalar con más ánimo y braveza,  
y a fuerça de sus braços dentro entravan,  
muertos al tercer día los hallavan,

porque tiene a la puerta una escritura  
de peregrinas letras, de manera  
que, esculpida en la roca y peña dura,  
declara el que ha de hallar allí carrera.  
Dícese que se guarda esta aventura

para una heroyca reyna forastera,  
assí, nadie acabar la empresa puede,  
pues sólo a aquella dama se concede.

Gran desseo ocupó su ayrado pecho  
de provar si ella fuesse aquella dama  
que con tan admirable y célebre hecho  
alcançasse inmortal renombre y fama;  
y, ya que esto no salga a su provecho,  
con muerte acabará la viva llama  
que la aquexa y maltrata noche y día,  
sin que aya algún descanso en su agonía.

Una guía llevando en su camino  
que visto avía el lugar de la aventura,  
con presagio partió casi divino  
estando de su daño y mal segura.  
En breve a descubrir el puesto vino,  
donde vio que, por orden de Natura,  
una roca tan alta se mostrava  
que con las pardas nuves ygualava,

en una estrecha puerta mal labrada,  
siempre abierta y echando vivo fuego,  
no aviendo otro camino ni otra entrada  
si no era por la llama y humo ciego.  
No se muestra por esto acovardada  
la Belona animosa y sin sossiego,  
antes, con nuevo esfuerço y valentía,  
salir con la alta empresa proponía.

Sólo dificultava allá en su pecho  
el entrar por el humo y fuego estraño,  
pues antes de passar un breve trecho  
ha de ser desigual y bravo el daño.  
Los esforçados ojos cierra al hecho,  
porque, si en tal empresa no ay engaño  
y a fuerça se ha de hazer, bien se assegura  
de dar honroso fin a la aventura.

Un famoso letrado en lo alto estava  
con solas siete letras, que dezían  
para quién la victoria se guardava.  
Mas pocos los misterios entendían,  
porque, como la empresa no tocava  
a los que fenecerla pretendían,

no podían alcanzar la verdad dellas,  
pues no era dado a nadie el entendellas.

Las letras que allí estaban eran éstas: R.R.V.EE.D.R.  
Letras que ya costaban tantas vidas,  
porque no eran, cifradas, manifiestas ,  
causando tantas muertes no entendidas.  
En fin, las penetró, porque eran puestas  
para ella, y a su esfuerzo dirigidas.  
Mas, antes de arrojarse a la porfía,  
otro escudo leyó que así decía:

"Qualquier brazo valiente, enamorado,  
que codicia probar esta aventura,  
si del primero amor no se ha mudado,  
la llama le será puerta segura;  
mas, si huviere en amar desvariado,  
la llama le será una muerte dura,  
sin permitir que dentro dé ni un passo  
ni el fuego tolerar por tiempo escasso.

Mas, quando el vivo amor le permitiere  
romper por medio el fuego y dura entrada,  
luego que al primer patio el tal viniere,  
no intente proseguir con su jornada;  
que, si a entrar adelante se atreviere,  
no podrá guarecer la vida amada,  
porque a aquesta aventura y gran empresa  
ha de dar fin dichoso una princesa."

La generosa dama, en tal estado,  
confusa se detuvo y cuydadosa,  
no sabiendo si aquello era guardado  
para su fuerte diestra victoriosa,  
y preguntó si a entrar avía provado  
la cueva alguna dama belicosa.  
"-Muchas la han intentado -la dixeron-,  
mas, aunque valerosas, nada hizieron."

"-Pues dado que esta empresa para dama  
se guarda -respondió la alta donzella-,  
por ser donde aventuro tanta fama,  
no tengo de dexar de acometella;  
que pues, a quien bien quiere, el fuego y llama  
no pueden empecer ni hazerle mella,  
yo me precio de amar perfetamente

a quien me fuerça al riesgo y mal presente.

Aguardaréysme aquí, porque si es cosa  
que para otra grandeza esté guardada,  
será presta mi buelta, y presurosa,  
pues detenerme allá no sirve nada.  
Mas, si fuere mi suerte tan dichosa  
que aguarde a mi destreza esta jornada,  
y viéredes que tardo los tres días,  
bolveos a vuestras casas y alquerías."

Con esto despedida de la gente,  
se apeó del cavallo que ha traýdo,  
por en aquel peligro y mal presente  
ser el entrar cavallo prohibido.  
Con passo largo y coraçón valiente,  
por medio de las llamas ha rompido,  
las quales, hechas globos y furiosas,  
son crisol de passiones amorosas.

Qual si fuera por senda hecha de flores,  
assí por la espantosa cueva ha entrado,  
sin que el fuego ¡gran gloria de amadores!  
molestia o pena alguna le aya dado.  
Libre de todo estorvo y de ofensores,  
al primero zaguán presto ha llegado,  
por donde el bravo fuego sale afuera  
sin verse su principio de dónde era.

Apenas puso el pie en la ardiente cueva,  
quando los elementos se alteraron  
y, con horrible muestra y furia nueva,  
el fragoso contorno alborotaron,  
en notoria señal que la alta prueba  
donde tantos famosos peligraron,  
estaba reservada para aquélla  
que sola su virtud podía vencella.

La puerta se cerró por do salía  
el amoroso fuego, de manera  
que rastro ni señal no parecía,  
más que si tal portada allí no huviera;  
en fin, se fabricó para aquel día  
en que avía de acabar la gran guerrera  
los ocultos misterios y los hechos  
con que han de escarmentar los duros pechos.

La gente, como absorta y sin aliento,  
a sus casas bolvió tan admirada  
que la historia famosa deste cuento  
fue por toda Bretaña divulgada:  
el sitio peñascoso y raro assiento  
mostravan, do la cueva enamorada  
tuvo la humosa puerta y la abertura  
en medio de la roca y peña dura.

La dama, que al zaguán avía llegado  
de donde el bravo incendio procedía,  
se detuvo, cuydosa en sumo grado,  
por no poder pensar lo que sería.  
Mas de un divino anillo se ha acordado  
que le dio cierta maga el mesmo día  
que salió de su reyno en seguimiento  
de Fénix, que la lleva el pensamiento;

el qual es apropiado para cosas  
que por encantamento eran tramadas;  
que, por más encubiertas y espantosas,  
con él quedan al punto sosegadas,  
y, quando ya del todo son dañosas,  
con su rara virtud son mejoradas,  
de suerte que no ay cosa de tal fuerça  
que no se le avassalle, mude y tuerça.

Acordándose dél, le sacó luego  
del lugar donde está depositado,  
lo qual hecho, se fue metiendo el fuego  
hazia el sitio en que está reconcentrado.  
Ella, por el camino humoso y ciego,  
se abalançó con passo acelerado,  
hasta llegar a un patio cuya hechura  
excede al disponer de architectura.

Por una ancha escalera decendía  
la llama, por la qual subió al momento  
siguiendo apriessa el fuego, que huía  
para su lugar propio y propio assiento.  
Al fin, llegó a una sala do nacía,  
y entra tras él sin más detenimiento,  
donde encontró las cosas que yo pienso  
contar en otro canto por extenso.

## CANTO XII

*Ofrécese al Fénix una aventura y ficción mágica en que queda cerrado en un castillo encantado. Ámanse de nuevo Risambo y Marpesia, y prosiguen su navegación. Padecen una grave tempestad en que se apartaron los dos amantes.*

Ayuda a los osados la Fortuna,  
a los que se acobardan siempre ofende,  
pone sobre los cuernos de la Luna  
al que, con su valor, subir pretende,  
jamás gloria terná ni fama alguna  
quien, ocioso, al futuro bien no atiende,  
que, en fin, el que en la empresa fuere osado,  
sentencia es que será inmortalizado.

Dezir que el atreverse es gran locura  
procede de un covarde y baxo pecho,  
amigo de regalo y de blandura ,  
a las cosas del ocio infame hecho.  
No quiero yo dezir que no es cordura  
ponderar bien los daños y el provecho,  
pero digo que aquello es covardía  
que el vil temor y la imprudencia guía.

Ay muchos que se llaman esforçados,  
siendo más temerarios y atrevidos  
que no de coraçones levantados,  
pues que de la razón no son regidos.  
Conviene ser a tiempos reportados  
si quieren por valientes ser tenidos,  
porque, quien de prudencia no haze cuenta,  
con infamia saldrá de quanto intenta.

Mirad la gran princesa, heroyca dama,  
en la difícil prueba que aora cuento,  
que ni el peligro, el fuego, el humo y llama  
la pudieron mudar su pensamiento,  
porque aspira al difícil nombre y fama,  
pero con gran prudencia y mucho tiento,  
de suerte que, si en ella no estibara,  
la célebre aventura no acabara.

Mas, como se guardava para aquélla  
que en pecho mugeril su ygal no ha avido,

procuró un fin honroso a la querella  
que tan alto valor ha merecido.  
Assí, con el esfuerço digno de ella  
para tal coyuntura concedido,  
por la sala se entró de a do salía  
el misterioso ardor que afuera avía.

Del pecho de una dama más hermosa  
que jamás posseyó la suerte humana,  
sale la viva llama impetuosa,  
de cuyo corazón y entrañas mana.  
Nuestra Palas, en caso tal piadosa,  
atónita de ver tan soberana  
hermosura y beldad en la donzella,  
allegó, poco a poco, a hablar con ella.

La qual, con un suspiro lastimoso  
arrancado del alma, dixo luego:  
"-¡O Roanisa feliz! Hado dichoso  
es quien te dará al cabo un gran sossiego;  
un fin terná tu mal, maravilloso,  
mas no podrá acabarse el duro fuego  
que tu pecho atormenta, hasta que veas  
en extremo mortal al que desseas.

En tal riesgo le has puesto y coyuntura,  
que, si en tu humanidad no halla remedio,  
primero gustará la muerte dura  
que su dolor ansioso acepte medio.  
Humánese essa alteza de hermosura,  
pues lo merecerá en este comedio  
aquel humano Marte. En mí escarmienta,  
que, por dura, estoy puesta en tal afrenta.

Pero, porque me des crédito entero,  
escucha cómo vine al mal presente,  
que no es vana ficción, mas verdadero  
caso, como se ve en mi llama ardiente."  
Quédense agora aquí, porque el guerrero  
y lastimado joven no consiente,  
ya que de su señora el mal le aquexe,  
que mi pluma también sólo le dexe.

Acordaos que atrás dixe que quedava  
emboscado en un monte espesso, umbroso,  
quando la blanca Aurora començava

a hermostear el ayre tenebroso.  
Digo pues que, indignado, priessa dava  
al cavallo veloz que, presuroso  
y bolando, le aparta de la parte  
donde ofendió a su diosa el fiero Marte.

Assí que, con la priessa más que pudo,  
tanto aquexó al cavallo, que ha venido  
a dar donde, con ronco son y mudo,  
corre un arroyo de agua bastecido.  
Aquí le apretó tanto el dolor crudo  
que en la tierra, sin ánimo, ha caydo,  
quedando en la florida selva y prado  
vivo en su pena y muerto en su cuydado.

Buelve al cielo sus flacos, tristes ojos  
si ojos son y no dos copiosas fuentes,  
por donde manifiestan sus enojos  
las furias del amor bravas, ardientes.  
El infierno en que se arden los despojos  
robados a los míseros pacientes,  
y la gran desventura en que se vía,  
llora el valiente Fénix noche y día.

Pide al cielo vengança de sus daños  
y quéxase del dios tirano ciego,  
sus embustes publica, sus engaños,  
su desdén, su braveza, su arco y fuego.  
Recopila el dolor de tantos años,  
las ansias, penas, mal, dessasossiego,  
en que absorto y suspenso estuvo tanto  
que la noche tendió sobre él su manto.

La escuridad no alivia su tormento,  
pues el bello retrato de su diosa  
bastava a esclarecer el turbio viento  
y dar luz a la tierra tenebrosa.  
Sólo asido a su vago pensamiento,  
en un lugar ni en otro no reposa,  
tornando a discurrir por las jornadas  
y ciegas desventuras ya passadas.

Estando, pues, de esta arte embelesado,  
en mil varios discursos impedido,  
hazia el lugar más áspero y cerrado  
sintió un estruendo grande y gran ruýdo,

del qual, el fiero Marte, alborotado,  
puesto en pie y al peligro apercebido,  
la maça en mano, la rodela al pecho,  
aguardó en qué paraba el ruydo hecho.

Quanto más se aguardava, más cercana  
la grita y el tropel estar sentía,  
y, como el rostro bello de Diana  
en todo el ancho cielo no luzía,  
era cosa espantosa y más que humana  
que qualquier corazón turbar podía,  
si no es el del donzel, cuya grandeza  
siempre sobrepujó toda braveza.

Estando assí suspenso, vio de enfrente  
assomar diez blandones encendidos  
a los lados de un coche trasparente,  
donde quatro cavallos van yuncidos .  
A pie, doze jayanes, fiera gente,  
de poderosas armas guarnecidos,  
que el coche yvan guardando, en que venían  
dos que a la escura noche esclarecían:

el uno es un galán cortés, gracioso,  
y una dama sin par en la belleza  
aunque lleva el semblante y cielo hermoso  
cubierto de profunda y gran tristeza .  
Baxan al hondo valle que el copioso  
arroyo fertiliza sin pereza,  
a dar vienen do está el del Fénix puesto  
con bélico semblante y bravo gesto.

Ya que el coche a igualar casi llegava  
con el puesto en que aguarda el cavallero ,  
oyó que su Roanisa le llamava  
con lastimoso grito y dolor fiero;  
en lágrimas bañada, le rogava  
la librase del trance y fin postrero,  
por yr presa en las manos de un tal hombre  
que ganaría en vencerle eterno nombre.

No se vio jamás rayo impetuoso  
salir con fuerça tanta y tal presteza,  
en noche escura y temporal nubloso,  
impelido de la alta fortaleza ,  
qual el presto desnudo, y animoso,

el semblante, el coraje, la braveza,  
con que a la boz de su señora parte  
el joven animoso y fiero Marte.

Los membrudos jayanes acudieron  
a la defensa de los dos amantes;  
al del Fénix bravoso se opusieron  
descargando sus hachas ellos antes.  
Sobre el cóncavo escudo todos dieron,  
mas no fueron tan duros y bastantes  
que pudiessen hazer daño al mancebo,  
cuyo heroyco valor al mundo es nuebo;

antes, alçando la ferrada maça,  
les començó a tratar de tal manera  
que en la espaciosa vega y ancha plaça  
dexavan largo espacio y gran carrera;  
y, dándoles apriessa mate y caça,  
los retruxo hasta el fin de la ribera:  
mas todos en el agua se metieron,  
que sufrir sus bravezas no pudieron.

Aquí abivó el cochero, más cuydoso,  
con el temido açote los cavallos,  
que parten con açoro impetuoso  
sin que aya para qué más ostigallos.  
En el suyo cavalga el animoso,  
con ansia y gran congoxa de alcançallos;  
mas, ¡ay!, que no se entiende que es fingido,  
sin saber a qué parte va impelido.

Con todo, labra apriessa las hijadas  
al ligero cavallo, que bolava,  
y por escuras sendas y cañadas  
sigue a quien su señora le llevava;  
a la luz de las hachas encantadas  
luz que siempre algún rastro le dexava,  
camina el animoso enamorado,  
de cordura y sentido enagenado.

Ya la gallarda hermana del Titano  
el matiz vergonçoso descubría  
para suplir la ausencia del hermano  
que en el profundo mar se detenía;  
y ya el soto alegrava, el valle, el llano,  
donde el bello donzel se deshazía,

ayudándole, humana, con su lumbre,  
por darle su congoxa pesadumbre;

quando, después de averse desviado  
gran trecho del lugar do avían partido,  
salieron a un vistoso, ameno prado,  
de variedad de flores revestido,  
de cristalinas fuentes regalado,  
con enredo gracioso enriquezido,  
que con el manso y delicado viento  
a la vista y oýdo dan contento.

A poco espacio que por él corrieron  
según la mucha priessa que llevavan,  
un famoso castillo descubrieron  
donde aquellos jayanes habitavan;  
los quales, en el punto que sintieron  
que los prestos cavallos se alexavan,  
el arroyo passaron sin pereza,  
mostrando la ficción en la presteza .

Y, con ser el cavallo tan ligero,  
el amante jamás los ha alcançado,  
por lo qual yva el fuerte cavallero  
en cólera encendido y abrasado.  
Al castillo se entraron, y el guerrero,  
por presto que a la cava se ha llegado,  
halló levado el puente y ya cerrada  
la puerta, sin que huviesse alguna entrada.

Por una y otra parte discurría,  
dando bueltas furioso, por si huviesse  
quien, en tan duro trance y agonía,  
entrada al gran castillo dar pudiesse,  
o, ya que el dulce don que pretendía  
concederle Fortuna no quisiesse,  
a lo menos poder ver a su estrella  
y provar si es fingida su querella.

Mas no le era en tal caso concedido  
hasta que más su amor se quilatasse;  
antes, de quando en quando, hería su oýdo  
una boz como boz que se quexasse,  
diziendo: "-¡O cavallero esclarecido!  
No permitas que tal afrenta passe,  
sino pon tu valor y date prisa

en salvar el honor de tu Roanisa."

Assí era muchas vezes incitado  
a que entrar procurasse do ella estava  
y libre la pusiesse en el estado,  
en el estado libre en que triunfava.  
Con esto, el cavallero, alborotado,  
una vez y otra vez le rodeava,  
creyendo, a cada buelta, que hallaría  
por do se pueda ver con su alegría.

Qual suele hircana tygre , despojada  
de sus amados hijos, yr furiosa  
a la pastoril choza y vil majada  
do el astuto ladrón duerme y reposa,  
mas, con cuydado, hallándola cerrada,  
si siente sus hijuelos, presurosa  
buelve y rebuelve, atiende y da otra buelta  
con presto passo y con carrera suelta;

no sucedió al galán de otra manera  
en el castillo do su diosa estava,  
y más quando, con boz que enterneciera  
un áspide, favor le demandava.  
La vida y muchas vidas ofreciera  
por la favorecer, pero estorbava  
la honda y ancha cava su camino,  
y querer vadearla es desatino.

Cincuenta passos de ancho, y más, tenía,  
y de profundidad aun más de ciento,  
llena de agua en contorno, que ceñía  
aquel fuerte lugar y hermoso assiento;  
que el arroyo que el valle humedecía  
tiene en una alta roca el nacimiento  
sobre la qual está el castillo hermoso,  
y desta agua se llena el ancho foso.

Sola estava una puente, fabricada  
de tal manera y con tan gran destreza  
que sin dificultad es levantada  
venciendo qualquier vista su presteza.  
No ay otro passo alguno ni otra entrada  
a la bella y sobervia fortaleza;  
assí, era gastar tiempo andar buscando  
puerta por do vencer al impío vando.

Largas horas anduvo el animoso  
buscando algún alivio a su tormento,  
qual el hambriento lobo cuydadoso  
busca caça con suelto movimiento.  
Pero a nuestro guerrero le es forçoso  
en esta coyuntura el sufrimiento,  
que, quando menos piense, hallará entrada  
para el castillo y mágica morada,

porque lo que aquí passa es devaneo  
y ficción que dispone un adevino  
para llegar al cabo su desseo,  
que es prosperar del moço el gran destino.  
El del Fénix, al cabo, según creo,  
terná para su dama otro camino;  
assí que no ay razón de tanta prisa  
por la bella y gallarda Roanisa.

Pero, con todo, digo que el gracioso  
cuello la blanca Aurora descubría,  
dexando el cielo claro, el suelo hermoso,  
con la nueva del ya vezino día.  
El carro que a Faetón fue tan costoso  
por la puerta de Oriente ya salía,  
quando entre dos almenas vio una dueña  
que le estava haziendo cierta seña.

El qual , como el halcón que acude luego  
al manajo de plumas, ha corrido,  
porque el amor atiza tanto el fuego,  
que le priva a las vezes del sentido.  
Acudió con gran furia y sin sossiego,  
como quien sólo aquello ha pretendido;  
acercándose un poco hazia la cava  
la dixo, mansamente, qué mandava.

Ella le respondió: "-Insigne guerrero:  
si codicias gozar lo que más quieres,  
un don de tu persona sólo quiero,  
por el qual haré yo quanto quisieres.  
Es, que no has de salir un mes entero  
del oculto lugar donde estuvieres,  
después del qual te ofrezco franca entrada  
para el sitio en que está tu bella amada.

Y, después de pasado un punto estrecho  
importante al rigor de tu ventura,  
haré que se le ablande el fiero pecho  
de aquélla que al presente está tan dura.  
Si quedas de lo dicho satisfecho,  
abriráse la puerta y cerradura;  
donde no, desespera de gozalla;  
¿qué digo de gozar?, y aun de miralla."

El Fénix respondió: "-Brava sentencia  
fulminas contra un alma lastimada,  
sin darme apelación ni justa audiencia,  
sino que he de cumplir lo que te agrada;  
más me vale sufrir un mes de ausencia  
que tener larga vida y desdichada.  
Hágase lo que quieres, que yo fío  
que tú te dolerás del dolor mío."

En esto la ancha puente descolgaron  
y la puerta de par en par abrieron.  
Mil damas y la dueña acompañaron  
al del Fénix, y a lo alto le subieron;  
las azeradas armas le quitaron,  
pero acabar con él jamás pudieron  
que de otros adereços se vistiese  
ni que en cama mullida entrar quisiesse.

Assí quedó de damas bien servido  
aunque por todo extremo disgustado  
de verse a tal estrecho reduzido  
que por fuerça estuviesse encarcelado.  
Dexémosle, que agora está molido,  
hasta que aya algún tanto descansado,  
y de otros cavalleros cuenta demos,  
que a su tiempo a buscarle bolveremos.

A Risambo dexé alegre, embarcado  
con su amada Marpesia; agora digo  
que el viento al navegar les ha ayudado  
mostrándose amoroso, afable, amigo.  
A una pequeña isleta han aportado,  
donde hallaron alvergue y dulce abrigo,  
al catorzeno día que dexaron  
la mal segura costa a que arribaron.

Marpesia, a mediodía, codiciosa

de ver el sitio isleño, se ha salido,  
y anduvo un largo trecho, cuydada  
por descubrir lo oculto y escondido.  
Vino a dar a una parte sola, umbrosa,  
el suelo de mil flores revestido,  
donde vio una coluna levantada,  
en que estava esta letra entretallada :

"Princesa que al sabroso, dulce asiento,  
has llegado ordenándolo ventura:  
ama al que te acompaña y muda intento,  
y de lo por venir está segura;  
no te precies tener el pecho essento,  
altiva con el don de tu hermosura,  
pues no le pagarás con mil estados  
los trances que por ti le están guardados."

Al punto se sintió en otra mudada,  
presa de libre y al amor cautiva;  
dessea del amante ser amada  
la que era entre millares dura, esquiva.  
De essenta se conoce aprisionada,  
hállase ya mortal la que era viva,  
un súbito temblar la fue bañando,  
en nuevo amor el desamor trocando.

Ya teme de Risambo su firmeza,  
ya los celos la embisten denodados,  
ya no estima los dotes de belleza,  
ya tiene los sentidos alterados,  
ya desprecia los humos de su alteza,  
ya se mudan en otros sus cuydados,  
ya duda, ya recela, ya confía,  
ocupando en amor su fantasía.

Dio buelta hazia las naves, triste, ansiosa  
por ver quien la cautiva el pensamiento,  
y, con habla más blanda y amorosa,  
le dio bien a entender su nuevo intento.  
Al fin, la recibió por dulce esposa,  
haziéndose un secreto casamiento,  
y dándose palabra de futuro  
contrato llano y término seguro .

Después de algunos días se partieron,  
y en los ricos baxeles se embarcaron,

las encogidas velas descogieron  
y al zéfiro amoroso las fiaron;  
los largos remos en el mar sumieron,  
que de la blanca espuma se bañaron,  
haziendo largos cercos en las ondas  
qual vemos lunas llenas y redondas.

Los dos nuevos amantes caminavan  
con todo aquel contento que podían,  
en dulce amor mirándose arraygavan,  
con mil tiernas blanduras que dezían.  
Si no es para dormir, no se apartavan,  
porque con un vivir ambos vivían;  
mas, ¡ay, suerte enemiga, quán de presto  
quieres echar en su contraste el resto!

¡Quán poco el venturoso estado dura  
y cómo se agua el punto más dichoso!  
¡Quán de presto se anubla la ventura  
cubriendo el resplandor del bien gustoso!  
Mezcla horribles ensayos de amargura  
quanto nuestro contento es más sabroso,  
nunca se nos mostrando tan amiga  
que algún mal, tras sus bienes, no se siga.

Quando viéremos sernos favorable  
guiando nuestro intento a do queremos,  
consejo es, sobre todos, saludable,  
que de su condición menos fiemos,  
porque es ciega, inconstante, deleznable,  
y, quando su trayción menos tememos,  
entonces nos enviste más furiosa,  
siéndonos la caída más dañosa.

¡Quién dixera a estos dos de amor tocados  
el successo infeliz de sus amores,  
y que todos sus gustos desseados  
se avían de dilatar con mil dolores!  
Bien seguros están de duros hados,  
sin temor de perder tantos favores  
como el Amor a entrambos tiene hechos  
poniendo un corazón en sus dos pechos.

Mas aguarden un poco, que ellos dieran  
por no averse a las olas ofrecido,  
la máquina del mundo si pudieran,

porque ha de ser el trance desmedido;  
en alguna manera consintieran  
que el bien se les hubiera diferido,  
a trueque de no verse en la apretura  
que ordena el duro hado y suerte dura.

Ya la esposa del viejo , avergonçada  
de averse detenido con él tanto,  
se mostrava encendida, arrebolada,  
quitando el triste horror del negro manto.  
El Sol quería empear su gran jornada,  
a desterrar la pena y el quebranto  
que causava la noche con su gesto  
triste, oscuro, arrugado, mal compuesto,

quando los dos amantes, mano a mano,  
salieron a gozar de la frescura  
que al abundoso mar quieto y llano  
arrojava de sí la Aurora pura.  
Sentáronse a la popa tan temprano,  
por serles enojosa, horrenda y dura  
la ciega noche, que, aunque fue serena,  
les figuró entre sueños su gran pena.

Risambo dixo luego: "-¡Qué enfadosa,  
quán lóbrega me ha sido, y cuán pesada,  
la nocturna quietud, con una cosa  
que entre sueños me fue representada!  
Parecióme que el agua procelosa,  
con los furiosos vientos inquietada,  
la nave en que aora vamos deshazía  
y el alterado mar se la sorbía.

¡Ved qué pena mayor puede pensarse,  
si no fuera éste sueño y devaneo,  
y qué pena infernal podía yguarse  
para mi corazón do siempre os veo!  
No podrá mi ventura ya anublarse  
con hecho tan atroz, tan baxo y feo;  
mas, con todo, ha tratado desta suerte  
y, con veras burlando, me dio muerte.

Puédoos certificar , señora mía,  
que, quando desperté del sueño horrendo,  
que se me figuró que ya sentía  
del alterado mar el bravo estruendo.

Dígoles por doblar el alegría  
que tengo de me ver por vos muriendo,  
y para que entendáys no encubro nada  
de mi imaginación enamorada."

"-¡Ay -respondió Marpesia-, que esse sueño  
algunos días ha que le he soñado,  
y fue quando, en el puesto y valle isleño,  
topé con el letrero enmarañado !  
Pero no avrá algún mal, grande o pequeño,  
que contraste mi pecho al vuestro dado,  
pues en el reyno y sombra del olvido  
os reconoceré por mi querido."

Assí, los dos amantes confirmavan  
el casto amor que unánimes tenían,  
aunque atento su mal pronosticavan  
y los duros sucessos que temían.  
Las velas, poco a poco, se hinchavan  
y las quiéetas ondas se movían,  
començando un sereno y blando viento  
a mostrar algo vivo el movimiento.

Las alcionias aves , por la orilla,  
dan principio a su canto lastimoso,  
declarando con ansia su manzilla,  
causada un tiempo por el mar furioso;  
las parleras cornejas, en quadrilla,  
con su triste chillido, y temeroso,  
por la arenosa playa discurriendo,  
yvan los marineros advirtiendo .

Ya los grandes delfines se sumían  
a sus profundas cuevas y moradas,  
porque la tempestad dura sentían,  
en ver las claras aguas alteradas.  
Los soplos, poco a poco, más crecían,  
y las velas, del todo desplegadas,  
en sus senos recogen el solano ,  
que de alterar el mar tomó la mano.

Visto los marineros lo que andava,  
quisieron amaynar, mas no pudieron,  
que los soplos del viento que mandava,  
para lo efetuar lugar no dieron.  
Con bravo movimiento y fuerça brava,

en su ayuda otros vientos mil vinieron,  
de suerte que en un punto, en un momento,  
removieron el húmedo elemento.

Súbito discurrió un temblor elado  
por los pechos de todos los presentes,  
que el más fuerte, animoso, denodado,  
del extraño temor batía los dientes.  
El natural color tienen mudado  
conforme a los sucesos y accidentes,  
y tal era la angustia que sentían,  
que el daño de los otros no advertían.

Sólo los dos amantes se miravan  
por el último vale y despedida,  
que de muerte escaparse no esperavan  
vista la turbación tan desmedida.  
Su daño con los sueños confirmavan  
en que la tempestad les fue advertida;  
así, lloran los dos: él, el mal de ella;  
ella, del joven la infelice estrella.

En tal sazón, el ímpetu del viento  
levantó el agua y olas hacia lo alto,  
y, con furioso brío y movimiento,  
dio al mísero navío un crudo assalto.  
Un monte de altas olas, al momento,  
a Risambo cubrió, y él dio un gran salto.  
Abraçado a una tabla se ha arrojado  
al disponer de su enemigo hado.

Las maromas y cuerdas rechinavan,  
los gritos y las bozes y alaridos  
de los que en la tormenta çoçobravan  
tienen los duros vientos convencidos,  
los quales, de piedad, ya se amansavan.  
Mas luego, en nueva cólera encendidos,  
cobrando fuerza nueva y nuevo brío,  
envistieron con ímpetu al navío.

La luz del claro sol quedó eclipsada,  
buelto en lóbrega noche el claro día,  
y la agua de la mar, más alterada,  
el covarde temor crecer hazía.  
La gente miserable y desdichada,  
sin sentido ni acuerdo discurría,

trayendo en su presencia, aun el más fuerte,  
la fiera imagen de la horrible muerte.

Ya deste lado, ya de la otra parte,  
bate el ayrado mar el navichuelo ,  
faltando, en tal sazón, la industria y arte  
por no la aver contra el furor del cielo.  
El mar en muchas partes se reparte  
y se entra al centro y cóncavo del suelo,  
otras veces se sube a las estrellas,  
con el mástil tocando la luz dellas.

Cada punto los ya indignados vientos  
soplan con nuevas fuerças y acometen,  
desencasando el mar de sus assientos,  
con que a la nave mísera arremeten.  
Braman los dos mezclados elementos,  
en el cielo las turbias olas meten;  
los truenos, los relámpagos crecían,  
y las aguas al cóncavo subían.

Los montes de altas olas se levantan  
con un sonido triste y bravo estruendo,  
en las rocas y peñas se quebrantan,  
de blanca espuma en torno las cubriendo.  
Los remolinos en el mar espantan,  
los quales cada instante van creciendo;  
la arena hierve y sale desde el suelo,  
subiendo a ver la máquina del cielo.

Relámpagos y truenos y alaridos,  
olas, vientos y bozes van mezclados  
con los bravos estruendos y estallidos  
de los gruesos tablones desclavados.  
Viéndose ya del todo estar perdidos,  
echaron los dos barcos por los lados,  
y, en entrando Marpesia bella en uno,  
le apartó del navío el dios Neptuno .

Assí, sola partió, sin compañía,  
la gallarda donzella maltratada,  
aunque el mayor trabajo que sentía  
es de su dulce amor verse apartada.  
El viento a compassión no se movía  
ni se rinde a la dama enamorada;  
antes, con más esfuerço y más braveza,

procura contrastar su gran belleza.

El austro y sus consortes son aquestos  
que del meridional quizio soplavan ,  
los quales, con sus ímpetus molestos,  
el arenoso mar desconcertavan.  
Mas luego, ábrego y zéfiro que opuestos  
y contrarios a estotros se mostravan,  
parten del Occidente presurosos,  
moviendo torvellinos espantosos.

Viniéronse a juntar con tal denuedo  
que el mar por medio el ayre discurría,  
la gente, aporreada y sin remedio,  
ninguna cuenta de la vida hazía.  
El navío ni un punto estava quedo,  
arrojarse a la mar nadie podía,  
porque ya no era mar ni avía ver cosa  
que horrible no les fuesse y espantosa:

que los contrarios vientos, alterados,  
sobre mostrar su esfuerço y fortaleza,  
se davan encontrones desusados  
haziendo prueba allí de su braveza.  
Mas, ¡ay de aquellos tristes que ocupados  
los tiene la Fortuna en tal tristeza!,  
que lo que más y más les aquexava  
era ver que la muerte se tardava.

Aunque ya no es possible mucho tarde,  
según la agua que coge en sí el navío  
y la muestra enemiga y fiero alarde  
que los vientos oy hazen de su brío.  
Mas, quien el fin quisiere, un poco aguarde  
hasta que cobre esfuerço el verso mío,  
porque, con boz más viva y más aliento,  
cumpla con vuestro gusto y con mi intento.

### CANTO XIII

*Passa adelante la tormenta. Salen a salvo; Marpesia a una isla y Risambo a la playa,  
donde haze las exequias de los que se anegaron en la mar. Después fue llevado al  
Castillo Encantado, y lo mismo Trulo y Cario.*

NEcio es quien fía del mar y su bonança  
más que de la Fortuna variable,  
pues, quien pone en su rueda su esperança,  
dará en algún suceso miserable.

Y, porque de los vientos la pujança  
no quiere dar lugar que desto se hable,  
dilatarlo he para otra coyuntura  
en que esté más tratable la ventura,

porque ellos dan tal priessa con su saña,  
que no quieren me ocupe en otra cosa.  
Los quales, con furor ardiente y maña,  
mostravan su potencia valerosa;  
retumba en torno y suena la campaña  
con la brava rebuelta borrascosa,  
sin aver en la playa sitio alguno  
que no esté receloso de Neptuno.

La çoçobrada gente se entregava  
a la implacable muerte en tal comedio,  
y, si alguno a la mar se encomendava,  
se sepultava en ella sin remedio.  
Del todo ya el navío se anegava,  
faltándoles la industria y justo medio.  
Trulo y Cario, que al ojo el morir vieron,  
al último refugio se acogieron.

De un bastante tablón se han confiado,  
porque un riesgo corriessen juntamente,  
ora en felice o en adverso hado,  
que otra cosa su amor no les consiente.  
El navío, del todo contrastado,  
llevó dentro de sí la mejor gente,  
dado que algunos dellos se salvaron,  
que, en maderos, al mar se encomendaron.

Mas no es tratar de aquestos nuestro intento,  
sino de aquellos tres fuertes guerreros,  
y también de Marpesia, porque siento  
que la maltrata el mar y vientos fieros.  
Bolvamos a Risambo y a su cuento  
hasta ver sus sucesos postrimeros,  
que, si yo no me engaño, la ventura,  
por dar con él al fondo, se apresura,

que, luego que en la tabla le vio puesto,

solicitó los vientos atrevidos  
para que, con assalto más molesto,  
se mostrassen contra él endurecidos.  
Ellos la obedecieron luego en esto,  
en nuevo ímpetu y cólera encendidos;  
le dieron un encuentro riguroso  
a contrastar un monte poderoso,

con el qual, cosa es cierta, peligrara,  
según el gran tesón y la porfía  
de la acerba Fortuna y dicha avara,  
que tan sólo anegarle pretendía.  
Mas, viendo ser injusto que quedara  
rendido el nuevo Marte en la agua fría,  
Júpiter ordenó que se librasse  
y para bien del mundo se guardasse.

Fue el caso que, en el mar, las sacras diosas,  
como la tempestad horrenda vieron,  
con alboroto grande, temerosas,  
todas al dios Neptuno juntas fueron.  
Estava en sus moradas cavernosas,  
y cuenta del suceso y mal le dieron,  
diziendo que su reyno se assolava  
si, con tiempo, los daños no atajava,

pues ellas, en sus húmedas moradas,  
no pudieron sufrir tan gran tormenta,  
que las sobervias olas alteradas  
con su divinidad no tienen cuenta ;  
y, si no fueren luego sossegadas,  
recibe su persona en ello afrenta,  
pues en su reyno, casa y proprio assiento,  
se atreve a le inquietar el bravo viento.

Colérico Neptuno, y alterado,  
manda yuncir su carro prestamente,  
y, puesto en él, con curso apresurado,  
a lo alto de la mar subió el potente.  
Quedó el ayrado viento amedrentado  
luego que vio assomar el gran tridente,  
y quísose escapar, porque bien vía  
la saña que el marino dios traía.

Mas, como el gran Neptuno vio anegados  
los que en el espumoso mar andavan,

rotos ya los navíos y quebrados,  
perdidos los tesoros que llevaban;  
mira los cavalleros desdichados  
que en frágiles tablones çoçobravan,  
y que las turbias ondas, regoldando,  
cuerpos muertos afuera yvan echando.

A compassión y a lástima movido,  
los vientos llama, ayrado, a su presencia,  
y díxoles: "-¿Qué furia os ha impelido  
a turbarme mi reyno y mi potencia ?  
Dezidme, esquadron pérfido, atrevido,  
¿por qué, con furor tanto y tal violencia,  
avéys mi sacro imperio alborotado  
y a muerte tantas gentes entregado?

¿Del linage tenéys tal confiança  
y de la antigüedad de los mayores,  
que con tanto corage y tal pujança  
alborotéys mi casa y moradores?  
Haré, si os arretrato, tal vengança  
qual conviene a tan impíos malhechores,  
de suerte que se estienda en todo el mundo  
y se oyga aun en las cuevas del profundo .

Bolad luego de aquí con gran presteza,  
y dezí a vuestro rey que no presuma  
turbar la magestad de mi grandeza,  
ni los mares me altere ni aun la espuma.  
Allá, en sus altas rocas y maleza,  
con vosotros se avenga; y digo, en suma,  
que, si otra vez se atreve a molestarne,

que le tengo de hazer vengança a soñarme ."  
Esto dicho, los vientos se partieron  
contentos con se ver del dios librados;  
el mar y bravas olas compusieron,  
allanando del agua los collados.  
Los dioses de la mar que allí vinieron,  
de ella sacan los muertos anegados,  
ayudando a los tristes cavalleros  
que yvan sobre las tablas y maderos.

Y Neptuno apartó la noche oscura  
y pavellón de nuves que allí avía,  
llenando el ancho mar de la hermosura

que el ayre y tierra y cielo esclarecía.  
Las perturbadas aguas asegura,  
embiándolas un claro, alegre día,  
quedando el espacioso mar salado  
apazible, tranquilo y sossegado.

Marpesia caminó rumbo derecho  
después de la tormenta ya aplacada,  
la qual la avía llevado largo trecho  
en la frágil barquilla maltratada.  
Paró antes de llegar al sitio estrecho  
donde el agua, de vientos alterada,  
suele causar borrasca y alboroto  
con el bóreas elado o leuconoto .

Aportó a cierta isleta que se hazía  
no menos apazible que vistosa,  
la qual por buen espacio se estendía  
siendo en todo agradable y deleytosa;  
pero, quando dexarla atrás quería,  
quedó el barco en la orilla peñascosa,  
como si con amarra o corbo diente  
la fixara el piloto diligente.

Salió a tierra la dama, lastimada  
de su duro contraste y desventura,  
començando, con boz al llanto usada,  
a lamentar su estado y suerte dura;  
la madexa descoge bella, ondada,  
sin respetar su angélica hermosura,  
sino que, embevecida en sus enojos,  
arranca los cabellos a manojos.

Los gritos, los sollozos, los lamentos,  
las ansias, los suspiros, acidentes,  
las quejas, los disgustos, los tormentos,  
hazen parar los ríos más corrientes;  
y, si eran mugeriles movimientos,  
pregúntenlo a sus ojos hechos fuentes,  
que, en abundante vena y curso blando,  
su cristalino pecho están bañando.

Quédese aquí Marpesia, que es forçoso  
seguir por donde va Risambo el fuerte,  
sugeto al duro mar tempestuoso  
y ya casi en las manos de la muerte.

A tiempo conveniente y provechoso,  
de Marpesia diremos y su suerte,  
quando la gran jornada concluyamos  
y a la felice España nos partamos.

Digo pues, que el gallardo enamorado,  
en su dulce madero o tabla asido,  
esperava el sucesso desdichado  
con que amenaza el mar embravezido.  
Quiso arrojarse al agua y ver si, a nado,  
sería de su fortuna socorrido,  
ora la amada vida concluyesse,  
ora en la seca arena el pie pusiesse.

Mas no puso en efeto el presupuesto ,  
aunque de aguas cubierto se mirava,  
y, dado que el vivir le era molesto,  
con todo a su ventura se arrimava.  
Aplacóse la mar andando en esto,  
saliendo el gran Neptuno de a do estava;  
él quedó en medio el mar con esperança  
que avría en sus desdichas más bonança.

Mas luego vio assomar, un largo trecho,  
los miserables cuerpos sobreaguados ;  
el triste corazón latiendo el pecho  
dava nueva materia a sus cuydados.  
No quedó el fiel amante satisfecho  
hasta reconocer los anegados,  
mas no lo acierta en esto, pues no sabe  
el infeliz sucesso de su nave.

La Fortuna inconstante los guiava  
para arruynar el pecho del guerrero;  
que sólo en le afligir se desvelava,  
con su alevoso curso novelero ;  
qual fino oro en crisol le refinava  
porque fuesse su nombre duradero,  
y los contrarios casos le pusiessen  
donde jamás sus hechos pereciessen.

Los maltratados cuerpos van llegando  
a visitar su antiguo y caro amigo;  
privados de hablar le van hablando,  
de su dolor haziéndole testigo.  
Estánse de ventura querellando,

en quien jamás tuvieron justo abrigo,  
pues les dio a la salida desta vida  
tan amarga y tan triste despedida.

Los que antes en su nao vio alegres, sanos,  
los ve dar bueltas en el agua fría;  
ora sacan los pies, ora las manos,  
ora todos el agua los cubría  
los generosos miembros, y loçanos,  
privados de su antigua gallardía:  
la boca abierta, cárdenos los labios,  
y mudos los discretos y más sabios.

La tabla de Risambo rodearon,  
como si ellos tuvieran sentimiento  
del soberano amigo que dexaron  
y de su afable y dulce tratamiento.  
Hasta el cabo del mar le acompañaron,  
sirviéndole aun sin vida y sin aliento,  
y dando muestras del amor subido  
con que en vida y en muerte le han seguido.

Dos bultos sobreaguados venían luego,  
un trecho atrás de aquestos que dezía,  
a quien el mar, con gran dexasosiego,  
hazia do el moço está los mueve y guía.  
Un súbito temor y un sutil fuego  
el corazón del joven encendía,  
y, haziendo pie, aguardó hasta que viniessen  
por ver si nuevas de su bien truxessen.

¡O inconstante Fortuna! ¡Y cómo tratas  
a los que quieres dar males sin cuento !  
¡Cómo afliges, deshazes y maltratas  
sin que pueda mudar nadie tu intento!  
Derribas, hieres, rompes, desbaratas  
y vences la paciencia y sufrimiento;  
assí, que nada basta a resistirte  
ni puede hombre mortal contradizirte.

¡No bastava, Fortuna, aver traydo  
a Risambo a tan duro trance y punto,  
aviéndole mil vezes compelido  
a procurar quedarse allí difunto,  
sino que, con vayvén más desmedido,  
has querido arrojar tu resto junto

y poner al amante en coyuntura  
de buscar en las aguas sepultura!

Fue el caso que a más priessa caminavan  
los dos cuerpos ya muertos y sin vida;  
al amante infelice se allegavan  
con presto passo y con veloz corrida.  
Las lágrimas al joven no dexavan  
mirar la amarga muerte y cruel salida  
de aquéllos que viviendo le siguieron,  
y, siguiéndole, siempre le sirvieron.

Al cabo de algún tiempo se allegaron;  
más, ¿quién podrá dezir el ansia y pena  
que los pálidos cuerpos le causaron,  
viendo dellos la antigua gracia agena ?  
A sus ojos, ¡ay Dios!, se presentaron  
de amarillez su cara y de ansia llena;  
el uno, de una dama y donzella era  
que, entre las de su bien, fue la primera.

Mas, si viniera sola, aunque causara  
disgusto al triste amante, y sentimiento,  
la devida paciencia no agotara  
ni en lo último pusiera el sufrimiento;  
pero la aya, la amiga estrecha y cara,  
y la que era el regalo y el contento  
de la hermosa Marpesia, allí venía,  
dexando su sabrosa compañía.

Pues aun Fortuna, no contenta desto,  
por provar más el pecho del mancebo,  
puso toda su industria, echó su resto,  
usando de una astucia y ardid nuevo:  
que un joyel y un tocado bello, honesto,  
con que ofusca Marpesia al roxo Febo  
el qual le dio Risambo, lo traía  
en la derecha mano que movía,

que de vela el zendal yva sirviendo,  
y Fortuna la mano le levanta,  
porque, quando a un galán va persiguiendo,  
con mil suertes de enredos le quebranta.  
Risambo, la señal reconociendo,  
con sentimiento intrínseco se espanta,  
y más viendo quién trae la sacra toca

de aquélla que en amar le fue qual roca.

Turbado el miserable, y sin sentido,  
las hermosas mexillas se arañava,  
y su congoxa y llanto entristecido  
por el mar espacioso derramava.  
El lamento, el sollozo y el gemido,  
a las marinas bestias provocava  
a que sus justas queexas advirtiessen  
y de sus desventuras se doliessen.

"-¡O más que afortunados y dichosos  
-dixo buelto a los muertos compañeros-,  
los que, en trances tan duros y penosos,  
gustastes ya los males postrimeros!  
¡O más que yo felices, venturosos,  
en todo bienandantes cavalleros,  
pues tragastes de un golpe, con presteza,  
de la implacable muerte la aspereza!

¡O cielos, si tenéys dolor o pena,  
o podéys recibir tristeza alguna,  
mirad el grave mal a que condena  
la variable y pérfida Fortuna!  
¡Quánto mejor me fuera en el arena  
provar la dura suerte, e importuna ,  
que ver con mis cansados, tristes ojos,  
de mis dulces amigos los despojos!

¡O fuego, si algún bien mío os moviera  
y quisiérades verme en feliz puerto,  
quánto más saludable a mí me fuera  
de algún ardiente rayo quedar muerto;  
y, si esto no, algún pez que me comiera  
o algún peñasco oculto y encubierto,  
que el navío en un punto quebrantara  
y en las profundas olas me anegara!

¡O más que crudo y más que horrible viento,  
de mi bien y consuelo descuydado!,  
¿por qué, con repentino movimiento,  
no me dexáys en la agua sepultado?  
¡Solo voy al amargo salvamento,  
al puerto de salud no desseado,  
dexando ya rendida a muerte dura  
la que es mi bien, mi gloria y mi ventura!

¡O mar, y mar de toda malandança!  
¡Mar, y mar de mi daño y mi tristeza!  
¡Mar, y mar do jamás hallé bonança!  
¡Mar, y mar donde está tanta belleza!  
¡Mar, y mar que assí tiene mi esperança!  
¡Mar, y mar que me ha puesto en tal baxeza!  
¡Mar de angustias y mar de mis enojos!  
¡Mar que encubre la lumbre de mis ojos!

Bastáraos, elementos, verme puesto  
en riesgo tal de la enojosa vida  
sin que echárades oy el impío resto,  
anegando mi diosa y mi querida,  
a quien es el vivir ya tan molesto,  
ausente de su dama esclarecida;  
no teníades por qué más molestarne  
y tan sabidas señas oy mostrarme.

Que, si era muerta aquélla por quien vivo  
y si estava mi vida ya sin ella,  
llorara el mal con un lamento esquivo ,  
aunque con esperança, en fin, de vella.  
Mas, ¿qué ha de hazer un mísero cautivo,  
su ser y libertad llevando aquélla  
que no espero más ver en este mundo,  
hasta verla y gozarla en el profundo ?

¿Qué consuelo le queda a un desdichado  
en un desmán como éste que aora veo,  
donde tanto es mayor mi infeliz hado  
quanto miro más lexos mi desseo?  
¡Llorad, corazón mío, pues privado  
estáys de vuestro bien y vuestro arreo,  
que yo procuraré ponerlos donde  
vuestra gloria su luz hermosa esconde!

¿No bastava aver visto mis amigos  
en miserable estado y dura muerte?  
¡O dioses, de mis glorias enemigos!,  
¡amigos de oprimir una alta suerte!  
Si ponderáys los males, sed testigos  
deste encuentro espantoso y golpe fuerte,  
y cómo no me muevo a tan cruel caso  
por ánimo covarde o pecho escaso .

Do queda mi Marpesia sepultada  
yo también, es razón, sin vida quede;  
en el profundo mar sea mi morada,  
pues vivir fuera dél no se concede;  
mi alma, en la infernal, ciega morada,  
gozar de su descanso y gloria puede;  
ya que en vida no pudo, pueda en muerte  
y supla su desgracia desta suerte.

Recebid, sacras ondas, un ansiado  
llámoos sacras por quien en vos se encierra ,  
que, pues tenéys mi bien allá encerrado,  
vosotras me seréys sabrosa tierra ."  
Arrojóse en el mar desesperado  
y de las damas muertas luego afierra,  
diziendo: "-De mi muerte sed testigos,  
pues lo fuysteis de aquestos mis amigos.

Y, pues vistes morir a mi señora,  
cuyas señas mostráys abiertamente,  
mirad cómo la imito en esta hora,  
si el sacrílego mar me lo consiente."  
Salió Tetis del cóncavo en que mora ,  
doliéndose del caso y mal presente,  
y, asiéndole de un braço, le ha tenido  
sin que de ella escaparse aya podido.

Mas, ya que el no morir le fue forçoso,  
buelto a la sacra diosa dixo luego:  
"-¡Beneficio cruel, más que piadoso,  
has usado conmigo en este juego!  
Que mucho mejor fuera, y más sabroso,  
buscar con presta muerte algún sossiego,  
que, muriendo, vivir vida tan larga,  
quan dura a un triste amante, atroz y amarga.

Ya que todo mi bien pendiente estava  
de aquélla que en el mundo sólo es una  
contra quien se mostró la furia brava  
del cielo ayrado y la cruel Fortuna,  
sólo este refugio me quedava,  
que era, en medio de suerte assí importuna,  
dar fin al lastimado pensamiento  
y baxar al Elísio, amado asiento.

Mas, ya que mi enemigo cielo ordena

que viviendo yo muera lastimado,  
avré de tolerar mi angustia y pena  
y dar por leve, bueno, mi cuydado;  
que, pues a tanto daño me condena  
lo que está por los dioses decretado,  
passaré por el mal como pudiere,  
mientras otro remedio en él no huviere."

Tetis le respondió: "-Si tu tormento  
con el postrer suspiro se acabara,  
no saliera de mi húmedo aposento,  
que dar fin a la vida te dexara.  
Mas no es justo seguir tal pensamiento  
donde la perdición está tan clara,  
que es obra de cobarde y de medroso  
rendirse en el sucesso trabajoso .

No ay que llamar esfuerço y valentía  
darse con propria mano dura muerte,  
que es efeto de infame cobardía  
fenecer sus trabajos desta suerte;  
porque se ha de llevar con alegría,  
con ánimo constante y pecho fuerte,  
lo que ordena el preciso mandamiento,  
del eterno, infalible ayuntamiento .

Assí, que no te engañes sospechando  
que, muriendo, tu nombre se engrandece,  
y que andarán tal obra celebrando  
con gloria que en mil siglos no perece;  
antes, te yrán de tímido infamando,  
pues no puedes sufrir lo que te ofrece  
la suerte opuesta en trance tan estraño,  
do sobrepuja a tu valor el daño.

¿Pensavas visitar, aunque murieras,  
a tu dulce Marpesia adonde estava?  
Pues engañado estás, que no la vieras,  
que en esta mortal vida se quedava.  
Dos trabajos, en trance tal, tuvieras:  
el uno, que tu vida se acabava;  
el otro, que en el mundo y reyno triste  
no pudieras gozar lo que perdiste.

De todos los que en Dorce se embarcaron,  
que fueron, como sabes, más de ciento,

solas veynte personas se escaparon  
de la furia y rigor del bravo viento:  
Trulo y Cario del agua se salvaron,  
y algunos escuderos que no cuento,  
y Marpesia salió, aunque fatigada,  
en una fresca isleta despoblada,

donde aguarda el sucesso de Fortuna  
y el justo disponer del alto cielo,  
que no le harán mudança o mella alguna  
quantos viven y habitan en el suelo;  
que, aunque es muger, es entre muchas una,  
cuya fama, con largo y feliz buelo,  
correrá publicando su firmeza  
en quanto fabricó Naturaleza.

Y quiérote avisar que no te alteres  
por más mal que te avenga en esta vida,  
que, con sólo que en Júpiter esperes,  
tu tristeza terná gloria cumplida;  
y, quando sin memoria della fueres,  
teniéndola por muerta y por perdida,  
entonces la verás con más contento  
que tienes al presente de tormento.

Lo que agora te importa es que, llegado  
al dulce puerto y tierra ya segura,  
pongas sin dilación todo el cuydado  
en dar a los difuntos sepultura.  
En un túmulo aparte y señalado,  
deposita las damas sin ventura;  
y tú guarda esas joyas, que algún día  
verás consiste en ellas tu alegría."

Esto dixo la diosa, y mandó luego  
a los grandes delfines le guiassen  
y en puerto de salud y de sossiego,  
sin que daño reciba, le dexassen  
para que los amigos diesse al fuego  
y en la orilla del lago no penassen,  
los cien años andando en amargura,  
por falta de la honrosa sepultura.

Llegado pues al puerto codiciado,  
sacó del mar la amada compañía,  
y, en un peñasco essento y levantado,

los puso todos juntos qual devía;  
aparte las mugeres ha igualado  
sobre una lisa roca y peña fría,  
mas estava con ansia no pequeña,  
por ver que le faltava el fuego y leña.

Estando en esto oyó tan gran ruýdo,  
como de muchedumbre que marchava,  
a la parte de un monte bastecido  
que a la banda del cierço elado estava,  
del qual, con brevedad, vio que ha salido  
gran chusma de salvages que baxava  
hazia donde aguardava el animoso,  
de cumplir las exequias desseoso.

En tropel muchos bárbaros venían,  
cargados de madera y de troncones,  
hazia la essenta playa decendían  
para el bien de los ínclitos varones.  
Después de aquesta gente se seguían  
dos carros con su tienda y pavellones;  
mueven quatro cavallos al primero  
y quatro hermosos ciervos al postrero.

En uno de los carros que he contado,  
seys hombres se mostravan bien apuestos ,  
con el trage y vestido acomodado  
a oficios melancólicos, funestos;  
en el otro, más rico y bien parado ,  
quatro dueñas de afables, graves gestos,  
vienen a dar honrosa sepultura  
a las que le faltó dicha y ventura.

Y, sin hablar palabra al cavallero,  
comiençan el oficio en largo canto,  
con un orden tan triste y lastimero  
que a las selvas movían a duro llanto.  
La chusma y vulgo bárbaro, ligero ,  
las hogueras fabrican entre tanto,  
y a porfía las arman de manera  
que más parece torre que no hoguera.

Las mugeres, aparte, usan su oficio  
sobre las mal logradas anegadas.  
En tanto que ellas hazen sacrificio,  
fueron las dos pirámides formadas;

luego, con sueltas manos y ejercicio ,  
los salvages, en peñas levantadas,  
hizieron dos retretes do quedassen  
las cenizas y huessos que sobrassen.

Sobre la leña al punto los pusieron,  
abrigando la lumbre a todos lados,  
y las máquinas grandes encendieron  
sobre que estaban puestos los cuytados.  
Los maderos al fuego passo dieron,  
siendo su poco a poco al furor dados  
de la implacable llama tragadora,  
que más y más se aumenta en cada un hora.

Crece el fuego y avívase la llama,  
yendo de punto en punto más creciendo;  
por todos los rincones se derrama  
en su essencia la leña convirtiendo.  
La tierra y blanca arena en torno brama  
el furioso elemento no sufriendo,  
y suben por los ayres las centellas  
hasta tocar las cóncavas estrellas .

Digo, por concluir, que en acabando  
su oficio el vivo fuego, que cogieron  
los mal quemados huessos, y, llorando,  
en urnas convenientes los pusieron,  
encima un liso mármol levantando;  
en él los tristes nombres escribieron,  
haziendo más que eterna su memoria  
de frágil, de caduca y transitoria.

La rústica canalla se ha partido  
sin que fuese más vista en aquel puerto.  
Un venerable viejo esclarecido,  
que parece mayor y más experto,  
a Risambo se fue que entristezido  
estava de se ver en tal desierto  
sin armas, sin cavallo y vestidura,  
del hado querelloso, y de ventura,

y díxole: "-Guerrero señalado  
en quien ay tan subida fortaleza:  
si nadie de nosotros te ha hablado,  
fue por te acompañar en tu tristeza.  
También, hasta que fuese el vale dado

del funeral oficio, era baxeza  
y poca humanidad gastar el tiempo  
en pláticas de gusto y passatiempo.

Al hombre justamente entristezido,  
antes que consolemos su fatiga,  
hémole de mostrar aver sentido  
el rigor de la suerte su enemiga;  
después, el buen consuelo es admitido,  
porque el comedimiento les obliga  
a recibir en todo el pío intento  
del que mostró tristeza y sentimiento.

Cumplido está con quanto te obligava  
la amistad que con estos profesaste,  
y pues tu voluntad tanto se alaba,  
el hecho, sentimiento y pena baste;  
que, si fue la Fortuna en esto brava,  
hasla de agradecer que te escapaste  
para que a tu Marpesia viva veas  
y gozes los amores que desseas.

En remuneración y justa paga  
de lo que por tu causa avemos hecho,  
aquesta voluntad se satisfaga  
con venirme a mi casa y pobre techo;  
allí vive una diestra y sabia maga  
que podrá ser dexarte satisfecho,  
y verás, te prometo, cosas tales,  
que por bien empleados des tus males.

Allí podrás saber de tus amigos,  
y quizá los verás en tu presencia,  
teniéndolos delante por testigos  
de la estraña aventura y maga ciencia.  
También conocerás tus enemigos  
y otras cosas de más valor y essencia,  
las quales podrás ver más largamente  
quando todo lo tengas ya presente."

En fin, determinó con ellos luego  
yrse, en mucho estimando lo que oya.  
Al castillo llegando del sossiego,  
salió la que al bien público atendía,  
y, consolando al triste amante ciego,  
le asseguró de quanto mal tenía,

prometiendo de darle a su señora,  
por quien tan justamente gime y llora.

Assí, en el fuerte alcáçar, amparado  
quedó, como otros muchos lo avían hecho.  
Quédese agora aquí, que me es forçado  
tratar de aquellos dos que en tal estrecho  
los dexé, contrastando el mar ayrado  
con bravo corazón y osado pecho,  
puestos al disponer de la ventura,  
en trance de tan mísera apretura.

Trulo y Cario son estos de quien cuento,  
los quales, sus estrellas violentando,  
llegan al quarto día a salvamento,  
el inquieto mar los ayudando.  
Apenas en la arena el fresco aliento  
tomavan, la fatiga desterrando,  
quando dos fieros pardos arribaron,  
que, velozes, de allí los ausentaron.

En una cueva oscura los metieron,  
llevándolos estrechos y apretados ,  
hasta que a un gran palacio en fin salieron,  
do quedaron los dos aposentados.  
No ay para qué contar lo que allí vieron,  
que me aguardan mil pechos esforçados.  
Pero ay que referir agora tanto,  
que lo avré de dexar para otro canto.

#### CANTO XIV

*Sergesto y Andronio siguen su jornada, y ofréceseles cierta aventura, y son llevados al Castillo Encantado. Salen Brinaldo y Cauro contra unos ladrones, fueron presos ellos y llevados a un castillo encantado. Siguen Macrideno y Palmireno su viage y tienen batalla con Paýndro, enemigo de mugeres; matóle Palmireno y libró a Labrisa que llevaba presa, a la qual hizieron señora del castillo. Partieron de allí Macrideno y Palmireno, y fueron puestos en el Castillo Encantado. Carbopía entra en batalla con quien llevaba su lança fatal.*

EL Que da su palabra está obligado  
a cumplirla y dar della honrosa cuenta,  
sopena de quedar siempre notado  
con eterna señal de torpe afrenta.

Queda el valor y el crédito empeñado,  
hasta acabar el hombre lo que intenta,  
y quien de presto y sin mirar promete,  
a más que nadie piensa se somete.

Obliguéme a tratar aquesta historia  
con el mejor estilo y más galano  
que pudiesse alcançar con mi memoria  
y con mi entendimiento humilde y llano.  
Obliguéme también a hazer notoria  
la narración y el cuento soberano  
que Lemante dexó, cuyo orden sigo  
por ser grave escritor y buen testigo.

Y diera por no averlo comenzado  
quanto puedo sacar de averlo hecho,  
por serme a mí un trabajo desusado,  
poco el fruto y sin límite el despecho.  
Pero, pues me ofrecí, será forçado  
poner buen coraçón y hazer buen pecho,  
para dar fin devido a la alta historia,  
digna de nombre eterno y de memoria.

Que ya que la humildad de mi talento  
no me conceda un don tan admirable,  
callará mi mendigo entendimiento  
con condición que el tiempo y fama hable,  
que, pues de nuestra España es todo el cuento,  
aunque no sea el estilo tan notable,  
avráse de sufrir hasta que venga  
quien lo ponga en la forma que convenga.

Si bien os acordáys de aquesta historia  
y de lo que dexamos atrás hecho,  
ternéys del buen Sergesto ya memoria,  
de su esfuerço, destreza, astucia y pecho,  
y cómo, por ganar la inmortal gloria,  
de la corte salió con gran despecho,  
llevando al fuerte Andronio en compañía,  
príncipe de estremada valentía.

Dixe también que en medio un monte umbroso,  
al encuentro dos bárbaros salieron,  
de aspecto horrible y cuerpo vedijoso ,  
y que a los dos amigos envistieron.  
Cada qual, como fuerte y animoso,

aun más de lo possible hazer quisieron,  
mas era, en tal sazón, inútil cosa,  
pensar les servirá fuerça animosa,

porque quien estos cuentos mueve y guía  
es una famosísima hechizera  
con quien nada aprovecha valentía,  
gallardo pecho o diestra ayrada y fiera.  
Assí, la valerosa compañía,  
aunque mostrar su esfuerço bien quisiera,  
no pudo, porque aquélla lo ordenava  
de suerte que el ardid no aprovechava,

que luego, los salvages poderosos,  
con cavallos y dueños se cargaron,  
y, por ásperos montes escabrosos,  
gran trecho a pesar suyo caminaron;  
entre ciertos peñascos tenebrosos,  
en una oscura cueva se lançaron,  
yendo los héroes fuertes qual la oveja,  
que en la boca del lobo no se queja.

Después ya de gran rato que avían ydo,  
tragando a cada passo ansiosa muerte,  
a un patio y corredores han salido,  
y allí en tierra quedaron, de la suerte  
que páxaro medroso y aturdido  
quando escapa del sacre o halcón fuerte,  
que se queda en la tierra rebolcando,  
al un lado y al otro bueltas dando.

Desta suerte quedaron los valientes  
en el zaguán de aquel palacio hermoso,  
hasta que allí salieron varias gentes  
con trato comedido y amoroso.  
En dos ricos palacios competentes  
a tan alto valor les dan reposo,  
quedando aposentados hasta el día  
que ha de aver gran contento y alegría.

Agora es bien digamos del sucesso  
de Brinaldo y de Cauro señalados,  
los quales un solemne voto expreso  
hizieron de acabar los mal mirados  
que, con loca osadía y baxo excesso,  
dos perversos ladrones desmandados

cometieron robando a la donzella  
que en la corte propuso su querella.

A justa demanda se ofrecieron  
los guerreros gallardos y de cuenta,  
los quales, sin tardança, se salieron  
de la corte a vengar la aleve afrenta.  
Gran tiempo en busca dellos anduvieron  
hasta que, junto a un río, en una venta,  
hallaron los infames que buscavan,  
que ya a nuestros guerreros aguardavan.

En la ribera del famoso río  
salieron a provar su esfuerço y pecho,  
queriendo en el combate y desafío  
allanar la verdad de su derecho,  
y, con gallarda muestra y raro brío,  
dividieron los quatro el justo trecho  
que era para el encuentro necessario  
y para combatir con su adversario.

En hermosos cavallos alentados,  
muy loçanos, castizos y ligeros,  
de fuertes armas todos quatro armados,  
salen a se provar los cavalleros.  
Apenas estuvieron desviados ,  
quando, a forma de lobos carniceros,  
partieron a envestirse con tal arte,  
que pusiera temor al fiero Marte.

En medio la carrera se encontraron,  
en los escudos cóncavos se dieron,  
que, aunque las duras lanças se quebraron,  
ellos ningún mal golpe recibieron;  
antes, sin daño alguno, se passaron,  
mas con grande presteza rebolvieron ,  
las espadas en alto, de tal suerte,  
que amenaza al contrario cruda muerte.

Sobre la vida andava la contienda,  
pues matar o vivir se pretendía,  
y por quitarles la robada hazienda  
tienen los cavalleros la porffa.  
No ay dellos quien victoria no pretenda,  
que nadie por tan flaco se tenía  
que ser no pretendiesse tan dichoso

quanto era su contrario belicoso.

Anduvieron gran rato desta suerte,  
sin ventaja se ver de alguna parte,  
donde cada qual dellos como fuerte  
sustentava el rigor del bravo Marte.  
Mas, como no procura darlos muerte  
la que esto enrreda con su ciencia y arte,  
no quiso dilatar más la baraja  
sobre la qual sin medio se trabaja,

sino que los ladrones se fingieron  
débiles en las fuerças y cansados,  
las espaldas, sin más tardar, bolvieron,  
huyendo a rienda suelta apresurados.  
A un batel , apeados, se acogieron,  
que bien asido estava por los lados  
en la orilla del río caudaloso,  
donde era su morada y fiel reposo.

Siguen los cavalleros con despecho  
a los torpes ladrones que assí huían,  
teniendo por concluso todo el hecho  
supuesto que del campo se salían,  
y cada qual entró luego derecho  
en el barco, en el qual hallar creían  
ocasión de acabar los malhechores,  
con muerte digna a tales salteadores.

Pero salió al revés su pensamiento,  
que, apenas al batel son entregados,  
quando, por un estraño encantamento,  
se sintieron travar por todos lados.  
Amansóse su furia y bravo intento,  
quedando de sus armas despojados,  
y sin se hablar palabra se miravan,  
atónitos del punto en que aora estavan.

Esposas diamantinas los pusieron,  
y a la donzella, que con ellos vino,  
al batel, sin tardar más, la truxeron  
para que publicasse el desatino.  
"-Ves tus dos valedores -la dixeron-;  
bien puedes dar la buelta en tu camino,  
pues sólo pretendimos esta empresa  
en quien tanta ganancia se interessa.

Y dirás en la corte al rey Antero  
que sólo aqueste robo pretendía,  
el qual porné, con passo muy ligero,  
donde no servirá su valentía."

Echaron fuera el hato todo entero,  
sin nada le faltar de quanto avía,  
y, poniéndolo en salvo en la ribera,  
la donzella también sacaron fuera.

Y deshaziendo el barco poderoso  
bogan el agua abaxo con presteza,  
hasta que, entrando luego en mar furioso,  
caminaron con suelta ligereza.

Y, cargando en el puerto lastimoso  
do estaban los sepulcros de tristeza  
que Risambo y los otros fabricaron,  
sin detenerse más desembarcaron.

Luego, el uno de aquéllos ha sacado  
a la playa los altos cavalleros,  
y sus armas y escudos los han dado,  
tratándolos como ínclitos guerreros.  
"-No entendáys -les ha dicho- que causado  
ha sido esto por hados bravos, fieros,  
ni por duro successo de ventura  
ni por caso contrario o suerte dura;

que lo que avéys passado ha sido hecho  
para más honra vuestra y mayor fama,  
pues el ánimo fuerte y diestro pecho,  
el ocio debilita, el vicio infama.

Todo resultará en vuestro provecho,  
que la ventura a suma alteza os llama,  
siendo sólo traydos a esta parte  
para que buele más vuestro estandarte.

Y no podrá ya el tiempo o la ventura  
un punto deslustrar vuestra grandeza,  
aunque con diligencia y diestra dura  
procura aniquilar vuestra destreza.  
En todo el alto cielo os asegura  
si, atendiendo al honor y a fortaleza,  
hiziéredes los hechos de tal suerte,  
que no pueda dañaros tiempo o muerte.

Toda aquesta cautela fue ordenada  
por una sabia dueña generosa,  
donde es razón que vamos , si os agrada,  
antes de la tiniebla embaraçosa ."  
Ellos dieron principio a su jornada,  
incrédulos de ver tan alta cosa.  
Al fin, después de un rato que anduvieron,  
al edificio y casa real vinieron,

donde, amorosamente recibidos,  
en conveniente sitio los dexaron,  
siendo con gran cuydado allí servidos  
de quanto largamente imaginaron.  
Quédense por agora aquí metidos,  
pues tal amparo y tanto bien hallaron.  
Diremos del valiente Macrideno  
y de su íntimo amigo Palmireno,

los quales, como fuertes y animosos,  
salieron a buscar su compañía,  
caminando continuo, desseosos  
de hallar en qué provar su valentía.  
Y yendo del sucesso cuydadosos,  
por ver que ningún lance se ofrecía,  
llegaron a una parte donde estava  
un castillo cercado de honda cava.

En extremo no es grande ni pequeño,  
sino en buena medida y bien traçado.  
Un famoso tirano era su dueño,  
por tal en la comarca respetado.  
Hombre de rostro alegre y alagüeño,  
aunque de corazón impío y malvado;  
astuto, falso, pérfido, engañoso,  
desleal, fementido y alevoso.

Todo el ameno valle do vivía  
de más de veynte millas de largura ,  
con sus bienes y haziendas le servía,  
temiendo su crueldad y diestra dura.  
A solas las mugeres perseguía  
sin respetar donayre y hermosura;  
antes, las más hermosas y agraciadas,  
eran por el jayán más maltratadas.

Andavan sus vassallos ya avisados

de que jamás muger fuera saliese,  
porque estaban del mal certificados  
si, por desdicha, su señor la viesse.  
En todo lo demás eran tratados  
con mucha humanidad, sin que se hiziese  
agravio a gente alguna de su tierra,  
en quanto el ancho valle tiene y cierra.

Mas, fiando en su esfuerço y gran destreza,  
por todas las comarcas discurría,  
usando de crueldad y de fiereza  
con las miseras hembras que cogía.  
Y, con irremissible y gran braveza,  
mandava que, en el tiempo que él comía,  
en su presencia una muger sacassen  
y con duras culebras la açotassen.

Assí, todos los días justiciava  
la dama más gallarda y más hermosa,  
y para aqueste fin las procurava  
con una voluntad facinorosa.  
Y quien el impío hecho le afeava ,  
le sugetava a cárcel tenebrosa  
donde, del bastimento les quitando,  
los yva poco a poco assí acabando.

Y, si era cavallero que quería  
defender por la espada ser mal hecho,  
con él de buena gana combatía,  
llevando lo mejor y el más provecho,  
porque era de estremada valentía,  
de coraje, de esfuerço, ánimo y pecho;  
y, al que quedava muerto en la aventura,  
privava de la honrosa sepultura;

y, si vivo escapava en la pelea,  
luego en las vivas carnes le dexava,  
y a alguna muger vieja, hedionda y fea,  
con inhumanidad grande le atava,  
porque dize que el hombre que dessea  
servir damas, que en esto las pagava .  
Y, sin darles comida, desta suerte,  
podridos los rendía a suzia muerte.

Pues de aquesta crueldad certificados  
los dos fuertes guerreros de la gente

que vive en sugestión de sus estados  
oprimida del pérfido valiente,  
en sola la justicia confiados,  
quisieron romper ley tan insolente  
o dexar vida y honra en una empresa  
donde tan claro nombre se interesa.

Estando allí aguardando coyuntura  
en que viessen abierto el alto fuerte ,  
salir vieron de en medio la espesura  
a Paíndro, de altiva, ufana suerte.  
Una donzella trae de alta hermosura,  
sugeta ya al rigor de amarga muerte,  
la qual, con tristes ansias y querellas,  
el cielo invoca y hiere las estrellas.

Palmireno, feroz, salió al camino  
con denuedo gallardo y animoso,  
diziendo: "-¡Detestable, infiel, malino ,  
a los hombres y dioses fiero, odioso!  
Desiste de tu horrible desatino,  
si no quieres provar fin afrentoso  
pagando de una vez tantas maldades  
como has hecho en aquestas soledades.

Dexa la hermosa presa y abre el fuerte,  
soltando las que están aprisionadas,  
que no es razón se traten desta suerte  
las que han de ser servidas y adoradas.  
Si no quieres, serán, con ver tu muerte,  
de tus injustas obras bien vengadas,  
y en este fresco valle y sus riberas  
pasto quedarás hecho de las fieras."

Paíndro, en viva cólera abrasado,  
le respondió: "-Si fueras valeroso,  
dexaras el hablar tan mal mirado  
con un hombre en las armas tan famoso;  
mas, pues vienes a muerte condenado  
o a passar otro trance más penoso,  
yo te quiero mostrar en este llano  
la pujança y destreza de mi mano."

Y tomando distancia conveniente,  
se vienen a provar con raro brío,  
procurando mostrar su pecho ardiente

cada uno en el dudoso desafío.  
Paíndro, presumiendo de valiente,  
tuvo en el dar su encuentro desvarío ,  
y assí, rompió su lança en el escudo,  
que dar en otra parte apenas pudo.

Mas el diestro y valiente Palmireno  
yva más reportado y advertido;  
en medio el duro pecho dio de llano ,  
dentro del qual la lança se ha rompido.  
A este tiempo, su amigo Macrideno  
andava en alboroto y gran ruýdo  
con la gente del bárbaro, mostrando  
quanto aborrece el detestable vando,

porque, luego que vieron la rebuelta  
que su señor travó con el guerrero,  
quisieron escaparse a rienda suelta  
al castillo que estava allí frontero;  
mas convínoles presto dar la buelta,  
porque tras ellos se partió ligero  
Macrideno, gallardo y animoso,  
y assí, bolver sobre él les fue forçoso.

Donde, dándole priessa y batería ,  
con graves, fieros golpes le aquexavan,  
y, qual en dura yunque de herrería,  
sus animosos braços descargavan.  
Mas el diestro galán los respondía  
de tal suerte, que campo abierto davan,  
qual vemos javalí tirar reveses  
cercado de lebreles irlandeses .

Palmireno a Paíndro, del encuentro,  
le quitó la sabrosa, infame vida,  
porque la dura lança en lo más dentro  
del impío coraçón quedó rompida.  
El alma fuera echó del impío centro,  
y, con indignación de allí salida,  
sintiendo el mal suceso y trance duro,  
a la región baxó del reyno escuro.

Y, viendo a Macrideno tan cercado  
de la gente de aquel ladrón famoso,  
acudió como tygre encarnizado  
a dar favor al joven animoso.

Los contrarios, que ven ser ya acabado  
su amparo y capitán, fueles forçoso  
dexando la batalla desta suerte,  
acogerse, huyendo, al alto fuerte.

Mas, como su designio conocieron  
los héroes, y el malvado, astuto intento,  
los talones con gran furor movieron ,  
venciendo en ligereza al mesmo viento.  
El camino y los passos les cogieron,  
lo qual visto amaynó su pensamiento  
de suerte que las armas abaxaron  
y ante ellos, sin desmán, se sugetaron.

Arremetió al castillo Palmireno,  
porque vio que las puertas le cerravan,  
y de cólera honrosa y rabia lleno  
se opuso a quantos dentro dél estavan;  
la espada escondió al uno dentro el seno  
y rebolvió a los otros que ayudavan  
a cerrarle la entrada y ancha puerta,  
haziéndola quedar del todo abierta.

Rendida pues la gente que allí avía  
para guarda y defensa de la tierra  
que Paíndro, ladrón, dentro tenía  
con que a las tristes hembras hazía guerra,  
ahorcaron la falsa compañía  
que dentro de su cerca el fuerte cierra,  
librando el valle y la comarca y gente  
de tan fiero tirano, y tan valiente.

Y, mirando de espacio la donzella  
que Paíndro traía maniatada,  
vinieron poco a poco a conocella,  
que era Labrisa, en gracias estremada.  
No se puede dezir el gozo de ella,  
viéndose del peligro y mal librada,  
en manos de tan altos cavalleros  
amigos de Risambo, y compañeros.

Pues ella, del amor grande vencida  
de su Risambo ardiendo en viva llama,  
sin respeto de honra o de la vida  
ni del mal sonsonete de la fama,  
de la corte salió sin ser sentida,

con más esfuerço y brío que de dama,  
y al fin la truxo su ventura y hado  
a las manos de aquel ladrón malvado.

Hiziéronla amigable acogimiento,  
mostrando mucho gozo en encontralla,  
dando por más famoso el vencimiento  
pues que, con él, vinieron a libralla.  
En el fuerte se entraron al momento,  
dentro del qual apenas hombre se halla,  
si no fue un pajezillo que, medroso,  
se puso en un retrete tenebroso.

Y, siendo allí hallado, le halagaron,  
mostrando rostro afable y blando el gesto,  
con lo qual, fácilmente, le incitaron  
a que dicesse las llaves de aquel puesto.  
A las oscuras cárceles baxaron  
do estaban las mugeres en funesto  
lamento y en dolor esquivo y fuerte,  
esperando allí el trance de la muerte,

que, viéndolos entrar, dixerón luego:  
"-Acabad de quitarnos ya la vida,  
que no puede ser duro el bravo fuego  
a quien tanto la tiene aborrecida.  
La muerte nos dará dulce sosiego,  
y la vida, en tal caso, no es perdida,  
pues muere de una vez nuestra tristeza  
acabando de ver tanta dureza."

Las lágrimas piadosas les brotaron  
a los fuertes guerreros, en oyendo  
la triste petición en que rogaron  
las matasse, la muerte no temiendo.  
Los azerados yelmos se quitaron,  
los agraciados rostros descubriendo,  
y con blandas palabras amorosas  
consolaron las tristes y medrosas.

Sueltan la muchedumbre aherrojada,  
sacándolas al claro, alegre viento.  
Después, con la quadrilla libertada,  
trataron del futuro regimiento,  
diziendo: "-Aquesta fuerça fue ganada  
por sólo nuestro ardid y vencimiento,

matando al enemigo que aquí avía  
y colgando su injusta compañía;

y, por riesgo de guerra y por derecho,  
queda el valle por nuestro, y el estado,  
si queremos gozar deste provecho  
en pago del valor que hemos mostrado.  
Pero el honroso ardor de nuestro pecho  
no busca tierras, porque a nadie es dado,  
si se precia de fuerte y de animoso,  
pretenda si no es nombre valeroso.

Parécenos que, pues aquí ha vivido  
un bárbaro cruel, sanguinolento,  
y solas las mugeres ha ofendido  
con rabia desigual y desatiento,  
el fuerte, y todo el valle, sometido  
quede a mugeril mano y regimiento,  
y Labrisa, de oy más, sea la señora  
de lo que en el rendido valle mora.

Y vosotros, pues fuystes prisioneros  
y al tablero tuvistes ya la vida ,  
con ella quedaréys por sus guerreros,  
de suerte que de nadie sea ofendida.  
A todos los viandantes y estrangeros  
haréys buen hospedaje y acogida,  
a los malos contino persiguiendo  
y siempre a las mugeres defendiendo.

Aquí, Labrisa, quedaréys en tanto  
que buscamos los dos a vuestro amante.  
De señora tomad la insignia y manto  
con lo demás que a reyna es importante.  
Esperamos de os ver tan sin quebranto  
que no aya cruel fortuna que os espante,  
pues antes de bolver a vuestros ojos  
os traeremos al que es vuestros despojos ."

Y, con la ceremonia que convino,  
por princesa y señora la juraron,  
y, atajando qualquiera desatino,  
en guarda de hombres justos la dexaron.  
Otro día se ponen en camino,  
y mucho, en poco tiempo, se alejaron,  
hasta que, quando el sol se yva a poniente,

vinieron a encontrar una gran fuente,

la qual de entre peñascos procedía  
en abundancia tanta que espantava,  
y, por en medio un soto que allí avía,  
un caudaloso río se formava  
que por distante espacio se estendía  
y después en el mar se despeñava,  
tan poderoso de aguas, que era cosa  
no menos admirable que vistosa.

Y sobre la alta roca y peña elada,  
una gallarda ninfa estava puesta,  
de costosos vestidos adornada  
y de admirables joyas bien compuesta.  
La madexa de Arabia, crespa, ondada,  
queda atrás si se iguala con aquésta;  
ni los rayos del sol, aunque más bellos,  
llegan a parecerse a sus cabellos.

Los jóvenes quedaron admirados  
de ver tanto donayre y hermosura,  
embevidos en ella y trasportados,  
absortos en su gracia y beldad pura.  
Los pintores más diestros y afamados  
jamás hazer pudieron tal pintura;  
no se vio en lo criado alguna cosa  
que con ésta igualasse en ser hermosa.

Con afabilidad les dixo luego:  
"-Cavalleros: si acaso os da contento,  
os suplico queráys tomar sosiego  
en un vezino alcáçar y aposento;  
pero, si no os convence ya mi ruego  
por ser desquilatado mi talento,  
al menos lo aceptad porque os lo ruega  
una sabia princesa desta vega."

Respondiéronla ser merced sobrada,  
que lo que le agradasse dispusiesse.  
Tocó la dura peña que, quebrada  
dado que otra invención no interviniessse,  
descubrió una hermosíssima portada,  
y, sin que algún estorvo se ofreciesse,  
con la ninfa, a pie llano, ambos entraron,  
donde un rato a buen passo caminaron.

Y saliendo a un zaguán de gran belleza,  
de piedras de colores fabricado,  
entraron en la insigne fortaleza  
do estava el aposento ya aprestado.  
Una dueña salió, de grave alteza,  
cuyo era este castillo que he contado,  
llevándolos al quarto en que estuvieron  
hasta que ciertas cosas sucedieron.

Del príncipe de Angalia, Carbopía,  
es razón que ya trate nuestra historia  
y que celebre aquí la pluma mía  
sus hechos, sus empresas y memoria,  
que, aunque mi baxo estilo y poesía  
no pueda acarrearle tanta gloria  
quanta merece su valor y alteza,  
avréle de servir con mi pobreza,

la qual a su valor sacrificada,  
y al de los más famosos deste cuento,  
al cabo llegaré con mi jornada,  
cumpliendo con su gloria y con mi intento.  
Y si una voluntad no interessada  
y tanta prontitud de entendimiento  
puede merecer algo en esta parte,  
ellas pido se miren y no la arte.

Que si nombre se deve de famoso  
a quien, con blanca espada y fuerte pecho,  
en empresas de esfuerço valeroso  
hizo algún admirable y célebre hecho,  
Carbopía, no menos milagroso,  
merecerá ganar este provecho  
de quedar inmortal, por aver sido  
quien tanto ha nuestra España esclarecido.

Assí, el sabio Lemante le ha dexado  
casi último en entrar la fortaleza,  
no por menos valiente y señalado,  
sino por el valor de su grandeza.  
Y ya que en el castillo fabricado  
por mágico artificio y sutileza,  
estava la animosa compañía,  
viene el mago a tratar de Carbopía.

Y, como de quien tanto se esperaba  
avía de acontecer por sus hazañas,  
el lustre y la nobleza que mirava  
venir , por causa suya, a las Españas,  
más y más el estilo levantava  
a proezas decentes, tan estrañas;  
proezas que, aunque grandes no lo fueran,  
sí reducirse a número pudieran.

Mas, por no ser molesto a quien me aguarda,  
cometeré al silencio las más cosas,  
hasta que desta esquadra tan gallarda  
refiera las empresas hazañosas  
que Fortuna en premiar los hechos tarda,  
dispone sean eternas y famosas,  
pues tiene ya ordenado que las hagan  
los que a inmortalidad tributo pagan.

Assí, que aquí me olvido con cuydado  
grandes hechos, por no ser enfadoso,  
queriendo antes de corto ser notado  
que de encarecedor supersticioso.  
Mas, en parte y lugar acomodado,  
doy mi fe con el canto más sabroso  
que mi boz alcançare, hazer notoria  
del gallardo guerrero la memoria.

Y tornando a añudar el hilo y cuento  
que es lo que nos importa en tal partido,  
digo que estuvo el príncipe de asiento,  
por algunas semanas detenido,  
donde en gusto passava, y buen contento,  
la vida hasta que fuesse el fin venido  
del tiempo señalado y profecía  
que del lago y la lança se dezía;

que, si bien se me acuerda del successo,  
Carbopía de aquesto fue avisado,  
mandándole, con un precepto expresso,  
que sin ella no entrasse en estacado.  
Y assí, porque no huviesse algún excesso  
en caso tan dañoso siendo errado,  
aguardara sazón y coyuntura  
en que dar buen principio a su ventura.

Pues estando una noche a la ventana

como otras muchas vezes se ponía,  
sobre el agua una ninfa vio que, humana  
y con boz amorosa, assí dezía:  
"-Agora tu destreza y mano ufana,  
esse esfuerço animoso y valentía  
se tiene de mostrar, pues es cumplido  
el término tanto antes difinido .

Mañana partirás de aquesta tierra,  
mas presto encontrarás la fatal lança;  
conviénete ganarla en buena guerra  
del galán que la trae con gran pujança.  
No temas, que pues tanto en ti se encierra  
saldrás de aquesta empresa con bonança,  
y assi eternizarás, con solo un hecho,  
la alteza y gallardía de tu pecho."

Acabando de hablar se ha zabullido  
en las fatales aguas prestamente.  
El guerrero, con ánimo engreydo,  
se partió de aquel sitio el día siguiente.  
En unas grandes selvas se ha metido  
donde rastro ninguno vio de gente,  
hasta que al quarto día dio en un prado  
con mil diversidades adornado.

Aquí, junto a una fuente caudalosa  
que entre mármoles blancos tiene asiento,  
un cavallero vio de muestra ayrosa,  
al parecer, y altivo pensamiento.  
Y, por ser tiempo y hora calurosa,  
sin el yelmo gozava el fresco viento,  
quando en zenith el sol puesto se avía,  
donde a los pies la sombra recogía.

Estava el gran planeta del Oriente  
sin aver ni una mínima ni un punto  
más a la escura parte de Occidente,  
que al Ganges o que al Indo todo junto .  
La zigarra, sintiendo el sol ardiente,  
echava su pesado contrapunto,  
haziendo resonar el fresco prado  
con su música y canto destemplado.

El guerrero, que estava descansando,  
luego que vio venir a Carbopía,

del umbroso lugar se levantando,  
el yelmo se enlazó que allí tenía,  
y, desta suerte al joven aguardando,  
hizo una moderada cortesía,  
porque era moço altivo y arrogante,  
primo en fin del gallardo Clarimante.

Y dixo a Carbopía: "-Cavallero:  
si quieres descansar en la floresta  
mientras passa el ardiente resistero  
de la fogosa y destemplada siesta,  
gozar tu compañía gusto y quiero,  
pues no traes contra mí la lança inhiesta ;  
mas, si no quieres paz asíó su lança  
y dixo, desta espero la vengança."

Luego que vio su lança Carbopía,  
atónito quedó y embelesado,  
y respondió: "-Galán: aquéssa es mía,  
de la qual, sin justicia, fuy privado;  
que, con grande trayción y alevosía,  
Clarimante, perverso, infiel, malvado,  
hizo que la perdiessse malamente.  
Assí, que me la des pido al presente.

Y, si no, sobre el caso en este llano,  
antes que de aquí un punto nos partamos,  
de batallar avremos, mano a mano,  
hasta que el uno al otro nos rindamos;  
que yo espero en el Jove soberano  
en quien los hombres justos confiamos,  
que me ha de dar victoria, en recompensa  
del padecido agravio y suma ofensa."

Respondió el cavallero: "-No es possible  
que aquesta hermosa lança tuya sea,  
ni agora es para mi trato sufrible  
a tal hombre achacar trayción tan fea;  
antes, mi triste cuerpo aquí insensible  
quedará, y destroçado, que tal crea  
ni que lleves la lança de mi mano,  
que me dio, por gran don, mi primo hermano;

que yo espero en el Marte poderoso  
salir con la victoria de esta empresa,  
contra un hombre tan impío y alevoso

que no dezir jamás verdad profesa."  
Carbopía, colérico y furioso,  
le dixo se aprestasse a mucha priessa,  
que no era justo el tiempo limitado  
gastar en persuadir a un mal mirado.

Púsose en su cavallo en un momento,  
teniéndose, a su ver, por ofendido,  
y, con alborotado encendimiento,  
el campo entre los dos fue dividido .  
Dexan en ligereza atrás el viento,  
con que presto a juntarse han acudido,  
donde rompió su lança Carbopía  
mostrando bien su esfuerço y valentía;

que el escudo y el peto ha penetrado,  
haziendo un fiero golpe en medio el pecho,  
por do la altiva sangre ha reventado  
y a la tierra el licor baxó derecho.  
En el arçón postrero derribado ,  
le llevó su cavallo largo trecho,  
ageno de sentido y de tal suerte,  
que llegó a los umbrales de la muerte.

Mas no quedó el de Angalia muy gozoso,  
porque, si el rico peto tal no fuera,  
sin duda el bravo joven animoso  
en peligro mortal allí se viera.  
Mas el mago adevino y cauteloso  
por quien hecha la lança fatal era,  
conociendo este trance y coyuntura  
forjó con cierto temple esta armadura,

porque, quando esta empresa se acabasse  
y el sucesso feliz de la laguna,  
aunque en lleno la lança le encontrasse  
no le pueda causar desdicha alguna.  
Y, porque en punto tal no peligrasse  
ni enemiga le fuesse la Fortuna,  
forjó el hierro azerado de la lança  
sin que en el duro peto haga mudança.

Mas, con todo, fue tal el duro encuentro  
y golpe que le dio tan desusado,  
que, si no penetró la lança dentro,  
le dexó todo el cuerpo atormentado ,

y de lo más secreto de su centro,  
la sangre por mil partes ha brotado;  
mas, con la gran pujança de su brío,  
dio buelta a proseguir el desafío.

El otro, que tornó en su acuerdo luego  
y vio el trance en que estava, y coyuntura,  
echando por los ojos vivo fuego  
blasfema de su dicha y su ventura,  
y con un infernal dessassossiego,  
causado del enojo y rabia pura,  
buelve riendas y rostro a Carbopía  
que a buscarle, también, ciego venía.

Y, qual furiosos, indignados vientos,  
que con soplo y braveza no pensada  
mueven y desencasan los asientos  
sobre que la ancha tierra está fixada,  
y con descompasados movimientos,  
mostrando su estrañeza desusada,  
hazen temblar el monte y valle umbroso,  
respondiéndole el eco temeroso;

desta suerte los ínclitos guerreros  
vinieron a encontrarse, y de tal arte,  
que si fueran dos tygres bravos, fieros,  
mostrarán de rigor aun menos parte.  
Menester es tomar nuevos azeros  
para tan riguroso, ayrado Marte,  
que, según son los dos, flaco me siento,  
y requiere nuevo ánimo este cuento.

## CANTO XV

*Mata Carbopía a Selisario, que llevaba su lança, y cóbrala. Mató al monstruo de la laguna y libró a Lucino de la muerte, el qual refiere la historia de Sacridea y el Fénix. Escucha Roanisa a Brisalda en su fuego.*

JAmás aprovechó lo mal ganado  
ni con lo ageno alguno fue dichoso,  
que, quando está el ladrón más descuydado,  
no le falta un tropieço lastimoso.  
De oy más no viva el impío confiado  
aunque en trono se vea y cetro honroso,

pues, quando menos piense, en un momento,  
perderá con infamia el alto asiento.

¡Quántos vimos al lado de la luna,  
que ya se imaginavan inmortales,  
sin sobresalto de mudança alguna,  
fixa la veloz rueda en sus umbrales,  
que, de un solo revés, la cruel Fortuna  
los puso en el extremo de los males,  
pagándoles assí quanto avían hecho  
hollando la justicia y el derecho!

Assí, que si a los fines los miramos  
y sus últimos trances atendemos,  
puestos en mil desmanes los hallamos  
y de la desventura en los extremos,  
de manera que a muchos adoramos  
que, después, en baxeza tal los vemos,  
que nos hazen que, en parte condolidos,  
sintamos de los ver tan afligidos.

Y, si ver lo queréys en nuestro cuento,  
tan claro se descubre y tan patente  
que, aviendo el importante sentimiento,  
yrá de lengua en lengua, gente en gente.  
Prestadme ánimo pío y pecho atento  
para que yo discurra felizmente,  
hasta llegar al cabo con bonança  
el barquillo y batel de mi esperança.

¡O lança tan costosa, pues la vida  
perderá el que te trae, si no me engaño;  
que el encuentro causó tan brava herida,  
que término porná la muerte al daño!  
El de Angalia, la lança ya rompida,  
con furor y coraje buelve estraño,  
hasta los insensibles se temiendo  
de la saña que el joven va esparciendo.

Y llegando a encontrar con su adversario,  
que a buscarle con ímpetu bolví,  
se dieron otro encuentro temerario  
en que se descubrió su valentía.  
Allí mostró el valiente Selisario  
que assí el aventurero se dezía,  
la cepa de do viene, y la braveza

de su antigua progenie y real grandeza.

El qual a Carbopía, de tal suerte  
en el yelmo le dio de fino azero,  
que vio en manos su vida de la muerte  
y anduvo vacilando el gran guerrero.  
Mas, como era animoso, osado y fuerte,  
de presto recobró el vigor primero,  
dándole una respuesta tan pesada,  
que la cabeça le dexó atronada.

No estuvo en este punto perezoso  
el diestro Carbopía, porque luego,  
con aquel su corage poderoso,  
echando por la boca y ojos fuego,  
otro golpe le ha dado aun más furioso,  
con el qual le infundió mortal sossiego,  
pues, hecha dos pedaços la celada,  
decendió el alma a la infernal morada.

Luego los elementos se alteraron,  
viose una escura niebla tenebrosa,  
los vientos todos con horror sonaron  
por entre la floresta y selva umbrosa.  
Los ojos del de Angalia se ofuscaron,  
no pudiendo en gran rato mirar cosa,  
quedando como atónito y sin seso,  
aguardando por puntos el sucesso.

Mas, ya que bien media hora avía passado,  
començó a devisar la fértil tierra,  
y, poco a poco, el ver le fue tornado,  
viendo el soto, la fuente, el valle y sierra.  
Mas el aventurero, que privado  
fue de la amada vida en justa guerra,  
ya no está en aquel puesto, ni ha sabido  
quién para le llevar aya venido.

En el bello pradal la lança estava,  
la qual cogió gozoso Carbopía,  
y, como otro negocio no buscava,  
diligente hazia el lago se bolvíá.  
Mas, ya que al fin del prado se acercava  
y del fragoso bosque se salía,  
vio passar un jayán con tal braveza,  
que al más fuerte espantara su fiereza.

Una dama llevaba que, gritando,  
pide al cielo socorro con lamento,  
la qual, al parecer, va forcejando  
por soltarse, mas era fingimiento.  
En cólera el guerrero se abrasando,  
no entendiendo el astuto encantamento,  
quiso acudir al monstruo prestamente,  
por la dama librar del mal presente.

Mas una boz oyó que le dezía:  
"-No sigas essa empresa y vil demanda,  
porque es cierta trayción y alevosía  
de una astuta hechizera cruel, nefanda ."  
Bolviendo la cabeça Carbopía  
vio estar una donzella hazia una vanda ,  
la qual conoció luego, que aquélla era  
la que de la laguna le advirtiera.

La dama no vio más, pero la que yva  
en manos de aquel monstruo no cesava  
de, con boz lamentable y priessa esquivada,  
llamar a quien de espacio la mirava.  
El cavallero, viéndola yr cautiva  
y que con tal dolor le suplicava,  
el precepto olvidó que le era dado  
y tras ella a gran priessa se ha arrojado.

Ya que bien largo trecho avía corrido  
labrando a su cavallo las hijadas,  
entre altísimos montes se ha metido  
cercados de unas rocas levantadas.  
Luego se le ha el jayán desaparecido ,  
y, queriendo bolver por las pisadas  
que dexó su cavallo, ya no avía  
rastros ni senda ni otra vía.

Entonces conoció el aver errado  
no tomando el consejo de la dama,  
pero con nuevo esfuerço y pecho osado,  
como varón ilustre y de alta fama,  
al cavallo las riendas a soltado  
para que do su suerte, al fin, le llama,  
le guíe la ventura y su destino  
en lugar tan sin senda y sin camino.

Y, con grande trabajo caminando  
por la selva y montaña tenebrosa,  
se le yva a cada passo más cerrando  
la esperança y salida temerosa.  
A los dioses continuo va invocando  
que le libren de empressa tan dudosa,  
donde no le aprovecha ya destreza  
ni el subido valor de fortaleza.

Mas, como el justo cielo nunca quiere  
que mueran los valientes y esforçados  
con afrentosa traça, y si difiere  
su rigor contra algunos señalados,  
con menos crueldad los daña y hiere,  
no vengan a acabar desesperados,  
sino que, quando llegue en fin la muerte,  
cada qual como diestro muera, y fuerte;

ordenó que este príncipe famoso,  
de admirable valor y pecho ufano,  
no muriesse en el monte y valle umbroso  
do huella no dexó jamás pie humano;  
assí, en medio de un cerro peñascoso,  
se le ofreció a la vista un hombre anciano,  
de venerable gesto y rostro grave,  
amoroso en su plática y süave.

En un torcido junco sostenía  
el ya pesado cuerpo y largos años,  
y dixo: "-Bien parece, Carbopía,  
quán poco estás usado a estos engaños.  
Bastara si tuvieras cortesía,  
que te anunció mi ninfa aquestos daños,  
para que no siguieras la jornada  
tan a tu perdición encaminada.

Mas, ya que en lo primero ayas faltado,  
no quieras dar de mano a lo segundo,  
que te verás de males mil cercado  
y puesto de miseria en el profundo.  
Y, pues eres prudente y reportado  
entre los que engrandece fama y mundo,  
sigue lo que oy ordena al bien presente  
la que en tus pretensiones no está ausente,

que estos torpes enredos solicita

una maga contraria a tu grandeza,  
y al hado desta suerte necessita.  
A que mueras sin lustre y justa alteza,  
en obras semejantes se exercita,  
invidiosa cruel de fortaleza,  
codiciando de hundir en esta sierra  
el valor que la gran Bretaña encierra.

Toma pues este junco poderoso,  
y, quando cosa vieres que te espante,  
no uses de otro reparo, aunque famoso,  
porque la torpe maga no te encante.  
Hiere con él al monstruo prodigioso  
y no temas que el tal más se levante;  
mas, si usares de lança o fuerte espada,  
por ventura tu vida es acabada."

Despareció con esto en un momento,  
y el galán, con el junco retorcido,  
començó a caminar, cobrando aliento,  
viéndose en tal sazón favorecido.  
Y, renovando su alto pensamiento,  
por el monte se entró espesso y texido ,  
donde vino a encontrar con una fiera  
mucho más espantable que quimera :

rostro de una muger bella y graciosa,  
la más que fabricó Naturaleza;  
pies y manos de tygre, cuerpo de ossa,  
cola de una espantable y gran largueza;  
por la boca arrojaba la fogosa  
llama con abundancia y ligereza,  
de suerte que admirava su hermosura  
y quitava el sentido su figura.

Arremetió al mancebo denodada,  
sin que estorvo le hiziesse cosa alguna;  
el guerrero aferró su fiel espada  
no advirtiendole el rigor de su fortuna .  
Con él cerró la fiera encarnizada  
y, empinando la cola hasta la luna,  
le sacudió tal golpe que, en un punto,  
al mísero dexó medio difunto.

Con el dolor y daño fue advertido,  
y, dexando la espada peligrosa,

con el bastón o junco retorcido  
sacudió a la serpiente ponçoñosa.  
Hase en ayre y polvo convertido,  
levantando una nube tenebrosa  
que cegó al bello joven de tal arte,  
que le estorvó el moverse alguna parte .

Mas, después que el estruendo fue acabado  
y se deshizo la tiniebla oscura,  
apareció un guerrero denodado  
cubierto de una célebre armadura,  
en un fuerte cavallo bien traçado,  
más blanco que el cristal y nieve pura,  
el qual, con una lança que tenía,  
arremetió al valiente Carbopía.

Mas él, de su torcido junco afierra,  
saliéndole al encuentro presuroso,  
y, tocándole, dio en la dura tierra  
con un horrible golpe, y espantoso.  
Allí se feneció la injusta guerra,  
aunque vino un gran viento tenebroso  
y arrebató al gallardo y fiero Marte,  
sin a se defender bastarle el arte.

En un espesso y turbio remolino  
del confuso lugar fue remontado,  
que por el ayre obscuro abrió camino  
entre el cielo y la tierra levantado;  
y, quando al fuerte joven más convino,  
en una fértil vega fue dexado,  
a la orilla del lago donde estava  
a la sazón una aventura brava.

Buraco que era el monstruo de aquel lago,  
con un diestro guerrero combatía  
haziendo en su persona crudo estrago,  
aunque con gran valor se defendía.  
De la muerte restava sólo el trago  
quando llegó al palenque Carbopía,  
y, viendo al cavallero en apretura ,  
determinó provar su lança dura.

Arrimando el acero a los costados  
del ligero cavallo, partió luego  
hazia donde los dos encarnizados

procuravan dar fin al bravo juego.  
Presto fueron los dos desbaratados ,  
aunque el monstruo, con un corage ciego,  
dexando la contienda començada,  
al de Angalia bolvió su vista ayrada.

Y, qual la mansa oveja o qual cordero  
que passa por la senda descuydado,  
que, si descubre el lobo carnicero  
que en el ramoso breço está emboscado,  
al punto el passo buelve, más ligero  
que gamo de los perros acosado,  
y, con sobrada furia y desatiento,  
acude a la majada y dulce assiento;

al monstruo desta suerte ha sucedido  
quando quiso cerrar con el valiente,  
pues, aviendo la lança conocido,  
en ella también vio su mal presente,  
y veloz a su lago se ha acogido,  
donde piensa escapar del mal urgente.  
Mas el príncipe, viendo lo que intenta,  
a su cavallo açeros acrecienta ,

y, por medio del lomo, ha traspasado  
la dura lança para el caso hecha,  
y el escamoso vientre penetrado,  
qual suele al pergamino aguda flecha.  
Y, aunque el monstruo escaparse ha procurado ,  
poco su fuerça y brío le aprovecha,  
que clavado en la tierra estuvo el fiero  
hasta que le vio muerto el cavallero.

Un súbito alboroto, un bravo estruendo,  
un horrible alarido, y espantoso,  
un movimiento y un temblor horrendo,  
un torvellino y viento tenebroso  
la laguna encantada fue cubriendo,  
el agradable valle, y espacioso,  
con tan gran confusión y tan terrible,  
que sólo referido aun es horrible.

Esto perseveró por largo trecho,  
en que el aventurero nada vía  
del socorro que tuvo, y gran provecho,  
por mano del valiente Carbopía.

Poco a poco, el vapor quedó deshecho  
y tornó a descubrirse el claro día,  
hallándose en un valle, el más ameno  
que jamás posseyó lugar terreno.

Y, pues ha de faltar mi entendimiento  
si describir pretende su belleza,  
mejor será no hablar, sino a otro intento  
mi pluma endereçar, y su pobreza.  
Sólo sabré dezir que tal asiento  
jamás le fabricó Naturaleza,  
ni en la ancha redondez del vario mundo  
se podrá descubrir otro segundo.

Digo, pues, que en el campo hermoseado,  
un castillo quedó, cuya figura  
era por todas partes bien quadrado ,  
sin tener más en largo que en anchura;  
una milla se estiende a cada lado,  
cuyo muro deslumbra con su altura,  
no pudiendo los ojos fácilmente  
discernir la materia transparente .

Doze quartos se ven bien torreados ,  
que ciudades parecen populosas,  
para los doze príncipes labrados  
cuyas famas serán más que famosas.  
Aquí han de ser los doze aposentados;  
para otros dos también ay dos hermosas  
torres que están en medio, donde mora  
la que destos enredos es la autora.

Pues, como al animoso Carbopía  
vio el que en la fiera lid y estrecho estava,  
a él se fue con humana cortesía,  
que en toda urbanidad se aventajava.  
Va notando el donayre y gallardía  
con que tanto el de Angalia se estremava,  
del trance se acordando y del partido  
en que fue tan con tiempo socorrido.

El príncipe, que no era nada humoso  
como algunos indignos señorzillos  
que, a título de estilo y trato honroso,  
miran en mil baxezas y puntillos ,  
y, con un no sé qué, que hablar aun no oso,

no puede todo el mundo ya sufrillos,  
queriendo que los tengan y entronizen  
sin mirar que a lo honesto contradizen;

digo que el valeroso angaliano  
para el aventurero al punto vino,  
y, con afable rostro y trato humano,  
partieron los guerreros el camino .  
El socorrido, a hablar tomó la mano  
con tanta cortesía qual convino;  
agradeciendo su piadoso hecho,  
desta suerte la boz sacó del pecho:

"-Si todo beneficio se engrandece,  
nacido de piadoso, humano intento,  
lo que conmigo has hecho, ¿qué merece?,  
o ¿cómo pagaré lo que en mí siento?  
Mi pronta voluntad de oy más se ofrece  
y rinde a tu animoso pensamiento,  
de suerte que soy tuyo y tu cautivo,  
pues por ti me conozco estar oy vivo;

que, dado que hasta agora no me has visto  
ni jamás yo te vi si no me engaño,  
de rendirme a tu diestra no resisto,  
pues ella me escapó de tanto daño.  
Y, de la estrella antártica a Calisto ,  
publicaré de oy más, con modo estraño,  
quanto de tu grandeza he recebido  
en ser, en tal aprieto, socorrido.

Pero, por te obligar a que me digas  
quién eres, de qué tierra y de qué parte,  
te contaré los males y fatigas  
que he sufrido sin término y sin arte ."  
El de Angalia le dixo: "-Tú me obligas  
a no sólo servirte y agradarte,  
mas que me dé por tuyo de tal suerte,  
que no lo estorve la Fortuna y muerte."

Luego le refirió de adónde él era,  
con el largo discurso enteramente,  
sin encubrirle hazaña dezidera ,  
desde que se partió para Occidente.  
Sus fortunas le dixo y vida entera,  
hasta el punto llegar, y día presente,

contándole el suceso de la lanza  
ganada en justa guerra y buena andanza.

Esto dicho, advirtieron que salía  
una gallarda dama de aquel fuerte,  
la qual habló al valiente Carbopía,  
diziendo, en conclusión, de aquesta suerte:  
"-La dueña de esta fuerza a ti me embía  
a dezirte que quieras detenerte  
hasta sólo mañana, y te assegura  
que aquí terná su fin tu gran ventura."

Él dixo que allí estava a su mandado,  
que todo lo ordenasse a su contento,  
que, pues en aguardar no se ha cansado,  
no le ha de fatigar más un momento.  
La ninfa al fuerte alcáçar se ha tornado,  
el joven se quedó en el bello asiento,  
aguardando a que el día se acabasse  
y la siguiente aurora despertasse.

En esto, una gran tienda armada vieron,  
capaz de otros seys hombres y más gente,  
lo qual ser ordenado conocieron  
por la maga astutíssima y prudente.  
En ella, confiados, se metieron,  
hallando allí adereço suficiente  
de comida, y de camas y otras cosas,  
para tal ocasión menesterosa .

De sus lasos cavallos se apearon,  
que estavan fatigados y molidos,  
y ellos, sin más tardar, se desarmaron,  
siendo, sin saber cómo, allí servidos.  
A su gusto y espacio ambos cenaron  
y, del cansancio y hambre socorridos,  
sobre mesa quedaron platicando,  
diferentes empresas recontando .

Mas el príncipe, viendo coyuntura,  
suplicó al cavallero le dixesse  
su nombre y tierra y casos y ventura,  
si servido de hazerle merced fuesse.  
El joven, por pagarle la fe pura  
que libre le ofreció hasta que muriesse,  
respondió que de hazerlo era contento,

pidiéndole estuviese al caso atento.

Por orden le contó su decendencia  
y los varios sucessos de su tierra,  
tratando de la estraña diferencia  
que hubo en lo que Tolietro abarca y cierra,  
y cómo fue acordado por sentencia  
que un año mantuviese en buena guerra  
su rebuelto partido y, si venciese,  
el reyno tolietrano posseyesse.

Mas, si la ciega diosa lo ordenasse  
en contra de su honor él sea vencido,  
la insigne pretensión luego dexasse  
siendo el reyno a su prima restituýdo.  
Contóle cómo no hubo quien bastasse  
a contrastarle su ánimo engreydo,  
hasta que el gran Sergesto, en Inglaterra,  
le venció mano a mano en campal guerra.

Dixo luego: "-Y aun yo me contentara  
con verme en el estado en que me vía,  
si la varia Fortuna injusta, avara,  
no quisiera anublar mi claro día;  
pero, como jamás su rueda para  
ni guarda a viviente hombre cortesía,  
quanto importa a mi fama lo ha ordenado  
conforme a su discurso arrebatado.

Mi prima Sacridea se gozava  
con verse de Sergesto bien querida,  
y sólo en todo extremo codiciava  
con él en matrimonio verse unida,  
pero la estrecha ley se lo vedava  
que fue en nuestra ciudad establecida,  
que mandava que un año la tuviese  
donde ella más gustasse y do quisiesse.

Allí, como guerrero aventajado,  
defendiesse la causa, de quien quiera  
que quisiesse dezir que el rico estado  
de mi gallarda prima proprio era;  
y, si después del tiempo señalado  
quedasse vencedor desta manera,  
que con mi hermosa prima se tornasse,  
con la qual en Tolietro se casasse.

Sucedió que Sergesto avía vencido  
a todos los del reyno de Bretaña,  
sin que fuese ninguno ya atrevido  
a provarse con él en la campaña.  
Era de la princesa entretenido ,  
sin aver en su amor doble maraña,  
mas en fin, las mugeres son mudables,  
amigas de lo nuevo y poco estables.

No tengo, aunque es mi prima, que amparalla  
en obra tan sin orden y concierto,  
pues avía de movella y ablandalla  
del guerrero el amor tan descubierto .  
El ceguezuelo dios quiso provalla,  
para mostrar que no ay amor tan cierto  
que no pierda su punto en dos momentos,  
y más en mugeriles pensamientos.

Aportó a aqueste reyno, del levante ,  
un doncel cuya edad no era madura,  
aunque en obras magnánimas bastante  
y más que de hombre humano la ventura;  
que, mirado su rostro y su semblante,  
y de su hermoso cuerpo la ternura,  
todo el mundo dixera que burlava  
quien de fuerte guerrero le alabava.

Hazañas concluyó maravillosas  
en que dio ilustre muestra de su pecho,  
saliendo con empresas milagrosas,  
vencidas en espacio y tiempo estrecho.  
Mas, luego que dio fin a aquestas cosas,  
rendidos los famosos, quedó hecho  
como absoluto rey, desde aquel día,  
del bélico exercicio y valentía.

En Sacridea puso el pensamiento,  
comenzándola a amar, que no deviera,  
pues él pudiera estar con más contento  
y ella con más quietud estar pudiera.  
En fin, ambos los dos, con un intento  
se amaron, mas al joven forçoso era,  
si quiere proseguir su presupuesto,  
rendir primero en armas a Sergesto.

Por obra el desafío puso luego,  
sin que humano respeto le estorvasse;  
saliendo vencedor del bravo juego,  
hizo que el tierno amor más se arraygasse:  
ývase acrecentando el dulce fuego,  
no aviendo quien sus obras limitasse,  
amándose los dos de un mesmo modo  
y siendo cada qual del otro todo.

Mas, como no sosiega la ventura  
ni jamás sabe estar en un estado,  
trocóles en horrible noche oscura  
el sol claro que Amor les ha mostrado.  
Fue el caso que a gozar de la frescura  
del abundante soto y fértil prado  
salió el Fénix que este era el tierno amante,  
quando el sol más distava del levante.

Con él se yva mi prima regalando ,  
quando llegó un apuesto aventurero  
que al amante, a batalla provocando,  
le dixo ser traydor, malvado y fiero.  
Pero, al siguiente día dilatando  
el combate, el fenicio cavallero  
vino al palenque qual furioso pardo,  
no menos indignado que gallardo.

Los dos, en un compás siempre anduvieron  
como diestros, valientes y animosos,  
hasta que las estrellas descubrieron  
la luz de sus semblantes amorosos;  
que a un tiempo en las celadas se hirieron,  
y, saltando los yelmos poderosos,  
quedaron descubiertas las cabeças,  
mostrando dos altísimas bellezas.

Aquel aventurero era donzella  
no sé de qué provincia o de qué parte,  
excede al sol en ser hermosa y bella,  
y atrás, en la braveza, dexa a Marte.  
Él, sin duda, devió de conocella,  
porque desde aquel punto no ha avido arte  
de descubrirle más, ni hemos hallado  
rastros, aunque con insistencia se ha buscado.

Pues, viendo Sacridea el mal presente,

quedando tan frustada de su intento,  
me llamó, de sus males impaciente,  
y me ligó con sacro juramento  
de que yo, cuydadoso y diligente,  
buscase al que llevaba su contento,  
hasta que le topasse, vivo o muerto,  
en pueblo, en monte, en cueva o en desierto.

Anduve algunos días inquiriendo  
por este cavallero, y nada hallava,  
hasta que en una peña, donde entiendo  
que alguna sabia o sabio se alvergava,  
una muger vi estar, a quien queriendo  
preguntar, advertí que me llamava  
diziéndome: 'Lucino: en la laguna  
sabrás dél y también de tu fortuna'.

Luego desapareció, y assí, buscando  
de qué lago me dixo aquella dama,  
le vine poco a poco rastreando,  
porque lexos su nombre se derrama.  
A la orilla del lago, pues, llegando,  
el monstruo me envistió abrasado en llama,  
llegándome hasta el punto en que me viste  
quando, con tu valor, me socorriste.

Ves aquí, a breve suma reduzida,  
y con pocas palabras relatada,  
la historia enmarañada de mi vida,  
no aviéndote ocultado della nada.  
Y, pues haze la noche su corrida,  
y más de la mitad es ya passada,  
razón es que con esto concluyamos  
y un poco a descansar nos recojamos."

Carbopía ha quedado desseoso  
de saber y de ver el gran guerrero  
que alcança tanto nombre de famoso  
y, siendo tan muchacho, era tan fiero;  
mas acudió a tomar algún reposo  
esperando que el día venidero  
no dexaría de verle allá en el fuerte,  
con quien piensa provar su honrosa suerte.

Mas, antes que de aquí nos alexemos  
por ser cosa importante a nuestra historia,

es bien que a los guerreros los dexemos  
hasta que nos revoque su memoria,  
y de aquella princesa algo tratemos,  
cuyo esfuerzo, valor, renombre y gloria  
es justo se engrandezca y se levante  
del Indo enriquezido al mar de Atlante .

Que, pues ay tantas impías y atrevidas,  
deshonestas, indómitas, malvadas,  
embaydoras , crueles, homicidas,  
y a mil otros ensayos inclinadas;  
es bien, si algunas ay esclarecidas,  
que con eterna pluma sean honradas,  
y, sobre todas ellas, nuestra dama,  
para quien queda corta qualquier fama.

Cerrada la dexamos en la cueva,  
si memoria tenéys de nuestro cuento,  
donde en la dudosa, ardiente prueba  
del firme, enamorado pensamiento,  
referí cómo vio una empresa nueva;  
en cierta oculta sala o aposento  
estava una donzella en fuego ardiendo,  
que, copioso, hazia fuera yva saliendo.

También os dixé aver profetizado  
que vería a su amante verdadero  
algo después de averle libertado  
de un paso peligroso y trance fiero;  
y que, con grande instancia, la ha rogado  
corresponda al amor del gran guerrero.  
"-Mas, porque entiendas -dixo- lo que paso ,  
te suplico que adviertas todo el caso,

que no podrá dañarte el escucharme,  
pues esto te ha de ser a ti escarmiento,  
viendo, como me ves, viva abrasarme  
por sólo tener duro el pensamiento.  
No te precies, Roanisa, de imitarme,  
si no quieres sentir el mal que siento,  
que, aunque soy puesta aquí por hombre humano,  
justicia es del consejo soberano ,

el qual castiga, aflige y aborrece,  
hiere, abrasa, atormenta y da fatiga,  
a quien del tierno amor no se enternece,

pues la ley del amor a amar obliga;  
donde falta el contento, el dolor crece,  
el hado y la Fortuna es enemiga;  
assí, todos se oponen a las gentes  
que no sienten las lágrimas ardientes.

Vesme aquí en dolorosa, triste llama,  
y en vivo, ardiente fuego, consumida,  
exemplo para el pecho que desama  
con fiera condición endurezida.  
Y, pues eres gallarda, hermosa dama,  
y del amor estás presa y rendida,  
da orejas a la historia miserable,  
que yo no la diré; la razón hable.

Hija soy de Andador, cuya grandeza  
no ay para qué contar parte por parte,  
pues sabes que, en ventura y fortaleza,  
le dieron su favor Fortuna y Marte.  
Yo me llamo Brisalda, que en belleza  
dizen que fuy estremada en qualquier parte;  
mas faltóme ventura..." Y a mí aliento,  
para la amarga historia y triste cuento.

## CANTO XVI

*Cuenta Brisalda su historia, y amores de Laudiso, a Roanisa. Consulta un mago de aquella cueva, el qual la da nuevas armas y la embía a nuevas aventuras. Encuentra con Sacridea y el mago del Fénix, y vanse juntos, y llegan a descubrir una ciudad cercada.*

NO ay cosa que assí allane y facilite  
qualquier dificultad y áspera cosa,  
como el exemplo que, al primer embite,  
nos impele a la empresa más dudosa,  
haze que el pecho heroyco se exercite  
en la fama inmortal y milagrosa,  
allanando la cumbre más subida  
y haziendo despreciar la amada vida.

Aquello que con claros ojos vemos  
y de nuestros passados recebimos,  
y las arduas empresas que leemos,  
es lo que con fervor mayor seguimos.

Assí, que con los hechos nos movemos  
que de nuestros mayores entendimos ,  
forçándonos que aquello sólo hagamos  
con que en la alteza dellos nos veamos.

Lo mesmo nos sucede en el tormento,  
fatigas, infortunios, amarguras,  
desgracias y trabajo y descontento,  
desmanes, desconciertos, desventuras;  
que, si vemos de espacio y con asiento  
los agenos sucessos y obras duras,  
tenemos por sufrible nuestra pena,  
pues suele ser mayor la angustia agena.

Y por esto veréys que los autores,  
de los buenos y malos dan noticia,  
porque los que son buenos sean mejores,  
cobrando para obrar mayor codicia,  
y no osen los malvados ser peores  
viendo tan abatida la malicia  
por la pluma de aquéllos que escribieron  
y noticia de todo al mundo dieron.

Assí, que mucho mueve lo que vemos  
que por otros millares ha passado,  
por los quales sucessos nos movemos  
a vivir con más tiento y más cuydado.  
En la presente historia lo tenemos  
que de Brisalda avemos comenzado,  
la qual a la persiana relatava  
la causa porque en fuego se abrasava,

diziendo: "-Fuy estremada en la hermosura  
conforme a la opinión del vulgo y gente,  
mas, junto con aquesto, era más dura  
de lo que a tal belleza se consiente.  
Vivía libre, esenta y muy segura,  
riéndome de amor y su accidente,  
y no estimando en nada quanto avía,  
sino sola la frágil beldad mía.

De los enamorados me burlava  
sus ansias despreciando y graves daños;  
con áspero desdén los desechava,  
haziéndoles passar males estraños.  
Desta suerte, mi vida governava

dexando deslizar mis dulces años,  
pareciendo que no era el dios Delo  
digno de me tocar ni en solo un pelo.

Mas, ¡ay!, que como necia andava errada,  
pues con mis tristes ojos aora veo  
que la dama más bella y levantada  
no se puede igualar con el más feo.  
Pero, como muger, desvariada,  
me andava tras mi altivo devaneo,  
entonces no mirando que ofendía  
al sexo varonil y a su valía;

que, si bien lo advertimos, las mugeres  
no tenemos más bien del prestado ,  
pues todos nuestros gustos y placeres,  
sin el hombre, aunque es bien, es bien pintado.  
Nuestra altiva ambición y menesteres  
para la humana pompa y alto estado,  
si ellos no nos lo dan, no lo tenemos,  
y quando lo tengamos, ¿qué valemos?

Pero a mí me pagó la justa suerte  
como mi gran soberbia lo pedía,  
pues no me quiso dar temprana muerte,  
aunque justas mil muertes merecía;  
mas en tratarme assí se mostró fuerte,  
aterrando mi necia fantasía  
con tan áspero mal, que se derrama  
donde alcançan las lenguas de la fama.

En esta fértil isla hubo un guerrero  
de más valor que yo, y mayor riqueza,  
que, aunque era destos reynos estranero,  
fue estremado en las obras de destreza.  
Gallardo, cortesano, placentero ,  
en fin tal, que le dio Naturaleza  
quanto con larga mano pudo darle,  
para no aver en él de qué tacharle.

Los ojos puso en mí, que no deviera,  
pues fue causa que viva aquí qual vivo,  
deshecha en crudo ardor y en llama fiera  
y rabiando en eterno fuego esquivo.  
Dio principio a me amar de tal manera,  
que de mi gentileza fue cautivo,

haziéndome saber su ansiosa pena  
pidiéndome la diesse yo por buena.

Mas yo, que no estimava quanto avía,  
teniéndome por más que inmortal diosa,  
no sólo remediarle no quería  
como es justo a muger no desdeñosa,  
mas, con todas las fuerças que podía,  
procurava mostrarme rigurosa,  
haziendo tanto mal al que me amava  
quanto al manso cordero la onça brava.

No bastava el humilde y tierno ruego,  
ni las obras salidas de amor puro,  
ni ver el entrañable, ardiente fuego,  
para se le ablandar mi pecho duro;  
antes, el corazón tenía tan ciego,  
que nada recelava en lo futuro,  
estando cada punto más terrible  
y en mi loco furor más insufrible.

Duró aquesta contienda por tres años;  
él, amándome a mí en el sumo grado,  
yo, siempre procurándole mil daños,  
hasta le reduzir a un bravo estado.  
Y no es mucho, pues fueron tan estraños  
los desgustos que aqueste pecho ayrado  
le forçó a padecer, que aora me espanto  
cómo pudo sufrir y passar tanto.

En su casa una dueña éste tenía,  
astuta y sagacíssima hechizera,  
y, según me han contado, era su tía,  
que amava al cavallero en gran manera.  
Pues Laudiso que asina se dezía  
el joven desdichado, assí como era  
firmíssimo amator, lo fue estremado  
en tener su congoxa y mal callado.

En todos los tres años, a ninguno  
dio parte del amor con que penava,  
aunque el hado, y su mal tan importuno,  
una vez y otra vez lo demandava.  
Mas él que, como fénix, fue sólo uno  
el qual para mi daño se guardava,  
fue en tener secreto de tal suerte,

que amor le condenó a precisa muerte.

Maravilla era verle en tal estrecho,  
y tan firme aun llegado al postrer punto,  
despidiendo del tierno, amante pecho,  
la vida malograda y la alma junto;  
mas ya, como el galán estava hecho  
de la querida joya otro trasunto,  
dexábase de amar , y sólo amava  
a la fiera cruel que le acabava.

Después que la cercana muerte avía  
alçado la segur sangrienta y dura,  
y sobre su garganta la esgrimía  
para echarle en la horrible sepultura,  
con un paje escribió a una dama mía,  
pidiendo me dixesse, que segura  
podía ya estar de ser importunada,  
pues su infelice vida era acabada.

Mas una cosa sola, comedida,  
como amante perpetuo suplicava,  
y era que diesse yo por bien perdida  
la vida que a mi amor sacrificava,  
y que su alma, con esto enriquezida,  
yva donde su suerte la esperava,  
para el lauro le dar, y el premio santo,  
por aver padecido en amar tanto.

La dama me lo dixo, yo, furiosa,  
contra ella me moví de tal manera,  
que, a no ser tan discreta y generosa,  
luego de mi presencia echarla hiziera.  
No menos indignada que quexosa,  
dio al amante de todo cuenta entera,  
diziéndole por carta lo passado  
sobre querer mudar mi pecho elado.

¿Qué pudo aquí sentir el triste amante  
quando vio mi respuesta desabrida,  
viéndome qual la roca y qual diamante  
en contra de su bien endurecida?  
A su tía llamó luego al instante,  
y, contándola el curso de su vida,  
la pidió por merced que lo ordenasse  
de suerte que, sin medio , yo le amasse.

Y, con esto, aquella alma atormentada  
dexó del lasso cuerpo el triste asiento,  
baxando a la región enamorada ,  
de amor rica, mas pobre de contento.  
De Laudiso su tía no olvidada,  
fabricó este espantoso alojamiento,  
donde toda la vida yo estuviesse  
y en amoroso fuego siempre ardiessse,

hasta que una princesa aquí aportasse,  
parienta de Laudiso y también mía,  
con que del justo fuego me librasse  
por virtud de un anillo que traería;  
y, aunque el fuego visible se acabasse,  
nunca en mí el tierno amor se acabaría,  
sino que he de adorar al muerto ausente,  
pues no le quise amar vivo y presente.

Ves aquí, dama hermosa, relatada  
la miserable historia y triste caso,  
estando, qual me ves, atormentada  
en el horrible fuego en que me abraso.  
Si tú eres la que aguardo, es acabada  
la pena lastimosa y mal que paso,  
pues querrás yo no viva eternamente  
en el fuego espantoso y llama ardiente;

que, si mi obstinación fue tan terrible,  
la pena que he sufrido es sin medida,  
y, pues tengo el castigo conveniente,  
pido que esta pasión se me despida ;  
que, mientras la gran máquina visible  
fuere del roxo dios esclarecida ,  
no dexaré de amar a mi Laudiso,  
pues él, mientras vivió, tanto me quiso.

Y, pues sabes las necias altivezes  
del mugeril estado, y sus locuras,  
y que aun las que se abrasan, muchas vezes,  
por guardar sus puntillos , se hazen duras,  
te suplico me libres, pues no empeces  
al que ya entre las sombras vive oscuras,  
supuesto que, aunque el fuego en mí perezca,  
no ay pensar que el amor jamás fenezca."

Con esto puso fin al triste cuento  
y a la ciega tragedia lastimosa,  
dando principio a un mísero lamento  
que, afligiéndose en él, aún no reposa.  
Roanisa que no tiene sufrimiento  
para ver tan horrenda y dura cosa,  
con amigable boz, aunque severa,  
la comenzó a dezir desta manera:

"-¿De qué sirve llorar amargamente,  
pues el fin de tu mal es ya llegado,  
que yo soy la princesa del Oriente  
para quien tu remedio está guardado?  
Mi corazón piadoso no consiente  
que tu mísera suerte y triste estado  
no me muevan a hazer qualquiera cosa,  
por más y más que sea dificultosa.

Assí, que vesme aquí determinada  
a te favorecer quanto pudiere,  
que tu pena, y dolor, me tiene ansiada,  
párteme el corazón, el alma hiera.  
El anillo, y la piedra en él fixada,  
vesle aquí; mas, ¿qué importa si él no fuere  
aplicado con arte conveniente  
conforme al menester del mal presente?

Si tú sabes el cómo, hágase luego,  
que no me cuesta nada el darte vida;  
antes, verte codicio ya en sossiego,  
a tu antiguo valor restituýda.  
Mas temo no aumentemos más el fuego  
si la piedra no fuere conocida,  
y que, en cambio de alivio y dulce estado,  
el lastimoso mal fuesse doblado."

Brisalda respondió: "-Bien me parece  
que miremos el modo con cordura,  
pues que la enfermedad vemos que crece  
si se aplica al revés el medio y cura.  
Y, pues tu heroyco pecho se enternece  
visto mi grave mal y desventura,  
y quiere remediarme, haga una cosa  
que será para entrambas provechosa.

Es, que vive en aquella oculta cueva

un hombre de alta ciencia y grande peso ,  
el qual, por me librar, en qualquier prueba  
su saber empleara, su fuerça y seso.  
Tenido he deste sabio cierta nueva  
en que dizen que ha hecho voto expreso  
de no salir de aquí mientras viviere,  
por ser lugar qual su condición quiere.

Anda, vete a informar del cómo y cuándo  
tengo de ser librada desta llama,  
que él está por momentos aguardando  
la próspera venida de una dama.  
Podrás, con este sabio conversando,  
saber dél los sucessos de tu fama;  
también remediarás la que está puesta  
en pena do la vida le es molesta."

Roanisa sin tardança se ha salido  
prometiendo buscar el sabio luego.  
Luego, al punto, el incendio embravezido  
tornó con más ardiente llama y fuego:  
un son dentro se oya entristezido,  
un fiero lamentar tan sin sosiego,  
que puso admiración y gran tristeza  
a la dama, sintiendo su braveza.

Mas, por darle el remedio conveniente,  
por la cueva a gran priessa caminava,  
la qual, con un veril resplandeciente  
que en ella ay, qual con sol se hermozeava.  
Yva, por su camino, diligente,  
que el remedio a la dama apresurava,  
quando una boz la dixo: "-¡O gran Roanisa!,  
¿dónde vas a parar con tanta prisa?"

Bolvió su hermoso rostro hazia la parte  
donde oyó la nombravan, y vio un viejo  
de venerable aspecto y graciosa arte,  
que en la mano derecha trae un espejo.  
A quien dixo Roanisa: "-Por hablarte  
y tomar en mis cosas tu consejo,  
vengo por esta escura y sola cueva,  
movida de tu nombre y fama nueva."

Pidió, con grande instancia, remediarse  
a la mísera, ardiente y bella dama,

y, siendo cosa justa, que ordenasse  
de suerte que tuviesse fin la llama.  
Suplicóle también que le contasse  
los casos venideros de su fama,  
y que el fin la dixesse de sus cosas,  
que estaban tan rebueltas y dudosas.

El sabio respondió: "Yo no ignorava  
lo que querías, princesa, demandarme  
cerca de la espantosa pasión brava  
sobre que aquí has venido a consultarme;  
pero un castigo es esse que no acaba  
hasta que otra vez vengas a buscarme;  
entonces ya los cielos, aplacados,  
querrán sean los incendios acabados.

Mas, antes deste tiempo, no es possible  
se pueda poner fin al justo fuego:  
bien es que el corazón que fue insensible  
pene con infernal dexasosiego,  
y quien mostró al amor pecho terrible,  
teniendo un corazón altivo y ciego,  
es razón que le avise la fatiga  
y el cielo justiciero la persiga,

pues no puede aver falta en una dama  
que la desdore más, que es el ser dura  
y no querer mirar a quien bien la ama  
rindiéndola su vida y su ventura;  
porque el fuego de amor es viva llama  
de quien ningún viviente se asegura,  
sino que a todo estado Amor se atreve  
y no ay lugar donde su ardor no ceve.

En lo que más descubre su estrañeza  
es en rendir al hombre a que ame cosa  
que, la que vemos en mayor alteza  
es respeto del hombre infrutuosa,  
y, con todo, traen puesto en la cabeça  
exceden en valor a qualquier diosa,  
lo qual sale de ver que son servidas,  
festejadas de todos y tenidas .

Efeto es del Amor, que con su flecha  
los coraçones rinde al dulce fuego,  
nunca estando en sus obras satisfecha

ni el arco en el tirar tuvo sosiego.  
Assí, viendo que a nadie le aprovecha  
resistir con valor, dizen que es ciego,  
y también, porque ven quán ciegamente  
trae la más avisada y cuerda gente.

Assí, que pues el hombre se arrodilla  
adorando una cosa tan sin peso  
como la muger es, a quien se humilla  
y pierde en la servir la vida y seso,  
es justo la muger tenga manzilla  
y quiera a quien la quiere, sin que en esso  
se permita que falte, si no quiere  
parar donde Brisalda, altiva, muere.

He querido avisarte brevemente  
de lo que toca al mal de amor causado,  
para que trates tú piadosamente  
al que es tu verdadero enamorado,  
porque Júpiter justo, omnipotente,  
no castiga con tal furor pecado  
que los hombres cometan, como olvido  
de amor, y no ser siempre agradecido.

Assí que, gran princesa y hija mía  
pues hija, por mi edad, puedo llamarte,  
conviene sugetar tu altanería  
a quien con casto amor trata obligarte.  
Vivirás en quietud y en alegría  
sin que en ti la tristeza tenga parte,  
gozando de tus años y belleza,  
puesta siempre, y tenida, en suma alteza.

Esto es quanto al primer punto que pides,  
pues no puede Brisalda ser librada.  
En tu negocio y hechos, tú te mide  
con la traça que el cielo tiene dada:  
avrà grandes destrozos, fieras lides,  
mostrándose Fortuna horrible, ayrada;  
mas yo te profetizo desde agora  
que todo ha de parar en gran mejora,

porque el Fénix gallardo, que imaginas  
averte allá en su pecho ya olvidado,  
por tierras solitarias, peregrinas,  
y por desiertos montes te ha buscado.

Verás cosas al cabo tan divinas,  
que quede tu sentido embelesado  
y salgas del error ciego en que estabas,  
quando darle la muerte procuravas.

Y, aviendo de topar en tiempo breve  
lo que te trae perdida y sin sosiego,  
no quiero detenerte, sino mueve  
el paso por aqueste valle ciego,  
y, pues al pecho fuerte la agua y nieve,  
la tierra, el viento, el cielo, el mar ni el fuego  
no le pueden mover, nada te mueva,  
sino muestra tu esfuerço en qualquier prueba.

Mas, porque de ninguno conocida  
puedas ser, te daré cierta armadura,  
en temple la más rara y más subida,  
que jamás se ha provado en aventura."  
A su aposento entró, cuya subida  
puesta estava en la cueva y peña dura,  
de adonde con presteza allí ha traýdo  
el gallardo aderezo prometido.

Cubierta de altas plumas la celada ,  
que más la hermosteavan y subían;  
un fénix por cimero, levantada ,  
cuyas alas en alto se estendían;  
grevas, braçales , sin faltarle nada,  
como finos granates relucían.  
Y, armada destas armas que he contado,  
el viejo venerable le ha hablado:

Toma, animosa dama, aqueste espejo,  
y, quando batallares con alguno,  
mírate a él, y guarda este consejo,  
que rendirte jamás podrá ninguno.  
Y, quando no bastare este aparejo,  
por ser fuerte el guerrero e importuno,  
a sus ojos le buelve, y de repente  
en la tierra dará qualquier valiente.

Y no sólo los hombres racionales  
se rendirán a su virtud y hechura ,  
mas los fieros y brutos animales  
y toda otra viviente criatura;  
hasta las duras rocas, los breñales,

los sotos, selvas, bosques, la espessura,  
y los cuerpos celestes, sol y luna,  
se le sugetarán sin falta alguna.

No quiero por agora detenerte,  
sino vete, que aguarda cierta cosa  
reservada a tu pecho y brazo fuerte,  
do quedarás en siglos mil famosa.  
A muchos estremados darás muerte  
y serás publicada por dichosa,  
pues alcanças tú sola por tu mano  
más que puede alcançar guerrero humano.

El cavallo hallarás a la salida;  
délale caminar por do él quisiere,  
que no te faltará jamás comida  
mientras que necessario y justo fuere."  
Roanisa, del gran sabio despedida,  
ni un punto su camino allí difiere,  
sino que a largo passo se ha metido  
por lo más tenebroso y escondido.

Yva considerando allá en su pecho  
lo que el prudente viejo dicho avía,  
y cómo la aguardava un célebre hecho  
que tanto su renombre engrandecía.  
Llevava el corazón en grande estrecho  
no pudiendo alcançar lo que sería,  
pensando si, por dicha, era su amado  
el que avía de la muerte ser librado.

La alma por otra parte la atormenta  
acordarse de aquel combate fiero  
en que, con ira y cólera sangrienta,  
la vida quitar quiso al gran guerrero.  
De sólo imaginar esto se afrenta,  
y, con amargo llanto y pecho entero,  
que las piedras a lástima movía,  
sin un punto cessar assí dezía:

"-¡O furia mugeril, siempre guiada  
por sólo vano antojo y mal gobierno !  
¡O rabia más feroz y más pesada  
que la de las tres hijas del infierno !  
¡O saña de muger arrebatada ,  
que aborreces con odio sempiterno!

¡O pecho en quien no ay medio, si aborrece,  
y do falta el compás quando apetece!

Con causa el universo nos disfama,  
siendo las que mil pleytos removemos;  
y con razón el mal común nos llama,  
pues siempre codiciamos los extremos:  
que, si el Amor nos toca con su llama,  
por gozar del galán nos deshazemos,  
y si por no sé qué nos enojamos,  
el enojo por siglos mil guardamos.

¿Cómo, ¡ay triste!, he yo puesto en tanto estrecho  
aquél que al mundo excede en toda cosa?  
¿Qué utilidad, qué bien o qué provecho  
he sacado de rabia tan furiosa?  
Ábrase el corazón, rómpase el pecho  
con ansia desmedida y lastimosa,  
y muera de dolor ante los ojos  
de aquél que tiene mi alma por despojos;

que, si en su real presencia feneciere,  
quedaré consolada en ver que muero  
ante los dulces ojos con que hiere  
al corazón más duro y más de azero.  
Ni dél puedo creer que si me viere  
no se enternerá, que antes espero  
que, en pago de mi rabia y saña dura,  
me dará con sus manos sepultura.

Cerrará estos mis ojos atrevidos  
en mirar y en rendir su heroyco pecho,  
mas ya, quando los viere escurecidos,  
dirá: '-Del crudo Amor proprio es tal hecho'.  
Mas ¡ay, que mis potencias y sentidos  
me afligen demandando su provecho!,  
porque todos tuvieron con él gloria  
y a todos atormenta su memoria."

No tan presto su llanto al fin llegara,  
pues no era su congoxa de tal suerte  
que por tiempo tan breve començara,  
sino que la afligiera hasta la muerte.  
Mas la cueva se vio con luz más clara,  
y una boz la tocó , diciendo: "-Advierte  
que, quanto te detiene más el llanto,

tanto el Fénix padece en más quebranto."

La cifra no entendió, y enigma ciego,  
pero dio nueva priessa a su jornada,  
que del vendado dios el dulce fuego  
la fuerça a no estimar su daño en nada.  
No tomó un solo instante de sosiego,  
hasta que al fin salió de la encantada  
cueva, do su cavallo estava atado  
al tronco de un acebo en medio un prado.

Admirada quedó viendo el asiento  
qual nunca imaginó su fantasía,  
con tan bello artificio y ornamento  
quanto en otro hasta entonces visto avía.  
Mas, como el bullicioso pensamiento  
a fin tan diferente la movía,  
presto se divertió, y en su camino  
puso la diligencia que convino.

Al cavallo soltó el dotado freno,  
según que por el sabio fue avisada,  
caminando por un bosquete ameno  
donde hombre no estampó jamás pisada.  
De arboleda apazible estava lleno,  
sin humano artificio concertada;  
que, a vezes, suele dar Naturaleza  
sobre todo artificio la belleza.

Al tramontar del sol al mar salado,  
quando suelen las sombras ser mayores,  
y van ya careando su ganado  
a las redes y apriscos los pastores,  
y quando, su trabajo ya acabado,  
buelven a descansar los labradores,  
entonces descubrió nuestra guerrera,  
de un caudaloso río la ribera.

En ella vio una tienda levantada  
de no menor grandeza que hermosura,  
con orientales perlas adornada  
aclarando su luz la noche oscura.  
Roanisa, que temor no tiene a nada  
si no es al disponer de su ventura,  
hazia ella encaminó por ver quién fuesse  
el que en tal soledad assí estuviesse.

Sintió que dentro estava alguna gente,  
y a la puerta llegó, donde, assentada,  
una donzella vio, que de excelente  
y divina beldad era dotada.  
Junto della está un sabio. Y, de repente,  
de cólera Roanisa fue turbada,  
conociendo a la hermosa Sacridea  
y que, el otro, el injusto sabio sea

que del reyno de Persia avía sacado  
al valeroso Fénix que ella amava,  
y por quien su quietud avía dexado,  
de Fortuna sufriendo la ira brava.  
El sabio que a la puerta vio parado  
el cavallo, y que el dueño no le hablava,  
dixo: "-Ruégoos, señor, por cortesía,  
aquí os quedéys, pues ya declina el día."

La dama respondió: "-¡Traydor furioso,  
sepulcro de maldad, casa de engaño,  
fementido, sin ley, facinoroso,  
causa de mi fatiga y mortal daño!  
¿Cómo serme pudiste tan dañoso  
usando de maldad y ardid tamaño  
que al del Fénix sacasses de do estava,  
dexando sin remedio a la que amava?"

¿Qué mereces por esto, di, malvado?"  
"-Frena -dixo- el ayrado movimiento,  
que, aunque pienses averte yo agraviado,  
al cabo saldrá todo a tu contento;  
que Júpiter lo tiene assí ordenado  
para alçarte a más gloria y alto assiento.  
Y, aunque agora el passarlo es cosa dura,  
después te será dulce esta amargura.

Y, aunque traydor me llamas, no me pesa,  
que yo espero verás en breves días  
salir en favor tuyo la alta empresa,  
gozando el sumo bien que pretendías."  
Sacridea, indignada, se atraviessa,  
viendo en su disfavor las profecías,  
diziendo: "-¿Cómo puede, mago sabio,  
cumplirse sin que a mí se me haga agravio?"

El viejo respondió: "-Tened paciencia,  
enamoradas damas, que yo espero  
veréys la mayor obra de experiencia  
que aconteció jamás a cavallero.  
Vos, Roanisa, apeaos, y dad creencia  
a quien ayo es, y amparo verdadero  
vuestro y del sacro Fénix, y que ha hecho  
lo que más importó a vuestro provecho.

Aquí reposaréys, porque conviene  
que luego de mañana nos partamos,  
porque, si vuestra lança se detiene,  
se pierde una gran cosa a la qual vamos.  
De la ciega enemiga nada os pene,  
ya que todos a un puesto caminamos,  
que yo os ampararé de tal manera,  
que cosa no os suceda no hazedera ."

Roanisa aunque rabiando, se ha apeado,  
y las dos se miravan malamente,  
que cada qual suspira por su amado  
y va en busca del bien que tiene ausente.  
En fin, a reposar se han retirado,  
mas ninguna durmió, que el soplo ardiente  
del crudo amor las pone en tanto estrecho  
que en vivas llamas se les arde el pecho.

La lóbrega tiniebla, y turbia diosa,  
passava deste mundo al otro cielo ,  
huyendo del Aurora vergonçosa  
que en la cama dexava al vejezuelo  
y, esparciendo el cabello y gracia hermosa,  
borró de la ancha tierra el negro velo  
de la noche invidiosa, que cubría  
quanto la luz del sol no posseya;

quando las dos princesas, fatigadas  
de imaginar sus ciegas aventuras,  
de las mullidas camas levantadas,  
se pusieron sus ricas vestiduras:  
ropas la tolietrana delicadas;  
la de Persia, sus armas fuertes, duras,  
y juntas en un passo se encontraron,  
do, con un no sé qué, se saludaron.

En fin, todos partieron del asiento

que la ribera fértil adornava,  
y, con priessa y cuydoso movimiento,  
cada qual el camino apresurava.

Llegaron a una selva, do el sustento  
tomaron que a sus vidas importava,  
y luego prosiguieron su camino  
hasta que llegó el sol al atlantino .

A un alto y fresco monte se han subido  
de donde un grueso campo descubrieron  
de bélicas esquadras guarnecido,  
y junto , una ciudad famosa vieron.  
La princesa oriental luego ha querido  
yr allá, pero no lo consintieron  
los que la acompañavan, ni yo quiero  
passar de aquí sin alentar primero.

## CANTO XVII

*Sale Roanisa, por consejo del mago, a cierta aventura; encuentra tres cavalleros que llevan presa una donzella; mátalos, y embía la dama a Laurisa, a avisar que otro día acometa la muralla. Sale el Fénix del Castillo Encantado y acude a la conquista y asalto de Brama.*

NO ay que desconfiar en los sucessos  
que vienen por Fortuna encaminados,  
pues, quando nos parecen más aviesos,  
entonces suelen ser más acertados;  
y los que, con sus ásperos excesos,  
están más advertidos y enseñados,  
nos avisan que no desconfiemos  
ni por casos contrarios desmayemos;

que con facilidad buelve la rueda  
y con un solo revés trastrueca el juego,  
en su devanear no estando queda  
ni admitiendo un instante de sosiego.  
Dispone, manda, ordena, rige y veda  
con una confusión y trato ciego,  
encumbrando los míseros caydos,  
derribando los altos y engreýdos.

Assí, que no ay perder la confiança  
aunque más la Fortuna nos persiga,

pues viene tras el mal la buena andança,  
el codiciado honor tras la fatiga.  
Bolvamos a la historia sin tardança,  
porque una hermosa dama nos obliga  
a que tratemos de ella y su ventura,  
que se ha mostrado hasta este punto dura.

Ésta es la que el gran campo que os dezía  
sobre aquella ciudad tiene plantado,  
en vengança de cierta alevosía  
con que su padre fue a la muerte dado;  
pero acabarse el trance no podía  
sin la oriental princesa y sin su amado.  
Ésta era la aventura que, dudosa,  
aguardava su mano valerosa.

Lemante soleniza aquesta historia  
con estilo gallardo y deleytoso,  
diziendo: "-Mi sentido y mi memoria  
se ocupen en un caso tan famoso,  
y corra de Roanisa el nombre y gloria  
en quanto cerca el sol y carro hermoso ,  
llegando hasta las sombras del profundo ,  
sin dexar ni un rincón del ancho mundo;

que los divinos hados han querido  
ordenar esta guerra de tal suerte,  
que, con su ánimo y braço esclarecido,  
a los más que alevosos dé cruel muerte,  
y su heroyco valor, do fuere oýdo  
se tenga por nivel de raro y fuerte ;  
de quien sola y no hablando de otra dama,  
publique la parlera, ilustre Fama.

Porque, aunque aya mugeres atrevidas,  
a perversos insultos inclinadas,  
queden con su virtud favorecidas  
y por respeto de ella sean honradas;  
aunque las alevosas y perdidas,  
con Roanisa serán más deslustradas,  
pues, junto de un contrario, el que es su opuesto  
queda más descubierto y manifiesto.

Con todo, les es gloria que aya avido  
princesa tan famosa y señalada  
que a tan alto lugar aya subido

la mugeril flaqueza, en tierra hollada.  
Atención nueva y nuevo aliento pido  
para historia hasta el cielo levantada,  
que yo procuraré tratarla de arte  
que, asido de Minerva, siga a Marte."

Estando la princesa codiciosa  
de entender qué era el campo que allí avía,  
el sabio la llamó y, con boz sabrosa,  
la dixo: "-Ya es llegado el claro día  
en que al mundo serás la más famosa  
que cupo en alta historia y poesía,  
y serán, las ilustres que ay en ellas,  
como ante el sol las mínimas estrellas.

Ya ves la escura diosa , que cubriendo  
el suelo viene con su negro manto,  
por el ancho emisferio descogiendo  
sus alas de tristeza y de quebranto.  
Conviene que, tus armas te vistiendo,  
rompas por estas selvas, entretanto  
que un poco más el mundo se escurece,  
para emprender mejor lo que se ofrece.

Y, quando ayas andado un largo trecho,  
suelta el freno al cavallo y dale rienda,  
que yo lo ordenaré que a tu provecho  
salga qualquier encuentro y gran contienda.  
Muestra a la varia diosa osado pecho,  
y no temas te dañe o que te ofenda,  
que sólo empece a gente acobardada  
que no se aventura a emprender nada.

Y encomiéndote mucho que, en hallando  
claridad del negocio que desseas,  
que buelvas luego aquí, porque, en llegando,  
demos el justo corte en las peleas,  
y, con maduro acuerdo lo ordenando,  
el desseado fin en todo veas,  
pues no podrás gozar tu amor cumplido  
hasta aver esta empresa concluýdo."

Partió luego Roanisa, codiciosa  
de verse ya en el trance y aventura,  
y de saber quién fuesse la famosa  
que estuvo en lo mayor de la apretura.

Assí, de su successo sospechosa ,  
se entró por la más áspera espessura,  
confiando en la plática del viejo,  
dando fe a su advertencia y buen consejo.

La noche se aclaró, porque la luna  
ocupó el bello sitio de su hermano  
sin que huviesse nublado o cosa alguna  
que su rostro ocultasse, soberano.  
El cavallo paró que la Fortuna,  
de hazerla aquí favor tomó la mano,  
y la dama quedó brava, orgullosa,  
por verse en qué mostrar su diestra honrosa.

En medio de los campos puesta estava,  
en triángulo digo, hazia el un lado,  
y de la gran ciudad tanto distava  
quanto de donde el campo está alojado.  
Alerta a todas partes escuchava  
por si oyesse el ruýdo desseado,  
que tanto su braveza más crecía  
quanto más el efeto lexos vía.

A desora sintió cierto ruýdo  
como de alguna gente alborotada,  
a bueltas desto oyó un mortal gemido,  
qual de muger opresa y maltratada;  
luego puso en alerta el cauto oýdo,  
por no ser de su intento defraudada,  
y vio asomar hazia do el campo estava,  
tres guerreros con ayre y muestra brava.

Las armas como el sol resplandecían,  
heridas de los rayos de la diosa ,  
y las vislumbres de ellas ofendían  
la vista de la dama generosa.  
En medio de los tres, presa traían  
una donzella en todo extremo hermosa,  
que sobre un palafren venía llorando,  
yéndola todos tres amenaçando.

La princesa, en la mano requiriendo  
la dura y gruessa lança que traía,  
al galope al encuentro fue saliendo  
a la alardosa, fuerte compañía.  
Al passo de los tres se interponiendo,

con muestra de estremada valentía  
les dixo: "-Cavalleros: a una vanda,  
hasta satisfazer a mi demanda;

que nadie passará del fresco prado  
hasta dezir quién es essa donzella,  
y por qué va su rostro deslustrado  
con la muestra evidente de querella.  
Y dezidme; este camino que sitiado  
tiene aquella ciudad tan grande y bella,  
¿cúyo es? Y, si dezirlo no os contenta,  
a mi lança daréys estrecha cuenta."

Uno que era en hablar más atrevido,  
y menos esforçado en todo, y fuerte  
que siempre el coraçón más mal sufrido  
reyna donde ay vileza y poca suerte,  
dixo: "-¿Quién a este sitio te ha traýdo  
a quedar sepultado en dura muerte,  
en pago de tu loco atrevimiento,  
de tu ciega ambición y humoso intento?

Y, porque en ti conozcas lo que has hecho,  
pagando con la muerte tu osadía,  
toma luego del campo tanto trecho  
quanto basta a tu loca frenesía;  
que no estará mi honor bien satisfecho  
hasta que esta nudosa lança mía  
penetre en tus costados de tal suerte,  
que presa haga en ti la acerba muerte."

La dama que llevavan los tres presa,  
viendo el grande socorro no pensado,  
bolvió su humilde ruego a la princesa  
con llanto entristezido y rostro ansiado,  
diziéndola: "-Pues tanto se interesa  
en vengar un agravio tan provado  
como éstos en mí intentan, haz de modo  
que a tu valor se rinda el suyo todo."

La princesa la anima, y, apartando  
los cavallos el trecho que justo era,  
sobre las fixas sillas estribando ,  
parten con presta y desigual carrera;  
y, los hijares sin piedad labrando  
a los cavallos, yvan de manera

que al viento más veloz atrás dexaran  
y la saeta en su correr pasaran.

Llegaron a tentar los duros petos,  
mas fueron los encuentros desiguales,  
y desiguales fueron los efectos  
de los gallardos brazos en los tales.  
La princesa escondió, en los más secretos  
senos del hondo pecho, los mortales  
hierros de la dura hasta, de manera  
que brotaron el alma y vida fuera;

y, sacando la lança de la herida,  
acometió a los dos con tal pujança,  
que al segundo quitó la dulce vida  
con el golpe espantoso de su lança.  
En él quedando rota la homicida,  
la aguda espada ofrece a la vengança,  
pretendiendo acabar con el tercero,  
como al segundo hizo y al primero.

Mas era el más valiente y esforçado  
de quantos la ciudad tiene y encierra,  
por tal entre los suyos siempre honrado,  
hecho su general en la ardua guerra.  
Bien en el gran combate lo ha mostrado,  
no perdiendo una mínima de tierra,  
sino haziendo en sus obras tales cosas  
que se podrán tener por milagrosas.

Y, si con la princesa no encontrara  
cuyo valor y esfuerço es sin segundo,  
aunque con diez guerreros se provara,  
los hiziera vezinos del profundo .  
Mas, dado que su diestra es alta y rara,  
famosa con razón en todo el mundo,  
poco aprovechará, pues su fortuna  
le encontró con la que es en el mundo una.

Con todo, viendo rota ya su lança,  
de la espada aferró con tal braveza  
que, de dos graves golpes que la alcança,  
la forçó a que humillasse la cabeça.  
Mas Roanisa, apurando su pujança,  
de tal suerte a batirle el yelmo empieza  
qual los herreros en la yunque dura

o presto leñador en la espessura.

Y, aunque se defendió varonilmente,  
le aprovechó tan poco quanto ha hecho,  
que Roanisa, con ánimo valiente,  
rompió de una estocada el fuerte pecho.  
El guerrero, que ya faltarle siente  
la vida, puesta en un tan cierto estrecho,  
quiso salvarse huyendo, pero el hado  
cortó el hilo, y cayó muerto en el prado.

La princesa, que vio ser ya acabada  
la contienda y combate tan reñido,  
bolvióse a la bel dama aprisionada,  
atónita de ver lo sucedido,  
y díxola: "-Donzella: si os agrada,  
en pago del servicio recibido,  
venir donde os llevare mi ventura,  
podéys yros conmigo bien segura,

porque cerca de aquí tengo mi gente  
y me estará por puntos aguardando;  
y assí, tardança alguna no consiente  
el amor, ni es razón que estén penando.  
En tanto que allá vamos, brevemente,  
os ruego vays por orden relatando  
algunas cosas que saber desseo  
de la ciudad y exército que veo."

Ella la respondió que lo haría  
como su beneficio la obligava,  
y su entero querer satisfaría  
según que su saber corto alcançava.  
Con esto, ambas tomaron la ancha vía  
por donde su cavallo les guiava.  
A la tienda llegaron, do, apeadas,  
fueron del sabio viejo regaladas .

Luego la fiel donzella hizo su oficio  
en lo que la gran reyna desseava,  
diziendo: "-Justo es te haga este servicio,  
pues me libraste de la fuerça brava;  
que aquéllos, con perverso maleficio ,  
quando menos tal cosa imaginava,  
salieron a prenderme, como viste  
quando con tu valor me socorriste."

Relatóla también, distintamente,  
la historia de Laurisa y su sucesso  
hasta el estado y término presente  
que fue narración larga y gran processo.  
Después dixo: "-Vencido aquel valiente  
que, con malvado trato y poco seso,  
a mi señor mató, quiso Solino  
acompañar la dama en su camino,

y, llegando a esta rica, fértil tierra,  
se rebeló contra ella alborotada ,  
donde, con el rumor de dura guerra,  
se vio la paz común toda turbada.  
La gente más famosa que en sí encierra  
la inquieta nación mal governada,  
se puso en armas, sin querer rendirse  
ni a la justa obediencia reducirse.

Era su capitán más señalado  
el que mataste el último guerrero,  
tenido por valiente y esforçado,  
y de aquesta provincia el heredero,  
sobrino de Brumoldo, aquel malvado,  
y su amigo especial y consejero;  
assí, la gente y pueblo mal regido,  
por su señor al punto le ha elegido.

En esta empresa ha hecho tales cosas,  
que bien mostró la alteza de su pecho  
venciendo dos batallas espantosas,  
rodando la Fortuna a su provecho.  
Aunque algunas ciudades poderosas,  
mirando la justicia y gran derecho  
que Laurisa tenía, se rindieron,  
y a su mando y querer se sometieron.

Entre ellas es aquesta que miramos  
la mejor desta tierra, dicha Brama,  
de cuyos moradores nos fiamos  
por tener justo nombre y buena fama.  
De guarnición mil hombres les dexamos  
y prosiguió adelante nuestra dama  
a conquistar la gente rebelada,  
ora de bien a bien o por la espada.

Adrasto que es el último guerrero  
que mataste, en hallando coyuntura,  
como era aventajado aventurero,  
mil hombres desvió por la espesura,  
y con passo hazia Brama fue ligero,  
sin entenderlo humana criatura,  
do por un viejo muro se ha metido  
que del gran tiempo estava ya caído.

A la sazón que suelen los soldados,  
después de larga vela y pesadumbre ,  
estar en vino y sueño sepultados,  
antes que Febo asome por la cumbre,  
él, con sus animosos y esforçados,  
que tenían en vencer larga costumbre,  
arremetió en tropel a la muralla  
començando una dura y cruel batalla.

Y como la ciudad se confiava  
de la gente de guerra que allí avía,  
con quien de día y noche descuydava,  
a sueño suelto en gran plazer dormía.  
Assí, Adrasto, con una muestra brava,  
al muro fue, donde sin gran porfía  
desbarató la gente de tal arte  
que fixó en la muralla su estandarte.

Mató muchos soldados que quisieron,  
por la defensa, aventurar su vida;  
otros, medio dormidos, los prendieron;  
otros se han escapado en la huýda.  
Lo qual con brevedad tan grande hizieron,  
que, quando la ciudad, poco advertida ,  
se quiso defender, era escusado  
por estar ya el alcáçar ocupado.

En fin, los ciudadanos, sometidos  
al duro disponer de su ventura,  
se dieron luego al punto por vencidos,  
huyendo de la muerte atroz y dura.  
Adrasto y sus soldados engreýdos,  
viendo ya la ciudad estar segura,  
metieron nueva gente fuerte y diestra,  
belicosa, atrevida y muy maestra .

Y tanto el joven hizo, que ha bolcado

la ciudad a que siga su partido  
porque era afable, franco, bien criado,  
tratable, alegre, manso y comedido.  
En fin, de todo en todo han olvidado  
a Laurisa, y a Adrasto han prometido  
de le favorecer, y francamente  
le darán armas, bastimento y gente.

Lo qual, con un solene juramento,  
han pequeños y grandes confirmado,  
alçándole por rey, con firme intento  
de guardar la palabra que le han dado.  
Fortaleció los muros, hizo asiento  
repartiendo la gente a cada lado,  
proveyó la ciudad de tal manera  
que por hambre o por armas nadie muera.

Laurisa, que oyó el caso, embió a Solino,  
que con el medio campo yva allanando  
la rebelada gente, que convino  
yrles por hierro y armas sossegando;  
luego torció y dio buelta su camino,  
y con suma presteza fue marchando;  
y, juntada la gente de Laurisa,  
caminaron a Brama a mucha prisa.

Adrasto, como supo la venida  
del poderoso campo que marchava,  
determinó salir de arremetida ,  
como que su poder desestimava.  
Por Solino la treta fue advertida  
y, ordenando la gente fuerte y brava,  
resistió a los de Brama de tal suerte  
que muchos se rindieron a la muerte.

En fin por abreviar, ha muchos días  
que pusimos el cerco tan estrecho,  
pero nuestro trabajo y las porfías  
nos han salido al cabo sin provecho.  
Hannos certificado las espías  
que tienen tanto esfuerço y tanto pecho,  
que no es cosa possible, sin más gente,  
poder rendir ciudad tan eminente.

Cerca de aquí está un tío de Laurisa  
que tiene quatro fuerças en la sierra,

al qual me embió ayer tarde a toda prisa  
pensando no saberlo ni aun la tierra ,  
diziendo que la causa está indecisa,  
pero que no avrá fin la injusta guerra,  
si con su gente y armas no viniere,  
porque su dicha el término difiere .

Adrasto, que sintió lo que se urdía,  
ora por ser en guerra gran soldado,  
ora que le dio aviso alguna espía  
o que se lo dixesse el feliz hado,  
salió de Brama al despuntar el día,  
de los dos que venciste acompañado,  
y aguardóme en un passo, do fui pressa  
y metida en la umbrosa selva espessa.

Y ya que mi ventura descuydada  
me puso en duro trance y estrechura,  
fuy por tu fuerte braço libertada  
y puesta en salvamento y paz segura.  
Aquesta es la tragedia y la jornada  
que tiene a mi Laurisa en apretura,  
si no das el remedio con tu lança  
rindiendo su desdicha a tu pujança."

Roanisa, que el tardar la molestava,  
hizo que la donzella se partiesse  
y, pues la escura noche assegurava,  
aviso a su señora luego diesse.  
"Y que, en amaneciendo -la avisava-,  
que en orden sus guerreros dispusiesse,  
para dar un assalto al fuerte muro,  
y que de la victoria la asseguro."

La donzella partió, aunque temerosa,  
recelando qualquiera inconveniente.  
Al fin llegó do estava congoxosa  
Laurisa con la guerra y mal presente.  
Cuéntale la batalla rigurosa  
del esfuerço animoso y pecho ardiente,  
y cómo la libró con gran provecho  
del agravio que Adrasto la avía hecho.

Díxola cómo ha muerto en franca guerra  
a los tres que cautiva la llevavan,  
quedando en la sangrienta, dura tierra,

aunque animosamente peleavan.  
La destreza refiere que en sí encierra,  
con que, a los que por fuertes se nombravan,  
rindió a furiosa muerte ante sus ojos  
cargándose de prósperos despojos.

Laurisa la escuchava cuydada,  
mostrándose del hecho algo turbada;  
no porque su donzella en la fragosa  
selva de la prission fuesse librada,  
sino por la tardança peligrosa  
puesta en la conclusión de la embaxada  
que a su tío, con ella, embiado avía,  
en quien su confiança consistía.

Mas alegróse, en parte, por la muerte  
del valeroso Adrasto y compañeros;  
porque él era un varón gallardo y fuerte,  
y ellos señaladísimos guerreros.  
Confía se querrá trocar su suerte,  
aunque esto por caminos y senderos  
que no alcança ni sabe, pero espera  
hasta llegar al fin desta carrera.

Mandó llamar al príncipe Solino,  
aunque ya el medio curso avía passado  
la hermana del Titano en su camino,  
y lo mesmo avía hecho el estrellado .  
Contóle todo el caso como avino  
en que Adrasto sin vida avía quedado;  
también que les mandava aquel guerrero  
se dicesse a la ciudad asalto fiero,

mas que le parecía cosa dura,  
aviendo tanta gente en la muralla,  
se fiassen del todo en la ventura,  
procurando por fuerça contrastalla;  
y que, aviendo tenido por locura  
sin más gente querer dar la batalla,  
por un solo varón no conocido  
mudar el parecer en tal partido.

Solino respondió: "-Bella señora:  
no puedo yo creer que éste sea laço ,  
pues tu aleve fortuna se mejora,  
lo qual no podrá ser por mortal braço .

Conviene, pues, que al punto, instante y hora,  
sin que aya más tardança ni embaraço,  
se cumpla el provechoso mandamiento.  
Éste es mi sano voto y lo que siento."

La princesa entendió que convenía  
seguir el parecer y la sentencia  
del guerrero, que sólo pretendía  
acabar de una vez la gran pendencia.  
Assí, con más contento y alegría,  
sin hazer a su voto resistencia,  
se resolvió se diesse la batalla  
y poderoso assalto en la muralla.

Fue Solino a ordenar lo necesario  
y poner en concierto los soldados,  
que ya del cerco y del trabajo vario  
estavan grandemente fatigados.  
Y, para desmentir a su contrario,  
manda todos sin falta estén armados  
para, luego que venga el claro día,  
se comience el assalto y bozería.

El padre de Faetón , en el Oriente  
sus cavallos y carro aparejava,  
Aurora, con mirar resplandeciente,  
a ver si era sazón se apresurava,  
y la lóbrega noche, al Occidente,  
huyendo de la luz, se retirava ,  
quando el fuerte Solino, cuydoso,  
puso en orden su ejército famoso.

Reparte en tres copiosos esquadrones  
la quadrilla animosa y gente esperta,  
poniendo los más bélicos peones  
para que arremetiessen a la puerta,  
en tanto los demás, por tres cantones,  
la muralla assaltassen descubierta,  
batiendo la ciudad por cuatro lados  
y mostrando sus ánimos osados.

En la ciudad algún descuydo avía  
por ver que Adrasto, el rey, andava fuera;  
de do, aunque centinela se hazía ,  
más era por cumplir que verdadera.  
Assí, se assegurava mejoría

a los que gobernava la vanderá  
del príncipe de Tracia, fuerte y diestro,  
en la militar arte gran maestro.

Dexémoslos agora disponiendo  
lo más al duro assalto necessario,  
porque avían de topar, según yo entiendo,  
resistencia increíble en su contrario.  
Es menester para el encuentro horrendo  
por un orden y modo extraordinario,  
buscar algún socorro de otra parte,  
que en la braveza iguale al fiero Marte.

Bien avréys, según pienso, ya advertido  
cómo aquellos guerreros del Tyrreno  
excepto Carbopía, se han venido  
al mágico edificio y bel terreno;  
Trulo, Cario, Sergesto esclarecido,  
Andronio, Corimbato, Palmireno,  
Sarpe, Cauro, Risambo el de Galacia,  
Macrideno también, de mucha gracia.

Al número de aquestos señalados  
aquel nuevo guerrero se añadía;  
nuevo por su edad poca y duros hados,  
aunque a todos en armas excedía .  
Todos estos estaban ya ayuntados ,  
pero el uno del otro no sabía;  
otros también faltavan, que bien presto  
los veremos llegar al mago puesto.

La noche, pues, que aquella gran guerrera  
mató los tres famosos que he contado,  
apenas la mitad de su carrera  
el veloz primer noble avía pasado,  
quando la memorable embustidera ,  
señora de aquel sitio señalado,  
sola al solo aposento se venía  
donde el Fénix cuydoso residía.

Aunque su media buelta el alto cielo,  
con tácito silencio, avía ya hecho ,  
el animoso joven sin consuelo  
y sin dormir estava con despecho,  
porque el hijo de Venus, ceguezuelo ,  
labrava sin cessar el fuerte pecho,

dándole instancia nueva y nueva prisa  
con la imagen divina de Roanisa.

Mirava que la hermosa y casta Luna  
casi su entero curso avía acabado,  
desde que sin noticia estava alguna,  
en aquel fuerte alcáçar sepultado.  
Assí, andava quexoso de Fortuna,  
trayendo el pensamiento derramado ,  
dormir un solo instante no pudiendo,  
su encubierto dolor se lo impidiendo.

Estava en estas cosas embevido,  
y de tal suerte absorto y tan sin tiento,  
que, aunque al abrir, la maga hizo ruýdo,  
no sintió quien entrava en su aposento;  
antes, como una piedra, sin sentido,  
perdió en esta sazón el sentimiento,  
pues el alma que vida y ser le dava,  
más con Roanisa que con él estava.

Por sus hermosos ojos despedía  
dos arroyos de perlas orientales,  
con que el labrado suelo humedecía  
ablandando los duros pedernales;  
en sola una palabra descubría,  
con boz baxa, la causa de sus males,  
"¡ay mi diosa y mi bien!" siempre diziendo,  
esto mesmo mil vezes repitiendo.

Llegó en esta sazón la sabia maga,  
llevando un gran carbunco por candela,  
y conociendo ser mortal la llaga,  
conforme al gran dolor que le desvela,  
ordenó su remedio y justa paga.  
Asiéndolo del braço y escarcela  
que estava armado entonces, hizo tanto  
que le bolvió del sueño del quebranto.

Tornado en sí del éxtasi penoso,  
desta suerte la sabia le ha hablado:  
"-¿Qué es ésto, cavallero valeroso,  
cómo de mí estáys desconfiado?  
Bien veo que este aprieto es peligroso  
digo el de vuestro pecho enamorado,  
mas, ¿para qué os dotó Naturaleza

de esfuerço tan gallardo y tanta alteza?

El nombre no merece de valiente  
sino el que es crisolado en cosas duras;  
que nadie oy se reputa por prudente,  
si cuerdo no se muestra en desventuras.  
Assí, parece en vos obra indecente  
las lágrimas, suspiros y ternuras,  
porque arguyen un pecho acobardado  
y estrecho corazón poco alentado.

Sólo, en esta sazón, puede salvaros  
ser efeto de amor ardiente y puro,  
que venido ha por puntos a apuraros,  
hasta os poner en el rigor más duro.  
Pero podréys de oy más ya consolaros  
y de vuestro remedio estar seguro,  
pues la sazón llegó, y la coyuntura,  
en que a lo alto lleguéys de la ventura.

Aunque os veréys en trance tal primero,  
que vos desconfiaréys de vuestra vida,  
la qual, por un famoso aventurero,  
a buen punto os será restituída.  
Descubriros agora más no quiero,  
porque no me es licencia concedida  
de los sagrados dioses, que me han hecho  
guía y amparadora de esse pecho.

Conviene que partáys sin mas tardança  
a dar favor a un caso peligroso,  
que, sin el gran poder de vuestra lança,  
no podrá aver efeto venturoso;  
aunque avrá otro guerrero de pujança,  
de esfuerço raro y pecho valeroso,  
él solo no es possible, ni hallo modo,  
que lo pueda acabar de todo en todo.

Sólo quiero avisaros una cosa  
que en cumplirla sin falta os va el contento;  
que dentro en la batalla rigurosa  
no os paréys con ninguno en cumplimiento,  
y, quando en aquella hora trabajosa  
en que os veréys en lo último que sienta ,  
os diere libertad un gran guerrero,  
que uséys de cumplimientos aun no quiero,

sino dadle esta piedra y joya rica  
en señal de la vida que os ha dado,  
y sabed que en extremo os califica  
obedecer en todo a mi mandado.  
Y, porque vuestro honor se perjudica  
después del duro trance rematado,  
en deteneros punto en aquel juego,  
quiero que a este lugar os tornéys luego.

Lo qual podréys hazer cómodamente,  
si con este librico poderoso  
al cavallo tocáys el pecho y frente,  
con que verná alentado y presuroso.  
Mostrad oy vuestro ser como valiente  
y descubrid el corazón fogoso,  
hasta rendir la gente, que es la causa  
que vuestro mal horrible no haga pausa ,

porque allí está la dama detenida  
y no la podréys ver si no es venciendo;  
mas, aquesta aventura concluýda,  
sin duda la veréys, según yo entiendo.  
Por esso, aventurad la amada vida,  
ninguna cosa en trance tal temiendo,  
que el premio es cierto y cierta la victoria  
con que eternizaréys vuestra memoria.

Veníos conmigo, y daros he armadura  
bastante a resistir lo que os espera,  
que antes de se passar la noche oscura  
os avéys de partir de esta ribera."  
Ambos van a una torre, cuya altura  
parece toca en la encendida esfera ,  
llena de armas diversas, encantadas,  
para fuertes guerreros reservadas.

Y, quitando al del Fénix valeroso  
las que puestas entonces él tenía,  
le dio un arnés tan fuerte quanto hermoso,  
orlado con vistosa pedrería.  
El yelmo le ha dexado, poderoso  
a resistir en toda gran porfía;  
el negro yelmo digo, no el do estava  
el fénix que al guerrero nombre dava.

Dióle grebas, manoplas y braçales,  
y todo lo demás que era importante  
para, en tal ocasión y trances tales,  
llevar su nombre y crédito adelante.  
Dióle espada y escudo, que otros tales  
no se verán del Indio al mar de Atlante;  
aunque lleva el escudo la divisa  
diferente de aquél que vio Roanisa,

porque era un fiero grifo batallando  
con una águila real en campo verde;  
un lebrero en el qual se va mostrando  
ganar mucho el que en dulce amor se pierde .  
Con esto le despide, no cessando  
de encargarle, cuydosa, que se acuerde  
del precepto de no hablar a hombre vivo,  
si no quiere vivir en llanto esquivo.

Y saliendo con él hasta la puerta,  
un hermoso cavallo a punto estava.  
Luego le embió por una senda incierta,  
por do el cavallo fue con priessa brava.  
Aun la Aurora no estava descubierta,  
que el viejo gruñidor no la dexava ;  
assí, tuvo lugar de yr a la parte  
do encender más pudiesse el fiero Marte.

A esta sazón, Solino no dormía,  
antes, como animoso y esforçado,  
de un esquadrón en otro discurría,  
aviendo lo importante ya ordenado.  
Y, para mover más la compañía  
al duro riesgo y trance desusado,  
puesto en medio de todos dixo quanto  
verá quien escuchare estotro canto.

## CANTO XVIII

*Comiézase el asalto, en que ay varios y maravillosos sucessos, aventajándose Roanisa grandemente. Llega aquí el Fénix a la conquista, y haze obras famosas.*

Puede tanto el exemplo en qualquier cosa,  
que siempre, entre prudentes, fue tenido  
por la invención más alta y provechosa

de quantas mover pueden el sentido.  
No ay obra tan difícil y dudosa  
ni caso tan atroz y desmedido,  
que fácil no parezca, comparado  
con otros que antes dél se ayan obrado.

Assí, usaron en todas las naciones,  
en los lugares públicos y essentos,  
los retratos poner de los varones  
que al cielo levantaron sus intentos;  
y también en las guerras, con razones  
y con vivos, discretos parlamentos,  
davan fuego a los pechos temerosos  
confirmando los fuertes y animosos,

porque todos emprenden con buen pecho  
lo que claro conocen hazedero,  
viendo aver, de otros muchos, sido hecho,  
y que otros han provado esto primero.  
De donde, conociendo el gran provecho  
nuestro traciano príncipe guerrero,  
que se saca de tales parlamentos,  
la dulce boz encomendó a los vientos,

diziendo: "-Con razón podéys quejaros,  
amigos verdaderos, este día,  
de aver querido en tal sazón hablaros  
conociendo essa rara valentía;  
mas pídoos dilatéys el agraviaros,  
hasta saber la sana intención mía,  
porque en tal coyuntura no me muevo  
sin nueva causa y sin intento nuevo.

Bien veréys que el combate he dilatado  
aunque con tanto ardor le avéys pedido,  
no porque de vosotros he dudado,  
sino porque al contrario he conocido,  
hele visto que está fortificado  
y de lo necessario prevenido,  
con gente esperta, mucho bastimento,  
y en cosas de la guerra gran talento.

Todo lo qual me ha hecho estar dudoso,  
sin atreverme al riesgo de ventura;  
mas ella, con semblante oy amoroso,  
ha querido acabar la guerra dura.

Y assí, de oy más, el pecho generoso  
no se ha de quebrantar con desventura,  
que lo que nos parece cosa horrenda  
se mejora en dos días y se enmienda.

¿Quién, queridos amigos, nos dixera  
que Adrasto, que ayer vistes bueno y sano,  
la dura parca y muerte carnicera  
le avía de derribar con fiera mano?  
Pues sabed que acabó ya su carrera,  
el término vital y el curso humano,  
junto con los dos fuertes y admirables  
que nos eran a todos espantables.

Lo qual todo, sabed que ha sido hecho  
por un aventurero peregrino  
que ha abierto con osado y diestro pecho,  
para nuestra honra y fama, este camino.  
Y, no estando con esto satisfecho,  
manda se dé un assalto repentino,  
queriendo hazer en él tan altas cosas,  
que todos las tengáys por milagrosas.

Es cierta la victoria si miramos  
a lo que a nuestro crédito devemos,  
pues de un linage tal nos derivamos  
donde tantos famosos conocemos.  
Y, pues a aquella alteza caminamos  
donde nuestros mayores puestos vemos,  
creedme que este es tiempo de ganalla  
y también ocasión de deslustralla.

Advertid que la gente está dormida  
y poco deste assalto recelosa,  
por tener la ciudad fortalezida  
y dentro mucha gente belicosa.  
Quando vieren la fuerte arremetida  
por todas quatro partes tan furiosa,  
acudirán al rey, mas no le hallando,  
se yrán a nuestra fuerça sugetando.

Conviene, antes que el sol llegue al Oriente,  
con gran silencio y sin hazer ruýdo,  
cada qual vaya al sitio competente,  
según que ya ordenado por mí ha sido:  
a un mesmo tiempo todos, de repente,

levantando hasta el cielo el alarido,  
al descuydado muro arremetamos  
y la empeçada dicha prosigamos.

Ya he dicho que hazia Oriente estará puesto  
Crisancio con sus pláticos soldados,  
y Medotrites llevará su resto  
hazia los ponentinos descuydados;  
pero el septentrional asiento y puesto,  
con todos sus guerreros señalados,  
Ledalio assalte y dé la batería,  
y la puerta a Leoncio se confía.

Pero nadie comience el juego duro  
hasta que la señal por mí sea dada,  
que, si assí lo hazéys, yo os asseguro  
que toda nuestra empresa es acabada."  
La gente parte luego para el muro  
animosa, engreýda y confiada,  
y Solino, en un cerro más enhiesto,  
a la mira se puso con el resto.

La princesa oriental no está durmiendo,  
antes, con muestra célebre y gallarda,  
poco a poco hazia el muro se viniendo,  
la licencia del sabio sólo aguarda,  
el qual la va con maña entreteniendo  
hasta que el crudo assalto y furor arda,  
porque no era razón que peleasse  
donde el crédito y vida aventurasse.

Quiso el sabio dexar la arremetida  
a la gente vulgar, hasta que fuesse  
la feliz coyuntura ya cumplida  
en que su gran valor mostrar pudiesse;  
y por esta sazón fue detenida,  
donde quiero dexarla hasta que cesse  
el bullicioso assalto en la muralla,  
que presto avré por fuerça de buscalla.

Llegan los animosos esquadrones  
al puesto que les era señalado,  
que las guardas, en torno los tizones ,  
se avían en sueño y vino sepultado.  
Latiendo están los fuertes corazones  
aguardando el sonido desseado,

el qual fue hecho a tiempo competente  
quando asoma la Aurora en el Oriente.

Mueven todos a un tiempo, impetuosos,  
qual torvellino al muro arremetiendo,  
y, con pruebas y saltos peligrosos,  
subir a lo más alto pretendiendo,  
los ayres y los campos espaciosos  
con espantoso son ensordeciendo,  
de suerte que sin duda parecía  
que el cielo hecho pedaços se caía.

Unos, largos maderos arrimando,  
procuran arribar a lo más alto;  
otros, por las escalas gateando,  
aumentan el terrible y duro assalto;  
otros, de más ligeros se preciando,  
se ponen sobre el muro en sólo un salto;  
y otros, con vigas entre sí travadas,  
baten muros y torres levantadas.

Y fueles la Fortuna tan amiga  
en este primer passo, que pudieron,  
sin sentirlo la gente su enemiga,  
aun hazer mucho más que presumieron.  
No ay quien estorve el passo o contradiga;  
assí, por todas partes se pusieron  
en el tendido muro las vanderas,  
derribando las otras extranjeras.

Mas nunca con tan gran dexasossiego  
saltaron de la cama alborotados  
los que durmiendo estaban con sossiego,  
si se vieron quemar por todos lados,  
como agora lo han hecho en este juego  
los diestros capitanes y soldados,  
y los de la ciudad, sin que hombre huviesse  
que a puerta o mirador no se pusiesse.

Tienden a todas partes el oýdo,  
y los atentos ojos van guiando  
a la parte do suena más ruýdo  
y do el rumor se va desentonando ;  
mas luego que han el riesgo conocido,  
de todo vil temor se despojando:  
las armas arrebatan y, ligeros,

van a favorecer sus compañeros.

Unos, medio desnudos, medio armados,  
acuden al peligro más urgente;  
otros por las ventanas y tejados  
se arrojan con un ánimo valiente.  
De sólo corazón acompañados,  
siguen otros el hilo de la gente,  
viéndose en todos ellos este día  
una voluntad mesma y valentía.

¡A cuántos sucedió ver desgñadas  
sus mugeres, rogando no saliessen,  
pidiéndoles que de ellas, desdichadas,  
y de sus dulces hijos se doliessen!  
¡Y cuántas dellas hubo arrodilladas,  
suplicando sus casas defendiessen,  
y las hermosas hijas persuadiendo,  
su honestidad delante les poniendo!

Mas poco aprovechava el vano ruego  
de las mugeres tímidas, llorosas,  
porque ardiendo en honroso y justo fuego,  
llevaban las entrañas valerosas.  
Assí, con toda furia salen luego,  
sin escuchar las queexas lastimosas,  
qualquiera inconveniente despreciando  
y sólo el mal presente ponderando.

De seys en seys, de diez en diez saliendo,  
aquí dos y allí quatro se juntavan,  
y de una parte a la otra discurriendo,  
a toda gran fortuna se arrojavan.  
Mas Agatonio, capitán, sintiendo  
que muchos, desta suerte, peligravan,  
hizo que en una plaça se juntassen  
y que del enemigo no curassen.

Y desde aquel lugar los repartía  
por la ciudad, con orden y manera,  
dándoles capitanes por su guía  
para seguir su alférez y vanderá .  
Él, con la más gallarda infantería,  
en aquel puesto al enemigo espera,  
y si allí, por ventura, no acudiesse,  
dar socorro y favor donde cumpliesse.

A Bilivencio embió con gente esperta  
contra el bravo Leoncio valeroso,  
por defensa del muro y ancha puerta  
donde anda ya el combate peligroso.  
Hazia la parte al cierço descubierta  
a Capistrán despacha, moço honroso,  
que con el gran Ledalio se encontrasse  
y el próspero camino le estorvasse.

A Toyndro encamina hazia el Oriente  
con valerosa y diestra compañía,  
que a Crisancio animoso y muy valiente  
impidiesse el estrago que hazía.  
A los muros que miran al poniente  
al belicoso Nucerino embía,  
porque ya Medotrites yva entrando,  
las enemigas armas contrastando.

Reparte desta suerte sus guerreros  
el valiente Agatonio, y sus soldados,  
para que más alertos y ligeros  
pudiessen socorrer a todos lados;  
pero los del de Tracia, bravos, fieros,  
los peligros y trances despreciados,  
desde el muro allá dentro se arrojaron  
y el enemigo saco començaron.

Los primeros que a tanto se atrevieron  
fueron los de Crisancio, hazia el Oriente,  
que más de quatrocientos hombres fueron  
los que a lo alto llegaron felizmente.  
Por una calle en orden se metieron,  
allanando qualquiera inconveniente,  
no reservando edad, persona, estado,  
del doloroso punto y triste hado.

Mas Toyndro llegó por esta parte,  
y en la anchurosa calle començaron  
el sangriento exercicio del dios Marte  
y las armas y fuerças se provaron.  
La gente a todas partes se reparte  
y todos de tal suerte se mezclaron  
que fue objeto a la vista tan sabroso  
quanto para passarle riguroso.

Leoncio con su gente fue a la puerta  
conforme a lo que le era encomendado,  
y sin mucho combate y gran reyerta,  
la puente y el castillo avía allanado.  
Pero, como la gente fue despierta,  
acudió a socorrer por aquel lado,  
como a lugar más flaco y peligroso  
y de todo favor menesteroso.

Vieron por un florido y verde llano  
asomar un gallardo aventurero  
con una gruesa lança en una mano,  
en un cavallo hermoso y muy ligero.  
En su donayre y contoneo galano  
muestra ser famosíssimo guerrero,  
y bien puede dezir que es sin segundo,  
pues es la flor de quantos tiene el mundo.

Los que lleva Leoncio, valerosos,  
entrar dentro los muros procuravan,  
mas los de la ciudad, que eran famosos,  
la entrada a fuerça pura les vedavan.  
Pero al cabo no fueron poderosos,  
aunque como valientes peleavan,  
para impedir las puertas no quebrassen  
y más de ciento a su despecho entrassen.

Al tiempo del romper la dura puerta,  
llegó aquel sacro Fénix repitiendo:  
"-¡Afuera, afuera! ¡Que esta gran reyerta  
guardada es para mí según que entiendo!"  
El passo le han dexado, y calle abierta,  
aunque a entrar fueron tantos acudiendo,  
que las vigas y puentes se han quebrado,  
con que la abierta entrada se ha cerrado.

Quedó dentro el persiano y poca gente,  
mas es tal que lo estima todo en nada,  
que luego a Bilivencio, aunque valiente,  
el pecho le passó de una lançada,  
el qual, bravo, furioso e impaciente,  
se metió por la lança ensangrentada,  
y, queriendo dar muerte a su homicida,  
antes de efeto remató su vida.

Rota en el pecho fuerte ya la lança,

de la encantada espada luego afierra,  
haciendo mortal riza y gran matança,  
cubriendo de hombres muertos la ancha tierra.  
Al montón más espeso se abalança;  
¡triste del que con él procura guerra,  
que todo lo atropella y desbarata,  
a diestro y a siniestro hiere y mata!

Lleva delante sí la ayrada gente,  
haciendo lastimosa notomía  
en aquel que se estima por valiente  
y detenerse un poco más porfía.  
Assí, en grande tropel, confusamente,  
a do Agatonio está llegado avía,  
y aunque ay muchos guerreros en la plaça,  
nadie el passo le estorva ni embaraça;

antes, en medio de ellos arribando ,  
se començó a mover de tal manera  
que cada qual procura yrse alejando  
de la espada feroz y carnicera.  
Mas ývanle de lexos arrojando  
mil armas enhastadas , como a fiera,  
dándole a entender con tal braveza,  
que bien ha menester su fortaleza.

Los que entraron tras él se han recogido  
a un lado de la cerca, y gran muralla,  
mantiniendo con honra su partido  
y siempre procurando mejoralla.  
Acuden muchas gentes al ruýdo  
y confuso rumor de la batalla;  
assí, con animoso y fuerte pecho,  
los van llevando a punto y passo estrecho.

Vamos a ver la gente señalada  
que Ledalio hazia el Norte va guiando,  
la qual, como animosa y esforçada,  
por sogas y maromas gateando,  
suben a la muralla mal guardada,  
y dentro muchos dellos se arrojando,  
con Capistrán envisten, que procura  
la ciudad por su parte esté segura.

Los unos que no saben ser vencidos  
y los que oy quieren ser los vencedores,

hazen golpes y encuentros nunca oídos  
ni ensalzados por pluma de escritores.  
Todos, en viva cólera encendidos,  
procuran que sus obras sean mayores,  
mirando solamente a la victoria  
y dexar más eterna su memoria.

Pues hazia do se esconde el sol lumbroso  
no andava menos grita y herrería ,  
porque aquí Nucерino valeroso  
al fuerte Medotrites resistía,  
el qual, más que los otros animoso,  
en el muro un portillo abierto avía,  
por do con su esquadron seguro entrava  
y las calles y plaças ocupava.

Los soldados que a Oriente avían quedado  
sin seguir a Crisancio por el muro,  
tanto en le combatir han porfiado  
que en fin le abrieron, aunque fuerte y duro,  
y más de nueve braças derribado,  
llano el passo dexaron, y seguro,  
y en polvorosa nube arremetieron.  
Mas muchos de Toyndro se opusieron,

los quales defendiéndoles la entrada  
y los otros queriendo yr más adentro,  
travaron una riña ensangrentada  
y se vio estraña riza en el encuentro.  
De tantos pies la tierra golpeada,  
confussa se apretó contra su centro,  
viendo con tal rigor y tanto brío  
averse en el reñido desafío.

Qual suelen los lebreles irlandeses  
batallar entre sí bravos y fieros,  
y como en la partija de las reses  
suelen reñir los lobos carniceros,  
no de otra suerte abollan los arneses  
estos señaladísimos guerreros,  
sin dar golpe que vida no quitasse  
o los fornidos huessos quebrantasse.

Mas por el roto muro y batería  
entran nuevos soldados a montones,  
la guerra acrecentando y la porfía,

y provando sus fuertes coraçones.  
Ya por aquesta parte se acogía  
la gente hazia el castillo y torreones,  
para, en lugar que fuesse más estrecho,  
aver de sus contrarios más provecho.

Lo mesmo sucedió por todos lados,  
que los de la ciudad se recogieron  
al amparo de casas y tejados,  
donde poder valerse mejor vieron;  
y las calles y barrios ocupados,  
con singular valor se defendieron,  
hasta que sucedió lo que diremos  
quando con otras cosas acabemos,

porque la reyna triste me revoca  
de las armas y guerra con su llanto,  
cuyo lamento en el empíreo toca  
y haze parar las aguas del quebranto ;  
los del oscuro reyno y cielo invoca  
a que escuchen sus quejas, entretanto  
que movida de amores se deshaze  
y a la notoria deuda satisfaze .

Y como el ruyseñor que halla robado  
mientras por cevo fue su dulce nido,  
el árbol cerca de uno y de otro lado  
su congoxa mostrando en el chillido,  
y buelve a ver, con buelo apresurado,  
otra vez el nidillo conocido,  
escucha y chilla y anda y busca y llama,  
entre el árbol hojoso y fresca rama;

no de otra suerte avino en este punto  
a la muger de Adrasto, reyna bella,  
la qual, con lastimoso contrapunto ,  
derrama por los vientos su querella,  
repite el dulce nombre del difunto  
maldiziendo el influxo de su estrella,  
a los divinos dioses llama infieles  
y las diosas infama de crueles.

Mas no pudiendo, en fin, vengarse en ellos  
ni en la enemiga parca y muerte dura,  
secuta su rigor en los cabellos,  
retrato de una angélica hermosura;

en las bellas mexillas y ojos bellos  
imprime la señal de su amargura,  
y, con las uñas, en el pecho hermoso  
estampa el sentimiento lastimoso.

Retuerce con desdén las blancas manos,  
los dedos de marfil enclavijando,  
y, con obras y efetos inhumanos,  
su lastimoso pecho desfogando;  
sin duda que a los tygres africanos  
y los fieros caymanes escuchando  
sus justas queexas, a piedad moviera,  
y la inhumana Aleto enterneciera.

Mas rompieron el hilo en sus dolores  
sus damas: que se salve, la avisaron,  
si no quiere otros daños ver mayores;  
y assí, por un postigo la escaparon.  
Bolvamos a mirar los guerreadores  
que dentro en la ciudad fuerte quedaron;  
los unos la victoria pretendiendo,  
los otros honra y patria defendiendo.

Pero muestren agora sus azeros,  
apúrense la fuerça y valentía;  
entretanto diré de dos guerreros  
que ha mucho los dexó la historia mía.  
Digo de aquellos dos aventureros;  
Lucino el uno, el otro Carbopía,  
el qual, como sabéys, con su fortuna  
el monstruo concluyó de la laguna.

Diximos que a dormir ambos se han ydo,  
después del uno al otro aver contado  
sus hechos y linage esclarecido  
hasta el presente y venturoso estado,  
y que los han de todo proveýdo  
de un alcáçar hermoso y torreado  
que quedó en medio un llano descubierto,  
luego que fue Buraco horrendo muerto.

Al reposo avían dado sus sentidos,  
en gran descanso a sueño suelto estaban,  
quando del sol los rayos estendidos  
las nuves de un color bello bordavan,

y por entre los árboles y exidos  
las pintadas calandrias se alegraban,  
en los llanos los tímidos conejos  
al claro sol saludan desde lejos.

Mas una concertada melodía  
de instrumentos y cantos acordados,  
el sueño ahüyentó, que los tenía  
en imagen de muerte sepultados.  
Y, con un sobresalto de alegría,  
en las costosas camas assentados,  
aguardaron llegasse el vando amigo,  
que cantando yvan todos, como digo.

Eran quatro donzellas agraciadas,  
y con razón tenidas por hermosas.  
Llevavan el cabello en mil laçadas  
y guirnaldas de flores y de rosas,  
vestidas de telillas encarnadas,  
con recamos y perlas, y otras cosas,  
que davan nuevo lustre a la belleza  
que en ellas abrevió Naturaleza.

Al son todas de acordes instrumentos  
cantavan mil motetes y letrillas ,  
calmando el mar y los furiosos vientos  
que ocupados estaban en oýllas ;  
vieron sobre la tienda y aposentos  
mil suertes de parleras avezillas,  
sus harpadoras lenguas redoblando  
y la acordada música aumentando.

Tras estas quatro damas, entró luego  
una grave señora y dueña anciana,  
con mesurado passo y gran sosiego,  
donayre alegre y gracia soberana,  
y dixo: "-Cavalleros: yo no os niego  
que para os despertar es de mañana,  
aunque Febo ya dora la alta cumbre,  
pero perdonaréys la pesadumbre.

Y sabed que os importa sin tardanza  
entrar en este alcáçar torreado,  
porque, según lo que mi ciencia alcança,  
el tiempo es concluýdo y acabado;  
y, para vuestra gloria y bien andança,

assí quedó dispuesto y ordenado  
de aquéllos que este sitio aquí hizieron,  
según el fin que en ello pretendieron."

Mostráronse los dos agradecidos,  
y, sin dilatar más el mandamiento,  
salieron luego armados y vestidos  
del regalado alvergue y aposento.  
Apenas del lugar fueron salidos,  
quando no pareció en el rico asiento  
tienda, camas, cavallos ni otra cosa,  
más del florido suelo y vega hermosa.

La dueña y las donzellas allí estaban,  
llenando el ayre fresco de dulçura,  
aunque a los dos guerreros aguardavan  
en las flores sentadas, y verdura.  
Mas, quando ya vestidos se mostravan,  
ellas fueron midiendo la llanura,  
y ellos la sabia maga en medio puesta,  
huellan con tardo passo la floresta.

Con plática sabrosa y agradable  
yvan passando el tiempo y fértil suelo,  
llegándose al alcáçar admirable,  
retrato de la máquina del cielo;  
en le alabar la mesma fama hable,  
porque tiene mi ingenio corto el buelo,  
mi lengua en el dezir la siento muda  
y qualquiera agudeza será ruda.

Miran los dos gallardos cavalleros  
las torres hasta el cielo levantadas,  
con mil bellas pinturas y letreros  
en que ay grandes historias encerradas.  
Aquí están otros doze aventureros  
cuyas obras serán de oy más nombradas,  
desde el elado mar al otro polo  
y en quanto se descubre al roxo Apolo.

En el quarto do aquella dueña estava  
pusieron al valiente Carbopía,  
como para el que aquello se guardava  
y por quien tantas cosas ella hazía.  
La donzella sin par aquí morava  
aunque aquesto el de Angalia no sabía,

guardada para ser su dulce esposa,  
con orden singular y prodigiosa.

Pusieron a Lucino en otra parte,  
sirviéndoles a entrambos largamente;  
mas el sonido y furia del dios Marte  
no da lugar a que otras cosas cuente,  
y, pues ha de cumplir con todo el arte,  
acudiré al suceso más urgente,  
que es a Brama, a do tantos han quedado  
mostrando hasta do llega un pecho ayrado.

Los espaciosos vientos ensordece  
el confuso rumor y batería,  
que tanto con mayor coraje crece  
quanto es más el tesón y gran porfía;  
a la guerra titánica parece  
o a la vulcánea cueva y herrería ,  
según la confusión y bravo estruendo,  
la grita en el combate y son horrendo.

Porque viendo el gran príncipe Solino  
que la importante puente era quebrada,  
y que assí no quedava algún camino  
para ayudar la gente allá encerrada,  
en polvorosa nube y remolino,  
con la esquadra que estava reservada,  
arremetió a la puerta, y hizo tanto,  
que puso admiración y causó espanto.

Con maderos, con vigas y tablones,  
armaron una nueva y ancha puente,  
por la qual los coléricos varones  
a la puerta arribaron felizmente,  
y, dándola furiosos encontrones,  
a pesar de la mucha y diestra gente,  
con ella por el quicio en tierra dieron  
y a los suyos camino franco abrieron.

Fue más que venturosa su llegada  
para los que primero avían entrado,  
porque estava su fuerça ya apurada  
y el pueblo está en su sangre encarniçado.  
Pero viendo la puerta derribada  
y su amigo esquadron por aquel lado,  
cobrando fuerça nueva y nuevo brío,

renuevan el combate y desafío.

Poco a poco a los suyos se juntaron  
y a la atrevida gente acometieron,  
mas presto a la ciudad los retiraron,  
que sufrir tanta furia no pudieron;  
en una estrecha calle repararon  
y a la enemiga gente resistieron,  
cobrando en tal lugar gran confiança  
de hazer en los contrarios cruel vengança.

Estavan al poniente detenidos  
Medotrites y todos sus soldados,  
que Nucерino y muchos escogidos  
los tenían los passos ya ocupados.  
Al norte aunque valientes y atrevidos,  
Capistrán, con varones señalados,  
a Ledalio y su gente maltratava,  
porque la cuesta y piedra les llevava.

No menos es de ver hazia el Oriente,  
por do está aportillada la muralla,  
el singular esfuerço de la gente  
en tan sangrienta y desigual batalla,  
que Toyndro, gallardo y floreciente,  
y el luzido esquadrón con que se halla,  
mostravan en las armas ser maestros  
y en las bravas, ferozes guerras, diestros.

A este tiempo, el gran sabio, que aguardando  
estava la importante coyuntura,  
a la princesa dixo: "-Mira el vando  
de los nuestros ya puesto en apretura.  
A tu antiguo valor sólo mirando,  
eternizar tu nombre aquí procura,  
que, aunque agora no entiendas muchas cosas,  
tiempo avrá en que las tengas por dichosas."

No salió fino sacre, y generoso,  
viendo la blanca garça en la ribera,  
de la mano del amo tan furioso,  
como luego partió nuestra guerr[e]ra;  
con un gallardo brío y passo ayroso,  
arremetió, calando la visera,  
y a la parte de Oriente se encamina,  
que el bélico furor la desatina.

Pudiera más presto yrse hazia la puerta,  
mas no miró al atajo ni al rodeo,  
sino donde más suena la reyerta,  
allí la fue guiando su desseo.  
El rumor de las armas la despierta,  
aunque otra cosa más, según yo creo,  
lo qual se verá presto claramente,  
entrando por la parte del Oriente.

Ya dixé que Toyndro resistía  
a Crisancio en un sitio y puesto estrecho,  
assí, passar la gente no podía  
ni del fiero enemigo aver provecho.  
Mas luego que llegó a la batería  
aquel divino esfuerço y raro pecho ,  
y vio la amiga gente amontonada,  
assí dixo, con furia no pensada:

"-¿Qué covardía es ésta, y torpe miedo,  
que mostráys en el justo desafío,  
estando aquí apiñados y a pie quedo  
por faltaros esfuerço heroyco y brío?  
¡Bolved los ojos al sin par denuedo  
con que oy se hará inmortal el braço mío,  
y seguidme, que yo haré franca entrada  
con los agudos filos de mi espada!"

Hiziéronla lugar los combatientes;  
ella entró con gran furia peleando,  
su hermosa boca y cristalinos dientes  
con ira y saña bélica apretando.  
Mas en aqueste punto los valientes  
capitanes estaban batallando,  
dando exemplo a los suyos de tal arte  
que cada qual parece al mesmo Marte.

¡O desgracia! ¡O desdicha! ¡O dura suerte  
la de Crisancio en esta coyuntura!  
¡Y cómo a ningún hombre, aunque más fuerte,  
un instante de vida se asegura!  
Toyndro abrió las puertas a la muerte  
con el filo cruel y espada dura,  
dando al diestro Crisancio una estocada  
por la parte derecha de la hijada.

Pero, aunque mortalmente fue herido,  
dio tal golpe a Toyndro en descubierto  
que, privado y ageno de sentido,  
cayó en tierra del nuevo caso incierto .  
Crisancio allí también, descolorido,  
con lástima de todos cayó muerto,  
lo qual viendo de lexos la princesa,  
se metió por la esquadra y gente espesa.

A Toyndro, que estava jactancioso  
por ver al fuerte joven ya sin vida,  
dixo: "-No gozarás del punto honroso  
si no ay quién se me oponga y me lo impida."  
Y levantando el braço valeroso  
bolvióle atrás con ira desmedida,  
y despidió la poderosa lança,  
embiándola a tomar justa vengança.

Toyndro se metió en el hueco escudo  
por guardarse del rayo acelerado,  
mas resistir a tal valor no pudo,  
que fácilmente el hierro ha penetrado,  
y, no parando en él el filo agudo,  
también el fuerte peto ha traspasado,  
y, rompiendo aquel pecho no rendido,  
una braça a la espalda le ha salido.

Con esto, la princesa encarniçada  
el muro rompe de soldados fuertes,  
esgrimiendo la aguda, fina espada,  
secutora que fue de tantas muertes.  
El passo dexa llano, y franca entrada,  
matando aquí y allí de todas suertes,  
a muchos asombrando de manera,  
que dexan sin estorvo la carrera.

Mas, aunque ya en la calle no ay alguno,  
con todo la hazen guerra peligrosa  
de las casas, con término importuno,  
arrojando sobre ella qualquier cosa.  
Del remedio usa aquí más oportuno,  
que es arrimar la espuela rigurosa,  
oponiendo el escudo y fuerte braço  
a la lluvia de tiros y embaraço.

Lo mesmo haze la gente de Solino,

aunque la tempestad es tan estraña,  
que ni aprovecha esfuerço y ser divino  
ni valentía, astucia, ni arte o maña;  
que desde alto, con loco desatino,  
su cólera ejecutan y gran saña,  
defendiendo su patria con tal brío  
como os dirá el siguiente canto mío.

## CANTO XIX

*Sucede al Fénix una desgracia en que llega a gran peligro y punto de ser muerto; líbrale Roanisa, sin conocerse el uno al otro; dala el Fénix una joya rica. Sugétase la ciudad a Laurisa y a Solino. Buélvese el Fénix al Castillo Encantado, y llévase de camino una dama, muger de Adrasto, que encontró en el camino; fue recibido de la maga con mucha alegría.*

¡Dulce amor de la patria, que así llevas  
el alma y corazón por mil fatigas!  
¡En nunca vistos trances y obras nuevas,  
a morir por su amparo nos obligas!  
¿Quién ha hecho arrojarse a bravas pruebas  
en medio de las armas enemigas,  
sino aquel foguezuelo que tenemos  
por los secos terrones do nacemos?

Su patria Ulises griego anteponía  
a la inmortalidad y gloria pura,  
porque de verla aun mucho más decía  
que a los dioses y estrellas de la altura .  
¿Quién a Casio infundió tal osadía  
que diese al hijo propio muerte dura,  
porque intentó entregar la patria amada  
al gran furor de la latina espada?

Este amor a los decios ha movido,  
a Régulo, a Lisandro y a Teseo ,  
a Dión, a Rutilio esclarecido .  
Los Philenos por éste muertos veo ,  
a Temístocles éste ha compelido  
a cometer un caso torpe y feo .  
Movió a Codro también , y al uticense ,  
y a las hijas del príncipe ateniense .

Y no sólo en los hombres racionales

se conoce este amor y bien querencia,  
mas en los mismos brutos animales  
lo muestra a cada passo la experiencia.  
Assí, no ay que espantar que en trances tales,  
los de Brama dilaten la sentencia  
que la inconstante diosa tiene dada  
en contra suya y de su patria amada,

que ni les mueva el ver los esquadrones  
por toda la ciudad ya derramados,  
ni ver muertos los más fuertes varones  
ni las puertas y muros derribados;  
antes, con más aliento y coraçones,  
a reynar o morir determinados,  
con fuerte pecho y ánimo invencible  
hazen por su defensa aun lo impossible.

Y lo que más causava maravilla  
era ver las mugeres emperradas  
por una y otra parte yr en quadrilla,  
de su regalo y término olvidadas;  
que, las que en su labor y almohadilla  
tenían las tiernas diestras ocupadas,  
mudando el trato ayudan a su gente  
con armas y socorro conveniente.

Los niños, las donzellas, las ancianas,  
los viejos y tullidos y contrechos ,  
las impotentias olvidando humanas,  
muestran en el combate osados pechos,  
y desde los tejados y ventanas  
hazen obras heroycas y altos hechos,  
tan sólo de su patria el bien mirando,  
las vidas por su honor sacrificando.

Pero los de Solino, no olvidados  
de su antiguo valor y fortaleza,  
van entrando por todos quatro lados  
con singular esfuerço y gran destreza.  
Mas, ¡ay Dios cómo estamos descuydados  
del invencible pecho y real grandeza  
del Fénix, cuyo cielo y suerte dura  
le han puesto en todo el punto de apretura!

Bien os acordaréys que en los primeros  
entró quando la puente fue quebrada,

y que dentro quedó con los guerreros,  
aunque después la puerta fue cerrada.  
Mas quedándose atrás sus cavalleros,  
él siguió tras la gente alborotada,  
que, con tropel y en esquadron confuso,  
a estorvarle la calle se le opuso.

Fuelos, como diximos, retrayendo,  
hasta llegar al sitio y ancha plaza  
donde estava Agatonio repartiendo  
la gente con acuerdo y útil traça.  
A las confusas bozes y al estruendo  
acudieron qual perros a la caça,  
descargando mil armas enhastadas  
sobre el escudo y armas encantadas.

Mas nunca segador en mies copiosa  
se vio con tal denuedo yr allanando  
el rastrojo y la espiga provechosa,  
manojos y gavillas aumentando,  
ni en selva seca llama impetuosa  
los pinos fue más presto derribando,  
que nuestro gran guerrero y bravo Marte  
sus contrarios allana en toda parte.

Desmiembra a quantos topa, y desquartiza,  
llevado de aquel ímpetu gallardo,  
haziendo en todos lastimosa riza,  
qual entre mansas reses fiero pardo.  
Donde alcança, sus golpes eterniza,  
sin se mostrar en sus efetos tardo,  
obrando con su espada tales cosas,  
que eran, aunque devidas, lastimosas.

A diestro y a siniestro combatía,  
adelante y atrás, como valiente,  
y todo a su pujança lo rendía,  
que su esfuerço hazer menos no consiente.  
Montones de hombres muertos allí avía  
por donde puede andar difícilmente,  
por ser altos los cerros y ribaços  
de cabeças, de cuerpos, piernas, braços.

Yva por todas partes discurriendo  
con lastimosas muertes que va dando,  
y todo con valor lo deshaziendo,

las enemigas armas apocando .  
Mas una vez, tras Agatonio yendo,  
el peligro evidente no mirando,  
se metió entre unas casas donde avía  
en lo alto dellas gente de valía.

No se vio tempestad ni muchedumbre  
de piedra que despide algún nublado,  
como la que cayó de la techumbre  
sobre nuestro guerrero señalado,  
el qual, con la excesiva pesadumbre,  
cayó tan sin acuerdo y atronado ,  
que los de la ciudad creyeron cierto  
estar el animoso joven muerto.

Y como los lebreles y sabuesos  
envisten a la caça desangrada,  
los colmillos metiendo hasta los huesos  
con rabia cruda y furia enca[r]nizada;  
los enemigos todos, assí espesos,  
a la presa se arrojan desseada,  
viendo desacordado y puesto en tierra  
al que les dava mate y mortal guerra.

Quién le ase de la pierna y quién del braço,  
quién le priva de espada, quién de escudo,  
quién desprende la hevilla y quién el laço,  
en tanto que le tiene su hado mudo;  
sobre él ay tanta gente y embaraço  
que poder escapárseles yo dudo,  
porque, aunque era verdad que estava armado,  
de mil hombres le vemos ya cercado.

Demás desto, en el suelo está caydo,  
y desarmarle cada qual procura,  
aunque el poder hazerse es prohibido  
por la gran trabazón de la armadura.  
Quando andava más vivo aquel ruýdo  
y mayor el peligro y la apretura,  
al lado de la plaça opuesto, avía  
un estraño alboroto y bozería.

Era que en esta parte, la princesa,  
de la ventura en tal sazón llevada,  
rompiendo la canalla y turba espessa  
arribó con feliz, valiente espada.

Hiriendo a todos lados nunca cessa,  
como ossa de sus hijos despojada,  
sino que, con su término galano,  
el impedido passo buelve llano.

Todos confusamente se retiran  
los unos a los otros impeliendo,  
aunque mil enhastadas armas tiran,  
el fino escudo y el arnés batiendo.  
De su esfuerzo y valor todos se admiran,  
los golpes lastimosos conociendo,  
porque nunca dexó con sus heridas  
de, qual parca, segar las dulces vidas.

Mas, como vio que todos la dexavan,  
de su tajante espada se guardando,  
y en las cerradas casas se amparavan  
aun la seguridad de allí dudando;  
el cavallo bolvió hazia donde estavan  
los de Agatonio al Fénix maltratando,  
y mirando la chusma y bozería,  
a ver se apresuró lo que sería.

Mas hallando al guerrero puesto en tierra  
a quien todos procuran muerte y daño,  
a rienda suelta con la gente cierra,  
haziendo un bravo encuentro y hecho estraño,  
que a Agatonio, el autor de aquella guerra,  
como si fuera armado con estaño ,  
la cabeça le abrió hasta el fuerte pecho,  
a la muerte pagando su derecho.

Unos parte por medio, otros barrena ,  
otros tullidos para siempre dexa;  
a quién, piernas y braços le cercena,  
quién gime, quién da bozes, quién se quexa;  
quién va dando de manos por la arena,  
quién huye, quién se esconde, quién se alexa:  
¡dichoso el que en tal riesgo y tal batalla  
lexos desta famosa Palas se halla!

En fin, libró al guerrero valeroso  
de la cercana irrevocable muerte,  
supuesto que del trance peligroso  
no pudiera escaparse aunque más fuerte.  
Púsole en pie con ánimo brioso

y díxole: "-Guerrero de alta suerte:  
perdona la tardanza que he tenido  
en no averte con tiempo socorrido."

El del Fénix mirava atentamente  
al que la dulce vida le avía dado,  
teniéndole en extremo por valiente,  
pues tal en su presencia se ha mostrado.  
No quiso con palabras de presente  
quebrantar el precepto encomendado  
por la sabia señora que le embiava,  
pues era en tal sazón lo que importava.

Mas, sacando el joyel, se le dio luego,  
el qual la gran princesa ha recibido.  
El cavallero, ardiendo en vivo fuego,  
su escudo recobró que avía perdido;  
la espada busca para el crudo juego  
y en Agatonio la ha reconocido;  
y puesto en su cavallo se apresura  
hazia do le encamina su ventura.

La guerrera salió en su seguimiento;  
el corazón latiendo el bello pecho,  
con un descompasado sentimiento,  
parece que está ya roto y deshecho:  
pássale por el vago pensamiento  
si fuesse el duro punto y trance estrecho  
de que avía de librar a su querido,  
según que al sabio allá en la cueva ha oído;

mas no puede creer de su destreza  
que aquella poca gente y vil canalla  
pudiessen contrastar su fortaleza,  
cuyo ygual en el mundo no se halla.  
Con este imaginar y esta tibieza ,  
a su lado se mete en la batalla  
en favor de Ledalio que, animoso,  
a Capistrán retira valeroso;

y como dos leones africanos,  
destroçan, descomponen, desbaratan;  
con temerosos golpes inhumanos,  
a quantos ven delante al punto matan.  
Viendo su perdición los ciudadanos,  
los yelmos desenlaçan y desatan,

y, arrodillados todos y por tierra,  
piden cesse el coraje de la guerra.

Las rigurosas armas suspendieron  
usando de piedad y de clemencia,  
juntos de calle en calle discurrieron  
por ver si alguno hiziesse resistencia:  
todos, sin faltar uno, se rindieron,  
prometiendole a Laurisa la obediencia,  
y con esto cessó la guerra odiosa  
y la horrible matança lastimosa.

El del Fénix que vio ser concluda  
la causa que le truxo a la batalla,  
brevemente a la dama esclarecida  
agradeció el estado en que se halla,  
y que, por serle cosa prohibida  
el detenerse más, es corto y calla,  
pero que él va bien cierto y confiado  
que presto se verán en otro estado.

La princesa le dixo: "-Cavallero:  
no es justo yo resista a tus intentos  
ni preguntar tu patria y nombre quiero,  
pues que deve de aver impedimentos;  
mas, para conocer tan gran guerrero  
en quien vi tan divinos pensamientos,  
recibe esta cadena de mi mano  
en señal de amistad y pecho llano.

Aunque lo que te ofrezco es don tan pobre  
comparado al valor de tu grandeza,  
en tu poder, ¿quién duda que no cobre  
nuevo ser por tu heroyca, real alteza?"  
"-No avrá -dixo el guerrero-, a quien no sobre  
lo menos de essa inmensa gran largueza ;  
assí, lo estimo mucho y lo agradezco,  
y, avassallado, ante tus pies me ofrezco."

Con esto se han al punto dividido:  
el del Fénix, al sitio señalado,  
mas, con el libro mágico sabido,  
pecho y frente al cavallo avía tocado,  
el qual de un furor súpito movido,  
no siguiendo camino acostumbrado,  
por un espesso monte se entró luego,

estimulado de un oculto fuego.

La persiana Belona, lastimada  
en ver partir aquel donzel divino,  
en su congoxa y ansia trasportada  
se fue a buscar al príncipe Solino.  
Hallóle con Laurisa y, reportada,  
encubrió su amoroso desatino,  
y juntos dieron orden en las cosas  
tan sangrientas, estrañas y dudosas.

Los tristes ciudadanos, con la gente  
que era de guarnición , se sometieron  
al honesto partido, y conveniente,  
que Laurisa y Solino dispusieron.  
Por reyna la juraron llanamente  
y las llaves y alcáçar la rindieron,  
quedando por señora del estado  
que por nuestro fenicio le fue dado.

Llegó también el sabio y tolietrana,  
con su gente, al palacio de Laurisa,  
la qual, con cortesía afable y llana,  
los salió a recibir a toda prisa.  
Deshaziéndose estaba en ira insana  
el pecho esclarecido de Roanisa  
mirando a Sacridea, por ser causa  
que huviesse en sus amores tanta pausa.

Aun no se avía la dama desarmado  
ni Laurisa ser dama presumía ,  
aunque el rostro de diosa hermoseado  
con tal belleza y tal donayre vía.  
Mas siendo por el sabio declarado,  
de contento Laurisa no cabía,  
viendo que entre mugeres una huviesse  
que con los fuertes hombres compitiesse.

Hízola desarmar con mucho ruego  
y vestirse de ropas competentes,  
quedando el dios de amor de amores ciego  
y padeciendo amargos accidentes.  
La princesa a Laurisa contó luego  
estando el sabio y Sacridea presentes,  
cómo ella a Barsimeo avía vencido  
estando el gran Solino malherido.

El qual , la nueva puente defendiendo  
sobre la hermosura de su dama,  
dexarla el passo franco no queriendo,  
la vida le quitó con la honra y fama.  
También la dio a entender que yva muriendo  
en la amorosa red y viva llama  
por el del Fénix, príncipe valiente,  
cuyo amor començó en el bello Oriente.

Fuela también por orden relatando  
lo que le avía en la corte sucedido,  
después que, junto al río la dexando,  
ha con el bravo Fénix combatido,  
hasta que, con el sabio se encontrando,  
a su opresa donzella ha socorrido,  
por cumplir la palabra que la diera  
quando se apartó de ella en la ribera.

El sabio, consolándola, ha hablado,  
y dixo: "-No es valiente ni esforçada  
la que sufrir no sabe el duro hado  
y a quien trae la Fortuna acobardada;  
el generoso pecho, y alentado,  
en la ocasión más grave y desusada  
quilata su valor y se mejora,  
y nada le enflaquece ni desdora.

Son crisol los trabajos do se afina  
la grandeza del ánimo invencible,  
el qual, en la ocasión más peregrina,  
desprecia por su honor lo más terrible;  
la alteza, el trono y magestad divina,  
aquel lugar de gloria inaccesible,  
los inmortales dioses lo alcançaron  
porque nunca en trabajos desmayaron.

Assí, que si queréys, hermosa dama,  
al término llegar y al bello asiento  
donde quedan eternos con la fama  
los que aspiran a sólo el vencimiento,  
es menester sufrir la ardiente llama,  
refrenando el furioso pensamiento  
y fiando en los dioses, de quien viene  
lo que a todo mortal más le conviene.

Quanto más que no es cosa exorbitante,  
ni para hazer tal caso agora de ella,  
que os huviesse olvidado vuestro amante  
ofreciendo su amor a otra donzella,  
mayormente no estando vos delante  
para avivar en su alma la centella;  
que bien sabemos que la ausencia cura  
los trabajos de amor y de ventura.

Pero, porque alegréys el lastimado  
y triste corazón, de amor vencido,  
presto, os juro, veréys a vuestro amado  
a quien imaginávades perdido:  
antes que el sol lumbroso aya passado  
mañana su camino conocido,  
le ternéys en lugar acomodado,  
para emendar el sinsabor passado."

Quedó alegre Roanisa con la nueva,  
dando fe a la sabrosa profecía,  
mas el alma el contento y vida lleva  
a Sacridea, que su ofensa oya.  
"-¿Cómo es possible -dixo- que esta prueba  
salga bien sin la cierta muerte mía?  
Y, ¿cómo a entrambas puede dar contento,  
pues a la una ha de dar su pensamiento?"

"-Bien a entrambas verná, yo os lo prometo  
-dixo el sabio-. El enigma no entendido  
allí veréys, el caso más secreto  
que en toda vuestra vida ayáys oýdo:  
a entrambas, con amor firme y perfecto,  
servirá el cavallero esclarecido  
y no os agraviaréys; antes qualquiera  
gustará que a su amiga sirva y quiera.

Y pues tan cerca está la prueba de ello,  
no os congoxéys, sino ensanchad el pecho,  
que bien sé no podréys comprehendello  
hasta que llegue a efecto todo el hecho."  
Sosiéganse las dos sin entendello,  
con la alegre esperança del provecho,  
y con algún amor ambas tratavan,  
que los passados celos desechavan .

Vamos tras el del Fénix, que ligero

su cavallo le lleva, y sin camino,  
por do jamás anduvo aventurero,  
movido de aquel libro peregrino.  
Por un espesso monte el gran guerrero,  
en breve espacio a un fértil valle vino,  
por donde un fresco arroyo en curso blando  
va el ameno lugar fertilizando.

Al pie de unos laureles olorosos,  
una hermosa muger vio estar sentada,  
que con suspiros tristes, dolorosos,  
tiene la verde selva lastimada;  
la qual, con sueltos pies, y pressurosos,  
se metió por la parte más cerrada  
en viendo el cavallero, que guiava  
hazia el lugar oculto do ella estava.

Mas, mirando el del Fénix lo que hazía,  
partió con nunca vista ligereza,  
y, aunque el espesso bosque lo impedía,  
la vino a dar alcance con presteza.  
Viendo ella que escaparse no podía,  
a levantar la boz, llorosa, empieza,  
con tal dolor y tanto sentimiento,  
que tigres ablandara su lamento.

"-¡O desdichada -dize- y sin ventura,  
de tantos infortunios perseguida,  
siempre de desventura en desventura  
y de una ansia en otra ansia más crecida!  
¿A qué aguardas, ¡o parca y muerte dura!,  
para acabar tan desastrada vida?  
Ábrete, ¡o tierra!, y ciérrame en tu centro,  
mas creo el mal me buscará allá dentro."

Movido el cavallero con su llanto,  
francamente la ofrece su valía,  
rogándola suspenda su quebranto,  
pues tan buen valedor se le ofrecía.  
Mas, porque no passase el tiempo, en tanto  
que con ella en hablar se detenía,  
la ruega con él vaya, prometiendo  
de yrle, mientras viviesse, defendiendo.

Acabólo con ella fácilmente,  
como quien tal socorro no esperava,

y, puesta en el cavallo, el pecho ardiente,  
desta forma al del Fénix declarava:  
"-La merced recibida no consiente  
que mi desdicha encubra, y suerte brava,  
porque entiendas no ser de cobardía  
mi doloroso llanto y pena mía.

Vime, seys horas ha, reyna y señora  
de quanto en estos límites se encierra  
pacífica y quieta possessora,  
ganado por Adrasto en buena guerra;  
mas la Fortuna ciega, engañadora,  
del alto trono dio conmigo en tierra,  
y de un solo revés me ha despojado  
de quanto en tantos años me avía dado.

Y la que era de tantos mil servida  
ha hecho que ande en soledad amarga,  
aborreciendo el curso de la vida,  
para el bien corta y para males larga.  
Mas cosa entre discretos es sabida  
que nunca la Fortuna el mal descarga,  
si no sobre los que ella ha levantado  
a la alteza de algún felice estado.

Dos vezes ya ha jugado con mi fama  
y mil me ha puesto en condiciones duras;  
assí, con justa causa se disfama  
de aquellos que se han visto en apreturas.  
Mi nombre ya en mil partes se derrama,  
y el cuento de mis graves desventuras;  
no sé qué quiere el hado o lo que aguarda  
ni sé la dura muerte por qué tarda.

Huyendo por el mar de unos nefarios  
que quitarme la vida han procurado,  
contrastando los vientos temerarios  
arribé a aqueste reyno señalado;  
y, alcançándome a ver ciertos cosarios,  
en el puerto el navío fue assaltado,  
donde a mis compañeros maltrataron  
y a dura esclavitud los sujetaron.

Mas yo, tenuta en vano por hermosa,  
a su señor al punto fuy llevada,  
el qual, con gracia afable y amorosa,

me tuvo en su palacio y real morada,  
hasta que a un primo suyo por esposa  
y por muger legítima fuy dada,  
de quien tuve el alteza y señorío  
que caber pudo en el sujeto mío.

Mas, ¡o desdicha! ¡Y cómo con setenas  
me ha hecho la Fortuna desmedida  
pagar los buenos ratos y horas buenas  
que me dio en este estado y dulce vida!  
Por un gusto me ha dado cien mil penas,  
es su gloria pintada y es fingida,  
pues me ha puesto en amarga vida, y triste,  
y en miserable estado como viste."

El del Fénix, con pecho enternecido,  
del suceso fatal la consolava,  
contándola de muchos que han caído  
quando la suerte más favor les dava.  
En esto se han los dos entretenido  
hasta que el sol hermoso ya passava  
gran parte del zenit de mediodía  
y de los orientales se desvía.

De unos espessos árboles salieron  
dos sátyras hermosas y admirables;  
a los dos largamente proveyeron  
de frutas y conservas saludables.  
Con ellos en hablar se entretuvieron,  
discretas se mostrando y conversables ,  
hasta que fue el banquete concluído,  
que se han, con gran criança, despedido.

Adelante ha passado el cavallero,  
de llegar al palacio desseoso,  
por yr cansado del trabajo fiero  
del combate cruel y sanguinoso .  
En fin, como el cavallo era ligero,  
tocado con el libro poderoso,  
después de la pessada y grave siesta  
vinieron a salir a una floresta

donde no avía sino cidros y laureles,  
cynamomos, naranjos y mosquetas ,  
camuesos , limoneros, mirabeles,  
plátanos, arrayanes y violetas,

junquillos , madre selvas y claveles,  
lirios, rosas qual púrpura perfetas  
y mil diversidad de florecillas  
rojas, blancas, azules y amarillas.

Aquí nace el amomo en abundancia,  
el fino nardo en este sitio avía,  
y de la balsamina la fragancia  
por el ancho contorno se estendía.  
Entre unas flores y otras no ay distancia,  
porque ocioso lugar no se veía,  
si no eran los caminos, cuyos lados  
de toda esta arboleda están poblados.

Los olorosos cedros y subidos  
cypreses van las calles adornando.  
Entre ellos arbolicos mil floridos  
lo que ay de tronco a tronco van poblando.  
En los rollicos árboles crecidos,  
con ambicioso enredo va trepando  
la verde yedra todo lo cubriendo  
y los solares rayos prohibiendo.

Y por entre las hojas y ramillos,  
las harpadoras lenguas avivavan  
grandes vandas de hermosos pajarillos  
que el vergel deleytoso acompañavan.  
También se ven entre estos los cuquillos ,  
que el baxón de la música llevavan,  
porque a la perfección nada faltasse  
y una entera armonía aquí se hallasse.

Junto con esta música se oya  
el zéfiro süave y deleytoso,  
que entre los verdes árboles corría  
con un verde bullicio y son gustoso.  
Los tiernos ramos y hojas removía  
no les dando ni un punto de reposo,  
haziendo en ellos ondas y reflexos  
que suspenden la vista desde lexos.

Pues no poco ayudavan al contento  
las abejas con un ronco zumbido,  
cogiendo con cortés comedimiento  
lo que dentro la flor está escondido.  
Dava lustre también al bello asiento

de las sonoras aguas el ruído,  
que por el fresco sitio yvan cruzando  
entre las blancas guijas murmurando.

En medio del lugar que os he pintado,  
sobre un ancho peñasco y piedra dura,  
se descubre un castillo torreado,  
con suma perfección de arquitectura.  
Por una y otra parte era quadrado,  
cuyo muro llegava con su altura  
adonde humana vista no alcançava  
y donde sosegado el ayre estava.

Admiróse el del Fénix, no sabiendo  
qué casa fuesse o cuya fortaleza,  
porque, su gran valor y adorno viendo,  
a quién convenga, ignora, tal grandeza.  
Mas un poco adelante procediendo ,  
un prado descubrió de gran belleza;  
en medio, una abundosa y clara fuente,  
alrededor sentada mucha gente.

Alegres danças hazen en las flores  
ninfas bellas y sátiros ligeros ,  
a quien la sugesión del mal de amores  
los haze ser afables de muy fieros;  
otros tocan çampoñas y atambores ,  
sonajas y rabeles y panderos,  
haziendo el son a los que están baylando,  
el hermoso pradal regozijando.

A otra parte, con dulces instrumentos,  
estavan hermosísimas donzellas,  
que frenava su música los vientos,  
el eco respondienddo en las estrellas.  
Galanes ay también de altos intentos;  
unos, presos de amor de damas bellas,  
otros, y estos son más, sólo rendidos  
a obrar famosos hechos nunca oídos.

De lexos al del Fénix descubrieron,  
y, viéndole venir tan bien armado,  
los cantares y danças suspendieron,  
poniéndoles el caso algún cuydado.  
Quedos adonde estavan se estuvieron,  
y nadie de su puesto se ha mudado,

mirando cada qual atentamente  
la postura del pérsico valiente.

En pie la sabia dueña puesta luego,  
les dixo: "-Cavalleros: juntos vamos  
al encuentro, con fiesta alegre y juego,  
al guerrero que véys todos salgamos."  
Sin aver más demandas ni más ruego,  
los sátyros partieron como gamos,  
haziendo con las ninfas mil mudanças,  
ligeras bueltas y sabrosas danças.

De dos en dos, de tres en tres parlando,  
yvan los cavalleros con la dueña,  
conocer el guerrero desseando  
en quien ven gallardía no pequeña.  
De todos los demás se adelantando,  
la vieja maga y sabia alagüeña,  
con alegría y sobras de contento  
le hizo un singular recibimiento.

Apeado que fue, luego ha mandado  
la dueña que le quiten la çelada,  
descubriendo aquel rostro aljofarado,  
más bello que la luna no menguada.  
Al momento, Sergesto le ha abraçado  
con plazer y alegría no pensada;  
también Lucino, Cario y Palmireno,  
Brinaldo, Cauro, Trulo y Macrideno.

Las ninfas y donzellas, con presteza,  
a la encubierta dama han acudido,  
rogándola descubra la belleza  
que hasta entonçes cubierta avía tenido.  
Bolvieron los galanes la cabeça  
a lo que aquellas damas han pedido,  
y tanta perfección en ella vieron,  
que más de dos la voluntad rindieron.

Pero, reconociéndola Lucino,  
estando en ser quien era ya enterado,  
con furor y coraje repentino  
dexó su coraçón ser ocupado.  
Sacó la espada y fue qual torvellino  
que de la escura cárcel se ha soltado,  
y sin impedimento a hecho quanto

diré, si me escucháys, en otro canto.

## CANTO XX

*Mata y haze pedaços Lucino a Medarda, que traía en su compañía el Fénix. Conócese con su Roanisa, y haze pazes entre los dos. Cuenta Flavisa su decendencia y desposa a su hija Claveliana con el príncipe Carbopía.*

NO tiene que fiar en cosa alguna  
el hombre que en trayciones se ha ocupado,  
aunque con feliz soplo de Fortuna  
a la imperial alteza aya llegado;  
que en sazón conveniente y oportuna,  
quando esté más quiéto y descuydado,  
ordena la divina providencia  
que aya quien dé castigo a su insolencia.

Llenas están de exemplos las historias  
de los que dignidades alcançaron  
con hechos y trayciones mil notorias,  
que para su ambicioso fin guiaron.  
Mas de sus torpes obras y victorias  
contados meses en quietud gozaron,  
y algunos hubo que en el mesmo día  
acabaron la vida y tiranía.

Y si viven es siempre sospechosos  
aun de sus propios hijos y criados,  
andando en qualquier cosa recelosos,  
a sombra, como dizen, de tejados .  
Con razón en el mundo son odiosos  
y andan por los autores disfamados,  
volando su maldad eternalmente  
de reyno en reyno, de una en otra gente.

De todo mal successo bien segura  
la muger estrangera, y reyna, estava,  
gozando de la alegre coyuntura  
que la engañosa rueda la mostrava;  
libre se ve del trance y desventura  
con que el passado mal la amenaçava,  
y puesta en el amparo y sombra honrosa  
de tan ilustre espada, y valerosa.

Quieta está y agena de sospecha  
que será de hombre humano conocida;  
pero poco la importa y aprovecha  
su opinión falsamente concebida,  
que, aunque fue su traición y maldad hecha  
en tan remota tierra, y escondida,  
quiso el preciso hado y su destino  
la conociese el príncipe Lucino,

el qual, con un coraje y furia brava,  
la atrevesó el traydor, malvado pecho,  
y quando escabullirse procurava,  
el cuerpo a cuchilladas a deshecho,  
diziendo: "-Quien mal anda, en mal acaba.  
Rómpase un corazón a males hecho  
y vénguense mis tíos desta suerte,  
a quien tú sometiste a dura muerte."

Los guerreros, pasmados se han quedado  
de ver caso tan nuevo y repentino,  
de descortés notando, y mal mirado,  
al que obró tan notorio desatino.  
Mas el Fénix, guerrero alborotado,  
la espada en mano, fue para Lucino,  
diziendo: "-¡Infame, pérfido, grosero,  
indigno de llamarte cavallero!"

Hubiera algún notable desconcierto,  
si la maga con tiempo no acudiera,  
poniendo entre los dos un libro abierto  
con que cessó la saña y rabia fiera.  
Mandó que allí quedasse el cuerpo muerto,  
porque de sepultura indigno era,  
y que mil y mil muertes merecía  
por su infame traición y alevosía .

Con esto, sossegando aquel ruydo,  
dixo que a su palacio diessen buelta,  
declarando el negocio sucedido  
y la causa y razón de la rebuelta.  
En fin, punto por punto ha referido,  
con suma discreción y lengua suelta,  
lo que al rey Sacridea avía contado  
la noche que llegó aviendo cenado.

Porque ésta era Medarda, a quien Lucino

conociendo, pagó con muerte dura,  
la pena secutando que convino  
darse a tanta maldad y a tal locura:  
mirad por qué rodeo y qué camino  
la truxo a este lugar la desventura,  
para que el buen sobrino la acabasse  
y sus tíos ya muertos oy vengasse.

Quedaron los oyentes indignados  
de maldad tan infame y pernicioso,  
llorando a los dos reyes mal hadados  
por la temprana muerte lastimosa,  
al valiente Lucino aficionados.  
Quisieran fuera viva la engañosa,  
porque tanta maldad se castigara  
conforme a la traición perversa y rara.

Mas, sin duda, convino que muriera  
por averla el del Fénix prometido  
de defenderla siempre y de quien quiera  
que ofender pretendiese su partido;  
assí, es cierto que el tal no consintiera  
secutar el castigo merecido,  
sino que de aquel trance la librara,  
aunque el caso y maldad se declarara.

Con esto, a la gran casa, en fin, llegaron  
antes que el bello sol al mar cayesse.  
Al del Fénix las damas desarmaron  
por que a cenar con los demás se fuesse;  
mas, aunque más y más se lo rogaron,  
acabar no pudieron que lo hiziesse,  
por ser voto y solene juramento  
hasta satisfazer su honroso intento .

La sabia replicó que era cumplido  
quanto su juramento contenía,  
y que la diesse el crédito devido  
como a su edad y ciencia se devía;  
que antes que el sol, su curso fenecido,  
al mar baxasse en el siguiente día,  
quedaría satisfecho en todo, y cierto,  
y un secreto admirable descubierto.

Con las quales palabras pudo tanto  
que fue con los demás sin resistencia,

dexando, por entonces, el quebranto  
que le tenía la vida en contingencia .  
A un jardín que su traça pone espanto,  
hecho por más que humana diligencia,  
a cenar luego fueron, admirados  
de verse en tal lugar todos juntados.

Hermossísimas damas los servían  
con gran concierto y gracia no pensada;  
otras, con instrumentos que tañían,  
aliviavan la cena demasiada;  
parlando ellos también se entretenían  
hasta que ya la cena fue acabada  
y las damas las mesas levantaron,  
y ellos con la gran dueña se quedaron.

La qual los entretuvo en mil historias  
de griegos, de españoles, de troyanos,  
dexando refrescadas las memorias  
de aquellos cavalleros soberanos,  
para que, quando fuessen más notorias  
y los cuentos quedassen a ellos llanos,  
supsiesen la verdad clara y desnuda  
que el vulgo encubre y la Fortuna muda.

Ninguno de escucharla se cansara  
si la maga el hablar no feneciera  
diziendo: "-Muchas cosas os contara  
si respecto a otro tiempo no tuviera ;  
mas ya la hermosa luz nos desampara  
perdiendo el resplandor la ardiente esfera,  
y la lóbrega noche ya me obliga  
a que el hablar y cuentos no prosiga.

Mañana avéys de ver en este asiento  
quanto por largo tiempo he procurado,  
y con gozo cumplido y gran contento  
se verá mi desseo prosperado;  
mañana entenderéys todo mi intento  
que por tantos veranos ha durado,  
hasta que en esta casa juntos vea  
los que ensalçar mi espíritu dessea.

Y vos, Fénix, de oy más estad seguro  
y no os llaméys de dicha y suerte falto,  
que, antes que el sol el mundo dexe oscuro,

veréys vuestra fortuna en lo más alto;  
de todo mal suceso os aseguro,  
aunque no os faltará algún sobresalto,  
pero todo lo vence el sentimiento,  
que es el quilatador del justo intento."

Sin más tardar, de aquel vergel salieron  
y a la famosa maga acompañaron  
hasta que en su aposento la pusieron,  
y luego a sus estancias se apartaron.  
Todos diversas cosas concibieron  
porque la oculta ciencia no alcanzaron,  
y fabricando mil impertinencias,  
al sueño encomendaron sus potencias.

Mohina ya la Aurora y fatigada  
de sufrir al celoso vejeçuelo ,  
de la olorosa cama levantada  
las puertas entreabrió del alto cielo,  
y viendo ya que la hora era llegada  
de esclarecer el mundo y baxo suelo,  
de par en par dexó el Oriente abierto  
y su divino rostro descubierto.

Su dorada madexa componía,  
mientras Febo apercibe el carro hermoso  
y la pesada noche retraía  
al mar profundo y sitio tenebroso;  
quando la gran Roanisa no dormía  
ni la cama la dava algún reposo,  
mil buelcos de una parte a la otra dando  
y siempre su dolor ciego abivando.

El sabio fue primero a su aposento,  
antes que a Sacridea visitasse,  
donde la descubrió todo su intento  
y cómo era importante que se armasse.  
Rogóla que tuviesse gran contento  
y que sin sobresalto se alegrasse,  
pues antes que llegasse el mediodía  
al soberano príncipe vería.

Dízela que conviene vaya armada  
y que lleve el joyel que le fue dado  
quando, de la rebuelta tan trabada,  
el fuerte aventurero fue librado.

Algo quedó la dama sossegada,  
y, creyendo al filósofo acertado,  
de sus armas se armó con gran presteça,  
dexando sin celada la cabeça.

A la divina Palas parecía  
quando, en cólera ardiendo y vivo fuego,  
con los rayos de Júpiter hundía  
la armada del lascivo, infame griego .  
Salió con admirable gallardía  
mostrando un grave y singular sosiego,  
topando a Sacridea en el camino,  
y a Laurisa y al príncipe Solino,

al qual, el sabio viejo assí ha hablado:  
"-Es cosa necessaria y conveniente  
que, de tus fuertes armas luego armado,  
vengas conmigo a cierto caso urgente;  
y, pues la gran Roanisa te ha ayudado  
en la contienda y disensión presente,  
razón es la acompañes, que yo fío  
huelgues mucho del buen consejo mío."

Laurisa se turbó con lo que ha oýdo,  
pero el sabio la dixo: "-No os dé pena,  
que seguro ternéys vuestro partido  
y Fortuna se os muestra ya serena.  
Todo el vando contrario es concluído,  
que vuestro bien y gusto el cielo ordena:  
assí, no ay qué temer, sino segura,  
usar de la dichosa coyuntura.

Quanto más que Leoncio con vos queda,  
si acaso os sucediesse alguna cosa;  
mas yo sé que está fixa ya la rueda  
que pudiera ser grave y enojosa.  
Porque el quedar Solino se le veda  
por una grave causa, y tan forçosa,  
que no yendo conmigo perdería  
más que en mil ocasiones ganaría."

A punto todo estava y ordenado,  
desseando ya verse en el camino,  
quando, de hermosas armas bien armado,  
el príncipe de Tracia ante ellos vino.  
Roanisa, con el yelmo colorado,

cubrió aquel rostro bello y peregrino,  
y así, de la ciudad se despidieron  
y a sus cavallos riendas sueltas dieron.

Fue quando el claro sol en el Oriente  
su acostumbrado curso començava,  
y quando ya la labradora gente  
al usado trabajo se aprestava.  
También la sabia maga, diligente,  
a este tiempo la justa traça dava  
para yr a recibir a quien venía  
llevando la famosa compañía.

A cada qual de aquellos valerosos  
con dos damas embió ricos vestidos,  
de hechuras y de cortes tan vistosos  
que dexavan suspensos los sentidos.  
Ella misma, llevando unos costosos,  
de seda fina y oro entretextidos,  
fue al lugar donde el persiano Marte estava,  
a la sazón que ya se levantava,

y díxole: "-Guerrero esclarecido,  
lustre de la española monarchía:  
suplícóos recibáys este vestido,  
aunque indigno de vuestra gran valía,  
y que os arméys sobre él también os pido,  
para vuestro contento y honra mía;  
que antes de muchas horas seréys puesto  
donde tengáys de gusto todo el resto.

La cadena llevad que os fue ofrecida  
por mano del guerrero ayer mañana,  
quando el crédito honroso y dulce vida  
en ocasión tuvistes inhumana."  
En todo fue la dama obedecida  
con prompta voluntad y entera gana,  
y, siendo de donzellas ayudado,  
desde el pie a la cabeça salió armado.

Diverso traje lleva Carbopía  
de los otros guerreros generosos,  
en el qual ay inmensa pedrería  
en los recamos puesta, artificiosos.  
Salió toda la ilustre compañía  
con la dueña a los campos deleytosos,

sin que alguno de todos entendiese  
lo que en esto la sabia pretendiese.

El sol la tercia parte de su cielo,  
con suma ligereza, avía corrido,  
quando, llegando el sabio al fértil suelo,  
a toda la quadrilla ha detenido.  
A Roanisa le dixo: "-Sin recelo  
començá a caminar por el florido  
valle y ameno bosque, y vos, Solino,  
también la acompañad en el camino.

Y franquead el passo, que un guerrero  
toparéys, valeroso y estremado;  
y yo quedarme atrás un poco quiero,  
hasta que el primer toque sea acabado;  
aunque en los altos dioses aora espero  
que no ha de quedar nadie maltratado,  
y, pues lo avéys de ver, señora, presto,  
sólo os digo que el yelmo llevéys puesto."

Caminan con ligero movimiento,  
codiciando topar con la aventura  
y enamorados del hermoso asiento,  
tan poblado de flores y frescura.  
Descubrieron, en fin, el aposento  
de tanta magestad y de hermosura,  
y vieron mucha gente a manderecha ,  
que venía por la senda y calle estrecha.

Llegaron al lugar do muerta estava  
la infame y engañosa embustidera ,  
y, aunque pedaços hecha, en sí mostrava  
aver sido gallarda en gran manera,  
porque el blanco color se semejava  
al mármol fino tras de vedriera ,  
y cada bulto del hermoso seno,  
un globo de cristal de leche lleno.

De passo el espectáculo miraron,  
desseando llegar a aquella gente  
entre la qual armado divisaron  
venir uno con passo diligente.  
Mas, quando ya las dos cerca llegaron,  
conoció ella el collar resplandeciente,  
y el corazón, ya presago del hecho,

latiendo estaba sin cessar el pecho.

Él también el joyel ha conocido  
que dio al que le libró del duro trance,  
y, por la gran merced que ha recibido,  
se dessea emplear en qualquier lance;  
mas ninguno de entrambos ha podido  
al presente negocio dar alcance,  
sino que solamente se miravan  
y quitarse los yelmos desseavan.

Apeados Solino y la princessa,  
se fueron a la gente mano a mano,  
mas luego aquella sabia se atraviessa,  
asiendo por el braço al gran persiano,  
y dixo: "-Donde tanto se interessa  
como la libertad de aqueste llano,  
dezidme, valeroso aventurero,  
¿quién os ha dado al fénix por cimero?,

que conozco yo ser essa divisa  
de un famoso donzel del claro Oriente."  
A lo qual, por respuesta dio Roanisa  
poderla bien traer qualquier valiente.  
"-Essa questi3n, sabed que está indecisa,  
mas dexemos la plática presente,  
que después, a su tiempo y coyuntura,  
vernemos a tratar de essa aventura.

¿Qué joyel es aqueste tan hermoso,  
y de dónde le huvistes, cómo o cuándo?"  
"-Un cavallero -dixo- belicoso,  
topé con su fortuna batallando  
y libréle de un trance peligroso  
en que, sin duda, estava ya acabando,  
y, para conocerme por do fuesse,  
me rogó que esta prenda recibiesse.

Y, por las claras muestras que aora veo,  
sin duda era el que tengo aquí delante,  
porque aquella cadena y rico arreo  
truxe yo de las partes de levante,  
y teniendo por caso torpe y feo  
no dar algo al oculto viandante  
que esta preciosa joya me avía dado,  
también le he la cadena yo entregado.

Suplícoos me digáys, sabia señora,  
pues vuestro mandamiento he yo cumplido,  
quién sea esse guerrero o dónde mora,  
que no es razón que a mí me sea escondido."

La dueña dixo: "-Es necessario agora,  
para que el caso quede concluýdo,  
que prometáys de hazer lo que os dixere  
como yo lo ordenare y dispusiere.

Es justo que sepáys que este guerrero,  
fuera del singular merecimiento,  
en ser agradecido es el primero  
de quantos han gozado el fresco viento;  
y, aviéndole en el trance postrimero  
dado vos el vital, sabroso aliento,  
es claro que os ofrece en sacrificio  
su vida por tan alto beneficio;

es el que vos librabades de la muerte  
quando se yva acabando ya su vida,  
que, aunque es tan valeroso y es tan fuerte,  
su destreza, por maña fue oprimida.  
Y, pues entre guerreros de alta suerte  
se tiene por virtud rara y subida  
perdonar las injurias llanamente,  
todos os lo pedimos al presente:

que si, por caso, entre los dos ha avido  
alguna dissensión y diferencia,  
y avéys, con mano armada, pretendido  
mostrar vuestro rigor en la pendencia,  
que todo se encomiende oy al olvido  
y prometáys perpetua conveniencia;  
donde no, pues estáys ambos armados,  
hazed como valientes y esforçados."

"-No me pone temor -dixo la dama-,  
la condición de la dudosa guerra,  
porque a mayores cosas oy me llama  
el subido valor que en mí se encierra;  
pero estimo el zumbido de la Fama,  
que sembrará por toda la ancha tierra  
que quise más aventurar la vida,  
que la oferta acetar tan comedida.

Assí, por los sagrados dioses juro  
de no me acordar más, mientras viviere,  
de agravio recebido o caso duro  
de qualquier tomo y calidad que fuere;  
podrá de mi promesa estar seguro,  
que antes le ayudaré en quanto pudiere."  
El mismo juramento hizo el persiano,  
dándose cada qual la diestra mano.

De repente cayó, como del cielo,  
una cerrada nube y niebla espessa,  
que, como pavellón o como un velo,  
cercó por todas partes la princesa.  
Dixo al Fénix la maga: "-Sin recelo  
de sucesso contrario y dicha aviesa,  
desarmaros podéys." Y assí, al momento,  
las ninfas han cumplido el mandamiento.

Quedó, con el vestido que le ha dado  
la dueña sabia, hermoso en gran manera,  
qual a Apolo, de ninfas rodeado,  
vio el caudaloso Anfriso en su ribera :  
un sombrero le han puesto, adereçado ,  
bellas plumas, medalla; un Cupido era.  
Al lado, la tajante y rica espada,  
en la cinta una daga acicalada .

Assí, en cuerpo quedó el esclarecido,  
enamorando el sol que le mirava.  
Y lo mismo a Roanisa ha sucedido  
mientras de escuridad cubierta estava:  
dos hermosas donzellas la han traýdo  
las ropas que su estado demandava,  
y, desarmando el bello cuerpo ufano ,  
la pusieron en traje cortesano.

Era la propia tela y guarniciones  
de que el joven de Persia se vestía,  
para que en todo ya sus coraçones  
mostrassen la unidad que los regía.  
La maga recitó ciertas dicciones  
con una estraña muestra de alegría,  
y la entricada nube, en un momento,  
se resolvió en diáfano elemento.

Y como en noche escura y tenebrosa,

por causa de las nuves apiñadas  
vemos no dar su luz la blanca diosa  
alegrando florestas y cañadas,  
mas, si el cierço, con saña impetuosa,  
deshaze las cortinas entricadas,  
al punto se descubre claro el cielo  
y se muestra la luna al mustio suelo;

de la mesma manera ha sucedido  
con aquella princessa más que humana,  
que, aviéndose el nublado ya esparcido,  
se descubrió más bella que Diana,  
más hermosa que el sol quando ha salido  
de alguna opuesta nube a la mañana,  
más clara que el Aurora, y más gallarda,  
si con el torpe viejo algo se tarda.

No se puede dezir lo que sintieron  
los dos enamorados coraçones,  
quando sus bellos ojos estendieron  
y miraron el fin de sus passiones;  
mirándose suspensos estuvieron,  
sospechando si acaso eran visiones,  
porque sin sobresalto no creyan  
ser verdad infalible lo que vían.

Cada uno de los dos temblando estava,  
entre temor metido y confiança;  
él de ella, y ella de él casi dudava  
el perdón de la riña y de mudança.  
Mas Fortuna, que todo lo ordenava  
para una nunca vista bien andança,  
los hizo que aquel miedo pospusiessen  
y a darse un dulce abraço se atreviessen.

Assí, dexándose yr embevecidos  
el uno para el otro, se abraçaron,  
absortas las potencias y sentidos  
que con el gozo inmenso se elevaron.  
Ora fuesse de industria o no advertidos,  
las bocas de coral también juntaron,  
aunque, bolviendo en sí, el color rosado  
más subido quedó y más acendrado .

Mil lágrimas y mil y mil derraman,  
hechos sus bellos ojos vivas fuentes,

con cuyas grandes lluvias más se inflaman  
por salir como el mismo fuego ardientes.  
Con dulces nombres sin cesar se llaman,  
aunque la boz no sale de los dientes,  
con lo qual grandemente enternecían  
a todos los presentes que los vían.

Apartólos la maga en aquel punto,  
porque, según estaban, no acabaran;  
a Lucino también, medio difunto,  
para que en tal sazón le consolaran;  
porque viendo que ya de punto en punto  
los amores de entrambos se declaran,  
por causa de su prima sintió el hecho,  
quedando en vivas lágrimas deshecho.

Consolóle la dueña blandamente  
diziéndole que aquello convenía  
como, sin faltar nada, brevemente,  
de una dulce maraña entendería.  
Lucino, refrenando el mal que siente,  
mostró cobrar contento y alegría,  
aunque allá dentro, ardiendo en vivo fuego,  
no puede tener punto de sosiego.

El sabio, de su gente acompañado,  
por el ameno bosque caminava,  
pero en aquel lugar ha reparado  
do la infame Medarda muerta estava.  
"-¡O justo cielo! -dixo-. ¡Y cómo has dado  
el castigo que a tal trayción quadrava,  
pues es justo que el pérfido homicida  
en mísero dolor pierda la vida!"

Los ancianos también la conocieron,  
como gente en palacio acostumbrada ,  
y la historia a la infanta refirieron,  
que el cuerpo mira en lágrimas bañada.  
El camino empeçado prosiguieron  
hazia el castillo y casa torreada,  
y, alcançando a ver ya toda la gente,  
passó adelante el mágico prudente.

También se adelantó la sabia anciana  
diziendo: "-¡Hermano mío y mi contento!"  
Él la dixo: "-Querida y dulce hermana:

mucho ha que he desseado este momento;  
agora moriré de buena gana,  
pues veo ya el dichoso cumplimiento  
de tantas y tan grandes profecías,  
aviéndolo esperado tantos días."

Despartieron en esto los hermanos,  
viendo que ya llegava Sacridea;  
apeados los fieles quatro ancianos,  
pusieron en el suelo aquella dea ,  
la qual, con los dos soles soberanos,  
los cavalleros todos que ay rodea;  
pero, viendo al del Fénix con Roanisa,  
dixo con una falsa y doble risa:

"-¿Qué ocupación es essa, cavallero?  
¿No conocéys aquesta desdichada?"  
Quedó, con esto, mudo el gran guerrero,  
viendo que allí la escusa es escusada.  
La maga, que vio el trance y dolor fiero  
en que está Sacridea enamorada,  
hizo al bello donzel que la abraçasse  
y que el devido amor la retornasse.

Roanisa en viva cólera se abrasa  
latiendo el corazón dentro del pecho,  
viendo en deshonra suya lo que pasa  
y que por darla enojo ha sido hecho.  
"-Vamos -dixo la dueña-, luego a casa,  
que no puede el negocio ser deshecho.  
Allí os declararé tan nuevas cosas  
que todos las tengáys por milagrosas.

Vos, fenicio donzel, a diestra mano  
llevaréys a Roanisa valerosa;  
a la siniestra yrá, por este llano,  
Sacridea, agraciada y amorosa.  
A solas nos yremos yo y mi hermano,  
y la demás quadrilla generosa  
puede yrse cada qual con quien gustare  
y con quien más su condición frisare ."

Delante yva el del Fénix con las damas  
metido en confusión y en apretura,  
combatido de amor y de sus llamas  
y de aquellos estremos de hermosura.

Mas los otros guerreros de altas famas  
tratan de la dichosa coyuntura  
en que los dos amantes se toparon  
y en la amistad pretérita tornaron.

También de aquella dueña y de su hermano,  
en quien ciencia conocen peregrina;  
assí de lo que toca al trato humano  
como de aquella máquina divina.  
Tratan de su venida al fértil llano  
por traça tan estraña y peregrina,  
de la muerte también de la malvada  
del crudo pecho y condición doblada.

El del Fénix palabra no ha hablado  
ni sabe a quién se vuelva o con quién trate;  
aunque ama a su Roanisa en mayor grado,  
no se atreve a romper en tal combate.  
Las dos llevan el pecho lastimado,  
recibiendo de celos duro mate,  
admiradas de ver que el cavallero  
dissimule también su dolor fiero.

Aviendo al alto alcáçar ya venido,  
todos a la gran sabia acompañaron  
hasta un rico aposento, apercebido  
para lo que los magos concertaron.  
La dueña en una quadra se ha metido,  
y los altos guerreros se assentaron;  
las princesas también luego se fueron  
al rico estrado que aprestado vieron.

Salió, en esto, la maga, y después de ella,  
una dama se vio de tal belleza,  
que parece que sólo para hazella  
agotó su caudal Naturaleza:  
la hermosura es lo menos que ay en ella,  
aunque su alta beldad es estrañeza,  
mas el donayre, el garbo y bizarría  
sujeta la más libre fantasía.

Hizo a los circunstantes reverencia  
y luego a las princesas se ha humillado,  
y, pidiendo para ello su licencia,  
juntamente con ellas se ha assentado.  
La maga, con alteza de eloqüencia,

les ha toda la historia relatado  
de los magos del lago y su ribera,  
y luego prosiguió desta manera:

"-Mi nombre, cavalleros, es Flavisa,  
muger del memorable y sabio Andero,  
a quien la dura parca, con gran prisa,  
llevó en agraz al triste paradero.  
Viene del mismo tronco que Roanisa,  
mas detenerme en esto yo no quiero,  
porque, con brevedad y con llaneza,  
mi origen trataré y naturaleza.

Tuve sólo este hermano muy querido  
que su nombre es Herodio, el qual, huyendo  
la presencia de Andero, mi marido,  
fue por varias provincias discurriendo.  
Aviendo a la gran Persia en fin venido,  
y la entricada mágica aprendiendo,  
vino a alcançar con ella sola tanto,  
que prolongó su vida por encanto.

Y sabiendo que en tiempo venidero  
un donzel de la España aportaría  
a la persina tierra y emisferio,  
que el mundo con su braço espantaría,  
se metió en un lugar oculto y fiero,  
apartado de humana compañía,  
donde estuvo secreto y encerrado  
hasta llegar el tiempo desseado

en el qual el del Fénix valeroso  
llegó al lugar, donde él no fue nacido.  
Herodio, de ampararle desseoso,  
de su secreto alvergue se ha salido,  
y, siendo en toda Persia tan famoso,  
el magnánimo rey le ha compelido  
a que en su real palacio se estuviesse  
y el donzel a su cargo recibiesse.

También a Roanisa le ha encargado;  
mas después diré a todos este cuento,  
en lo qual muchos años se ha empleado,  
en su bien ocupando su talento.  
Bolviendo a mi linage afortunado,  
Andero, con su agudo entendimiento,

vino a sacar que un príncipe vernía  
que mandasse la humana monarquía,

el qual avía de ser hijo dichoso  
de un fuerte angaliano descendiente,  
que de Claveliana sería esposo  
hija mía que agora veys presente.  
Mas un tiempo tan largo y espacioso  
avía entre ella y el varón valiente,  
que cosa era imposible concordarlo  
y en extremo difícil dilatarlo .

Mas, como no aproveche resistencia  
al orden de los dioses infalible ,  
halló Andero por puntos de su ciencia  
lo que era tan difícil ser possible.  
Assí, ordenó con suma diligencia  
que fuese con la mágica factible  
que el tiempo en nuestra hija nunca obrasse,  
y en una tierna edad se conservasse.

Enseñóme también quanto alcançava,  
para que yo, después que él feneciesse,  
en lo que tanto a tantos importava  
quanto fuese possible dispusiesse,  
y a Fortuna que el passo nos vedava,  
con la potente ciencia resistiesse.  
Assí quedé tan diestra, y tanto puedo,  
que os prometo que al mesmo Andero excedo.

El tiempo por los dioses definido,  
sin que aya duda en ello, es acabado,  
por muestras evidentes que ha avido  
y yo por mis discursos lo he alcançado.  
El joven valeroso que ha podido  
merecer el tesoro aquí encerrado  
es Carbopía, diestro y animoso,  
que de mi Claveliana será esposo.

Assí desde este punto hecho queda,  
reservándose el dulce casamiento  
para tiempo y lugar donde se pueda  
celebrar con aplauso y gran contento.  
Por ser tarde, al presente se me veda  
relatar de cada uno el largo cuento;  
vámonos a comer, que en acabando,

lo yré, sin dexar cosa, declarando."

A una espaciosa sala todos fueron;  
el fenicio y sus damas se assentaron,  
Carbopía y su esposa los siguieron,  
y los otros después se acomodaron.  
No ay para qué contar lo que sirvieron  
ni cosas que comiendo allí passaron,  
pues ay que dezir tanto en esta historia  
que el talento me falta y la memoria.

Quitadas ya las mesas de delante,  
Flavisa començó de esta manera...;  
mas diremos su plática adelante,  
que un animoso moço nos espera.  
No sé si os acordáys de Clarimante  
quando desamparó la cueva fiera,  
pero quiero tomar primero aliento  
para dezir en suma aqueste cuento.

## CANTO XXI

*Prosigue Clarimante su viage acompañado de un sabio enano. Llega a la puente de Barsimeo, mauritano que defiende el passo de una puente; véncelo Clarimante y embíale a la corte por prisionero de Rosania, y pártese adelante. Embárcase para el Peloponeso y al cabo arriba allá, y éntrase por la tierra adentro.*

¡QUÉ cosa entre los hombres tan usada  
el yrnos tras los prósperos que vemos,  
y a la sabrosa dicha desseada  
ofrecer todo el resto que tenemos!  
Si no ay felicidad cosa no agrada,  
porque ella es nuestra vela y nuestros remos,  
con que en aquestos mares se navega  
y sin quien el más célebre se anega.

Todo el mundo se va engoloscado  
tras el cebo gustoso del provecho,  
y de todos veréys que es adorado  
el que tiene a Fortuna en su derecho ;  
mas al mesmo que vistes ensalçado  
si su pompa y valor fuere desecho,  
le veréys solo, infame y abatido,  
y de los que le honravan perseguido.

Llenas están de exemplos memorables  
las historias de griegos y romanos,  
que fueron en sus obras admirables  
tenidos como dioses soberanos,  
los quales, en los casos miserables,  
sus amigos más íntimos y hermanos  
en medio de sus males los dexaron  
y a la parte dichosa se arrimaron.

Lo mesmo en esta historia ha sucedido,  
que llevados del ímpetu pujante  
del persiano guerrero esclarecido,  
dexamos tanto atrás a Clarimante.  
Mas los famosos hechos que he sabido  
que va obrando, me fuerça que los cante,  
supuesto que mi intento va guiado  
a celebrar todo hombre señalado.

Agora me parece que ventura  
le va dando la mano a la subida,  
aunque el que en su favor más se asegura  
terná más peligrosa la cayóda.  
Vamos, que de la cueva y selva oscura  
ya sale con braveza nunca oýda,  
llevando por su guía aquel enano  
que en ciencias tiene ingenio soberano .

Por desiertos caminan espantosos,  
por montes, valles, selvas y collados,  
vadeando mil ríos caudalosos  
que jamás de otros fueron vadeados ;  
mas, con versos y encantos poderosos,  
los vieron en sus fuentes reposados  
hasta que los dos célebres passavan,  
que luego al curso usado se tornavan.

En toda la espaciosa Inglaterra,  
ninguna cosa rara visto avía,  
porque era sossegada aquella tierra  
por donde el valeroso discurría.  
Mas, yendo por la cumbre de una sierra  
que llegar a las nuves parecía,  
descubrió un abundoso, ameno llano,  
en lo más baxo, a la derecha mano,

por donde un ancho río, de aguas lleno,  
fertilizando el sitio y fresca vega,  
con sossegado curso y muy sereno,  
poco a poco a un estrecho passo llega,  
y, por ser tan profundo allí su seno,  
poderle vadear a todos niega,  
aunque en aqueste estrecho competente  
estava fabricada una ancha puente,

la qual difiere mucho en la hechura  
de las otras que a cada passo vemos,  
pues lo de enmedio es de piedra dura,  
pero son de madera ambos extremos,  
los quales, en sazón y en coyuntura  
si a nuestro autor Lemante aquí creemos,  
se levantan y quedan suspendidos,  
y con cadenas a una torre asidos .

Esta torre está en medio de la puente,  
sobre un fixo cimientto fabricada,  
fuerte, espaciosa, gruessa y suficiente,  
en perfeto nivel toda quadrada;  
mas, de a do sale el sol y hazia el poniente,  
no tiene, como he dicho, alguna entrada,  
si no sueltan la puente de madera,  
la qual llega a estribar en la ribera.

Preguntó Clarimante al sabio enano  
quién en aquella fuerça residía.  
"-En ella -dixo- vive un mauritano  
de virtud estremada y valentía,  
que, con guerrera y poderosa mano,  
a quantos aquí llegan desafia  
o le han de conceder que, en hermosura,  
su dama excede a toda criatura."

Y mientras que a lo llano yvan baxando  
le contó lo del fuerte Barsimeo,  
que era uno de los ocho deste vando  
a quien embió Roanisa al gran Letheo .  
Clarimante, provarse desseando  
por cumplir su apetito y buen desseo,  
en llegando a la vega y fértil llano,  
a avisar a la puente embió al enano,

pidiéndole que franco el passo diesse

y las levadas puentes abaxasse  
o que de la alta torre alguien saliesse  
que con él sobre el caso peleasse.  
Pues, como el sabio enano luego fuesse  
y a la tajada puente se allegasse,  
vio que en una ventana un viejo estava  
que preguntó al enano qué buscava.

"-Busco -dixo- que déys llano el camino  
pues sabéys que no ay passo en otra parte,  
para aquel cavallero peregrino,  
aunque segundo en armas al dios Marte."  
Rióse el viejo y dixo: "-Yo imagino  
ha encontrado guerrero que le harte,  
mas, si él quiere, podrá bien fácilmente  
passar la defendida torre y puente.

Esto será con sólo que conceda  
una princesa ser la más hermosa  
que en todo el universo hallarse pueda,  
del polo oculto a nuestra elada osa ;  
y con que, en testimonio de que queda  
con voto suyo por la más famosa,  
dexe el gallardo escudo aquí colgado  
con su nombre y renombre autorizado ."

"-Eso, ya veys que es cosa exorbitante  
-dixo el enano-, y petición tyrana,  
y más para un perfeto y fino amante  
que entiende ser su dama más que humana.  
Mas el paje que viene es tan bastante  
que él os hará dexar la puente llana.  
Dezidme sólo el nombre del guerrero,  
que con respuesta a mi amo bolver quiero."

El viejo, blandamente , ha respondido:  
"-Sebarcio es quien defiende el passo duro,  
y muchos cavalleros han venido  
que les fuera el rendirse más seguro,  
porque es entre millares escogido  
y que aya de vencer yo os lo asseguro.  
Pero, si más queréys guerra y baraja,  
aguardad, que al momento armado baja."

"-Guerra queremos -dixo el sabio enano-,  
provando hasta a do allega nuestra lança."

Y, con esto, se entró dentro el anciano  
para que en el salir no aya tardança.  
Mientras se estava armando el mauritano,  
Clarimante llegó con gran pujança,  
de sí bien confiado y satisfecho,  
y teniendo el negocio ya por hecho.

Dentro de poco rato fue baxada  
la levadiça puente defendida,  
quedando en fuertes goznes sustentada,  
hasta la vega fértil estendida.  
La puerta del castillo, barreada  
y de azeradas planchas guarnecida,  
quedó, baxa la puente, descubierta,  
y fue con grande estruendo luego abierta;

por la qual ha salido un cavallero  
recio de cuerpo y bien proporcionado  
en un cavallo al parecer ligero,  
todo el cuerpo a pedaços remendado .  
Las armas son de limpio y fino azero,  
de lo mesmo es el yelmo aunque encantado,  
espada corta y ancha en la cintura,  
y en la diestra blandiendo una hasta dura.

Escudo en la siniestra de obra nueva;  
en campo azul, un Sol viene esculpido,  
para mostrar que en la ventaja y prueba  
es por diversas partes conocido.  
La vista en Clarimante puesta lleva,  
pareciéndole un Marte esclarecido;  
las armas mira y el escudo hermoso  
que fue de Corimbato valeroso.

Y, con grande criança y cortesía,  
dixo al gran Clarimante el mauritano:  
"-Si no fuera por ser afrenta mía,  
el passo, cavallero, os diera llano;  
mas, si queréys, sin duda gustaría  
por veros de donayre tan loçano,  
dexéys de combatir y, llanamente,  
passéys, dando el escudo, la ancha puente."

Clarimante, riyendo , ha respondido:  
"-De buena voluntad yo lo cumpliera  
si mi escudo entre muchos conocido,

de quantos son magnánimos, no fuera.  
Hagamos, si os parece, otro partido;  
que dexéys franco el passo y gran ribera,  
y en concorde amistad los dos a una  
vamos donde ordenare la Fortuna;

y si no, no ay cansar, que, aunque muriessse,  
no sufriré intención tan loca, altiva,  
como querer que vuestra dama fuesse  
la más bella en la máquina visiva ;  
que, quando no sacasse otro interesse  
de abaxar inchaçón tan excesiva,  
que ser de las mugeres celebrado,  
es justo el combatir en estacado.

Quanto más que conozco yo una dama  
aunque cruel me ha sido, y zahareña,  
en remediar mi angustia y ciega llama,  
que al claro Sol con su beldad desdeña;  
cuya sacra hermosura se derrama,  
sin provincia quedar grande o pequeña,  
en todos los confines y comarca  
que el espacioso mar y viento abarca.

Y, siendo en el combate yo el vencido,  
me puedo despedir de su presencia,  
quedando desde luego sometido  
al dudoso tenor de su sentencia;  
mas, si se mejorare mi partido,  
verás hasta do llega mi clemencia,  
y avrás de confessar, aunque te pese,  
que sólo te ha cegado el interesse."

Sebarcio, haziendo burla, dixo luego:  
"-Yo os agradezco tan piadoso intento."  
Y ardiendo en un altivo, honroso fuego,  
dio buelta con ayroso movimiento.  
Partido han la carrera para el juego,  
cada qual con humoso pensamiento  
de salir con la célebre victoria  
donde encerrada estava tanta gloria.

Requeridas sus lanças y escudados,  
arriman reciamente los talones,  
labrando a sus cavallos los costados  
con los agudos hierros y espolones.

Viniéronse a juntar los esforçados  
dándose dos furiosos encontrones  
que los finos arneses abollaron,  
y ellos, con el rigor, bambolearon.

No con tanto furor ni movimiento  
los toros se encontraron en Xarama ,  
ni con rabia y celoso encendimiento  
los ciervos en el tiempo de la brama ;  
ni baxó assí acortando el tenue viento  
de la media región la ardiente llama,  
ni el turbio y polvoroso remolino  
con tal ímpetu y fuerça jamás vino.

Diéronse en lleno el poderoso encuentro  
y las nudosas lanças han quebrado,  
sintiendo cada qual el golpe dentro,  
como de un tan gran braço esecutado.  
La tierra se apretó contra su centro:  
en la ribera y monte ha retumbado  
el romper de las hastas y el sonido  
que de los dos arneses ha salido.

Descompuestos passaron su carrera,  
aunque perdió un estribo el mauritano  
y el cavallo, que fuerte y veloz era,  
con las ancas tocó el ameno llano.  
Clarimante sin duda que cayera  
si al arçón no apretara bien la mano,  
pero passó Frisel galanamente  
hasta llegar a la costosa puente.

Como tygres de Hircano buelta dieron,  
cruxiéndoles los dientes de corridos ;  
de sus finas espadas luego asieron,  
sin tratar de otros medios ni partidos;  
en sus fuertes escudos se metieron,  
entrambos baxo dellos recogidos,  
porque echaron de ver que assí cumplía  
según la gran destreza y valentía.

Descargaron los braços poderosos  
sobre el fénix y el Sol de los escudos ;  
mas, como son entrambos valerosos,  
repararon los golpes, aunque crudos.  
En herir se mostraron cautelosos,

guiando aquellos filos tan agudos  
a lo más descubierto y menos fuerte,  
buscando entrada a la sangrienta muerte.

Nunca los fieros hijos de Neptuno,  
nacidos de Amphytrite, ejercitaron  
sus brazos con batir tan importuno  
quando rayos a Júpiter forjaron ,  
como los dos agora, que ninguno  
de quantos bravos golpes descargaron  
dexó de magular lo que topava,  
ya que el poder herir se les vedava.

Con hermoso compás ambos martillan  
los provados arneses y armadura;  
desclavan, descomponen, deshevillan  
con rigurosa espada y mano dura.  
Los castizos cavallos descostillan,  
atruenan la campaña y selva oscura,  
respondiendo en el eco el son horrendo  
del peligroso trance y fiero estruendo.

Mucho daño recibe el mauritano  
porque su hermoso escudo desdezía,  
aunque con un esfuerzo soberano  
el ímpetu enemigo resistía;  
el qual , con poderosa, ayrada mano,  
sobre el gran Clarimante rebolvía,  
haziéndole entender a do llegava  
su cólera encendida y furia brava.

Por largo rato yguales han andado  
con singular esfuerzo y ardimiento,  
quando el gran Clarimante, descuydado,  
dio lugar a un dañoso acaecimiento;  
que dexó descubierto el diestro lado,  
lo qual viendo el contrario, yo no siento  
a quién le comparar en el denuedo;  
que a Marte entiendo le pusiera miedo,

porque en un punto alzó la ayrada espada  
con ambas manos y con tal braveza,  
que, acertando de lleno en la celada,  
le ha dexado atronada la cabeça.  
Aunque no penetró la cuchillada  
por el temple del yelmo y su fineza,

con todo, le dexó desvanecido,  
en el fuerte postrer arzón tendido.

Frisel, del fiero golpe alborotado,  
buela por la ribera deleytosa,  
llevando su señor enagenado,  
sin que sentir pudiesse alguna cosa.  
Sebarcio va tras él apresurado,  
por acabar la guerra peligrosa,  
y, atajando el camino del cavallo,  
con mucha brevedad vino a alcançallo.

Y, como en el arçón yva caýdo,  
otro golpe le ha dado en medio el cuello,  
con el qual bolver le hizo a su sentido,  
que aprovechara al mauro no tenello ;  
áspide no se vio tan encendido  
contra el que ha procurado de ofendello,  
ni ay onça que se muestre tan ayrada,  
de sus dulces hijuelos despojada.

No por esto Sebarcio se desmaya,  
antes le dio otro golpe en descubierto  
que a la más dura enzina o gruessa haya  
con gran facilidad huviera abierto.  
No ayan miedo que al otro mundo vaya  
el mauro a lo pagar después de muerto,  
porque es también sufrido y tan paciente,  
que de todos se paga de presente.

Echó el escudo atrás y arrodea braço,  
con ambas manos alça la ancha espada.  
Sebarcio levantó el yzquierdo braço  
metiendo en el escudo la celada,  
mas viendo Clarimante el embaraço,  
la cólera y la saña fue doblada,  
y comiença a rajar el fuerte escudo  
con desigual braveza y filo agudo.

Qual presto leñador en selva espessa  
con la aguda segur y diestra mano,  
cortando a todos lados nunca cessa  
hasta cubrir de leña el ancho llano,  
en punto donde tanto se interessa,  
no de otra suerte el joven, ya inhumano ,  
redobla un golpe y otro, de manera

que la roca más dura deshiziera.

No le valió las planchas ni los aros  
de colado metal y azero puro ,  
ni bastan las defensas y reparos  
a tal combate y al herir tan duro.  
Los golpes a Sebarcio salen caros,  
y no sé yo dó pueda estar seguro,  
que según aora veo a Clarimante  
ningún amparo le será bastante.

El escudo rompido ya y deshecho,  
y no cessando en el tesón furioso,  
el mauritano usó de otro pertrecho  
creyendo que le fuera provechoso:  
sobre el yelmo cruzó, desde el derecho  
lado al siniestro, el filo riguroso  
de su famosa espada, porque dicesse  
en ella qualquier golpe que viniesses.

Mas, como si de juncos o madera  
la espada fuera hecha, la ha cortado,  
quedando dividida en la ribera  
y el valiente Sebarcio maltratado.  
Clarimante, con ira mortal, fiera,  
de lleno un bravo golpe le ha alcançado,  
que, abriendo ambos los braços y sin tino ,  
por el primer arçón a tierra vino.

Saltó de su cavallo Clarimante  
acudiendo al postrado ya y vencido,  
el yelmo desenlaça en un instante  
y ageno le vio estar de su sentido.  
Mas bien se le parece en el semblante  
no ser mortal el golpe recebido;  
assí, fue poco a poco en sí bolviendo,  
el sueño y desacuerdo despidiendo.

Luego reconoció la valentía  
del contrario guerrero valeroso,  
y, con rostro amigable y cortesía,  
al joven se ha rendido, poderoso.  
"-Ingrato -dixo- y desleal sería,  
si a beneficio tal y tan piadoso  
mi ser todo y poder no le allanasse  
y continuo a servirlo me obligasse.

Haz, como vencedor, a tu alvedrío,  
pues es la condición que ay en la guerra,  
en qualquier ordinario desafío  
usado en los confines de la tierra.  
Reconozco el cobarde braço mío  
y el divino valor que en ti se encierra,  
lo qual alabaré y agora alabo  
como tu humilde siervo y fiel esclabo."

Clarimante, mirando su llaneza,  
el noble pecho y gran comedimiento,  
dixo: "-No ay que abatir vuestra destreza,  
el alto esfuerço y bravo pensamiento;  
que, cierto, no os venció mi fortaleza,  
sino el hado contrario, a lo que siento.  
Assí, aunque soys vencido en la estacada,  
vuestro valor no pierde en ello nada.

Mas, para que entendáys cómo es locura  
defender la opinión tan engañosa  
que de vuestra dama la hermosura  
es en el universo más famosa,  
en aviendo sazón y coyuntura  
avéys de yr a la corte sumptuosa  
del rey Antero, y dentro de su casa  
contaréys llanamente lo que pasa.

A Rosania diréys que voy muriendo  
por causa suya a donde nadie viva,  
pues siempre fue mi vida consumiendo,  
mostrándose cruel, ingrata, altiva;  
y que, según me tiene padeciendo  
con su crueldad y condición esquiva,  
que moriré muy presto o que haré cosa  
que al reyno todo y ella sea dañosa.

Y veréys la estrañeza más divina  
que jamás posseyó persona humana,  
de quien suele la estrella matutina  
recebir la beldad de la mañana;  
en su regazo el ciego dios se inclina,  
sujeto al resplandor que de ella mana,  
y de quien toma muestras la natura  
para nuevos retratos de hermosura."

También le dio despachos que llevase  
a Bendalio y Melante, hijo de Angano,  
rogándole que siempre acompañase  
al valeroso joven Aridano.

Y, si por él alguno preguntase,  
dixesse que, por orden más que humano ,  
yva al Peloponeso y grande Grecia,  
porque venir de aquel lugar se precia ;

que quiere dar alcance a algunas cosas  
que suspensas están y algo enricadas  
en Bretaña, con gentes belicosas  
para qualquier sucesso aparejadas.  
Mas, si huviere rebueltas peligrosas  
sobre las condiciones señaladas  
de Rosania y del reyno, le den cuenta,  
porque buelva a vengar qualquier afrenta;

pues a ningún guerrero le conviene  
el rico imperio y tierra deleytable  
sino a él, que tanta acción al reyno tiene ,  
por muerte de su padre miserable ;  
y que, si en conquistarle se detiene,  
no es porque no aya causa razonable,  
sino por aguardar al paradero  
de la resolución del rey Antero.

Con esto puso fin a la encomienda,  
y sacando la vanda provechosa  
con que qualquier herida o llaga horrenda  
sanava sin ponérsele otra cosa,  
a Sebarcio las llagas ata y venda  
que recibió en la riña peligrosa,  
las quales sin tardar soldaron luego,  
quedando con salud y gran sossiego.

Sin más tardar partió con el enano  
Clarimante a embarcarse, muy contento  
por averse ofrecido el mauritano  
que publique en la corte su alto intento,  
creyendo que el cruel amor tyrano  
sujetará el rebelde pensamiento  
de Rosania a acetarle por marido,  
pues tanto se lo tiene merecido.

Aunque su agüela usó de medicina

sossegando la dulce, ardiente llama,  
poco a poco la flecha diamantina  
torna a estampar el rostro de su dama;  
el blando amor cada hora más se afina,  
el guerrero a su diosa quiere y ama,  
aunque antes de bolver a su presencia  
ha de cumplir la mágica obediencia .

Y para los negocios de adelante  
y lo que se verá con gran presteza,  
el yr esta jornada es importante,  
en ella señalando su destreza;  
que, si fuera a la corte Clarimante,  
sin duda allí acabara su braveza;  
por lo qual en extremo le convino  
tomar para la Grecia su camino.

Assí, con gran contento y alegría,  
caminaron los dos a mucha prisa,  
hasta que al fin llegaron donde embía  
sus aguas al océano Altamisa .  
Un hermoso batel ya puesto avía,  
lo qual el sabio al gran guerrero avisa,  
y, del discreto enano despedido,  
dentro, sin aguardar más, se ha metido.

Oyóse un dulce estruendo y son gustoso,  
y dentro del navío no avía gente,  
aunque lo necessario y provechoso  
estava proveýdo largamente.  
Rebuelve Clarimante, pressuroso,  
de lo alto abaxo, y nadie dentro siente,  
y saliendo hazia fuera vio el navío  
bolar con ligereza y raro brío .

Del promontorio hercúleo desviado,  
las alteradas aguas contrastava,  
y yendo como sacre encarnizado  
tras la águila caudal con furia brava,  
de las hinchadas velas ayudado,  
por el profundo mar ya se engolfava,  
dexando a Francia a la siniestra mano  
y caminando al fértil suelo hispano.

Al Cantábrico mar al cabo vino  
descubriendo la tierra desseada,

dexando el bello puerto brigantino  
do huvo el espejo y torre tan nombrada .  
Y siguiendo derecho su camino,  
en la punta de frente levantada  
estava la ciudad llamada Hierna  
o Nérion, con fama sempiterna.

Dexa a la izquierda mano a Galo Grecia  
topando con Novín primeramente,  
agora dicha Noya, que se precia  
ser de la más antigua y noble gente;  
de la famosa Francia y de la Grecia  
toma el reyno su nombre conveniente,  
porque estas dos naciones la fundaron  
quando al reyno ya dicho, en fin, llegaron .

Las islas Zicas a la yzquierda dexa  
y la boca del río dicho Monda,  
y de Londobries isla ya se aleja  
rompiendo con su barco la agua honda.  
Con Ulisoa por allí empareja,  
descubriendo de lexos la redonda  
montañeta en que un gran castillo estava,  
que la hermosa ciudad assegurava.

Vio entrar un ancho río caudaloso  
con aguas claras, en el mar de Athlante,  
que riega el bello sitio deleytoso,  
aunque nace en las partes de levante .  
Y, con su presto curso impetuoso,  
al sitio avía llegado Clarimante  
do Betis entra ya en el mar, ligero,  
junto do estuvo el templo del Luzero .

Después al memorable estrecho vino  
por el qual los dos mares se han juntado ,  
que de las olas el batir contino  
rompió el passo que estava antes cerrado .  
Por el Mediterráneo abrió camino,  
entrando al mar Ibérico nombrado ,  
dexando al Norte la isla de Mallorca,  
y junto a ella, también, la de Menorca.

Las poderosas aguas, con presteza  
que no puede creerse, atrás dexava.  
Toca en Sardinia , llena de maleza,

a la Sicilia fértil arribava;  
y, sin se detener un punto, empieza  
a romper por do el barco caminava,  
mirando los tres altos promontorios  
a todas las naciones tan notorios .

Pónele admiración ver cómo ardía  
el monte donde tantos escribieron  
hallarse la famosa herrería  
do Vulcano y cýcoples estuvieron .  
Después que un largo trecho andado avía,  
en el Peloponeso se metieron,  
a Zancito dexando a la siniestra  
y las Strofadas islas a la diestra.

Entre ellas, hazia el norte buelta dando,  
abre el tendido mar, con feliz viento,  
la antigua Cephalonia atrás dexando,  
que al lado de Zacinto tiene asiento.  
Poco a poco a la costa se allegando,  
vio, por donde entra el mar con gran talento,  
el famoso Peneo lastimado  
por el caso de Daphne celebrado .

Entre el elado Norte y el Poniente  
vio la tierra nombrada de aquel griego  
que, por ser tan astuto y eloqüente,  
hizo arder la ciudad de Troya en fuego .  
En el opuesto lado, y casi enfrente,  
el batel arribó con gran sossiego  
al promontorio Araxo , donde el seno  
alcança por allí dicho Cyleneo .

Aquí paró el batel en la ribera  
de levantadas rocas bien cercada,  
sin moverse del puesto hasta que fuera  
echó al joven, en playa desseada.  
Clarimante, animoso, a más no espera  
ni más el detenerse allí le agrada,  
sino que, en su cavallo se poniendo,  
por la tierra se fue luego metiendo.

El hermoso batel no ha parecido,  
aunque él, quando aproveche, no hará falta ,  
y Clarimante a lo alto se ha subido  
por ver quién viva en la región más alta.

Ve el monte de mil flores revestido,  
de graciosa arboleda que le esmalta,  
que donde quiera que los ojos vuelva  
descubre una abundosa y fértil selva.

Mas no ve gente alguna que le diga  
a qué región y sitio aya llegado,  
si era tierra de amigos o enemiga,  
o algún lugar inculto y despoblado.  
Yendo, pues, ya cansado y con fatiga,  
a un hondo valle de árboles poblado  
llegó, quando el planeta se ponía  
en el justo zenit de mediodía.

Apeóse a tomar algún aliento,  
y para que el cavallo, ya molido,  
recibiese en el prado su sustento,  
mientras el calor passava desmedido.  
Pero en un deleytoso y bello asiento  
todo de varios árboles texido,  
una mesa vio puesta y bastecida  
de frutas delicadas y comida.

Bien entendió que allí su agüela andava,  
que le avía prometido su cuydado  
en lo que a su contento y bien tocava,  
hasta bolver al sitio desseado.  
Assí, se assentó luego donde estava  
la comida, en el suelo hermoseado  
de mil flores y yervas olorosas  
que le hazen las viandas más sabrosas.

De regalados vinos es servido  
siempre que beber quiere, sin que vea  
quién los hermosos vasos ha traýdo,  
aunque no poco ver quién es dessea.  
Oye un gustoso estruendo y un ruýdo  
de música, y no sabe dónde sea,  
mas de gustar comiendo la armonía  
que aumentava el contento y la alegría.

Fue la comida espléndida acabada  
y todo al mesmo punto lo han quitado,  
sin que en aquel lugar quedasse nada  
de quanto antes estuvo aparejado.  
Quisiera proseguir su gran jornada

el animoso joven señalado,  
mas no sabe hazia dónde encaminarse  
ni por dónde mejor pueda emboscarse.

Frisel, a esta sazón, se alborotava,  
mirando hazia un bosque deleytoso  
que a la parte de Oriente se mostrava,  
por do passa un arroyo caudaloso.  
Clarimante, por ver lo que allí estava,  
se levantó del suelo presuroso  
y vio salir... Mas ya no tengo aliento,  
si no descanso un poco para el cuento.

## CANTO XXII

*Encuentra Clarimante en una soledad y bosque una ninfa, a quien pregunta qué tierra sea aquélla. Desafiánsse Bendalio, portugués, y Liberio de Irlanda en la corte del rey Antero, y, saliendo armados al desafío, los despartió Achilles, que se les apareció en una nuve. Cuenta Flavisa el linage del Fénix.*

NUNCA faltó socorro al que procura  
exercitarse en señaladas cosas,  
porque siempre acompañan la ventura  
a empresas alentadas, valerosas.  
Y no ay imaginarse coyuntura  
ni trances ni sazones peligrosas,  
en que no se le ofrezca al esforçado  
el próspero socorro desseado;

que, quando piensa el hombre aver venido  
al último desmán y paradero,  
y entiende que Fortuna le ha traýdo  
por sus puntos a un gran despeñadero,  
entonces, sin pensar, es socorrido,  
y se halla más honrado que primero ;  
porque en la adversidad se prueba el hombre  
y se ensalça o derriba el claro nombre.

Tantos como en los libros oy leemos  
en el último trance y agonía,  
favorecidos de los dioses vemos  
que amparavan su pecho y valentía.  
Y, si a cosas passadas no creemos,  
ved lo que os contará la historia mía,

y mirad que el valor tanto merece  
que a le ayudar qualquiera dios se ofrece.

Dixe que Clarimante avía acudido  
a ver por qué el cavallo se alterava,  
y que en esta sazón se le ha ofrecido  
no se qué, en un bosque que allí estava.  
Aquí quedé cansado ya y molido  
de lo mucho que avía que cantava;  
mas, ya que esfuerço nuevo he recobrado,  
bolver quiero al discurso començado.

Vio de entre la arboleda deleytosa  
una ninfa salir con gran donayre,  
bella en extremo y en yqual graciosa,  
la madexa de Arabia suelta al ayre,  
la ropa de una tela verde hermosa,  
levantada hazia arriba con desgayre;  
mas descuydo no vi tan cuydadoso  
ni desgayre que fuesse más gracioso.

Con borceguí a la media pantorrilla  
de vistosas labores esmaltado,  
lo demás, hasta encima la rodilla,  
de sola su hermosura está adornado.  
Jugava el viento allí con la faldilla,  
ondeándola al uno y otro lado,  
y descubriendo, en esta coyuntura,  
pedaços de cristal y nieve pura.

Un arco de marfil y de oro puro,  
en él puesta una aguda y dura flecha,  
y, para se ayudar en su camino,  
lleva sin embaraço la derecha.  
La aljava echada al ombro cristalino,  
de plata y de mil perlas ricas hecha,  
mostrándose la diosa soberana  
qual si fuera una ninfa de Diana .

Mirando a todas partes cuydadosa,  
como que algo buscava, se ha mostrado,  
saliendo de la selva montuosa  
al espacioso sitio y fresco prado;  
y, tendiendo la vista poderosa  
hazia do Clarimante estava armado,  
encendiendo el color y gracia pura,

dixo con singular desemboltura:

"-Dezidme, aventajado cavallero;  
¿avéys visto, por dicha, esta mañana,  
siguiendo un javalí cerdoso y fiero  
alguna de las ninfas de Diana?"

"-A nadie he visto -respondió el guerrero-,  
¡o dama bella y diosa soberana!  
pues muger no es possible sea del suelo  
la que en gracias excede al mismo cielo.

Mas, ora seas mortal o seas divina,  
o de la casta diosa compañera ,  
en este oscuro bosque me encamina,  
que de tierra y región soy estrangera;  
tierra es que al norte elado se avezina  
en el gran mar y athlántica ribera,  
y, de un honroso término movido,  
a esta parte mi suerte me ha traýdo.

Que me digáys codicio, ¡o gran señora!,  
a qué reynos me ha echado la ventura,  
qué gente y qué nación vive aquí y mora,  
pues vienes a tan buena coyuntura."

"-No traygo tanto espacio -dixo- agora,  
mas, por ver tu valor y virtud pura,  
brevemente diré lo que supiere  
y quanto a tu pregunta conviniere."

Pero quédense aquí, que soy forçado  
a acudir a mil partes de la historia,  
que con algún descuydo me he olvidado  
de la corte del rey y su memoria;  
que desde aquel combate señalado  
y desde la batalla tan notoria  
de Roanisa y el Fénix, he seguido  
su derrota y camino entristezido.

Y, pues ya tan contentos los tenemos,  
gózense, mientras de otros valerosos,  
soltando a mi barquilla vela y remos,  
hechos publico al mundo milagrosos.  
La corte de guerreros llena vemos,  
los quales, con esfuerços generosos,  
procuran señalarse de manera  
que gozen de aquel reyno y su heredera.

Quien más a esta sazón se señalava  
era el famoso príncipe de Irlanda ,  
que, con quantos guerreros peleava,  
adelante llevaba su demanda,  
y, aunque ser compañero no negava  
de la florida y generosa vanda  
del joven Clarimante, pretendía  
llevar lo que al más fuerte se ofrecía.

Verdad es que Melante y Aridano,  
y algunos de los otros sus amigos,  
no provaron con él la diestra mano,  
sino que sólo estaban por testigos.  
Sucedió que Bendalio, el lusitano,  
y Liberio quedassen enemigos  
y tan mal de palabra se tratassen,  
que a desafío público llegassen.

Y para proceder distintamente,  
quiero desde el principio declararos  
el primer fundamento desta gente,  
que podrá ser en esto contentaros.  
El príncipe Bendalio era valiente,  
y de los más gallardos y más raros  
que en la corte de Antero se hallavan,  
pues todos sin desdén lo confessavan.

Mas era altivo un poco, y jactancioso,  
sin que a nadie igualdad reconociese,  
con lo qual dio principio a ser odioso  
y que por menos grave se tuviesse.  
Liberio el irlandés es valeroso,  
quitado de altiveza y de interesse,  
discreto, comedido y conversable,  
llano, franco, magnánimo y afable;

con lo qual era siempre respetado  
y de los otros príncipes querido;  
que, si no era más alto en el estado,  
hazíale su valor esclarecido.  
Bendalio, desto andava algo picado  
y dio principio a un nuevo y gran ruýdo,  
tanto que, si este fuego no cessara,  
el vando de los doze peligrara.

Estando, pues, los más en una huerta,  
festejando las damas que allí avía,  
dio una dama principio a la reyerta,  
no entendiendo que tanto mal hazía.  
Díxole al portugués que estava cierta,  
y que de muchos grandes lo sabía,  
que eran los portugueses inferiores  
a los septentrionales guerreadores;

que las damas también no eran hermosas ,  
y atrás, en discreción, mucho quedavan  
respeto de infinitas milagrosas  
que en todo el mar de Athlante se criavan.  
Sintió tanto Bendalio aquestas cosas,  
y más viendo que todos lo aprovavan,  
que, frenético y fuera de sentido,  
desta suerte a la dama ha respondido:

"-Si, como soys muger descomedida,  
fuérades hombre digno de mi mano,  
os hiziera perder luego la vida  
en vengança del nombre lusitano;  
y si de algún presente os fue traýda  
essa nueva, mintió como villano,  
y estoy determinado a hazerlo cierto  
dexándole en batalla campal muerto;

que no es la Lusitania alguna tierra  
de silvestres montañas rodeada  
como vemos a Irlanda e Inglaterra,  
y la Hibernia fragosa y despoblada;  
antes es donde todo el bien se encierra,  
de mil grandes provechos ilustrada,  
hermosas damas y célebres galanes,  
fuertes guerreros, diestros capitanes.

¿Cómo es cosa possible aver belleza  
en tierras de lo más menesterosas,  
cuya gente es criada con pobreza,  
con grosseras viandas y dañosas?  
Todo vemos que es sierras y aspereza  
y fragas y quebradas montuosas,  
donde más el sustento se procura  
que la alta discreción y la hermosura.

Y quien en este caso se atreviere

de quantos hombres ay aquí delante,  
si por diestro y valiente se tuviere,  
en señal de batalla alçe este guante ."   
Liberio, que de rabia se arde y muere,  
respondió: "-Altivo eres, y arrogante,  
y, para te preciar de esclarecido,  
no eres, no, bien mirado y comedido.

No trato si las damas son hermosas  
ni pongo en los guerreros mi censura,  
pero por tus palabras afrentosas  
aceto el desafío y guerra dura;  
que agena de personas generosas  
ha continuo de estar la desmesura;  
la qual siempre se halla en baxos pechos,  
no en coraçones, no, a grandezas hechos.

Yo vengaré las damas injuriadas,  
y veremos si son descomedidas;  
el filo y el valor de las espadas  
las dexará en su honor restituýdas,  
las quales a los hombres fueron dadas  
para el bien y descanso de las vidas,  
y quien las haze injuria es gran baxeza,  
pues no puede vengarlo su flaqueza;

y quien toma con ellas la pendencia,  
es indicio notorio y evidente  
hazerlo porque ve no ay resistencia  
de parte del estado desta gente.  
Mas yo tomo el hazerte en su presencia  
conocer ser altivo y no prudente,  
y desde aqueste punto, como digo,  
te terné por contrario y enemigo."

Nunca se vio alacrán bolver tan presto  
a picar, quando le hizo daño alguno,  
ni áspide, al que le fue grave y molesto,  
con curso le siguió tan importuno,  
como Bendalio, con ayrado gesto  
y sin juýzio y término ninguno,  
arrancando la espada dixo: "-¡Aquesta,  
Liberio, te dará justa respuesta!"

Al mesmo tiempo, el irlandés gallardo  
la suya y manto opuso a la defensa,

y de Bendalio que en herir no es tardo,  
de aquella suerte aver vitoria piensa.  
Aridano, ligero como un pardo,  
se puso entre los dos con ira inmensa,  
diziendo: "-¡Afuera, afuera, cavalleros,  
que no es término aqueste de guerreros!"

Otros muchos también se atravessaron  
diziendo que la riña se dilate.  
En fin, de los dos fuertes alcançaron  
para después quedasse aquel combate.  
Entre todos allí determinaron  
que la causa otro día se remate  
delante el rey y corte, en desafío,  
mostrando cada qual su esfuerço y brío.

Veys aquí la quadrilla dividida;  
porque unos a Bendalio favorecen  
y, en su favor y ayuda, la honra y vida  
y su valor y lo que son le ofrecen;  
otra parte a Liberio está atendida,  
y su opinión y causa fortalecen  
con dezir que en justicia va fundado  
como príncipe cuerdo y esforçado.

Viendo el rey el gran mal que començava  
si no ponía remedio en lo presente,  
con unos y con otros procurava  
desarraygar la dissensión reciente.  
Mas poco su cuydado aprovechava  
ni ser tan sabio, cuerdo y tan prudente,  
porque nunca Bendalio ha consentido  
en traça que aya dado ni en partido.

Assí, Antero, mohino y fatigado,  
dio lugar al furioso desafío,  
encomendando a la Fortuna y hado  
guiassen el negocio a su alvedrío.  
Para el siguiente día fue aplaçado  
el fin del más que loco desvarío;  
ambos se sossegaron con aquesto,  
saliendo a la ancha plaça al tiempo puesto .

De armas fuertes, cargadas de riqueza,  
y cubierta de plumas la celada,  
con gran donayre y singular braveza

se muestra cada qual en la estacada.  
Vales acompañando la nobleza  
que en la corte del rey está ayuntada,  
donde se echó de ver que repartidos  
están, entre los dos, los escogidos.

Hecha la necessaria diligencia  
por los sabios padrinos y allegados,  
se apartaron a ver la diferencia,  
arrimándose todos por los lados.  
Los cavallos, haziendo gran violencia,  
romper quieren los límites vedados,  
y, tascando, los frenos manotean,  
y de esta a la otra parte se pompean .

La temerosa trompa se oyó luego  
con tarda pausa y son enrronquecido,  
al qual, con un mortal dessasossiego,  
arremeter los dos han pretendido;  
mas, aunque ellos están ardiendo en fuego,  
menear los cavallos no han podido,  
no obstante que les abren los costados  
hasta correr la sangre por los lados.

Desházense y rebientan por juntarse  
los coléricos príncipes furiosos,  
mas no pueden del puesto menearse,  
aunque ponen mil medios peligrosos.  
En fin, determinaron de apearse  
para provar sus braços valerosos,  
y, ya que con cavallos no podían,  
a pie vengar su injuria pretendían.

Pero ni de esta suerte se han juntado,  
sino que están como antes en el puesto,  
que jamás de la raya el pie han passado  
por mucho que han echado en ello el resto.  
El circunstante pueblo está admirado;  
entiende ser encanto manifiesto,  
mas nunca los guerreros lo advirtieron  
ni dexar su propósito quisieron.

Duró por largo rato el desatino,  
y ruego ni otra cosa aprovechava;  
tanto el impío coraje repentino  
de la justa razón los apartava.

Un ayre impetuoso sobrevino  
que a todos su braveza amedrantava,  
alterándose allí los elementos  
con la indómita furia de los vientos.

Vino en esto un nublado tenebroso  
que a quantos allí estaban causó miedo,  
y, puesto sobre el círculo espacioso ,  
sin de allí se mover ha estado quedo.  
Luego un trueno se oyó, tan espantoso,  
que con toda verdad deziros puedo  
no aver quedado alguno que allí huviesse,  
que de su estado en tierra no cayesse.

Abrióse el gran nublado de repente,  
y dentro un cavallero se ha mostrado  
con traça y con donayre de valiente,  
desde el pie a la cabeça todo armado.  
El rostro descubrió resplandeciente,  
de singular belleza acompañado;  
un escudo gallardo en la siniestra  
y desnuda la espada trae en diestra.

Suspensos se quedaron todos luego,  
y en esto dixo aquél que allí venía:  
"-¿Qué saña es ésta y movimiento ciego  
el que en ira os enciende, ¡o, sangre mía!?  
Si no ay paz entre vosotros, y sossiego,  
¿de qué os ha de servir la valentía  
si no de miedo cierto y de instrumento  
para vuestro destroço y perdimiento?

¡Bolvé, bolvé el rigor de las espadas  
y vuestro gran valor y fortaleza  
en contra de las águilas doradas ,  
puestas en tanto punto y tanta alteza!  
A las gentes con ellas ufanadas  
procurad derribarles la braveza,  
con ánimo siguiendo y osadía  
los hechos de grandeza y valentía.

Y, pues yo derribé con esta diestra  
el orgullo del príncipe troyano  
quando estava la suerte más siniestra  
del ejército griego y vando insano ;  
qué mucho que vosotros déys oy muestra

de que soys decendientes desta mano,  
y que, si ella os dio el ser y os dio la gloria,  
en las vuestras reviva oy su memoria."

Deshízose la nube dicho aquesto,  
con el mesmo alboroto que truxo ante ,  
y tal coraje a todos les ha puesto  
como se mostrará bien adelante.  
Mudaron el furioso presupuesto  
los dos guerreros en el mesmo instante,  
y, de más que mortales enemigos,  
no dexaron jamás de ser amigos.

La quadrilla, concorde, se ha juntado  
con singular contento y alegría,  
y todos desde allí se han conjurado  
de arruynar la contraria compañía.  
Halos el sabio Antero combidado  
a su palacio real el mesmo día,  
haziéndoles vanquete sumptuoso  
por el caso y sucesso prodigioso.

Bien que el astuto rey pondera y mira  
lo que suceder puede, el tiempo andando,  
conforme al gran coraje, saña e ira  
que los nuevos guerreros van mostrando.  
Échase bien de ver que todo tira  
a dar por tierra con el teucro vando,  
lo qual hecho, está claro y manifiesto  
avía de ser aquello al rey molesto.

Mas muestra, como cuerdo, osado pecho,  
un ánimo quiëto y no rendido;  
antes dava a entender que, por lo hecho,  
su magestad y reyno avía crecido,  
y que todo cedía en su provecho,  
declarando el milagro sucedido  
a que él era también del vando griego  
que a Troya consumió en ardiente fuego.

Ya aquel largo vanquete era acabado  
y que alçavan la mesa sumptuosa,  
se abrió por lo más alto el gran tejado  
sin que cayesse polvo ni otra cosa.  
En la sala un enano se ha mostrado,  
de rostro afable y gracia no enfadosa,

con un cestico de una fruta lleno,  
cogida en el Elíseo bosque ameno.

Y dixo: "-Cavalleros escogidos:  
la madre del famoso Clarimante  
os embía estos frutos nunca oýdos  
ni vistos desde el Tajo hasta levante,  
los quales se han de dar a los unidos  
al célebre Aridano y a Melante  
y a los demás que siguen la pendencia  
de la bella princesa y de su herencia.

Y la causa porque esto aquí se advierte  
es por tener la fruta tal tempero  
que rinde al punto a lastimosa muerte  
al que fuere contrario aventurero,  
pero da esfuerço nuevo y nueva suerte,  
un grande brío y ánimo de azero,  
a los que el otro vando persiguieren  
y siempre a su señor obedecieren."

Con esto se partió de allí el enano,  
dexando el canastillo y fruta nueva,  
el qual llevado fue de mano en mano  
para hazer la costosa y mortal prueba.  
Mas solos los que siguen a Aridano  
sin que otro a la tocar sólo se mueva,  
la comieron con ánimo gozoso  
de verse en un estado tan dichoso.

Lo qual les ha durado hasta la muerte,  
sin que cosa a ninguno sucediesse  
que, con ánimo osado y pecho fuerte,  
por propia cada qual no la tuviesse.  
Assí se sustentaron desta suerte,  
porque donde no reyna el interesse  
todo crece y se aumenta y multiplica,  
y haze la gente afable, honrosa y rica.

Por ellos está el puesto y el partido,  
y no ay quien sus intentos contradiga,  
porque el vando contrario todo es ydo  
y ausente está la gente su enemiga;  
pero no ay que fiar del fementido  
disponer de Fortuna doble amiga,  
que nunca supo dar algún contento

sin mezcla de amargura y de tormento.

Sucedió que, saliendo el rey un día  
a passear en un ameno prado,  
con toda la estremada compañía  
de la alta juventud que os he contado,  
también otra quadrilla allí salía  
por quien todo en la corte anda turbado,  
que es la bella Rosania y otras damas  
de gracia singular y grandes famas.

Apenas han llegado al sitio hermoso,  
quando vieron venir dos cavalleros  
armados y con término brioso,  
en que muestran que son grandes guerreros.  
Todo el ayuntamiento belicoso  
bolvió a mirar los dos aventureros  
y una dama, también, que allí venía  
a tratar con el rey cierta porfía.

Aguardaron a ver lo que buscavan  
y diéronles lugar a que llegassen,  
y el pleyto y diferencias en que andavan  
al magnánimo Antero declarassen;  
el qual, como entendió que desseavan  
hablarle, dio licencia que le hablassen,  
y los dos a la dama han avisado,  
que la mano en dezir luego ha tomado.

Mas perdónenme agora, porque quiero  
según que la razón lo ordena y quiere,  
a la historia de atrás bolver primero,  
porque pierde sazón si se difiere.  
Dexamos al fenicio cavallero  
según que el gran Lemante lo refiere,  
a Flavisa, a Herodio y Claveliana,  
y la demás quadrilla soberana.

Aviendo la comida ya acabado  
y suspensos estando los presentes,  
la discreta Flavisa ha comenzado  
a descubrir la trama a los oyentes,  
diziendo: "-Largo tiempo he codiciado,  
bellas damas y príncipes valientes,  
verme en esta sazón que aora me veo,  
tan conforme a mi fama y buen desseo.

Mas doy muchos loores y agradezco  
a los divinos dioses lo que han hecho,  
que, aviendo tantos años que padezco,  
han, al cabo, a mi intento satisfecho.  
Y, aunque por causa mía no merezco  
gozar de gloria tanta y tal provecho,  
por vosotros entiendo me ha venido  
lo que no he, por mi parte, merecido.

Bien pudiera con solo Carbopía  
hazer lo que importava a mi ventura,  
pues todo mi linage consistía  
en su merecimiento y virtud pura;  
mas a todos vosotros ofendía  
si dexara passar tal coyuntura  
en que veréys misterios escondidos,  
que fueran perniciosos no entendidos.

¿Quién, famosos guerreros, nos dixera  
que de un mismo linage procedemos,  
y que el principio y línea verdadera  
desde Héctor el troyano lo traemos?  
Mas, porque no entendáys soy novelera  
tratando remotísimos extremos,  
escuchad el discurso de la historia,  
digna de eternizarse en la memoria.

En la Scythia , a la orilla deleytosa  
de Tanais , de aguas claras bastecido,  
vive y vivió una gente belicosa  
qua amazonas tuvieron apellido.  
No eran dadas a trato y vida ociosa  
ni al lacivo descanso apetecido,  
ni sujetar su pecho a la blandura  
ni a tratar de belleza y de hermosura.

Todo era procurar, con brava guerra  
y con obras de heroyca fortaleza,  
sujetar el contorno de la tierra  
con un ánimo grande y real alteza.  
Entendiendo que sumamente yerra  
la que rinde al marido su cabeça,  
nunca en toda su vida se casavan,  
porque del matrimonio abominavan.

Mas, porque abiertamente conocían  
averse de acabar de aquesta suerte,  
por un tiempo abreviado permitían  
el dulce ayuntamiento de algún fuerte,  
y si caso muchachos les nacían,  
luego los entregavan a la muerte,  
y si niñas, consigo las criavan  
y los pechos derechos las quemavan .

Vinieron a rendir con mano armada  
mucho de Asia mayor, sin que hombre huviesse  
que a su bélica furia arrebatada  
con felice sucesso se opusiesse.  
Assí, fueron la gente más nombrada  
y menos pretensora de interesse  
que en la anchurosa tierra y mar avía,  
porque sólo mostrarse pretendía .

Pentesilea , reyna belicosa,  
el estendido imperio governava  
quando en Troya la guerra peligrosa  
con más engrandecida suerte andava,  
y viniendo a entender por cierta cosa  
que de troyana gente ella baxava ,  
determinó ayudar con sus legiones  
a los fuertes hectores esquadrones.

Y escogiendo seys mil, las más guerreras  
y que eran entre todas señaladas,  
debaxo de estandartes y vanderas  
las baxó a las regiones ya nombradas ,  
donde, qual bravas tygres y onças fieras,  
hizieron altas obras alentadas,  
que de una en una agora yo no os cuento  
por no cortar el hilo de mi intento.

Traxeron por su reyna y capitana,  
y por universal gobernadora,  
Pentesilea, bella y soberana  
como el ardiente sol y clara aurora;  
pero no menos diestra ni galana  
viene por su tiniente otra señora,  
Harpálice llamada, que, en su ausencia,  
tuvo todo el gobierno y preeminencia.

Luego que a la gran Frygia se acercaron,

antes que en el estado pie pusiessen,  
al rey Príamo y a Héctor avisaron  
para que de su entrada dispusiessen,  
los quales de tal suerte lo ordenaron  
que, sin que mal del griego recibiesen,  
arribaron a Troya en salvamento,  
aviendo de ambas partes gran contento.

La reyna se prendó de la grandeza  
que en Héctor, desdichado, siempre avía,  
considerando aquella real alteza  
que sobre los mortales le subía.  
Assí, dio entrada y passo a la terneza,  
tan agena del cargo que traía;  
pues en tiempo de guerra era vedado  
admitir el deleyte desseado.

Mas como Amor no guarde miramiento  
ni se sujete a leyes ni a otra cosa,  
avivó el provechoso ayuntamiento  
para generación tan milagrosa.  
Harpálice, con alto entendimiento,  
una cautela urdió maravillosa,  
para dexar alguna decendencia  
del gran piélago y centro de excelencia .

Y fue que, con el traje y aparato  
de la reyna, aguardó a quien pretendía,  
con quien ocultamente estuvo un rato  
hasta que ya asomava el claro día.  
Púdolo bien hazer por el recato  
que de parte la reyna en esto avía,  
por la ley que os he dicho, tan guardada  
en la presente edad y en la passada.

La reyna tuvo un hijo, el más hermoso  
que jamás se vio en Troya ni en su tierra,  
y, por ser el negocio peligroso  
por el bravo bullicio de la guerra,  
a Cyrcense le embiaron, rey famoso  
de quanto Licia en su comarca encierra,  
cuyo hijo, que Glauco se dezía,  
a la sazón en Troya residía .

Túvole el sabio rey con la criança  
que a sus hijos y nietos procurava,

mas, quanto yva creciendo en la pujança,  
a todos los demás se aventajava.  
Lo que a Héctor le avino, y mala andança  
de la reyna y Harpálice la brava,  
yo lo diré algún día largamente  
por no impedir la narración presente.

Llamóse aqueste príncipe estremado  
Nicandro, el qual fue al mundo un gran luzero.  
Tuvo un hijo, Brisénico llamado,  
que pareció al agüelo en ser guerrero.  
Los dioses a Brisénico le han dado  
un valeroso y célebre heredero  
que llamaron Livonio, el qual fue un hombre  
que estendió en muchas partes su renombre.

Éste, oyendo la fama que corría  
de la española tierra y su riqueza,  
y que él, con los troyanos, decendía  
de aquesta ilustre sangre y su nobleza ,  
con una muy copiosa compañía  
dotada de invencible fortaleza,  
determinó emprender la gran jornada  
y bolver a la patria desseada.

Porque dizen que un rey llamado Brigo ,  
de pensamientos altos y gran pecho,  
de estender su memoria siendo amigo,  
hizo un ilustre y memorable hecho;  
que la gente mejor que avía consigo  
embió a que dilatasse el reyno estrecho,  
y que en la Asia Menor pueblos fundasse,  
los quales de su nombre los llamasse.

Assí, brigios primero se dixeron  
lo qual por largo tiempo han retenido,  
hasta que con los tiempos corrompieron  
parte de el nombre proprio y apellido,  
y a llamarse después phrygios vinieron,  
de quien han los troyanos procedido.  
De suerte que, si bien consideramos,  
ser propios españoles los hallamos.

Pues bolviendo a Livonio, al cabo vino  
a la fértil España, y abundosa,  
y por el medio della abrió camino,

aunque halló que era gente belicosa.  
Mas, con esfuerço y pecho peregrino,  
llegó a aquella comarca deleytosa  
que Tajo, de oro lleno , riega y baña,  
haziéndola famosa en toda España.

Llamávanse estos pueblos carpentanos ,  
vezinos de los ínclitos vaceos ,  
y en las vegas de Tajo y en sus [1]lanos,  
los frygios fenecieron sus desseos.  
Y, como eran magnánimos y llanos,  
sin insultos ni casos otros feos,  
fácilmente Livonio los reduxo  
y a su querer y voluntad los truxo.

Dos hijos solamente el rey traía,  
que el mayor Tolietro se llamava,  
Hypo el más pequeñuelo se dezía,  
a quien más tiernamente el padre amava.  
El qual yva creciendo cada día,  
y tanto que Livonio procurava  
que aquel menor sus reynos heredasse  
y con la casa y títulos quedasse.

Una ciudad el rey ha edificado  
que Hipo la llamó, del hijo amable,  
quiriendo allí quedasse eternizado  
en mil siglos de siglos memorable.  
Mas, como la sentencia que da el hado  
por todo extremo sea irrevocable,  
no pudo contrastarse su sentencia  
ni hazer a su mandato resistencia;

cortó la dura parca el hilo y vida  
del hijo regalado ¡ay, dura suerte!,  
y Livonio, con ansia desmedida,  
en poco espacio se entregó a la muerte.  
Assí, toda la herencia enriquezida  
a Tolietro le vino, varón fuerte,  
jurándole por rey los comarcanos:  
los ólcadas , vaceos y carpentanos.

En una montañeta levantada  
la qual Tajo con curso presuroso  
tiene por las tres partes bien cercada,  
quedando el otro lado deleytoso,

hizo una población fortificada  
poniéndola su nombre claro, honroso,  
que es la ciudad mejor de aquella tierra,  
propria para el bullicio de la guerra .

A Tolietro sucedió Sapino,  
no de menos valor que sus passados,  
al qual Geranio el fuerte sobrevino ,  
que sujetó los reynos alterados.  
Caliastro a reynar después de él vino,  
a quien sus enemigos, conjurados,  
a traición le mataron cierto día  
codiciando su reyno y monarquía.

Mas Andayro, su hijo, felizmente  
venció y mató sus crudos adversarios,  
destruyendo con ánimo valiente  
quantos le fueron al reynar contrarios.  
Bolviendo vencedor de tanta gente  
con batallas, encuentros, casos varios,  
con Selisarda bella se ha encontrado,  
y por muger y reyna la ha tomado.

Lo que al rey sin ventura ha sucedido  
por causa de Medarda perniciosa,  
con mucha claridad lo avéys ya oýdo,  
y assí, callo por no os ser enfadosa.  
De Selisarda un hijo le ha nacido  
y Sacridea, igual a qualquier diosa."  
Mas para yo tratar cosa tan alta,  
el ánimo, el aliento y boz me falta.

### CANTO XXIII

*Prosigue Flavisa la narración y cuento del linage de Héctor por la vía del Fénix, y declara ser hermano de Sacridea, decendiente de Penthesilea. Cuenta los decendientes de Harpálice, y muéstrales las historias en unos doseles y tapizes. Cuenta la ninfa a Clarimante en qué tierra está y quién la posee . Descúbrese ser ella Thetis, madre de Achilles. Llega a la corte a pedir al rey favor y justicia una dama de Hibernia, señalándose Marpo y Melante para su defensa.*

¿QUÉ cosa ay más rebuelta y enricada  
que el linage y origen de la gente,  
que apenas ay quien de la edad passada

con claridad lo sucedido cuente?  
Assí, ay dificultad nunca allanada  
en poder discurrir distintamente,  
por ser de tantos años lo que digo  
y aver sólo un auténtico testigo.

Al mágico Lemante voy siguiendo,  
como autor de la historia esclarecida,  
por sus mismas palabras discurriendo,  
aunque va su eloqüencia más subida.  
"En el cuento de Andayro procediendo ,  
digo que en Selisarda engrandecida  
huvo un hijo, la luz del universo,  
a quien no pudo el hado ser adverso.

A este tiempo huvo en Persia un rey famoso,  
a la mágica ciencia aficionado.  
Llamábasse Sebastes, valeroso,  
en los scithas y asyrios afamado.  
No tuvo sucesión y, desseoso  
de saber lo dispuesto por el hado,  
juntó todos los magos que tenía  
en su espacioso reyno y monarquía.

Herodio estava entre ellos el primero,  
los quales , empleando su talento,  
hallaron moriría sin heredero  
que tuviesse de él proprio el nacimiento;  
mas que avía de nacer un cavallero  
que fuesse para gloria y ornamento  
de todo su linage, si sacado  
fuesse del español remoto estado.

Y que avía de casar con su sobrina,  
hija del rey assyrio, y que, de esta arte,  
ella sería tenuta por divina  
y él temido en el orbe como un Marte.  
Y que de otra manera avría ruyna  
en su florido imperio parte a parte,  
quedando después de él con mil señores  
de sus ricos estados possessores.

Dio Sebastes fe entera y gran creencia  
al acuerdo y consejo provechoso,  
despachando con suma diligencia  
un privado prudente y cauteloso,

el qual cumplió a la letra la obediencia  
del rey de Persia, con efeto honroso,  
llevándole el donzel, no de tres años,  
atraído con dices , por engaños;

que, fingiendo en España ser tratante ,  
en la corte de Andayro siempre estava,  
aguardando sazón en que el infante  
cogiesse, como siempre desseava.  
Fortuna que en un caso semejante,  
que tanto a tantos reynos importava,  
quiso favorecer, dio coyuntura  
en que huviesse a sus manos la criatura.

A un hermoso vergel la ama ha salido,  
llevando el tierno niño en compañía,  
la qual, sentada en un jazmín florido,  
mirava una gran fuente que corría;  
con esto, al dulce sueño se ha rendido.  
Pero el sagaz persiano no dormía ;  
antes se llegó al niño que, ocupado  
con un perrico, estava hazia el un lado,

y, con mil niñerías y blandura,  
le cogió entre sus braços al momento.  
Ayudado del hado y su ventura,  
al fin salió con él a salvamento,  
y, cuydoso en seguir la coyuntura,  
le puso sano en el persiano asiento,  
ganando en recompensa del cuydado  
ser en todo el imperio adelantado .

No me sirve dezir el gran ruído,  
el alboroto, estruendo y diligencia  
para buscar al príncipe perdido  
luego que se entendió su triste ausencia,  
y cómo después de esto fue sabido,  
y en Persia se le ha hecho resistencia,  
diziendo que el muchacho quedó muerto  
en el hondo pantano de un desierto.

Veysle aquí, cavalleros -señalando  
al del Fénix-; él es el valeroso  
a quien mil profecías van cantando  
y su tiempo es tenido por dichoso.  
Ved cómo la Fortuna, rodeando ,

al punto le ha traído venturoso  
en que está con su hermana Sacridea  
y con Roanisa, que es quien más dessea.

De oy más, señoras damas, no aya zelo,  
sino seguridad y amor ardiente;  
pues oy ha descubierto el alto cielo  
una historia tan rara y excelente.  
Con brevedad y presuroso buelo,  
de la reyna amaçona y del valiente  
troyano he dicho; agora es justa cosa  
que de Harpálice trate belicosa;

la qual, como ya dixé, aviendo dado  
traça para se ver con el famoso,  
llevando todo el traje demudado  
por la ley y preceto peligroso ,  
su intento honroso aviendo ya alcançado  
que fue tener un fruto valeroso,  
se puso a gobernar su campo y gente  
por ser la principal y más valiente.

Disimuló gran tiempo el embaraço,  
ora fingiendo estar no bien dispuesta,  
ora que era hinchazón del duro baço  
u opilación del hígado molesta;  
ocultávalo bien con el regazo  
y nunca se mostrava manifiesta,  
hasta que al mundo diesse la riqueza  
que tomó de la hectórea fortaleza.

Mas sucedió que estando ya cercana  
al fuero riguroso de Lucina ,  
tocaron a rebato una mañana,  
con bravo estruendo y prisa repentina.  
Pero no se vio pardo o tygre hircana  
acudir tan ligera a la marina  
tras el que sus hijuelos dulces lleva,  
como Harpálice sale oy a la prueba.

Repartida en tres vandas va su gente,  
con los nervosos arcos en las manos  
y todo el adereço competente  
para postrar los griegos inhumanos;  
mas el último punto y accidente  
no permite salir con los troyanos

a la estremada Harpálice rabiosa,  
por verse en ocasión tan afrentosa.

Los dolores la aprietan más cada hora,  
marchan sus esquadrones adelante  
y seguirlos no puede la señora  
por el parto prolixo e importante.  
Llegando do la pobre gente mora  
aquexada de un caso semejante,  
determinó, fingiendo otro accidente,  
encomendarse a aquella pobre gente.

Y, entrando en una casa donde avía  
comodidad para el presente caso,  
descargó aquel tesoro que traía  
guardado en el secreto, oculto vaso.  
Era una hermosa niña, en quien se vía  
el poder de los dioses nada escaso,  
pues en ella cifró, sin faltar nada,  
quanto la pudo hazer más que afamada.

Encomendó el secreto y el cuydado  
de sí y de la dichosa criatura,  
prometiendo sería gratificado  
si la ayudasse el hado y la ventura,  
y declaró ser de Héctor, señalado ,  
por si en aquel encuentro y coyuntura  
muriesse, dando seña tan notoria  
que despierte el troyano su memoria.

Con esto se partió luego a la guerra  
no reparando en cosas de presente,  
y llegó quando toda la ancha tierra  
cubierta estava de enemiga gente,  
contra la qual con sus esquadras cierra  
mostrando su valor y pecho ardiente;  
mas la parca enemiga, con presteza  
atajó su valor y fortaleza.

Que con osado pecho peleando,  
a los ayrados griegos resistiendo,  
fueron sus esquadrones mejorando,  
siempre más adelante se metiendo.  
Mas no se supo cuál del otro vando,  
una fornida lança despidiendo,  
por el cortado pecho la ha metido,

penetrando el lugar más escondido.

Luego de la batalla la sacaron  
las que eran de su esquadra y compañía,  
y al alcázar de Troya la llevaron,  
por ver si algún remedio se hallaría.  
Mas las fuerças y vida le faltaron  
en la vasca postrera y agonía,  
y despidió el espíritu animoso,  
quedando el cuerpo en el mortal reposo.

A la niña llamaron Hectorina  
los que siempre a su cargo la tuvieron,  
y en una isla secreta en la marina,  
viendo el troyano mal, se recogieron.  
Y passada la furia repentina  
con que a Troya los griegos destruyeron,  
a los que en aquel sitio se quedaron  
el caso de la infanta relataron.

La qual fue siempre amada y fue servida  
como la más legítima heredera,  
del tronco y casa de Héctor produzida  
y de tan famosísima guerrera.  
Y llegando a sazón y edad cumplida,  
porque linage tal no feneciera  
con un joven gallardo fue casada,  
y por señora y reyna fue jurada.

Hectóreo fue el primero que ha nacido  
y luego otros seys hijos señalados,  
que por diversas partes han salido  
a buscar nuevos reynos y ditados.  
Sólo Daulias Hectóreo se ha sabido;  
de Daulias, dos mancebos señalados:  
el uno murió luego, dicho Orbante,  
el otro fue llamado el fuerte Enante.

Este tuvo a Alcaudón por heredero,  
y Alcaudón a Nemesio, valeroso,  
que, fuera de aver sido gran guerrero,  
en la mágica ciencia fue famoso.  
Nemesio hubo seys hijos, y al primero  
Crisonio le llamó por ser hermoso ,  
el qual huyó de la troyana vega  
y se fue donde el Tygris tanto riega.

El otro Bibitelia fue llamado,  
que heredó la troyana monarquía.  
Su hijo fue Numesio, que ha ensalzado  
la olvidada destreza y valentía.  
Tuvo a Sarpe, que siempre fue criado  
en cosas de trabajo y montería,  
hasta que el valeroso padre muerto  
fue a la ciudad traído del desierto.

Crisonio, que a la Asiria fue huído,  
tuvo cerca de Nínive morada.  
Allí Laurelio sólo le ha nacido  
y una hija de gracias mil dotada.  
El rey de los asirios lo ha sabido,  
la qual con él fue luego desposada,  
de quien la bella Roanisa vino,  
dotada de un espíritu divino.

Los demás cavalleros que aquí estamos  
aunque distintamente no lo cuento,  
de la mesma nación nos derivamos  
teniendo en el gran Héctor nuestro asiento.  
Y, porque claramente la veamos,  
quiero que vays a ver un aposento  
donde en unos doseles y pintura  
veréys que lo que he dicho es verdad pura."

Gozosos todos la siguieron,  
estimando la nueva parentela,  
y todo debuxado allí lo vieron  
en tapizes de rica y nueva tela.  
Después que desto se satisficieron,  
les habló la famosa vejezuela,  
diziendo: "-Aun otra cosa me olvidava  
que mucho a vuestras honras importava:

y es que el gran Felisandro assí se llama  
el que Fénix continuo avéys nombrado,  
trate modestamente con su dama  
sin atreverse al pasto que es vedado;  
ella también procure por su fama  
no dar lugar al bello enamorado  
hasta que a Tolietro, en fin, lleguemos,  
donde las dulces bodas celebremos."

Lo mesmo advirtió, y más, a Carbopía,  
porque tiene consigo Claveliana  
una guarda terrible noche y día,  
que le castigará con furia insana.  
Pueden tomar contento y alegría  
con la conversación honesta y llana,  
que presto gozarán abiertamente  
lo que se les prohíbe de presente.

"A todos los demás enamorados  
daremos el remedio que importare;  
sólo quiero que todos adunados,  
al enemigo vando se repare :  
que, aunque ellos son famosos y alentados,  
quando alguna ocasión se atravesare  
os pido que sigáys todos a una  
el próspero ordenar de la Fortuna.

Bien los conoceréys, porque esculpido  
tienen un gran león y una serpiente,  
que en sangriento combate cruel, reñido,  
está cada uno de ellos impaciente;  
en lo alto del escudo, y más subido,  
un fénix se divisa que en ardiente  
fuego su vida acaba, de manera  
que lo traen en escudos y vanderas.

Un águila caudal Héctor traía,  
y la mesma será la seña cierta  
con que diferenciéys la compañía  
en qualquier alboroto y gran reyerta.  
Todos avéys sabido aqúeste día  
vuestra generación bien descubierta;  
en sazón oportuna os diré cosas  
no menos admirables que gustosas.

Conviene que mañana nos partamos  
para la rica España sin tardança,  
porque, si en esta tierra más estamos,  
perdemos la ocasión de buena andança.  
Mas, antes que del reyno nos salgamos,  
algunos han de hazer con feliz lança  
las cosas importantes a su gusto  
y las fundadas en intento justo.

Adereçad lo necessario agora

por que no se dilate la partida,  
que luego, en descubriéndose la Aurora,  
haremos la jornada y despedida."  
Quédense ellos aquí con la señora,  
que a mí no me es licencia concedida  
para estarme callando mientras parten  
y por diversos sitios se reparten.

Yo me los buscaré cuando convenga  
tratar de su partida y aventura,  
porque no da lugar que me detenga  
Clarimante, metido en la espesura.  
Ya os acordáys la plática y harenga,  
contando su jornada y aventura,  
que tuvo con la ninfa que salía  
en busca de la casta compañía,

y cómo preguntó que dónde estava,  
qué tierra y qué provincia aquélla fuesse,  
qué rey aquel imperio governava;  
que por le hazer merced se lo dixesse.  
Quando la caçadora començava  
la respuesta, fue justo yo acudiesse  
a tratar otras cosas de importancia;  
mas ya buelvo a buscarlos con constancia.

"-Con brevedad -la ninfa dixo-, pienso  
satisfazerte en esta coyuntura,  
porque pensar dezirlo por estenso  
pudiera atribuírseme a locura.  
Este reyno espacioso y sitio inmenso  
que tiene tantas leguas en anchura,  
es el Peloponeso, de do fueron  
los que la antigua Troya destruyeron .

Está en nueve provincias dividido,  
y entre muchos señores se reparte  
el antiguo valor algo perdido,  
aunque siempre aquí reyna el fiero Marte.  
El ameno lugar donde has salido,  
en que agora has gustado recrearte,  
el promontorio Araxo le llamamos  
los que aquestas marinas habitamos.

El sesgo mar que con angosto seno  
se encorpora en la tierra en braço estrecho,

comunmente es llamado mar Cyleno ,  
que para todo el reyno es de provecho.  
El destrito anchuroso que está lleno  
de famosas ciudades largo trecho,  
tiene Achaya por nombre; fértil tierra  
y poderosa gente para guerra.

Gobierna la esforçada y diestra gente,  
dicha epeos , Arbistes valeroso,  
del invencible Talpio decendiente,  
que en Troya se mostró tan poderoso ;  
insigne capitán y muy pariente  
de un Achilles, que cuentan por famoso,  
y tiene bien reñida guerra agora  
con uno que en aqueste bosque mora.

Como quinze mil passos, apartado  
está de aquí un castillo inexpugnable,  
donde vive un jayán desemejado,  
al cielo odioso, al mundo abominable;  
roba gentes, haziendas y ganado,  
con codicia y con sed tan insaciable,  
que no dexa en la tierra cosa viva  
que a su poder no venga a ser cautiva.

Por precio incomparable después vende,  
en las islas y reynos comarcanos,  
las miserables gentes que el cruel prende  
con perniciosas y atrevidas manos;  
mas, aunque a tantos mil daña y ofende  
tratándolos con actos inhumanos,  
con todo, a las mugeres bien las trata  
y por su intercessión muchos no mata.

Pero aquesto se entiende con hermosas;  
que con viejas y feas es estraño,  
porque dize que no son provechosas,  
antes hazen al mundo inmenso daño:  
las quales , con cautelas perniciosas,  
siempre andan con enredo y torpe engaño,  
zizañando y urdiendo enemistades,  
adulterios, hechizos y maldades.

Y, pues servir no pueden aumentando  
el mundo, por estar ya envejezidas,  
es razón que, el lugar desocupando,

queden luego a la muerte sometidas.  
Y la razón que da del otro vando,  
de las mugeres feas y podridas,  
es que en abominable rostro y pecho  
se verá por milagro algún provecho.

Las que de afable gracia son dotadas  
estima en mucho y trata cortesmente,  
aunque a su voluntad están guardadas  
para siempre que alguna le contente.  
Y las que fueron dél antes gozadas,  
las divide y reparte entre su gente,  
procurando que nadie las ofenda,  
dándolas dote grande y gran hacienda.

Arbistes a Gorgonio le haze guerra  
que assí el monstruo se llama que te digo,  
porque a toda la gente de su tierra  
persigue como pérfido enemigo.  
Mas el bravo jayán todo lo atierra,  
sin que le aya quedado al rey abrigo  
para se defender de la braveza  
de aquella sobrehumana fortaleza.

Pero, dexando aparte aqueste cuento,  
ya que lo que mandaste he yo cumplido,  
te ruego me declares de qué asiento  
o en qué región del mundo eres nacido;  
y también el honroso pensamiento  
que por estas regiones te ha traído;  
que, según lo que veo en ti, imagino  
que tu linage deve ser divino."

Contóle Clarimante largamente  
su tierra, padres, suerte y coyuntura,  
hasta llegar al término presente,  
aportando en aquella selva oscura;  
y cómo era de Achiles decendiente  
y sólo parecersele procura,  
por lo qual, desseoso de honra, vino  
una jornada tal y un tal camino.

La ninfa dixo: "-El fin que os mueve es bueno,  
y no es possible ser desamparado;  
que yo sé bien está este reyno lleno  
de parientes de Achiles, señalado.

Esforzá el corazón y ensanchá el seno ,  
y dad lugar a la Fortuna y hado;  
que en vuestra mano está la fama y gloria  
para inmortalizar vuestra memoria.

¿Qué trabajos pensáys no padecieron  
los que ilustres renombres nos dexaron?  
¿A qué aventura y mal no se pusieron?  
¿Qué peligroso trance no provaron?  
Con esto, eterno nombre merecieron,  
y tanto su grandeza levantaron  
que cada qual se precia ser pariente  
de algún varón ilustre y excelente.

Mas yo os miro con ojos, cavallero,  
que no se manchará por vuestra parte  
la fama eterna y nombre duradero  
del singular Achilles, fiero Marte.  
Procurad vos, con obras de guerrero,  
igualaros con él por esta parte,  
que yo no os faltaré en vuestra jornada,  
como madre de Achilles señalada."

Dicho aquesto, ocultó su rostro bello,  
esparciendo un olor como divina,  
y de alto a baxo la cubrió el cabello,  
dándola una hermosura peregrina.  
Apressuróse el joven a tenello ,  
mas quanto más se allega y avezina,  
tanto más la figura se rebuelve  
y en un viento sutil se torna y buelve.

"-¡O agüela! -dixo el joven-. Justo fuera  
tratar al descubierta aquí conmigo,  
y que desde el principio conociera  
eras mi defensora y dulce abrigo.  
Pero aunque, sacra Thetis, aora muera,  
confío de tenerte por testigo  
en quanto obrare aqueste braço mío  
en aventura, en guerra o desafío."

Enlaza el fuerte yelmo sin tardança,  
el ligero cavallo luego enfrena,  
y, tomando la gruessa y dura lança,  
se mete por la selva más amena.  
Lleva firme y segura confiança

de tener su jornada alegre y buena,  
y, aunque no sabe él donde ha de guiarse,  
no dexa a toda furia de emboscarse.

Al tramontar del sol al Occidente,  
vino a dar en un valle deleytoso,  
donde vio grande número de gente  
en un duro combate sanguinoso.  
El rumor de las fieras armas siente  
en medio del gran monte cavernoso,  
y la gran barahúnda oyó de lexos  
y vio del claro azero los reflexos.

Águila no se vio con más presteza  
abatirse a la corça descuydada  
que, en medio de las flores y belleza,  
en las entresacar está ocupada;  
como el guerrero, con sin par braveza,  
llevado de su furia arrebatada,  
hizo a Frisel medir el campo raso  
con menudo galope y suelto paso.

Y llegando al lugar de la batalla  
donde con tal rigor se combatía,  
quando quiso encenderla y avivalla,  
turbóse sin saber adónde yría.  
Pero con atención mirando halla  
lo que en tal ocasión le convenía.  
Después diré qué disensión es ésta,  
porque otra nueva cosa me molesta,

que es ver la petición y diferencia  
que al rey Antero dixé que ha traýdo  
una dama de lustre y excelencia  
y dos que acompañándola han venido.  
La qual, teniendo ya del rey licencia  
y aviendo sossegádose el ruýdo,  
con amorosa boz y gracia bella,  
ante todos propuso su querella,

diziendo: "-El claro nombre y alta fama,  
esclarecido rey, de tu justicia,  
que por tan largo espacio se derrama,  
de venir ante ti nos dio codicia;  
porque una gran princesa y sacra dama,  
oprimida y quexosa de injusticia,

confiando el favor darás debido,  
hazerte su jüez oy ha querido.

Y porque sea su causa más notoria  
si no te diere enfado o pena alguna,  
repetiré una breve y cierta historia  
que no será pesada ni importuna;  
nunca jamás se ha visto diesse gloria  
sin dar contrapeso la Fortuna,  
ni dio adarme o libra de contento  
que no lleve una arroba de tormento.

De Hibernia somos todos, bien sabida  
y cercana a este reyno memorable,  
donde hubo una princesa esclarecida  
de quien la fama es justa cosa que hable.  
Fue su padre privado de la vida  
por un cierto suceso lamentable,  
y la madre murió en un breve espacio,  
quedando la princesa en el palacio.

De los grandes del reyno fue criada  
hasta que a edad llegó y sazón madura,  
en que con Acisclanio fue casada,  
pobre de estado y rico de ventura.  
Haziéndose la reyna dél preñada,  
al mundo embió una bella criatura;  
mas el parto fue tal, y de tal suerte,  
que sujeta quedó a la dura muerte.

Vivió Montisa, infanta y heredera,  
en poder de su padre, y diciplina,  
pero el gallardo rey no persevera  
en la biudez, que enfada y amohina;  
assí, de una provincia forastera  
una señora truxo peregrina,  
aunque su bella gracia y gentileza  
claramente descubren su nobleza.

En ella tuvo el rey un hijo amado  
que Livonio por nombre le fue puesto,  
a quien su padre el rey ha desseado  
dar el copioso reyno y todo el resto.  
Pero toda la tierra ha procurado  
encaminarle en la justicia de esto;  
mas cosa a le mudar no aprovechava,

sino que en su sentencia siempre estava.

Començó a apercebir secretamente  
las cosas importantes a la guerra,  
para poderse hazer violentamente  
absoluto señor de aquella tierra.  
Sus intentos caló la noble gente  
y de las armas sin tardar afierra ,  
que en número infinito se juntaron  
y la casa del rey impío cercaron.

De tyrano traydor todos le llaman,  
tirando flechas y armas enhastadas,  
y con muchas afrentas le disfaman,  
hundiendo el alto alcáçar a pedradas.  
Las bozes por el ayre se derraman  
de las gentes que están alborotadas,  
lo qual viendo Acisclanio luego avisa,  
por medio de los suyos, a Montisa.

La qual, viendo la grita y el ruýdo  
que por su causa y bien se ha levantado,  
a los hablar a todos ha salido  
con rostro alegre y pecho sossegado,  
y tanto, en fin, con ellos ha podido,  
que quedó todo el pueblo sossegado  
con que el rey del alcáçar se saliesse  
y en una condición justa viniessse.

Y fue que dos guerreros señalasse  
de los más escogidos de su tierra,  
y con un mensagero los embiasse  
a este reyno sin par de Ingalaterra,  
donde , si por desgracia no se hallasse  
quien los venciesse en buena y campal guerra,  
que Livonio, su hijo verdadero,  
fuesse de aquellos reynos heredero.

Mas, si favoreciesse la ventura  
a Montisa, y algún varón famoso  
mano a mano venciesse, en dura guerra,  
de aquestos el orgullo valeroso,  
gozase ella del reyno y coyuntura,  
y el vencedor quedasse por su esposo,  
y luego el rey del reyno se saliesse  
y a sus antiguas tierras se bolviessse.

Vino de buena gana en el partido  
Acisclanio, teniendo confianza  
de éstos en el valor esclarecido,  
que han de bolver al reyno con bonança.  
Assí, del alto alcáçar se ha salido,  
lugar dando a su suerte y mala andança,  
hasta que la Fortuna lo ordenasse,  
y al cetro, o a su tierra, se tornasse.

Veys aquí, valerosos, mi demanda,  
y la que traen conmigo estos guerreros,  
porque el sobervio rey lo quiere y manda,  
siguiendo sus injustos desafueros .  
Librad de tyranía tan nefanda  
pues es propio de ilustres cavalleros,  
a la hermosa Montisa, despojada  
del patrio reyno y magestad sagrada."

Suspense quedó Antero, y pensativo  
a todos los guerreros ha mirado,  
a ver si ay quien el término excesivo  
quiera vengar del rey desmesurado.  
Melante, con donayre y rostro altivo,  
se ha opuesto , a la vengar determinado,  
movido de aquel reyno y de la fama  
que tiene antes de agora de la dama.

También Marpo se puso a la vengança,  
porque era de Melante amigo estrecho,  
y por sentir en sí tanta pujança,  
que esperava llevar honra y provecho.  
Luego todos quisieran, sin tardança,  
con armas reduzirse a punto estrecho;  
mas en ello no vino el rey prudente,  
sino que se dilate al día siguiente.

Assí quedó entre todos aplaçado  
el áspero combate al otro día.  
El rey a los guerreros ha hospedado  
conforme a su grandeza y cortesía;  
en la bella floresta se ha quedado  
hasta que ya el planeta decendía  
a bañar su cabeça y carro ardiente  
en las oscuras aguas de Occidente.

A la ciudad bolviendo se ha ofrecido ,  
al descubrir de un llano, un gran guerrero,  
de relucientes armas guarnecido,  
hechas de oro de Arabia y fino azero;  
un escudo en que el sol tiene esculpido;  
cavallo, al parecer, bueno y ligero;  
gruessa y fornida lança trae en la mano  
con gracia singular, ayre galano.

Todos ponen en él la vista clara,  
mirándole del pie hasta la cabeça,  
y en lo que el ayre y brío les declara,  
echan de ver su singular braveça.  
Bien pueden estimar su virtud rara,  
porque es de gran valor y suma alteza,  
lo qual tiene con muchos ya provado,  
de quien nombre famoso ha recobrado.

Sabiendo que era el rey el que venía,  
quitó de su cabeça el yelmo hermoso,  
y, con humilde muestra y cortesía,  
del cavallo se baxa el animoso;  
y, llegando la ilustre compañía  
adonde estava el joven valeroso,  
se arrodilló ante el rey, diziendo quanto  
os pienso referir en otro canto.

#### CANTO XXIV

*Llegó ebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Rosania. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale Flavisa del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.*

JAmás el bien hazer a nadie daña,  
el mal obrar se paga con setenas  
y al que con falso rostro al otro engaña,  
le verná su castigo a manos llenas.  
Aun en muerte la buena obra acompaña,  
a la mala se siguen cien mil penas;  
fama y renombre da la heroyca obra  
y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siempre se ha de hazer bien a donde quiera,  
porque, aunque sea a un pérfido enemigo,  
levantará la boz hasta la esfera  
y quedará por nuestro fiel testigo.  
Los de mayor valor, de esta manera,  
inmortales se han hecho, como digo,  
y nadie ay que no alabe lo bien hecho,  
pues siempre sale de ello algún provecho.

Lo qual oy se ve bien en Clarimante,  
que, si al mauro la vida le quitara  
sin mirar a las cosas de adelante,  
su nombre y fama ilustre sepultara;  
y por aver librado al firme amante,  
oy queda su memoria al mundo clara,  
y más que yrá volando eternamente  
de nación en nación y gente en gente.

Demos al mauritano atento oýdo  
que merece de todos sea escuchado ,  
pues de sitio tan lexos ha venido  
a cumplir quanto allí le fue mandado,  
y llegando ante el rey esclarecido,  
licencia para hablar ha demandado,  
la qual sin dilación le concediendo,  
al viento encomendó la boz, diziendo:

"-Tengo por venturoso el cautiverio,  
sagrado rey, aunque es infame y fuerte;  
que adversidad no viene sin mysterio  
al guerrero esforçado y varón fuerte:  
por ella he merecido ver tu imperio,  
y sin ella jamás viniera a verte;  
de manera que, siendo yo vencido,  
tan gran bien y provecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el mauritano,  
nacido en Mauritania populosa,  
venido a aqueste reyno y mar britano  
con una pretensión no poco honrosa;  
que, sugeto al perverso amor tyrano  
y rendido a su diestra poderosa,  
me puse al disponer de la ventura  
defendiendo una alteza de hermosura;

porque al rey que aquel sitio governava  
una sola heredera le dio el cielo,  
en quien tanta belleza se mostrava  
que pareció ser cielo deste suelo.  
Quando la dura muerte se acercava  
para el rey despojar del mortal velo,  
los príncipes llamó a su real presencia  
de mayor suerte, estado y más prudencia.

Y a ocho nos tomando juramento  
de guardar su mandato y ordenança,  
dixo que cada qual en un asiento  
un año defendiesse con su lança  
que en ninguna muger ay más talento,  
de gracia, de hermosura y buena andança,  
que en la reyna y princesa mauritana,  
la qual desprecia a la natura humana .

Dos venimos con un mesmo desseo  
a sustentar aquí nuestro partido;  
el otro se llamava Barsimeo,  
de quien mucho ha noticia no he tenido.  
Tenía ochenta escudos por trofeo  
aunque ciento era el número sabido ,  
y sin duda ninguna ya entendía  
que la dama y el reyno alcançaría.

Mas, quando más estava confiado  
y menos de Fortuna sospechoso,  
al lugar donde estava yo alojado  
llegó a deshora un joven valeroso.  
Dixo que Clarimante era llamado,  
y viniendo al combate riguroso,  
en breve espacio dio conmigo en tierra  
y remató la peligrosa guerra.

Pero, como cortés aventurero,  
sólo quiso por premio la victoria  
y que ante ti viniesse, ¡o rey Antero!,  
a darte relación de aquesta historia,  
la qual juró el divino cavallero  
que concluyó con sola la memoria  
de Rosania, princesa y hija tuya,  
y si miento, el gran Jove me destruya.

Mostróseme por ella tan cautivo

y tan sujeto al don de su hermosura,  
que dixo estar más muerto estando vivo  
que los que ya acabó la muerte dura;  
y con razón su mal es excesivo  
si es por esta beldad y gracia pura  
-señalando a Rosania-, donde veo  
más que pudo alcançar qualquier desseo.

¡O belleza inmortal recopilada  
en tal sugeto qual mis ojos miran!  
¡Dichosa la pasión enamorada  
de los que por ti mueren y suspiran!  
¡Dichoso el que a tu vista hermosa agrada!  
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,  
puestos con los de el sol los escurecen,  
y los del alto Júpiter descrecen .

Mas para el valeroso Clarimante  
bien era necessaria tanta alteza,  
pues como él no se ha visto semejante  
en discreción, en armas y en grandeza;  
estando su valor tan adelante,  
no se avía de atrasar Naturaleza  
en le dar un sujeto en que tuviesse  
quanto el Marte gallardo mereciesse."

Desta suerte razona el mauritano,  
alabando al guerrero valeroso  
y poniendo en el rostro soberano  
de Rosania un matiz fino y hermoso.  
Mas, como no la toca amor insano  
con Clarimante, aunque era tan famoso,  
antes se muestra grave y desgustada  
por el nuevo recado y embaxada.

A Bendalio bolvió los bellos ojos,  
bastantes a vencer a el más esento;  
mas el príncipe tiene sus despojos  
en otro lugar puestos, y aposento;  
que Clarina le causa mil enojos  
con su libre tratar y pecho esento;  
assí andan trastocados los amores,  
sin bien se concertar los amadores.

Antero a responder tomó la mano,  
con la estraña prudencia que tenía,

diziéndole: "Famoso mauritano:  
muy bien se echa de ver vuestra valía;  
un pecho tan afable, y trato humano,  
justamente merece cortesía;  
mayormente que al hombre ya rendido  
se deve conceder qualquier partido.

Agradezco al famoso Clarimante  
el presente contento que me ha dado  
en hazeros venir aquí delante,  
para que entre los míos seays honrado;  
que, aunque soys en el reyno viandante ,  
muy como natural seréys tratado,  
ofreciéndoos aquello que pudiera  
hazer por Clarimante si él viniera."

Agradeció Sebarcio lo ofrecido  
con gran comedimiento y gran nobleza,  
porque el que más se muestra agradecido  
descubre mayor parte de grandeza.  
Los guerreros en medio le han cogido,  
agradándoles mucho su llaneza,  
que de los muy contrarios haze amigos  
y fieles servidores de enemigos.

Las cartas dio a Aridano que traía  
según se lo encargó el sin par guerrero,  
las quales repartió en la compañía  
como amigo perfeto y verdadero.  
Cada qual a sus solas acudía  
a preguntar al nuevo aventurero  
por Clarimante, y dónde encaminava  
los disignios honrosos que llevaba.

Enciéndelos la sangre y pensamiento  
ver al rey tan ageno de su nombre,  
sin mirar al sin par merecimiento  
de aquel heroyco pecho y divino hombre.  
Cada uno de los doze tiene intento  
alentar el valor y gran renombre  
del joven valeroso, aunque Fortuna  
se muestre a sus discursos importuna.

Y con este propósito han quedado,  
el qual hasta la muerte retuvieron;  
y luego, para el día señalado,

Melante y Marpo el orden justo dieron,  
que bien sabéys cómo quedó aplaçado  
con los dos que de Hibernia allí vinieron,  
el combate en defensa de Montisa,  
cuya causa y razón está indecisa.

Pero no me da un punto de sossiego  
Clarimante, que allá en Achaya clama,  
porque no miro al reboltoso juego  
donde se le apareja inmortal fama.  
Díxeos ya que, encendido en vivo fuego,  
estimulado de una honrosa llama,  
arremetió a gran prisa hazia la parte  
donde andava furioso el bravo Marte.

No bien el diestro joven ha llegado,  
quando, mirando a quién ayudaría,  
vio en medio un estandarte dibuxado  
el fénix que por armas él traía.  
Animando al exército cansado  
que, no pudiendo más, se retraía,  
se arrojó entre la armada, opuesta gente,  
con fuerte pecho y ánimo valiente.

Barajó el mal decreto de Fortuna,  
la qual tenía ordenado que venciesse  
la gente infame, pérfida, importuna,  
y que la bien regida pereciesse;  
mas necessario le es, sin duda alguna,  
que su injusta intención agora cesse,  
dándose a los más justos la victoria,  
pues siempre a la virtud se siguió gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse  
con su injusto tratar los comarcanos,  
ni que mayor licencia le quedasse  
después de sueltas ya sus libres manos;  
aquí es bien que el valor se señalasse  
y subiesse a los dioses soberanos,  
de todo lo bien hecho premiadores  
y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braveza que ha mostrado  
y con el nuevo esfuerço que les puso,  
el pueblo, que ya estava acobardado  
y que yva embuelto en un tropel confusso,

viendo el nuevo guerrero señalado,  
con ánimo y coraje se dispuso  
a morir antes en honrosa guerra  
que perder una mínima de tierra.

Qual copiosa avenida y gran creciente  
de caudaloso río, que arrebató  
las azeñas, molinos y la puente,  
y las más firmes presas desbarató,  
lleva ganados, árboles y gente,  
despedaçó la pesca y la maltrató,  
los álamos derriba, y altos pinos,  
y bramán sus furiosos remolinos;

Clarimante llegó no de otra suerte,  
del lugar los contrarios arrancando,  
la dura parca y la insaciable muerte  
por compañeras del furor llevando,  
con su tajante espada y brazo fuerte  
a su honroso furor lo va allanando,  
qual rayo impetuoso que deciende  
y los hojosos árboles enciende.

Aviendo la hasta dura ya empleado  
en dos fuertes soldados, que quisieron  
impedir el valor arrebatado  
que en el nuevo guerrero conocieron,  
sacando el fino azero azicalado  
que los brazos del sucio dios hizieron,  
se metió en el lugar donde se vía  
la más fuerte, animosa infantería.

Aportillando el esquadron fornido,  
aunque un muro de lanças se le opuso,  
con esfuerço gallardo y nunca oýdo,  
las concertadas vandas descompuso.  
Al cielo se levanta un alarido,  
una grita espantosa y son confuso  
de aquellos que, a la muerte obedeciendo,  
a su horrible furor se están rindiendo.

Vivos sobre los muertos amontona  
y muertos caen también sobre los vivos,  
sin en el esquadron aver persona  
que aguardase los golpes excesivos;  
que, qual el fiero Marte y gran Belona

suelen mover sus braços vengativos,  
assí el bravo, encendido Clarimante,  
muestra su esfuerço y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguía  
dando aliento al destroço y gran matança,  
aunque en el esquadron ninguno avía  
que en contra levantasse espada o lança;  
cada qual escaparse pretendía  
poniendo en la huÿda su esperança,  
porque era estraña muestra de locura  
oponerse a tan próspera ventura.

Assí, el un esquadron salió huyendo  
por el áspero monte y selva espessa;  
Arbistes, con su gente los siguiendo,  
en los despedaçar ni un punto cessa;  
el otro, el miserable estrago viendo  
y el disponer del hado en tal empresa,  
con passo concertado se ha movido  
y por lo más espesso se ha metido.

Resistiendo al altivo opuesto vando,  
hazia el fuerte castillo caminava,  
unas vezes perdiendo, otras ganando,  
según que la Fortuna lo ordenava.  
Clarimante, a los otros ya dexando,  
porque cosa que hazer no les quedava,  
bolvió el atento oÿdo hazia la parte  
donde andava más vivo el claro Marte.

Y, aunque estava Frisel más que cansado,  
con todo el buen guerrero no lo dexa,  
sino con el galope apressurado  
por el bosque le da priessa y le aquexa,  
y acercándose al sitio desseado,  
del que rompió primero más se alexa,  
hasta que ya le truxo su ventura  
al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse a un duro peñasco recogido  
los que sirven a Argonio y le defienden,  
y en esquadron formado y bien texido,  
a los de Arbistes sin cesar ofenden;  
cada hora se empeorava su partido,  
que a no ser maltratados sólo atienden

y van su poco a poco desmayando,  
y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruído bolvieron que traía  
el valeroso joven por el llano,  
lo qual les puso esfuerço y valentía  
como si fuera el Jove soberano.  
"-¡A ellos! -les dixo-. ¡A ellos! ¡Que este día  
la victoria tenemos en la mano!  
Procurad que ninguno os quede vivo,  
con ánimo y coraje vengativo."

Dicho esto, y tomando allí una lança  
de las muchas que estaban por el suelo,  
al enemigo campo se abalança  
con ligera carrera y presto buelo;  
y con sed insaciable de vengança,  
teniendo de los dioses justo zelo,  
rompió el muro de puntas enhastadas,  
al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enviste, hierre, rompe, mata,  
derriba, corta, hunde, oprime, ofende,  
desfigura, desmiembra, desbarata,  
bruma, cercena, desquartiza y tiende ;  
en él el duro trance se remata,  
que cada qual salvarse allí pretende,  
derramándose todos, ya vencidos,  
por ásperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano  
suelen en el rastrojo descuydadas  
estarse entresacando el dulce grano  
de las gruessas espigas bien granadas,  
si asoma algún neblí o alcón loçano  
levantarse en un punto alborotadas,  
y por diversas partes derramarse  
para poder de muerte assí salvarse;

no de otra suerte todos se esparcieron  
llegando el nuevo Achilles al rebato,  
y por lo más oculto se metieron,  
escogiendo el huyr por más barato.  
Con prestos pies los otros los siguieron,  
yendo en el duro alcance largo rato,  
hasta que a un ancho llano, y espacioso,

ha llegado el ejército medroso,

en el qual con rigor se combatía,  
porque los que primero avían huído,  
viendo ausente el que tanto mal hazía,  
el ánimo cobraron ya perdido;  
y más que, del castillo que allí avía,  
grandes nuevos socorros han salido,  
llegando de refresco de tal suerte,  
que a los más entregaron a la muerte.

Luego que los de Argonio aquí llegaron  
digo los que aora vienen más medrosos,  
con los de su castillo se juntaron  
mostrándose atrevidos y briosos.  
Mas poco aquellas muestras les duraron,  
cessando orgullos vanos, jactanciosos,  
porque, llegando el fuerte Clarimante,  
todos se le han quitado de delante.

Argonio, que el ejército mirava,  
como le vio dexar el fresco llano  
y que con gran temor se retirava  
viendo el joven llegar bravo y loçano,  
en colérica saña se abrasava  
dando muestras del ímpetu inhumano,  
gritando que bolviessen a su puesto,  
que en su ayuda y socorro saldrá presto.

Sus armas el jayán pide bramando  
y, armado, sale en un cavallo hermoso,  
de los divinos dioses blasfemando  
por verse en un peligro tan dudoso.  
Los suyos con su ayuda reparando,  
se comenzó un combate riguroso,  
porque eran los de Argonio más valientes  
y para batallar más suficientes.

Clarimante encontrarse procurava  
con el bravo jayán, mas no podía,  
por la gente que allí se atravesava,  
quando passar a le ofender quería.  
Argonio a Clarimante desseava,  
por tentar su animosa valentía;  
mas nunca se le ofrece coyuntura,  
y para él no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento  
lo que la sabia ha hecho en la partida  
del bello alcázar y hermoso asiento,  
con aquella cuadrilla esclarecida;  
que ya os acordaréys del nacimiento  
que contó y la prosapia tan subida,  
y cómo los mandó se apercibiessen  
para que el día siguiente se partiessen.

Todos a reposar se retiraron:  
unos con gran contento y alegría,  
que fueron los que el dulce fin hallaron  
de lo que su apetito les pedía;  
mas a sólo afligirse se apartaron  
los que el ciego tyrano perseguía,  
no entendiendo el remedio y justa cura  
que avía de aver a enfermedad tan dura.

El uno fue Risambo, otro Solino,  
para quien ya consuelo no ha quedado,  
y aun Sarpe dio en el mesmo desatino  
por la que en su presencia le han robado;  
no pueden alcançar por qué camino  
su mal aya de serles remediado,  
supuesto que otro día tienen de yrse  
y a la fértil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa y Sacridea,  
bueñas ya de mortales enemigas  
cosa que no ay de veras quien lo crea,  
perpetuas, fidelísimas amigas;  
de su emulación tratan, torpe y fea,  
de los passados trances y fatigas;  
mas ya gozan del dulce, alegre puerto,  
donde el mal es dudoso y el bien cierto.

En Sergesto revive la centella  
que en su pecho encendió la toledana,  
quando por la defensa y honra de ella  
tuvo contra Lucino guerra insana.  
Ciégale el resplandor que se ve en ella,  
de quien su pena y dulce gloria mana;  
entre el dudoso gusto y el tormento  
trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas  
echava ya hazia tras la blanca diosa,  
y las manos del viejo desmandadas  
apartava con ira desdeñosa;  
a las puertas de Oriente, hermosteadas,  
assomava su gracia poderosa,  
mirando si era tiempo que saliesse  
y la noturna diosa persiguiesse,

quando a todos los cuartos va Flavisa  
a despertar la heroyca compañía;  
a cada qual le incita y le da prisa,  
porque luego el partir les convenía.  
A Felisandro, a Sarpe y a Roanisa,  
y al gallardo Solino prevenía  
que saliessen cubiertos de armadura  
para seguir cada uno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros,  
a quien la sabia dueña assí ha hablado:  
"-Conviene, aventajados cavalleros,  
que cada qual dé fin a su cuydado:  
vayan Solino y Sarpe los primeros,  
aunque cada uno va a diverso estado,  
y dexen el cavallo por do fuere,  
que él los aportará do conviniere."

Unas letras y partes encantadas  
puso a los animales la hechizera  
en lo alto de las bellas cabeçadas ,  
para que nunca errassen la carrera.  
Salen de las murallas torreadas  
para no verlas más; de la manera  
y a la diestra tomó Sarpe el camino,  
mas por el lado yzquierdo fue Solino .

En el patio estuvieron largo rato  
Felisandro parlando con Roanisa,  
gozando la ocasión del buen barato  
con gran gusto de entrambos y gran risa.  
"-Perdonad si la plática desato,  
y la conversación -dixo Flavisa-,  
porque ya se ha llegado, hermosa dama,  
el punto de ganar renombre y fama.

Ya sabéys que Brisalda está aguardando

en el rabioso incendio padeciendo,  
y no es justo dexarla assí penando  
pudiendo apagar vos su fuego horrendo."  
La princesa, el color bello mudando  
y los ojos al Fénix rebolviendo,  
dixo a la vieja maga: "-¿Por ventura  
no yrá conmigo en esta coyuntura?"

"-No -respondió Flavisa-, mas bien presto  
os pagará la deuda conocida,  
que, ya que estando en tal estrecho puesto  
le distes vos a él la dulce vida,  
él en vuestro favor echará el resto  
y la paga ha de ser aun más crecida,  
como os lo mostrará bien la esperiencia  
mejor que dezir puedo yo en presencia."

En abundante vena han rebentado  
a Roanisa las lágrimas ardientes,  
sin ser parte a estorvarlas ver su amado  
ni el recato debido a los presentes;  
antes, aquel licor aljofarado  
de los dos bellos soles relucientes,  
en tan copiosa lluvia decendía,  
que el encantado peto enternecía.

No la pudo mirar el gran guerrero  
sin serle en el disgusto y triste llanto,  
como amador perfeto, compañero,  
sintiendo en las entrañas su quebranto;  
no hubiera pedernal ni duro azero,  
ni las hijas del reyno del espanto ,  
que, si en esta sazón aquí estuvieran,  
compañía, llorando, no la hizieran.

Pero era lançe y treta tan forçosa,  
que no pudo escusarse en modo alguno,  
y assí, dixo la maga poderosa  
que se passava el término oportuno.  
La princesa, valiente y animosa,  
reprimiendo el dolor, aunque importuno,  
a Felisandro dixo: "-No os dé pena  
mi bien. ¡Quedaos, quedaos en hora buena!"

No pudo dezir más, sino abraçando  
al sabroso consuelo de su vida,

y la amorosa paz los dos se dando ,  
hizieron la llorosa despedida;  
a todos los guerreros saludando,  
prometiendo ser presta en su venida,  
las riendas buelve a la floresta bella,  
dexándose llevar por medio de ella.

Partiendo la princesa a su jornada  
todos del alto alcáçar se han salido,  
y luego aquella vega hermoçada  
se movió con horrisono ruýdo:  
una escura tiniebla condensada  
se levantó del sitio conocido,  
y passó por sobre ellos tan ligera  
como si un torvellino y viento fuera.

Y aviendo ya un gran rato caminado  
casi hasta el encumbrar de mediodía,  
descubrieron un soto bien plantado,  
bastante a poder dar toda alegría.  
En medio está el alcáçar torreado  
donde la gran Flavisa estar solía,  
y donde los guerreros señalados  
fueron por orden suyo convocados.

Ella lo avía dispuesto de tal arte  
que delante de todos siempre fuesse,  
porque, en qualquier región y en toda parte,  
de conveniente alvergue le sirviesse.  
Buelta la sabia vieja al nuevo Marte,  
le dixo que en comiendo se partiesse  
y dexasse el cavallo a rienda suelta,  
que en breve avía de ser la alegre buelta.

No pudo Felisandro comer cosa  
aunque disimulava el accidente,  
pero era la pasión tan trabajosa  
que poder hazer menos no consiente.  
La comida acabada, no reposa  
hasta que, despedido de la gente,  
partió con presuroso movimiento  
del encantado alcáçar y aposento.

Flavisa caminava a la marina,  
donde aguardar pretende a los guerreros;  
que, como era tan sabia y adivina,

sabe que han de yr allí los cavalleros.  
Camine aquesta esquadra peregrina  
por las tierras y reynos estrangeros;  
en tanto, os contaré lo de Montisa,  
que la razón que tiene me da prisa.

Ya dixé que quedó determinado  
que los de Hibernia, en el siguiente día,  
con Melante y con Marpo, en estacado  
provassen su destreza y valentía.  
Apenas el luzero hermozeado,  
mensagero del sol, se descubría,  
quando la plaça estava ya ocupada  
de la gente a Montisa aficionada.

Carpesio se llamava el un guerrero  
de los dos que de Hibernia avían venido,  
y Laurelio el segundo aventurero,  
por valiente y magnánimo tenido.  
Salen cubiertos de metal y azero  
lo más gallardamente que han podido,  
con ricas sobrevistas y señales ,  
entendiendo no aver otros yguales.

Luego Melante y Marpo aparecieron  
con no menor donayre que braveza,  
y en la anchurosa plaça se metieron,  
mostrando su alabada gentileza.  
Los guerreros y el rey vinieron  
a juzgar su valor y su destreza;  
vinieron cortesanas y donzellas,  
pues no se podía hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto  
como cosa tan justa e importante,  
Carpesio se ha venido hazia su puesto,  
contra quien ha salido el gran Melante;  
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,  
y Marpo, con gallardo y bel semblante,  
se le opuso con ánimo y denuedo  
que causó a más de dos no poco miedo.

Oyóse la trompeta desseada  
que al riguroso encuentro desafía;  
mas luego, a la carrera apresurada,  
el volador cavallo arremetía ;

arrimándole espuelas a la hijada  
de tal suerte en la plaça se movía  
que por torpe tuviéramos el viento  
comparado con este movimiento.

Calando las viseras, envistieron  
los unos a los otros crudamente,  
y, aunque las duras hastas se rompieron,  
fue el suceso del golpe diferente;  
porque Carpesio y Marpo en tierra dieron  
aunque era cada qual diestro y valiente,  
y Laurelio y Melante allí cayeran  
si a las crines y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturridos  
que tuvieron lugar los de la tierra  
para bolver en sí y, apercebidos,  
proseguir la dudosa y justa guerra;  
pero los de a cavallo, recogidos  
con el valor que dentro en sí se encierra,  
bolvieron sus cavallos con gran brío  
a proseguir el bravo desafío.

Mas viendo a sus contrarios como estaban,  
de los sueltos cavallos se baxaron,  
y a los que a pie briosos aguardavan  
con impaciente furia se arrojaron.  
Los dos, que su llegada desseavan,  
también a los herir se apresuraron,  
descargando sus braços poderosos  
sobre los enemigos animosos.

Començóse un combate tan reñido  
que atronava el herir de las espadas  
en el rincón más lexos y escondido  
y en los cóncavos montes y quebradas,  
porque el eco retiene el gran ruýdo  
que embiavan los arneses y celadas,  
heridas con gallarda y diestra mano,  
aunque tenían el temple de Vulcano.

No le aprovecha a Marpo ser valiente  
ni mostrarse animoso en la batalla,  
que Laurelio, con cólera impaciente,  
la bien forjada cota le desmalla;  
destroça la armadura aunque excelente,

dado que resistencia en Marpo halla;  
mas su robusto y animoso brazo  
desprecia todo estorvo y embaraço.

Al contrario a los otros sucedía,  
porque Melante, experto y recatado,  
a Carpesio herido ya tenía  
y por dos o tres partes desangrado.  
Mas el de Hibernia al hado resistía,  
andando en la batalla reportado,  
viendo que su remedio estava puesto  
en hacer algún hecho bueno y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido  
ni Laurelio se muestre tan loçano,  
ni Melante ande bravo y engreýdo,  
arrogante, fantástico y ufano;  
que presto se recobra lo perdido  
y se cae lo ganado de la mano,  
como se verá claro en nuestro cuento  
si me dexáys tomar primero aliento.

#### CANTO XXIV

*Llegó Sebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Rosania. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale Flavisa del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.*

JAmás el bien hazer a nadie daña,  
el mal obrar se paga con setenas  
y al que con falso rostro al otro engaña,  
le verná su castigo a manos llenas.  
Aun en muerte la buena obra acompaña,  
a la mala se siguen cien mil penas;  
fama y renombre da la heroyca obra  
y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siempre se ha de hazer bien a donde quiera,  
porque, aunque sea a un pérfido enemigo,  
levantará la boz hasta la esfera  
y quedará por nuestro fiel testigo.  
Los de mayor valor, de esta manera,

inmortales se han hecho, como digo,  
y nadie ay que no alabe lo bien hecho,  
pues siempre sale de ello algún provecho.

Lo qual oy se ve bien en Clarimante,  
que, si al mauro la vida le quitara  
sin mirar a las cosas de adelante,  
su nombre y fama ilustre sepultara;  
y por aver librado al firme amante,  
oy queda su memoria al mundo clara,  
y más que yrá volando eternamente  
de nación en nación y gente en gente.

Demos al mauritano atento oýdo  
que merece de todos sea escuchado ,  
pues de sitio tan lexos ha venido  
a cumplir quanto allí le fue mandado,  
y llegando ante el rey esclarecido,  
licencia para hablar ha demandado,  
la qual sin dilación le concediendo,  
al viento encomendó la boz, diciendo:

"-Tengo por venturoso el cautiverio,  
sagrado rey, aunque es infame y fuerte;  
que adversidad no viene sin mysterio  
al guerrero esforçado y varón fuerte:  
por ella he merecido ver tu imperio,  
y sin ella jamás viniera a verte;  
de manera que, siendo yo vencido,  
tan gran bien y provecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el mauritano,  
nacido en Mauritania populosa,  
venido a aqueste reyno y mar britano  
con una pretensión no poco honrosa;  
que, sugeto al perverso amor tyrano  
y rendido a su diestra poderosa,  
me puse al disponer de la ventura  
defendiendo una alteza de hermosura;

porque al rey que aquel sitio governava  
una sola heredera le dio el cielo,  
en quien tanta belleza se mostrava  
que pareció ser cielo deste suelo.  
Quando la dura muerte se acercava  
para el rey despojar del mortal velo,

los príncipes llamó a su real presencia  
de mayor suerte, estado y más prudencia.

Y a ocho nos tomando juramento  
de guardar su mandato y ordenança,  
dixo que cada qual en un asiento  
un año defendiesse con su lança  
que en ninguna muger ay más talento,  
de gracia, de hermosura y buena andança,  
que en la reyna y princesa mauritana,  
la qual desprecia a la natura humana .

Dos venimos con un mesmo desseo  
a sustentar aquí nuestro partido;  
el otro se llamava Barsimeo,  
de quien mucho ha noticia no he tenido.  
Tenía ochenta escudos por trofeo  
aunque ciento era el número sabido ,  
y sin duda ninguna ya entendía  
que la dama y el reyno alcançaría.

Mas, quando más estava confiado  
y menos de Fortuna sospechoso,  
al lugar donde estava yo alojado  
llegó a deshora un joven valeroso.  
Dixo que Clarimante era llamado,  
y viniendo al combate riguroso,  
en breve espacio dio conmigo en tierra  
y remató la peligrosa guerra.

Pero, como cortés aventurero,  
sólo quiso por premio la victoria  
y que ante ti viniesse, ¡o rey Antero!,  
a darte relación de aquesta historia,  
la qual juró el divino cavallero  
que concluyó con sola la memoria  
de Rosania, princesa y hija tuya,  
y si miento, el gran Jove me destruya.

Mostróseme por ella tan cautivo  
y tan sujeto al don de su hermosura,  
que dixo estar más muerto estando vivo  
que los que ya acabó la muerte dura;  
y con razón su mal es excesivo  
si es por esta beldad y gracia pura  
-señalando a Rosania-, donde veo

más que pudo alcanzar qualquier desseo.

¡O belleza inmortal recopilada  
en tal sugeto qual mis ojos miran!  
¡Dichosa la pasión enamorada  
de los que por ti mueren y suspiran!  
¡Dichoso el que a tu vista hermosa agrada!  
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,  
puestos con los de el sol los escurecen,  
y los del alto Júpiter descrecen .

Mas para el valeroso Clarimante  
bien era necessaria tanta alteza,  
pues como él no se ha visto semejante  
en discreción, en armas y en grandeza;  
estando su valor tan adelante,  
no se avía de atrasar Naturaleza  
en le dar un sugeto en que tuviesse  
quanto el Marte gallardo mereciesse."

Desta suerte razona el mauritano,  
alabando al guerrero valeroso  
y poniendo en el rostro soberano  
de Rosania un matiz fino y hermoso.  
Mas, como no la toca amor insano  
con Clarimante, aunque era tan famoso,  
antes se muestra grave y desgustada  
por el nuevo recado y embaxada.

A Bendalio bolvió los bellos ojos,  
bastantes a vencer a el más esento;  
mas el príncipe tiene sus despojos  
en otro lugar puestos, y aposento;  
que Clarina le causa mil enojos  
con su libre tratar y pecho esento;  
assí andan trastocados los amores,  
sin bien se concertar los amadores.

Antero a responder tomó la mano,  
con la estraña prudencia que tenía,  
diziéndole: "Famoso mauritano:  
muy bien se echa de ver vuestra valía;  
un pecho tan afable, y trato humano,  
justamente merece cortesía;  
mayormente que al hombre ya rendido  
se deve conceder qualquier partido.

Agradezco al famoso Clarimante  
el presente contento que me ha dado  
en hazeros venir aquí delante,  
para que entre los míos seays honrado;  
que, aunque soys en el reyno viandante ,  
muy como natural seréys tratado,  
ofreciéndoos aquello que pudiera  
hazer por Clarimante si él viniera."

Agradeció Sebarcio lo ofrecido  
con gran comedimiento y gran nobleza,  
porque el que más se muestra agradecido  
descubre mayor parte de grandeza.  
Los guerreros en medio le han cogido,  
agradándoles mucho su llaneza,  
que de los muy contrarios haze amigos  
y fieles servidores de enemigos.

Las cartas dio a Aridano que traía  
según se lo encargó el sin par guerrero,  
las quales repartió en la compañía  
como amigo perfeto y verdadero.  
Cada qual a sus solas acudía  
a preguntar al nuevo aventurero  
por Clarimante, y dónde encaminava  
los disignios honrosos que llevaba.

Enciéndelos la sangre y pensamiento  
ver al rey tan ageno de su nombre,  
sin mirar al sin par merecimiento  
de aquel heroyco pecho y divino hombre.  
Cada uno de los doze tiene intento  
alentar el valor y gran renombre  
del joven valeroso, aunque Fortuna  
se muestre a sus discursos importuna.

Y con este propósito han quedado,  
el qual hasta la muerte retuvieron;  
y luego, para el día señalado,  
Melante y Marpo el orden justo dieron,  
que bien sabéys cómo quedó aplaçado  
con los dos que de Hibernia allí vinieron,  
el combate en defensa de Montisa,  
cuya causa y razón está indecisa.

Pero no me da un punto de sosiego  
Clarimante, que allá en Achaya clama,  
porque no miro al reboltoso juego  
donde se le apareja inmortal fama.  
Díxeos ya que, encendido en vivo fuego,  
estimulado de una honrosa llama,  
arremetió a gran prisa hazia la parte  
donde andava furioso el bravo Marte.

No bien el diestro joven ha llegado,  
quando, mirando a quién ayudaría,  
vio en medio un estandarte dibuxado  
el fénix que por armas él traía.  
Animando al ejército cansado  
que, no pudiendo más, se retraía,  
se arrojó entre la armada, opuesta gente,  
con fuerte pecho y ánimo valiente.

Barajó el mal decreto de Fortuna,  
la qual tenía ordenado que venciesse  
la gente infame, pérfida, importuna,  
y que la bien regida pereciesse;  
mas necessario le es, sin duda alguna,  
que su injusta intención agora cesse,  
dándose a los más justos la victoria,  
pues siempre a la virtud se siguió gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse  
con su injusto tratar los comarcanos,  
ni que mayor licencia le quedasse  
después de sueltas ya sus libres manos;  
aquí es bien que el valor se señalasse  
y subiesse a los dioses soberanos,  
de todo lo bien hecho premiadores  
y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braveza que ha mostrado  
y con el nuevo esfuerço que les puso,  
el pueblo, que ya estava acobardado  
y que yva embuelto en un tropel confusso,  
viendo el nuevo guerrero señalado,  
con ánimo y coraje se dispuso  
a morir antes en honrosa guerra  
que perder una mínima de tierra.

Qual copiosa avenida y gran creciente

de caudaloso río, que arrebató  
las azeñas, molinos y la puente,  
y las más firmes presas desbarata,  
lleva ganados, árboles y gente,  
despedaza la pesca y la maltrata,  
los álamos derriba, y altos pinos,  
y braman sus furiosos remolinos;

Clarimante llegó no de otra suerte,  
del lugar los contrarios arrancando,  
la dura parca y la insaciable muerte  
por compañeras del furor llevando,  
con su tajante espada y brazo fuerte  
a su honroso furor lo va allanando,  
qual rayo impetuoso que deciente  
y los hojosos árboles enciende.

Aviendo la hasta dura ya empleado  
en dos fuertes soldados, que quisieron  
impedir el valor arrebatado  
que en el nuevo guerrero conocieron,  
sacando el fino azero azicalado  
que los brazos del sucio dios hizieron,  
se metió en el lugar donde se vía  
la más fuerte, animosa infantería.

Aportillando el esquadron fornido,  
aunque un muro de lanzas se le opuso,  
con esfuerzo gallardo y nunca oído,  
las concertadas vandas descompuso.  
Al cielo se levanta un alarido,  
una grita espantosa y son confuso  
de aquellos que, a la muerte obedeciendo,  
a su horrible furor se están rindiendo.

Vivos sobre los muertos amontona  
y muertos caen también sobre los vivos,  
sin en el esquadron aver persona  
que aguardase los golpes excesivos;  
que, qual el fiero Marte y gran Belona  
suelen mover sus brazos vengativos,  
assí el bravo, encendido Clarimante,  
muestra su esfuerzo y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguía  
dando aliento al destroço y gran matança,

aunque en el esquadron ninguno avia  
que en contra levantasse espada o lanca;  
cada qual escaparse pretendia  
poniendo en la huída su esperanza,  
porque era estraña muestra de locura  
oponerse a tan próspera ventura.

Assí, el un esquadron salió huyendo  
por el áspero monte y selva espessa;  
Arbistes, con su gente los siguiendo,  
en los despedaçar ni un punto cessa;  
el otro, el miserable estrago viendo  
y el disponer del hado en tal empresa,  
con passo concertado se ha movido  
y por lo más espesso se ha metido.

Resistiendo al altivo opuesto vando,  
hazia el fuerte castillo caminava,  
unas vezes perdiendo, otras ganando,  
según que la Fortuna lo ordenava.  
Clarimante, a los otros ya dexando,  
porque cosa que hazer no les quedava,  
bolvió el atento oýdo hazia la parte  
donde andava más vivo el claro Marte.

Y, aunque estava Frisel más que cansado,  
con todo el buen guerrero no lo dexa,  
sino con el galope apressurado  
por el bosque le da priessa y le aquexa,  
y acercándose al sitio desseado,  
del que rompió primero más se alexa,  
hasta que ya le truxo su ventura  
al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse a un duro peñasco recogido  
los que sirven a Argonio y le defienden,  
y en esquadron formado y bien texido,  
a los de Arbistes sin cesar ofenden;  
cada hora se empeorava su partido,  
que a no ser maltratados sólo atienden  
y van su poco a poco desmayando,  
y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruído bolvieron que traía  
el valeroso joven por el llano,  
lo qual les puso esfuerço y valentía

como si fuera el Jove soberano.  
"-¡A ellos! -les dixo-. ¡A ellos! ¡Que este día  
la victoria tenemos en la mano!  
Procurad que ninguno os quede vivo,  
con ánimo y coraje vengativo."

Dicho esto, y tomando allí una lança  
de las muchas que estaban por el suelo,  
al enemigo campo se abalança  
con ligera carrera y presto buelo;  
y con sed insaciable de vengança,  
teniendo de los dioses justo zelo,  
rompió el muro de puntas enhastadas,  
al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enviste, hiere, rompe, mata,  
derriba, corta, hunde, oprime, ofende,  
desfigura, desmiembra, desbarata,  
bruma, cercena, desquartiza y tiende ;  
en él el duro trance se remata,  
que cada qual salvarse allí pretende,  
derramándose todos, ya vencidos,  
por ásperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano  
suelen en el rastrojo descuydadas  
estarse entresacando el dulce grano  
de las gruesas espigas bien granadas,  
si asoma algún neblí o alcón loçano  
levantarse en un punto alborotadas,  
y por diversas partes derramarse  
para poder de muerte assí salvarse;

no de otra suerte todos se esparcieron  
llegando el nuevo Achilles al rebato,  
y por lo más oculto se metieron,  
escogiendo el huyr por más barato.  
Con prestos pies los otros los siguieron,  
yendo en el duro alcance largo rato,  
hasta que a un ancho llano, y espacioso,  
ha llegado el ejército medroso,

en el qual con rigor se combatía,  
porque los que primero avían huýdo,  
viendo ausente el que tanto mal hazía,  
el ánimo cobraron ya perdido;

y más que, del castillo que allí avía,  
grandes nuevos socorros han salido,  
llegando de fresco de tal suerte,  
que a los más entregaron a la muerte.

Luego que los de Argonio aquí llegaron  
digo los que aora vienen más medrosos,  
con los de su castillo se juntaron  
mostrándose atrevidos y briosos.  
Mas poco aquellas muestras les duraron,  
cessando orgullos vanos, jactanciosos,  
porque, llegando el fuerte Clarimante,  
todos se le han quitado de delante.

Argonio, que el ejército mirava,  
como le vio dexar el fresco llano  
y que con gran temor se retirava  
viendo el joven llegar bravo y loçano,  
en colérica saña se abrasava  
dando muestras del ímpetu inhumano,  
gritando que bolviessen a su puesto,  
que en su ayuda y socorro saldrá presto.

Sus armas el jayán pide bramando  
y, armado, sale en un cavallo hermoso,  
de los divinos dioses blasfemando  
por verse en un peligro tan dudoso.  
Los suyos con su ayuda reparando,  
se comenzó un combate riguroso,  
porque eran los de Argonio más valientes  
y para batallar más suficientes.

Clarimante encontrarse procurava  
con el bravo jayán, mas no podía,  
por la gente que allí se atravesava,  
quando passar a le ofender quería.  
Argonio a Clarimante desseava,  
por tentar su animosa valentía;  
mas nunca se le ofrece coyuntura,  
y para él no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento  
lo que la sabia ha hecho en la partida  
del bello alcáçar y hermoso asiento,  
con aquella quadrilla esclarecida;  
que ya os acordaréys del nacimiento

que contó y la prosapia tan subida,  
y cómo los mandó se apercibiessen  
para que el día siguiente se partiessen.

Todos a reposar se retiraron:  
unos con gran contento y alegría,  
que fueron los que el dulce fin hallaron  
de lo que su apetito les pedía;  
mas a sólo afligirse se apartaron  
los que el ciego tyrano perseguía,  
no entendiendo el remedio y justa cura  
que avía de aver a enfermedad tan dura.

El uno fue Risambo, otro Solino,  
para quien ya consuelo no ha quedado,  
y aun Sarpe dio en el mesmo desatino  
por la que en su presencia le han robado;  
no pueden alcançar por qué camino  
su mal aya de serles remediado,  
supuesto que otro día tienen de yrse  
y a la fértil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa y Sacridea,  
bueeltas ya de mortales enemigas  
cosa que no ay de veras quien lo crea,  
perpetuas, fidelíssimas amigas;  
de su emulación tratan, torpe y fea,  
de los passados trances y fatigas;  
mas ya gozan del dulce, alegre puerto,  
donde el mal es dudoso y el bien cierto.

En Sergesto revive la centella  
que en su pecho encendió la toledana,  
quando por la defensa y honra de ella  
tuvo contra Lucino guerra insana.  
Ciégale el resplandor que se ve en ella,  
de quien su pena y dulce gloria mana;  
entre el dudoso gusto y el tormento  
trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas  
echava ya hazia tras la blanca diosa,  
y las manos del viejo desmandadas  
apartava con ira desdeñosa;  
a las puertas de Oriente, hermosteadas,  
assomava su gracia poderosa,

mirando si era tiempo que saliese  
y la noturna diosa persiguiese,

quando a todos los cuartos va Flavisa  
a despertar la heroyca compañía;  
a cada qual le incita y le da prisa,  
porque luego el partir les convenía.  
A Felisandro, a Sarpe y a Roanisa,  
y al gallardo Solino prevenía  
que saliessen cubiertos de armadura  
para seguir cada uno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros,  
a quien la sabia dueña assí ha hablado:  
"-Conviene, aventajados cavalleros,  
que cada qual dé fin a su cuydado:  
vayan Solino y Sarpe los primeros,  
aunque cada uno va a diverso estado,  
y dexen el cavallo por do fuere,  
que él los aportará do conviniere."

Unas letras y partes encantadas  
puso a los animales la hechizera  
en lo alto de las bellas cabeçadas ,  
para que nunca errassen la carrera.  
Salen de las murallas torreadas  
para no verlas más; de la manera  
y a la diestra tomó Sarpe el camino,  
mas por el lado yzquierdo fue Solino .

En el patio estuvieron largo rato  
Felisandro parlando con Roanisa,  
gozando la ocasión del buen barato  
con gran gusto de entrambos y gran risa.  
"-Perdonad si la plática desato,  
y la conversación -dixo Flavisa-,  
porque ya se ha llegado, hermosa dama,  
el punto de ganar renombre y fama.

Ya sabéys que Brisalda está aguardando  
en el rabioso incendio padeciendo,  
y no es justo dexarla assí penando  
pudiendo apagar vos su fuego horrendo."  
La princesa, el color bello mudando  
y los ojos al Fénix rebolviendo,  
dixo a la vieja maga: "-¿Por ventura

no yrá conmigo en esta coyuntura?"

"-No -respondió Flavisa-, mas bien presto os pagará la deuda conocida, que, ya que estando en tal estrecho puesto le distes vos a él la dulce vida, él en vuestro favor echará el resto y la paga ha de ser aun más crecida, como os lo mostrará bien la esperiencia mejor que dezir puedo yo en presencia."

En abundante vena han rebentado a Roanisa las lágrimas ardientes, sin ser parte a estorvarlas ver su amado ni el recato debido a los presentes; antes, aquel licor aljofarado de los dos bellos soles relucientes, en tan copiosa lluvia decendía, que el encantado peto enterneecía.

No la pudo mirar el gran guerrero sin serle en el disgusto y triste llanto, como amador perfeto, compañero, sintiendo en las entrañas su quebranto; no hubiera pedernal ni duro azero, ni las hijas del reyno del espanto, que, si en esta sazón aquí estuvieran, compañía, llorando, no la hizieran.

Pero era lançe y treta tan forçosa, que no pudo escusarse en modo alguno, y assí, dixo la maga poderosa que se passava el término oportuno. La princesa, valiente y animosa, reprimiendo el dolor, aunque importuno, a Felisandro dixo: "-No os dé pena mi bien. ¡Quedaos, quedaos en hora buena!"

No pudo dezir más, sino abraçando al sabroso consuelo de su vida, y la amorosa paz los dos se dando, hizieron la llorosa despedida; a todos los guerreros saludando, prometiendo ser presta en su venida, las riendas buelve a la floresta bella, dexándose llevar por medio de ella.

Partiendo la princesa a su jornada  
todos del alto alcázar se han salido,  
y luego aquella vega hermoçada  
se movió con horrísono ruído:  
una oscura tiniebla condensada  
se levantó del sitio conocido,  
y pasó por sobre ellos tan ligera  
como si un torvellino y viento fuera.

Y aviendo ya un gran rato caminado  
casi hasta el encumbrar de mediodía,  
descubrieron un soto bien plantado,  
bastante a poder dar toda alegría.  
En medio está el alcázar torreado  
donde la gran Flavisa estar solía,  
y donde los guerreros señalados  
fueron por orden suyo convocados.

Ella lo avía dispuesto de tal arte  
que delante de todos siempre fuese,  
porque, en qualquier región y en toda parte,  
de conveniente alvergue le sirviese.  
Buelta la sabia vieja al nuevo Marte,  
le dixo que en comiendo se partiesse  
y dexasse el cavallo a rienda suelta,  
que en breve avía de ser la alegre buelta.

No pudo Felisandro comer cosa  
aunque disimulava el accidente,  
pero era la pasión tan trabajosa  
que poder hazer menos no consiente.  
La comida acabada, no reposa  
hasta que, despedido de la gente,  
partió con presuroso movimiento  
del encantado alcázar y aposento.

Flavisa caminava a la marina,  
donde aguardar pretende a los guerreros;  
que, como era tan sabia y adivina,  
sabe que han de yr allí los cavalleros.  
Camine aquesta esquadra peregrina  
por las tierras y reynos estrangeros;  
en tanto, os contaré lo de Montisa,  
que la razón que tiene me da prisa.

Ya dixe que quedó determinado  
que los de Hibernia, en el siguiente día,  
con Melante y con Marpo, en estacado  
provassen su destreza y valentía.  
Apenas el luzero hermozeado,  
mensagero del sol, se descubría,  
quando la plaça estava ya ocupada  
de la gente a Montisa aficionada.

Carpesio se llamava el un guerrero  
de los dos que de Hibernia avían venido,  
y Laurelio el segundo aventurero,  
por valiente y magnánimo tenido.  
Salen cubiertos de metal y azero  
lo más gallardamente que han podido,  
con ricas sobrevistas y señales ,  
entendiendo no aver otros yguales.

Luego Melante y Marpo aparecieron  
con no menor donayre que braveza,  
y en la anchurosa plaça se metieron,  
mostrando su alabada gentileza.  
Los guerreros y el rey vinieron  
a juzgar su valor y su destreza;  
vinieron cortesanas y donzellas,  
pues no se podía hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto  
como cosa tan justa e importante,  
Carpesio se ha venido hazia su puesto,  
contra quien ha salido el gran Melante;  
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,  
y Marpo, con gallardo y bel semblante,  
se le opuso con ánimo y denuedo  
que causó a más de dos no poco miedo.

Oyóse la trompeta desseada  
que al riguroso encuentro desafia;  
mas luego, a la carrera apresurada,  
el volador cavallo arremetía ;  
arrimándole espuelas a la hijada  
de tal suerte en la plaça se movía  
que por torpe tuviéramos el viento  
comparado con este movimiento.

Calando las viseras, envistieron

los unos a los otros crudamente,  
y, aunque las duras hastas se rompieron,  
fue el suceso del golpe diferente;  
porque Carpesio y Marpo en tierra dieron  
aunque era cada qual diestro y valiente,  
y Laurelio y Melante allí cayeran  
si a las crines y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturdidos  
que tuvieron lugar los de la tierra  
para bolver en sí y, apercebidos,  
proseguir la dudosa y justa guerra;  
pero los de a cavallo, recogidos  
con el valor que dentro en sí se encierra,  
bolvieron sus cavallos con gran brío  
a proseguir el bravo desafio.

Mas viendo a sus contrarios como estaban,  
de los sueltos cavallos se baxaron,  
y a los que a pie briosos aguardavan  
con impaciente furia se arrojaron.  
Los dos, que su llegada desseavan,  
también a los herir se apresuraron,  
descargando sus braços poderosos  
sobre los enemigos animosos.

Començóse un combate tan reñido  
que atronava el herir de las espadas  
en el rincón más lexos y escondido  
y en los cóncavos montes y quebradas,  
porque el eco retiene el gran ruýdo  
que embiavan los arneses y celadas,  
heridas con gallarda y diestra mano,  
aunque tenían el temple de Vulcano.

No le aprovecha a Marpo ser valiente  
ni mostrarse animoso en la batalla,  
que Laurelio, con cólera impaciente,  
la bien forjada cota le desmalla;  
destroça la armadura aunque excelente,  
dado que resistencia en Marpo halla;  
mas su robusto y animoso brazo  
desprecia todo estorvo y embaraço.

Al contrario a los otros sucedía,  
porque Melante, experto y recatado,

a Carpesio herido ya tenía  
y por dos o tres partes desangrado.  
Mas el de Hibernia al hado resistía,  
andando en la batalla reportado,  
viendo que su remedio estava puesto  
en hacer algún hecho bueno y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido  
ni Laurelio se muestre tan loçano,  
ni Melante ande bravo y engreído,  
arrogante, fantástico y ufano;  
que presto se recobra lo perdido  
y se cae lo ganado de la mano,  
como se verá claro en nuestro cuento  
si me dexáys tomar primero aliento.

#### CANTO XXIV

*Llegó Sebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Rosania. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale Flavisa del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.*

JAmás el bien hazer a nadie daña,  
el mal obrar se paga con setenas  
y al que con falso rostro al otro engaña,  
le verná su castigo a manos llenas.  
Aun en muerte la buena obra acompaña,  
a la mala se siguen cien mil penas;  
fama y renombre da la heroyca obra  
y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siempre se ha de hazer bien a donde quiera,  
porque, aunque sea a un pérfido enemigo,  
levantará la boz hasta la esfera  
y quedará por nuestro fiel testigo.  
Los de mayor valor, de esta manera,  
inmortales se han hecho, como digo,  
y nadie ay que no alabe lo bien hecho,  
pues siempre sale de ello algún provecho.

Lo qual oy se ve bien en Clarimante,  
que, si al mauro la vida le quitara

sin mirar a las cosas de adelante,  
su nombre y fama ilustre sepultara;  
y por aver librado al firme amante,  
oy queda su memoria al mundo clara,  
y más que yrá volando eternamente  
de nación en nación y gente en gente.

Demos al mauritano atento oýdo  
que merece de todos sea escuchado ,  
pues de sitio tan lexos ha venido  
a cumplir quanto allí le fue mandado,  
y llegando ante el rey esclarecido,  
licencia para hablar ha demandado,  
la qual sin dilación le concediendo,  
al viento encomendó la boz, diziendo:

"-Tengo por venturoso el cautiverio,  
sagrado rey, aunque es infame y fuerte;  
que adversidad no viene sin mysterio  
al guerrero esforçado y varón fuerte:  
por ella he merecido ver tu imperio,  
y sin ella jamás viniera a verte;  
de manera que, siendo yo vencido,  
tan gran bien y provecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el mauritano,  
nacido en Mauritania populosa,  
venido a aqieste reyno y mar britano  
con una pretensión no poco honrosa;  
que, sugeto al perverso amor tyrano  
y rendido a su diestra poderosa,  
me puse al disponer de la ventura  
defendiendo una alteza de hermosura;

porque al rey que aquel sitio governava  
una sola heredera le dio el cielo,  
en quien tanta belleza se mostrava  
que pareció ser cielo deste suelo.  
Quando la dura muerte se acercava  
para el rey despojar del mortal velo,  
los príncipes llamó a su real presencia  
de mayor suerte, estado y más prudencia.

Y a ocho nos tomando juramento  
de guardar su mandato y ordenança,  
dixo que cada qual en un asiento

un año defendiesse con su lança  
que en ninguna muger ay más talento,  
de gracia, de hermosura y buena andança,  
que en la reyna y princesa mauritana,  
la qual desprecia a la natura humana .

Dos venimos con un mesmo desseo  
a sustentar aquí nuestro partido;  
el otro se llamava Barsimeo,  
de quien mucho ha noticia no he tenido.  
Tenía ochenta escudos por trofeo  
aunque ciento era el número sabido ,  
y sin duda ninguna ya entendía  
que la dama y el reyno alcançaría.

Mas, quando más estava confiado  
y menos de Fortuna sospechoso,  
al lugar donde estava yo alojado  
llegó a deshora un joven valeroso.  
Dixo que Clarimante era llamado,  
y viniendo al combate riguroso,  
en breve espacio dio conmigo en tierra  
y remató la peligrosa guerra.

Pero, como cortés aventurero,  
sólo quiso por premio la victoria  
y que ante ti viniesse, ¡o rey Antero!,  
a darte relación de aquesta historia,  
la qual juró el divino cavallero  
que concluyó con sola la memoria  
de Rosania, princesa y hija tuya,  
y si miento, el gran Jove me destruya.

Mostróseme por ella tan cautivo  
y tan sujeto al don de su hermosura,  
que dixo estar más muerto estando vivo  
que los que ya acabó la muerte dura;  
y con razón su mal es excesivo  
si es por esta beldad y gracia pura  
-señalando a Rosania-, donde veo  
más que pudo alcançar qualquier desseo.

¡O belleza inmortal recopilada  
en tal sugeto qual mis ojos miran!  
¡Dichosa la pasión enamorada  
de los que por ti mueren y suspiran!

¡Dichoso el que a tu vista hermosa agrada!  
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,  
puestos con los de el sol los escurecen,  
y los del alto Júpiter descrecen .

Mas para el valeroso Clarimante  
bien era necessaria tanta alteza,  
pues como él no se ha visto semejante  
en discreción, en armas y en grandeza;  
estando su valor tan adelante,  
no se avía de atrasar Naturaleza  
en le dar un sujeto en que tuviese  
quanto el Marte gallardo mereciesse."

Desta suerte razona el mauritano,  
alabando al guerrero valeroso  
y poniendo en el rostro soberano  
de Rosania un matiz fino y hermoso.  
Mas, como no la toca amor insano  
con Clarimante, aunque era tan famoso,  
antes se muestra grave y desgustada  
por el nuevo recado y embaxada.

A Bendalio bolvió los bellos ojos,  
bastantes a vencer a el más esento;  
mas el príncipe tiene sus despojos  
en otro lugar puestos, y aposento;  
que Clarina le causa mil enojos  
con su libre tratar y pecho esento;  
assí andan trastocados los amores,  
sin bien se concertar los amadores.

Antero a responder tomó la mano,  
con la estraña prudencia que tenía,  
diziéndole: "Famoso mauritano:  
muy bien se echa de ver vuestra valía;  
un pecho tan afable, y trato humano,  
justamente merece cortesía;  
mayormente que al hombre ya rendido  
se deve conceder qualquier partido.

Agradezco al famoso Clarimante  
el presente contento que me ha dado  
en hazeros venir aquí delante,  
para que entre los míos seays honrado;  
que, aunque soys en el reyno viandante ,

muy como natural seréys tratado,  
ofreciéndoos aquello que pudiera  
hazer por Clarimante si él viniera."

Agradeció Sebarcio lo ofrecido  
con gran comedimiento y gran nobleza,  
porque el que más se muestra agradecido  
descubre mayor parte de grandeza.  
Los guerreros en medio le han cogido,  
agradándoles mucho su llaneza,  
que de los muy contrarios haze amigos  
y fieles servidores de enemigos.

Las cartas dio a Aridano que traía  
según se lo encargó el sin par guerrero,  
las quales repartió en la compañía  
como amigo perfeto y verdadero.  
Cada qual a sus solas acudía  
a preguntar al nuevo aventurero  
por Clarimante, y dónde encaminava  
los disignios honrosos que llevaba.

Enciéndelos la sangre y pensamiento  
ver al rey tan ageno de su nombre,  
sin mirar al sin par merecimiento  
de aquel heroyco pecho y divino hombre.  
Cada uno de los doze tiene intento  
alentar el valor y gran renombre  
del joven valeroso, aunque Fortuna  
se muestre a sus discursos importuna.

Y con este propósito han quedado,  
el qual hasta la muerte retuvieron;  
y luego, para el día señalado,  
Melante y Marpo el orden justo dieron,  
que bien sabéys cómo quedó aplaçado  
con los dos que de Hibernia allí vinieron,  
el combate en defensa de Montisa,  
cuya causa y razón está indecisa.

Pero no me da un punto de sossiego  
Clarimante, que allá en Achaya clama,  
porque no miro al reboltoso juego  
donde se le apareja inmortal fama.  
Díxeos ya que, encendido en vivo fuego,  
estimulado de una honrosa llama,

arremetió a gran prisa hazia la parte  
donde andava furioso el bravo Marte.

No bien el diestro joven ha llegado,  
quando, mirando a quién ayudaría,  
vio en medio un estandarte dibuxado  
el fénix que por armas él traía.  
Animando al exército cansado  
que, no pudiendo más, se retraía,  
se arrojó entre la armada, opuesta gente,  
con fuerte pecho y ánimo valiente.

Barajó el mal decreto de Fortuna,  
la qual tenía ordenado que venciesse  
la gente infame, pérfida, importuna,  
y que la bien regida perciesse;  
mas necessario le es, sin duda alguna,  
que su injusta intención agora cesse,  
dándose a los más justos la victoria,  
pues siempre a la virtud se siguió gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse  
con su injusto tratar los comarcanos,  
ni que mayor licencia le quedasse  
después de sueltas ya sus libres manos;  
aquí es bien que el valor se señalasse  
y subiesse a los dioses soberanos,  
de todo lo bien hecho premiadores  
y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braveza que ha mostrado  
y con el nuevo esfuerço que les puso,  
el pueblo, que ya estava acobardado  
y que yva embuelto en un tropel confusso,  
viendo el nuevo guerrero señalado,  
con ánimo y coraje se dispuso  
a morir antes en honrosa guerra  
que perder una mínima de tierra.

Qual copiosa avenida y gran creciente  
de caudaloso río, que arrebatá  
las azeñas, molinos y la puente,  
y las más firmes presas desbarata,  
lleva ganados, árboles y gente,  
despedaçá la pesca y la maltrata,  
los álamos derriba, y altos pinos,

y braman sus furiosos remolinos;

Clarimante llegó no de otra suerte,  
del lugar los contrarios arrancando,  
la dura parca y la insaciable muerte  
por compañeras del furor llevando,  
con su tajante espada y brazo fuerte  
a su honroso furor lo va allanando,  
qual rayo impetuoso que deciente  
y los hojosos árboles enciende.

Aviendo la hasta dura ya empleado  
en dos fuertes soldados, que quisieron  
impedir el valor arrebatado  
que en el nuevo guerrero conocieron,  
sacando el fino azero azicalado  
que los brazos del sucio dios hizieron,  
se metió en el lugar donde se vía  
la más fuerte, animosa infantería.

Aportillando el esquadrón fornido,  
aunque un muro de lanças se le opuso,  
con esfuerço gallardo y nunca oýdo,  
las concertadas vandas descompuso.  
Al cielo se levanta un alarido,  
una grita espantosa y son confuso  
de aquellos que, a la muerte obedeciendo,  
a su horrible furor se están rindiendo.

Vivos sobre los muertos amontona  
y muertos caen también sobre los vivos,  
sin en el esquadrón aver persona  
que aguardase los golpes excesivos;  
que, qual el fiero Marte y gran Belona  
suelen mover sus brazos vengativos,  
assí el bravo, encendido Clarimante,  
muestra su esfuerço y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguía  
dando aliento al destroço y gran matança,  
aunque en el esquadrón ninguno avía  
que en contra levantasse espada o lança;  
cada qual escaparse pretendía  
poniendo en la huýda su esperança,  
porque era estraña muestra de locura  
oponerse a tan próspera ventura.

Assí, el un esquadron salió huyendo  
por el áspero monte y selva espessa;  
Arbistes, con su gente los siguiendo,  
en los despedazar ni un punto cessa;  
el otro, el miserable estrago viendo  
y el disponer del hado en tal empresa,  
con passo concertado se ha movido  
y por lo más espesso se ha metido.

Resistiendo al altivo opuesto vando,  
hazia el fuerte castillo caminava,  
unas vezes perdiendo, otras ganando,  
según que la Fortuna lo ordenava.  
Clarimante, a los otros ya dexando,  
porque cosa que hazer no les quedava,  
bolvió el atento oýdo hazia la parte  
donde andava más vivo el claro Marte.

Y, aunque estava Frisel más que cansado,  
con todo el buen guerrero no lo dexa,  
sino con el galope apressurado  
por el bosque le da priessa y le aquexa,  
y acercándose al sitio desseado,  
del que rompió primero más se alexa,  
hasta que ya le truxo su ventura  
al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse a un duro peñasco recogido  
los que sirven a Argonio y le defienden,  
y en esquadron formado y bien texido,  
a los de Arbistes sin cesar ofenden;  
cada hora se empeorava su partido,  
que a no ser maltratados sólo atienden  
y van su poco a poco desmayando,  
y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruýdo bolvieron que traía  
el valeroso joven por el llano,  
lo qual les puso esfuerço y valentía  
como si fuera el Jove soberano.  
"-¡A ellos! -les dixo-. ¡A ellos! ¡Que este día  
la victoria tenemos en la mano!  
Procurad que ninguno os quede vivo,  
con ánimo y coraje vengativo."

Dicho esto, y tomando allí una lança  
de las muchas que estaban por el suelo,  
al enemigo campo se abalança  
con ligera carrera y presto buelo;  
y con sed insaciable de vengança,  
teniendo de los dioses justo zelo,  
rompió el muro de puntas enhastadas,  
al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enviste, hiere, rompe, mata,  
derriba, corta, hunde, oprime, ofende,  
desfigura, desmiembra, desbarata,  
bruma, cercena, desquartiza y tiende ;  
en él el duro trance se remata,  
que cada qual salvarse allí pretende,  
derramándose todos, ya vencidos,  
por ásperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano  
suelen en el rastrojo descuydadas  
estarse entresacando el dulce grano  
de las gruesas espigas bien granadas,  
si asoma algún neblí o alcón loçano  
levantarse en un punto alborotadas,  
y por diversas partes derramarse  
para poder de muerte assí salvarse;

no de otra suerte todos se esparcieron  
llegando el nuevo Achiles al rebato,  
y por lo más oculto se metieron,  
escogiendo el huyr por más barato.  
Con prestos pies los otros los siguieron,  
yendo en el duro alcance largo rato,  
hasta que a un ancho llano, y espacioso,  
ha llegado el ejército medroso,

en el qual con rigor se combatía,  
porque los que primero avían huýdo,  
viendo ausente el que tanto mal hazía,  
el ánimo cobraron ya perdido;  
y más que, del castillo que allí avía,  
grandes nuevos socorros han salido,  
llegando de fresco de tal suerte,  
que a los más entregaron a la muerte.

Luego que los de Argonio aquí llegaron

digo los que aora vienen más medrosos,  
con los de su castillo se juntaron  
mostrándose atrevidos y briosos.  
Mas poco aquellas muestras les duraron,  
cessando orgullos vanos, jactanciosos,  
porque, llegando el fuerte Clarimante,  
todos se le han quitado de delante.

Argonio, que el ejército mirava,  
como le vio dexar el fresco llano  
y que con gran temor se retirava  
viendo el joven llegar bravo y loçano,  
en colérica saña se abrasava  
dando muestras del ímpetu inhumano,  
gritando que bolviessen a su puesto,  
que en su ayuda y socorro saldrá presto.

Sus armas el jayán pide bramando  
y, armado, sale en un cavallo hermoso,  
de los divinos dioses blasfemando  
por verse en un peligro tan dudoso.  
Los suyos con su ayuda reparando,  
se començó un combate riguroso,  
porque eran los de Argonio más valientes  
y para batallar más suficientes.

Clarimante encontrarse procurava  
con el bravo jayán, mas no podía,  
por la gente que allí se atravesava,  
quando passar a le ofender quería.  
Argonio a Clarimante desseava,  
por tentar su animosa valentía;  
mas nunca se le ofrece coyuntura,  
y para él no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento  
lo que la sabia ha hecho en la partida  
del bello alcáçar y hermoso asiento,  
con aquella quadrilla esclarecida;  
que ya os acordaréys del nacimiento  
que contó y la prosapia tan subida,  
y cómo los mandó se apercibiessen  
para que el día siguiente se partiessen.

Todos a reposar se retiraron:  
unos con gran contento y alegría,

que fueron los que el dulce fin hallaron  
de lo que su apetito les pedía;  
mas a sólo afligirse se apartaron  
los que el ciego tyrano perseguía,  
no entendiendo el remedio y justa cura  
que avía de aver a enfermedad tan dura.

El uno fue Risambo, otro Solino,  
para quien ya consuelo no ha quedado,  
y aun Sarpe dio en el mesmo desatino  
por la que en su presencia le han robado;  
no pueden alcançar por qué camino  
su mal aya de serles remediado,  
supuesto que otro día tienen de yrse  
y a la fértil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa y Sacridea,  
bueñas ya de mortales enemigas  
cosa que no ay de veras quien lo crea,  
perpetuas, fidelísimas amigas;  
de su emulación tratan, torpe y fea,  
de los passados trances y fatigas;  
mas ya gozan del dulce, alegre puerto,  
donde el mal es dudoso y el bien cierto.

En Sergesto revive la centella  
que en su pecho encendió la toledana,  
quando por la defensa y honra de ella  
tuvo contra Lucino guerra insana.  
Ciégale el resplandor que se ve en ella,  
de quien su pena y dulce gloria mana;  
entre el dudoso gusto y el tormento  
trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas  
echava ya hazia tras la blanca diosa,  
y las manos del viejo desmandadas  
apartava con ira desdeñosa;  
a las puertas de Oriente, hermoseadas,  
assomava su gracia poderosa,  
mirando si era tiempo que saliesse  
y la noturna diosa persiguiesse,

quando a todos los cuartos va Flavisa  
a despertar la heroyca compañía;  
a cada qual le incita y le da prisa,

porque luego el partir les convenía.  
A Felisandro, a Sarpe y a Roanisa,  
y al gallardo Solino prevenía  
que saliessen cubiertos de armadura  
para seguir cada uno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros,  
a quien la sabia dueña assí ha hablado:  
"-Conviene, aventajados cavalleros,  
que cada qual dé fin a su cuydado:  
vayan Solino y Sarpe los primeros,  
aunque cada uno va a diverso estado,  
y dexen el cavallo por do fuere,  
que él los aportará do convinieren."

Unas letras y partes encantadas  
puso a los animales la hechizera  
en lo alto de las bellas cabeçadas ,  
para que nunca errassen la carrera.  
Salen de las murallas torreadas  
para no verlas más; de la manera  
y a la diestra tomó Sarpe el camino,  
mas por el lado yzquierdo fue Solino .

En el patio estuvieron largo rato  
Felisandro parlando con Roanisa,  
gozando la ocasión del buen barato  
con gran gusto de entrambos y gran risa.  
"-Perdonad si la plática desato,  
y la conversación -dixo Flavisa-,  
porque ya se ha llegado, hermosa dama,  
el punto de ganar renombre y fama.

Ya sabéys que Brisalda está aguardando  
en el rabioso incendio padeciendo,  
y no es justo dexarla assí penando  
pudiendo apagar vos su fuego horrendo."  
La princesa, el color bello mudando  
y los ojos al Fénix rebolviendo,  
dixo a la vieja maga: "-¿Por ventura  
no yrá connmigo en esta coyuntura?"

"-No -respondió Flavisa-, mas bien presto  
os pagará la deuda conocida,  
que, ya que estando en tal estrecho puesto  
le distes vos a él la dulce vida,

él en vuestro favor echará el resto  
y la paga ha de ser aun más crecida,  
como os lo mostrará bien la experiencia  
mejor que dezir puedo yo en presencia."

En abundante vena han rebentado  
a Roanisa las lágrimas ardientes,  
sin ser parte a estorvarlas ver su amado  
ni el recato debido a los presentes;  
antes, aquel licor aljofarado  
de los dos bellos soles relucientes,  
en tan copiosa lluvia decendía,  
que el encantado peto enternecía.

No la pudo mirar el gran guerrero  
sin serle en el disgusto y triste llanto,  
como amador perfeto, compañero,  
sintiendo en las entrañas su quebranto;  
no hubiera pedernal ni duro azero,  
ni las hijas del reyno del espanto ,  
que, si en esta sazón aquí estuvieran,  
compañía, llorando, no la hizieran.

Pero era lançe y treta tan forçosa,  
que no pudo escusarse en modo alguno,  
y assí, dixo la maga poderosa  
que se passava el término oportuno.  
La princesa, valiente y animosa,  
reprimiendo el dolor, aunque importuno,  
a Felisandro dixo: "-No os dé pena  
mi bien. ¡Quedaos, quedaos en hora buena!"

No pudo dezir más, sino abraçando  
al sabroso consuelo de su vida,  
y la amorosa paz los dos se dando ,  
hizieron la llorosa despedida;  
a todos los guerreros saludando,  
prometiendo ser presta en su venida,  
las riendas buelve a la floresta bella,  
dexándose llevar por medio de ella.

Partiendo la princesa a su jornada  
todos del alto alcáçar se han salido,  
y luego aquella vega hermosteada  
se movió con horrísono ruýdo:  
una oscura tiniebla condensada

se levantó del sitio conocido,  
y passó por sobre ellos tan ligera  
como si un torvellino y viento fuera.

Y aviendo ya un gran rato caminado  
casi hasta el encumbrar de mediodía,  
descubrieron un soto bien plantado,  
bastante a poder dar toda alegría.  
En medio está el alcázar torreado  
donde la gran Flavisa estar solía,  
y donde los guerreros señalados  
fueron por orden suyo convocados.

Ella lo avía dispuesto de tal arte  
que delante de todos siempre fuese,  
porque, en qualquier región y en toda parte,  
de conveniente alvergue le sirviesse.  
Buelta la sabia vieja al nuevo Marte,  
le dixo que en comiendo se partiesse  
y dexasse el cavallo a rienda suelta,  
que en breve avía de ser la alegre buelta.

No pudo Felisandro comer cosa  
aunque disimulava el accidente,  
pero era la pasión tan trabajosa  
que poder hazer menos no consiente.  
La comida acabada, no reposa  
hasta que, despedido de la gente,  
partió con presuroso movimiento  
del encantado alcázar y aposento.

Flavisa caminava a la marina,  
donde aguardar pretende a los guerreros;  
que, como era tan sabia y adivina,  
sabe que han de yr allí los cavalleros.  
Camine aquesta esquadra peregrina  
por las tierras y reynos estrangeros;  
en tanto, os contaré lo de Montisa,  
que la razón que tiene me da prisa.

Ya dixé que quedó determinado  
que los de Hibernia, en el siguiente día,  
con Melante y con Marpo, en estacado  
provassen su destreza y valentía.  
Apenas el luzero hermozeado,  
mensagero del sol, se descubría,

quando la plaça estava ya ocupada  
de la gente a Montisa aficionada.

Carpesio se llamava el un guerrero  
de los dos que de Hibernia avían venido,  
y Laurelio el segundo aventurero,  
por valiente y magnánimo tenido.  
Salen cubiertos de metal y azero  
lo más gallardamente que han podido,  
con ricas sobrevistas y señales ,  
entendiendo no aver otros yguales.

Luego Melante y Marpo aparecieron  
con no menor donayre que braveza,  
y en la anchurosa plaça se metieron,  
mostrando su alabada gentileza.  
Los guerreros y el rey vinieron  
a juzgar su valor y su destreza;  
vinieron cortesananas y donzellas,  
pues no se podía hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto  
como cosa tan justa e importante,  
Carpesio se ha venido hazia su puesto,  
contra quien ha salido el gran Melante;  
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,  
y Marpo, con gallardo y bel semblante,  
se le opuso con ánimo y denuedo  
que causó a más de dos no poco miedo.

Oyóse la trompeta desseada  
que al riguroso encuentro desafia;  
mas luego, a la carrera apresurada,  
el volador cavallo arremetía ;  
arimándole espuelas a la hijada  
de tal suerte en la plaça se movía  
que por torpe tuviéramos el viento  
comparado con este movimiento.

Calando las viseras, envistieron  
los unos a los otros crudamente,  
y, aunque las duras hastas se rompieron,  
fue el suceso del golpe diferente;  
porque Carpesio y Marpo en tierra dieron  
aunque era cada qual diestro y valiente,  
y Laurelio y Melante allí cayeran

si a las crines y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturdidos  
que tuvieron lugar los de la tierra  
para bolver en sí y, apercebidos,  
proseguir la dudosa y justa guerra;  
pero los de a cavallo, recogidos  
con el valor que dentro en sí se encierra,  
bolvieron sus cavallos con gran brío  
a proseguir el bravo desafío.

Mas viendo a sus contrarios como estaban,  
de los sueltos cavallos se baxaron,  
y a los que a pie briosos aguardavan  
con impaciente furia se arrojaron.  
Los dos, que su llegada desseavan,  
también a los herir se apresuraron,  
descargando sus braços poderosos  
sobre los enemigos animosos.

Començóse un combate tan reñido  
que atronava el herir de las espadas  
en el rincón más lexos y escondido  
y en los cóncavos montes y quebradas,  
porque el eco retiene el gran ruýdo  
que embiavan los arneses y celadas,  
heridas con gallarda y diestra mano,  
aunque tenían el temple de Vulcano.

No le aprovecha a Marpo ser valiente  
ni mostrarse animoso en la batalla,  
que Laurelio, con cólera impaciente,  
la bien forjada cota le desmalla;  
destroça la armadura aunque excelente,  
dado que resistencia en Marpo halla;  
mas su robusto y animoso brazo  
desprecia todo estorvo y embaraço.

Al contrario a los otros sucedía,  
porque Melante, experto y recatado,  
a Carpesio herido ya tenía  
y por dos o tres partes desangrado.  
Mas el de Hibernia al hado resistía,  
andando en la batalla reportado,  
viendo que su remedio estava puesto  
en hacer algún hecho bueno y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido  
ni Laurelio se muestre tan loçano,  
ni Melante ande bravo y engreýdo,  
arrogante, fantástico y ufano;  
que presto se recobra lo perdido  
y se cae lo ganado de la mano,  
como se verá claro en nuestro cuento  
si me dexáys tomar primero aliento.

#### CANTO XXIV

*Llegó Sebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Rosania. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale Flavisa del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.*

JAmás el bien hazer a nadie daña,  
el mal obrar se paga con setenas  
y al que con falso rostro al otro engaña,  
le verná su castigo a manos llenas.  
Aun en muerte la buena obra acompaña,  
a la mala se siguen cien mil penas;  
fama y renombre da la heroyca obra  
y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siempre se ha de hazer bien a donde quiera,  
porque, aunque sea a un pérfido enemigo,  
levantará la boz hasta la esfera  
y quedará por nuestro fiel testigo.  
Los de mayor valor, de esta manera,  
inmortales se han hecho, como digo,  
y nadie ay que no alabe lo bien hecho,  
pues siempre sale de ello algún provecho.

Lo qual oy se ve bien en Clarimante,  
que, si al mauro la vida le quitara  
sin mirar a las cosas de adelante,  
su nombre y fama ilustre sepultara;  
y por aver librado al firme amante,  
oy queda su memoria al mundo clara,  
y más que yrá volando eternamente  
de nación en nación y gente en gente.

Demos al mauritano atento oído  
que merece de todos sea escuchado ,  
pues de sitio tan lexos ha venido  
a cumplir quanto allí le fue mandado,  
y llegando ante el rey esclarecido,  
licencia para hablar ha demandado,  
la qual sin dilación le concediendo,  
al viento encomendó la boz, diziendo:

"-Tengo por venturoso el cautiverio,  
sagrado rey, aunque es infame y fuerte;  
que adversidad no viene sin mysterio  
al guerrero esforçado y varón fuerte:  
por ella he merecido ver tu imperio,  
y sin ella jamás viniera a verte;  
de manera que, siendo yo vencido,  
tan gran bien y provecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el mauritano,  
nacido en Mauritania populosa,  
venido a aqueste reyno y mar britano  
con una pretensión no poco honrosa;  
que, sugeto al perverso amor tyrano  
y rendido a su diestra poderosa,  
me puse al disponer de la ventura  
defendiendo una alteza de hermosura;

porque al rey que aquel sitio governava  
una sola heredera le dio el cielo,  
en quien tanta belleza se mostrava  
que pareció ser cielo deste suelo.  
Quando la dura muerte se acercava  
para el rey despojar del mortal velo,  
los príncipes llamó a su real presencia  
de mayor suerte, estado y más prudencia.

Y a ocho nos tomando juramento  
de guardar su mandato y ordenança,  
dixo que cada qual en un asiento  
un año defendiesse con su lança  
que en ninguna muger ay más talento,  
de gracia, de hermosura y buena andança,  
que en la reyna y princesa mauritana,  
la qual desprecia a la natura humana .

Dos venimos con un mesmo desseo  
a sustentar aquí nuestro partido;  
el otro se llamava Barsimeo,  
de quien mucho ha noticia no he tenido.  
Tenía ochenta escudos por trofeo  
aunque ciento era el número sabido ,  
y sin duda ninguna ya entendía  
que la dama y el reyno alcanzaría.

Mas, quando más estava confiado  
y menos de Fortuna sospechoso,  
al lugar donde estava yo alojado  
llegó a deshora un joven valeroso.  
Dixo que Clarimante era llamado,  
y viniendo al combate riguroso,  
en breve espacio dio conmigo en tierra  
y remató la peligrosa guerra.

Pero, como cortés aventurero,  
sólo quiso por premio la victoria  
y que ante ti viniesses, ¡o rey Antero!,  
a darte relación de aquesta historia,  
la qual juró el divino cavallero  
que concluyó con sola la memoria  
de Rosania, princesa y hija tuya,  
y si miento, el gran Jove me destruya.

Mostróseme por ella tan cautivo  
y tan sujeto al don de su hermosura,  
que dixo estar más muerto estando vivo  
que los que ya acabó la muerte dura;  
y con razón su mal es excesivo  
si es por esta beldad y gracia pura  
-señalando a Rosania-, donde veo  
más que pudo alcanzar qualquier desseo.

¡O belleza inmortal recopilada  
en tal sugeto qual mis ojos miran!  
¡Dichosa la pasión enamorada  
de los que por ti mueren y suspiran!  
¡Dichoso el que a tu vista hermosa agrada!  
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,  
puestos con los de el sol los escurecen,  
y los del alto Júpiter descrecen .

Mas para el valeroso Clarimante

bien era necesaria tanta alteza,  
pues como él no se ha visto semejante  
en discreción, en armas y en grandeza;  
estando su valor tan adelante,  
no se avía de atrasar Naturaleza  
en le dar un sujeto en que tuviese  
quanto el Marte gallardo mereciesse."

Desta suerte razona el mauritano,  
alabando al guerrero valeroso  
y poniendo en el rostro soberano  
de Rosania un matiz fino y hermoso.  
Mas, como no la toca amor insano  
con Clarimante, aunque era tan famoso,  
antes se muestra grave y desgustada  
por el nuevo recado y embaxada.

A Bendalio bolvió los bellos ojos,  
bastantes a vencer a el más esento;  
mas el príncipe tiene sus despojos  
en otro lugar puestos, y aposento;  
que Clarina le causa mil enojos  
con su libre tratar y pecho esento;  
assí andan trastocados los amores,  
sin bien se concertar los amadores.

Antero a responder tomó la mano,  
con la estraña prudencia que tenía,  
diziéndole: "Famoso mauritano:  
muy bien se echa de ver vuestra valía;  
un pecho tan afable, y trato humano,  
justamente merece cortesía;  
mayormente que al hombre ya rendido  
se deve conceder qualquier partido.

Agradezco al famoso Clarimante  
el presente contento que me ha dado  
en hazeros venir aquí delante,  
para que entre los míos seays honrado;  
que, aunque soys en el reyno viandante ,  
muy como natural seréys tratado,  
ofreciéndoos aquello que pudiera  
hazer por Clarimante si él viniera."

Agradeció Sebarcio lo ofrecido  
con gran comedimiento y gran nobleza,

porque el que más se muestra agradecido  
descubre mayor parte de grandeza.  
Los guerreros en medio le han cogido,  
agradándoles mucho su llaneza,  
que de los muy contrarios haze amigos  
y fieles servidores de enemigos.

Las cartas dio a Aridano que traía  
según se lo encargó el sin par guerrero,  
las cuales repartió en la compañía  
como amigo perfeto y verdadero.  
Cada qual a sus solas acudía  
a preguntar al nuevo aventurero  
por Clarimante, y dónde encaminava  
los disignios honrosos que llevaba.

Enciéndelos la sangre y pensamiento  
ver al rey tan ageno de su nombre,  
sin mirar al sin par merecimiento  
de aquel heroyco pecho y divino hombre.  
Cada uno de los doze tiene intento  
alentar el valor y gran renombre  
del joven valeroso, aunque Fortuna  
se muestre a sus discursos importuna.

Y con este propósito han quedado,  
el qual hasta la muerte retuvieron;  
y luego, para el día señalado,  
Melante y Marpo el orden justo dieron,  
que bien sabéys cómo quedó aplaçado  
con los dos que de Hibernia allí vinieron,  
el combate en defensa de Montisa,  
cuya causa y razón está indecisa.

Pero no me da un punto de sossiego  
Clarimante, que allá en Achaya clama,  
porque no miro al reboltoso juego  
donde se le apareja inmortal fama.  
Díxeos ya que, encendido en vivo fuego,  
estimulado de una honrosa llama,  
arremetió a gran prisa hazia la parte  
donde andava furioso el bravo Marte.

No bien el diestro joven ha llegado,  
quando, mirando a quién ayudaría,  
vio en medio un estandarte dibuxado

el fénix que por armas él traía.  
Animando al ejército cansado  
que, no pudiendo más, se retraía,  
se arrojó entre la armada, opuesta gente,  
con fuerte pecho y ánimo valiente.

Barajó el mal decreto de Fortuna,  
la qual tenía ordenado que venciese  
la gente infame, pérfida, importuna,  
y que la bien regida pereciesse;  
mas necessario le es, sin duda alguna,  
que su injusta intención agora cesse,  
dándose a los más justos la victoria,  
pues siempre a la virtud se siguió gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse  
con su injusto tratar los comarcanos,  
ni que mayor licencia le quedasse  
después de sueltas ya sus libres manos;  
aquí es bien que el valor se señalasse  
y subiesse a los dioses soberanos,  
de todo lo bien hecho premiadores  
y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braveza que ha mostrado  
y con el nuevo esfuerço que les puso,  
el pueblo, que ya estava acobardado  
y que yva embuelto en un tropel confusso,  
viendo el nuevo guerrero señalado,  
con ánimo y coraje se dispuso  
a morir antes en honrosa guerra  
que perder una mínima de tierra.

Qual copiosa avenida y gran creciente  
de caudaloso río, que arrebatava  
las azeñas, molinos y la puente,  
y las más firmes presas desbarata,  
lleva ganados, árboles y gente,  
despedaça la pesca y la maltrata,  
los álamos derriba, y altos pinos,  
y braman sus furiosos remolinos;

Clarimante llegó no de otra suerte,  
del lugar los contrarios arrancando,  
la dura parca y la insaciable muerte  
por compañeras del furor llevando,

con su tajante espada y brazo fuerte  
a su honroso furor lo va allanando,  
qual rayo impetuoso que deciente  
y los hojosos árboles enciende.

Aviendo la hasta dura ya empleado  
en dos fuertes soldados, que quisieron  
impedir el valor arrebatado  
que en el nuevo guerrero conocieron,  
sacando el fino azero azicalado  
que los brazos del sucio dios hizieron,  
se metió en el lugar donde se vía  
la más fuerte, animosa infantería.

Aportillando el esquadrón fornido,  
aunque un muro de lanças se le opuso,  
con esfuerço gallardo y nunca oýdo,  
las concertadas vandas descompuso.  
Al cielo se levanta un alarido,  
una grita espantosa y son confuso  
de aquellos que, a la muerte obedeciendo,  
a su horrible furor se están rindiendo.

Vivos sobre los muertos amontona  
y muertos caen también sobre los vivos,  
sin en el esquadrón aver persona  
que aguardase los golpes excesivos;  
que, qual el fiero Marte y gran Belona  
suelen mover sus brazos vengativos,  
assí el bravo, encendido Clarimante,  
muestra su esfuerço y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguía  
dando aliento al destroço y gran matança,  
aunque en el esquadrón ninguno avía  
que en contra levantasse espada o lança;  
cada qual escaparse pretendía  
poniendo en la huýda su esperança,  
porque era estraña muestra de locura  
oponerse a tan próspera ventura.

Assí, el un esquadrón salió huyendo  
por el áspero monte y selva espessa;  
Arbistes, con su gente los siguiendo,  
en los despedaçar ni un punto cessa;  
el otro, el miserable estrago viendo

y el disponer del hado en tal empresa,  
con passo concertado se ha movido  
y por lo más espesso se ha metido.

Resistiendo al altivo opuesto vando,  
hazia el fuerte castillo caminava,  
unas vezes perdiendo, otras ganando,  
según que la Fortuna lo ordenava.  
Clarimante, a los otros ya dexando,  
porque cosa que hazer no les quedava,  
bolvió el atento oýdo hazia la parte  
donde andava más vivo el claro Marte.

Y, aunque estava Frisel más que cansado,  
con todo el buen guerrero no lo dexa,  
sino con el galope apressurado  
por el bosque le da priessa y le aquexa,  
y acercándose al sitio desseado,  
del que rompió primero más se alexa,  
hasta que ya le truxo su ventura  
al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse a un duro peñasco recogido  
los que sirven a Argonio y le defienden,  
y en esquadron formado y bien texido,  
a los de Arbistes sin cesar ofenden;  
cada hora se empeorava su partido,  
que a no ser maltratados sólo atienden  
y van su poco a poco desmayando,  
y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruýdo bolvieron que traýa  
el valeroso joven por el llano,  
lo qual les puso esfuerço y valentía  
como si fuera el Jove soberano.  
"-¡A ellos! -les dixo-. ¡A ellos! ¡Que este día  
la victoria tenemos en la mano!  
Procurad que ninguno os quede vivo,  
con ánimo y coraje vengativo."

Dicho esto, y tomando allí una lança  
de las muchas que estavan por el suelo,  
al enemigo campo se abalança  
con ligera carrera y presto buelo;  
y con sed insaciable de vengança,  
teniendo de los dioses justo zelo,

rompió el muro de puntas enhastadas,  
al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enviste, hiere, rompe, mata,  
derriba, corta, hunde, oprime, ofende,  
desfigura, desmiembra, desbarata,  
bruma, cercena, desquartiza y tiende ;  
en él el duro trance se remata,  
que cada qual salvarse allí pretende,  
derramándose todos, ya vencidos,  
por ásperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano  
suelen en el rastrojo descuydadas  
estarse entresacando el dulce grano  
de las gruesas espigas bien granadas,  
si asoma algún neblí o alcón loçano  
levantarse en un punto alborotadas,  
y por diversas partes derramarse  
para poder de muerte assí salvarse;

no de otra suerte todos se esparcieron  
llegando el nuevo Achilles al rebato,  
y por lo más oculto se metieron,  
escogiendo el huyr por más barato.  
Con prestos pies los otros los siguieron,  
yendo en el duro alcance largo rato,  
hasta que a un ancho llano, y espacioso,  
ha llegado el ejército medroso,

en el qual con rigor se combatía,  
porque los que primero avían huýdo,  
viendo ausente el que tanto mal hazía,  
el ánimo cobraron ya perdido;  
y más que, del castillo que allí avía,  
grandes nuevos socorros han salido,  
llegando de refresco de tal suerte,  
que a los más entregaron a la muerte.

Luego que los de Argonio aquí llegaron  
digo los que aora vienen más medrosos,  
con los de su castillo se juntaron  
mostrándose atrevidos y briosos.  
Mas poco aquellas muestras les duraron,  
cessando orgullos vanos, jactanciosos,  
porque, llegando el fuerte Clarimante,

todos se le han quitado de delante.

Argonio, que el ejército mirava,  
como le vio dexar el fresco llano  
y que con gran temor se retirava  
viendo el joven llegar bravo y loçano,  
en colérica saña se abrasava  
dando muestras del ímpetu inhumano,  
gritando que bolviessen a su puesto,  
que en su ayuda y socorro saldrá presto.

Sus armas el jayán pide bramando  
y, armado, sale en un cavallo hermoso,  
de los divinos dioses blasfemando  
por verse en un peligro tan dudoso.  
Los suyos con su ayuda reparando,  
se començó un combate riguroso,  
porque eran los de Argonio más valientes  
y para batallar más suficientes.

Clarimante encontrarse procurava  
con el bravo jayán, mas no podía,  
por la gente que allí se atravesava,  
quando passar a le ofender quería.  
Argonio a Clarimante desseava,  
por tentar su animosa valentía;  
mas nunca se le ofrece coyuntura,  
y para él no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento  
lo que la sabia ha hecho en la partida  
del bello alcáçar y hermoso asiento,  
con aquella quadrilla esclarecida;  
que ya os acordaréys del nacimiento  
que contó y la prosapia tan subida,  
y cómo los mandó se apercibiessen  
para que el día siguiente se partiessen.

Todos a reposar se retiraron:  
unos con gran contento y alegría,  
que fueron los que el dulce fin hallaron  
de lo que su apetito les pedía;  
mas a sólo afligirse se apartaron  
los que el ciego tyrano perseguía,  
no entendiendo el remedio y justa cura  
que avía de aver a enfermedad tan dura.

El uno fue Risambo, otro Solino,  
para quien ya consuelo no ha quedado,  
y aun Sarpe dio en el mismo desatino  
por la que en su presencia le han robado;  
no pueden alcanzar por qué camino  
su mal aya de serles remediado,  
supuesto que otro día tienen de yrse  
y a la fértil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa y Sacridea,  
bueñas ya de mortales enemigas  
cosa que no ay de veras quien lo crea,  
perpetuas, fidelísimas amigas;  
de su emulación tratan, torpe y fea,  
de los passados trances y fatigas;  
mas ya gozan del dulce, alegre puerto,  
donde el mal es dudoso y el bien cierto.

En Sergesto revive la centella  
que en su pecho encendió la toledana,  
quando por la defensa y honra de ella  
tuvo contra Lucino guerra insana.  
Ciégale el resplandor que se ve en ella,  
de quien su pena y dulce gloria mana;  
entre el dudoso gusto y el tormento  
trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas  
echava ya hazia tras la blanca diosa,  
y las manos del viejo desmandadas  
apartava con ira desdeñosa;  
a las puertas de Oriente, hermoeadas,  
assomava su gracia poderosa,  
mirando si era tiempo que saliesse  
y la noturna diosa persiguiesse,

quando a todos los cuartos va Flavisa  
a despertar la heroyca compañía;  
a cada qual le incita y le da prisa,  
porque luego el partir les convenía.  
A Felisandro, a Sarpe y a Roanisa,  
y al gallardo Solino prevenía  
que saliessen cubiertos de armadura  
para seguir cada uno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros,  
a quien la sabia dueña assí ha hablado:  
"-Convienes, aventajados cavalleros,  
que cada qual dé fin a su cuydado:  
vayan Solino y Sarpe los primeros,  
aunque cada uno va a diverso estado,  
y dexen el cavallo por do fuere,  
que él los aportará do conviniere."

Unas letras y partes encantadas  
puso a los animales la hechizera  
en lo alto de las bellas cabeçadas,  
para que nunca errassen la carrera.  
Salen de las murallas torreadas  
para no verlas más; de la manera  
y a la diestra tomó Sarpe el camino,  
mas por el lado yzquierdo fue Solino .

En el patio estuvieron largo rato  
Felisandro parlando con Roanisa,  
gozando la ocasión del buen barato  
con gran gusto de entrambos y gran risa.  
"-Perdonad si la plática desato,  
y la conversación -dixo Flavisa-,  
porque ya se ha llegado, hermosa dama,  
el punto de ganar renombre y fama.

Ya sabéys que Brisalda está aguardando  
en el rabioso incendio padeciendo,  
y no es justo dexarla assí penando  
pudiendo apagar vos su fuego horrendo."  
La princesa, el color bello mudando  
y los ojos al Fénix reboviendo,  
dixo a la vieja maga: "-¿Por ventura  
no yrá connigo en esta coyuntura?"

"-No -respondió Flavisa-, mas bien presto  
os pagará la deuda conocida,  
que, ya que estando en tal estrecho puesto  
le distes vos a él la dulce vida,  
él en vuestro favor echará el resto  
y la paga ha de ser aun más crecida,  
como os lo mostrará bien la esperiencia  
mejor que dezir puedo yo en presencia."

En abundante vena han rebentado

a Roanisa las lágrimas ardientes,  
sin ser parte a estorvarlas ver su amado  
ni el recato debido a los presentes;  
antes, aquel licor aljofarado  
de los dos bellos soles relucientes,  
en tan copiosa lluvia decendía,  
que el encantado peto enternecía.

No la pudo mirar el gran guerrero  
sin serle en el disgusto y triste llanto,  
como amador perfeto, compañero,  
sintiendo en las entrañas su quebranto;  
no hubiera pedernal ni duro azero,  
ni las hijas del reyno del espanto ,  
que, si en esta sazón aquí estuvieran,  
compañía, llorando, no la hizieran.

Pero era lance y treta tan forçosa,  
que no pudo escusarse en modo alguno,  
y assí, dixo la maga poderosa  
que se passava el término oportuno.  
La princesa, valiente y animosa,  
reprimiendo el dolor, aunque importuno,  
a Felisandro dixo: "-No os dé pena  
mi bien. ¡Quedaos, quedaos en hora buena!"

No pudo dezir más, sino abraçando  
al sabroso consuelo de su vida,  
y la amorosa paz los dos se dando ,  
hizieron la llorosa despedida;  
a todos los guerreros saludando,  
prometiendo ser presta en su venida,  
las riendas buelve a la floresta bella,  
dexándose llevar por medio de ella.

Partiendo la princesa a su jornada  
todos del alto alcáçar se han salido,  
y luego aquella vega hermoçada  
se movió con horrísono ruýdo:  
una oscura tiniebla condensada  
se levantó del sitio conocido,  
y passó por sobre ellos tan ligera  
como si un torvellino y viento fuera.

Y aviendo ya un gran rato caminado  
casi hasta el encumbrar de mediodía,

descubrieron un soto bien plantado,  
bastante a poder dar toda alegría.  
En medio está el alcázar torreado  
donde la gran Flavisa estar solía,  
y donde los guerreros señalados  
fueron por orden suyo convocados.

Ella lo avía dispuesto de tal arte  
que delante de todos siempre fuese,  
porque, en qualquier región y en toda parte,  
de conveniente alvergue le sirviesse.  
Buelta la sabia vieja al nuevo Marte,  
le dixo que en comiendo se partiesse  
y dexasse el cavallo a rienda suelta,  
que en breve avía de ser la alegre buelta.

No pudo Felisandro comer cosa  
aunque disimulava el accidente,  
pero era la pasión tan trabajosa  
que poder hazer menos no consiente.  
La comida acabada, no reposa  
hasta que, despedido de la gente,  
partió con presuroso movimiento  
del encantado alcázar y aposento.

Flavisa caminava a la marina,  
donde aguardar pretende a los guerreros;  
que, como era tan sabia y adivina,  
sabe que han de yr allí los cavalleros.  
Camine aquesta esquadra peregrina  
por las tierras y reynos estrangeros;  
en tanto, os contaré lo de Montisa,  
que la razón que tiene me da prisa.

Ya dixe que quedó determinado  
que los de Hibernia, en el siguiente día,  
con Melante y con Marpo, en estacado  
provassen su destreza y valentía.  
Apenas el luzero hermozeado,  
mensagero del sol, se descubría,  
quando la plaça estava ya ocupada  
de la gente a Montisa aficionada.

Carpesio se llamava el un guerrero  
de los dos que de Hibernia avían venido,  
y Laurelio el segundo aventurero,

por valiente y magnánimo tenido.  
Salen cubiertos de metal y azero  
lo más gallardamente que han podido,  
con ricas sobrevistas y señales ,  
entendiendo no aver otros yguales.

Luego Melante y Marpo aparecieron  
con no menor donayre que braveza,  
y en la anchurosa plaça se metieron,  
mostrando su alabada gentileza.  
Los guerreros y el rey vinieron  
a juzgar su valor y su destreza;  
vinieron cortesananas y donzellas,  
pues no se podía hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto  
como cosa tan justa e importante,  
Carpesio se ha venido hazia su puesto,  
contra quien ha salido el gran Melante;  
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,  
y Marpo, con gallardo y bel semblante,  
se le opuso con ánimo y denuedo  
que causó a más de dos no poco miedo.

Oyóse la trompeta desseada  
que al riguroso encuentro desafia;  
mas luego, a la carrera apresurada,  
el volador cavallo arremetía ;  
arrimándole espuelas a la hijada  
de tal suerte en la plaça se movía  
que por torpe tuviéramos el viento  
comparado con este movimiento.

Calando las viseras, envistieron  
los unos a los otros crudamente,  
y, aunque las duras hastas se rompieron,  
fue el suceso del golpe diferente;  
porque Carpesio y Marpo en tierra dieron  
aunque era cada qual diestro y valiente,  
y Laurelio y Melante allí cayeran  
si a las crines y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturdidos  
que tuvieron lugar los de la tierra  
para bolver en sí y, apercebidos,  
proseguir la dudosa y justa guerra;

pero los de a cavallo, recogidos  
con el valor que dentro en sí se encierra,  
volvieron sus cavallos con gran brío  
a proseguir el bravo desafío.

Mas viendo a sus contrarios como estaban,  
de los sueltos cavallos se baxaron,  
y a los que a pie briosos aguardavan  
con impaciente furia se arrojaron.  
Los dos, que su llegada desseavan,  
también a los herir se apresuraron,  
descargando sus braços poderosos  
sobre los enemigos animosos.

Començóse un combate tan reñido  
que atronava el herir de las espadas  
en el rincón más lexos y escondido  
y en los cóncavos montes y quebradas,  
porque el eco retiene el gran ruýdo  
que embiavan los arneses y celadas,  
heridas con gallarda y diestra mano,  
aunque tenían el temple de Vulcano.

No le aprovecha a Marpo ser valiente  
ni mostrarse animoso en la batalla,  
que Laurelio, con cólera impaciente,  
la bien forjada cota le desmalla;  
destroça la armadura aunque excelente,  
dado que resistencia en Marpo halla;  
mas su robusto y animoso braço  
desprecia todo estorvo y embaraço.

Al contrario a los otros sucedía,  
porque Melante, experto y recatado,  
a Carpesio herido ya tenía  
y por dos o tres partes desangrado.  
Mas el de Hibernia al hado resistía,  
andando en la batalla reportado,  
viendo que su remedio estava puesto  
en hacer algún hecho bueno y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido  
ni Laurelio se muestre tan loçano,  
ni Melante ande bravo y engreýdo,  
arrogante, fantástico y ufano;  
que presto se recobra lo perdido

y se cae lo ganado de la mano,  
como se verá claro en nuestro cuento  
si me dexáys tomar primero aliento.

#### CANTO XXIV

*Llegó Sebarcio, mauritano, a la corte, por orden de Clarimante, y habló al rey y a Rosania. Haze grandes hechos Clarimante en el Peloponeso en favor de Arbistes, en una batalla contra un tyrano. Sale Flavisa del valle y castillo, y pártese para España; embía a Sarpe, Solino, al Fénix y Roanisa a diversas empresas. Combaten los de Hibernia sobre la causa de Montisa.*

JAmás el bien hazer a nadie daña,  
el mal obrar se paga con setenas  
y al que con falso rostro al otro engaña,  
le verná su castigo a manos llenas.  
Aun en muerte la buena obra acompaña,  
a la mala se siguen cien mil penas;  
fama y renombre da la heroyca obra  
y con la mala, infamia y mal se cobra.

Siempre se ha de hazer bien a donde quiera,  
porque, aunque sea a un pérfido enemigo,  
levantará la boz hasta la esfera  
y quedará por nuestro fiel testigo.  
Los de mayor valor, de esta manera,  
inmortales se han hecho, como digo,  
y nadie ay que no alabe lo bien hecho,  
pues siempre sale de ello algún provecho.

Lo qual oy se ve bien en Clarimante,  
que, si al mauro la vida le quitara  
sin mirar a las cosas de adelante,  
su nombre y fama ilustre sepultara;  
y por aver librado al firme amante,  
oy queda su memoria al mundo clara,  
y más que yrá volando eternamente  
de nación en nación y gente en gente.

Demos al mauritano atento oýdo  
que merece de todos sea escuchado ,  
pues de sitio tan lexos ha venido  
a cumplir quanto allí le fue mandado,  
y llegando ante el rey esclarecido,

licencia para hablar ha demandado,  
la qual sin dilación le concediendo,  
al viento encomendó la boz, diziendo:

"-Tengo por venturoso el cautiverio,  
sagrado rey, aunque es infame y fuerte;  
que adversidad no viene sin mysterio  
al guerrero esforçado y varón fuerte:  
por ella he merecido ver tu imperio,  
y sin ella jamás viniera a verte;  
de manera que, siendo yo vencido,  
tan gran bien y provecho me ha venido.

Es mi nombre Sebarcio el mauritano,  
nacido en Mauritania populosa,  
venido a aqueste reyno y mar britano  
con una pretensión no poco honrosa;  
que, sugeto al perverso amor tyrano  
y rendido a su diestra poderosa,  
me puse al disponer de la ventura  
defendiendo una alteza de hermosura;

porque al rey que aquel sitio governava  
una sola heredera le dió el cielo,  
en quien tanta belleza se mostrava  
que pareció ser cielo deste suelo.  
Quando la dura muerte se acercava  
para el rey despojar del mortal velo,  
los príncipes llamó a su real presencia  
de mayor suerte, estado y más prudencia.

Y a ocho nos tomando juramento  
de guardar su mandato y ordenança,  
dixo que cada qual en un asiento  
un año defendiesse con su lança  
que en ninguna muger ay más talento,  
de gracia, de hermosura y buena andança,  
que en la reyna y princesa mauritana,  
la qual desprecia a la natura humana .

Dos venimos con un mesmo desseo  
a sustentar aquí nuestro partido;  
el otro se llamava Barsimeo,  
de quien mucho ha noticia no he tenido.  
Tenía ochenta escudos por trofeo  
aunque ciento era el número sabido ,

y sin duda ninguna ya entendía  
que la dama y el reyno alcanzaría.

Mas, quando más estava confiado  
y menos de Fortuna sospechoso,  
al lugar donde estava yo alojado  
llegó a deshora un joven valeroso.  
Dixo que Clarimante era llamado,  
y viniendo al combate riguroso,  
en breve espacio dio conmigo en tierra  
y remató la peligrosa guerra.

Pero, como cortés aventurero,  
sólo quiso por premio la victoria  
y que ante ti viniese, ¡o rey Antero!,  
a darte relación de aquesta historia,  
la qual juró el divino cavallero  
que concluyó con sola la memoria  
de Rosania, princesa y hija tuya,  
y si miento, el gran Jove me destruya.

Mostróseme por ella tan cautivo  
y tan sujeto al don de su hermosura,  
que dixo estar más muerto estando vivo  
que los que ya acabó la muerte dura;  
y con razón su mal es excesivo  
si es por esta beldad y gracia pura  
-señalando a Rosania-, donde veo  
más que pudo alcanzar qualquier desseo.

¡O belleza inmortal recopilada  
en tal sugeto qual mis ojos miran!  
¡Dichosa la pasión enamorada  
de los que por ti mueren y suspiran!  
¡Dichoso el que a tu vista hermosa agrada!  
Pues los rayos que aquesos ojos tiran,  
puestos con los de el sol los escurecen,  
y los del alto Júpiter descrecen .

Mas para el valeroso Clarimante  
bien era necessaria tanta alteza,  
pues como él no se ha visto semejante  
en discreción, en armas y en grandeza;  
estando su valor tan adelante,  
no se avía de atrasar Naturaleza  
en le dar un sugeto en que tuviese

quanto el Marte gallardo mereciesse."

Desta suerte razona el mauritano,  
alabando al guerrero valeroso  
y poniendo en el rostro soberano  
de Rosania un matiz fino y hermoso.  
Mas, como no la toca amor insano  
con Clarimante, aunque era tan famoso,  
antes se muestra grave y desgustada  
por el nuevo recado y embaxada.

A Bendalio bolvió los bellos ojos,  
bastantes a vencer a el más esento;  
mas el príncipe tiene sus despojos  
en otro lugar puestos, y aposento;  
que Clarina le causa mil enojos  
con su libre tratar y pecho esento;  
assí andan trastocados los amores,  
sin bien se concertar los amadores.

Antero a responder tomó la mano,  
con la estraña prudencia que tenía,  
diziéndole: "Famoso mauritano:  
muy bien se echa de ver vuestra valía;  
un pecho tan afable, y trato humano,  
justamente merece cortesía;  
mayormente que al hombre ya rendido  
se deve conceder qualquier partido.

Agradezco al famoso Clarimante  
el presente contento que me ha dado  
en hazeros venir aquí delante,  
para que entre los míos seays honrado;  
que, aunque soys en el reyno viandante ,  
muy como natural seréys tratado,  
ofreciéndoos aquello que pudiera  
hazer por Clarimante si él viniera."

Agradeció Sebarcio lo ofrecido  
con gran comedimiento y gran nobleza,  
porque el que más se muestra agradecido  
descubre mayor parte de grandeza.  
Los guerreros en medio le han cogido,  
agradándoles mucho su llaneza,  
que de los muy contrarios haze amigos  
y fieles servidores de enemigos.

Las cartas dio a Aridano que traía  
según se lo encargó el sin par guerrero,  
las cuales repartió en la compañía  
como amigo perfeto y verdadero.  
Cada qual a sus solas acudía  
a preguntar al nuevo aventurero  
por Clarimante, y dónde encaminava  
los disignios honrosos que llevaba.

Enciéndelos la sangre y pensamiento  
ver al rey tan ageno de su nombre,  
sin mirar al sin par merecimiento  
de aquel heroyco pecho y divino hombre.  
Cada uno de los doze tiene intento  
alentar el valor y gran renombre  
del joven valeroso, aunque Fortuna  
se muestre a sus discursos importuna.

Y con este propósito han quedado,  
el qual hasta la muerte retuvieron;  
y luego, para el día señalado,  
Melante y Marpo el orden justo dieron,  
que bien sabéys cómo quedó aplaçado  
con los dos que de Hibernia allí vinieron,  
el combate en defensa de Montisa,  
cuya causa y razón está indecisa.

Pero no me da un punto de sossiego  
Clarimante, que allá en Achaya clama,  
porque no miro al reboltoso juego  
donde se le apareja inmortal fama.  
Díxeos ya que, encendido en vivo fuego,  
estimulado de una honrosa llama,  
arremetió a gran prisa hazia la parte  
donde andava furioso el bravo Marte.

No bien el diestro joven ha llegado,  
quando, mirando a quién ayudaría,  
vio en medio un estandarte dibuxado  
el fénix que por armas él traía.  
Animando al ejército cansado  
que, no pudiendo más, se retraía,  
se arrojó entre la armada, opuesta gente,  
con fuerte pecho y ánimo valiente.

Barajó el mal decreto de Fortuna,  
la qual tenía ordenado que venciese  
la gente infame, pérfida, importuna,  
y que la bien regida pereciesse;  
mas necessario le es, sin duda alguna,  
que su injusta intención agora cesse,  
dándose a los más justos la victoria,  
pues siempre a la virtud se siguió gloria.

No era justo Gorgonio tropellasse  
con su injusto tratar los comarcanos,  
ni que mayor licencia le quedasse  
después de sueltas ya sus libres manos;  
aquí es bien que el valor se señalasse  
y subiesse a los dioses soberanos,  
de todo lo bien hecho premiadores  
y de qualquier maldad castigadores.

Con aquella braveza que ha mostrado  
y con el nuevo esfuerço que les puso,  
el pueblo, que ya estava acobardado  
y que yva embuelto en un tropel confusso,  
viendo el nuevo guerrero señalado,  
con ánimo y coraje se dispuso  
a morir antes en honrosa guerra  
que perder una mínima de tierra.

Qual copiosa avenida y gran creciente  
de caudaloso río, que arrebatava  
las azeñas, molinos y la puente,  
y las más firmes presas desbarata,  
lleva ganados, árboles y gente,  
despedaça la pesca y la maltrata,  
los álamos derriba, y altos pinos,  
y braman sus furiosos remolinos;

Clarimante llegó no de otra suerte,  
del lugar los contrarios arrancando,  
la dura parca y la insaciable muerte  
por compañeras del furor llevando,  
con su tajante espada y brazo fuerte  
a su honroso furor lo va allanando,  
qual rayo impetuoso que deciende  
y los hojosos árboles enciende.

Aviendo la hasta dura ya empleado

en dos fuertes soldados, que quisieron  
impedir el valor arrebatado  
que en el nuevo guerrero conocieron,  
sacando el fino azero azicalado  
que los braços del sucio dios hizieron,  
se metió en el lugar donde se vía  
la más fuerte, animosa infantería.

Aportillando el esquadrón fornido,  
aunque un muro de lanças se le opuso,  
con esfuerço gallardo y nunca oýdo,  
las concertadas vandas descompuso.  
Al cielo se levanta un alarido,  
una grita espantosa y son confuso  
de aquellos que, a la muerte obedeciendo,  
a su horrible furor se están rindiendo.

Vivos sobre los muertos amontona  
y muertos caen también sobre los vivos,  
sin en el esquadrón aver persona  
que aguardase los golpes excesivos;  
que, qual el fiero Marte y gran Belona  
suelen mover sus braços vengativos,  
assí el bravo, encendido Clarimante,  
muestra su esfuerço y su valor pujante.

Arbistes con su gente le seguía  
dando aliento al destroço y gran matança,  
aunque en el esquadrón ninguno avía  
que en contra levantasse espada o lança;  
cada qual escaparse pretendía  
poniendo en la huýda su esperança,  
porque era estraña muestra de locura  
oponerse a tan próspera ventura.

Assí, el un esquadrón salió huyendo  
por el áspero monte y selva espessa;  
Arbistes, con su gente los siguiendo,  
en los despedaçar ni un punto cessa;  
el otro, el miserable estrago viendo  
y el disponer del hado en tal empresa,  
con passo concertado se ha movido  
y por lo más espesso se ha metido.

Resistiendo al altivo opuesto vando,  
hazia el fuerte castillo caminava,

unas vezes perdiendo, otras ganando,  
según que la Fortuna lo ordenava.  
Clarimante, a los otros ya dexando,  
porque cosa que hazer no les quedava,  
bolvió el atento oýdo hazia la parte  
donde andava más vivo el claro Marte.

Y, aunque estava Frisel más que cansado,  
con todo el buen guerrero no lo dexa,  
sino con el galope apressurado  
por el bosque le da priessa y le aquexa,  
y acercándose al sitio desseado,  
del que rompió primero más se alexa,  
hasta que ya le truxo su ventura  
al punto y rigurosa coyuntura.

Hanse a un duro peñasco recogido  
los que sirven a Argonio y le defienden,  
y en esquadron formado y bien texido,  
a los de Arbistes sin cesar ofenden;  
cada hora se empeorava su partido,  
que a no ser maltratados sólo atienden  
y van su poco a poco desmayando,  
y en los golpes y heridas afloxando.

Al ruýdo bolvieron que traýa  
el valeroso joven por el llano,  
lo qual les puso esfuerço y valentía  
como si fuera el Jove soberano.  
"-¡A ellos! -les dixo-. ¡A ellos! ¡Que este día  
la victoria tenemos en la mano!  
Procurad que ninguno os quede vivo,  
con ánimo y coraje vengativo."

Dicho esto, y tomando allí una lança  
de las muchas que estavan por el suelo,  
al enemigo campo se abalança  
con ligera carrera y presto buelo;  
y con sed insaciable de vengança,  
teniendo de los dioses justo zelo,  
rompió el muro de puntas enhastadas,  
al valeroso pecho encaminadas.

Tropella, enviste, hiere, rompe, mata,  
derriba, corta, hunde, oprime, ofende,  
desfigura, desmiembra, desbarata,

bruma, cercena, desquartiza y tiende ;  
en él el duro trance se remata,  
que cada qual salvarse allí pretende,  
derramándose todos, ya vencidos,  
por ásperos lugares, y escondidos.

Qual vanda de palomas, que en verano  
suelen en el rastrojo descuidadas  
estarse entresacando el dulce grano  
de las gruesas espigas bien granadas,  
si asoma algún neblí o alcón loçano  
levantarse en un punto alborotadas,  
y por diversas partes derramarse  
para poder de muerte assí salvarse;

no de otra suerte todos se esparcieron  
llegando el nuevo Achilles al rebato,  
y por lo más oculto se metieron,  
escogiendo el huyr por más barato.  
Con prestos pies los otros los siguieron,  
yendo en el duro alcance largo rato,  
hasta que a un ancho llano, y espacioso,  
ha llegado el ejército medroso,

en el qual con rigor se combatía,  
porque los que primero avían huýdo,  
viendo ausente el que tanto mal hazía,  
el ánimo cobraron ya perdido;  
y más que, del castillo que allí avía,  
grandes nuevos socorros han salido,  
llegando de refresco de tal suerte,  
que a los más entregaron a la muerte.

Luego que los de Argonio aquí llegaron  
digo los que aora vienen más medrosos,  
con los de su castillo se juntaron  
mostrándose atrevidos y briosos.  
Mas poco aquellas muestras les duraron,  
cessando orgullos vanos, jactanciosos,  
porque, llegando el fuerte Clarimante,  
todos se le han quitado de delante.

Argonio, que el ejército mirava,  
como le vio dexar el fresco llano  
y que con gran temor se retirava  
viendo el joven llegar bravo y loçano,

en colérica saña se abrasava  
dando muestras del ímpetu inhumano,  
gritando que bolviessen a su puesto,  
que en su ayuda y socorro saldrá presto.

Sus armas el jayán pide bramando  
y, armado, sale en un cavallo hermoso,  
de los divinos dioses blasfemando  
por verse en un peligro tan dudoso.  
Los suyos con su ayuda reparando,  
se començó un combate riguroso,  
porque eran los de Argonio más valientes  
y para batallar más suficientes.

Clarimante encontrarse procurava  
con el bravo jayán, mas no podía,  
por la gente que allí se atravesava,  
quando passar a le ofender quería.  
Argonio a Clarimante desseava,  
por tentar su animosa valentía;  
mas nunca se le ofrece coyuntura,  
y para él no toparle era ventura.

Goze de ella entre tanto que yo cuento  
lo que la sabia ha hecho en la partida  
del bello alcáçar y hermoso asiento,  
con aquella quadrilla esclarecida;  
que ya os acordaréys del nacimiento  
que contó y la prosapia tan subida,  
y cómo los mandó se apercibiessen  
para que el día siguiente se partiessen.

Todos a reposar se retiraron:  
unos con gran contento y alegría,  
que fueron los que el dulce fin hallaron  
de lo que su apetito les pedía;  
mas a sólo afligirse se apartaron  
los que el ciego tyrano perseguía,  
no entendiendo el remedio y justa cura  
que avía de aver a enfermedad tan dura.

El uno fue Risambo, otro Solino,  
para quien ya consuelo no ha quedado,  
y aun Sarpe dio en el mesmo desatino  
por la que en su presencia le han robado;  
no pueden alcançar por qué camino

su mal aya de serles remediado,  
supuesto que otro día tienen de yrse  
y a la fértil España han de partirse.

Fueron juntas Roanisa y Sacridea,  
bueñas ya de mortales enemigas  
cosa que no ay de veras quien lo crea,  
perpetuas, fidelísimas amigas;  
de su emulación tratan, torpe y fea,  
de los passados trances y fatigas;  
mas ya gozan del dulce, alegre puerto,  
donde el mal es dudoso y el bien cierto.

En Sergesto revive la centella  
que en su pecho encendió la toledana,  
quando por la defensa y honra de ella  
tuvo contra Lucino guerra insana.  
Ciégale el resplandor que se ve en ella,  
de quien su pena y dulce gloria mana;  
entre el dudoso gusto y el tormento  
trae confuso el turbado pensamiento.

Las madexas del oro amarañadas  
echava ya hazia tras la blanca diosa,  
y las manos del viejo desmandadas  
apartava con ira desdeñosa;  
a las puertas de Oriente, hermoseadas,  
assomava su gracia poderosa,  
mirando si era tiempo que saliesse  
y la noturna diosa persiguiesse,

quando a todos los cuartos va Flavisa  
a despertar la heroyca compañía;  
a cada qual le incita y le da prisa,  
porque luego el partir les convenía.  
A Felisandro, a Sarpe y a Roanisa,  
y al gallardo Solino prevenía  
que saliessen cubiertos de armadura  
para seguir cada uno su ventura.

Al patio armados vienen los guerreros,  
a quien la sabia dueña assí ha hablado:  
"-Conviene, aventajados cavalleros,  
que cada qual dé fin a su cuydado:  
vayan Solino y Sarpe los primeros,  
aunque cada uno va a diverso estado,

y dexen el cavallo por do fuere,  
que él los aportará do conviniere."

Unas letras y partes encantadas  
puso a los animales la hechizera  
en lo alto de las bellas cabeçadas ,  
para que nunca errassen la carrera.  
Salen de las murallas torreadas  
para no verlas más; de la manera  
y a la diestra tomó Sarpe el camino,  
mas por el lado yzquierdo fue Solino .

En el patio estuvieron largo rato  
Felisandro parlando con Roanisa,  
gozando la ocasión del buen barato  
con gran gusto de entrambos y gran risa.  
"-Perdonad si la plática desato,  
y la conversación -dixo Flavis-,  
porque ya se ha llegado, hermosa dama,  
el punto de ganar renombre y fama.

Ya sabéys que Brisalda está aguardando  
en el rabioso incendio padeciendo,  
y no es justo dexarla assí penando  
pudiendo apagar vos su fuego horrendo."  
La princesa, el color bello mudando  
y los ojos al Fénix reboviendo,  
dixo a la vieja maga: "-¿Por ventura  
no yrá conmigo en esta coyuntura?"

"-No -respondió Flavis-, mas bien presto  
os pagará la deuda conocida,  
que, ya que estando en tal estrecho puesto  
le distes vos a él la dulce vida,  
él en vuestro favor echará el resto  
y la paga ha de ser aun más crecida,  
como os lo mostrará bien la esperiencia  
mejor que dezir puedo yo en presencia."

En abundante vena han rebentado  
a Roanisa las lágrimas ardientes,  
sin ser parte a estorvarlas ver su amado  
ni el recato devido a los presentes;  
antes, aquel licor aljofarado  
de los dos bellos soles relucientes,  
en tan copiosa lluvia decendía,

que el encantado peto enternecía.

No la pudo mirar el gran guerrero  
sin serle en el disgusto y triste llanto,  
como amador perfeto, compañero,  
sintiendo en las entrañas su quebranto;  
no hubiera pedernal ni duro azero,  
ni las hijas del reyno del espanto ,  
que, si en esta sazón aquí estuvieran,  
compañía, llorando, no la hizieran.

Pero era lançe y treta tan forçosa,  
que no pudo escusarse en modo alguno,  
y assí, dixo la maga poderosa  
que se passava el término oportuno.  
La princesa, valiente y animosa,  
reprimiendo el dolor, aunque importuno,  
a Felisandro dixo: "-No os dé pena  
mi bien. ¡Quedaos, quedaos en hora buena!"

No pudo dezir más, sino abraçando  
al sabroso consuelo de su vida,  
y la amorosa paz los dos se dando ,  
hizieron la llorosa despedida;  
a todos los guerreros saludando,  
prometiendo ser presta en su venida,  
las riendas buelve a la floresta bella,  
dexándose llevar por medio de ella.

Partiendo la princesa a su jornada  
todos del alto alcáçar se han salido,  
y luego aquella vega hermoçada  
se movió con horrísono ruýdo:  
una oscura tiniebla condensada  
se levantó del sitio conocido,  
y passó por sobre ellos tan ligera  
como si un torvellino y viento fuera.

Y aviendo ya un gran rato caminado  
casi hasta el encumbrar de mediodía,  
descubrieron un soto bien plantado,  
bastante a poder dar toda alegría.  
En medio está el alcáçar torreado  
donde la gran Flavisa estar solía,  
y donde los guerreros señalados  
fueron por orden suyo convocados.

Ella lo avía dispuesto de tal arte  
que delante de todos siempre fuesse,  
porque, en qualquier región y en toda parte,  
de conveniente alvergue le sirviessse.  
Buelta la sabia vieja al nuevo Marte,  
le dixo que en comiendo se partiesse  
y dexasse el cavallo a rienda suelta,  
que en breve avía de ser la alegre buelta.

No pudo Felisandro comer cosa  
aunque disimulava el accidente,  
pero era la pasión tan trabajosa  
que poder hazer menos no consiente.  
La comida acabada, no reposa  
hasta que, despedido de la gente,  
partió con presuroso movimiento  
del encantado alcáçar y aposento.

Flavisa caminava a la marina,  
donde aguardar pretende a los guerreros;  
que, como era tan sabia y adivina,  
sabe que han de yr allí los cavalleros.  
Camine aquesta esquadra peregrina  
por las tierras y reynos estrangeros;  
en tanto, os contaré lo de Montisa,  
que la razón que tiene me da prisa.

Ya dixé que quedó determinado  
que los de Hibernia, en el siguiente día,  
con Melante y con Marpo, en estacado  
provassen su destreza y valentía.  
Apenas el luzero hermozeado,  
mensagero del sol, se descubría,  
quando la plaça estava ya ocupada  
de la gente a Montisa aficionada.

Carpesio se llamava el un guerrero  
de los dos que de Hibernia avían venido,  
y Laurelio el segundo aventurero,  
por valiente y magnánimo tenido.  
Salen cubiertos de metal y azero  
lo más gallardamente que han podido,  
con ricas sobrevistas y señales,  
entendiendo no aver otros yguales.

Luego Melante y Marpo aparecieron  
con no menor donayre que braveza,  
y en la anchurosa plaça se metieron,  
mostrando su alabada gentileza.  
Los guerreros y el rey vinieron  
a juzgar su valor y su destreza;  
vinieron cortesananas y donzellas,  
pues no se podía hazer nada sin ellas.

Todo lo necessario ya dispuesto  
como cosa tan justa e importante,  
Carpesio se ha venido hazia su puesto,  
contra quien ha salido el gran Melante;  
Laurelio hizo lo mesmo viendo aquesto,  
y Marpo, con gallardo y bel semblante,  
se le opuso con ánimo y denuedo  
que causó a más de dos no poco miedo.

Oyóse la trompeta desseada  
que al riguroso encuentro desafía;  
mas luego, a la carrera apresurada,  
el volador cavallo arremetía ;  
arrimándole espuelas a la hijada  
de tal suerte en la plaça se movía  
que por torpe tuviéramos el viento  
comparado con este movimiento.

Calando las viseras, envistieron  
los unos a los otros crudamente,  
y, aunque las duras hastas se rompieron,  
fue el suceso del golpe diferente;  
porque Carpesio y Marpo en tierra dieron  
aunque era cada qual diestro y valiente,  
y Laurelio y Melante allí cayeran  
si a las crines y arçones no se asieran.

Fueron tan descompuestos y aturdidos  
que tuvieron lugar los de la tierra  
para bolver en sí y, apercebidos,  
proseguir la dudosa y justa guerra;  
pero los de a cavallo, recogidos  
con el valor que dentro en sí se encierra,  
bolvieron sus cavallos con gran brío  
a proseguir el bravo desafío.

Mas viendo a sus contrarios como estaban,

de los sueltos cavallos se baxaron,  
y a los que a pie briosos aguardavan  
con impaciente furia se arrojaron.  
Los dos, que su llegada desseavan,  
también a los herir se apresuraron,  
descargando sus braços poderosos  
sobre los enemigos animosos.

Començóse un combate tan reñido  
que atronava el herir de las espadas  
en el rincón más lexos y escondido  
y en los cóncavos montes y quebradas,  
porque el eco retiene el gran ruýdo  
que embiavan los arneses y celadas,  
heridas con gallarda y diestra mano,  
aunque tenían el temple de Vulcano.

No le aprovecha a Marpo ser valiente  
ni mostrarse animoso en la batalla,  
que Laurelio, con cólera impaciente,  
la bien forjada cota le desmalla;  
destroça la armadura aunque excelente,  
dado que resistencia en Marpo halla;  
mas su robusto y animoso braço  
desprecia todo estorvo y embaraço.

Al contrario a los otros sucedía,  
porque Melante, experto y recatado,  
a Carpesio herido ya tenía  
y por dos o tres partes desangrado.  
Mas el de Hibernia al hado resistía,  
andando en la batalla reportado,  
viendo que su remedio estava puesto  
en hacer algún hecho bueno y presto.

Mas no desmaye Marpo en el partido  
ni Laurelio se muestre tan loçano,  
ni Melante ande bravo y engreýdo,  
arrogante, fantástico y ufano;  
que presto se recobra lo perdido  
y se cae lo ganado de la mano,  
como se verá claro en nuestro cuento  
si me dexáys tomar primero aliento.

*Prosigue la contienda entre los de Hibernia y los defensores de Montisa, y mueren todos.  
Clarimante vence a Gorgonio y le mata, quedando Arbistes vencedor, el qual se  
reconoce por deudo de Clarimante. Sarpe prosigue su jornada y llega a Ronda, donde le  
cuentan el caso de Oroncia, y sácanla a justiciar para averla de echar a los leones.*

¡QUán poco ay que fiar de buena andança  
y del punto feliz que se nos muestra,  
viendo cómo se buelve la balança  
de la Fortuna próspera en siniestra!  
El cuerdo nunca fixa su esperança  
en la que en mil embustes es maestra,  
sino que, quando el bien de ella recibe,  
para el mal se prepara y apercibe.

Assí, aquel gran Filipo de alta prueba ,  
que por padre del magno fue tenido,  
llegándole un día cierta nueva  
de que por tierra y mar avían vencido,  
no fixa el pie en aquesto ni se ceva ,  
aunque Alexandro le ha también nacido,  
mas dixo: "¡O gran Fortuna y diosa inmensa,  
dame una moderada recompensa!"

¿Quién vio al grande Pompeyo levantado  
al más subido cuerno de la Luna?  
¿Su gran amigo César adorado?  
¿A Tarquino en tan próspera fortuna,  
a los Marios y a Emilio en tal estado ?  
¿Y después, en sazón tan importuna  
a Xerges, a Artabano, a Polícrates ,  
a Casio, a Belisario, a Mitrídates ?

Vemos, por el contrario, aver subido  
a sacra magestad y suma alteza  
muchos que se han criado y han nacido  
de gente popular y en gran pobreza:  
Narsés, Darío y Justino esclarecido ,  
y los dos de la arcádica grandeza ,  
Viriato, Artaxerxes y Perseo ,  
Elio, Probo, Demetrio y Ptholomeo .

Assí, que no ay fiar del buen estado  
por más que sople en popa el feliz viento,  
pues el que en esto huviere confiado,

a deshora verá su perdimiento;  
ni el que en punto se viere desdichado  
ha de perder el justo sufrimiento,  
que en un instante, y menos, vemos cosas  
que se suelen tener por milagrosas.

Y si no, echad los ojos a esta historia  
y veréys casos mil que han sucedido,  
en los quales la próspera victoria  
se ha buuelto de la parte del vencido.  
Agora esta verdad será notoria  
en la guerra y combate tan reñido,  
en el qual han quedado vencedores  
los que eran en las fuerças inferiores,

porque Melante andava aventajado  
con próspero discurso en el combate,  
y Carpesio, con término avisado,  
resiste a su adversario y le rebate.  
En un punto se ha el juego barajado  
con fin triste y áspero remate,  
dando Carpesio al otro una estocada  
con que en la frente le escondió la espada.

Pero viéndose el joven tan cercano  
a la fatal, inexorable diosa ,  
juntando la siniestra a la otra mano,  
le dio una cuchillada poderosa;  
aunque el yelmo es de un temple soberano,  
entró tanto la espada rigurosa,  
que los bullentes sesos echó fuera  
y, muriendo, mató desta manera.

Cayó Melante muerto en la estacada,  
y Carpesio también, a poco rato,  
porque veáys la suerte tan trocada  
por sólo no tener justo recato .  
Entre los otros dos anda travada  
la cuestión con un término bravato,  
de parte de Laurelio aquesto digo,  
que trae ya desangrado a su enemigo.

Marpo, como valiente y animoso,  
quanto puede sustenta su partido,  
y, con pecho esforçado y valeroso,  
dilata el punto y trance tan temido.

Y fue sobremanera venturoso,  
o lo han los altos dioses permitido  
porque fuese Acisclanio despojado  
y a Montisa bolviessen el estado.

Sucedió que Laurelio, alçando el braço,  
movido de su fuerça y valentía,  
rompió por aquel lado un fuerte laço  
que el peto al espaldar juntar hazía.  
Marpo viendo en Laurelio el embaraço,  
cubierto del escudo que tenía,  
metió a un tiempo la espada y pie derecho,  
y atravesóle el valeroso pecho.

Buelto el color, y el rostro retorciendo  
con el dolor de la última congoxa,  
poco a poco a la tierra fue cayendo  
y los nervios y fuerça se le afloxa;  
del cuerpo se va el alma despidiendo,  
y rabiando mordió la tierra roxa  
con la postrera vasca y parasismo ,  
indignado y quexoso de sí mismo.

Aviéndose el combate concluydo,  
quedó a Montisa el reyno declarado,  
pero Marpo, su esposo ya y marido,  
va por muchas heridas desangrado.  
Lo que de todo aquesto ha sucedido  
fue que el joven no pudo ser curado;  
assí, murió dexando satisfecho  
al mundo de su brío y fuerte pecho.

Alegó el rey de Hibernia, por su parte,  
aver sido juzgado con malicia,  
supuesto que de la una y la otra parte  
en su fuerça ha quedado la justicia.  
Quédense aquí, que el son del fiero Marte  
me pone a le mirar mucha codicia,  
que, aunque Acisclanio más y más procure,  
no es possible por largo tiempo dure.

Clarimante me llama a que yo vea  
los efetos de aquel gallardo pecho  
en la batalla y desigual pelea  
en que piensa Gorgonio aver provecho.  
El uno con el otro allí dessea

juntarse, por quedar más satisfecho  
de la fuerza y valor de su enemigo ,  
quedando la victoria por testigo;

mas la interpuesta gente lo impedía  
que de una parte a otra atravessava,  
haziendo desigual carnicería  
en la enemiga gente que allí andava.  
Sucedió que Gorgonio discurría  
con destreza increíble y fuerza brava,  
los soldados de Arbistes retirando,  
en ellos su braveza secutando.

Y con esta rebuelta lugar dieron  
a que el hijo de Achiles se opusiese,  
porque los de Gorgonio prosiguieron  
el alcance sin que alguien lo impidiese.  
Quando solos los dos allí se vieron,  
movidos cada qual de su interesse  
el uno de honra, el otro de provecho,  
luego se dispusieron para el hecho.

Dos lanças bien fornidas han tomado  
y sin se hablar aprietan los talones,  
arrimando al siniestro y diestro lado  
los agudos y fuertes espolones.  
Hanse venido a dar en medio el prado  
dos tan descompassados encontrones,  
que los que yvan huyendo repararon  
y sus perseguidores se tornaron.

Mas, aunque el duro encuentro fue terrible,  
ninguno de su silla se ha movido,  
dado que el golpe fue tan insufrible,  
que hasta los duros huessos ha molido.  
Con presteza passaron, increíble,  
sin que particular caso aya avido,  
pero luego dan buelta con tal saña,  
que tiembla, en sólo verlos, la campaña.

Metidos en sus cóncabos escudos,  
descargaron los braços poderosos  
de dos pessados golpes, y tan crudos,  
que inclinaron los cuellos valerosos.  
Estavan los soldados como mudos,  
suspensos de los tajos espantosos

y de las estocadas y reveses  
con que abollan y rompen los arneses.

Cada qual es valiente y esforçado  
y presume de ardid y fortaleza,  
y assí, en el desafío començado,  
descubren los quilates de braveza.  
A Clarimante ayuda en sumo grado  
del cavallo Frisel la ligereza,  
a sus tiempos de presto arremetiendo,  
y a tiempos y en sazón se retrayendo.

Pero el jayán Gorgonio era membrudo,  
de travaçón gallarda y fuerte pecho,  
y, amparándose bien del grueso escudo,  
lleva la mejor parte en aquel hecho.  
Mas evitarlo todo, en fin, no pudo,  
ni llevar hasta el cabo su provecho;  
no porque de su parte falta huviesse  
que al lastimoso punto le traxesse,

sino que la Fortuna, ya cansada  
de serle su tutora, ha permitido  
que se aya su tajante y gruesa espada  
en tres o quatro partes dividido,  
y, por la empuñadura ya quebrada,  
con furia tan rabiosa la ha impelido,  
que a Clarimante desvaneció tanto  
que puso admiración y causó espanto.

Quiso bolver las riendas y salvarse  
en su castillo fuerte y torreado,  
mas no pudo del término escaparse  
dispuesto y difinido por el hado;  
antes, por do pensó mejor librarse,  
le vino a ser el mal ciento doblado,  
que ya era tiempo y cosa razonable  
su vida se acabasse abominable.

Ligero era el cavallo que llevaba  
y la espuela también volar le hazía,  
pero Frisel el viento atrás dexava  
y en ligereza al mismo sol venzía:  
apenas en la yerva el pie assentava  
ni las pintadas flores ofendía;  
tanta era la presteza en la carrera

quanta bolando un águila tuviera.

Alcanzó Clarimante brevemente  
a Gorgonio rabioso y renegado,  
no porque de morir disgusto siente,  
sino por el suceso desdichado,  
y descargó sobre él aquel valiente  
braço, a derramar sangre acostumbrado,  
dándole sobre el yelmo en descubierto,  
con suceso dichoso y golpe cierto,

que, no parando en él la cuchillada,  
penetró a la cabeça un gran pedaço,  
a la muerte dexando franca entrada.  
Para le sugetar sin embaraço,  
acudióle con otra más pesada,  
y, assiéndole del diestro guardabraço ,  
le derribó en la tierra fácilmente,  
que ya se le ha acabado el ser valiente.

Con rabioso corage ha despedido  
aquella alma tyrana, injusta, odiosa,  
la qual al negro lago ha decendido  
a pagar la vivienda perniciosa.  
La gente del castillo se ha rendido  
a la mano del joven, valerosa;  
él los ha fácilmente perdonado  
con que restituyessen lo robado.

Entrando en la malvada fortaleza  
con Arbistes, el rey, y con su gente,  
halló toda la gracia y la belleza  
que avía sido robada alevemente.  
Las damas acudieron con terneza,  
quál a su hermano y cuál a su pariente,  
celebrando con lágrimas gozosas  
las dulces ocasiones, y sabrosas.

Arbistes y el famoso Clarimante,  
libremente dexaron las casadas,  
y las damas con orden importante  
a su patria y nación fueron embiadas.  
El castillo allanaron al instante  
y las casas que allí estaban fundadas,  
repartiendo en el reyno los guerreros,  
por evitar no huiesse desafueros.

Acabado lo que hemos referido,  
Arbistes al guerrero ha suplicado  
le diga de qué partes ha venido  
o quién a tal lugar le ha encaminado,  
porque valor tan alto y tan subido  
nunca en hombre mortal ha sido hallado;  
assí, le suplicó que le contasse  
lo que sin pesadumbre más gustasse.

Hízolo con afable cortesía,  
dándole de sus cosas cuenta entera,  
y que por línea recta decendía  
de Achiles, que en aquel reyno naciera.  
Mas que sola la fama le movía  
a pisar de la Achaya la ribera,  
donde pensaba eternizar su nombre  
despertando de Achiles el renombre.

Y que ver sus parientes desseava,  
hollando aquella tierra venturosa  
donde su padre, en tanto que acá estava,  
passó el tiempo y la vida provechosa,  
porque de esta manera lo avisava  
la reyna de la mar y sacra diosa ,  
como quien claramente conocía  
que de su estirpe y casa procedía.

Quedó admirado Arbistes grandemente  
oyéndole contar la alegre historia  
y cómo era de Achiles decendiente  
cuya grandeza al mundo fue notoria.  
Ve también que el guerrero es tan valiente  
que no será su fama transitoria,  
y que muestra en sus obras y proeza  
el orgullo de Achiles, y braveza.

Assí, tiene por cierto y verdadero  
el cuento que el galán ha referido,  
y reconoce en él el pecho fiero  
del hijo de Peleo esclarecido .  
Y díxole: "Gallardo cavallero:  
por merced singular os ruego y pido  
os sirváys de mi casa y mi hazienda,  
en bien o en mal, en paz o en contienda.

Aquí donde me veys también diciendo  
del mesmo ramo vuestro y parentela,  
mas ser hijo de Achiles no pretendo,  
dado que Tetis es mi visagüela.

Assí, por este lado, cierto entiendo  
que sube mi nobleza tanto, y buela,  
quanto fue la de Achiles en la madre,  
aunque somos diversos en el padre.

Pero dado que aquesto no se hallara  
y que fuera la sangre diferente,  
a daros quanto puedo me forçara  
el beneficio y la merced presente;  
quanto más, que virtud tan alta y rara,  
y pecho tan osado y tan valiente,  
ha de ser de los hombres adorado  
y de los altos dioses bien premiado.

Mi reyno es poco y mi poder medido ,  
pero mi voluntad no es limitada,  
la qual, en quanto fuéredes servido,  
será por vuestra mano gobernada."  
Mostróse Clarimante agradecido  
y acompañóle en toda su jornada,  
la amistad en mil cosas confirmando  
y para lo futuro se adunando.

Quédense agora aquí, que me es forçoso  
bolver a los que os dixen que partieron  
del bello alcáçar y lugar hermoso,  
quando sin dilación se dividieron.  
Al mandato y preceto provechoso  
de la potente maga obedecieron,  
siendo Sarpe, magnánimo y guerrero,  
en salir, de todos, el primero.

Nunca se avía olvidado del suceso  
que en el hermoso prado ha acontecido,  
quando por medio el monte y soto espeso  
baxó quien le ha robado su sentido,  
y quando la está oyendo al caso avieso,  
una grande trayción le ha sucedido:  
quatro fuertes guerreros que llegaron  
llevársela por fuerça procuraron.

Acuérdase que dos le acometieron

con diestro brío y con braveza horrenda,  
mas poco mal al frigio pecho hizieron;  
antes ha muerto el uno en la contienda.  
Los otros dos, la dama le cogieron,  
a sus cavallos dando larga rienda,  
sin poder el guerrero remedialla  
por estar impedido en la batalla.

Mas al uno dexando malherido  
y al otro, como dixen, en campo muerto,  
por el lóbrego bosque se ha metido.  
Estando del camino y senda incierto,  
acuérdasse que, andando assí perdido,  
le ha salido en aquel solo desierto  
a hablar la gran maga, do ha quedado  
dentro del fuerte sitio aposentado.

Todo se le figura y representa  
soplando el fuego y la amorosa llama,  
considerando el trance y dura afrenta  
en que estaría la inocente dama.  
Con esto, el sentimiento se acrecienta,  
a sí mismo se riñe y se disfama  
llamándose covarde y descuydado,  
pues tanto en darla ayuda se ha tardado.

Avívase en su pecho la figura  
que en él dexó el amor tan dibuxada,  
quando con aquel cielo de hermosura  
quedó su voluntad enhechizada;  
mas lleva confianza en su ventura  
y en Flavisia, que guía su jornada,  
que no le ha de faltar tiempo de hallarla  
y de qualquier suceso libertarla.

Tres días y tres noches sin reposo  
caminó por desiertos y poblados,  
metido en su discurso congoxoso,  
absorto en sus afetos y cuydados.  
Mas, quando al quarto día el sol lumbroso  
dorava las florestas y los prados,  
y la rosada diosa humedecía  
las flores que en el soto y valle avía,

entonces descubrió una hermosa vega  
de huertas y jardines adornada,

que un caudaloso río en torno riega  
haziéndola más fértil y agraciada,  
cuya mansa corriente al sitio llega  
donde una gran ciudad está fundada,  
que parece que allí Natura quiso  
hazer un deleytoso paraíso.

Maravíllase ver la alta muralla,  
las puertas, barvacanas , torreones,  
y la cava que viene a rodealla  
con sus anchas traviessas y pontones .  
Para qualquier encuentro de batalla  
ay fuertes cubos, máchinas, bestiones  
y otros grandes pertrechos y aparexos  
que dan gusto mirados aun de lexos.

Mira llena la vega deleytosa  
de gente bien apuesta y bien tratada,  
que en la conversación dulce y sabrosa  
gozavan la frescura y alborada:  
tanta dama bizarra y tan hermosa,  
tanto galán y gente adereçada,  
tanta riqueza de oro, plata y perlas,  
que causa admiración y espanta el verlas.

Todos se suspendieron y admiraron  
viendo el joven gallardo, valeroso;  
al camino en tropel se avezinaron  
por gozar del objeto prodigioso.  
Las armas y labor consideraron,  
pero más el cavallo tan famoso,  
que, como de unicornio avía nacido ,  
era sobre otros mil esclarecido.

Levantando algún tanto la visera ,  
preguntó a los que a verle avían llegado  
qué ciudad, qué pueblo y lugar era,  
y a quién sugeto estava aquel estado.  
Un galán, cortesano en gran manera  
entre todos tenido, y respetado,  
ha tomado la mano en responderle  
para poder mejor satisfazerle.

"-Ronda -dixo-, el lugar que veys se llama,  
de antigua fundación y fértil tierra,  
celebrado en el mundo por la fama

que tiene en el bullicio de la guerra.  
Y por muchas regiones se derrama  
el nombre del que dentro de él se encierra,  
que es un príncipe tal en su persona,  
qual la parlera diosa de él pregonera.

Su nombre y su apellido es Theodoroto,  
afable sobre quantos han nacido,  
cortesano, magnánimo, discreto,  
llano y en todo extremo comedido;  
aunque agora está puesto en un aprieto,  
el más adverso y grave que se ha oído,  
por la gran liviandad de una hija suya  
a quien el alto Júpiter destruya.

Pero los sacros dioses lo han guiado  
trayéndolo a tal punto y coyuntura  
que ella pague su público pecado  
y nosotros quedemos con ventura.  
Oy será su castigo secutado  
conforme a su maldad y gran locura,  
como lo podréys ver de aquí a un momento  
en aquel cadahalso y alto asiento.

Y pues os he ya dicho brevemente  
lo que a vuestra pregunta convenía,  
os pido si el negocio lo consiente,  
me digáys el intento que aquí os guía;  
que entended que estáys oy ante una gente  
de suma humanidad y cortesía,  
y que todos pornemos honra y vida  
por que vuestra persona sea servida."

El valeroso frigio le responde:  
"-Sabed, señor, que soy aventurero,  
y, sin determinar cómo ni dónde,  
busco vengar qualquiera desafuero;  
assí, me da pesar si se me esconde  
lo que yo como devo a cavallero  
puedo bien remediar con dura guerra,  
librando de tyranos la ancha tierra.

Y por esto os suplico me deys cuenta  
del negocio de aquessa infeliz dama,  
por ver si con razón sufre la afrenta  
o el vulgo falsamente la disfama;

muchas vezes la turba alharaquienta ,  
sin saber lo que es honra o lo que es fama,  
pone en el duro tranze de la muerte  
las damas de más nombre y mayor suerte."

El cavallero dixo: "-No se ignora  
que infinidad de vezes acontece,  
y que la gente vil, disfamadora,  
a quien es más perfeto, más empece;  
pero el hecho que ha obrado esta traydora  
a quien el cielo y tierra oy aborrece  
no se puede dorar , ni hallar salida  
que la escuse de muerte y la dé vida,  
porque de esta manera passa el cuento:

huvo en aquesta tierra un cavallero,  
ilustre en sangre y de alto pensamiento,  
que fue en su edad primera gran guerrero;  
mas, conforme a sus partes y talento,  
era poca la renta y el dinero;  
assí, en esta ciudad se entretenía  
y a Theodoreto, príncipe, servía.

Tuvo un hijo gallardo y valeroso,  
entre los destos reynos estimado,  
que, fuera de ser diestro y animoso,  
a todos excedía en bien criado,  
y, aunque no era tan rico y poderoso,  
de Oroncia la cruel se ha enamorado  
que assí se llama aquella perniciosa,  
al mundo todo, con razón, odiosa.

El desdichado joven la servía,  
mas ella como un áspid le tratava,  
y quanto más el joven la quería,  
tanto ella más estraña se mostrava.  
Fue creciendo el amor de día en día,  
pero poco al galán aprovechava,  
porque estava con otro ya prendada  
y a su querer ilícito entregada.

Vínole aborrecer de tal manera  
que, por medio de aquel su enamorado,  
pensando que ninguno lo entendiera,  
una noche la vida le ha quitado,  
y para que su padre no siguiera

la causa del mancebo mal logrado,  
la enemiga cruel hizo de suerte  
que también le entregó a la dura muerte.

Viendo impiedad tan grande Theodoreto,  
como justo y de intentos más que humanos,  
en público procura, y en secreto,  
sacarlo de sus fieles cortesanos.  
Grandes cosas promete, y en efeto,  
hállalos inocentes y muy llanos ,  
y que ninguno de ellos aun sabía  
el lastimoso estrago y mal que avía.

En secreto passava el sentimiento  
que la maldad horrible le causava,  
sin dar punto de huelga al pensamiento  
en traçar cómo hallar lo que buscava.  
Oroncia, conociendo el justo intento  
con que el padre aclararlo desseava,  
viendo que al cabo al cabo lo sabría,  
determinó acabarle cierto día,

para lo qual, llamando una donzella,  
amiga y secretaria de su pecho,  
con ruegos, al fin, vino a convenzella  
fuesse la medianera de aquel hecho.  
Concertó que a su padre le diesse ella  
veneno en la bebida, bien deshecho,  
el qual le dio a su amada secretaria;  
mas salióle la traça muy contraria,

porque los altos dioses han movido  
el pecho de la injusta medianera,  
y a un galán que era de ella conocido,  
la verdad le ha contado toda entera,  
y cómo a padre y hijo ha concluydo,  
con pecho de una tygre hircana fiera,  
y que aun a Theodoreto avía ordenado  
sugetar a la muerte y duro hado.

Era primo de Oroncia, dicho Arcendo,  
el qual a nuestro príncipe fue luego  
y, todo lo passado refiriendo,  
descubrió la maraña y mortal fuego.  
Theodoreto, tal cosa no creyendo,  
quiso experimentar la traça y juego;

assí, aguardó hasta el punto señalado  
en que el mortal veneno le fue dado,

y, haziendo la devida esperiència,  
halló que era verdad averiguada,  
y conoció con clara y cierta ciencia  
ser Oroncia en tal caso la culpada.  
Averiguó también con evidencia,  
que por la industria de ella fue traçada  
la muerte que los tristes padecieron  
en pago de lo mucho que sirvieron.

Tiénela condenada justamente  
a que entregada sea a los leones,  
para que pague el daño y mal presente  
y la muerte de aquellos dos varones.  
Esta es toda la historia brevemente,  
por no os cansar con largas narraciones.  
Ved si merece bien qualquier castigo  
quien hizo las trayciones que aquí digo."

Sarpe que un no sé qué le abrasa el pecho,  
dixo al galán: "-Pues ya avéys començado,  
llevadme al cadahalso que está hecho  
y ponedme en lugar acomodado,  
que quiçá seré yo de algún provecho  
en negocio tan grave y no pensado,  
porque yo estoy muy cierto, y no me engaño,  
no ser causa la dama de esse daño."

Al sitio sobredicho entrambos fueron,  
poblado ya de innumerable gente,  
y en lugar oportuno se pusieron  
para ver el castigo y mal presente.  
Estando allí parlando luego vieron,  
por la puerta salir que mira a Oriente,  
a Theodoreto y muchos cavalleros,  
del lugar unos y otros forasteros.

Cubiertos van de luto y de tristeza  
por el grave suceso de aquel día,  
viendo en punto tan triste y tal baxeza  
aquella sola hija que él tenía.  
La madre viene allí, cuya estrañeza  
y sentimiento grande que hazía,  
forçava a que en su llanto la ayudassen

quantos humanos ojos la mirassen.

Muchas damas procuran su consuelo,  
mas no ay lugar en semejante caso;  
maldice el mar, la tierra, el viento, el cielo,  
que se ha mostrado en socorrerla escaso.  
Apartada gran trecho, por el suelo  
rastrando traen, con moderado passo,  
a la infeliz Oroncia, y mil donzellas,  
llorada con razón de todas ellas.

Las madexas de Arabia deshazían  
y sus hermosos rostros afeavan,  
con la increíble pena que sentían  
quando a mirar la dama reparavan.  
En sus nevados pechos imprimían  
las atrevidas manos, que empleavan  
en dar muestra del grave sentimiento  
que les causava el ver aquel tormento.

Gran gente de a cavallo y gente armada  
alrededor venía por más seguro ,  
para que no pudiesse ser robada  
ni se librar de aquel peligro duro.  
Con osadía loca y desmandada,  
Arcendo, infame y pérfido perjuro,  
le dize mil palabras afrentosas,  
siendo más que el castigo rigurosas.

Llegados al lugar los cavalleros,  
dexando a Theodoreto en su alto asiento,  
ocupando lugares y maderos  
aguardaron el fin del grave cuento .  
Admirados están los forasteros  
de ver el rostro y poco sentimiento  
que el príncipe mostrava en aquel día  
en que su casa y sangre fin hazía.

La congoxada madre avía llegado  
y puéstose en el sitio competente,  
para ver el sucesso desdichado  
de su única heredera e inocente.  
Veys aquí llega Arcendo apresurado,  
y con él las donzellas y la gente,  
y, desatando a Oroncia, la ha subido  
al lugar para aquesto prevenido,

porque en el cadahalso, hazia una parte,  
estava un enrejado apartamiento,  
el qual en dos estancias se reparte  
para el cruel efeto del intento:  
la una obrada estava con mucha arte,  
que era de los leones aposento,  
con una angosta y levadiza puerta  
que con facilidad quedava abierta.

El otro medio sitio y enrejado  
era para que echada Oroncia fuesse  
y su cuerpo quedasse destrozado,  
pero ningún león de allí saliesse.  
Estava lo demás desocupado,  
porque mejor la gente descubriesse  
la condenada dama que allí estava  
la sentencia aguardando atroz y brava.

Presas tiene las tiernas, blancas manos,  
con fuerte lazo y áspera atadura,  
tratada por los impíos inhumanos  
conforme al disponer de la ventura.  
Levanta los dos soles soberanos  
a pedir el remedio de la altura,  
derramando de lágrimas ardientes  
caudalosos arroyos y corrientes.

De un vil sayal cubierta va y vestida,  
sin adereços otros ni otro ornato.  
La dorada madexa descogida  
que parece del Sol vivo retrato.  
Luego que ante su padre fue traída,  
sin hablarla suspenso estuvo un rato,  
después del qual la dixo lo que pienso  
dezir en otro canto por estenso.

## CANTO XXVI

*Sale a la defensa de Oroncia Sarpe, desafiando a Arcendo, su contrario, a batalla sobre el caso; vese en gran peligro con unos leones. Solino, prosiguiendo su camino, se le ofrece una aventura en que mató a un tyrano y libró una dama, descercando después a Labrisa, con quien se vio en la fortaleza.*

¡EN qué trabajos vemos cada día  
la sagrada inocencia y fiel justicia!  
¡Cuán sugeto está el bueno a la osadía  
de la cruel y pérfida malicia!  
No ay seguro lugar de tyranía  
ni parte do no reyne la injusticia,  
y assí, vemos los justos oprimidos  
y honrados los perversos y atrevidos.

¿Quién se podrá escapar de los traydores  
que en sólo mal hazer gastan la vida,  
haziendo cruda guerra a los mejores  
con el disfraz de la paz fingida?  
Vemos entre las bellas, frescas flores,  
la ponçoñosa vívora escondida,  
y debaxo del rostro más sereno,  
la furia brava del mortal veneno.

Pudiera hazer una bastante historia  
de los que en tales obras se ocuparon,  
los quales, con maldad clara y notoria,  
muchos a duros trances entregaron.  
Mas de tales no es justo aya memoria,  
pues tan mal sus discursos emplearon;  
bástenos la experiencia que tenemos  
los que en tal tempestad visto nos hemos.

El cuento desta hermosa y bella dama  
ayudará a dar crédito bastante,  
la qual veys derribada de la fama  
que es para la virtud tan importante.  
El vulgaço parlero la disfama,  
y su padre, teniéndola delante,  
levantando la mano y boz severa,  
la començó a dezir de esta manera:

"-Ninguno, entiendo, avrá de los presentes,  
que quiera atribuyrme a desatino  
los actos de justicia tan decentes  
guiados por tal orden y camino:  
en las exorbitancias insolentes  
se ha de obrar el castigo peregrino,  
y a nadie ha de dar pena ver al malo  
puesto por sus delitos en un palo .

¡Qué sospecha ha de aver de tyranía,

viéndome que soy padre desdichado  
de esta furia infernal aunque hija mía,  
en mal punto nacida, y triste hado!  
Su loco atrevimiento y osadía  
nos ha puesto a los dos en tal estado,  
que yo he de ejecutar el sacrificio  
y ella avrá de pagar su maleficio.

Mas tiene fuerça tanta y tanta alteza  
la sagrada justicia y el derecho,  
que aun hasta lo que amamos con ternera  
nos haze, en su defensa, sea deshecho.  
No ay magestad, no ay reyno, no ay grandeza,  
que no venga a acabarse en poco trecho,  
faltando lo que el ancho mundo aumenta  
y en sus divinos ombros le sustenta.

Si era justo que amase yo y quisiesse  
esta infame, traydora y homicida,  
y que con gran razón la antepusiesse  
a mi contento proprio y propria vida,  
nadie lo dudará si no tuviesse  
la razón estragada y corrompida,  
pues es claro de ver que ésta sola era  
de mi espacioso estado la heredera.

Mas, ¡o dioses sagrados y benditos!,  
¡cómo ordenáys las cosas de tal suerte,  
permitiendo que hijos tan malditos  
intenten a sus padres dar la muerte!  
¡O estragados discursos y apetitos  
del pecho mugeril, que nada advierte,  
pecho de mil insultos siempre lleno,  
enemigo mortal de lo que es bueno!

Público es, y notorio, lo que digo,  
y lo que dezir puedo bien se sabe;  
cómo ésta, con intento de enemigo,  
cometió el homicidio atroz y grave,  
y cómo ella, adunada con su amigo  
el qual se me ha escapado en una nave,  
acabarme con tósigo quisieron  
y por obra en efeto lo pusieron.

Pensar que puede aver mentira en esto  
es imaginación y es gran locura,

porque fue todo el caso manifiesto  
sabido por gran dicha y gran ventura:  
ella cogida a manos en el puesto  
y convencida en la maldad tan dura,  
de suerte que el delito y el pecado  
está bastantemente comprobado.

¡Qué se puede esperar en esta vida  
pues nuestros propios hijos tal intentan!  
Deslustran la nobleza esclarecida  
y a sus antepassados los afrentan:  
no ay que esperar de edad tan corrompida,  
donde tantas maldades se acrecientan,  
en la qual las mugeres delicadas  
son en cosas tan graves tan osadas.

Dime, ¿qué te movió al insulto infame?  
¿Por ventura porque eras maltratada?  
¿O porque tiernamente yo no te ame?  
¿O queriendo con tiempo ser casada?  
No sé con qué razón hija te llame,  
pues no mereces ser assí llamada  
ni te puedo negar que no lo eres,  
aunque vil en tan viles pareceres.

Pero tengo creýdo y no me engaño,  
que los sagrados dioses te me dieron  
porque, con un sucesso tan estraño,  
vengarse de mí en esto pretendieron.  
Mas un tan grave mal y tanto daño  
hasta la fin llevarlo no quisieron,  
sino sólo dar muestra y avisarme  
para que yo pudiesse mejorarme .

Y pues tú para mal fuyste nacida,  
y no por mi heredera al mundo dada,  
conviértase mi mal contra tu vida  
y en ti mi adversidad quede acabada.  
Por lo qual, como infame y homicida,  
te damos desde aquí por condenada,  
y que luego te entreguen a las fieras,  
porque con crueldad, ¡o cruel!, mueras."

Estava en esto Oroncia derramando  
aljofarados ríos y corrientes  
de sus hermosos ojos, que ablandando

yvan la crueldad de los presentes,  
con graves juramentos afirmando  
estar libre de tales accidentes,  
sino que era invención de Arcendo el fiero,  
por ser en los estados heredero.

Pero ninguna excusa es admitida ,  
sino que sea entregada a muerte dura.  
Assí, fue sin tardar luego metida  
al enrejado y funeral clausura .  
Sarpe, con yra y cólera encendida,  
viendo la miserable coyuntura,  
salta de su cavallo y sube luego  
al cadahalso del injusto juego.

A bozes dize ser maldad probada  
y que era testimonio conocido,  
porque nunca la dama intentó nada  
ni cosa de las hechas ha sabido,  
y que él defenderá con justa espada  
la justicia de Oroncia y su partido;  
donde no, que jamás consintiría  
tan grande traición y alevosía.

Suspense todo el pueblo se ha quedado,  
y da bozes que se oyga de justicia,  
y que Arcendo combata en estacado  
contra la que arguía de injusticia.  
Entre tanto que andava alborotado,  
hizo señas Arcendo, con malicia,  
que a Oroncia al lugar dicho la metiessen  
y puerta franca a los leones diessen.

Pusiéronlo por obra los sayones ,  
porque al pérfido moço obedecían:  
abrieron la ancha puerta a los leones,  
que tres días avía que no comían.  
Oroncia está ligada con prisiones  
que poder guarecerse la impedían;  
Sarpe estava ocupado y divertido ,  
y assí, la dama andava en mal partido.

Pero socorrió Dios a la inocente  
quando el favor humano más faltava,  
y fue que alçó gran grito y boz la gente  
viendo que el un león ya se asomava.

Al ruído bolvió Sarpe, valiente,  
y, advirtiendo el negocio que passava,  
arremetió con ira no pensada  
y la reja rompió, aunque barreada.

Entre el león se puso y la donzella ,  
la espada en mano y la rodela al pecho,  
y comenzó con brío a defendella,  
queriendo que se viesse su derecho.  
Mas no tan presto salta la centella  
ni la encendida polvora en lo estrecho,  
como el fiero animal, con presto salto,  
a Sarpe arremetió por lo más alto,

y con los duros dientes aferrando,  
el encantado yelmo deshazía,  
y con las fuertes garras se ayudando,  
en el duro metal las imprimía.  
Luego el otro león se alborotando,  
hizo a estotro amigable compañía,  
y fue dicha que entrambos se ocupassen,  
porque libre a la dama ambos dexassen.

La gente socorrerle procurava,  
pesádoles de verle de tal suerte,  
pero el infame Arcendo lo estorbava,  
amenazando a todos con la muerte.  
Mas el gallardo Sarpe bien mostrava  
su osado corazón y pecho fuerte,  
y, pues tan bien lo haze, aquí se quede,  
que Solino aguardar no me concede.

El qual va pensativo y cuydadoso  
no sabiendo el designio de la maga,  
aunque siente aumentarse el amoroso  
pensamiento, y crecer la dulce llaga.  
Mas no puede entender que halla reposo  
en su pecho, no aviendo justa paga  
de parte de Labrisa, por quien muere,  
y sabe que ella a su Risambo quiere.

Metido en el dudoso pensamiento  
caminava el galán al tercer día,  
desseando topar algún asiento  
do repare el cansancio que tenía.  
Mas a deshora parte como el viento,

por medio de una fresca pradería,  
el ligero cavallo, sin que viesse  
el de Tracia a qué fin esto se hiziesse.

Pero, dexando de yr por su camino  
con aquel movimiento començado,  
a dar con él después de una hora vino  
en un bosque de hayas bien poblado,  
por entre el qual, el príncipe Solino  
vio atravesar un esquadron armado,  
que de cincuenta el número passava,  
y en medio, presa una muger llevaba,

la qual, como al traciano aventurero  
vio venir por enmedio la espessura,  
"-socórreme -le dixo-, cavallero,  
y líbrame de aquesta desventura."  
Llegando cerca el singular guerrero  
a la infame canalla y gente dura,  
"-dexad la presa -dixo-, o dadme cuenta  
por qué a tan bella dama hazéys afrenta."

Uno que el mayor de ellos parecía,  
le respondió: "-A buen tiempo eres llegado  
para que satisfaga a la sed mía,  
haziendo un sacrificio desseado.  
A Palas ofrecer ésta quería,  
y a Marte tú serás sacrificado,  
porque me ayuden en la justa guerra  
que traygo por el mando de esta tierra."

Solino, sin hablar, baxa la lança,  
arrima a su cavallo fino azero,  
el qual, con ligereza se abalança  
contra el injusto y pérfido guerrero.  
De la otra vanda sale a la vengança  
la mayor parte del esquadron fiero,  
las lanças en el ristre y con gran saña,  
estremecer haziendo la campaña.

Ocho, y más, en el peto deshizieron  
los nudosos troncones y bien fornidos ,  
mas no más mella en el de Tracia hizieron  
que en peñascos los vientos más crecidos.  
Pero dos que primero se opusieron  
quedaron a la muerte sometidos,

en testimonio y evidente muestra  
de su animoso pecho y fuerte diestra.

Los otros le cercaron, codiciando  
vengar la muerte de los dos guerreros;  
así, por todas partes le apretando,  
descargan con gran fuerza los azeros:  
do salen unos, otros van llegando,  
pretendiendo el lugar de los primeros,  
y cada qual, con ánimo invencible,  
haze en esta contienda aun lo imposible.

Qual avispas coléricas, ayradas,  
suelen acometer con son horrendo  
al que, incauto, deshizo sus moradas,  
el descuydado pie en ellas puniendo;  
o como las abejas alteradas,  
sus sabrosas casillas defendiendo,  
cercan en gran montón al que procura  
robarles sus trabajos y dulçura;

no de otra suerte agora al tracio avino  
con la enemiga esquadra que he contado,  
la qual, con increíble desatino,  
le dan prisa por uno y otro lado ;  
y, con el combatir duro y contino,  
descargan su furor tan desusado,  
siendo bien menester su fortaleza  
y dar muestras famosas de grandeza.

Pero como es él uno de la esquadra  
que al mundo ha de poner terror y espanto,  
lo que al presente haze muy bien quadra  
con el don de destreza sacrosanto.  
Rompe, bruma, deshaze y mil taladra,  
embiándolos al reyno del quebranto ,  
donde las nuevas cuenten por entero  
del esforçado y diestro cavallero.

Mas, con todo, es tan grande la apretura  
en que la diestra gente le tenía,  
que, si no lo estorvara la armadura,  
sin duda fuera aquel el postrer día.  
Pero ordenólo el hado y la ventura,  
porque tanta destreza y valentía  
en semejante trance no acabasse,

sino que en altas obras se empleasse.

Assí, quanto más va, gana más tierra,  
exercitando el braço esclarecido  
y la heroyca virtud que en él se encierra,  
que le haze de los impíos ser temido.  
Dos horas avía ya la dura guerra  
con ánimo admirable sostenido,  
quando quiso la suerte y feliz hado  
que quedasse señor del estacado.

Y fue que el capitán que allí venía  
se adelantó con su esquadron y gente;  
fiado en su destreza y valentía,  
se opuso a nuestro príncipe valiente.  
Pero Fortuna, ya que no quería  
ser tutora del bárbaro insolente,  
ordenó que Solino le acertasse  
donde el cuerpo del alma desatasse .

Abrióse franca puerta y ancha entrada  
a la enemiga parca y muerte dura,  
y con la rigurosa y fuerte espada  
se rompió el vital laço y atadura.  
La travaçón del cuerpo relaxada  
y buelta en amarilla la hermosura,  
dio el capitán en tierra un golpe horrendo,  
con súbito ruýdo y grande estruendo.

Qual vemos alto roble, y arraygado,  
a quien el leñador, con golpe espeso,  
hiere por el siniestro y diestro lado  
con la dura segur y agudo peso,  
aviendo al corazón ya penetrado,  
él se cae con su mesmo grave peso  
y baxa por el monte bueltas dando,  
quanto delante encuentra destroçando;

assí el joven valiente al suelo vino,  
con su roxo liquor se humedeciendo;  
mas los suyos, con loco desatino,  
luego a todo correr parten huyendo.  
Por breve espacio, el ínclito Solino  
los fue entre la espesura persiguiendo,  
mas presto, codicioso, dio la buelta  
al sangriento lugar de la rebuelta.

Antes que allá llegasse, vio venía  
la donzella que, presa y maniatada,  
llevava la alevosa compañía  
quando fue de el de Tracia salteada.  
Ella, con mucha gracia y cortesía,  
le agradeció la libertad tornada,  
ofreciéndole en todo su servicio  
en pago de tan alto beneficio,

y rogóle, también, con ella fuesse  
para empear a le servir el hecho  
y porque a su señora conociesse,  
de quien él quedaría satisfecho.  
Solino respondió que se hiziesse,  
pues todo redundava en su provecho;  
assí, partieron juntos por la vía  
haziéndose agradable compañía.

Después de aver entrambos platicado  
sobre diversas cosas de floreo ,  
el de Tracia a la dama ha suplicado  
dexasse satisfecho su desseo,  
contando, en el camino començado,  
por qué orden de Fortuna o qué rodeo  
la avía prendido aquella compañía,  
y quién era la reyna a quien servía.

La dama començó su historia y cuento  
diziendo: "-Asme obligado de tal suerte,  
que, a trueco de te dar gusto y contento,  
de todo en todo avré de obedecerte.  
La reyna que gobierna este ancho asiento,  
estoy cierta holgará de complazerte;  
ella te dará cuenta de su historia,  
que yo sé es harto digna de memoria.

Lo que a mí toca, ¡o príncipe estremado!,  
es que, aviendo la reyna, mi señora,  
por medio de dos hombres alcançado  
el mando de la gente que aquí mora,  
un hijo del que de él fue despojado,  
por su condición áspera y traydora,  
quiso cobrar por fuerça y mortal guerra  
el perdido castillo y fértil tierra.

Luego cercó la fuerza estrechamente,  
poniendo a mi señora en tanto estrecho,  
que, sin valerle su animosa gente,  
llevava el impío joven el provecho.  
Assí, me despachó secretamente,  
para que cuenta diesse yo del hecho  
a un fuerte cavallero que vivía  
en un lugar de la señora mía.

Mas, yendo descuydada en mi camino,  
de llegar a donde yva desseosa,  
el capitán que viste sobrevino  
con su canalla y gente belicosa.  
Yo, con gran turbación y desatino,  
me entré por esta selva tenebrosa,  
pero, como eran tantos, me alcançaron  
y con bravo furor me maltrataron.

Mil géneros de ensayos han urdido  
para saber quién era o adónde yva,  
mas nunca la ocasión de mí han sabido  
ni la sabrán en tanto que yo viva.  
Entre todos, en fin, han concluydo  
que me llevassen sin piedad cautiva,  
haziéndome poner con manos duras  
las ásperas prisiones y ataduras.

Y ya me avían a muerte condenado  
para ofrecerme en duro sacrificio,  
por tener el sucesso desseado  
en esta guerra y bélico exercicio,  
quando os truxo, señor, mi feliz hado,  
para hazerme tan alto beneficio  
como fue libertarme y dar la muerte  
al capitán que vistes ser tan fuerte."

Yendo en aquestas cosas embevidos,  
al assomar de un áspero reqüesto  
descubrieron los llanos estendidos  
donde el fuerte castillo estava puesto.  
Los esquadrones vieron repartidos,  
haziendo el cerco grave y tan molesto,  
que en más de mes y medio nunca día  
dexó de darse asalto y batería.

Pero la gente ya, del impío vando,

se vio en esta sazón andar turbada,  
sabiendo el caso atroz y miserando  
de su caudillo y gente destrozada;  
que algunos, como dixen, se escapando,  
llevaron a los suyos la embaxada,  
engrandeciendo el ánimo divino  
y la destreza del sin par Solino.

Aquí quatro, allí diez, acullá treynta  
estavan en corrillos y en montones,  
con atención oyendo y con gran cuenta  
las tristes y llorosas narraciones.  
A este tiempo, el guerrero se presenta,  
rompiendo el hilo en sus lamentaciones,  
que no quedó persona a quien el miedo  
no robase la fuerça y el denuedo.

Y, qual vanda de cisnes que en la orilla  
de Caystro o Meandro caudalosos,  
por la menuda yerva en gran quadrilla  
se apacientan, de nada recelosos,  
si el águila caudal viene a envestilla  
todos salen confusos y medrosos,  
y rebolando al uno y otro lado,  
huyen de aquel peligro no pensado;

assí se vio la gente en este día,  
que, luego que al guerrero descubrieron,  
sin aguardar amigo o compañía  
todo su bien en el huyr pusieron,  
y, sin más se acordar de valentía,  
al infame temor se sometieron,  
y, en los ligeros pies sólo fiando,  
fueron el gran castillo descercando.

Solino, como vio lo que passava,  
arrimando al cavallo el fino azero  
al usado exercicio le incitava,  
el qual, sin más tardar, salió ligero,  
y, llegando al lugar que desseava,  
el animoso príncipe guerrero  
se metió por el campo y pavellones,  
desamparados ya de los varones.

Pero adelante passa el animoso  
siguiendo el duro alcance , de tal suerte

que el pecho liberal y generoso,  
en cruel y sangriento le convierte;  
no reservó del punto lastimoso  
persona a quien no dicesse cruda muerte,  
perseverando en ello hasta que el día  
su limitado curso fenecía.

Entonces, de cansado ya y molido,  
frenó el furor y cólera alterada,  
y, por donde el alcance avía seguido,  
tornó a seguir la senda ensangrentada.  
Entre tanto que aquesto ha sucedido,  
la dama que por él fue libertada  
al castillo llegó, donde ha contado  
quanto con el guerrero avía passado.

La reyna que es Labrisa, oyendo aquesto,  
sintió dentro de sí cierto accidente,  
que le quitó la flor del bello gesto  
y qual yelo dexó la sangre ardiente.  
Un no sé qué le da dolor molesto  
y una gran turbación dentro en sí siente,  
sin saber por qué causa aquello fuesse  
ni quién a tales cosas la moviesse.

Pero, disimulando lo que avía ,  
mandó que, sin tardar, saliesse luego  
su belicosa gente y compañía,  
y en el campo se dicesse el saco ciego.  
Con la codicia que a esto les movía,  
ardiendo en el celoso y dulce fuego,  
salieron sin tardar al campo bello,  
no aviendo en él quien pueda defendello.

Repártense a la yzquierda y la derecha  
con repentino y presto movimiento,  
más velozes que el dardo y mortal flecha  
y más que el presto rayo, y más que el viento.  
De la ocasión cada uno se aprovecha  
sin guardar amistad o miramiento,  
pues aviendo provecho y pretensiones  
no ay mirar a respetos ni razones.

Fuera de plata, de oro y pedrería,  
de mueble rico y cosas de entre casa ,  
huvo damas de rara gallardía,

cuya vista los ánimos abrasa.  
Cada qual a su gusto allí escogía,  
sin que se les pusiesse medio y tassa,  
porque ellas eran tantas y tan bellas,  
que un reyno merecía la menor de ellas.

Pero mandó Labrisa que llevassen  
todas las que allí avía a su presencia,  
y que ninguna de ellas ocultassen  
sopena de la muerte sin clemencia;  
mas, porque los soldados se allanassen,  
les dio a todos después franca licencia  
para llevar cada uno dos mugeres  
con que cumplir su gusto y menesteres .

Sobró un número grande de prisiones,  
mugeres, niños, moços y soldados,  
que dentro del cercado y pavellones  
quedaron encubiertos y ocultados;  
a todos, con blandísimas razones,  
consoló de los casos disgustados,  
y los destribuyó por sus lugares  
haziéndolos mercedes singulares.

Mas ya que el gran planeta recogía  
el freno a sus cavallos, y baxava  
a donde la gran diosa residía  
que su venida y vista desseava,  
Labrisa que en el ánima sentía  
un blando no sé qué que la inquietava,  
viendo que se tardava ya Solino,  
embió quien le guiasse en su camino.

Salieron diez guerreros señalados,  
pláticos en la tierra grandemente,  
los quales, unos de otros apartados,  
hizieron la jornada conveniente.  
Mas, antes de estar mucho desviados,  
entre unas peñas, junto de una fuente,  
al animoso príncipe encontraron  
y la cortés demanda le intimaron .

Con semblante gracioso ha recebido  
el provechoso y grato ofrecimiento,  
y, sin tardar, con ellos se ha partido,  
embuelto en su amoroso pensamiento.

De los cuerdos guerreros ha inquirido  
el nombre de la reyna del asiento:  
Labrisa, le dixeron se llamava,  
que poco tiempo avía que reynava.

Alteróse Solino el nombre oyendo,  
y preguntó de dónde la reyna era.  
El uno, a la pregunta respondiendlo,  
dixo ser cierta dama aventurera  
que, en busca de un galán suyo viniendo,  
de prisión fue librada, y muerte fiera,  
por dos altos guerreros que allí, un día,  
los sacaron de injusta tyranía.

La historia de Paýndro le contaron,  
enemigo mortal de las mugeres  
porque siempre en amor le maltrataron,  
siguiendo sus altivos pareceres.  
"-Con lo qual, de tal suerte le enfadaron,  
que era su contento y sus plazer  
atormentarlas todas, sin que alguna  
se pudiesse escapar de su fortuna.

A la qual sinrazón yva rendida  
Labrisa quando fue, en sazón dichosa,  
de aquellos cavalleros socorrida  
y puesta en libertad dulce y sabrosa.  
Al tyrano privaron de la vida  
y también de la tierra deleytosa,  
la qual a nuestra reyna se la dieron  
por el mucho valor que en ella vieron."

Desta suerte los dos le yvan contando  
varias cosas tocantes a la dama,  
en sus blandas entrañas avivando  
el dulce foguezuelo y viva llama;  
cada punto se le yva acrecentando  
el amor que en su pecho se derrama,  
aunque más le atormenta y desespera  
el ver que era Labrisa tan austera.

Con estos alborotos y acidentes,  
al cerrar de la noche concluyeron  
el camino, y llegaron diligentes  
al lugar do la tarde antes salieron.  
Con hachas como el Sol resplandecientes,

las oscuras tinieblas deshizieron  
saliendo los criados a la puerta,  
la qual de par en par le estava abierta.

La reyna no sabía qué guerrero  
tan valeroso fuesse, y esforçado,  
si no es de donde estava el rey Antero  
alguno huviesse por allí aportado .  
Assí, le quiso ver ella primero  
desde un lugar secreto y apartado,  
mandando que su yelmo le quitassen  
antes que a lo más alto le llevassen.

Entró en la fortaleza el buen Solino;  
haziéndole un sobervio acogimiento,  
y con la cortesía que convino,  
cumplieron de la reyna el mandamiento.  
Desenlaçóse el yelmo peregrino  
sin por ello mostrar desabrimiento ,  
porque, como era firme enamorado,  
de nada se mostrava disgustado.

Labrisa conoció luego al traciano,  
siendo quien más la amava y la servía.  
En este punto, el ciego dios tyrano  
puso una dura flecha en puntería ,  
y, traspasando el pecho soberano,  
la estampa en el borrón que antes avía,  
porque estava Risambo ya empleado  
en quien la vida y alma le ha llevado.

Tiembla su bello cuerpo de repente  
y un elado sudor le va cubriendo,  
latir el corazón y el pecho siente  
e yrsele las entrañas derritiendo.  
Assí, llamó una dama diligente  
para que, al ancho patio decendiendo,  
de su parte a Solino saludasse  
y luego a su aposento le llevasse.

Solino se turbó con la embaxada  
que de parte de aquélla le venía  
que con afanes su alma trabaxada,  
y con desassossiegos mil tenía.  
Con el nuevo successo, alborotada  
la imaginación lleva y fantasía ,

y apenas a dar passo acierta agora,  
temiendo el gran rigor de su señora.

Mas Amor le ayudó en aqueste punto  
y le dio nuevo esfuerço en la subida,  
porque, si no lo hiziera, yo barrunto  
que el de Tracia acabara con su vida.  
Pero luego echó el resto todo junto  
la Fortuna hasta entonces desabrida,  
y la rueda bolvió , favoreciendo  
al que anduvo continuo persiguiendo.

Al resplandor de antorchas y lumbreras  
que al valeroso moço acompañavan,  
y de otras que por patios y escaleras  
la temerosa noche ahüentavan,  
Labrisa sale, amando ya de veras  
al que tantas grandezas ilustravan,  
por no ser difamada ni tenida  
por dama zahareña y sacudida .

En una rica sala, y espaciosa,  
vinieron los amantes a encontrarse,  
creciendo más la herida venenosa  
quanto más se entretienen en mirarse.  
La ya rendida dama no reposa  
ni Solino ya puede reportase,  
ni yo tengo más ánimo ni aliento  
para llegar al cabo el dulce cuento.

## CANTO XXVII

*Solino se casa con Labrisa y, por orden de Flavisa, se queda en el castillo con ella.  
Sarpe libra a Oroncia y la saca de Ronda con ayuda de Flavisa, llevándola al castillo.  
Declárase la traición travada contra Oroncia y son castigados los traydores. Embía  
Theodoreto a buscar a Oroncia, su hija.*

UN desusado gozo y gran contento  
y más quando del hombre no se espera,  
suele acabar la vida en un momento  
y cortar el vital hilo y carrera;  
que, con el alborço y movimiento,  
el que el gusto recibe assí se altera,  
que da lugar a que se acabe todo

por no guardarse el justo punto y modo.

Chylo, Dionisio, Sóphocles, Luciano ,  
Philípides, Diágoras , murieron  
por al mucho contento dar la mano  
en cosas de honra y fama que tuvieron.  
Marco Juvencio, Talna , gran romano,  
y Sótades , el mismo fin hizieron.  
Philistio y Policrates acabaron,  
porque al gozo excesivo se entregaron.

A muchos de otra suerte ha sucedido:  
quién hasta el fin atónito ha quedado,  
quién manco, quién sin seso, quién tullido,  
y quién, mientras vivió, no ha más hablado.  
Assí, que muy por tassa y muy medido  
ha de ser el contento, y limitado,  
porque más acabaron de contento ,  
que de algún doloroso sentimiento.

Dígolo por los dos de nuestra historia,  
que luego que en la sala se encontraron,  
agenos ya de toda su memoria  
por un espacio grande se quedaron.  
Del amor la igualdad se hizo notoria,  
porque los coraçones se hablaron,  
y el quilate de entrambos cotejado  
fue visto estar en un nivel y grado.

Aunque estaban las lenguas de ambos mudas,  
los blandos ojos parlan largamente ,  
mostrando descubiertas y desnudas  
las passiones que cada uno siente.  
Tan vivas eran todas y tan crudas,  
que, por más que se gozan al presente,  
no acaban de creer que satisfaga  
cada qual a la causa de su llaga.

Porque él echa de ver al descubierto  
que puede no creerle su Labrisa,  
saliendo él de la corte, por concierto,  
en guardia y compañía de Laurisa.  
El dudar de su amor estava cierto  
y en esto la esperiencia nos avisa,  
que la conversación, quando es frecuente,  
es la alcahueta del amor ardiente.

Ella duda también, por aver sido  
despegada en extremo y desdeñosa,  
con aquél que al amor fue tan rendido  
que jamás perdonó por ella a cosa.  
Assí, teme estará de ella sentido  
y frío en la pasión dulce amorosa,  
no entendiendo aver sido su jornada  
por orden del Amor hecha y guiada.

Cada qual de los dos está aguardando  
a que el otro la plática empeçasse,  
entre estos pensamientos bacilando  
sin que en ellos escusa se hallasse.  
Mas Solino, la baxa boz soltando,  
"-nadie, señora -dixo-, abrá que tasse  
la merced que los dioses oy me han hecho  
en dexarme, con veros satisfecho;

que, aunque nunca alcancé de vuestra mano  
favor que diesse alivio a mi fatiga,  
ni quiso permitir Amor tyrano  
que os mostrásedes menos mi enemiga,  
con todo, vuestro rostro más que humano  
y la razón y el proprio amor me obliga  
a que ame la muerte con presencia  
que la vida mediante larga ausencia.

Bien veo que aun miraros no merezco  
ni puede mereceros cosa humana,  
pero la grave pena que padezco  
os obliga me améys de pecho y gana.  
Con sólo aqueste pago me engrandezco  
y por merced la tengo soberana,  
sin más apetecer que deys por buena  
la fatiga a que el cielo me condena."

Esto dixo con tanto sentimiento  
y con muestra de pecho tan rendido,  
que Labrisa entregó su pensamiento  
y voluntad al arco de Cupido;  
y, con gran turbación y encendimiento  
de lo que al fuerte joven avía oýdo,  
con ojos baxos y con boz severa,  
le començó a dezir de esta manera:

"-No podré, ¡o gran Solino!, yo negarte  
que no te devo más que se dezirte,  
quanto menos podré tanto pagarte  
como es querer a mi querer rendirte.  
Bien conozco también que erré en no amarte  
y en nunca a mis favores admitirte,  
más, como el niño dios todo lo ordena,  
ni tuve culpa ni merezco pena:

que bien sabes que fuerça los sentidos  
a que obedezcan todo lo que él quiere,  
usando de rigor con los rendidos  
y de clemencia con quien dél huyere.  
Mas también engrandece a los caýdos,  
aunque dilata a vezes y difiere  
el remedio del mal y pena dura,  
acudiendo en divina coyuntura.

No entiendas que no soy agradecida  
a lo que por mi causa se padece,  
que bien veo te devo la honra y vida,  
lo qual te pagaré como merece.  
He sido por ti agora defendida  
y por ti mi grandeza se engrandeçe;  
assí, no será mucho, en este trago,  
ofrecerte mi amor por justo pago."

Diziendo aquesto, la sin par donzella  
matizó de un color más que de grana  
el bello rostro, qual la diosa bella  
que aparece en Oriente a la mañana.  
Solino, arrodillado y puesto ante ella,  
adora el claro sol que de ella mana,  
la qual le echó, con sus nevados braços,  
al fuerte cuello deleytosos laços.

Ambos, humedeciendo el duro suelo  
con el licor divino, aljofarado,  
contentos ya y agenos de recelo,  
se entraron al palacio adereçado,  
y, ordenándolo assí el impíreo cielo,  
el dulce desposorio han celebrado,  
concurriendo las cosas importantes  
para firmeza de actos semejantes.

No bien la blanca diosa en el Oriente  
sus doradas madexas descogía,  
retirando a las partes de Occidente  
la tiniebla que el mundo entristecía,  
quando al fuerte castillo, y excelente,  
una bella muger llegado avía,  
la qual se entró a la sala y aposento  
sabedor del noturno casamiento.

Durmiendo están los nuevos desposados,  
vencidos del trabajo y gran fatiga,  
de todas sus passiones ya vengados  
y de Fortuna, su áspera enemiga.  
La dama entró con passos concertados,  
no aviendo quien lo estorve y contradiga,  
y, estando cerca, hizo algún ruýdo  
que el joven despertó despavorido.

También oyó Labrisa el movimiento,  
mas, antes que ellos cosa preguntassen,  
con blanda boz y gran comedimiento  
les avisó la dama se quietassen .  
"-He venido -les dixo- a aqueste asiento  
porque vuestros contentos no se tassén,  
que el príncipe por fuerça está obligado  
a bolver al lugar que fue aplaçado.

Pero la singular maga Flavisa,  
mirando a los negocios de adelante,  
quiere quedéys agora con Labrisa  
gozando de su gracia y bel semblante,  
porque, como es tan grande profetisa,  
conoce que ha de ser más importante  
el quedaros aquí que yr la jornada  
que estava para España declarada .

Assí, podréys quedaros hasta quando  
Flavisa os avisare de su intento,  
que será menester siempre yr mirando  
lo que más importare a vuestro aumento ;  
que ya sabéys cómo el contrario vando  
nuestro daño procura y detrimento,  
y, si no ay quien resista en esta tierra,  
toda verná a asolarse a pura guerra."

Dicho aquesto, cessó de hablar la dama,

y Solino la dixo que él haría  
quanto importasse al nombre y clara fama  
que alcançar por las armas pretendía,  
y, por lo que a Flavisa quiere y ama,  
yrla a ver de presente gustaría  
y seguir juntamente la jornada,  
pues no era justo no yr acompañada.

No convenir le dixo la donzella,  
sino que se quedasse en su reposo,  
que algún tiempo vernía a socorrella  
quando fuesse el favor menesterozo;  
que aún no podría por entonces vella,  
por un encanto grande y poderoso  
que invisible a todo hombre la hazía,  
que assí estar algún tiempo convenía.

Despidióse con esto la criada  
de Flavisa, dexando a los amantes  
con gusto y alegría no pensada,  
qual suele aver en casos semejantes.  
Su historia ha de quedar aquí cortada,  
hasta que nuevos casos importantes  
me fuercen a buscarlos. Entre tanto,  
de Sarpe es justo trate nuestro canto,

del qual, estrañamente, me he olvidado,  
como si no quedara en punto estrecho  
quando, con los leones abraçado,  
con ellos batallava pecho a pecho.  
Ya os dixé cómo el pueblo, alborotado,  
gritava se mirasse allí el derecho  
y justicia de Oroncia, que ligada  
aguardava la muerte desastrada.

Mas, puesto en medio el fuerte aventurero,  
la justicia de Oroncia defendía,  
aunque el ímpetu bravo del león fiero,  
en harta contingencia le ponía.  
Por otra parte, el otro compañero  
al primero león favorecía.  
Assí, abraçados de él, hazen de suerte  
que le llegan al hilo de la muerte.

Pero, mirando el frigio dónde estava  
y advirtiéndolo de dónde era nacido,

con yra que los huessos le abressava,  
del un fiero león se ha desasido,  
y con el otro luego se abraçava  
de tal suerte, que el pecho le avía hundido,  
en el ancho tablado le arroxando,  
la vida entre la sangre vomitando.

Mas el otro león, sin embaraço,  
al singular guerrero arremetiendo,  
le rompió la mitad del guardabraço,  
aunque lo yva la malla defendiendo;  
y las uñas entraron en el braço,  
gran parte de los músculos rompiendo,  
por do luego salió una roxa fuente  
que alborotó la apassionada gente.

Mas no le desmayó la gran herida  
ni la caliente sangre le acobarda;  
antes crece la fuerça desmedida,  
en ver que tanto el fiero león tarda.  
Muestra bien su grandeza conocida  
en que, con fuerça célebre y gallarda,  
en la boca de aquella bestia fiera  
metió la dura mano carniçera,

y, arrancando la lengua con gran saña  
al que en tan duro tranze le tenía,  
dio con él muerto en medio la campaña,  
donde tantas mil ánimas avía.  
Mas, viendo Arcendo la inmortal hazaña,  
mueve contra él la armada compañía,  
dando bozes que luego le matassen  
y el grande atrevimiento castigassen.

Sarpe, con aquel ánimo y grandeza  
que en qualquier aventura le guardava ,  
con gran facilidad y con presteza  
a todos sus contrarios retirava.  
Pero fuera, sin duda, aquí simpleza,  
aunque entre mil millones se estremava,  
pensar hazer con todos de tal suerte  
que pudiesse escaparse de la muerte.

Andava por mil partes desarmado  
y aumentávase el número de gente,  
por donde, en aquel trance, era escusado,

de condición salvarse tan urgente.  
Mas, andando el de Frigia encarniçado ,  
vio al malvado de Arcendo estar de frente,  
y arremetió con él, con tal braveça,  
que le partió por medio la cabeça.

Cayó Arcendo en la tierra amortecido  
y la gente se opuso al gran troyano;  
que, si no, él le dexara concluydo,  
según sintió al herir dulce la mano .  
La gente levantó gran alarido  
y, con furor diabólico e insano,  
en confuso montón arremetieron,  
pero llegar al joven no pudieron,

porque Flavisa, que esto disponía,  
acudió a dar favor al frigio fuerte  
con una espesa nube que cubría  
a la dama y a Sarpe desta suerte.  
La gente alrededor se deshazía  
por dar a los dos juntos dura muerte,  
doliéndose de ver la desventura  
de Arcendo en semejante coyuntura.

En tanto que la nube condensada  
estava opuesta a todo inconveniente,  
una ninfa, de Sarpe apassionada,  
se vio dentro el nublado de repente,  
diziéndole que Oroncia desatada,  
la sacasse en Corvato prestamente,  
y la rienda, en saliendo, le soltasse,  
y a su alvedrío en todo le dexasse.

Puso en execución, sin más tardança,  
lo que la ninfa avía encomendado,  
y, abraçado de Oroncia, se abalança  
por medio de aquel pueblo alborotado.  
No hubo quien le estorvasse en tal andança,  
sino que, del peligro ya escapado,  
suelta la rienda, dexa yr libremente  
a su presto cavallo diligente.

Qual águila caudal que cala de alto  
a la sabrosa presa desseada,  
que, asiéndola con presto sobresalto,  
la lleva entre sus garras levantada;

el cervatillo, ya de esfuerzo falto,  
llamando va su madre que, apartada,  
mira con tristes ojos su hijo amado  
entre las duras uñas yr colgado;

no de otra suerte Oroncia parecía  
en los brazos de Sarpe esclarecido,  
aunque dar la relación nadie podía  
del cómo huviere aquesto sucedido,  
porque la oscura niebla defendía  
poderse ver el caso nunca oído;  
y, en tanto que en el pueblo esto passava,  
a más andar el frigio se alexava.

Después de un largo espacio se deshizo  
la tenebrosa nube de aquel llano,  
por un encantamento y gran hechizo  
que Flavisa ordenó con sabia mano.  
La ninfa a todo el pueblo satisfizo  
en lo tocante al singular troyano,  
porque allí se quedó para dar cuenta  
de Oroncia, ya escapada de la afrenta,

y dixo: "-No te espantes Theodoreto  
de las cosas que has visto en este día,  
obradas por milagro y gran secreto  
de quien a tu presencia real me embía;  
que, aunque puesta veamos en su aprieto  
la verdad, por traición y alevosía,  
no permiten los dioses que perezca,  
sino que siempre el bueno permanezca.

Assí, tu bella hija fue librada  
por orden de los dioses justicieros,  
que verla no quisieron sujeta  
contra verdad a tales desafueros.  
No fue en ella jamás culpa hallada,  
por donde aquestos hombres carniceros  
la pudiessen poner en alto estrecho,  
como es su cuerpo aver de ser deshecho.

Y, pues su justo pago tiene Arcendo,  
él dirá la verdad de lo que passa,  
por sus puntos el caso refiriendo  
urdido para el daño de tu casa.  
Essa mala muger que me está oyendo

que nunca en sus maldades tuvo tassa,  
confessará la trama y embaymiento  
del lastimoso sucedido cuento."

Dicho aquesto, quedó desvanecida  
qual viento delicado, o qual figura  
que fue entre sueños de alguien conocida,  
mas luego a deshazerse se apressura:  
assí quedó la ninfa esclarecida  
en aquesta ocasión y coyuntura,  
de los humanos ojos se encubriendo  
y a su sabia señora se bolviendo.

En medio el cadahalso está tendido  
Arcendo, con las vascas de la muerte,  
aunque no está privado de sentido,  
que todo lo que passa ve y advierte.  
Pero con un suspiro desmedido,  
ante todos habló de aquesta suerte:  
"-¡O dioses sacros, de lo bueno autores,  
enemigos perpetuos de traydores!

¡Por qué puntos avéys oy ordenado  
que se conozca la maldad presente,  
y que todo el negocio revelado  
quede para el exemplo de esta gente!  
Yo conozco mi error y gran pecado,  
que ya el trance mortal no me consiente  
que la maldad encubra cometida  
en a Oroncia querer quitar la vida.

Dos cosas a este caso me han movido:  
la primera, el amor que tuve a Ystrea  
que assí se llama aquélla que ha podido  
urdir una maldad tan torpe y fea;  
la segunda es aver yo pretendido  
heredar lo que el hondo mar rodea,  
que es todo aqueste rico señorío  
governado y regido por mi tío.

Mas no podré dezir enteramente  
lo que passa en aquesta coyuntura,  
porque la última vasca y acidente  
me llega a la postrera desventura.  
Ystrea lo dirá, que está presente,  
como autora de toda esta locura,

que fue quien a tal hecho a mí me induxo,  
y a Oroncia a lo que vistes ella truxo."

Con esto despidió con furia brava  
el espíritu pérfido, engañoso,  
que a la inocente dama procurava  
poner en punto y trance doloroso.  
El pueblo, absorto y transportado estava  
viendo tan raro caso prodigioso  
y casi no creyendo lo que vía,  
porque cosa de sueño parecía.

Theodoreto, indignado y condolido  
del negocio y enredo exorbitante ,  
mandó el cuerpo que estava allí tendido,  
luego se le quitassen de delante,  
y el castigo que avía él pretendido  
dar a Oroncia, padezca él al instante;  
que era a fieros leones ser echado  
para ser de sus dientes desmembrado.

Y a la pérfida Ystrea allí sacando,  
que sin color la miserable estava,  
sus perversos embustes tanteando ,  
que su propria conciencia la aquexava,  
la fue con grande industria preguntando  
qué fuesse lo que en tal caso passava;  
la qual, desanimada y sin haliento,  
con boz tímida, dio principio al cuento.

"-Conozco -dixo-, averme abalançado  
a la mayor maldad y más provada  
que en el humano ingenio se ha forjado  
ni jamás por persona ha sido obrada:  
la invidia me ha movido a tal pecado,  
por verme de aquel joven desamada  
que por Oroncia, sin cansar, moría,  
y a mí, por esta causa, aborrecía.

Arcendo estava de mi amor perdido,  
mas yo con libertad suma tratava,  
y, viendo no aver medio ni partido  
con el otro, que assí me atormentava,  
al miserable Arcendo he persuadido  
prometiendolo de serle siempre esclava,  
que al desdichado moço concluyesse

y a su padre también lo mismo hiziesse.

Con gran facilidad en todo vino  
por gozar lo que tanto apetecía,  
y puso por efeto el desatino,  
matando al que morir no merecía.  
Al padre del mancebo nos convino  
concluyr, por lo mucho que hazía  
en la pesquisa y pleyto del amante,  
llevando siempre el rastro muy delante.

Temiendo que no fuesse descubierto,  
un grande mal con otro mal soldamos,  
pero, aunque vimos ser el padre muerto,  
no por esto en maldades sossegamos;  
antes, entre los dos hubo concierto,  
que con solemne voto confirmamos,  
de nos favorecer para una cosa  
no menos temeraria que espantosa.

Y fue que él desseava aqueste estado  
y por vía ordinaria no podía,  
pues todo el mayorazgo deseado  
a Oroncia por herencia convenía.  
Yo, por causa del ciego enamorado,  
vengarme de la dama pretendía,  
y assí fue cosa fácil, ambos a una,  
dar un toque dudoso a la Fortuna.

Sus secretos Oroncia me fiava,  
haziendo confiança en qualquier cosa,  
que no poco este punto me animava  
para la trama infame y alevosa.  
La bebida del padre ella guardava,  
temiendo la ponçoña peligrosa,  
por cierto oculto aviso que ha soñado  
de que con un veneno avía espirado.

Como yo entrava en todo tiempo y hora  
a la sala de Oroncia y aposento,  
saliendo una mañana la señora,  
pude bien concluyr mi loco intento.  
Y assí, echando ponçoña matadora,  
y tal que no durara ni un momento,  
di cuenta de lo hecho al torpe Arcendo,  
para que él concluyesse el caso horrendo.

A ti, sin más tardar, el traydor vino  
y te avisó de cómo tu hija amada  
era autora del loco desatino  
de aver muerto a los dos con mano ayrada,  
y que también en tu bebida y vino  
una estraña ponçoña tenía echada,  
por quedarse señora libremente,  
sin respeto de padres o pariente.

Assí, señor, al punto lo provaste,  
atestiguando yo como homicida,  
por lo qual, sin tardar la condenaste  
a perder la sabrosa y dulce vida.  
Mas Júpiter no quiso en tal contraste  
Oroncia fuesse muerta y concluyda,  
sino que embió algún dios del alto cielo  
que la escapasse del peligro y duelo."

Aquí acabó la historia enmarañada  
Ystrea, cautelosa y detestable,  
mostrándose contrita y humillada,  
ganosa de la muerte irrevocable.  
Theodoreto mandó que degollada  
luego fuesse la triste miserable,  
lo qual se secutó sin resistencia,  
visto ser ordenado con clemencia.

Muertos ya los traydores alevosos  
que intentaron matar a la inocente,  
se vieron sentimientos lastimosos  
en el confuso pueblo y triste gente:  
muévelos ver los casos prodigiosos  
en favor de la virgen inocente,  
y ver que la han de allí desaparecido,  
sin saber por qué medio aquello ha sido.

Dan bozes que se busque donde quiera,  
alaban su inocencia y gran pureza,  
su honestidad, su peso, su manera ,  
su afable trato y singular belleza.  
Y aquélla que en sus ojos antes era  
abominable y llena de torpeza,  
agora la celebran como a diosa  
todos en unidad dulce y sabrosa.

Theodoreto entre sí se deshazía,  
con dos grandes contrarios peleando:  
el uno era el contento y alegría,  
la inocencia de Oroncia ponderando;  
lo otro le acabava y consumía,  
el no saber a dónde, cómo o cuándo  
parecerá su hija, pues no vieron  
los que de aquel lugar la traspusieron.

Pero con gran cuydado ha proveydo  
gente mucha que a todas partes fuesse,  
aviendo un rico premio prometido  
a quien nuevas de Oroncia le truxesse;  
mas nunca cosa cierta se ha sabido  
ni bastaron promessas de interesse.  
Assí, de Theodoreto callaremos  
hasta cierta sazón que dél diremos.

Sigamos tras el frigio que, gozoso,  
con la divina joya caminava  
por un bosque y camino tenebroso,  
que era por do Corvato le guiava.  
La maltratada Oroncia, con medroso  
semblante, al buen troyano contemplava,  
no pudiendo entender quién le ha guiado  
a librarlo del trance desusado.

Fixos lleva los ojos el guerrero  
en el divino sol y clara estrella,  
su corazón rindiendo todo entero  
a la disposición y al querer de ella.  
Aborrece el Amor al cavallero  
que lleva su contento y dama bella,  
y llorando tras él yva el tyrano,  
viendo todo su bien ya en otra mano.

Pero poco aprovecha agora el ruego  
ni las lágrimas tristes que derrama,  
que el frigio ya no teme el arco y fuego  
ni le puede abrasar su ardiente llama .  
Assí va, sin poder tomar sossiego,  
hasta verse en seguro con su dama,  
lo qual se le cumplió al tercero día,  
llegando do Flavisa residía.

Allí la sabia maga le ha guiado,

la qual salió con toda la otra gente  
a recibir al joven namorado,  
con gran razón tenido por valiente.  
Un vestido sobervio y estremado  
a Oroncia hizo traer primeramente,  
con todo el adereço y la riqueza  
para adornar la angélica cabeça.

Después les encargó que se guardassen  
para, con más contento y alegría,  
las bodas celebrar quando llegassen  
al lugar que ella tanto apetecía:  
que como los demás sobrellevassen  
el tiempo, porque assí les convenía;  
para lo qual le dio un medicamento  
que refrenava al torpe encendido.

Después de esto, en concordia caminaron  
por do la astuta maga los guiava,  
hasta que al ancho mar se avezinaron  
donde la inglesa tierra se acabava.  
Todos en esta parte se alojaron,  
mientras que el tiempo y la sazón llegava  
en que partir de aquel lugar pudiessen,  
quando juntos los fuertes estuviessen.

Mas, ¡ay de mí!, que assí me he descuydado  
de aquella única diosa y sacra dama,  
yendo en otras empresas ocupado  
de no tanto valor ni ilustre fama;  
con razón me terná por mal mirado,  
a bozes me parece me disfama,  
pues dexándola sola en su jornada  
he tenido la pluma trasportada.

Pero, con la humildad que se requiere,  
ante sus pies hermosos puesto en tierra,  
la prometo de hazer quanto pudiere,  
diziendo lo que en su ánimo se encierra;  
que bien verá el que llanamente quiere  
considerar de Sarpe la gran guerra  
y de Solino el raro acaecimiento,  
aver sido forçoso el largo cuento.

Agora, sin estorvo ni embaraço,  
seguiré su jornada y su camino,

y contaré el esfuerzo de su brazo,  
su heroyco pecho y su ánimo divino.  
Diré también de aquél que, en dulce laço,  
sigue de amor tras ella su destino,  
y no los dexaré, si no es que venga  
quien el hilo y la pluma me detenga.

Salió como atrás dixe en nuestro cuento,  
la singular Roanisa lastimada  
del doloroso y triste apartamiento  
de aquél en quien estava transformada ;  
mas hubo de romper con su contento,  
por dar gusto a Flavisa aventajada ;  
y assí, se despidió de Felisandro,  
como la hermosa Hero de Leandro .

La rienda floxa al gran cavallo lleva,  
dexándole guiar a su alvedrío,  
ganosa de encontrar alguna prueba  
donde emplear su rabia y loco brío;  
mas, quando ya Diana con luz nueva  
se mostrava, ha llegado a un ancho río,  
en cuya orilla un hombre vio estar muerto,  
por mil partes el bello pecho abierto.

Confusa estuvo en si se deternía  
a le dar la devida sepultura  
o si más adelante passaría,  
siguiendo el disponer de su ventura.  
Mas, a deshora vio cómo salía  
de entre las espadañas y verdura  
una ninfa tan triste como hermosa,  
con adereços de divina diosa.

Lleva suelto el cabello y descogido,  
como madexas de oro quilatado,  
sirviéndole de ornato y de vestido  
por ser espesso, largo y apiñado.  
Un rostro más que el Sol bello encendido,  
un cuerpo que parece estar nevado,  
un resplandor que sale de toda ella,  
qual vemos en la más ardiente estrella.

Atónita se muestra, y espantada,  
la princesa oriental viendo la diosa,  
de su grande beldad tan admirada

quanto de verla triste y dolorosa.  
Pero luego, la ninfa, anticipada ,  
la dixo: "-A vos, princesa valerosa,  
es dado remediar mi triste pena,  
que assí el sagrado Júpiter lo ordena.

Dad, os ruego, devida sepultura  
al joven más gallardo y más gracioso  
de quantos ha formado hasta oy Natura  
en el mundano círculo espacioso:  
que, si le fue contraria su ventura,  
no es justo se le niegue el fin honroso;  
y, pues no puedo yo, tomad la mano  
en acto tan piadoso y tan humano."

La dama respondió que era contenta  
de cumplir lo que tanto desseava,  
mas que le dicesse entera y larga cuenta  
de todo aquel sucesso la rogava.  
"-Aunque mucho contar el caso sienta,  
la buena cortesía me obligava"  
-la ninfa ha respondido-. Mas yo quiero,  
para cantarlo, descansar primero.

## CANTO XXVIII

*Prosigue Roanisa su jornada y sucédele un caso raro: cuéntale Doxa sus amores y los de Venancio, y cómo le mató el centauro Lyceto, y pide le dé sepultura. Sepúltale y da la muerte al centauro, y ella fue herida dél en un brazo. Felisandro, siguiendo su camino, se le ofrece cierta aventura.*

Ontando nuestra pena y descontento  
desfoga el corazón su pena y daño,  
la fuerça pierde el áspero tormento  
y se apoca el sucesso más estraño.  
También sirve de alivio y nuevo aliento  
oír algún enredo o grave engaño  
del desponer perverso de la rueda ,  
inconstante en el bien y en el mal queda.

Porque a qualquier persona le parece  
exorbitante y sin medida alguna,  
qualquier inconveniente que se ofrece  
con que se pone estorvo a su fortuna;

tiene por sin igual lo que él padece,  
a la consolación llama importuna,  
solamente mirando a su disgusto  
y no a lo razonable ni a lo justo.

Mas, para echar de ver que han padecido  
otros muchos más grandes sinsabores,  
y que, con mil quilates, ha excedido  
su mal a nuestras ansias y dolores,  
es remedio eficaz dar grato oído  
a infortunios y a casos muy mayores  
que a cada bolver de ojos acontecen,  
y al más discreto, sin pensar, se ofrecen.

Y así dixo Platón, con gran cordura,  
que si los afligidos se juntassen  
y toda su fatiga y desventura  
de mancomún en un montón la echassen,  
sin falta, viendo el trance y la amargura  
de los demás, que alegres se tornassen,  
consolados de ver que su destino  
es más sufrible que el de su vezino.

Y por esto han los cielos ordenado  
que la afligida dama aquí viniese,  
para que su fatiga y gran cuydado  
algún alivio y cura recibiese,  
y, en el joven que está despedaçado,  
a passar infortunios aprendiese;  
pues ninguno de quantos ha sufrido  
igualarse con éste ha merecido.

Dixe ya que la ninfa lastimada,  
a la princesa suplicó humildemente  
diesse la sepultura desseada  
al cuerpo muerto, muerto injustamente,  
y Roanisa, confussa y lastimada  
del doloroso caso y mal presente,  
la pidió le contasse el triste caso,  
discurriendo por él passo por passo.

La ninfa, en tristes lágrimas desecha,  
que a compasión los árboles movía,  
se quisiera escusar, mas no aprovecha,  
que negarlo a Roanisa no podía.  
Assí, por la dexar más satisfecha,

de las húmidas ondas se salía,  
y, apeada la dama del cavallo,  
quitado el freno, ordenan de soltallo.

Abraçando la ninfa a la princesa  
con un afecto ardiente y amoroso,  
de bañarla con lágrimas no cesa,  
mostrando el sentimiento doloroso.  
Éntrase por la selva más espesa,  
en un soto con sauces mil, umbroso,  
donde estava una clara, dulce fuente,  
con abundosa mina y gran corriente,

desde la qual se vía el cuerpo muerto  
a quien la hermosa ninfa acompañava,  
guardando que no huviesse desconcierto  
por alguna serpiente o bestia brava.  
En un alto peñasco, y descubierto,  
de donde la agua de cristal brotava,  
mano a mano ambas juntas se assentaron,  
y, juntas, grande espacio lamentaron.

Mas, ya que en larga vena humedecieron  
la más menuda yerva y tiernas flores,  
y de sus bellos pechos despidieron  
lo que dava alimento a sus dolores,  
el freno al sentimiento recogieron  
haziéndose caricias mil y amores,  
qual si, por muchos años, como hermanas,  
juntas tratado huvieran y a las llanas .

No hubo necesidad que nuevamente  
Roanisa importunasse en lo pedido,  
pues ella, sin tardar, graciosamente,  
a contarla su mal se ha comedido .  
"-No te espantes -la dixo-, que, al presente,  
un sentimiento muestre tan crecido,  
porque sin duda alguna aquí muriera  
si sujeta a la muerte yo estuviera .

Mas, aunque de la parca me he librado,  
no me pude escapar del sentimiento,  
de la fatiga y desigual cuydado  
que suele a los mortales dar tormento;  
que huviera por partido yo tomado  
salir de este corpóreo alojamiento,

antes que verme triste, qual me veo,  
privada de mi gloria y mi desseo.

Mi nombre es Doxa, hija de Erimanto  
que es aqueste ancho río, desdichada  
por aver yo querido darme tanto  
al servicio de Juno consagrada .  
Suspende tu dolor, Roanisa, en tanto  
que mi historia te cuento, desastrada,  
y verás mi desdicha a dónde llega,  
y el disponer de mi fortuna ciega.

A casa de mi padre llegó un día  
la poderosa Juno, que baxado  
de su divino asiento al mundo avía,  
a honrar a quien su nombre huviesse honrado.  
También vino con ella en compañía  
la madre del Amor desconcertado ,  
de qualquiera torpeza incitadora,  
del bien contraria y de lo malo autora.

Mi padre, con devido cumplimiento,  
recibió en su morada a las dos diosas,  
haziéndolas el justo tratamiento  
en comida, en regalo y otras cosas.  
Aunque en la ancha morada y alto asiento  
otras ninfas estaban muy hermosas,  
a mí se me encargó que las sirviesse,  
y en su presencia y mesa yo asistiesse.

Mas, después que las dos comido huvieron,  
todas las otras ninfas se juntaron,  
y con danças y bayles que hizieron,  
con prompta voluntad las festejaron.  
Ya que estos regozijos fin hizieron,  
dos de mis compañeras luego entraron  
con dulces y acordados instrumentos,  
alegrando los húmidos asientos.

A dos bozes letrillas mil cantavan  
con singular destreza y melodía;  
a las divinas diosas admiravan  
y toda la restante compañía.  
Mas, pensando las tristes que acertavan,  
y no advirtiendolo mal que en ello avía,  
en dulce verso, digno de memoria,

se comenzó la peligrosa historia.

Y fue quando el pastor, Paris llamado,  
en Ida sentençió, que no deviera,  
pues sólo su juýzio depravado  
a Troya consumiÓ con llama fiera .  
A Juno la color se le ha mudado  
viendo con gran plazer su compañera,  
y dixo: '-El necio parecer de un loco,  
a mi merecimiento ofende poco.'

'-No digas -dixo Venus-, ser locura  
lo que con igualdad fue definido,  
que, pues es más crecida mi hermosura,  
a mí sola aquel don era devido.'  
Juno la respondió: '-Torpeza pura  
al lascivo júez sólo ha movido,  
y no ventaja alguna que en ti huviesse,  
con que a darte la joya se moviesse.'

Atraveséme yo de bachillera  
que siempre las mugeres despuntamos ,  
y, sin guardar concierto ni manera,  
nuestro voto y sentencia en todo damos;  
engrandecí y loé sobremanera  
a la que vive y reyna en la isla Samos ,  
y, en pago de la aver favorecido,  
que yo fuesse inmortal me ha concedido.

¡Quánto mejor me fuera, ay suerte dura,  
estar sujeta al disponer del hado,  
que verme en la fatiga y desventura  
del doloroso y lamentable estado!  
Quita qualquier dolor la sepultura,  
en ella todo afán es sepultado;  
pues la muerte por fin de tantos males  
fue dada y concedida a los mortales.

Alegre estava yo con todo aquesto,  
por el favor de Juno, sacra diosa,  
pero mi gran plazer se mudó presto  
con una repentina y nueva cosa:  
y fue que, con ayrado y grave gesto,  
Venus dixo: '-Malvada, cautelosa ,  
ingrata, desleal, desconocida,  
indigna de inmortal y eterna vida.

¿Así pagas el bien que de mi mano  
tantas y tantas vezes recibiste?,  
¿el bello gesto y rostro soberano  
con que mil duros pechos encendiste?  
¿Quién, me di, te dio el garbo y ser ufano  
desde el punto y momento que naciste,  
igualándote yo a qualquiera diosa  
en lo tocante al don de ser hermosa?

Pues mira lo que digo atentamente:  
ordenar tengo mueras de amor puro,  
y que el fin de este fuego y llama ardiente  
te trayga a triste estado y punto duro;  
que ni Júpiter sacro, omnipotente,  
pueda evitar las cosas que aquí juro,  
ni aventajada diosa o dios eterno,  
ni las horrendas furias del infierno .'

Esto dicho, salió furiosa, ayrada,  
echando vivo fuego de corrida ;  
mas no estimé su enojo y saña en nada  
respeto de la gracia recebida.  
Venus, de su promessa no olvidada,  
ante los pies del ciego Amor rendida  
con lágrimas le pide se enterezca  
y de su gran dolor se compadezca.

Dióle cuenta de todo lo passado,  
rogándole vengasse mi altiveza,  
el aver su deydad menospreciado  
y el grato don de su inmortal belleza;  
con lo qual, el rapaz quedó indinado,  
prometiendo mostrar su fortaleza,  
y, con un desigual desassossiego,  
del ameno jardín se partió luego.

En este fresco soto y valle umbroso  
se emboscó el crudo Amor, hasta que huviesse  
la coyuntura y tiempo provechoso  
en que cumplir su voluntad pudiesse.  
En todo su discurso fue dichoso,  
sin que nadie en la tierra le impidiesse,  
ayudándole Venus en la empresa  
donde tanto a su fama se interesa.

En un monte apartado de este asiento,  
el centauro Liceto residía,  
libre del amoroso pensamiento  
porque en sólo caçar se entretenía;  
ligero en la carrera más que el viento,  
que a los corços y gamos excedía,  
juntamente con rara fortaleza  
y en el flechar del arco gran destreza.  
Nunca a nuestras riberas él baxava

ni en esta tierra fue jamás sentido,  
porque el hermoso sitio do habitava  
era de muchas caças bastecido.  
Mas Venus, que mi mal sólo ordenava  
y dar en qué entender al dios Cupido,  
dio ocasión al centauro que me viesse  
y su robusto pecho me rindiesse;

porque, andando Liceto a caça un día,  
se le ofreció a la vista, en medio un prado,  
una cabra montesa que tenía  
de negro y roxo el cuero remendado.  
Crecióle la codicia y la agonía  
de la diosa de amor estimulado,  
y assí, passo entre passo caminando,  
se fue a la hermosa presa avezinando.

Mas, sintiendo la cabra el monstruo fiero,  
salió por medio el prado como el viento,  
y tras ella el centauro va ligero,  
venciendo en la presteza al pensamiento.  
Casi corrió tras ella un día entero,  
hasta que vino a dar en este asiento,  
donde, por entre flores y frescura,  
gozava yo la amena coyuntura.

Estava de aquel caso descuydada,  
sin temor de successo semejante,  
quando por la ribera hermosteada  
le vi qual presto rayo yr adelante.  
Yo, triste, de repente salteada,  
tuve por acertado e importante  
mover mis tiernos pies en la carrera  
y en la agua dulce me arrojar ligera.

Viéndome se turbó y quedó elevado ,

con los atentos ojos me siguiendo,  
entre tanto yo, triste, me he salvado,  
en la agua sin tardar me çabullendo .  
El Amor, que no estava descuydado,  
con una flecha el arco aperciendo,  
apretando los dientes en la boca,  
a Venus, su querida madre, invoca.

A esta sazón las empulgueras junta,  
poniendo el arco como luna llena,  
y, con la aguda y venenosa punta,  
el duro pecho y coraçón barrena.  
El passador al monstruo descoyunta,  
dando con él de espaldas en la arena  
y encendiéndole un fuego dentro el pecho,  
en que desde aquel punto está deshecho.

Determinó quedarse en este llano  
por tener ocasión más oportuna  
dél, viéndome, dar vado al mal insano  
que le tiene en sazón tan importuna.  
Muchas vezes con pecho blando, humano,  
me pidió remediase su fortuna;  
mas, ¿quién avía de amar una torpeza  
que iguala en su fealdad con mi belleza?

Supo que de Venancio era querida  
y que en el mesmo amor yo le pagava,  
passando entre los dos la dulce vida  
en lo que más a entrambos deleytava;  
¡triste de mí, que nunca fuy advertida  
ni nadie imaginé lo sospechava,  
hasta que vi al cruel impío Liceto  
poner su crueldad fiera en efeto!

Porque, estando Venancio y yo a esta fuente  
ayer tarde, al caer del sol lumbroso,  
passando el veloz tiempo dulcemente  
con razonar süave y amoroso,  
Liceto aquí llegó, qual rayo ardiente  
y más que un fiero tygre impetuoso,  
diziendo: '-¡O cruda y fementida Doxa,  
causadora mortal de mi congoxa!

Ya que no puede aver en ti clemencia  
ni en mí puede caber jamás olvido,

al menos quitaré de tu presencia  
aqueste por quien soy aborrecido;  
que, pues con el rigor de tu inclemencia  
tienes a mi dolor sordo el oído,  
no quiero que otro goze a su alvedrío  
lo que por justo título era mío.'

No bien de dezir esto avía acabado,  
quando, con una maça barreada ,  
su furia sobre el moço ha descargado,  
qual peña de alto monte derribada.  
El infeliz Venancio, desmembrado,  
perdió el color y gracia no pensada,  
y en el postrer suspiro de la vida,  
el alma despidió por la herida.

En tanto me acogí, mísera, esquiva,  
a las paternas aguas y aposento,  
con más ansia y dolor en verme viva,  
de lo que alcança humano entendimiento.  
Ves aquí dónde el hado cruel derriba  
al que se ve en el más subido asiento;  
dichosa yo mil vezes, y mil fuera,  
si sujetarme a muerte en fin pudiera.

Mas, no sólo el morir me es prohibido  
por la merced que Juno aquí me ha hecho,  
pero ni dar al cuerpo mi querido  
lo que al muerto se deve por derecho.  
Por lo qual, gran princesa, os ruego y pido  
dexéys a mi Venancio satisfecho;  
no permitáys sea pasto de las fieras  
quien murió por amarme tan de veras."

Diziendo aquesto, el suelo humedecía  
con las copiosas lágrimas que echava;  
a la hermosa Roanisa enternecía,  
que un amor tan perfeto contemplava,  
porque su bello rostro deshazía  
y los solares rayos arrancava,  
moviendo con su mísero lamento  
las sin piedad ministras del tormento .

Después de aver gran parte desfogado  
del secreto dolor y ardiente fuego  
que, con su arco, el Amor desconcertado

encendió con mortal desassossiego,  
la princesa la plática ha mudado,  
poco a poco tratando en burla y juego,  
por divertir a Doxa del tormento  
que le dava el presente acaecimiento.

Entrando con presteza a su morada,  
la bella ninfa vino proveída  
de otras ninfas, también, acompañada,  
de todo lo importante a la comida.  
Luego que la gran cena fue acabada  
en la ribera fértil y florida,  
de la dama sin par se despidieron,  
y por el sesgo vado se metieron.

En la menuda yerva recostada  
la princesa procura el sueño blando,  
pero ausencia la tiene desvelada,  
toda miembro por miembro la abrasando.  
El devido consuelo no halla en nada  
ni puede su congoxa yrse aplacando,  
hasta bolver al centro de su gloria,  
acabada la célebre vitoria.

Nunca sus bellos ojos se han cerrado  
mientras la oscura noche, con su buelo,  
tuvo el mundo en tinieblas sepultado  
y oculto el resplandor del claro cielo.  
Assí, con passo grave y concertado,  
mide la húmida tierra y fresco suelo,  
embuelta en sus passiones amorosas  
y tratando consigo varias cosas.

Quando ya el medio cielo avía corrido  
la diosa de la noche, y sombra oscura,  
y el Cruzero a ponerse avía venido  
en proporción devida y justa altura,  
la celestial princesa oyó un gemido,  
lleno de gran dolor y de amargura,  
que la forçó a advertir lo que sería;  
mas una boz sintió que assí dezía:

"-Suspende tu dolor, Roanisa, agora,  
en tanto que de un caso yo te advierto;  
pues has de ser mañana bienhechora  
de mi alma fatigada y cuerpo muerto.

Guárdate, hermosa dama, del que mora  
en los floridos campos y desierto,  
cuya bondad, de todos conocida,  
será con tu presencia corrompida.

Y, si a mi profecía no advirtieres,  
vernás a dar en la mayor afrenta  
que puede suceder a las mugeres  
a las mugeres, digo, de gran cuenta.  
Mas, quando al postrer punto ya vinieres,  
avrá quien, con su espada fiel, sangrienta,  
la ofensa vengue a tu persona hecha,  
dexándote en extremo satisfecha.

En este trance, usando de clemencia,  
no permitas quedar perpetuamente  
notada de crueldad o de inclemencia,  
sino perdona la inorante gente:  
que no es justo con bárbara violencia  
la sangre derramar que es inocente;  
basta que pague el malo su pecado  
y que en él quede el bueno escarmentado.

El espíritu soy del que tendido  
en la ribera está con dura muerte,  
que sólo a aquestas tierras he venido  
a te avisar de todo y conocerte.  
También por esta vía he pretendido  
la prompta voluntad agradecerte  
con que quieres honrar el cuerpo mío,  
deste amoroso espíritu vazío."

Assí acabó Venancio enamorado,  
dando un triste gemido a la partida,  
con que todo el cabello se ha erizado  
a nuestra gran guerrera esclarecida.  
El cavallo descurre alborotado,  
y toda la floresta fue movida;  
la tierra tiembla y frenan sus corrientes  
el caudaloso río y claras fuentes:

tanto han sentido todos el ausencia  
de aquél que tantas vezes allí vieron,  
y con cuyo favor y real presencia,  
aumento tanto y gusto recibieron.  
Del furor de Liceto y su inclemencia,

palpables y evidentes muestras dieron,  
y entonces a la clara lo mostraron  
quando, con su venida, se alteraron.

Gran parte a la de Persia le ha cabido,  
cubriéndola un sudor qual nieve elado,  
que por todo su cuerpo ha discurrido  
y los hermosos miembros le ha cortado.  
Mas luego, el corazón fortalecido,  
el mugeril temor ha desechado,  
armándose de nueva fortaleza  
y despidiendo la mortal torpeza.

Estuvo en estas cosas ocupada  
hasta que ya la madre de los vientos,  
de las hermosas oras rodeada,  
llena de resplandor los elementos,  
y, abriendo en el Oriente la morada,  
despierta los mortales soñolientos,  
ahüyenta la noche tenebrosa,  
bolviendo su hermosura a toda cosa .

Que, entonces, la princesa se despoja  
del vestido de Marte prestamente  
y va al querido de la hermosa Doxa,  
por darle sepultura competente.  
En las aguas lavó la sangre roxa  
doliéndose del joven excelente,  
y púsole en las flores y verdura  
hasta que se le hiziesse sepultura.

Confussa estuvo, el orden no sabiendo  
que para le enterrar se requería,  
hasta que vio, con un sonido horrendo,  
que un espantoso monstruo allí venía,  
el qual a la princesa se rindiendo  
y haziéndola una humana cortesía,  
endereçó a la fuente su camino,  
movido por espíritu divino.

Y con las fuertes uñas azeradas  
la peña rompe, y pedernal ardiente,  
descubriendo las partes más cerradas  
para el sepulcro honroso y competente.  
Abren las sacras ninfas sus moradas,  
quando el sol se mostrava en el Oriente,

y sobre el agua clara se pusieron,  
y de todo a Roanisa proveyeron.

Diéronle una telilla de oro y seda  
en que embolviessse el cuerpo desdichado,  
la qual la corrupción estorva y veda  
teniendo el cuerpo siempre conservado.  
Y del hermoso soto y arboleda,  
del fresco río y caudaloso vado,  
yervas cogen, raíces, piedras, flores  
y plantas de suavísimos olores.

En labrados cestillos se lo dieron  
para que en el sepulcro lo esparciesse,  
y luego a lo más hondo se sumieron  
hasta que el triste entierro hecho fuesse,  
porque los altos dioses prohibieron  
que ninfa ni otra diosa interviniessse  
a la funeral pompa y sepultura  
de la mortal, terrena criatura.

Acabado el sepulcro por la fiera,  
en la roca de donde procedía  
la clara fuente, junto a la ribera  
en que la hermosa Doxa residía,  
Roanisa, piadosa en gran manera,  
abraçando el difunto, le subía  
al lugar que aquel monstruo ha fabricado,  
donde ella le dexó depositado.

Esparció en el sepulcro quantas cosas  
las ninfas para el caso proveyeron,  
las quales, lastimadas y llorosas,  
a la fértil ribera se salieron  
y, con queexas y muestras lastimosas,  
la triste sepultura compusieron,  
el nombre de Venancio allí invocando  
y tres vezes su espíritu llamando.

Después que ya el entierro fue acabado  
y cessaron los llantos y querellas,  
el juego funeral se ha comenzado  
con grande emulación de todas ellas.  
Mas Roanisa, que muere por su amado,  
quiere luego partirse de con ellas,  
y assí, a Doxa ha pedido la licencia,

suplicando no la haga resistencia.

Huvo en la bella ninfa gran dureza,  
porque quisiera mucho regalalla,  
mas viendo su porfía y su estrañeza,  
contra su voluntad vino a dexalla.  
Estando en esto, apenas ella empieça  
a se cubrir con la luciente malla,  
quando el centauro a la ribera vino,  
qual rayo o qual furioso torvellino.

Dando bozes el pérfido venía,  
diziendo: "-No ay pensar, ¡o Doxa dura!,  
que esse que me privó de mi alegría  
goze la desseada sepultura."  
Mas, quando vio que allí no parecía  
y que gozava honrosa coyuntura,  
y vio a la real princesa que allí estava,  
no se puede explicar su furia brava.

El arco de sus hombros descolgando  
y puesta en él una herbolada flecha,  
hasta las empulgueras le juntando,  
la embía al corazón bello derecha.  
Un poco la alta dama se apartando  
hazia la parte opuesta y manderecha,  
evitó aquesta vez el golpe crudo,  
mas huyr del segundo apenas pudo.

Por la siniestra parte fue derecho  
el mortífero hierro, que ha rompido  
el bello braço de alabastro hecho,  
por do la sangre hermosa se ha vertido.  
La rodela Roanisa puso al pecho,  
y con ánimo fuerte, embravecido,  
afierra de la espada y, como un fuego,  
hazia el cruel Liceto partió luego.

El qual un tiro y otro tiro arroja,  
mas el hermoso escudo lo resiste,  
aunque él en su demanda nunca afloxa.  
Con él nuestra guerrera bella enviste;  
de todos sus intentos le despoja,  
embolviéndole en muerte grave y triste  
de un golpe que le dio con tal destreça,  
que le rompió en dos partes la cabeça.

Dando un bravo gemido vino a tierra  
y dixo: "-Ya, cruel, es fenecida  
la amorosa congoxa y cruda guerra  
con que has tenido mi alma consumida.  
Vive contenta ya, el temor destierra  
viendo el último punto de mi vida,  
en que entender podrás a dó ha llegado  
el amor, en mi pecho enamorado.

Y tú, diestra guerrera, y animosa,  
no pienses escaparte sin castigo,  
que en una coyuntura vergonçosa  
pagarás lo que usado has oy conmigo."  
Diziendo aquesto, la alma impetuosa  
dexó el cuerpo mortal y el dulce abrigo,  
y, rabiosa en extremo e indinada,  
baxó en un punto a la infernal morada.

Doxa y las otras ninfas acudieron  
a sacar la saeta, mas la dama  
la arrancó, y ellas luego la pusieron  
çumo de unas raýzes de gran fama.  
Los dolores con esto remitieron  
y cessó la cruel y ardiente llama  
que encendido el veneno en ella avía  
con la grande potencia que traýa.

Acabóse de armar la gran princesa,  
y, puesta en su cavallo y despedida,  
se mete por la parte más espesa,  
por do la senda está menos sabida.  
Felisandro nos llama y nos da priesa,  
que, con ansia y congoxa desmedida,  
en seguimiento va de su señora,  
en quien vive su pecho y su alma mora.

No le sucedió nada el primer día,  
aunque anduvo por montes largo trecho  
y vino a dar en una casería  
cuyo edificio estava ya desecho;  
sólo un pobre aposento en él avía  
con un medio caýdo y roto techo,  
vivienda de mil varias savandijas,  
de ratones, arañas, lagartijas.

Y viendo que ya el sol, apressurado,  
hazia el escuro mar se reclinava,  
el alojarse allí le fue forçado  
mientras la noche lóbrega passava.  
El cavallo soltó en un verde prado  
que junto al edificio pobre estava,  
y él entró a visitar su alojamiento,  
falto del necessario bastimento.

Mas, tornando a salir, bien proveýda  
una costosa mesa vio a la entrada,  
la qual luego entendió ser prevenida  
por Flavisa, discreta y remirada .  
Después que ya la hambre fue espelida  
y la lóbrega noche era cerrada,  
por la inclemencia de la inculta tierra  
en la vil casa se recoge y cierra.

Mas, apenas buscava algún reposo,  
sobre las duras armas recostado,  
quando un estruendo bravo y espantoso  
en el infame sitio ha comenzado.  
Felisandro, guerrero valeroso,  
salta qual suelto pardo apressurado,  
pero ver cosa alguna no ha podido  
hasta que pausa ha hecho aquel ruýdo.

Mil fantasmas y mil se le mostravan  
con diferentes formas y figuras,  
cuyos fogosos ojos relumbravan  
en medio las tinieblas más oscuras.  
Artificiosos fuegos le arrojavan,  
azerados venablos y hastas duras,  
y tanto estas visiones le apretaron,  
que invocar a Flavisa le forçaron.

Qual cierva por mil partes desagrada  
a quien hirió el montero gravemente,  
que, siendo de los lobos rodeada,  
no se puede escapar del mal presente,  
mas, baxando por medio la cañada,  
el tygre ayrado o el león valiente  
desamparan la dulce y bella presa  
y se entran por la selva más espesa;

no de otra suerte agora ha sucedido

en el presente caso del guerrero,  
que, después que con ánimo crecido  
hizo lo que conviene a cavallero,  
viendo que su trabajo era perdido  
por no le aprovechar el duro azero,  
acudió a su refugio y defensora,  
la qual le socorrió en la misma hora.

Las horrendas visiones se ausentaron,  
con espantoso estruendo, en el momento,  
y en la escura montaña se emboscaron,  
dexando libre el débil aposento;  
el hermoso cavallo ahuyentaron  
cumpliendo aquí su infame y baxo intento,  
mas no aprovechará todo esto nada  
para impedir al joven su jornada.

El qual, luego que vio averse ausentado  
las prodigiosas sombras y visiones,  
salió fuera al ameno y fresco prado,  
no entendiendo aquestas invenciones ;  
pero de todo el caso fue avisado,  
y advertido de aquestas sinrazones,  
por una boz que cerca dél se oya,  
que de aquesta manera le dezía:

"-Advierte, Felisandro, con cordura,  
lo que una maga en daño tuyo ordena,  
que muere en ver tu suerte y gran ventura,  
la qual ha de ser causa de su pena.  
Parte luego, por medio la espessura,  
dexando el valle y la floresta amena,  
y no cures agora de el cavallo,  
que a su tiempo vernás a recobrallo;

que, si tardas en yr en tu jornada,  
peligra tu Roanisa gravemente  
y queda tu tardança condenada  
y ella de ti quexosa justamente.  
Ninguna cosa grande es alcançada  
si no es con gran trabajo y pecho ardiente;  
assí, conviene vayas tu camino,  
acompañado del favor divino."

Cessó la boz con esto, traspassando  
a Felisandro el pecho enamorado,

y, sin más aguardar, parte bramando,  
por medio el monte de árboles poblado.  
Luego, a Oriente la Aurora se asomando,  
las nocturnas tinieblas ha alexado,  
dando luz al guerrero peregrino  
para seguir el áspero camino.

Poca falta el cavallo le hazía  
según que el Marte ayrado caminava,  
movido por la vasca y agonía  
que el corazón y entrañas le abrasava,  
con lo qual el cansancio no sentía  
ni del ardiente sol se recatava,  
que, puesto en la mitad de su carrera,  
abrasava la más elada esfera.

Felisandro no siente aqueste fuego,  
porque el otro de amor era más fuerte,  
ni se mueve a tomar algún sossiego,  
ni a gusto suyo ni a descanso advierte;  
que ya del vando está del niño ciego,  
sujetando su pecho y brazo fuerte  
al blando disponer de la terneza  
que solicita y mueve una belleza.

En aquestos ensayos embevido,  
absorto en su accidente y pena dura,  
a dar en un gran soto él ha venido,  
de mil árboles lleno y hermosura.  
En lo más encubierto y escondido  
vio una fuente cercada de verdura,  
cuyas aguas eladas combidavan  
a quantos a gustarlas se allegavan.

Determinó aplacar la sed rabiosa  
y aguardar que el calor fuesse pasado,  
mas luego vio, a la parte más umbrosa,  
estar un cavallero bien armado  
y una dama junto a él, no tan hermosa  
quanto con un donayre aventajado;  
y llegando el del Fénix passó quanto,  
por estenso, diré en estotro canto.

## CANTO XXIX

*El Fénix combate con un cavallero y le mata, y luego, tras él, una dama se quita la vida.  
Nace allí una misteriosa fuente. Camina el Fénix a un castillo, donde fue alojado.  
Roanisa, caminando en compañía de unos pastores, tiene cierta plática gustosa con  
ellos, y, en fin, se aposenta en la fortaleza, aviéndosele enconado la herida.*

LA importante llaneza y cortesía  
fue entre todos los hombres ensalçada,  
pero en la militar cavallería  
como divina diosa siempre honrada ,  
la qual el ser quilata y la valía,  
haziendo a la persona ser amada;  
mas lo que vemos a esta alteza opuesto,  
a todos los vivientes es molesto.

Que cada qual pretende ser honrado  
según la calidad de su talento,  
y, quando el hombre ve ser despreciado,  
pierde, con gran razón, el sufrimiento,  
y cómo el pecho ilustre y señalado  
no quiere ver a nadie descontento;  
por lo qual los que tienen más nobleza  
usan de más crianza y más llaneza.

Y quanto son más promptos a estas cosas,  
honrando a todos siempre y donde quiera,  
assí les son más graves y enojosas  
las personas que ven de otra manera.  
Hanse visto venganças lastimosas,  
tomadas con espada cruel, severa,  
de gentes descortesés, mal criadas,  
con gran razón por esto castigadas.

Agora Felisandro valeroso  
confirmará con el agudo azero  
ser justo hazer, con braço valeroso,  
guardar criança a todo aventurero.  
Diximos que en un prado deleytoso  
una dama halló y un cavallero,  
el qual junto a una fuente clara estava,  
mientras el carro ardiente declinava .

El del Fénix, con mucha cortesía,  
dixo antes que llegasse: "-Si os agrada,  
cavalleros, aquí passar quería  
la siesta que, qual veys, es muy pesada.

Y, si gusto no os da mi compañía  
y queréys que prosiga mi jornada,  
a trueco de no os dar enfado o pena,  
la enojosa calor terné por buena.

Mas confío daréys franca licencia  
a mí, que de los dioses maltratado  
con el rigor de dura y grave ausencia,  
me tienen en mil males anegado,  
para que goze aquí vuestra presencia  
y descanse por tiempo limitado,  
que, aunque yo quiera estar gran rato ocioso,  
no lo consentirá mi mal rabioso."

El guerrero que está junto a la fuente  
le dixo: "-Conque viene el majadero  
haziéndose retórico eloqüente  
y echando culpa al grave resistero;  
¿no sabe que es de necio impertinente  
a la conversación venir primero  
que le llamen? Pues vaya su camino  
y entienda que en extremo me amohino ."

Áspide no se vio siendo hollada  
del rústico villano inadvertido,  
quando sobre los huevos enroscada  
fomenta y da calor al dulce nido;  
ni tygre de sus hijos despojada  
ni león de venablos mil herido  
muestran de su furor la saña ardiente,  
como nuestro guerrero aquí al presente.

El qual dixo: "-Algún baxo azemilero  
deves de ser sin duda, o mal criado,  
y no de ilustre y cortés aventurero  
ni de sangre famosa derivado;  
quien guarda el pundonor de cavallero  
siempre es afable, manso y recatado,  
a nadie agravia y antes honra a todos  
con mil suertes y géneros de modos."

El otro respondió: "-No es justa cosa  
sufrir agravio tal y villanía.  
Aunque mi aguda espada valerosa  
emplearse en tal hombre no devía,  
la plática de aquéste, licenciada,

y su mala criança y cortesía,  
hará que ensuzie en él mis limpias manos  
para exemplo y castigo de villanos.

Ladrón debes de ser facinoroso  
que robaste de alguno essa armadura,  
porque arnés tan lucido y tan vistoso  
no quadra con tan torpe desmesura.  
Pero entiendo que el Jove poderoso  
me ha querido poner en coyuntura  
en que tan bellas armas yo cobrasse  
y tal atrevimiento castigasse."

Levantóse con esto de a do estava  
y el yelmo se enlaçó con gran presteza.  
Felisandro, que en ira se abrasava,  
al encuentro le sale sin pereza.  
La dama a su guerrero se abraçava  
rogándole aplacasse su braveza  
y dexasse el combate peligroso;  
mas nada escucha el joven animoso,

antes, con gran desdén la desasiendo  
y su azerado escudo arrebatando,  
con la desnuda espada fue corriendo  
a do le está el del Fénix aguardando:  
de dos pesados golpes se hiriendo,  
en ellos su destreza declarando,  
porque ambos las cabeças inclinaron  
y atónitos un poco se pararon.

Buelven en sí y, ardiendo de corridos,  
segundan de tal suerte los guerreros  
que, si ambos no estuvieran advertidos,  
no llegara el combate a los terceros .  
Mas en su ardor y fuerça recogidos  
esgrimen los finísimos azeros,  
sobre escudos y arneses encantados  
dando tajos y golpes señalados.

Pero era desigual la valentía  
entre los dos guerreros, y la suerte,  
porque otro como el nuestro no le avía  
en lo tocante a cavallero fuerte;  
assí, durar gran tiempo no podía  
el combate, porque a una que le acierte

nadie podrá estorvar que no halle entrada  
la dura parca con su aguda espada.

Sucedió que el del Fénix, descuydado,  
descubriese al contrario cauteloso  
un pedaço de hijada desarmado,  
suelto un laço a tal tiempo peligroso;  
con su fornido escudo rodelado  
arremetió ligero y animoso;  
entrando el pie derecho con la espada  
la encaminó a la parte desarmada.

Entró el agudo hierro, y si no fuera  
al soslayo la herida, llanamente  
el reñido combate feneciera  
y quedara allí el príncipe valiente.  
Pero fue la herida tan ligera,  
que Felisandro el mal apenas siente,  
aunque viendo salir la sangre roxa,  
puso al contrario en la última congoxa,

porque le dio tan brava cuchillada,  
que el fino yelmo abrió, y en la cabeça  
entró la rigurosa y fina espada,  
sin resistencia alguna, larga pieça .  
A tierra vino, la color mudada  
y perdido el donayre y gentileza,  
y en la furiosa sangre revolcado,  
se sujetó, muriendo, al duro hado.

La dama acude al cuerpo muerto luego,  
agená de juýzio y de sentido,  
incitada del blando y dulce fuego  
que estampó en sus entrañas su querido.  
El yelmo desenlaça sin sossiego  
y mira el bello rostro denegrado  
con la sangre, que en vena caudalosa  
sale de la herida rigurosa.

Llámale sin cesar, buélvele y mira,  
con dolorosa boz que pone espanto,  
no cessa de llorar, gime y suspira,  
afloxando la rienda al triste llanto.  
Del cuerpo muerto un poco se retira  
viéndole ya en las sombras del quebranto,  
y de la espada asiendo de su amado,

desta suerte al del Fénix ha hablado:

"-Traydor perverso, al cielo y tierra odioso,  
de mi gloria enemigo, y mi contento,  
¿cómo con brazo duro y riguroso  
pudiste obrar tan grande desatiento?  
Miraras que en el trance sanguinoso  
mi bien estava puesto o mi tormento,  
y que, siendo homicida de mi amado,  
que el poder más vivir me era vedado.

Mas, pues ya como bárbaro enemigo  
la lumbre de mis ojos me quitaste  
y, siendo el alto cielo buen testigo,  
de toda mi alegría me privaste,  
usando el Jove de piedad conmigo,  
siempre tengas desgracias y contraste,  
y, si tienes alguna que te quiera,  
ante tus ojos ruego a Dios que muera.

Pero, aunque a tal extremo me has traydo  
que estoy sin alma y bien desengañada  
de no poder vivir sin mi querido,  
pues estava mi gloria en él fixada,  
una cosa por última te pido,  
la qual por ti no deve ser negada:  
que nos pongas en una sepultura  
haziéndonos yguales en ventura."

Apenas esto dixo quando, puesto  
el pomo de la espada hazia la tierra,  
sobre la punta se arrojó de presto,  
rasgando quanto el blanco pecho encierra.  
Bolviendo Felisandro el bello gesto  
y viendo el fin de la sangrienta guerra,  
arremetió a estorvalla el desatino;  
pero fue sin provecho su camino,

que ya, de parte a parte atravesada,  
la media espada fuera parecía,  
teñida con la sangre enamorada  
que en abundancia grande despedía.  
La verde yerva en torno rociada,  
pierde el fino matiz que antes tenía,  
y, con el nuevo baño, el color muda,  
en memoria de aquella dama cruda.

La qual, a todas partes se bolviendo  
con vascoso meneo y rabia estraña,  
unas vezes la tierra está mordiendo,  
otras su bello rostro y pecho araña.  
Y, qual culebra herida, retorciendo  
el cuerpo se rebuelve en la campaña,  
procurando llegar a donde estava  
aquél que a tan mal hecho la incitava.

Movido a compasión nuestro guerrero  
y de su gran descuydo arrepentido,  
quiso sacar el riguroso azero  
que en el hermoso cuerpo estava asido,  
mas vio que en el suspiro postrimero  
yva embuelto el espíritu afligido,  
diziendo: "-Aguarda, Orisbo, a tu Lirtea,  
para que goze assí lo que dessea."

Dicho aquesto, la boz se fue cerrando,  
y la espumosa sangre denegrada  
de todo el blanco cuerpo yva faltando,  
y con ella también la dulce vida.  
En fin, los ojos bellos se cerrando  
con la mortal tiniebla entristezida,  
quedó el cuerpo sujeto a sueño eterno,  
baxando el alma al tenebroso infierno .

Sintióse en todo el valle, de repente,  
un espantoso estruendo y movimiento,  
como si el verde prado y clara fuente  
perdieran la firmeza de su aliento;  
un torvellino y niebla vehemente ,  
movida por algún encantamento,  
cubrió el hermoso cielo de tristura  
en señal de la amarga desventura.

Cayó atónito en tierra el valeroso  
Felisandro, sin saber quién le impelía,  
más de sentir que un ayre impetuoso  
al un lado y al otro se movía.  
Estuvo en medio el suelo temeroso,  
aguardando el suceso que ternía  
el terremoto, el ayre y movimiento  
que andava en el florido y bello asiento.

Lo qual duró por tiempo limitado  
y cessó la tiniebla y noche oscura,  
aclarándose el soto, el monte, el prado,  
recobrando su antigua hermosura.  
Pero en aquel lugar do han acabado  
los dos amantes pobres de ventura,  
se ha visto una admirable y rara cosa,  
dina de ser contada por famosa.

Y fue que donde Orisbo muerto estava,  
un árbol pareció de fruta lleno,  
que los ojos y vista deleytava,  
según era el mirar grato y ameno.  
Una braça distante se mirava,  
en el florido y célebre terreno,  
de blanco mármol una ninfa hecha  
que agua clara por ambos pechos echa.

El licor cristalino que salía  
de la marmórea ninfa que he contado,  
al tronco de aquel árbol acudía,  
dándole siempre el censo desseado.  
Él, con sus verdes ramos la cubría,  
estorvando que el sol desmesurado,  
con sus ardientes rayos no llegasse  
ni sus eladas aguas entibiasse.

Felisandro, suspenso y embevido,  
una vez y otra mira el prodigioso  
sucesso, y le parece estar dormido,  
según que es admirable y espantoso;  
mas, por dar esperiencia a su sentido  
y sacarle de error tan vergonçoso,  
quiso provar del fruto y de la fuente,  
pero una oculta boz no lo consiente;

que luego fue avisado que huyesse  
del engañoso fruto y fuente amena,  
y, haziendo lo contrario, que entendiesse  
no poderse escapar de eterna pena;  
y que de aquel lugar luego saliesse,  
porque su gran tardança le condena,  
si más se detuviere, a que en mil años  
no podrá remediar honrosos daños .

Viendo el bravo guerrero que importava

la brevedad, subió con ligereza  
en un suelto cavallo que allí andava,  
con el qual se metió por la maleza;  
y, ya que el gran planeta procurava  
llegar al dulce alvergue con presteza,  
descubierto ha un castillo torreado  
sobre una fuerte roca edificado.

Dudoso estuvo un poco, no sabiendo  
cúya la fortaleza hermosa sea,  
mas a llegar allá se disponiendo,  
todo de un lado y otro la rodea,  
y a un llano que a la puerta está viniendo,  
de su cavallo sin dudar se apea,  
pero luego la hermosa y ancha puerta  
se vio de par en par quedar abierta.

Por la qual, de otros muchos rodeado,  
un bien dispuesto joven ha salido,  
que con alegre rostro ha combidado  
al persiano guerrero esclarecido,  
el qual al hospedaje desseado  
con prompta voluntad fue recebido,  
y assí, luego se entraron mano a mano  
con término amigable y trato llano.

Y sabiendo que el príncipe animoso  
llevava una herida, le curaron,  
y para que tomase algún reposo,  
en cómodo lugar le aposentaron.  
Después de esto, al caer del sol lumbroso,  
con estraña afición le regalaron,  
dexándole con menos sentimiento  
de la sensible llaga y del tormento.

Reposse agora, en tanto que yo trato  
de nuestra aventajada y gran princesa,  
que, si no me he olvidado, ya ha gran rato  
que la dexamos en la selva espesa.  
Herida fue en el áspero rebato ,  
aunque más la atormenta y más la pesa  
de la ausencia cruel de su alma y vida,  
y assí va presurosa en la corrida.

De monte en monte va, de prado en prado,  
sin saber a qué parte va guiada;

sólo ve que el cavallo apressurado  
hace con mucho haliento su jornada.  
Mas, ya que hubo gran rato caminado  
y que el sol decendía a su morada,  
encontró dos pastores bien apuestos,  
de gracioso meneo y gratos gestos:  
al ombro sus çurriones, y en las manos

sendos ganchos torcidos y nudosos,  
y, aunque no eran en trage cortesanos,  
éranlo en ser discretos y graciosos.  
Viendo venir por los floridos llanos  
a Roanisa con passos presurosos,  
su plática los dos interrompieron,  
y, suspensos, a un lado se pusieron.

Conténtales el ayre que traía  
la princesa gallarda, y su meneo,  
que alguna de las diosas parecía  
según que era bizarro el contoneo.  
Hiziéronla los dos gran cortesía  
no sin algún temor, según yo creo,  
viéndola tan apuesta y tan armada,  
y para qualquier cosa aparejada.

Pero ella, descubriendo su llaneça,  
les hizo la medida conveniente  
abaxando gran trecho la cabeça,  
con que quitó el temor de aquella gente.  
Y, frenando su furia y ligereza,  
les preguntó a dónde yvan al presente,  
en qué provincia de Bretaña estaban  
y su vida en qué cosas ocupavan.

El uno de ellos luego ha respondido,  
diziendo: "-A un gran castillo caminamos  
donde un príncipe vive, esclarecido,  
que ambos en le servir nos ocupamos.  
Es hombre manso, afable y comedido,  
a quien, por donde quiera que hervajamos ,  
alaban quantos tratan su llaneza  
y experimentar quieren su nobleza.

Y si acaso no llevas otro intento  
y quieres con nosotros agora yrte,  
verás que en lo que he dicho no te miento

y que procurará mi amo servirte."  
Ella dixo: "-Daráme gran contento,  
y assí, he determinado de seguirte."  
"-Vamos -dixo el pastor-, porque ya es tarde,  
y no es razón que mi amo nos aguarde;

que en el camino haré lo que supiere  
por dexarte del todo satisfecho,  
y, si todo alcançarlo no pudiere,  
a lo menos recibe el sano pecho,  
el qual te servirá mientras viviere  
sin respeto de algùn nuevo provecho,  
sino por tu llaneza y cortesía,  
y por tu gentileza y gallardía.

La provincia en que estamos es llamada  
Helenia , de un famoso promontorio  
que está en aquesta costa levantada,  
como entiendo que a todos es notorio.  
Poco del Norte elado desviada,  
si no he mirado mal mi reportorio ,  
tiénela dividida mil señores,  
que todos, o los más, son guerreadores.

Y entre ellos, el que rige aquesta tierra  
que Anolino se llama, es más famoso  
por ser afable en paz, diestro en la guerra,  
modesto en todo extremo y virtuoso.  
Es suyo quanto abarca y quanto encierra  
el mar y aqueste río caudaloso,  
donde tiene castillos cuya fama  
por la espaciosa tierra se derrama.

Tiene uno, el más vistoso, donde él vive,  
por estar en lugar más passajero,  
en el qual, sin desdén, siempre recibe  
qualquiera valeroso aventurero.  
El regalo que él haze no se escribe,  
ni yo comprehenderlo agora quiero,  
pues ternéys brevemente en su presencia  
gustosa y deleytable la experiencia.

Nuestro oficio, señor, es ser pastores ,  
guardando en estos montes el ganado  
de nuestros buenos amos y señores,  
procurando tenerle mejorado;

libres de trabajosos sinsabores  
que acompañan al alto y rico estado,  
esentos de Fortuna y su mudança,  
con una moderada buena andança.

Que sus mercedes andan desvalidos  
por ganar fama eterna y claro nombre,  
procurando de todos ser temidos  
y no sufriendo agravio de humano hombre;  
de fino azero y de metal vestidos,  
mudando su apellido y su renombre  
con qualquiera ocasión de algún sucesso,  
unas vezes dichoso, otras aviesso.

Siempre la dura lança y fina espada  
en el contrario pecho ensangrentando,  
y siempre a la Fortuna desmandada  
haziendo resistencia y contrastando;  
tenéys la dulce vida ya jugada,  
a cada no sé qué la aventurando,  
a trueco de ganar entre la gente  
una vana familia de valiente.

Pues, ¿qué es veros en corte andar perdidos  
tras el favor del rey o de privados,  
a mil befas y afrentas sometidos,  
por ser a nuevas cosas levantados?  
Lástima es de miraros tan rendidos,  
pudiendo sin aquesto estar honrados  
y vivir con descanso y más contento,  
y sin por esto andar beviendo el viento .

Otra cosa también me acuerdo agora  
que vosotros llamáys el mal de amores,  
que no os dexa holgar ni sola una hora,  
multiplicando siempre sus dolores;  
que, como la muger siempre es traydora,  
amiga de dar siempre sinsabores,  
hallando esta ocasión carga la mano  
y el juýzio enloquece que es más sano.

¡Con cuánto más descanso aquí vivimos  
tras nuestro ganadillo por la sierra,  
donde jamás ni vemos ni sentimos  
el bullicioso estruendo de la guerra!  
No codiciamos cargos ni servimos

a nadie por ganar estado o tierra;  
solamente buscamos la comida  
que baste a sustentar la dulce vida.

Gozamos de la fruta sazónada  
que los robustos árboles ofrecen,  
del agua dulce, más que nieve elada,  
de las uvas que en torno de ella crecen;  
que la silvestre vid, yendo enlazada  
por los olmos, que parras apetece,  
el roxo fruto dan graciosamente  
sin recibir labor de alguna gente.

No nos ofende amor, ni acá entendemos  
a qué saben sus tiros y marañas,  
que con gran libertad entretenemos  
la vida por las choças y cabañas;  
y, quando edad madura ya tenemos  
y mueve un no sé qué nuestras entrañas,  
sin tantos alborotos nos casamos,  
con que esos devaneos evitamos.

Nunca nos quita el sueño amor ayrado  
ni nos estraga el gusto en la comida,  
ni el corazón tenemos abrasado  
ni nos enfada el curso de la vida,  
porque nuestro apetito limitado  
a sólo lo decente nos combida,  
y con lo que ay en casa se contenta,  
sin hazer de lo ageno alguna cuenta.

Que, según me parece, es gran locura  
apetece quanto a la vista agrada,  
pues no es possible en toda coyuntura  
gozar de la belleza desseada.  
Assí que, cavallero, no ay ventura  
que pueda ser con esta comparada  
en que más alcançamos que queremos,  
sin querer más de aquello que devemos."

"-Bien me parece -dixo la princesa-,  
que alabes el lugar do te has criado  
y entiendas que en el monte y selva espessa  
la vida es más quitada de cuydado;  
que cierto está que aquello que professa  
y en lo que está cada uno exercitado,

le parece más fácil y hazedero,  
y lo demás, difícil y severo.

Mas, si huvieras estado algunos días  
en la corte del rey, o en otra parte,  
donde vieras las altas vizarrías  
y las obras también del fiero Marte,  
asseguro que nunca más dirías  
no aver cosa que venga a contentarte  
si no sólo el aldea, el soto, el prado,  
y andar alrededor de tu ganado.

Allí vieras las damas estremadas  
en el don de belleza y gallardía,  
de mil hermosos jóvenes amadas  
en quien se ve perfeta valentía.  
Allí están las passiones namoradas  
en todo su quilate y su valía,  
por ser bien empleado en damas tales  
con quien competen diosas celestiales."

"-A fe que su merced que está picado  
-dixo el pastor-, si yo no desatino,  
pues las damas de corte ha comparado  
a las diosas del cielo cristalino.  
Pues aquí do me ve, en la corte he estado,  
que fuy a llamar entonces a Anolino  
que es mi señor, y vi bien claramente  
la traça y la manera de la gente.

Y estuve en el lugar do peleavan  
muchos hombres, de fino azero armados,  
y vi que unos a otros se matavan  
y que no eran por ello castigados.  
Las jóvenes también de frente estavan,  
puestas en corredores y tablados,  
con tanto oro y plumages y ornamentos,  
como las que se ven en paramentos."

"-Pues, ¿qué te pareció de su hermosura  
-dixo Roanisa-, y de su gran belleza?,  
¿de aquel donayre, gracia y apostura,  
del meneo, del garbo y gentileza?  
¿No entendistes ser diosa de la altura,  
según la magestad y la grandeza  
que cada una mostrava en su semblante,

rindiendo el corazón más de diamante?"

El pastor, con gran risa, ha respondido:  
"-No nos concertaremos, cavallero,  
porque, aunque quanto has dicho y has subido  
lo vi y noté en la corte por entero,  
todo muy al revés me ha parecido;  
porque el hombre más rústico y grosero,  
en tantas inorancias no daría  
como las que en la corte vi aquel día.

¡Por diez que si a un madero se pusiesse  
el oro y plata, sedas y brocados,  
que tan bello y hermoso pareciesse  
como ellas con sus rizos y tocados!  
Y si el blanco color se les rayesse ,  
que tienen unos gestos endiablados,  
y, digo, si desnudas las dexassen,  
que a sus mismos amantes asombrassen;

que con tantos vestidos y haldamentos  
están, si no me engaño, intolerables,  
porque la entrada impiden a los vientos,  
necessarios sin duda y saludables.  
Siempre se andan en salas y aposentos,  
y assí, entiendo que son incomportables ,  
pues sabemos que el agua detenida  
con gran facilidad es corrompida.

Pero nuestras zagalas no hazen caso  
del encendido sol de mediodía,  
ni advierten si el calor es algo escaso  
ni si el elado cierço las refría ;  
que, con apresurado y presto passo,  
acuden al ganado y grangería ,  
y nunca en casa cessan de hazer cosas,  
y por esto no son menos hermosas:

que os juro vale más una aldeana  
quando con la agua fría se ha lavado,  
y el día de la fiesta, de mañana,  
con su rústico traxe se ha aliñado,  
que la más bella dama cortesana  
que sale con el rostro jalvegado ,  
y sabe Dios , quitada la corteza,  
dónde llega su gracia y su belleza."

Roanisa yva admirada estrañamente  
de ver que un vil pastor y ganadero  
huviesse penetrado llanamente  
lo que passa en la corte por entero.  
No quiso replicarle, porque siente  
lo uno, ser aquello verdadero,  
y también, porque más no la dicesse  
con que su gran vergüença se ofendiesse.

Y assí, mudó la plática, tratando  
del ventezillo fresco que corría,  
el monte espesso y flores alabando,  
y las continuas fuentes que allí avía.  
Mas, quando ya el sol se yva trastornando  
donde otras vezes descansar solía,  
sobre una roca al cielo levantada  
vieron la fortaleza desseada.

El passo apresuró nuestra guerrera,  
por el grave dolor que la aquexava  
del golpe que dexó la flecha fiera,  
la qual profundamente penetrava.  
Assí, levantó un poco la visera,  
por donde aquella luz se divisava  
que a la hermana de Febo escurecía  
y al ardiente planeta confundía.

Con gran trabajo y gran dolor y daño  
arribó a lo más alto de la roca,  
donde encontró con un galán que, sin engaño,  
la combida a descanso y la provoca.  
Pero Amor, que en sus obras es estraño,  
el noble corazón del noble toca,  
rompiendo las entrañas duramente  
con el valor de la beldad presente.

Mas, refrenando el torpe movimiento  
admirado de ver la dama armada,  
con rostro alegre y sano cumplimiento  
la entró en la fortaleza torreada.  
Roanisa, con el grave sentimiento  
de la herida cruel, que yva enconada,  
apenas levantar el brazo puede,  
ni aun poderse apear se le concede.

Luego, de los criados de Anolino,  
a la ayudar algunos acudieron,  
y con la reverencia que convino  
a un hermoso aposento la subieron.  
¡Necia, que no advirtiendo a su destino  
ni a lo que tantas veces la dixeron,  
se pone en un estrecho y apretura  
merecido muy bien por su locura!

Pidió que algunas damas, si allí avía,  
fuesen a la curar la llaga ardiente,  
pues a su honestidad no convenía  
ser tratada ni vista de otra gente.  
Anolino dos damas luego embía,  
para que, con regalo competente,  
la angélica princesa sea tratada  
mientras allí estuviese aposentada.

Los pajes de la sala se salieron  
y las damas con ella se quedaron,  
y, con el mejor orden que pudieron,  
las encantadas armas la quitaron.  
Después de esto, en la cama la pusieron  
y la sensible llaga la apretaron,  
aunque poco aprovecha este remedio,  
porque el dolor y pena era sin medio.

Mas Anolino, ardiendo en amor puro,  
traxo un medicamento soberano,  
no tanto por curar el dolor duro  
quanto movido de un furor insano.  
Fuérale, según pienso, más seguro,  
al infame apetito dar de mano,  
que no yr a visitar a su ofensora ;  
mas, de cansado, hablar no puedo agora.

### CANTO XXX

*Sucédele a Roanisa un caso grave con Anolino, que quiso forçarla y lo puso por obra.  
Fue socorrida por Felisandro dichosamente, el qual mató a Anolino y a una vieja  
hechizera que allí avía. Parten juntos Felisandro y Roanisa.*

¡O bestial apetito, monstruo fiero,  
llama infernal, veneno peligroso,

torpeza infame, vil despeñadero,  
hediondo zenagal, vicio asqueroso!  
¿Quién ay que se defienda de tu fuero  
por más que esté en alerta y cuydoso?  
¿A quién no han chamuscado tus centellas  
y ofendido el vapor que sale dellas?

¡Qué de príncipes vemos que han cayódo  
en este estercolero miserable!  
Artaxerxes, Aruncio, Mirra, Dido ,  
Tyestes, Hypermestra memorable;  
Valeria, que a su padre adormecido  
hizo dar en un vicio abominable ;  
los Ptholomeos, Tucia y Agripina ,  
Alcibíades, Clodio y Messalina .

Guerras, enemistades, disensiones,  
insultos mil, ensayos esquisitos,  
muertes, odios, y vandos, y trayciones,  
con enredos y embustes infinitos.  
Asoladas provincias y naciones  
por no frenar los baxos apetitos:  
mira en Troya vengança tan estraña ,  
y destruyda la felice España .

Y a cada passo vemos tantas cosas  
que espantan, pero no nos ponen freno;  
porque nuestras pasiones licenciosas  
hallan franca vivienda en nuestro seno,  
y las negras mugeres peligrosas  
dan fuerças y fomentan el veneno  
con las galas, desgayres y ternura,  
y con su natural trato y blandura.

¿Qué pecho de metal podrá librarse  
del resplandor de aquellos dos luzeros,  
a quien vemos rendirse y humillarse  
las bravas onças y los tygres fieros?  
¿Qué pureza, ¡ay de mí!, podrá escaparssse  
de los blandos alagos lisongeros,  
que con un no sé qué nos enhechizan  
y a mil y mil locuras nos atizan?

Escusado estará de oy más comigo  
y con quien llanamente lo mirare,  
el que por esta puerta y vil postigo

robado y descompuesto se hallare,  
porque es diestro y valiente el enemigo  
y no ay fuerça ni maña que le pare,  
sino que, donde siente resistencia,  
muestra más el rigor de su potencia.

Assí, yo de Anolino no me espanto  
ni de qualquiera cosa que pretenda,  
porque el ansia que tiene y el quebranto,  
no es mucho que le mueva y que le encienda;  
y, aunque le ha de costar eterno llanto  
sin que llegue a gozar la hermosa prenda,  
mejor es pretendiendo amarga muerte  
que dulce vida andando de otra suerte.

Ya dixé cómo el joven namorado  
llevó un medicamento a la princesa  
porque el dolor del braço mal llagado  
ni un punto ni un instante solo cesa.  
Las damas el jubón la han desnudado,  
pero, aunque mucho en ella se interesa,  
a la vida del moço le importara  
que en su presencia no se le quitara.

Mas, ni las que lo han hecho advierten esto  
ni la princesa mira lo que se haze;  
que la congoxa del dolor molesto  
qualquier inconveniente allí deshaze.  
Anolino, al amor impío dispuesto,  
con los ojos al alma satisfaze,  
fomentando la llama peligrosa  
que en lo mejor de su ánima reposa.

Fuera estava de seso y de sentido,  
mirando la más célebre belleza  
que en humano sujeto avía cabido  
desde que començó Naturaleza.  
Parte de aquel tesoro esclarecido,  
del blanco pecho y rara gentileza,  
a vezes sin pensar se descubría,  
con que Anolino más se deshazía.

Pues ver el bello rostro matizado  
de un subido color qual fina grana,  
más hermoso, más claro y agraciado  
que la diosa se muestra a la mañana,

¿a quién, por más que fuera recatado,  
no infundiera un furor y rabia insana,  
y más con la ocasión que se ofrecía,  
pues dentro de sus puertas la tenía?

A la llaga aplicó el medicamento  
deteniéndose en ello quanto pudo,  
por gozar más de espacio del contento  
que en aquella sazón le tenía mudo.  
La vista ceva en ver el bello asiento  
donde toma reposo el niño crudo ,  
por el cendal las perlas divisando  
que le van algún tanto levantando .

Pero el yrse de allí le fue forçoso  
por aver acabado a lo que vino.  
Assí, con un furor impetuoso,  
se despidió de todas Anolino;  
y, qual vemos el perro espumagoso  
por todas partes yr con desatino,  
no de otra suerte el pobre amante andava,  
que en un lugar ni en otro reposava .

El ayre con suspiros encendía  
según salen ardientes de su pecho,  
el duro suelo y tierra humedecía,  
corriendo los arroyos largo trecho .  
Y con ningún remedio que ponía  
siente alivio ni halla algún provecho;  
sólo descansa imaginando aquélla  
que da muerte y da vida el sólo vella.

Luego de todo aquesto fue avisada  
una vieja que al joven ha criado,  
la qual, yendo a buscarle apresurada,  
llorando en su aposento le ha hallado.  
Con blando y tierno amor dél abraçada,  
haziéndole gran fuerça, le ha rogado  
la causa de su pena declarasse,  
y que de su remedio descuydasse.

Anolino encubrir quiso primero  
la vergonçosa causa de su llanto,  
mas no le fue possible ni azedero  
por alcançar la vieja en todo tanto.  
Al cabo, le ha contado por entero

el discurso del mal, y todo quanto  
con la bella princesa ha sucedido  
desque a su presencia avía venido.

"-Agora veysme aquí -dixo el amante-,  
cercano a muerte y lexos del remedio,  
porque yo he visto bien en su semblante,  
con ella, en este caso, no avrá medio.  
Avré yo de vivir de aquí adelante  
amando sin consuelo en el comedio,  
aunque será imposible tener vida  
si no es por esta dama socorrida.

Que no es muger, según que he visto en ella,  
que plata, el oro, perlas ni otra cosa  
basten de su propósito a movella  
para remedio de mi vasca ansiosa.  
Los ruegos no podrán cosa con ella  
y la fuerça, en tal caso, es afrentosa,  
pues quiero antes morir desesperado  
que de tal villanía ser notado.

Mis agüelos y padres, que vivieron  
en este ancho distrito y fortaleza,  
con las ilustres obras que hizieron  
al cielo levantaron su nobleza;  
pues, ¿cómo que lo que ellos emprendieron  
y acabaron con tanto honor y alteza,  
he yo de deslustrarlo haciendo cosa  
que sea a todo el mundo escandalosa?

Nunca Júpiter quiera ni permita  
que rinda a tal baxeza mi alma y pecho,  
ni con lo que el infame vicio incita  
dexe el torpe apetito satisfecho;  
antes el corazón se me derrita  
y mi cuerpo en mil partes sea deshecho,  
que con el detrimento de mi fama  
dé remedio a la ardiente y viva llama."

Sonrióse la vieja oyendo aquesto  
y dixo: "-Poco alcanças, Anolino,  
pues el fin del presente presupuesto  
le llamas desconcierto y desatino;  
en su principio, Amor siempre es molesto,  
llevando por un áspero camino,

mas luego con el uso es más tratable  
y a la fin se nos muestra delectable.

El que quiere ser próspero y dichoso  
en la amorosa guerra, ha de mostrarse  
en qualquiera sucesso valeroso,  
y por ninguna cosa retirarse;  
a lo vedado y más dificultoso,  
con más osado pecho abalançarse;  
que si del primer lançe no alcançare,  
no se le negará si porfiare,

porque en aquesta feria, el atrevido  
lleva la mejor parte, y es locura  
pensar que el amador, siendo encogido ,  
ha de tener bonança ni ventura.  
El temor a las damas es devido,  
mas el usar de tiempo y coyuntura  
a los perfetamente enamorados,  
que a fe no sean por ello desechados.

No quiero yo, Anolino, aconsejarte  
que en la ocasión presente te abalançes,  
porque esto antes sería despeñarte  
que alcançar el remedio de tus trançes;  
sino que, pues dexaste cautivarte  
y no ay lugar de usar de varios lançes,  
usemos de cautela conveniente  
según la calidad del mal presente.

Y pues nos falta el tiempo el qual pudiera  
poco a poco ablandar la hermosa dama,  
si, como va de paso, aquí estuviera  
y alcançara a entender tu amor y llama,  
hase de remediar de otra manera  
sin que pierdas ni un punto de tu fama  
ni venga ella a entender quién ha gozado  
lo que viere después que le ha faltado.

Lo qual se ha de ordenar de aquesta suerte:  
en la cena unos polvos la echaremos  
con que un sueño que iguale con la muerte,  
con gran facilidad la acarreamos;  
y, por si del tal sueño se despierte,  
de los pies y las manos la ataremos  
a las cuatro columnas de la cama,

donde goze tu pecho de lo que ama.

Después podrás negar, si se quexare  
de que entre sueños tal la ha sucedido;  
mas si antes del efeto despertare  
y fueres llanamente conocido,  
no ayas miedo que a tal tiempo repare  
en te aceptar por su único marido,  
y, ora te acepte o no, sigue la empresa,  
pues tanto en proseguirla se interesa;

que, aunque se muestre entonces enojada,  
y, al parecer, a la obra contradiga,  
en lo interior entiende que la agrada  
y que gusta tu intento se prosiga,  
pero, con todo, quiere ser forçada;  
que la vergüença natural la obliga  
a no dar muestra clara y evidente  
de todo lo que dentro el pecho siente."

Fácilmente el rendido de Anolino,  
por gozar lo que tanto desseava  
en el concierto de la vieja vino  
y el efeto del caso apressurava.  
Con todo el aparato que convino,  
la cena a la princesa se llevava,  
aviendo ya la vieja en ella echado  
el soñoliento çumo destemplado .

La princesa, del caso descuydada,  
cenó con gran contento y alegría,  
y la embaydora vieja amaestrada ,  
a que comiesse más la persuadía.  
La peligrosa cena fue acabada,  
y, quando ya el efeto se sentía,  
la dexaron a solas, porque huviesse  
lugar que la maldad se concluyesse.

Passada un hora, el moço enamorado  
recogió a cada qual en su aposento,  
y, aviendo a su castillo buelta dado,  
determinó dar fin a su tormento  
y de sola la vieja acompañado,  
con passos de ladrón y mucho tiento,  
llevando una lanterna , al lugar vino  
donde lo necessario se previno.

Lo primero, las armas apartaron  
y en un lugar oculto las pusieron;  
por de dentro las puertas atrancaron,  
que no estar bien seguros entendieron.  
Las blancas manos y los pies la ataron,  
según la traça y orden que antes dieron,  
con fuertes laços bien aposta hechos,  
porque no fuesen rotos y deshechos.

Apartaron la ropa hazia el un lado,  
descubriendo la más sin par belleza  
que hasta aquella sazón avía criado  
en la ancha tierra y mar Naturaleza:  
el alabastro y mármol más nombrado  
pierden su blanco lustre y su pureza,  
puestos junto a esta fuente de hermosura,  
remate, abismo y centro de blancura.

El dorado cabello suelto estava  
como madexas de oro amarañadas,  
que con el blanco cuello se abraçava  
haziendo mil enredos y laçadas;  
la lisa frente más se hermoçeava,  
y las bellas mexillas encarnadas,  
con el sossiego grande y el reposo  
que acrecentava el lustre milagroso.

Y con descuydo estava el blanco pecho  
sin el sutil cendal que le cubría,  
que más de leche o blanca nieve hecho  
que de otra humana cosa parecía  
los dos secretos y el camino estrecho  
que los deshermanava y dividía.  
El blanco cuello, liso, alabastrino,  
todo parece un cielo cristalino.

Lo restante, que es resto en que se suma  
quanto puede alcançar humano buelo  
quedando atrás la más gallarda pluma,  
aunque la corte el gran señor de Delo ,  
tenía la perfección y alteza suma  
que en un cuerpo mortal ver puede el cielo;  
la proporción, el lustre y todo quanto  
bastava a dar, al más discreto, espanto.

Pasmó en viéndolo el joven Anolino  
y, absorto, escudriñava tal belleza,  
contemplando aquel bulto cristalino,  
retrato de divina gentileza.

"-¿Qué locura es aquesta, y desatino?  
-la vieja dixo-. Expele la pereza,  
¡o floxo y tibio!, abrevia, porque es tarde  
y no quiere esta empresa hombre covarde."

El desdichado moço, apercebido,  
quiso poner por obra el loco intento,  
mas no sé yo cuál dios, enternecido  
de la princesa y su merecimiento,  
de los hermosos miembros ha espelido  
el vapor de las yervas soñoliento,  
dexando las potencias sin el vicio  
que estorbava no hiziessen su exercicio.

Con sobresalto despertó Roanisa  
sintiéndose tocar de agena mano,  
y para se cubrir da mucha prisa;  
mas todo quanto intenta sale en vano,  
que apenas sobre sí tiene aun camisa :  
lo más está patente al ciego insano,  
y de suerte ella atada, que es locura  
pensar romper por fuerça la atadura.

No sabré yo dezir enteramente  
lo que sintió la triste en este trance,  
donde la vasca de Anolino siente  
ha de seguir el amoroso alcance.  
Para se defender se ve impotente,  
huir no puede el afrentoso lance;  
determinó frenar la rabia fiera,  
y al mancebo ablandar desta manera:

"-Anolino: mal término has usado  
para gozar del bien que desseavas,  
que, como tú me huvieras avisado,  
vieras cuánto mejor lo negociavas,  
porque Amor, y el deleyte desseado,  
no dexa a las mugeres ser tan bravas  
que no nos sugetemos y rindamos  
a sufrir lo que tanto codiciamos.

Mas averme assí puesto, no lo has hecho

con devida criança y cortesía,  
que de qualquiera suerte, en tu provecho  
redundara el amor que te movía.  
Y, pues eres de aquesto satisfecho,  
y gozar quieres la belleza mía,  
hágasse con la justa reverencia,  
que no hazer, te prometo, resistencia.

Soltadme, vida mía, y libremente  
nos gozemos los dos con amor puro;  
que, si vos me tenéys amor ardiente,  
no ser menor el mío os asseguro.  
Tenerme maniatada no es decente;  
soltadme que, por Júpiter, os juro  
de no huýr de vuestra compañía,  
si conmigo tratáys con cortesía."

Estuvo a la soltar determinado,  
mas resistió la vieja empedernida,  
incitando al amante desdichado  
a gozar de la joya esclarecida.  
Resuelto, en fin, el joven namorado  
a salir con la empresa o sin la vida,  
a la princesa dixo perdonasse  
y que del amor sólo se quexasse.

Viendo pues la princesa el daño al ojo  
y que evitar la fuerça no podía,  
y que el divino y desigual despojo  
sin ser más en su mano se perdía,  
abrió francas las puertas al enojo,  
que encubierto hasta allí la triste avía,  
y, forcejando al uno y otro lado,  
a dezir desta suerte ha comenzado:

"-¡Traydor, perverso, infame, abominable!  
¿Qué te ha movido a usar tan gran baxeza  
que, por un passatiempo deleznable,  
quieras conmigo usar tanta vileza?  
¡O dioses, ampará esta miserable  
o quitadme la vida con presteza;  
que por mejor terné temprana muerte  
que verme deshonorada desta suerte!"

Anolino, entre tanto, no dormía,  
mas, aunque la princesa estava atada,

en alguna manera resistía  
a la furia del joven endiablada.  
Mas evitarlo todo no podía,  
que ya andava la mísera cansada,  
y tanto estava el moço más osado  
quanto le era su intento más vedado.

Acuérdase Roanisa en aquel punto  
mil vezes de Venancio, su profeta,  
que le anunció su daño todo junto  
si ella fuera más cuerda y más discreta.  
Invoca en su favor el ya difunto,  
mas justo es que a tal caso se someta  
quien olvida el consejo del amigo  
y se quiere fiar de su enemigo.

Apuradas las fuerças de la dama,  
y ya llegada al punto postrimero  
en que el valor y alteza de su fama  
yva a dar en un vil despeñadero,  
a Felisandro a boz en grito llama,  
diziendo: "-¡O mi descanso verdadero!  
¡Quién pudiera avisarte lo que pasa  
y cómo te saquean oy tu casa!

¡El despojo que tanto has desseado  
oy le lleva tu pérfido enemigo!  
¡Socórreme, bien mío, que es forçado  
perder la vida y no me ver contigo!  
Estarás, Felisandro, descuydado  
de lo que este traydor usa conmigo.  
¡O cielo! ¡O diosas sacras, ayudadme  
o en el profundo infierno despeñadme!

No quiso de Roanisa la ventura  
que tan grande baxeza y villanía  
llegasse a la infelice coyuntura  
en que su vida o muerte consistía;  
antes, al postrer punto y apretura,  
el socorro le embió que convenía,  
despertando al del Fénix, que a su lado  
estava, a la sazón, aposentado,  
que ya os acordaréys que avía venido,

al tramontar del sol, a aquella parte,  
después que concluyó al descomedido

que se preciava más que el fiero Marte.  
Anolino en la fuerça le ha metido,  
y puso en le curar su industria y arte,  
dándole un aposento acomodado  
donde pudiesse estar más regalado.

Un tabique delgado dividía  
los aposentos suyo y de Roanisa;  
a la sazón, con gran quietud dormía  
quando ella le llamava a toda prisa.  
Entre sueños soñava que la oya,  
y assí, saltó ligero y en camisa,  
y de dos golpes derribó un pedaço  
por donde pudo entrar sin embaraço.

Visto aquel espectáculo increíble  
y a su diosa en el punto que he contado,  
con ira y con enojo no increíble  
arrebato del impío namorado,  
y, aunque Anolino en fuerça era terrible,  
entre los duros braços le ha apretado  
de suerte que, en un punto, la impía vida  
quedó a la dura parca sometida.

La vieja, como vio lo que passava,  
con presteza salió del aposento  
por no experimentar la furia brava  
del vengador del fementido intento.  
Viendo el Fénix que no se meneava  
el desdichado, falto ya de haliento,  
a su Roanisa buelve que, llorando,  
lo que passava estava contemplando.

"-¿Qué es esto -dixo-, vida de mi vida,  
descanso de este espíritu amoroso?  
¿Qué diosa injusta avrá tan ofendida  
que un castigo ordenasse tan furioso?  
Paraíso do mi ánima afligida  
tiene su gloria puesta y su reposo;  
¿qué corazón tan duro pudo ataros,  
pues cosa era más justa el adoraros?"

La afligida señora no responde,  
que la congoxa y llanto se lo veda;  
antes, quanto ella puede el rostro esconde,  
que de honesta ninguna ay que la exceda.

Felisandro a su gusto corresponde  
cubriendo aquel tesoro que allí queda  
y desatando los perversos laços  
de los nevados pies y tiernos braços.

Tanto se han los cordeles apretado  
con la fuerza también que allí hazía,  
que la marmórea carne avían cortado,  
y la sangre por partes mil corría.  
El corazón al Fénix ha rasgado  
el ver tan mal tratada su alegría,  
y con ardientes lágrimas bañava  
el lugar del cordel que desatava.

Jura de no dejar persona viva  
ni piedra en la malvada fortaleza,  
y assí, con una cólera excessiva,  
sus armas se ha vestido con presteza;  
que de sentido la maldad le priva,  
y, quanto más repara en la baxeza,  
más causas y motivos se le ofrecen  
que más le encolerizan y embravecen.

Roanisa, en aquel punto no olvidada  
de la justa piedad y real clemencia  
que le fue por Venancio encomendada  
quando profetizó estotra insolencia,  
a la saña se opuso arrebatada  
de Felisandro, dándole advertencia  
de que a sola la vieja castigasse  
y a la restante gente no tocasse.

Levantóse con esto de su lecho  
y, ayudándola el Fénix, se ha vestido,  
de verla en su poder bien satisfecho,  
aunque del bravo caso encruelezido.  
Mas, quando ya el vestir estuvo hecho,  
las armas sin igual no han parecido,  
dado que las buscaron bien de intento  
no dexando rincón del aposento.

Con aquella lanterna se salieron  
los dos por la espaciosa fortaleza;  
alboroto o ruýdo no sintieron  
en toda aquella máquina y grandeza.  
A dar, después de un rato, entrambos fueron

en una soterránea , oculta pieza,  
donde un lamento mísero se oya,  
que con algún temor se reprimía.

Felisandro rompió la cerradura  
y dentro de la sala ambos entraron,  
y, en un retrete estrecho y parte oscura,  
más de veynete mugeres encontraron,  
las cuales, con gran muestra de amargura,  
las dolorosas bozes levantaron  
luego que entrar los dos amantes vieron  
al lugar do medrosas se escondieron.

Avían muerto las luzes en sonando  
el romper de las puertas y el ruído,  
evitar desta suerte procurando  
el rigor de aquel braço esclarecido.  
Mas su postrera suerte ya mirando,  
entendiendo su fin aver venido,  
las unas con las otras abraçadas  
davan bozes al cielo levantadas.

Mas Roanisa, tomando allí la mano  
como a quien más el llanto enternecía,  
con rostro afable y con semblante humano  
que dexen de llorar las persuadía:  
"-Sólo -dixo- aquel moço más liviano  
de lo que mi grandeza permitía,  
mereció dura muerte, y esta maga  
llevará la decente y justa paga."

La vieja, que se vio ser conocida,  
temerosa, llorando arrodillada,  
pide que se le dé en merced la vida,  
pues ya quedó en el moço bien vengada.  
Roanisa la mandó que, resumida,  
contasse la maldad jamás pensada,  
porque nadie del mundo presumiese  
aver muerto el traydor sin que ofendiese.

Luego lo relató como passava,  
y que ella le incitó a la alevosía;  
porque vio que el vivir se le acabava  
y valerse de otra arte no podía.  
Una hermana del joven, que allí estava  
dama de gran belleza y gallardía,

dixo que con razón llevó el castigo,  
pues de lo justo fue tan enemigo,

y que ella merecía la misma pena  
por averle movido y ayudado  
con mezclar los venenos en la cena  
y en todo el caso averle acompañado.  
"-Pues esta dama hermosa te condena  
-dixo el Fénix-, vivir es escusado."  
Assí, a cozes la embió al Estigio lago ,  
donde llevasse el merecido pago.

A las demás mugeres consolaron,  
y a la hermana del príncipe Anolino,  
las quales los castigos aprobaron  
en vengança del impío desatino.  
A todos los de casa despertaron,  
quando la blanca diosa en el divino  
y celebrado Oriente se assomava  
y la lóbrega noche ahüyentava.

Diósseles del sucesso entera cuenta,  
diziendo Felisandro de esta suerte:  
"-Ninguno ay, cavalleros, que no sienta  
ver sepultado el moço en dura muerte,  
pero jamás faltó pena y afrenta  
al hombre que no mira y que no advierte  
lo que puede seguirsse de lo que haze  
quando a su infame gusto satisfaze.

Creedme que, si no me detuviera  
la que me puede dar la muerte o vida,  
que antes que el claro sol su luz nos diera  
quedara aquesta fuerça destruyda,  
y persona viviente no pudiera  
apaziguar mi cólera encendida,  
sino que todos quantos oy topara,  
al tenebroso infierno los embiara.

Pero el sagrado Jove omnipotente  
a mi diosa mandó que me avisasse  
que, en esta coyuntura y mal presente,  
el ímpetu furioso refrenasse,  
y que la fortaleza, con su gente,  
sin dañarlos en cosa los dexasse,  
castigando al que sólo fuesse hallado

en semejante caso estar culpado.

Ya pagaron los impíos malhechores  
y yo he quedado, en parte, satisfecho;  
sólo resta avisaros seays mejores,  
escarmentando en lo que aquí se ha hecho:  
que los eternos dioses vengadores,  
amigos de justicia y de derecho,  
no permiten que cosa semejante,  
sin castigo exemplar passe adelante.

Aquí os queda Mergelia por señora  
-que assí la hermosa dama era llamada-,  
de quanto en esta tierra vive y mora,  
y quiero por princesa sea jurada.  
Y, aunque de aquí me véys que parto agora,  
presto daré la buelta en la jornada,  
y quien la huviere en algo deservido  
veréys a qué castigo es sometido."

Todos, sin resistirle, confirmaron  
lo que el bello donzel avía propuesto;  
el castigo del príncipe aprobaron  
como de hombre traydor y deshonesto.  
A Mergelia, también, todos juraron  
con prompta voluntad y alegre gesto,  
quedando cada qual bien satisfecho  
de la razón con que era todo hecho.

Roanisa y el Fénix los rogaron  
que buscassen las armas que faltavan,  
y unos y otros, cuydosos, las buscaron,  
porque servir a entrambos desseavan.  
Después de largo rato las hallaron,  
a los dos las trayendo que aguardavan,  
y, armada la princesa, se partieron  
aquellos dos que iguales no se vieron.

Roanisa va cuydosa y pensativa,  
rabiosa de su olvido en lo importante,  
y más su gran dolor y pena aviva  
la que muestra llevar su fino amante.  
Yendo los dos por una sierra arriba  
vieron un cavallero viandante,  
con buen donayre y cuerpo bien tallado ,  
de unas armas finíssimas armado.

Bolvió a mirar los célebres guerreros  
que, alçadas las viseras, caminavan  
y, con passos cuydosos y ligeros,  
al través por el monte se emboscavan.  
Mas, por provar su fuerça y sus azeros  
y por saber también adónde estavan,  
calando las viseras buelta dieron  
y al passo al cavallero se pusieron.

Pero, quando el guerrero cerca vino,  
conoció Felisandro su cavallo;  
assí, determinarse le convino,  
por mal o bien, tratar de recobrallo.  
Llegando el cavallero peregrino,  
el Fénix començó a desengañallo,  
pidiendo su cavallo le tornasse  
o que sobre tal cosa perdonasse .

"-Quisiera -respondió- tener licencia  
para os poder servir graciosamente ,  
sin venir a las armas y violencia  
por defender el animal presente;  
mas Amor me ha rendido a la obediencia  
de una dama divina, aunque inclemente."  
De lo qual trataré en estotro canto,  
que no puedo dezir de una vez tanto.

## CANTO XXXI

*Cobra Felisandro su cavallo matando a quien le traía, que era Palmacio, amado de  
Pigmenia, la qual cuenta a los príncipes sus amores y sucessos. Llevan el cuerpo muerto  
a la cueva de Brisalda , que estava ardiendo, y allí quedan.*

NO ay tygre hircana ni onça despojada  
de sus amados hijos a deshora,  
que pueda en el furor ser comparada  
con una falsa dama engañadora:  
veréysla conversar dissimulada,  
mostrando que al galán quiere y adora,  
y anda contra él mil cosas maquinando  
con doble pecho y corazón nefando.

¡Quántas y quántas mil han concluydo

sus míseros amantes, con ponellos  
en ocasión y punto en que han perdido  
ellas su fama, fama y vidas ellos!  
Otros, al hado injusto se han rendido,  
sin ver que no rehúsan de ofendellos  
las pérfidas mugeres por librarsse  
de su poder, y a su plazer holgarsse.

Lo qual vemos al vivo figurado  
en este valeroso cavallero,  
que no le aprovechó el aver amado  
con firme coraçón y pecho entero:  
veréyslo de aquí a un poco declarado.  
Agora, proseguir el cuento quiero;  
escuchad al galán que refería  
lo que a no dar la prenda le movía:

"-Tuviera -dixo-, yo por gran ventura  
serviros llanamente en qualquier cosa,  
mas en tan importante coyuntura  
seráme el pelear treta forçosa,  
porque la reyna y diosa de hermosura  
en cuya perfección mi bien reposa,  
me mandó que el cavallo defendiesse  
a quien contra mi honor le pretendiesse;

y que, si por un mes justo llevasse  
adelante mi intento y buen partido,  
y el fuerte escudo y yelmo yo alcançasse  
de el que el veloz cavallo avía perdido,  
que, quando vitorioso a ella tornasse,  
dize me aceptará por su marido,  
por convenir se cumpla assí primero  
cierta importante ley y justo fuero.

Y pues mi bien consiste, y mi contento,  
en salir desta empresa vitorioso,  
no podéys condenar mi atrevimiento,  
pues venir a las manos me es forçoso."  
El del Fénix, piadoso al ciego intento,  
viéndole ser del ímpetu amoroso  
forçado a combatir el fiel guerrero,  
puso aparte el corage y rigor fiero,

y dixo: "-Si tu alteza y dulce gloria  
consiste en defender esse cavallo,

desde aquí te concedo la vitoria  
y doy mi fe jamás de recobrallo;  
el ser mío es verdad clara y notoria,  
que puedes fácilmente comprovallo  
en que, aunque andes por una y otra parte,  
nadie verná sobre ello a perturbarte.

Goza del dulce amor alegremente  
y estima el beneficio recibido,  
que, porque lo que oy sientes mi alma siente,  
de tu fiera pasión me he condolido."  
A lo qual respondió el galán valiente:  
"-Merced es singular, y don crecido ,  
assí le serviré mientras viviere  
y le publicaré por donde fuere;

mas poco aquesta dádiva aprovecha  
si el escudo no llevo, y yelmo hermoso,  
con que quede mi dama satisfecha  
y yo en estado próspero y gozoso.  
Assí, la donación queda desecha,  
la qual con pecho llano y generoso,  
y como enamorado me heziste,  
quando el cavallo sin questión me diste."

Felisandro le dixo: "-Es cosa dura  
la petición que traes, y la demanda,  
porque mal se averná sin armadura  
quien en tanto peligro vive y anda.  
Y, pues quieres provar oy tu ventura,  
demos con cumplimientos a la vanda,  
y toma la mitad de aqueste llano,  
que yo espero cobrar mi Palircano."

Gustara la princesa ser primera  
por quitar de trabajo a su querido,  
si afrenta a Felisandro no le fuera  
remitir a otras manos su partido;  
mas hubo de apartarse la guerrera  
hasta ver el combate concluydo,  
aunque estava con cierta confiança  
del sucesso del Fénix, y bonança.

Partiendo el sol y el campo, se pusieron  
frente a frente los ínclytos varones,  
y todo lo importante previnieron

que sirve en semejantes ocasiones.  
Hecho esto, a un mesmo punto arremetieron,  
labrando sin cessar con los talones  
a los sueltos cavallos los costados,  
haziéndolos salir más halentados.

Vinieron a buscarse en la carrera,  
dándose el duro encuentro riguroso,  
pero no sucedió de una manera  
el efeto del golpe lastimoso;  
que el del Fénix passó como si fuera  
algún fixo peñasco o roble hojoso,  
sin mostrar con el golpe sentimiento,  
aunque perdió el cavallo el movimiento.

Viendo esto, más codicia le ha tomado  
de cobrar el que tanto se estremava,  
assí en el ser fornido y bien trazado  
como en la ligereza que bolava.  
Mas Fortuna a su gusto lo ha ordenado,  
que el nuevo aventurero en tierra estava  
bolviendo el cuerpo en la menuda yerva  
como el herido corzo o tierna cierva.

Felisandro se apea pressuroso  
por socorrer al mísero caído,  
no entendiendo que el joven animoso  
huviesse al duro término venido;  
mas luego vio el arnés rico, vistoso,  
en roxa, ardiente sangre estar teñido,  
y, con presteza el yelmo le quitando,  
vio al miserable amante agonizando.

Levantó de su yelmo la visera  
penado del successo grandemente,  
que si fuera possible él no quisiera  
si no vencer al príncipe valiente.  
La princesa también vino ligera  
doliéndose del moço floreciente,  
del dulce pensamiento ya privado  
y a la enemiga parca sugetado.

Harto los dos amantes lo han sentido,  
y más Roanisa, que en amargo llanto,  
sin mirar lo que se haze, se ha metido,  
que aun al mesmo del Fénix pone espanto.

Mas, buelta en sí, del príncipe se ha asido,  
diziendo: "-No me duele el caso tanto,  
quanto el ver los sucessos variables  
de los enamorados miserables.

¿Qué sabemos, bien mío, la ventura  
que nos tiene el gran Júpiter guardada?  
¿O qué acontecimiento, ¡ay suerte dura!,  
nos tiene para el fin de la jornada?  
Bien pensava gozar la coyuntura  
y la querida prenda desseada  
este infelice amante; mas, ¡ay hado!,  
¡qué miserable paga le has oy dado!"

Con tanto sentimiento esto dezía  
la enternecida dama, sospechosa  
del disponer del cielo, que movía  
a compassión la selva verde, umbrosa.  
Felisandro, en mirarla , no podía  
ni dexar de llorar ni dezir cosa;  
tanto pueden las lágrimas de aquélla  
que era su único sol y clara estrella.

Juntos los bellos rostros, celebravan  
el amoroso y tierno sentimiento,  
y las hermosas lágrimas juntavan,  
testigos del oculto sentimiento.  
Pero, quando embevidos más estavan,  
vieron venir por el hermoso assiento  
una dama a cavallo, con tal prisa,  
que apenas la visera echó Roanisa .

El Fénix descubierto se ha quedado  
y Roanisa también quedar pudiera,  
si el temor de aquel acto desusado  
y averla visto assí no la moviera.  
Con movimiento y passo apressurado  
viene por medio el valle la estrangera;  
en fin, llegó donde los dos estavan  
que conocer quién fuesse desseavan.

No bien la dama al triste puesto vino,  
al lugar que el difunto en sí tenía,  
quando un rostro descubre, peregrino,  
dotado de una estraña gallardía,  
y, con arrebatado desatino,

del palafrén se arroja en que venía,  
abraçando al herido que allí estava  
embuelto en el rigor de la ansia brava.

"-Palmacio mío -dize, que llamado  
era de aquesta suerte el cavallero-;  
¿qué dios injusto o qué preciso hado  
os truxo a tan estraño paradero?  
¿Qué estrellas o qué cielo fiero, ayrado,  
pudo ordenar un trance tan severo?  
¡O muerte dura! ¡O vida triste, amarga,  
para el bien corta y para males larga!

Profetizado a queste mal tenía  
la mísera que os llora y amó tanto;  
a queste duro mal siempre temía  
y el punto acerbo del amargo llanto.  
¡Quántas vezes, ay cielos, os dezía  
en lo que agora estáys y todo quanto  
con la enemiga infiel avéys passado,  
desde que a su furor mi bien se ha dado!

Buelve, mi dulce amor, los bellos ojos  
a Pigmenia, la mísera olvidada,  
de quien llevaste por sin par despojos  
la joya entre amadores más preciada.  
Mira cómo le duelen tus enojos,  
que, aunque ha sido de ti tan mal pagada,  
nunca su grande amor se vio entibiado,  
sino a su postrer punto levantado."

Esto diziendo, el ayre ensordezía  
con el amargo llanto y fiel lamento  
que sobre su Palmacio ella hazía  
con nunca vista pena y sentimiento.  
El sin ventura moço no podía  
mostrar lo que estimara el pío intento,  
mas, en fin, se esforçó quanto ha podido,  
que el amor nuevo esfuerço le ha infundido.

Alçó entrambos los braços y, añudando  
el cristalino cuello de su diosa,  
todo lo más que pudo la apretando,  
besó la boca, en todo extremo hermosa.  
Entre dientes parece que está hablando,  
mas no se le percibe alguna cosa,

sino sólo llamarla gloria mía,  
y aun apenas aquesto se entendía.

Llegado el miserable punto y hora  
que estava por la parca estatuyda,  
para, con la guadaña cortadora,  
al amante segar la dulce vida,  
él se bolvió animoso a su señora  
y dixo: "-O mi Pigme...", pero impedida  
fue la boz, y acabarla nunca pudo,  
que la implacable muerte le hizo mudo.

Sepultado en sossiego y sueño eterno,  
y los hermosos ojos ya eclipsados,  
Pigmenia, con lamento y llanto tierno,  
haze sonar los montes apartados;  
penetra su gemido hasta el infierno,  
enternece los tristes condenados,  
y en el impíreo assiento y sacro cielo  
suenan la boz amarga de su duelo.

Los príncipes en esto la ayudavan,  
de su mísera suerte enternecidos,  
y con piadosa boz la consolavan,  
trayéndola mil casos sucedidos.  
En fin, con el amor que la mostravan,  
fueron de la impaciente dama oýdos,  
poco a poco frenando la congoxa,  
que con consuelo todo mal se afloxa.

Puesta en razón, los dos la han suplicado  
les cuente la infelice, amarga historia  
de Palmacio, en amores desdichado,  
que es justo que a las gentes sea notoria.  
Pigmenia, en un suspiro ha comenzado,  
diziendo: "-Refresquemos la memoria  
de los passados trances y aventuras;  
quizá me acabarán mis ansias duras.

¿Qué bien concede el cielo a los mortales  
que sea siquiera un breve tiempo estable?  
¿Qué gustos que mirados no sean males?  
¿Qué contento que no sea lamentable?  
Apenas toca el bien nuestros umbrales  
quando le sigue el hado miserable,  
y un breve instante y punto de contento

se paga con mil años de tormento.

Bien lo tengo ya en mí experimentado,  
pues por menos de un punto y aun apenas  
que tuve de contento con mi amado,  
pagaré eternamente las setenas;  
quísolo así ordenar mi injusto hado  
para que en este abismo de mis penas  
aprendan a sufrir varios baybenes  
los que codician ciegos, torpes bienes.

Pues sabed, cavalleros venturosos,  
que diez y siete millas deste assiento,  
en unos campos fértiles, copiosos,  
una villa ay de gran merecimiento;  
assí en los edificios sumptuosos,  
y en ser fértil, y en cosas de contento,  
como porque en sí encierra gran nobleza,  
y en las damas el centro de belleza.

Aquí nació Palmacio, mi querido  
y yo también, en sólo esto dichosa,  
de bienes de Fortuna enriquezido,  
aunque pobre de suerte venturosa.  
La edad de discreción no hubo venido,  
quando sintió la flecha cautelosa  
y me començó a amar de tal manera,  
que qualquier corazón se le rindiera.

Y dado que en niñez ciega vivía  
sin entender del fiero Amor las mañas,  
con todo, del amante me dolía,  
un no sé qué sintiendo en mis entrañas.  
Creciendo fue el amor más cada un día,  
y los dos dimos muestras tan estrañas,  
que nuestros duros padres lo sintieron  
y con bravo rigor nos devidieron .

Mas fue avivar el fuego con aquesto,  
y encender nuestros pechos de tal suerte,  
que cada qual echó en el juego el resto  
sin que nos lo impidiese pena o muerte,  
y, aunque fue peligroso el presupuesto,  
como el perfeto amante nada advierte,  
salimos con la empresa desseada,  
confirmando la llama enamorada.

¿Qué enredos mi Palmacio no hacía  
para poder venir donde yo estaba?  
¿A qué trance, ¡ay dolor!, no se ponía?  
¿Qué peligro o qué cosa le estorbava?  
Todo el firme amator lo posponía,  
con que de nuevo siempre me obligava  
a que también mi fama yo arriscasse ,  
y nada que pidiesse le negasse.

Estas secretas vistas frecuentamos  
hasta que los quinze años se cumplieron,  
que, como a edad madura ya llegamos,  
nuevos daños de aquí se recrecieron ,  
porque el número de hombres aumentamos  
con uno que los dioses permitieron  
de nosotros naciesse, que fue causa  
que el començado amor hiziesse pausa;

porque de tal manera era tratada  
por mis severos padres rigurosos ,  
que en una escura cueva fuy encerrada,  
y en sótanos y sitios tenebrosos.  
Nunca fue la persona declarada  
que me puso en aprietos tan dudosos,  
aunque mis fieros padres lo intentaron,  
y mil vezes y mil me atormentaron.

Duró aquesta aflicción y suerte dura  
quatro años, poco más, hasta que un día,  
por cierto acaecimiento y desventura,  
mi padre feneció que me afligía.  
Después de esto, mi madre, con ternura  
y con el grande amor que me tenía,  
la libertad me dio, tan desseada  
por esta miserable enamorada.

Nunca de mi Palmacio avía sabido  
en el discurso y tiempo trabajoso;  
ora por ser mi padre tan temido  
como era tan ilustre y generoso,  
ora porque el sucesso desmedido  
puso tibieza al joven amoroso,  
o porque ya de mí enfadado estava,  
pues cosa por le dar no me quedava.

¡Desdichadas mugeres, que acabado  
lo que podemos dar y se pretende,  
el que más se mostrava enamorado  
de nosotras le vemos que se ofende!  
Y, quando más pensamos que está atado  
y más por nuestro amante se nos vende,  
en sólo un bolver de ojos nos reprueba  
por otra golosina y fruta nueva.

Assí me sucedió, desventurada,  
con el que aquí tenemos muerto agora,  
que, quando de prisión fuy libertada,  
pensé tener el bien que mi alma adora;  
mas halléme, señores, tan burlada,  
que el que antes me adorava por señora  
y por su único amor me respetava,  
en otro nuevo puesto se empleava.

Dile aviso por una y otra vía,  
desseando le ver en mi presencia;  
que por pequeño mal, ¡triste!, tenía  
los passados trabajos y sentencia.  
Mas, como en otra parte entretenía  
lo que yo avía perdido con la ausencia,  
poco de mis recados se le dava,  
y del ardiente amor con que le amava.

Determiné de velle y de hablalle,  
y cumpliósse en aquesto mi desseo;  
mas no pude al antiguo amor tornalle,  
que estava enhechizado, según creo.  
No por esso dexé yo de adoralle,  
que tuviera por caso torpe y feo  
perder un solo punto de firmeza,  
aunque a mí me mostrara más dureza.

Dolíame de verle fatigado  
tras Gubinda que assí se llama aquélla  
que ha puesto a mi querido y dulce amado  
en el punto que veys, y a mí en querella.  
Andava el triste moço desvelado,  
imaginando en qué servirla a ella;  
ella buscando traza de acaballe,  
y, en fin, no le faltó para matalle.

Dio parte a una famosa embustidora,

en la mágica infame ejercitada,  
que en una montaña y selva fiera  
tiene su habitación y cruel morada,  
la qual, siendo feroz en gran manera,  
gozosa, se encargó de la embaxada,  
embiándola un cavallo que le diesse  
y que por todo un mes le defendiesse.

Y si vencido siempre en estacado  
a su presencia el mísero tornasse,  
y del aventurero más nombrado  
el yelmo y el escudo le llevasse,  
le aceptaría entonces por su amado  
sin que alguna ocasión se lo estorvasse,  
pero, si no, que más no le vería  
ni su nombre escuchar jamás podría.

Segura la perversa maga estava  
de que avía de topar con tal guerrero  
que, por la triste empresa que llevaba,  
le pusiesse en el trance postrimero.

Yo, que el bien de mi bien sólo buscava,  
y por quien en mirarle muerto, muero,  
sin saber lo ordenado ya y dispuesto,  
quise de mi ventura echar el resto,

y, teniendo ya aviso cierto y llano  
de que entre unos peñascos y espessura  
vivía allí un entendido, sabio anciano,  
secretario del hado y la ventura,  
movida del amor ardiente, insano,  
recelosa de aquesta desventura,  
posponiendo el temor y otras mil cosas,  
me embosqué en las montañas tenebrosas.

¿Qué no passé, ¡ay dolor!, en el viaje?  
¿Qué temores, qué trances, qué agonías,  
escudriñando el áspero boscaje  
por dos noches y dos cumplidos días?  
En fin, vine a encontrar el hospedaje  
del que podía curar las ansias mías,  
hallándole en aquel sitio apartado,  
en sus mágicas artes ocupado.

Si describir quisiesse el aposento  
y la vivienda y casa que tenía,

cien veces daría buelta el firmamento  
y dezir una parte aun no podría.  
Mas, pues importa poco a nuestro cuento,  
proseguiré la triste historia mía,  
y lo que con el viejo ha sucedido  
luego que a su presencia huve venido.

Salióme a recibir con rostro humano ,  
diziéndome: '-Pigmenia entristezida;  
favorézcate el cielo soberano  
y consuele tu triste, amarga vida,  
que lo que obrar pudiere mi arte y mano  
en socorro de tu ánima afligida,  
verás con cuántas veras oy lo hago  
y cómo a tus intentos satisfago.

Mas, porque muchas vezes la tardança  
suele impedir efetos milagrosos,  
quiero ver lo que mi arte maga alcança  
en essos tus discursos amorosos;  
que, si viere que en ellos ay bonança,  
remedios buscaré más que espantosos,  
para assí prosperar tu triste estado,  
que al postrer punto y término es llegado.'

Diziendo assí, se entró en el aposento  
donde passa la escura noche y día.  
Apenas dentro estuvo aun momento ,  
quando donde quedé, le vi venía.  
'-Tu ventura -me dixo- y fiel contento,  
con todo lo importante a tu alegría,  
consiste en que, con passo presuroso,  
en busca vayas de tu dulce esposo.'

Fueme por sus discursos refiriendo  
lo que de la otra maga os he contado,  
mandándome que luego me partiendo  
procurasse buscar mi dulce amado;  
porque, si vivo estava, en le poniendo  
este papel sobre el siniestro lado,  
me prometió que luego dexaría  
la empresa y el amor que a otro tenía;

mas que dudoso de mi bien estava  
por ser la otra enemiga poderosa,  
que el mal de mi Palmacio procurava

y el bien de su Gubinda cautelosa;  
aunque en los altos dioses confiava  
remediarían mi pena dolorosa,  
si, de mi parte, diligente fuese  
y al venidero daño me opusiese.

No con tan presto passo y tal corrida  
salió cierva por medio la cañada,  
del diestro caçador yendo herida  
y de ligeros perros acosada,  
como yo, triste, la sentencia oýda  
en contra de mi gloria declarada,  
partí de aquel lugar y oscuro asiento,  
más veloz que saeta y más que el viento.

Su rastro esta mañana avía ya hallado,  
concibiendo algún tanto de esperança  
de poderle librar del triste estado  
y reducirle a próspera bonança.  
Pero mi desventura y corto hado  
no quisieron mi mal tenga mudança,  
sino que eternamente en pena esquiva,  
viendo muerto a Palmacio, qual veys, viva.

Y, si los sacros dioses justos fueran,  
usando de piedad y de clemencia  
antes mi amarga vida concluyeran  
que viera lo que he visto en mi presencia;  
pero, pues en mi daño perseveran  
y provar en mí quieren su potencia,  
hagan lo que pudieren, que viviendo,  
en mi primer amor estar pretendo.

Y quando, con la muerte, el cuerpo frío  
del aliento vital fuere privado,  
aún no se acabará el intento mío,  
porque en el alma yrá depositado.  
En el bosque, y lugar fresco y sombrío  
para firmes amantes señalado,  
la alteza se verá y el nuevo punto  
con que he amado y con que amo a este difunto.

Y pues lo ordenó assí mi desventura,  
que viva yo quedasse y que él muriesse,  
razón es procurarle sepultura  
sin que mi amargo llanto un punto cesse.

Será toda la vida coyuntura  
de llorar mi tesoro y mi interesse;  
assí en el hilo de ella he de hazer tanto,  
que ponga a cielo y tierra nuevo espanto."

Puso fin a la historia lastimosa  
dando principio al tierno sentimiento,  
que la pasión ardiente y rabia ansiosa  
encendían su triste pensamiento;  
maltrata el rostro y la madexa hermosa,  
ensordece con lástimas el viento,  
y, abraçada de aquel que muerto estava,  
con él desta manera razonava:

"-¡O gloria de esta mísera afligida  
y todo el bien de mi amoroso pecho,  
que, aunque estava de vos aborrecida,  
sin vos no tuvo en nada algún provecho!  
¡Pudiérades en esta despedida  
si no estávades harto satisfecho,  
romper mi coraçón con dura espada  
y mi vida acabar con mano osada!

¿Quién, celestiales ojos, ha eclipsado  
la luz que a los míos tristes era día  
con que el cielo quedava hermozeado  
y la lóbrega noche se escondía?  
Cielo era vuestro rostro, y más amado  
de este coraçón vuestro y alma mía,  
pues un sol en su esfera tiene sólo;  
vos tenéys dos, más bellos que es Apolo.

¡Serena frente, agora denegrída!,  
¡mexillas más que púrpura de Tyro  
donde está la beldad esclarecida!;  
¿por quién rabiosa, ¡ay misera!, suspiro?,  
¿cómo, sin acabar mi injusta vida,  
en tal tristeza y confusión os miro?  
¡O coraçón de piedra y de diamante!,  
¿que esto para acabarte no es bastante?

¡Boca que alguna vez fuyste piadosa  
acariciando aquesta desdichada,  
y, con habla süave y amorosa,  
me dexaste rendida y sugetada!;  
¿cómo agora estás muda y sanguinosa,

y con silencio eterno ya sellada?  
¡Orejas, ya no oyréys mis ansias tristes  
de las quales sé yo que os ofendistes!

¡Cuerpo de la más alta compostura  
que vio Naturaleza en este mundo,  
cuya divina gracia y hermosura  
le hizo sin igual y sin segundo!;  
¿quál riguroso braço y mano dura  
os embió a las tinieblas del profundo,  
dexándome a mí puesta en tanto estrecho  
como lo sabe bien mi triste pecho?

¿Qué corazón, por más que duro fuera,  
con ver vuestra beldad no se ablandara,  
y, si la triste historia y cuento oyera,  
libremente la prenda no os dexara?  
¿Quién ay de los nacidos que quisiera  
privaros de la vida dulce y cara,  
antes que recobrar tan baxa prenda,  
con braço ayrado, en desigual contienda?

Nadie creer podrá que era nacido  
de generosa stirpe o gente humana,  
sino que en bosque escuro, entristecido,  
los pechos enxugó de tygre hircana .  
Y, si esto no es assí, nunca Cupido  
le sugetó a su mano soberana,  
sabiendo qué era amar y ser amado,  
pues tan cruel en esto se ha mostrado.

Pero si fue, por dicha, el homicida  
alguno de los siervos del dios ciego,  
y por él la demanda siendo oýda  
no se dolió del amoroso fuego,  
nunca goze con bien la triste vida  
ni tenga un solo instante de sossiego,  
y al cabo, ruego a Júpiter, que muera  
con rigurosa espada y mano fiera,

y en los braços de aquélla que más quiere  
qual vos, Palmacio mío, estáys oy puesto,  
rendido a aquél que más aborreciere  
quede por espectáculo funesto;  
que, si el sagrado Júpiter me oyere,  
por recompensa de mi mal pido esto,

y daré por vengada mi agonía  
y la ansia que deshaze el alma mía."

Dio fin a las palabras doloridas  
impidiéndolo el triste, amargo llanto ,  
apretando las llagas denegridas  
con amorosas manos entretanto.  
Y, aunque avía amenazado las dos vidas  
de los príncipes, sienten su quebranto,  
ayudando a su pena en aquel punto,  
llorando la desgracia de el difunto.

Después de aver un rato acompañado  
a Pigmenia en llorar su dulce esposo,  
y de aver su consuelo procurado  
como era en tal sazón más provechoso,  
Felisandro la dixo: "-El desdichado  
joven hizo su curso pressuroso,  
y, aunque por largos años le lloremos,  
nunca a nuestro vivir le tornaremos.

Razón es tenga fin el sentimiento  
y se trate de darle sepultura,  
si quieres, en aqueste fresco asiento,  
dentro de aquella roca y peña dura.  
Y, si esto no te da gusto y contento,  
y tienes otra parte más segura,  
dímelo, que yo yré donde tú fueres  
y le sepultaré como quisieres."

"-Págueos -dixo Pigmenia- el alto cielo  
la voluntad piadosa en ayudarme,  
que mientras hiziere el sol su presto buelo  
no podré de estas obras olvidarme;  
mas, para mayor lástima y más duelo,  
quiso aquel sabio mágico mandarme  
que, luego que a Palmacio yo tomasse,  
con él a su presencia me tornasse.

Assí, avré de cumplir su mandamiento  
llevándole a la selva que he contado,  
aunque me diera a mí mayor contento  
dexarle en este bosque sepultado;  
la vida aquí passaré en este asiento,  
celebrando su entierro lastimado,  
todo el restante tiempo que viviera,

hasta que al mortal golpe me rindiera.

Sólo os pido me deys, por cortesía,  
en que pueda llevarle a donde os digo,  
si de veras sentís la angustia mía  
y el infelice caso de mi amigo."

"-Ambos hemos de hazerte compañía  
-dixo el Fénix-, y el cielo es buen testigo  
si siento en igual grado tu tormento  
y la justa razón del sentimiento."

Agradeció Pigmenia al buen guerrero  
la voluntad piadosa y pecho humano,  
y, adereçando el muerto cavallero,  
el Fénix recobró su Palircano.  
En el cavallo que él traía primero  
pusieron a Palmacio y, mano a mano,  
hizieron a Pigmenia compañía,  
sirviendo por el bosque ella de guía.

Por toda aquella noche caminaron  
con tanta ligereza, priessa y gana,  
que al señalado puesto, en fin, llegaron  
quando ya despuntava la mañana.  
Mas luego al sabio mágico encontraron,  
que, con alegre rostro y muestra humana,  
los saludó diziendo: "-El alto cielo  
os dé su sacra ayuda y su consuelo."

Pigmenia se arrojó de do venía;  
ante los pies del mágico postrada,  
sus doradas madexas deshazía  
dexando su belleza deslustrada.  
"-No llores -dixo el sabio-, hija mía,  
que en breve quedarás tan consolada  
que des por bien qualquiera mal passado  
y cobres lo que tanto has desseado."

Roanisa estava atónita, y mirava  
una vez y otra vez el sabio viejo,  
de quien abiertamente se acordava  
por las hermosas armas y el espejo,  
Assí, dudosa en lo que haría estava  
y no sabía tomar algún consejo,  
hasta que el sabio dixo: "-No hazéys cuenta  
de quien os dio favor en vuestra afrenta;

pues yo soy quien topastes en la cueva  
de Brisalda, que en fuego está abrasada,  
cuyo remedio y medicina nueva  
a vos está y ha estado reservada.  
Assí, es justo que luego hagáys la prueba  
con que la triste quede libertada,  
y vos tengáys lugar de yros a España  
con la sabia que a entrambos acompaña."

Levantó la princesa la visera,  
corrida de no averse anticipado,  
agradeciendo el don que recibiera  
quando yva en busca de su dulce amado.  
De su cavallo se arrojó ligera  
y al solitario mágico ha abraçado,  
pidiéndole perdón de lo que ha hecho,  
con lo qual quedó el viejo satisfecho.

El del Fénix también se le ha ofrecido  
como deudor del mesmo beneficio;  
el sabio le ha en su gracia recibido,  
prometiendo de serle muy propicio.  
Al oculto lugar todos han ydo  
donde, ocupado en mágico exercicio,  
haze en los graves casos tales cosas  
que se tienen por más que milagrosas.

Mandó que el cuerpo muerto le pusiessen  
en un secreto y lóbrego aposento,  
y que en ver su morada entretuviessen  
el tiempo que él gastava en cierto intento.  
Mas las cosas del mago agora cessen  
hasta que dé lugar para ello el cuento,  
que he de cumplir con otros que me llaman,  
y mi descuydo, sin cessar, disfaman.

Pero, como estos príncipes persianos  
son los que he de ensalçar principalmente,  
la historia de sus hechos soberanos  
tratar de otros apenas me consiente,  
si no es de aquéllos cuyas altas manos  
o fueron en favor de este valiente  
o en disfavor de su virtud notoria,  
que todos son materia de esta historia.

Assí, es lance forçoso el yr tratando  
de los que en este tiempo intervinieron,  
sus animosas obras levantando  
al devido lugar que merecieron;  
en especial de aquél que, navegando,  
sus hados a la Grecia le traxeron,  
para que su memoria se estendiesse  
y por hijo de Achiles se tuviesse.

Diximos que a Gorgonio abominable,  
con valeroso braço y fuerte pecho,  
le privó de la vida miserable,  
dexando al rey Arbistes satisfecho;  
el qual, con trato y voluntad afable,  
en remuneración del célebre hecho,  
le ofreció su poder y su hazienda,  
ora en segura paz, ora en contienda.

También dixé que el joven animoso  
al rey manifestó su decendencia,  
que era de aquel Achiles valeroso  
que puso a Troya en mísera dolencia,  
y que, movido de un intento honroso,  
hizo de su región tan larga ausencia,  
ganoso de llegar do avía nacido  
el que por tronco suyo era tenido.

Dixe también que Arbistes decendía  
de la mesma prosapia y parentela,  
aunque con Clarimante convenía  
por ser Thetis de entrambos visagüela.  
También conté que, en buena compañía,  
se fueron donde Arbistes se desvela  
en le servir; y aquí los he dexado,  
mas no puedo cantar de fatigado.

## CANTO XXXII

*Sucedan nuevas cosas en la corte de Antero sobre dar la princesa a Clarimante,  
procurándolo su quadrilla. Embíanle a llamar a la Grecia, donde estava. Embía el rey  
por Solino, y acude a su castillo un nuevo aventurero, que es Dranconio , príncipe de  
Paflagonia.*

NO permite la Fama bozinglera

que esté oculto el valor de la persona,  
ni caso atroz ni cosa no hazedera  
por respeto o temor jamás perdona;  
llega a la más subida y alta esfera  
y desde allí sus bozes desentona,  
quanto oye y quanto ve manifestando,  
y lo bueno y lo malo publicando.

Sin que el hombre procure eternizarse  
ni buscar quien sus obras engrandezca,  
como él solo se ocupe en señalarse,  
ellas mismas harán que no perezca;  
avrá mil que procuren emplearse  
en escribir con que su nombre crezca,  
haziéndole vivir eternamente  
en la memoria y lengua de la gente.

¡Quién vio aqueste guerrero señalado  
de Bretaña partir sin compañía,  
atravesar el ancho mar salado  
a la tierra y región que no sabía,  
y, quando más estava descuydado  
que casi por perdido se tenía,  
halla quien le encamine y favorezca,  
y por su único amparo y bien se ofrezca!

Y, sin hazer más obras de la que hizo  
quando a Gorgonio embió al Estigio lago,  
y el nefando castillo le deshizo  
haziendo un lastimoso y duro estrago,  
la Fama tanto dél se satisfizo  
que le dio en recompensa y justo pago  
que su nombre en la Grecia se estendiesse  
y toda en breve espacio la cundiesse ,

porque el rey procuró fuesse notoria  
la venida del nuevo decendiente  
de aquél que tanto ocupa la memoria  
de qualquiera que aspira a ser valiente;  
y todos los que vieron la victoria  
que de Gorgonio tuvo, y de su gente,  
fueron por todas partes pregonando  
su grandeza, hasta el cielo la ensalzando.

Assí, con brevedad nunca pensada ,  
se supo en todo el gran Peloponeso

del felice guerrero la llegada  
y de sus nuevas obras el processo,  
con la qual , la región alborotada  
que tiene en novedades poco peso ,  
yva aumentando siempre lo que oya,  
creciendo más los hechos cada día.

Con lo qual muchos príncipes vinieron,  
otros, embaxadores le han embiado,  
y todos francamente le ofrecieron  
lo que valiesse su poder y estado.  
Contentos a sus casas se bolvieron,  
dexando con Arbistes concertado  
que por toda la tierra le llevasse  
y los secretos de ella le mostrasse.

Hízolo el rey con pecho generoso,  
yendo de reyno en reyno y tierra en tierra,  
mostrando al nuevo Marte victorioso  
quanto bueno en sus sitios tiene y cierra.  
Fuera un largo discurso, y enfadoso,  
contaros el bullicio de la guerra,  
el aparato y fiestas y alegría  
con que cada señor le recibía.

Cada qual señalarse procurava  
en dar a Clarimante entero gusto;  
assí por el valor que en él hallava  
el qual se ha de estimar con premio justo,  
como porque de aquél se derivava  
que, con pecho magnánimo y augusto,  
dio muestra en la troyana monarquía  
del linage inmortal de a do venía.

Assí, todos unánimes quisieron  
juntarse en un lugar acomodado,  
quando estar en Achaya presumieron,  
concluydo el viage començado.  
Los dos toda la tierra discurrieron,  
sin que lugar quedasse, señalado,  
que no viesse el guerrero, y do no hiziesse  
algo con que su fama engrandeciesse.

Lo qual, por no cansar, dexo de intento  
aunque lo contaré a su coyuntura,  
por yr a lo importante de mi cuento,

para lo qual la maga me apresura.  
Bultos los dos al desseado assiento  
con próspero successo y gran ventura,  
a los famosos príncipes embiaron ,  
y en Achaya estar ya los avisaron.

Respondieron que todos cumplirían  
con la promessa en sus estados dada,  
y que con brevedad se juntarían  
en la ciudad Olimpia, señalada,  
donde las grandes fiestas gozarían  
que al gran joven la gente aficionada  
de tiempo a tiempo hazía y, juntamente,  
se unirán con el príncipe valiente.

Dexemos esto agora, y demos buelta  
a la corte de Antero, porque siento  
nueva reboleción y gran rebuelta,  
y un notable y no visto atrevimiento;  
porque la joventud libre y muy suelta,  
con osadía y poco miramiento,  
al venerable rey se desentona,  
despreciando su cetro y real corona.

Que desde que Sebarcio el mauritano  
truxo de Clarimante la embaxada,  
tomó a su cargo el príncipe Aridano  
procurar que Rosania le sea dada,  
y más viendo que no ay quien alçe mano  
en contra de la esquadra aventajada,  
porque quantos venían se adunavan  
con los que de antes en la corte estavan.

Juntamente con esto les movía  
ver que el año del plaço era passado,  
y que nadie la dama pretendía  
luego que Clarimante era nombrado;  
que cada qual de todos entendía  
ser justo premio al joven reservado.  
Assí, no tratan de ello por ser cosa  
no menos escusada que dudosa.

Antes de mancomún se concertaron  
que en buena coyuntura al rey se hablasse,  
y todos a Aridano suplicaron  
que de la boz de todos se encargasse,

y con osado pecho se adunaron,  
jurando que el que de ello se apartase,  
por común enemigo se tuviese  
y como tal, sin remisión, muriese.

Hecho el concierto y dado el orden de esto,  
buscaban la ocasión y coyuntura  
en que echasse Aridano todo el resto  
en procurar al moço la ventura.  
Mas cumpliósse el desseo de ellos presto,  
aunque para su mal y desventura,  
porque nunca maldad ni desafuero  
vimos tener dichoso paradero.

Sucedió que el gran príncipe Solino,  
después del codiciado casamiento  
que hazer con su Labrisa le convino  
con tanto gozo de ambos, y contento,  
y después que la ninfa sobrevino  
mandándole quedasse allí de asiento,  
determinó de embiar una embaxada  
dando cuenta a su rey de la jornada;

que desde que salió, con su mandado,  
con Laurisa a ponerla en su ancha tierra,  
lugar de visitarle no le ha dado  
el continuo bullicio de la guerra;  
después, con el sucesso que he contado,  
no se puede partir de aquella sierra  
y castillo en que está, hasta aver cumplido  
lo que a su casamiento era devido.

Y assí determinó, por mensagero,  
hazer el cumplimiento que devía  
al invencible y sabio rey Antero,  
que tanto en tantas cosas le devía.  
Diole cuenta de todo por entero  
hasta el punto y sazón en que escribía,  
de que el rey se alegró de tal manera,  
que a todos lo ha mostrado por defuera .

Hizo un franco banquete a quantos huvo  
en su corte en aquella coyuntura,  
por el tiempo que en ella se detuvo  
el mensagero de tan gran ventura.  
Aridano de un día en otro anduvo

ardiendo en viva saña y rabia pura,  
hasta que dixo el rey cómo a Solino  
hazer el casamiento le convino,

y que en aquella tierra se quedava  
con Labrisa, la hija de Tarpeto,  
porque el divino cielo lo ordenava  
para algún nuevo bien y grande efeto.  
Aridano, que más no desseava,  
descubrió abiertamente su conceto  
y dixo: "-Ya parece que se guía  
lo que más a este reyno convenía,

que es ver al invencible Clarimante  
casado con Rosania, la princesa;  
que, pues no ay en el mundo semejante,  
mucho en el casamiento se interesa,  
y más que no ay guerrero ni viandante  
que quiera aventurarse en tal empresa,  
conociendo que sólo la merece  
el que tanto en grandezas sube y crece."

Y que los que allí estaban al presente  
le dexavan la causa y el derecho,  
reconociendo que era más valiente,  
de mayor gallardía y de más pecho;  
y que, pues se allanava tanta gente,  
que permitiesse aquello fuesse hecho,  
supuesto que ya el año era pasado  
y contra el joven nadie avía quedado.

El sabio rey de aqueste atrevimiento  
y del donayre y muestra desembuelta,  
entendió claramente el movimiento  
para el qual la quadrilla está resuelta,  
y, con grave reposo y mucho assiento ,  
la propuesta cuestión desata y suelta,  
diziendo que el famoso Clarimante  
cosa no procurava semejante,

y que dado que aquello verdad fuera  
que a todos en destreza y valentía,  
como ellos le dezían, excediera,  
la puesta condición no se cumplía,  
porque un curso del sol y buelta entera  
assistir en la corte convenía,

y en todo aqueste tiempo señalado  
otro no avía de aver más afamado.

"-Quanto más, cavalleros -dixo luego-,  
que no es tan en extremo su pujança  
que no aya avido en el propuesto juego  
otra más señalada y fuerte lança:  
y bien vistas a Sarpe, diestro griego,  
que puso a Clarimante y su esperança  
en contingencia tal, que ya su vida  
todos la reputamos por perdida.

Venga, si es tan valiente, y haga aquello  
que se capituló , y esto cumplido,  
si no ay alguien que quiera defendello,  
le daré lo que tengo prometido;  
mas no puede en ausencia merecello  
por más y más que sea esclarecido  
ni yo he de mudar cosa del concierto,  
que a todos ha de estar el campo abierto."

Callando el rey, le replicó Aridano  
diziendo: "-Aunque es verdad que ha estado ausente  
y que no ha combatido mano a mano  
estando el año entero aquí presente,  
con todo esso su ardid y pecho ufano  
no pierde el punto y la sazón decente,  
pues en su nombre avemos asistido  
todos los que seguimos su partido.

Y en lo tocante al griego que dixiste  
que tuvo la refriega tan reñida,  
todos vimos, y tú también lo viste,  
la ventaja del nuestro conozida;  
mas Fortuna en quien todo el bien consiste,  
de Clarimante se mostró ofendida  
y barajó el reñido y duro juego  
en favor del gallardo moço griego.

Digo en favor, no dando la victoria  
a ninguno de entrambos los guerreros  
mas bien se conoció la gala y gloria  
de nuestro Achiles y de sus azeros  
y que no fuesse entonces tan notoria.  
Todos los circunstantes cavalleros  
a Clarimante apruevan y le quieren,

y que le des tu hija te requieren.

Ellos dizen que quanto en corte han hecho  
y lo que en estas tierras han estado,  
ha sido por mirar sólo el provecho  
de aquél que por rey nuestro es respetado,  
y te suplica que, con llano pecho,  
le des lo que hemos todos trabajado.  
Con lo qual satisfechos quedaremos  
y por ti, donde quiera, moriremos.

Pero si esto, gran rey, no se hiziere,  
avrás de perdonar, que es honra nuestra  
poner a qualquier riesgo que viniere  
la fuerça y el valor de nuestra diestra.  
Y quanto más el hecho se difiere,  
tanto es más evidente y clara muestra  
del poco amor que a Clarimante tienes,  
con lo qual su fortuna le detienes."

Sintióse el rey de aquesto grandemente,  
aunque disimuló lo que sentía;  
assí por no tener la heroyca gente  
que poco antes su corte engrandezía,  
como también porque de todo siente  
una conformidad en la porfía;  
por lo qual le conviene, poco a poco  
resistir al intento de ellos, loco.

Assí, dixo: "-Jamás he pretendido  
agraviar a persona en lo propuesto,  
y menos al galán esclarecido  
cuyo voto seguís y presupuesto;  
y en caso de igualdad siempre he querido  
que Clarimante quede con lo puesto ,  
por ser hombre nacido en esta tierra  
y tener seso en paz, destreza en guerra.

Venga muy en buen hora, cavalleros,  
y cumpla un año entero en estacado,  
porque no sufre hazerse por terceros  
lo que personalmente está obligado;  
y, quando no acudieren más guerreros  
y se acabare el plaço señalado,  
holgaré de aceptarle por mi yerno  
que luego se encargue del gobierno.

Mas pensar, de otra suerte, que haré cosa  
en que a nadie perturbe yo el derecho  
que tiene a la demanda altiva, honrosa,  
mostrando más osado y fuerte pecho,  
será una pretensión tan peligrosa  
que a su costa verá en qué para el hecho  
de quien mi corte y reynos alteraré,  
y el sossegado pueblo me inquietare;

que, por mucho que valga y más que pueda,  
haré lo que a mi reyno conviniere,  
mientras vivir la parca no me veda  
y el cielo el vital curso me difiere.  
No he de negar la joya a quien exceda  
en las armas al otro, sea quien fuere;  
y, si es tan estremado Clarimante,  
razón es que lo muestre aquí delante."

Assí acabó, dexando más furiosos  
los ánimos de aquella compañía.  
Andando recatados y celosos  
de lo que para el hecho convenía,  
solícitos estaban, y cuydosos,  
de saber dónde el joven estaría,  
para le dar aviso que viniessen,  
pues no ay ya quien el passo le impidiesse.

Dentro del breve tiempo, ha sucedido  
que a caça salió el príncipe Aridano,  
a un bosque de mil bienes bastecido  
y de quanto dessea un pecho humano.  
Mas, después de se aver por él metido,  
vino a dar a un oculto y ancho llano,  
hazia una parte lleno de breñales,  
habitación de fieros animales.

Parecióle lugar donde podía  
reposar algún poco y dar sossiego  
al hermoso cavallo, que traía  
cansado de medir el bosque ciego ;  
y también que el ardor de mediodía  
començava a sembrar pesado fuego,  
sonando la zigarra y respondiendole  
los hondos valles al sonoro estruendo.

No bien el escocés se avía sentado,  
quando la dura roca quedó abierta,  
descubriendo en un arco bien labrado  
una bella, espaciosa y rica puerta,  
por la qual nueva música ha sonado  
luego que fue la estancia descubierta,  
pareciendo que abierto se avía el cielo  
según que a quien la oya da consuelo.

El príncipe, bolviendo la cabeça,  
vio salir una dueña, acompañada  
de damas de sin par gala y belleça,  
trayendo a su señora rodeada.  
Conocióla el guerrero con presteza,  
aunque nunca avía sido dél tratada,  
mas luego echó de ver que aquélla fuera  
quien lo de los escudos le dixera.

Levantóse el guerrero de do estava  
y guardó que llegasse la alta dueña,  
la qual hazia Aridano caminava,  
mostrándose amorosa y halagüeña.  
Mas, ya que cerca de la puerta estava,  
el príncipe se entró por la alta peña,  
y, con criança y mucha cortesía,  
a la dicha señora recibía.

Ella dixo en boz alta: "-¡Ay, Aridano,  
quánto desseo y ansia he yo tenido  
por veros y juntar mi diestra mano  
con ésta do ay valor tan conocido!  
que, aunque os tuve otra vez en este llano,  
no fuystes regalado ni servido  
como yo desseava y se devía  
a vuestra magestad y cortesía.

Bien os acordaréys, donzel divino,  
que entre sueños os traxo cierta fiera,  
quando hubo el alboroto repentino  
de las armas que a cada qual yo diera;  
y que, en un aposento peregrino,  
os mostré cómo el grande Achilles era  
padre y progenitor de la quadrilla  
que ha de causar al mundo maravilla.

Pues yo soy la que entonces ha ordenado

que a vos se os diesse cuenta del secreto,  
y la que a este lugar os ha guiado  
para daros remedio en tal aprieto.  
Ya véys que Clarimante se ha ausentado  
por ver que al rey Antero no es acepto  
y que siempre Rosania le aborrece  
negándole la paga que merece.

A mí me pareció que se ausentase  
y que a la antigua Grecia se partiese,  
assí porque él allá se señalasse  
como porque su gente conociese,  
y, con ver su valor, los obligasse  
a que, quando ocasión se le ofreciese,  
le diessen su favor contra este vando  
que se os va más y más aventajando.

Y también porque algunos cavalleros  
de estotra esquadra opuesta a nuestro intento,  
se passassen a reynos estrangeros  
y libre nos dexassen este assiento.  
Agora que los más de los guerreros  
rinden su pretensión y pensamiento  
al bello Clarimante, es bien que vuelva  
y todo el reyno en su favor rebuelva ;

lo qual sé desseáys, y assí he querido  
avisaros de aquello que importare,  
porque, luego que el joven sea venido,  
su voluntad y pecho se declare.  
Y, aunque en un reyno está tan escondido,  
será tan diligente el que yo embiare,  
que con facilidad y en tiempo breve  
los despachos y cartas trayga y lleve.

Conviene pues, gran príncipe Aridano,  
que tratéys con la esquadra conocida,  
para que cada qual, con propria mano,  
le avise cuánto importa su venida  
y que todo, en viniendo, estará llano,  
sin que aya quien su honroso intento impida,  
pues unánime el reyno le dessea  
y cada qual en su favor se emplea.

Aquesto ha de ser luego y sin tardança  
para que aya lugar , que el tiempo es breve,

y el suceso felice y buena andança  
consiste en que el despacho se le lleve.  
También es menester no aya mudança  
en los que el puro amor de honra les mueve  
a dar favor a Clarimante el fuerte,  
porque todo se borra de otra suerte.

Antes, si me creys , de aquí adelante  
os mostrad menos bravos y briosos,  
y, si tratare el rey de Clarimante,  
posponelde a otros muchos valerosos.  
El tomar mi consejo es importante  
para nuestros designios valerosos;  
que tiempo avrá después para mostraros  
y en mil siglos y mil eternizaros.

Desta suerte descuýdase la tierra,  
el rey verná a teneros por amigos;  
ora trate de paz, ora de guerra,  
de todos sus secretos soys testigos .  
Conoceréys la que en su pecho encierra,  
y a su tiempo mostráysos enemigos,  
y, estando sin temor y descuydado,  
fácilmente será desbaratado.

De todo daréys cuenta a vuestra gente,  
por que no aya quien de ello un punto exceda,  
que cada qual será después valiente  
quando tiempo y sazón se le conceda.  
Lleváos este criado diligente  
que las cartas de todos traerme pueda,  
y yo, con brevedad, las ponga a donde  
aquel luzero y claro sol se esconde."

El príncipe aceptó lo encomendado,  
ofreciendo de hazer lo que pudiesse  
con toda la quadrilla y vando amado,  
sin que en cosa de todas excediesse.  
Y, llevando consigo el fiel criado  
para que los despachos le traxesse,  
se despidió de la hechizera honrada,  
y la roca, en saliendo, fue cerrada.

Cumplió sin faltar nada la promessa  
dando cuenta a la célebre quadrilla  
de quanto vio en el bosque y selva espessa,

lo qual les ha causado maravilla.  
Y, viendo que en la traça se interessa,  
determinaron todos de cumplilla,  
escribiendo al momento a Clarimante,  
y andando con doblez de allí adelante.

El rey, que era sagaz, cuerdo, avisado,  
alcançóles la treta y doble juego,  
assí por lo que ante él avía passado,  
mostrando el escocés su furor ciego,  
como porque de todos ha notado  
que de repente fingen gran sossiego;  
cosa agena de gente que poco ante  
se le mostró atrevida y arrogante.

Por lo qual avisó luego a Solino  
con el embaxador que en corte estava,  
que sin se detener tome el camino  
porque al bien de su reyno le importava;  
y, si algún cavallero peregrino  
en aquella provincia se hallava,  
consigo brevemente le truxesse,  
y que sin dilación esto se hiziesse.

Ordenó otras prudentes prevenciones  
para lo que adelante aver podría,  
según lo que en los dobles coraçones  
con su sagacidad cada hora vía.  
Ellos, en mil sucessos y ocasiones  
no pensando que el rey los entendía,  
procuravan mostrársele sugetos  
y con esto sacarle sus secretos.

Embiaron los despachos a la dueña,  
la qual, con arte mágica, ha ordenado  
que sin tardança grande ni pequeña,  
luego fuesse a la Grecia el fiel criado.  
Todo el curso y derrota que ay le enseña  
hasta llegar al sitio desseado,  
y assí, le despidió con gran contento,  
proveyéndole de ayre y bastimento.

Pero navegue y rompa el mar furioso  
sus peligrosas ondas contrastando,  
y, con denuedo y curso presuroso,  
se vaya en hondo piélagos engolfando ;

que, aunque será el camino provechoso  
a buena coyuntura allá llegando,  
mientras que en el viage se detiene,  
tratar otros sucessos me conviene.

Porque donde Solino residía  
con la bella Labrisa ya casado  
después que el fresco valle en que vivía  
Paíndro, a la princesa le fue dado,  
saliendo a pasearse acaso un día  
el príncipe de Tracia, acompañado  
de algunos de su casa, vio de lexos  
de unas lucientes armas los reflexos.

En la orilla de un fresco y claro río  
que baña alrededor la fortaleza,  
aguardó contemplando el ayre y brío,  
el contoneo y gracia y gentileza,  
y la muestra de gala y señorío  
acompañado de admirable alteza,  
que el príncipe a la clara conocía  
en un aventurero que venía.

Estava con los suyos platicando  
sobre quién fuese el joven que miravan,  
de su garbo y donayre se admirando,  
y las gracias que en él se demostravan.  
Mas cerca del lugar en fin llegando  
donde el príncipe y todos le aguardavan,  
un águila en su hermoso escudo vieron,  
que ser del vando amigo conocieron.

Salióle a recibir el gran traciano  
haziéndole un honroso cumplimiento,  
ofreciéndole allí la diestra mano  
en señal de amistad y llano intento.  
Del cavallo se apea en medio el llano,  
agradeciendo el gran comedimiento ,  
y, con afable término y llaneza,  
se fueron al castillo y fortaleza,

donde fue alegremente recibido  
y por la hermosa dama acariciado;  
assí por el honor de su marido,  
como por el valor suyo estremado.  
No ay que tratar de cómo fue servido,

que pensar esplicarlo es escusado;  
sólo digo que quanto allí fue hecho,  
descubrió de los dos el noble pecho.

Después de ser la cena concluyda,  
pidió al guerrero el príncipe Solino  
les hiziesse a los dos merced cumplida  
en dezirles su nombre y su camino,  
porque su alteza y gracia esclarecida,  
el ánimo y el trato peregrino,  
les haze imaginar ser más que humano  
y decender del Jove soberano.

Dio el príncipe un suspiro lastimoso  
mudando el bello rostro de repente,  
y dixo: "-Gustas, príncipe animoso,  
que la tragedia de mis males cuente,  
y tú, reyna en quien puso el poderoso  
la belleza del claro, hermoso Oriente,  
quieres que te descubra el triste cuento  
que trae mi vida en mísero tormento.

Bien quisiera escusar el engolfarme  
en la triste, penosa historia mía,  
por del dolor que suele acarrearne  
librar en tal sazón mi fantasía.  
Mas querer con vosotros escusarme  
fuera más que baxeza y villanía,  
pues vuestro trato y voluntad me obliga  
a que mi prodigioso cuento os diga.

Pues sabed que Dranconio soy llamado  
que tal nombre me puso mi ventura  
por un estraño caso, y desusado,  
que a mí me sucedió en una espessura.  
Hijo soy de Flocelo el afamado,  
cuyos heroycos hechos y cordura,  
siendo un hombre mortal, le eternizaron  
y en el templo de Fama le ensalçaron.

Mi tierra es Paflagonia que, assentada  
en Asia la Menor, es conocida,  
assí por ser la gente a guerra usada,  
de esfuerço grande y de virtud subida,  
como porque Venecia la nombrada  
de los vénetos nuestros fue salida,

que por el mar de Frigia navegaron  
quando a Troya los griegos assolaron .

Sobre Galacia al norte tiene assiento  
entre un seno del mar llamado Euxino .  
Fue en Amastris , ciudad, mi nacimiento,  
la qual baña Partenio , río divino.  
Provincia fértil, tierra de contento,  
sitio en la menor Asia peregrino,  
y donde alegremente residiera  
quien como estoy agora no estuviera.

Mas, como no aya bien tan limpio y puro  
que con parte de mal no esté mezclado,  
ni gusto ni contento tan seguro  
que no venga de pena acompañado,  
diome Fortuna un contrapeso duro  
con que me aguló la gloria de mi estado,  
queriendo que sus daños yo provasse  
y a su ciego rigor me sugetasse.

Libre de los ensañs de esta vida  
y de los infortunios que suceden  
a los que en cetro y dignidad subida  
vencen a los demás y en mando exceden,  
gozava yo mi joventud florida  
en los años que darnos gusto pueden,  
que es quando el hombre empieça a tener brío  
y siente del amor el señorío.

¡Con qué descuydo, ay dioses, yo vivía,  
del duro punto y trance en que me veo!  
¡Cuán libre y sin contraste discurría  
por una y otra parte mi desseo!  
¡Con qué sossiego de otros me reya  
llamando a su dolor infame y feo!  
Mas echo aora de ver que era dislate  
burlar de ellos sin verme en el combate;

que, como aún la sazón no era llegada  
en que sentir pudiesse esta dolencia,  
parecíame baxeza no pensada  
dar al ciego tyrano la obediencia.  
Mas, quando ya mi edad fue sazónada  
y tuvo la devida suficiencia  
para que en ella se encendiesse el fuego,

no se descuydó un punto el niño ciego.

Acostumbrava el célebre ejercicio  
de la gustosa caça grandemente;  
assí por no me dar al ocio y vicio,  
como por ser costumbre de mi gente.  
Procurava a mi pueblo ser propicio  
y ganar opinión de hombre valiente,  
que es lo que más sujeta a la obediencia,  
de la popular gente la insolencia.

Y, para les mostrar mi valentía  
y del gallardo braço la destreza,  
las fieras que matava les traía,  
admirándoles mucho su fiereza.  
Con esto, juntamente prometía  
premio a quien me dixesse con certeza,  
dónde alguna gran fiera se acogiesse,  
y en lugar oportuno me pusiesse.

De fuerte y liberal tenía ya fama,  
aunque veynte y dos años no he cumplido;  
mas todo se atribuye al tronco y rama  
de donde, según dizen, soy nacido.  
A ninguna belleza de tal dama,  
de tal suerte jamás me vi rendido  
que con facilidad no la dexara,  
si a mi contento y crédito importara.

Mas, de ordinario, aquestas libertades  
paran en miserable servidumbre,  
como las más subidas dignidades  
se suelen terminar en pesadumbre;  
tuvieron este fin mis mocedades,  
fundadas no en prudencia ni en costumbre,  
sino en la presumpción loca y bazía  
que a blasfemar de amores me movía.

Andava pues, acaso, monteando  
en la ribera fresca y deleytosa  
de Partenio, que en curso sesgo y blando  
haze fértil la tierra, y abundosa,  
y fuyme, poco a poco, desviando  
de mi gente, que andava cuydada  
buscando alguna fiera en el oxeo,  
con que satisfazer a mi desseo.

Por lo más entricado y encubierto  
yva yo descubriendo la espessura,  
sin temor de animal o caso incierto,  
que todo lo allanava mi locura;  
mas una melodía y un concierto  
de bozes con suavíssima dulçura,  
por el viento sutil siendo traýdo,  
enagenó a deshora mi sentido.

Suspendí en aquel punto mi camino  
estando atento a ver dónde sonava,  
siendo el eco que oía tan divino,  
que, en él cevado, apenas respirava.  
Pero acercarme al puesto me convino  
donde todo mi bien y mal estava..."  
Mas, para fenecer el dulce cuento,  
es menester tomar un nuevo aliento.

### CANTO XXXIII

*Cuenta Draconcio la historia de sus amores a Solino y a Labrisa. Llega el correo del rey Antero, que embía por Solino, y él y Draconio se parten a la corte.*

LOS ojos son la entrada y franca puerta  
por donde Amor, con mano rigurosa,  
nuestra alma descompone y desconcierta  
rindiéndola a su fuero y ley sabrosa.  
El que a mirar con advertencia acierta  
su libertad conserva, más preciosa  
que el oro amado y rica pedrería,  
y más que quanto el sol alumbra y cría.

Pero de pocos hallo que han sabido  
sus ojos emplear sin sugetarse,  
por ser tan peligroso este partido  
que con dificultad puede escusarse.  
Tiene un no sé qué oculto este sentido,  
que viene, sin pensarlo, a emponçoñarse,  
de do resulta el alma quedar luego  
participante del oculto fuego;

que puso la maestra de las cosas  
tanta fuerça y virtud tan atractiva,

en el blando mirar de las hermosas,  
que todo lo sujeta y lo cautiva;  
mil gracias que a rendir son poderosas  
la libertad más libre y más altiva,  
y a convertir en cera, en un instante,  
el pecho de metal o de diamante.

Los vivos resplandores y centellas  
que arrojan de sus claros, bellos ojos,  
causan en quien las ve dulces querellas,  
alma y vida les dando por despojos.  
Y no es mal empleado quando en ellas  
ay compasión de ver nuestros enojos,  
que, si falta el retorno y pecho tierno,  
el mal de amor imagen es de infierno.

Del qual cierto peligro y manifiesto  
se libra el que, con vista recatada,  
del límite no passa que es honesto  
ni quiere ver su libertad prendada ;  
mas el que, como he dicho, no mira esto,  
sino que corre por do más le agrada,  
no se espante si da en despeñadero,  
donde viva muriendo en dolor fiero.

Buen testigo en Draconcio aquí tenemos  
dexando aparte a muchos que han provado  
a qué sabe el batir los duros remos  
en las galeras del Amor ayrado.  
Al paflagonio príncipe escuchemos  
ya que hemos algún tanto descansado,  
que bien es advertir los daños de otros,  
para mejor huyr de ellos nosotros.

"-Con tardo passo -dize- me acercava  
a la fresca ribera y sitio hermoso,  
y por entre los ramos azechava,  
de ser visto y sentido receloso.  
Mas el ayrado Amor, que lo ordenava,  
me encaminó hazia el sitio deleytoso  
de donde aquella música salía,  
del bien principio, y fin de mi alegría.

En la mitad del caudaloso río  
una isleta mediana estava hecha,  
deleytoso lugar fresco y sombrío

que de estancia a las ninfas aprovecha.  
El más ardiente sol pierde su brío  
y, por más que porfía, no aprovecha  
ni puede penetrar el fértil suelo,  
que florido parece un bello cielo.

Y, aunque en torno Partenio la rodea  
y con sus claras aguas la enriqueze  
para que más amena y fértil sea,  
en medio una gran fuente se parece.  
Apenas avrá alguno que lo crea,  
pero helo de dezir, que en ella crece  
tanto coral y tan vistosas perlas,  
que suspende y admira el sólo verlas.

Mas tiene una virtud la clara fuente,  
que, dado que al beber qual nieve es fría,  
sacar cosa de dentro no consiente  
aunque aya más instancia y más porfía,  
y, si la mano se entra, es tan ardiente  
que abrasa al atrevido que quería  
robarla el bel tesoro y gran riqueza  
que allí depositó Naturaleza.

Ay vistosa arboleda por los lados,  
floridos arrayanes y laureles,  
con la yedra y rosales enredados  
y con los verdes y altos mirabeles.  
Mil flores con matizes acendrados,  
olorosos junquillos y claveles;  
en fin, todo parece un paraíso  
donde Natura echar su saber quiso.

Aquí puse la vista licenciosa  
sin temor de quedar vencido y preso,  
pero fuera imposible o rara cosa  
no me rendir en un tan grande exceso .  
Vi tres ninfas de gracia milagrosa  
sentadas en un mirto verde, espesso,  
tocando sus acordes instrumentos  
con que amansavan los ayrados vientos.

Las madexas del oro descogidas,  
por el nevado y cristalino cuello,  
y mil almas colgadas y rendidas  
de la hermosura de qualquier cabello.

Girnaldas de las flores traen texidas  
que produce el lugar ameno y bello,  
cubiertas de un cendal que descubría  
la proporción de aquello que encubría.

Mas, aunque la hermosura y gentileza  
de las tres, era tal como he contado,  
y su donayre y gracia y estrañeza  
bastava a dar entrada al ciego ayrado,  
con todo era fealdad si a la belleza  
fuesse todo lo dicho comparado  
de una dama sin par que en la isla estava,  
a quien la dulce música se dava.

Nunca la reyna asiria tan hermosa  
de su trono salió como esta dama,  
ni la rosada Aurora vergonçosa  
tal se mostró en su alvergue y dulce cama,  
ni la que en el primer cielo reposa  
quando su resplandor y luz derrama  
se puede comparar con la que ha hecho  
ablandar la dureza de mi pecho.

No os la quiero pintar parte por parte  
por no agraviar su gracia y hermosura,  
y porque, aunque quisiesse, falta el arte  
con que explicar tan celestial pintura.  
Sólo os digo que quanto acá reparte,  
con larga mano, entre otras mil Natura,  
se cifra en ella sola de tal modo,  
que la demás belleza es polvo y lodo.

Enfrente de mí estava, embevecida  
en el dulce sonido y son sabroso,  
descuydada del pérfido homicida  
que ya aprestava el arco ponçoñoso .  
La poderosa vista, inadvertida,  
endereçó al lugar donde, gozoso,  
escuchando la música yo estava,  
mirando el claro sol que me abrasava.

Mas, quando ya sus rayos encendidos  
se bolvieron a mí de lleno en lleno,  
todas mis tres potencias y sentidos  
fueron enhechizados del veneno,  
y el dulce coraçón, con mil latidos

hiriendo una vez y otra el hueco seno,  
dava claro a entender el sentimiento  
del nuevo y no pensado acaecimiento.

Un fresco ventezillo y aura blanda  
bullendo entre los árboles venía,  
la qual, sin yo quererlo, dio a una vanda  
con la verde y hojosa zelosía,  
y de tal suerte entre los ramos anda,  
y entre las otras yervas que allí avía,  
que, aunque lo procuré, no fue possible  
hazerme entre sus hojas invisible.

Fuy visto de las quatro que allí estaban,  
y las tres de dar música cessaron;  
atentamente todas me miravan,  
aunque luego las tres se me ocultaron  
y por entre las ramas me azechavan  
atónitas, que nunca imaginaron  
que a lugar tan desierto nadie yría  
que pudiesse gozar su melodía.

Mas la gallarda diosa de hermosura  
inmóvil en su asiento se ha quedado,  
matizando su rostro y beldad pura  
de color perfetíssimo y cendrado.  
Amor, que vio sazón y coyuntura  
qual avía muchas vezes procurado,  
con venenosa flecha abrió la entrada  
a la nueva pasión enamorada.

Sentíme enagenar en aquel punto  
y convertir en otro de lo que era,  
quedando como atónito y difunto,  
hecho mi corazón de blanda cera.  
El lastimado cuerpo y alma junto  
rindieron su alvedrío a la vadera  
del tyrano rapaz que a nadie acata  
y a todos los mortales hiere o mata.

No quedó Olibria entonces sin castigo  
que assí se llama el bien de mi alma y vida,  
no teniendo respeto el enemigo  
a su gracia y beldad esclarecida;  
que todo quanto usado avía conmigo,  
mi libertad dexando ya rendida,

lo mismo el crudo Amor hizo con ella,  
siendo común a entrambos la querella.

Mas éramos tan poco exercitados  
en la guerra de Amor y ciego enredo,  
que callar nos forçava los cuydados  
la natural vergüença y justo miedo.  
Solamente los ojos, desmandados  
estándonos nosotros a pie quedo,  
usavan el oficio de terceros ,  
con muestra dulce y passos lisonjeros.

Pero, viendo que el yrme era forçoso  
y que mi vida y gloria consistía  
en aclarar si el golpe lastimoso  
en ella, como en mí, su efeto hazía,  
desechando el silencio vergonçoso  
y fiado en la gracia y cortesía  
de la que es mi tesoro y mi riqueza,  
descubrí de esta suerte mi rudeza:

'-Perdona, te suplico, inmortal diosa,  
mi gran temeridad y atrevimiento,  
que tu vista, a vencerme poderosa,  
me fuerça a que no calle mi tormento.  
Y, pues fuyste en rendirme rigurosa,  
escucha con piedad el mal que siento,  
que, aunque ayas de oprimirme con tu imperio,  
dezértelo terné por refrigerio .

Si eres diosa inmortal que assí lo creo,  
pido para adorarte des licencia;  
satisfaré con esto mi desseo  
y siempre haré a tu nombre reverencia.  
Mas, si aquessa beldad que miro y veo  
puesta en tan alto punto y excelencia,  
es de humana persona, te suplico  
quede con tu favor próspero y rico.

Príncipe soy de aquesta fértil tierra  
que Paflagonia sabes es nombrada,  
y quanto en esta parte el mar encierra  
sugeto está a mi imperio y fuerte espada;  
y en la frigia ciudad que con tal guerra  
por todo el universo es afamada ,  
estuvo el primer tronco de mi gente,

siendo de Héctor, qual dizen, decendiente.

Mas por ser de estos reynos heredero  
y decendiente de Héctor el troyano,  
pedirte me socorras yo no quiero  
ni a tu valor conviene y pecho ufano;  
pero el amor que tengo verdadero  
me da nueva osadía y passo llano  
para rogarte en este trance duro  
y estar de tu favor cierto y seguro.'

Aquí cessé, quedando avergonçado,  
viendo que a tal me huviessse yo atrevido  
y mirando aquel rostro matizado  
con un valor más vivo y más subido.  
Nunca de mi vista se ha apartado  
ni del lugar do estava se ha movido,  
ni con palabra o seña dio respuesta,  
por gran rato, a la plática propuesta.

Estúvela con lágrimas rogando  
que con tanto callar no me ofendiesse,  
sino que, a mi baxeza no mirando,  
con qualquiera favor me enriqueziesse;  
la qual, como de un sueño despertando,  
sin que encubrir su ardiente amor pudiesse,  
un profundo suspiro despidiendo  
la soberana boz soltó, diziendo:

'-No tengo entre los dioses mi morada  
ni huello con mis pies el sacro cielo,  
antes, de humanos padres engendada,  
participo del ayre y ancho suelo,  
dado que mi prosapia es consagrada  
por ser el alto Júpiter mi agüelo,  
avida en una hija de este río,  
por donde él también es agüelo mío.

El dolerme del mal que me hazes cargo  
y pedirme socorro y medicina,  
aunque entiendo ser passo y trance amargo  
el arroxarme en esto, Amor me inclina.  
Mas primero pretendo en tiempo largo  
descubrir si es ficción torpe y malina,  
creyendo solamente a la esperiencia  
y no al hinchado estilo de eloqüencia.

Y quando conociere que de veras  
Amor rompió tu endurezido pecho,  
y viere que en amarme perseveras  
sin bolver passo atrás de lo que has hecho,  
no tengo las entrañas yo tan fieras  
que no huelgue dexarte satisfecho;  
pues sé que a la amorosa, dulce llaga,  
se le deve otro amor por justa paga.

Pero, con gran razón, todas tememos  
el doble trato y condición mudable  
que en los más de los hombres conocemos  
con la que se les muestra más afable;  
nosotras, a su amor, con mil extremos,  
la voluntad rendimos miserable,  
y haziendo esto de hazerles más amantes ,  
los buelve en duras rocas y en diamantes.

En saber que tu origen es troyano  
recelo más dar puerta a tu desseo,  
temiendo que mi amor no salga en vano  
ni me ofenda creer como te creo.  
Mas, con todo, con pecho y trato humano,  
en lo que yo entendiere no ser feo  
te daré dulce paga y premio justo,  
satisfaciendo a tu ordenado gusto.'

Ya podéys entender quál quedaría  
con respuesta tan dulce y regalada,  
conociendo también que ella sentía  
lo que yo, en la pasión enamorada.  
Pero, por declinar apriessa el día  
y tener algo larga mi jornada,  
me mandó que al momento me partiesse  
y a otro día al lugar mesmo viniesse.

Olibria y las tres ninfas se metieron  
por lo manso y más sesgo de aquel vado,  
al toviso palacio decendieron  
donde estava su agüelo aposentado.  
Mas, apenas los pies dentro pusieron  
ni sola una palabra avían hablado,  
quando el prudente viejo, con sossiego  
y tarda boz, a Olibria dixo luego:

'-No sin la voluntad y providencia  
de los sagrados dioses, nieta mía,  
al ciego Amor rendiste la obediencia  
y has querido probar su tyranía;  
que una generación y decendencia  
de suma potestad y gran valía,  
devida al alto Júpiter, tu agüelo,  
te promete y anuncia el sacro cielo.

¡O edad más que dichosa la futura  
que gozará de tantos valerosos,  
cuyas ilustres obras y ventura  
hará que sean sus tiempos venturosos!  
¡Pornán sus claros nombres en la altura  
que se deve a los ánimos famosos,  
sin que el tiempo veloz ni olvido pueda  
baxarlos de la cumbre de la rueda!

Al príncipe que has visto es concedido  
que contigo se ayunte en casamiento,  
mas ha de ser después de aver vencido  
cierta cosa que importa a nuestro aumento .  
Assí, quando mañana aya venido,  
embiarás quien me avise a mi aposento,  
para que salga y trate llanamente  
lo que fuere a los dos más conveniente.'

Oyendo Olibria al viejo venerable  
la narración gustosa y profecía,  
a quien tan alta fama y tan notable  
por sus heroycos hechos se devía,  
con un amor profundo y entrañable  
ver hecho el casamiento apetecía  
desde aquel punto, amándome de suerte,  
que entiendo no avrá término aun en muerte.

Acudí al fresco sitio el día siguiente  
como quedó entre entrambos concertado,  
al tiempo que el Aurora en el Oriente  
su rostro descubría aljofarado;  
mas, como no vi el sol resplandeciente  
en el ameno puesto y fresco prado,  
con extraña agonía y sentimiento  
dexé floxas las riendas al lamento.

'-¡Aguas -dixe-; echad fuera mi consuelo

y no ocultéys la luz de su hermosura,  
pues quedaréys vosotras hechas cielo  
luego que descubriere su figura!  
¡Romped vuestro profundo y grueso velo,  
no detengáys mi bien y gloria pura,  
sino hazed por mi amor lo que aora os pido,  
y avisad a mi diosa que he venido!'

Las parténicas ninfas entendieron  
la dolorosa boz y angustia mía,  
y las profundas aguas dividieron  
llenando la ribera de alegría.  
'-¡O venturoso príncipe -dixeron-;  
dexa el triste lamento y agonía,  
que si amas, tiernamente eres amado,  
quedando con amor tu amor pagado!'

Una dellas el cuerpo ha zabullido  
entre las claras aguas y corriente,  
y a Olibria le contó lo sucedido,  
rogándola saliesse brevemente.  
No tan presto el neblí o halcón pulido  
con la garça embistió que vio presente,  
como la humana diosa y bella dama  
se arroxó de la dulce y blanda cama.

Y, con la brevedad que convenía,  
adereçó su cuerpo y real cabeça,  
no con trajes de loca bizzaría  
ni con postizo adorno y gentileça ,  
sino con sólo aquello que devía  
para no deslustrar su gran belleza,  
peynando en un momento su cabello,  
enlazando con él su blanco cuello.

En tocando las aguas, los pescados  
comiençan a mostrar su gran contento,  
cercándola a manadas por los lados  
con alegre y vistoso movimiento;  
y los músicos pájaros, tocados  
del aura que ella embiava y tierno viento,  
rompiendo sus gargantas festejavan  
la venida de aquélla que adoravan.

Hazia la fresca isleta mostró luego  
el sol de su hermosura mi señora,

eclipsando la luz y ardiente fuego  
del encendido sol y clara Aurora.  
Atónito he quedado, absorto y ciego,  
estando desta suerte aun más de un hora;  
que el repentino gusto y nueva gloria  
ofuscó mis sentidos y memoria.

Viéndome assí, las aguas dividieron,  
y todas, con un passo presuroso,  
a la arenosa playa se salieron  
temiendo aquel expasmo peligroso.  
En sus hermosos ombros me pusieron  
y al lugar me llevaron deleytoso  
donde la tarde de antes han estado,  
quando fuy de su vista salteado .

Dieron al sabio viejo luego cuenta,  
el qual, con tardo passo, al puesto vino,  
donde curar mi basca y cruda afrenta  
con versos y unas yervas le convino.  
Mas todo sale en vano quanto intenta,  
lo qual viendo, ha provado otro camino,  
ordenando que Olibria se escondiesse  
y hasta que él la avisasse no saliesse.

Mandó a las otras ninfas que gritassen  
diziendo que mi Olibria se ahogava,  
y sus madexas de oro desgreñassen  
para dar a entender que assí passava.  
Como las vivas bozes penetrassen  
al triste corazón que absorto estava,  
y yo viesse las muestras y tristura,  
deseché de mí el caos y niebla oscura.

Y como el que de un sueño se despierta  
después de la enfadosa pesadilla,  
que, aunque los ojos tiene y vista abierta,  
no puede totalmente despedilla,  
mas si dan grandes golpes a la puerta  
viene de todo en todo a sacudilla  
de sus molidos miembros, y cansado,  
atiende al gran ruýdo que ha soñado;

no me aconteció a mí de otra manera  
quando de aquel lethargo fuy despierto,  
pues olvidado el caso y pasión fiera

a sólo el bien de mi señora advierto.  
Mirava a todas partes la ribera,  
por ver sobre las ondas descubierta  
el cuerpo de mi Olibria, que pensava  
que entre las claras aguas çoçobrava.

Mas, quando el viejo vio que totalmente  
a mi acuerdo y sentido avía tornado,  
y que de aquella basca y accidente  
ningún rastro en mi pecho avía quedado,  
'no te inquiete -dixo- el mal presente,  
aunque tu claro sol se te ha eclipsado,  
que tiempo avrá, Dranconcio, que le veas,  
y a que con libertad no le posesas.'

Finalmente llamó a la gloria mía  
que entre los verdes ramos se ocultava,  
dándome tanto gusto lo que vía  
como tormento el mal que antes pensava.  
Viendo el sabio Partenio que ya el día  
con presurosos passos caminava,  
determinó dezirme brevemente  
lo que era a mi renombre conveniente.

Assentándonos todos en el llano  
en torno de la fuente clara, hermosa,  
me dixo: '-Advierte joven bello, ufano,  
mi plática importante y provechosa,  
y por un breve espacio da de mano  
al blando amor y a su pasión dudosa,  
que larga edad y tiempo te da el cielo  
para gozar la prenda sin recelo.

Pero como no aya gusto tan cendrado  
que no trayga de pena mezcla alguna,  
ni trono aya tan alto y levantado  
donde no alcance el golpe de Fortuna,  
los dioses, por tu bien, han ordenado  
una cosa a tu gusto algo importuna,  
mas hase de cumplir antes que veas  
en tu libre poder lo que desseas.

No contentos con ver la fortaleza  
con que tantas mil fieras has rendido,  
ni el gallardo denuedo y la braveza  
que tu nombre a los cielos ha subido,

quieren que te dispongas con presteza  
a descubrir un reyno que, escondido,  
está en el ancho mar que es dicho Atlante,  
no mucho del Norte Ártico distante .

Y en él has de vencer una aventura  
importante, aunque grave y peligrosa,  
que es batallar con una sierpe dura  
de grande fuerça y vista prodigiosa.  
En la mesma sazón y coyuntura  
ayudará a la fiera ponçoñosa  
un robusto león, cuyo denuedo  
aun al más fuerte pecho porná miedo.

Con la sierpe y león, el fénix anda,  
dando aliento a la amada compañía,  
resistiendo a qualquier que en la demanda  
quiere mostrar su esfuerço y valentía .  
Esto el sacro senado ordena y manda,  
ofreciéndote en todo ayuda y guía  
con que llegues al reyno desseado  
en que quede tu nombre eternizado.'

Callando el viejo, repliqué de esta arte:  
'Rehusar la aventura yo no quiero,  
que, aunque les ayudasse el fiero Marte,  
a salir con victoria me profiero ;  
mas no sé dónde esté ni hazia qué parte  
cayga el reyno que dizes extranjero,  
ni puedo imaginar quién me encamine,  
si no es que cien mil vezes desatine.

Y lo que más me admira en este cuento  
es dezirme que el bello Fénix mora  
en aquella región y grato assiento,  
sabiendo que en la Arabia vive agora .  
Si acaso, ¡o sabio padre!, es embaymiento  
para encubrirme el sol que mi alma adora,  
más vale sin tardança darme muerte  
que dilatarme el bien de estotra suerte.'

'-Presento -dixo el viejo- por testigo  
el sacro Jove y cielo soberano,  
si engañosa trayción uso contigo  
o es máquina travada por mi mano.  
Y, si de quanto he dicho y aora digo,

es principio y autor algún humano,  
a los dioses suplico me concluyan  
y mis riberas fértiles destruyan.

Mi lengua el sacro espíritu ha movido  
y, de ciencia enigmática inflamado,  
quanto toca a tu esfuerzo conocido,  
sin rodeos, qual ves, lo he declarado.  
Y a la duda que agora se ha ofrecido  
en qué reynos el Fénix se ha hallado,  
sólo sé responder que ni lo entiendo  
ni las divinas cosas comprehendo.

Si quieres acertar, Draconcio mío,  
sigue la voluntad del alto cielo  
y rinde tu cabeça y tu alvedrío  
a la disposición de su gran zelo;  
que qualquier monarchía y señorío,  
y quanto en sí contiene el baxo suelo,  
sugeto está a la sacra mano eterna  
que todo lo dispone y lo gobierna.

Nunca a los que sus obras resistieron  
mil varios infortunios les faltaron;  
que unos infamemente perecieron  
y otros al reyno lóbrego baxaron.  
Mas aquéllos que siempre obedecieron  
a lo que sus deydades ordenaron,  
dieron fin a negocios peregrinos,  
y en muerte merecieron ser divinos.

Y aquello que parece disparate  
al corto imaginar del seso humano,  
suele en el postrer término y remate  
descubrir un efeto soberano.  
Y pues la gran jornada y el combate  
se dispone y ordena por su mano,  
no ay si cerrar los ojos y ofrecerte  
a la disposición del hado y suerte.'

Huve de obedecer aunque forçado,  
al orden de la eterna monarchía,  
pues casar con mi Olibria era vedado  
faltando en lo que allí se proponía.  
Por el sabio Parthenio fue ordenado  
quanto para el viaje convenía,

y con ansia excesiva y sentimiento  
me encomendé a la mar y al fresco viento.

Mil inauditos piélagos sulcando  
y nunca vistas islas descubriendo,  
en sólo el sacro Jove confiando  
con presto curso el agua yva midiendo;  
otros vientos y estrellas contemplando  
y por nuevas provincias discurriendo,  
al fin de un mes entero tomé tierra  
en aquesta región de Ingalaterra.

Doze vezes solamente el dios de Delo  
después que yo acabé mi gran jornada,  
su rostro ha descubierto al baxo suelo  
siguiendo tras su dulce enamorada ,  
y la espantosa Thetis, con su buelo,  
ha dexado la tierra deslustrada ,  
sembrando la tiniebla y noche oscura  
sobre las bellas flores y verdura;

mas no se me ha ofrecido en parte alguna  
el difícil encuentro que rastreo,  
si no es que el disponer de mi fortuna  
me quiera entretener con vil rodeo.  
Sola me es enfadosa e importuna  
la ausencia de mi bien y mi desseo,  
que quanto más el fin se me dilata,  
tanto más la memoria me maltrata.

Después que a aquestos reynos he venido,  
en mi escudo hallé una nueva cosa,  
que trayendo un dragón fiero esculpido  
tiene un águila agora caudalosa ;  
y no puedo alcançar lo que avía sido,  
aunque entiendo ser traça milagrosa:  
assí, discurro atónito y confuso,  
sin saber a qué fin esto se puso."

Alegre escucha el príncipe Solino  
la narración gustosa y dulce cuento,  
cotejando el discurso peregrino  
desde que se partió del fresco asiento  
hasta que al fértil reyno y tierras vino  
donde está el peligroso movimiento  
de los contrarios vandos, cuya saña

ha de bañar con sangre la campaña.

Declaróle el secreto de la guerra  
que con aquellas fieras desseava,  
diziendo ser un vando que, en la tierra  
inglesa, contra Troya començava,  
en cuyo escudo cada qual encierra  
el león y la sierpe que él buscava,  
y el fénix sobre todo estava puesto,  
por divisa del vando infiel, molesto.

Pero que los troyanos defendían  
su capa de tal suerte, y su partido,  
que no sólo a los otros ofendían,  
mas que su capitán tenían huýdo.  
En el águila caudal se conocían,  
por averla antes siempre Héctor traýdo,  
y que para esta empresa peregrina  
le encaminó la voluntad divina.

Dio crédito Draconcio a lo que oýa  
protestando seguir a los troyanos,  
assí porque él de Troya decendía,  
como por complazer los soberanos.  
Mas, quando ya los dos, passado el día,  
se yvan a descansar con tratos llanos,  
se dieron grandes golpes a la puerta,  
la qual mandó Solino fuesse abierta.

Veys aquí el fiel correo que fue embiado  
a la corte del rey a darle cuenta  
como arriba lo avemos declarado  
del próspero sucesso y lo que intenta.  
Refirió quanto en corte avía passado  
del enemigo vando y de la afrenta  
que al rey hizo Aridano el atrevido,  
y todo quanto más avía entendido.

Colérico está el príncipe, y furioso,  
oyendo aquestas cosas al correo,  
y más quando vio el pliego lastimoso  
en que el rey declarava su desseo.  
Sin más tardar, con ánimo brioso,  
los dos príncipes parten al torneo,  
sin que la bella dama fuesse oýda  
de Solino en la triste despedida.

Mas agora no puedo yrlos siguiendo  
por bolver a Flavisa, que me llama  
para que advierta bien el bravo estruendo  
que en su mágica casa se derrama.  
Pero, por aver ydo tan corriendo,  
el pecho se me abrasa en viva llama,  
y no podré, sin nueva boz y aliento,  
contaros un sabroso y dulce cuento.

#### CANTO XXXIV

*Sucédele a Carbopía una gran desgracia por averse atrevido a su esposa Claveliana.  
Hállase Clarimante en los Juegos Olimpios, donde fue premiado. Júntanse todos los  
grandes de la Grecia, y consultan en su favor, y todos se le ofrecen. Pártese de buelta  
para Ingalaterra y trae consigo a Flaveliano y a Anisio. Acuden el Fénix y Roanisa a  
librar a Brisalda, y parte para el infierno Pigmenia.*

Siempre fue peligrosa la insolencia  
del necio y mal fundado atrevimiento,  
y al contrario, quien trata con licencia,  
jamás, dizen, terná arrepentimiento.  
El desacato y poca reverencia  
lexos está del buen entendimiento,  
porque dize el adagio que el villano  
quando le dan el pie toma la mano.

Y si en toda sazón y coyuntura  
se estima el punto del cortés recato,  
sin que se rompa el límite y clausura  
devida a qualquier género de trato,  
en las obras de Amor, con más mesura  
ha de tratar el hombre poco ingrato,  
hasta que rompa Amor los estatutos  
y los dexen señores absolutos.

Mas en tanto que huviere condiciones  
ha de vivir el hombre según ellas,  
por los inconvenientes y borrones  
que se suelen seguir de corrompellas.  
Y para que creáys a mis razones  
escuchad los lamentos y querellas  
con que su dolor muestra, y agonía,  
el príncipe animoso Carbopía.

Bien os acordaréys que fue avisado  
de la sabia Flavisa, que tratasse  
con término modesto y recatado,  
hasta que el tiempo y la sazón llegasse  
en que, con Claveliana ya casado,  
la limitada ley se le acabasse,  
por tener una guarda la donzella  
que ha siempre con rigor de defendella.

Sucedió que saliendo una mañana,  
por la ribera fresca y arenosa,  
a solas con la bella Claveliana  
tratando en su pasión dulce, amorosa,  
que viniessen a dar a una fontana,  
la qual, con abundancia bulliciosa,  
entre las blancas guijas murmurando,  
estava a quien la vía combidando.

Y de floridos mirtos y rosales  
en su contorno estava una espessura,  
donde parleras aves y animales  
gozavan de las flores y verdura.  
Hazia afuera ay espinos y çarçales,  
puestos como por guarda y cobertura  
de los otros, que son más regalados,  
que junto de la fuente están plantados.

De menudica yerva y tiernas flores  
el encubierto suelo está sembrado,  
haziendo mil enredos y labores  
el arroyo que al mar va desmandado:  
sitio que para solos amadores  
parece estar dispuesto y ordenado,  
aparejo que da ocasión y aliento  
para qualquier sabroso atrevimiento .

Llegando pues aquí, como os dezía,  
los dos enamorados venturosos,  
la ocasión poderosa les movía  
a confirmar sus tratos amorosos;  
mas el temor forçava a Carbopía  
a frenar los intentos licenciosos,  
viendo lo que Flavisa le dixera  
de la atrevida guarda y dura fiera.

Pero, como el amor yva creciendo,  
qualquier inconveniente se allanava,  
por ficción y por fábula teniendo  
lo que del guardador se publicava.  
Assí, en las dulzes burlas procediendo,  
desechando el temor que antes mandava,  
determinó el de Angalia hazer la prueba,  
gustando la vedada fruta nueva.

Mas nunca fue bocado tan costoso  
como el querer provar lo injusto ha sido  
al atrevido príncipe goloso,  
de mil pesados golpes aturdido,  
qual vemos que acontece al cauteloso  
zorro viejo, en el cepo ya caído,  
que apenas le ven dentro los villanos  
quando le assaltan con armadas manos.

No puede del peligro defenderse  
por no ver quién le aflige y le lastima,  
ni sirve entre los árboles meterse  
ni ampararle su dama por encima.  
El fértil campo vino a removerse  
que es lo que más al joven desanima,  
cubriéndose de niebla el alto cielo  
y temblando hasta el centro el baxo suelo.

Por el oscuro viento discurrían  
prodigiosas visiones y figuras,  
que el espacioso sitio ensordecían  
con horribles bramidos y obras duras.  
Sobre el goloso príncipe venían,  
aumentándole más sus desventuras  
y dándole con furia tan estraña,  
que sin juýzio estava en la campaña.

La donzella, afligida, a bozes llama  
injustos a los dioses y elementos,  
y sus congoxas míseras derrama  
con tristes y llorosos movimientos.  
Busca de mata en mata y rama en rama  
a su querido amante, que en tormentos  
y pena esquiva vio, sin ver quién era  
el que le atormentava en tal manera.

En la mágica casa y edificio

cavallero no queda que, assomado  
a ventana, no viesse el sacrificio  
del atrevido joven namorado.  
Paréceles que el cielo, de su quizio  
y de su fixo puesto destrozado,  
a la arenosa playa decendía  
y assolarlos a todos pretendía.

Fuera del fértil suelo, en medio el llano,  
sin movimiento alguno y sin sentido,  
el temerario príncipe angaliano  
la quadrilla le vía estar tendido;  
no mueve el fuerte cuerpo o blanca mano  
ni siente el triste estado a que ha venido,  
que en miserable expasmo y parasismo  
le han puesto los ministros del abismo.

Acudió a aquella parte Claveliana  
movida del amor y llama ardiente,  
y con el gran dolor y furia insana  
maltrata el rostro y pecho transparente ;  
penetra la morada soberana  
el grito de su basca y accidente,  
el alterado mar sus olas calma  
sintiendo las congoxas de aquella alma.

Parte de la animosa compañía  
acudió a ver dónde Flavisa estava,  
parte fue donde el príncipe yazía,  
que la gran novedad los espantava.  
Pero la sabia maga no dormía,  
que bien entiende y ve quanto passava;  
assí, con mil conjuros hizo tanto,  
que a los estigios dioses puso espanto.

Y si con sus embustes no acudiera  
luego que començó el furioso caso,  
nunca más el de Angalia se moviera  
ni del fresco lugar saliera paso ;  
mas remedió con tiempo la hechizera  
el furioso tropel en nada escaso,  
y frenó de la guarda la insolencia  
limitando el furor de su inclemencia.

Ya que cessó la tempestad furiosa  
y quedó descubierta el claro cielo,

rompiéndose la niebla tenebrosa  
y la oscura cortina y negro velo,  
Flavisa acudió al campo presurosa  
a dar a Claveliana algún consuelo  
y a rebocar del peligroso olvido  
el miserable príncipe aturdido,

sobre el qual un conjuro extraño hizo  
rociándole con óleo serpentino,  
con que el impedimento se deshizo  
que maltratava al mísero mezquino.  
A la cuydosa guarda satisfizo  
porque quitasse el loco desatino  
que enagenava al triste enamorado,  
teniéndole en miseria sepultado.

Buelto en su acuerdo y seso Carbopía,  
no por esso mover el cuerpo puede,  
que el tormento insufrible que sentía  
poderse levantar no le concede;  
mas toda la animosa compañía,  
cuya piedad a su miseria excede,  
en sus ilustres ombros le pusieron,  
y en el sobervio alcáçar le metieron.

Y pues va en tales manos, y la cura  
de tal sabia, y tan célebre, depende,  
bovamos a tratar de otra aventura  
cuya tardança a nuestra historia ofende,  
porque una gran rebuelta y guerra dura  
en el Peloponeso ya se enciende,  
juntándose mil príncipes ufanos  
para persecución de los troyanos.

Dexamos al famoso Clarimante  
con Arbistes, el rey de los epeos ,  
después que en la península abundante  
visitaron los ínclitos trofeos.  
Diximos la amistad y buen semblante,  
la prompta voluntad y los desseos  
con que los de aquel clima se ofrecieron,  
y cómo visitarle prometieron,

lo qual quedó entre todos acordado  
que en Olimpia, ciudad, la vista fuesse  
para el día solene en que, ayuntado,

el mundo a ver las fiestas estuviese.  
Ninguno en acudir fue descuydado,  
teniendo cada qual por interesse  
cobrar nueva amistad con Clarimante,  
para cosas futuras importante.

Llegáronse a juntar el día propuesto  
el rey de los epeos y Elienses,  
y Mecades, gallardo y bien dispuesto,  
príncipes de los sabios atenienses.  
No faltó de acudir al plaço puesto  
Diocles, capitán de mesenienses ,  
y Agelas, valeroso y afamado,  
que en Corintho por rey le avían jurado.

De la espartana tierra era venido  
Agesilao, tan sabio como diestro,  
y Tiresio, valiente y atrevido,  
entre argivos tenido por maestro.  
Sinastes, que en la Arcadia se ha metido  
a pesar de Fortuna y del siniestro  
disponer de los hados, alcançando  
victoria del contrario pueblo y vando.

Viene también el rey de megarenses  
que Dinantes el fuerte era llamado,  
y el príncipe y señor de los locrenses  
que hazia el mar de Corintho tiene estado,  
y el animoso rey de los dorienses  
que de Achilles gobierna el ancho estado;  
llámase el de locrense Flaviano,  
el otro Anesio, que es su primo hermano.

Viene de la Thesalia el animoso  
Baudelio, que en la vega de Enipeo  
goza su rico estado y abundoso  
de quanto alcançar puede su desseo;  
y junto al río Luronto, caudaloso  
que nada como azeyte en el Peneo ,  
gobierna un ancho estado Serapino,  
que también con los otros fuertes vino.

Fuera de aquestos reyes que he contado,  
otros de menos prendas también fueron;  
assí por ser el día señalado  
como por la palabra que pusieron .

Del vulgo no avía número tassado,  
que al doble de otros años acudieron  
por los famosos premios e invenciones,  
de juegos, luchas, bayles y questões.

Si la prolixidad no lo impidiera,  
todo como passó lo relatara;  
mas, aunque muchas hojas escriviera,  
dezirlo por extenso no bastara.  
Sólo digo que en todo aquello que era  
decente a un guerreador de virtud rara,  
Clarimante salió con la victoria,  
ganando nombre eterno y nueva gloria.

Acabados los juegos de aquel día,  
todos estos señores han querido  
tratar de lo que al joven convenía,  
y al afamado templo le han subido.  
Y van más de quarenta en compañía,  
y en medio va el galán esclarecido,  
rindiendo quanto mira a su potencia,  
con su estraño valor y su excelencia.

Encontró en el camino el mensagero  
que a le avisar su dulce agüela embiava,  
el qual le dio noticia por entero  
fuera de los despachos que llevaba.  
Alegróse con esto el gran guerrero  
y a Arbistes avisó lo que passava,  
y cómo le suplican la partida,  
importante a su fama y a su vida.

En el sagrado templo ya ayuntados,  
hecha humilde oración devotamente,  
todos de Clarimante rodeados  
aguardan su razón alegremente;  
el qual, viendo que estaban sossegados,  
dio principio a su plática eloqüente,  
dándoles relación de quien él era,  
según que de su agüela lo aprendiera.

Dixo que por oráculo divino  
salió de la nombrada Ingalaterra,  
siguiendo por los mares el camino  
que le llevasse a su provincia y tierra;  
y que Thetis, la diosa, a darle vino

noticia de la injusta y brava guerra  
que con Gorgonio, pérfido tyrano,  
entonces tenía Arbistes mano a mano.

También les dio razón del nuevo vando  
que contra los hectóreos él traía,  
y todos los que, a Achiles estimando,  
procuravan mostrar su valentía.  
Fueles punto por punto relatando  
la gente de más suerte y más valía,  
assí de los contrarios enemigos  
como de sus más íntimos amigos.

Finalmente, les dio bastante cuenta  
no sólo de lo que era ya pasado,  
mas de quanto adelante hazer intenta  
para gozar del reyno desseado.  
Los presentes despachos les presenta  
que delante de todos le avían dado,  
pidiéndoles mirassen aquel hecho  
con un desengañado y llano pecho.

Y, que si a los más de ellos parecía  
que del reyno y princesa desistiese,  
a su sano consejo rendiría  
su crédito, su fama y su interesse  
y del Peloponeso no saldría,  
porque, acaso, ocasión no se ofreciese  
en que el dado consejo quebrantasse  
y su primer intento renovasse.

Los unos a los otros se miraron  
luego que Clarimante hubo callado,  
y con sagaz acuerdo ponderaron  
la nueva empresa y fuego comenzado.  
Y después que unos y otros se rogaron  
con el comedimiento acostumbrado ,  
todos al rey Arbistes acudieron  
y sus votos al suyo sometieron.

"-Más holgara -el rey dixo- el dar oýdo  
al maduro consejo y la prudencia  
de príncipes que siempre han entendido  
en hazer a Fortuna resistencia,  
que no mostrarme osado y atrevido  
en vuestro acatamiento y real presencia;

pues es sabida cosa que os ofendo  
dando voto en negocio que no entiendo.

Mas, con el favor vuestro y vuestra ayuda,  
llanamente diré lo que sintiere,  
dando aliento a mi torpe lengua muda  
porque tanta grandeza no me espere.  
Que estemos obligados nadie duda  
a dar ayuda en quanto se ofreciere  
al animoso y diestro Clarimante,  
pero el tratar del cómo es importante.

El enemigo vando es poderoso  
y, aunque anda con el nuestro amordazado ,  
sólo le mueve agora un fin honroso  
de ser en el justar más señalado.  
Y puede ser también que el fin goloso  
de la bella princesa y rico estado,  
les incite a intentar en contra nuestra  
aventajar su ardiente pecho y diestra.

Y dado que el rencor y odio encendido  
del valeroso Achiles y Héctor fuerte,  
nuevamente aya en ellos rebivido  
y quieran sustentarle hasta la muerte,  
al menos hasta agora no ha venido  
a ser el rompimiento de tal suerte  
que ser ésta la causa se declare  
ni en sólo aqueste punto se repare.

Assí, es mi parecer que Clarimante  
se parta sin tardar a Ingalaterra,  
porque entiendo que, viéndole delante,  
en su favor se moverá la tierra;  
y quando aqueste ardid no sea bastante  
ni basten los que el reyno tiene y cierra  
que siguen su opinión, aquí quedamos,  
que ni hazienda ni vidas rehusamos .

Solamente le pide el vando amigo  
que en la corte del rey haga presencia,  
por ser poco el valor del enemigo  
y no aver casi en hombre resistencia.  
Mirado todo aquesto, como digo,  
y aviendo menester mayor potencia,  
los hijos y mugeres venderemos

y a la injusta demanda acudiremos.

Mas lo que hazer se puede sin ruÿdo  
y sin alborotar el reyno y gente,  
en más estimación será tenido  
que viniéndose a obrar, eternamente.  
Quedará Clarimante más querido,  
quitarse qualquiera inconveniente  
y, en fin, si por bien va, ha de ser amado,  
y si por mal, de todos será odiado ."

Puesto fin al discreto parlamento,  
todos de voluntad lo confirmaron,  
y con solene voto y juramento  
para lo venidero se adunaron.  
Agradeció el mancebo el pío intento  
y la llana amistad que le mostraron,  
prometiendo de, en quanto se ofreciese,  
por qualquiera arriscar lo que valiesse.

Determinóse luego la partida  
del nuevo fuerte Achilles hazia el norte,  
temiendo que la ausencia no le impida  
mudándose entretanto el reyno y corte ,  
y su vando y quadrilla conocida  
haga cosa que al joven no le importe,  
o viniendo en concierto no decente,  
o rompiendo con todos claramente.

Dieron a Clarimante grandes dones,  
según la calidad y la riqueza  
de tan altos y célebres varones,  
y según el galán de tanta alteza;  
y con votos, plegarias y oraciones,  
tranquilo mar y viento con presteza  
al poderoso Júpiter pidieron,  
y con esto el concilio deshizieron.

Anesio y el valiente Flaveliano,  
sin persona con ellos ser bastante ,  
determinaron yrse mano a mano  
a morir o vivir con Clarimante,  
el qual, con tal socorro más ufano  
no quiso detenerse ni un instante,  
sino que, lo importante prevenido,  
para el Cyleno puerto se han partido.

El rey y otros le van acompañando,  
cuydosos de su bien y de su gloria,  
con sus antepassados le incitando  
a que de la virtud tenga memoria;  
y, al gran reyno polar luego en llegando,  
si viere ser dudosa la victoria,  
en ninguna manera se aventure,  
sino que en avisarlos se apresure.

En el seguro puerto aparejado  
un hermoso batel vieron que estava,  
de vistosas telillas aforado  
que ser obra del cielo declarava.  
Aviéndose los reyes abraçado  
y la demás nobleza que allí estava,  
los tres, con presuroso movimiento,  
se ofrecieron al húmido elemento.

El experto piloto arranca luego  
de la áncora pesada el corvo diente,  
y por el ancho mar y seno ciego  
el batel va engolfando diestramente;  
en calma estava el piélagos, y sossiego,  
bullicio de algún viento no se siente,  
mas nunca fue saeta con tal brío  
como el que lleva el mágico navío.

El ardiente planeta avía baxado  
a la tartesia tierra y mar de Atlante ,  
y la lóbrega noche se ha mostrado  
con rostro triste y hórrido semblante,  
quando un templado viento ha comenzado  
a soplar de la parte de levante,  
dando en popa al batel, con que aumentava  
la gran velocidad que antes llevava.

Y pues prósperamente van rompiendo  
las inquietas olas los guerreros,  
quiero bolver la pluma donde entiendo  
aguardan los persianos cavalleros.  
En la cueva quedaron atendiendo  
a que el viejo acabasse sus agüeros  
y los mágicos cercos que hazía  
para lo que a Palmacio convenía.

Después que la morada escudriñaron  
viendo cosas estrañas y admirables,  
y que a ningún secreto perdonaron  
de los más temerosos y espantables,  
en un ancho vergel los tres entraron  
de donde oyeron bozes lamentables,  
como de quien en grave mal estava  
y favor y socorro demandava.

Bien holgaran los príncipes piadosos  
de buscar el lugar de a do salía,  
mas en aquellos campos montuosos  
ni entrada ni salida se sabía.  
Mas al tiempo que estavan más cuydosos,  
veys aquí el viejo sabio que venía,  
y después que le huvieron saludado,  
que declare su duda le han rogado.

Buelto el rostro a Roanisa, dixo luego:  
"-Espántome que estéys desacordada  
del lastimoso incendio y vivo fuego  
en que a Brisalda vistes abrasada;  
y nunca en su tormento avrá sossiego  
ni de allí se verá jamás librada,  
si no es con vuestra ayuda, a quien el cielo  
dio el poder de su bien y su consuelo."

"-Pues vamos -dixo al mágico Roanisa-,  
que no es razón dexarla en tal tormento."  
"-Agora no ay -responde- tanta prisa;  
tiempo avrá de cumplir con vuestro intento.  
Otra cosa importante está indecisa  
y en ella no ha de aver detenimiento,  
que es lo que toca al bien de aquesta dama,  
al remedio de amor y de su llama.

Lo que con mi arte mágica he podido  
alcançar de los dioses infernales  
y de las duras parcas, sólo ha sido  
que del infierno pises los umbrales  
y que vayas al bosque de Cupido,  
pocas vezes hollado de mortales,  
y en duro purgatorio de amor veas  
al que contigo usó cosas tan feas .

Y si cumplir pudieres todo quanto

por el ayrao dios fuere propuesto,  
librarás a Palmacio del quebranto  
en que por fementido está aora puesto;  
mas, si lo quebrantares, otro tanto  
sobre el penar que tiene tan molesto,  
Amor le ha de añadir, y eternalmente  
no le ternán tus ojos más presente."

"-Determinada estoy -Pigmenia dize-  
a mil muertes passar por ver mi amado,  
y a trueco que su vida se eternize,  
haré quanto me fuere encomendado;  
y, si todo el infierno contradize,  
dispuesta estoy, con ánimo esforçado,  
a primero acabar la dulce vida,  
que verme de Palmacio desasida."

"-Pues toma -dixo el mago- aquesta vara,  
y donde el palafrén se detuviere,  
mojándola primero en agua clara,  
herirás el peñasco que allí huviere;  
y, quando con su fuerça y virtud rara  
la diamantina peña se rompiere,  
sin temor entrarás de cosa alguna,  
que a tu querer responde la Fortuna.

Bien sé que has de topar inconvenientes  
y que avrá quien impida tu jornada,  
procurando que, acaso, te amedrentes  
y la empresa aborrezcas començada;  
mas toma estos papeles, convenientes  
para facilitar la dura entrada,  
y donde huviere algún impedimento,  
arroja uno de aquestos por el viento

y di, que del amor presa y vencida,  
vas en busca de aquél que assí te tiene,  
que no sólo le ruegas no te impida,  
mas que te dé el favor que te conviene.  
Y, quando ya al lugar fueres venida,  
si en él vieres que alguno te detiene,  
leyendo este papel verás abierta  
de la casa de Amor la ebúrnea puerta.

No te asombren las cosas que allí vieres  
ni tornes hazia atrás con temor vano,

porque en qualquiera parte que lo hizieres  
has de bolver al conocido llano ,  
y, aunque por tornar dentro desesperes,  
no lo podrá alcançar poder humano  
ni bastarán a darte algún consuelo  
la tierra, el fuego, el viento, el mar ni el cielo."

En todo lo importante ya instruyda,  
la enamorada dama se despide  
del mago viejo y gente conocida,  
y con ligero passo el bosque mide .  
Quisiera acompañarla, mas movida  
de compassión Roanisa llama y pide  
que con ella me vaya al aposento  
donde tiene Brisalda su tormento,

que al mágico con ansia está rogando  
no dilate el remedio de la dama,  
sino que, el tardo passo apressurando,  
se duela de su mal y viva llama.  
A sus ruegos el viejo se inclinando,  
del hojoso laurel cortó una rama,  
y con ella en la tierra un cerco hizo,  
començando un solene y gran hechizo.

Halló que la sazón era llegada  
en que del duro fuego y llama dura,  
fuesse por la princessa libertada  
la que estava en tan triste desventura.  
Y assí, no quiso el mago que alargada  
fuesse por culpa suya la gran cura;  
antes a Felisandro y a Roanisa,  
que ligeros le sigan los avisa.

Y por hazia la parte do no avía  
salida del vergel, que un alto muro  
y una empinada cuesta lo impedía,  
el mágico con passo va seguro.  
Vieron cómo el gran cerro se partía  
qual si de cristal fuera o vidrio puro,  
luego que de la vara fue tocado,  
aviendo ciertos versos pronunciado.

Viose un ancho camino y passo abierto  
por donde todos tres se entraron luego,  
quedando el edificio descubierta,

ardiendo, al parecer, en vivo fuego.  
Temiendo la princesa el daño cierto  
de su amado, que en otro laço ciego  
prendió su libertad, puesto en olvido  
el amor que con ella avía tenido,

yva triste, solícita y cuydosa,  
sin osarle dezir lo que sentía  
ni el daño que en la llama impetuosa,  
si procurasse entrar, recibiría.  
Fabricó una pregunta cautelosa  
por donde Felisandro entendería  
la condición que, en fuego semejante,  
para poder entrar era importante.

Temía y con razón, no sospechasse  
que por le dar disgusto renovava  
el olvido passado, y se alterasse  
por ver que de mudable le acusava.  
Assí, antes que a la puerta se llegasse,  
al sabio preguntó que dónde estava  
el dorado letrero y la escritura  
en que se contenía la aventura.

"-No era -respondió el sabio- ésta la entrada  
por donde vos la empresa acometistes,  
antes si ya no estáys desacordada,  
aquesta puerta fue por do salistes;  
que todo a vuestro braço y fuerte espada  
lo sugetastes luego y lo rendistes,  
cerrándose la puerta que allí avía,  
pues a vos acabarlo convenía.

Bien que la condición del fuego ardiente,  
crisolador del pecho enamorado,  
nunca se le quitó, ni entrar consiente  
quien del primer amor se aya mudado."  
Sintióse desto el príncipe valiente,  
viéndose convencido y atajado,  
y que negar su error no se concede  
ni entrar en la amorosa llama puede.

Sintió tanto Roanisa el sentimiento  
que conoció en el joven vergonçoso,  
que, derramando lágrimas sin cuento,  
se colgó de su cuello valeroso:

"-No recibáys -le dize- descontento  
ni os vea yo, bien mío, cuydadoso,  
que no es afrenta averos vos mudado  
estando de mis ojos apartado."

El viejo bolvió acaso la cabeça  
y vio el dolor que a entrambos afligía,  
mas presto puso fin a la tristeza  
que los dos coraçones deshazía.  
"-No ofende -dixo- el fuego a tanta alteza  
ni a tan enamorada fantasía,  
sino a quien vanamente es tan mudable  
que nunca permanece ni es estable.

Mudança ha de entenderse quando llega  
un alma a se olvidar enteramente,  
y quando su memoria y gusto entrega  
al nuevo resplandor que ve presente.  
Mas, si por breve espacio se despega  
de aquel primer amor que tiene ausente,  
como nunca enagene la memoria,  
no perderá, a mi ver, honra ni gloria,

porque es el tierno amor tan pegajoso  
y pone en tantas partes tantos laços,  
que al más firme amador y poderoso  
entrampa en mil enredos y embaraços;  
con un dulce mirar blando, amoroso,  
corta toda la fuerça de los braços  
y al más libre cautiva y aprisiona,  
y al cautivo a otro pecho le abandona;

por donde, el que algùn tanto titubea  
no se entiende perder lo ya ganado.  
Y, aunque lo que yo digo assí no sea,  
con todo Felisandro no es culpado,  
que, dado que a la hermosa Sacridea  
aya con firme y tierno pecho amado,  
en ser hermana suya es llana cosa  
no incurrir en la pena rigurosa."

Increyble fue el gusto y el contento  
de los firmes amantes esto oyendo,  
y assí, con presuroso movimiento,  
al venerable viejo van siguiendo.  
Llegados a la cueva y aposento,

sin temor de la dama y fuego horrendo,  
hizieron lo que oyréys quando yo pueda  
dezir de aquesta historia quanto queda.

El enemigo vando y griega gente  
aguarda cuydada a Clarimante,  
que ya del gran Neptuno el real tridente,  
buscando el reyno inglés, huella arrogante .  
Libre va de temor su pecho ardiente,  
mas yo os le mostraré rendido amante,  
de su ambicioso intento tan quitado,  
quanto agora en el mesmo va engolfado.

Draconcio y el de Tracia, al rey cuydoso  
en su corte ya puestos favorecen.  
Flavisa, junto al mar, con pecho honroso,  
aguarda a los que humildes la obedecen.  
Risambo por Marpesia queda ansioso,  
cuya ausencia y trabajos le enflaquezen.  
Pigmenia, estimulada de amor tierno,  
en busca de Palmacio va al infierno.

Pues nuestro Felisandro y bella diosa,  
con el prudente viejo y mago anciano,  
entran a libertar la dama hermosa  
del lastimoso incendio y fuego insano;  
no he podido dar fin a tanta cosa,  
que es pobre mi caudal, flaca mi mano,  
y assí, es fuerça la historia se reparta  
en otra parte nueva y nueva carta .

FIN DE LA PRIMERA PARTE